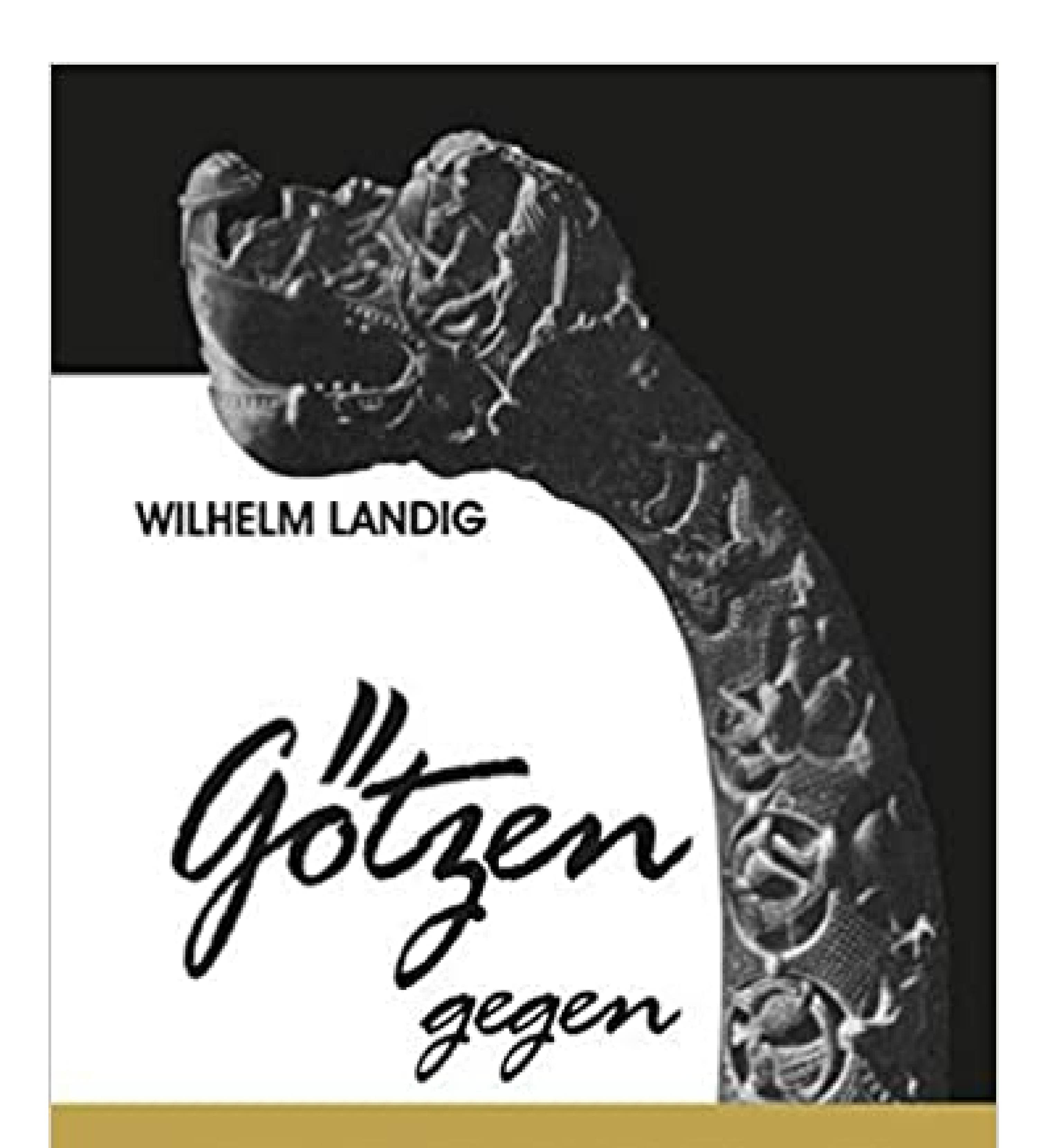


WILHELM LANDIG

Götzen gegen THULE

En este libro, hechos auténticos delante y detrás de escena del escenario mundial, la tecnología de armamento secreto y otros eventos de hoy se han fundido en una novela que a primera vista parece fantástica. Todo parece así: aunque algunos de los nombres de los actores han sido cambiados en la medida en que están relacionados con ciertos hechos, y los personajes principales de la trama también son ficticios. Los hechos militares corresponden a un curso real, al igual que las condiciones y declaraciones en un campo de inter

Cualquiera que lea con atención reconocerá cómo la vida misma tejía la cortina de colores detrás de estos cuadros cambiantes con un paisaje expansivo, la confrontación de los símbolos y los frentes superpuestos en una lucha en los más diversos niveles de la vida.

El autor

WILHELM LANDIG

ídolos contra THULE

Una novela llena de realidades

HANS PFEIFFER VERLAG GmbH Hanóver

Diseño de sobrecubierta: Ingrid Baldauf

Producción: Rudolf Kreinz, Viena

ISBN 3-87632-208-1

Tabla de contenido

PRIMER LIBRO

ORDEN SECRETO

El cielo sobre Drontheim estaba gris y nublado.
El Nidelven fluía perezosamente a través de su lecho torcido y el Elvehavn, entre Bratoren y Lademoen, hacia el ondulante fiordo. El casco antiguo, la cuna del Imperio noruego, mostraba poca vida y los árboles en el parque detrás de Fruekirke y en Kongsgaarden aún apuntaban con ramas desnudas contra la nubosa capa de nubes. Sin embargo, este Drontheim posterior al invierno fue hermoso. La atmósfera de una tradición histórica se cernía sobre la ciudad y los edificios antiguos daban testimonio de las habilidades de la antigua arquitectura nórdica. Los astilleros y las fábricas en otros lugares dieron testimonio de la laboriosidad y la vitalidad de un asentamiento que se quemó repetidamente hasta los cimientos, pero que siempre resucitó audazmente. El puerto, por lo demás un animado punto de transbordo para la navegación mercante internacional y un popular lugar de desembarco para los viajeros a Noruega, estaba ahora en el quinto año de la Segunda Guerra Mundial retirado de su propósito. Aparte de unos pocos barcos pesqueros noruegos, solo algunas unidades más pequeñas de la Armada alemana estaban ahora estacionadas en Elvehavn e Ydrehavn. Las bocas de los cañones apuntaban hacia la bahía abierta y los delgados cañones de los cañones antiaéreos cuádruples amenazaban el hemisferio occidental, listos para defenderse. Los largos dedos de acero de los pesados cañones antiaéreos también asomaban como una amenaza muda desde la elevación del distrito de Baklandet, al pie del cual se encontraba el antiguo cuartel de artille

alto. La vida militar en la ciudad ya se había convertido en un hábito para los lugareños. Tampoco mostraban ya ninguna curiosidad particular cuando los vehículos alemanes entraban o salían del puerto.
Pero era fácil ver que no mostraban ningún amor particular por las potencias ocupantes de su país, pero eran bastante educados y no causaban ningún problema, incluso demostrando que estaban impresionados por la corrección y disciplina de los alemanes.

Por esta razón, algunos lugareños inmediatamente se hicieron a un lado cortésmente cuando dos oficiales de vuelo alemanes con rango de capitán salieron del café del teatro en la esquina de Prinsensgade y Erling Skakkesgaade. Los alemanes se llevaron las manos a los picos en señal de agradecimiento y se dirigieron al By Bridge.

"En realidad, todavía tenemos un poco de tiempo, Günther", dijo uno de los dos, mirando rápidamente su reloj de pulsera. ¡El capitán Gutmann no vendrá en coche hasta dentro de una hora!

La persona a la que se dirigía, el capitán Recke de Kassel, agitó levemente la mano. 'Es mejor si llegamos antes al punto de encuentro acordado. Gutmann puede ir al aeródromo sin nosotros.» «Tiene razón», respondió el segundo oficial, el

capitán Reimer. “Gutmann es capaz de cualquier cosa. Es un buen camarada, pero a veces muy extraño. Cruzaron el cruce de Munkegaden y vieron un tres que venía de la catedral.

Hombre fuerte de la patrulla del ejército, que saludó con severidad. Esta vez, los dos oficiales también levantaron la mano en el saludo alemán, como prescribía el reglamento desde hacía aproximadamente un año.

»Sí, todavía tenemos el escenario firmemente en nuestras manos. Pero las noticias del frente, especialmente en el este, no son exactamente alentadoras”, dijo Recke pensativo.

"Ahora probablemente ya no se trate tanto de botas lustradas, ¡se está poniendo muy difícil!" Reimer, que venía de Linz, asintió. “Los gorriones ya están silbando eso desde los techos, pero debe

haber una razón por la que todavía estamos aquí en el norte. Es comparativamente como si fueran las doce menos cinco ahora.

¿Esperará el Alto Mando de la Wehrmacht hasta las dos o la una menos doce antes de cambiar la situación? ..."

“Veo el asunto como si no tuviéramos que volver a tener nuestra oportunidad hasta después de las doce.” Recke bajó aún más la voz. “Las referencias oficiales a la fortaleza alpina, que se está construyendo rápidamente, y las bases secretas planeadas en Groenlandia sugieren que ciertas cosas aún no están listas para la acción. Esta es la única manera de explicar el propósito de nuestro estar aquí.«

"Ojalá tuvieras razón", dijo Reimer.

"Es decir, con el hecho de que todavía tenemos una oportunidad"

"¿Eres tan pesimista?"

"¡Si y no! – Sigo pensando que podemos poner al mundo entero en nuestra contra. Pero para eso necesitamos suficiente munición y combustible y, sobre todo, un evento político. Ya no puedes lograr victorias con prohibiciones de lanzamiento y restricciones de munición.
Y se ve muy ventoso en ese sentido".

"¿Por qué me dices algo que toda la temporada ya sabe?"

"Porque estás a punto de confundir mi pesimismo con derrotismo".

Labios.

Recke agarró el brazo de su camarada con dulzura.
"¡Sé exactamente lo que quieres decir, Reimer! ¿Quién podría aislarse de los hechos? Aún así, espero un milagro..."

“Parece que todo lo que nos queda es esperanza.
No tenemos mucho más para empezar. Ella es solo una llama parpadeante, pero todavía llevo esta pequeña luz en mi corazón.«

Ambos estaban en silencio. Cruzaron el puente By y giraron a la izquierda hacia la cuenca de Rosenborg. Caminando de nuevo entre hileras de casas, todavía podían escuchar el chillido de las gaviotas deslizándose sobre el agua de Elvehavn. De vez en cuando unos cuantos pájaros blancos sobrevolaban los tejados del barrio.

Se detuvieron frente a la Bakkekirche. "Si Gutmann llega a tiempo, no tendremos que esperar mucho más", dijo Reimer.

conversación de nuevo.

Recke asintió. “Gutmann es un pedante. Si no lo detienen por causas ajenas a él, estará aquí más temprano que tarde. Jugueteó con su cuello de piel para despejarse el cuello. El frío ya había disminuido considerablemente con el final del invierno.

Solo habían caminado arriba y abajo dos veces frente a la plaza de la iglesia cuando un jeep de la Wehrmacht alemana giró a alta velocidad de Bakkegaden a Kirkegaden y se detuvo frente a ellos con un frenado repentino.

"¡Ah, Gutmann!", saludaron casualmente los oficiales.

El Capitán Gutmann agitó una ola de invitación. ¡Solo súbanse, caballeros! Todavía hay suficiente espacio en el automóvil para sentarse, solo tiene que estirar un poco las piernas. Hay algunas cajas bonitas que no quiero tirar por tu culpa".

Recke fue el primero en subir al coche. Miró la carga, que consistía en unas pocas cajas pequeñas con algunas pajitas que sobresalían descaradamente de ellas. "No te caigas, ¡vidrio!" estaba pintado en letras negras estarcidas.

"Bueno, ¿qué es eso?" Recke intentó con la nariz.
para oler La mueca me hizo reír.

El rostro normalmente cerrado de Gutmann mostró
una sonrisa traviesa. "¡Puedes adivinar tres veces!"

"Tonterías", gruñó Recke. "No será jugo de frambuesa..."

"Y tampoco vasos para tirar contra la pared con motivo del cumpleaños del Kaiser", se rió Reimer en el medio. "Dejar

¡Aléjate de tus misteriosas actividades habituales, querido Gutmann! ¿Qué hay en su cubo? —Tres asteriscos —tarareó el capitán en el manillar—.

Recke y Reimer lo miraron adormilados.

"Sí, si tienes una fila larga", Gutmann continuó sonriendo y golpeándose la frente con el dedo índice derecho, "entonces permanece oscuro arriba".

"¡Lo tengo!" Reimer le dio a Recke una suave golpe de costilla Nuestro observador de estrellas tiene coñac cargado.

"¡Es correcto! – Coñac con tres estrellas. verdadero ¡más francés!«

Me sorprende que el sobrecargo revelara tanto. Por lo general, las mejores cosas se acumulan hasta que finalmente caen en manos enemigas", gruñó Recke.

"Tal vez hubo un decreto del Führer sobre el coñac", se burló Reimer del sobrecargo. "Los sementales del catering solo dan algo así cuando tienen un arma en el pecho o están borrachos".

'La idea de un decreto no puede ser correcta. En su mayor parte, los decretos terminan en las letrinas". Recke filosofaba.

"Recuerda que los caminos de Dios son maravillosos", dijo Gutmann en tono de broma. "Sobre todo, debe ser el último coñac de esta famosa variedad." "Tienes razón, Gutmann," confirmó Recke.

»De ahora en adelante, los estadounidenses bajo Eisenhower probablemente se hayan hecho cargo de la suscripción de este sello. Desde el fracaso de la ofensiva de las Ardenas, esta fuente

debe perderse.«

El capitán en el asiento delantero entrecerró los ojos. Malhumorado, dijo: '¡Deja el maldito frente fuera! Allí tampoco tienen tiempo para pensar en beber. Solo estamos nosotros aquí, en medio de la nada...' 'Bueno, no es tan malo', protestó Reimer.

'Una hermosa ciudad en un hermoso fiordo, ¿qué más se puede pedir? En tiempos de calma, miles de turistas sueñan con poder visitar esta hermosa Noruega con su paisaje agreste. Y Drontheim…”

"Está bien, Reimer", dijo Gutmann. “¿Estás sentado correctamente? – ¡Entonces, acelere a fondo!« Mientras los oficiales que subieron a bordo todavía holgazaneaban, el conductor pisó el acelerador y se alejó rápidamente. En unos minutos, el automóvil dejó atrás el distrito de Baklandet, atravesó Lademoen, pasó el promontorio de Ledehammeren y bordeó la orilla del Stjördalsfjord, el aeródromo de Vernäs.

a.

Un viento pacífico silbaba hacia los viajeros. Se bajaron las gorras de visera sobre la frente y se subieron los cuellos de piel de sus largos abrigos de cuero.
Mientras el conductor, vigilando el camino, avanzaba a grandes zancadas hacia su destino, los capitanes, sentados hacia atrás, apretaban las piernas contra las cajas que resonaban levemente para evitar que la valiosa carga se resbalara.

Algunas veces Reimer probó uno con su vecino.

para empezar el entretenimiento. Pero como el viento arrancó los fragmentos de palabras de su boca, desistió de sus esfuerzos. De vez en cuando, ambos oficiales se limpiaban la cara con el dorso de las manos mientras la fuerte corriente de aire les hacía llorar los ojos. Solo Gutmann estaba un poco mejor porque estaba protegido del viento en contra directamente detrás del panel protector.

Después de unos tres cuartos de hora de viaje llegaron a Vernäs. "Hoy venimos como Papá Noel", bromeó Reimer cuando el auto se detuvo en el aeropuerto.

"¿Qué queremos decir?", dijo Gutmann. Entregaré mi coñac solo. ¡Fuera de aquí!- Rompió su rostro en una amplia carcajada.

"¡Observador de estrellas, observador de estrellas!", gritó Reimer en una advertencia en broma, moviendo el dedo índice en un gesto equivalente.

Golpeó ligeramente su gorra con la mano derecha y saltó del jeep con un resorte. Recke lo siguió un poco más despacio.

"Hasta luego", gruñó Gutmann. »¡Adiós!« – Se alejó de nuevo y desapareció con el coche en un callejón de barracas.

Reimer estiró las piernas, que se le habían entumecido de tanto estar sentado. "Ahora tenemos algunos días más aburridos por delante. Aparte de un buen brandy y un flujo constante de malas noticias por radio, aquí no tenemos nada —su expresión expresaba disgusto—.

Un joven oficial cruzó el aeródromo hacia la zona de llegadas. Tuvo un breve calentamiento

Llevaba la chaqueta de aviador y la gorra gris azulada con ribetes plateados se asentaba audazmente en el lado derecho de la cabeza.

"¿Hay alguna noticia de alguna importancia?", le gritó Recke.

"Por supuesto", respondió el teniente. »¡El Adju ha anunciado que las dos R deben acudir a él tan pronto como regresen de Drontheim!«

Las dos R eran Recke y Reimer, quienes debido a su inseparabilidad y la misma primera letra de sus nombres recibieron este nombre en broma por parte de toda la base aérea.

"Hmm, no es tan natural", gimió Reimer. “Por supuesto que aquí es solo aburrimiento.” El teniente Weiss se había acercado mucho a los dos capitanes. “Creo que el aburrimiento

se acabará en los próximos días. Un extraño pájaro llegó a nuestro aeródromo esta noche. ¡Allí, está en la parte de atrás! Su mano derecha señaló hacia la parte de atrás del campo. Los capitanes siguieron la mano que los guiaba con la mirada.

¿Las dos máquinas de atrás? -” “Una máquina”,

enfatizó el teniente. Es una construcción nueva. Un Do 635 con dos fuselajes. Esta construcción gemela generalmente se vuela con dos asientos. El operador de radio a la derecha, el piloto a la izquierda.«

"Eso es muy interesante", dijo Recke. »¡Echemos un vistazo más de cerca a la cosa!« »Si se me permite recordarlo de

nuevo, Adju ya lo ha hecho.

intervino el teniente vacilante.

"Bueno, primero vayamos al adju", decidió.
Reimer sin más preámbulos.

Intrigados hasta cierto punto, dieron largos, largos pasos hacia el edificio de la sede. El teniente trotó tras ellos.

En el camino, sin dejar de mirar a su alrededor, Recke preguntó:
"¿No se pusieron en marcha algunas máquinas? - El lugar parece un poco escaso.«

"Tres Me 109 despegaron por órdenes", respondió el teniente Weiss. “Ya un avión del escuadrón meteorológico. Por cierto, el nuevo Do 635 también está asignado al escuadrón meteorológico”.
Directamente frente al edificio del cuartel general, se encontraron con un teniente joven y alto a quien los capitanes aún no conocían. Saludó pero parecía muy abatido.

"¿Quién es ese?" Recke se volvió hacia Weiss.

Llegó anoche en el extraño Do y se transfirió a nosotros.
Tiene un gusano en su corazón. Es por eso que camina como una cara pálida con el cuero cabelludo.» «Probablemente la cagó de alguna manera», dijo Recke a la ligera.

-Las golondrinas pian de otra manera -replicó el teniente en voz baja-. —Porque tuve una pequeña charla con él esta mañana. Dijo que estaba estacionado en Dinamarca, donde trepaban con sus cajas pero donde las peleas de perros estaban estrictamente prohibidas”.

“Un disco extraño que se puso y tocó allí voluntad", gruñó Reimer.

El teniente continuó: “Me dijo que iba en un vuelo de reconocimiento y fue atacado en el mar por dos Spitfire británicos.

Habría derribado a uno de los dos atacantes -se decía que había sido su primer derribo- y habría ahuyentado al segundo, gravemente herido. Cuando feliz, [illegible] e informó su victoria con un vuelo tambaleante al aterrizar, informó a su comandante, quien lo hizo esperar una hora completa en la antesala antes de recibirlo. En lugar de un premio y un elogio, recibió un saque inicial que se hubiera desvanecido. ¡El comandante incluso se atrevió a amenazar al pobre hombre con un consejo de guerra!» «¡Eso es increíble!», dijo Reimer indignado.

"Pero parece ser un hecho", confirmó Weiss su historia. “Hubo una pelea en la que el teniente Mohr se llevó la peor parte, que no podría haber sido de otro modo dadas las diferentes clasificaciones. El resultado final de eso fue la transferencia a nosotros.

Ahora el pobre está enojado y ya no entiende el mundo.» «Yo tampoco», intervino Reimer. "El conjunto

¡La tienda está hecha un lío!«

"Tatata", dijo Recke. »¡El habla es plata, el silencio es oro! - No podemos barrer un establo nosotros solos.

"Desafortunadamente", susurró Weiss.

»Bueno, desde nuestro nido seguimos volando y

si es necesario, también despedido.” Recke quería terminar la conversación con esta frase. »Te damos las gracias, querido Weiss, eres nuestro periódico vivo indispensable.
Ahora veamos qué quiere el Adju. ¡Adiós por ahora!"

White también saludó y se dio la vuelta.

Unos minutos más tarde, Recke y Reimer se pararon frente al ayudante.

"Qué bueno que acaba de llegar", saludó Hauptmann v. Wendt con una voz ligeramente nasal. Me acaban de ascender a comandante.
¡Te aviso enseguida, porque el coronel ha preguntado por ti varias veces!» «¿Espero que nada grave?», preguntó Reimer,

avergonzado.

'No, señores. - ¡Pero silencio! - ¡Negocios de comandos secretos!» «Con suerte, algo razonable», refunfuñó Recke. v.

Wendt enarcó las cejas para que su rostro adoptara una

mirada arrogante y desdeñosa. "¡Todo es razonable aquí, Capitán!"

Recke actuó como si no hubiera oído nada. “¿Estaremos aquí en el cuarto de servicio?"

"Creo que será lo mejor", respondió.

Ayudante. Se fue con una cartera bajo el brazo.

Sin más preámbulos, Recke se sentó en la sencilla mesa del ayudante, mientras Reimer permanecía de pie frente al gran mapa de Noruega que colgaba de la pared al costado de la ventana. Los alfileres marcadores y las banderas individuales estaban pegados en el plano de la pared.

"Se ve muy bonito", murmuró Reimer, ladeando la cabeza.

"Pero eso es todo", agregó Recke secamente.

"También es costumbre marcar con tiza o marcar los objetos perdidos, simplemente porque un punto es un punto y debe marcarse según la LDV".

"Es parte de lo que comúnmente se llama organización llamadas".

"Sí, eso también", dijo Recke, ligeramente irritado, y levantó un dibujo de la mesa que estaba entre algunos artículos de negocios. "Esta estructura de guerra, que nuestra OI siempre pinta con pasión, también es parte del trabajo organizativo. Es solo una guerra de papel ordinaria, que solo se lleva a cabo por el bien de las papeleras. Es absolutamente repugnante..."

Reimer cedió: "¡A mí tampoco me gusta, Recke! Por otra parte, dentro de ciertos límites, todo tiene un deber del que no se puede desviarse. No es diferente aquí que en cualquier otro lugar de la vida; demasiado no es saludable. Siéntase libre de dejar que la OI garabatee sus declaraciones. Es mejor que dibuje un gráfico de escuadrón que incluya la potencia de fuego que se quede dormido y dibuje chicas desnudas en los archivos.

"Tienes excusas para todo." Recke se rió con buen humor. Luego recogió la estructura que había encontrado y la examinó más de cerca. "El objetivo del grupo está en el papel, pero nuestra actividad ni siquiera es la de un escuadrón".

"¿Quién sabe lo que traerá el mañana?", sermoneó Reimer precozmente.

Recke fue relevado de una objeción adicional. La puerta se abrió y Apareció Wendt. "Las dos R para el comandante", dijo, con voz áspera. Dejó que los dos lo llamaran y se quedó atrás.

"Una pierna rota", gritó detrás de ellos.

Mientras Reimer caminaba con indiferencia, Recke se dio la vuelta sorprendido. "¿Por qué es eso, Wendelin?" Sabía que v. Wendt no pudo soportar este apodo y se puso ligeramente mordaz en esta ocasión. Entonces agregó, para bajar el tono: “¡Hummel-Hummel!” Porque el ayudante era una Hamburguesa. Frente a la puerta del comandante, los dos capitanes se enderezaron los cinturones y se alisaron las solapas de los bolsillos de sus chaquetas de cuero.

Cuando entraron, el comandante estaba inclinado sobre su escritorio, mirando emocionado una pila
Tarjetas de la Wehrmacht. Una tarjeta colocada encima, desde cuya superficie de papel brillaba mucho blanco hasta los que entraban, visiblemente un paisaje de hielo o nieve parecía haber captado su –, interés.

“El capitán Recke y Reimer regresan de Drontheirn, coronel.” Ambos oficiales levantaron los brazos después del informe de Recke.

El coronel Troll, comandante de la base aérea, solo movió levemente la cabeza. "¡Esperen un minuto, caballeros! Un momento…” Continuó buscando en el mapa con entusiasmo hasta que encontró claramente un punto. Luego se enderezó y miró penetrantemente a los dos oficiales. "Tengo una tarea

¡Señores!" Agitó la mano y bajó un poco la voz: "¡Miren aquí!"

Cuando los destinatarios cumplieron, el coronel continuó: 'Bueno, caballeros, tengo un G.Kdos. llegar desde Berlín. Te he elegido para llevar a cabo la orden asociada. Necesito dos oficiales en los que pueda confiar. ¡Tu orden es secreta y ahora estás obligado a mantener el secreto!" Ambos capitanes se pusieron firmes. "Usted puede

¡Confíe en nosotros, coronel!', dijo Recke con firmeza.

"Sé que sé. - ¡Ven hasta mí!" El comandante rebuscó entre los papeles junto a la pila de cartas y hurgó una vez más en un documento en el que la impresión roja 'Asunto de Comando Secreto' llamó la atención. »Usted despega con una nueva máquina y realiza pruebas con un nuevo tipo de dispositivo de navegación en un vuelo de larga distancia.

La máquina que vas a tomar tiene un alcance de siete mil quinientos kilómetros, pero sin armamento. Al tratarse de una construcción nueva, no debe caer en manos enemigas bajo ningún concepto. ¡Ustedes me entienden, señores!

¡No puedo darte ninguna protección de

combate!" Los capitanes sostuvieron los ojos inquisitivos de los comandante se quedó quieto. Ninguna pestaña se estremeció.

"¡De acuerdo entonces! – He dado órdenes de que ningún miembro del personal local pueda tratar la máquina con más detalle. ¡Por supuesto que esto no se aplica a ti! - Giro de vuelta

ahora después al Mayor Küpper, quien voló la máquina aquí junto con un operador de radio, y permítanos instruirlo con más detalle. Küpper volará de regreso con un cuervo pasado mañana, mientras que un teniente que vino con nosotros se quedará con nosotros. Además, prepárese para un vuelo largo y recuerde que puede estar fuera de aquí por algún tiempo. Puede ser necesario el estacionamiento temporal en una determinada base. Entonces, y mañana a las siete y media de la mañana, contácteme, donde recibirá su pedido. También te prepararé las entradas personalmente.

Todo lo demás que sea necesario, ¡incluso mañana por la mañana!«

"Sí, señor." Los dos capitanes hicieron clic en sus ganchos y saludaron. Entonces quisieron salir de la habitación.

"¡Espera, una cosa más!" El comandante chasqueó los dedos de su mano derecha. "Dígale a Kupper que debe instruirlo suficientemente y en detalle sobre el dispositivo de navegación en la sombra. Díselo para que nadie te escuche. Se ordena el más estricto secreto." Su voz se volvió muy apremiante: "¡Cuento con ustedes, señores! – Y ahora – por favor envíame v. ¡Vuelva a mí, completaré la orden con él!" Salió de detrás de su escritorio y caminó hacia sus oficiales, quienes ya estaban parados frente a la puerta de su habitación. Les tendió la mano derecha. "¡Adiós!"

Cuando Reimer y Recke se pararon frente al edificio de la sede, se colocó la gorra sobre la frente con la mano izquierda y se rascó la nuca con un gesto de vergüenza.
“Bueno, esta vez no me habría importado aburrirme. ¡Pardauz! - Probablemente sea como dijo el difunto Wilhelm Busch: primero, resulta diferente, segundo, de lo que piensas..."

"No me importa", explicó Recke.
“Incluso estamos explorando el Polo Norte por enésima vez, por mi bien. A juzgar por las manchas blancas en el mapa...' 'Ajá, me alegro de que me lo hayas recordado. Casi no lo

pienso más. Ahora tengo mucha curiosidad de nuevo, daría algo si pudiera estar en el lugar de Wendt ahora. ¿Este mayor... bueno, cómo se llama, rápido...?

»Kupper. - Probablemente tampoco sabrá demasiado. Probablemente tiene el G.Kdos. traído - cerrado por supuesto - pero de lo contrario? ..."

"¡Vamos a verlo!", instó Reimer.

"Vamos a él", se burló Recke. '¿Dónde está él de todos modos?' 'Oh - um...' Una ventana en el edificio de la sede

estaba ligeramente abierta. Recke dio unos pasos hacia él

y llamó: "Hola, teniente: ¡Berg! – ¿Sabes dónde está el mayor Küpper, que ha volado?

Mientras una voz gritaba algunas palabras apenas comprensibles, una fuerte vino de la entrada del edificio.

Voz interpuesta: "¡Aquí está el pájaro que ha volado, señores!"

Los dos capitanes se dieron la vuelta y se cuadraron. —Señor mayor... —No se preocupe, si no le importa. ¿Desea?"

"Referido a usted por orden de Herr Colonel, señor

¡Importante! – Capitán Reimer y Capitán Recke…" "¡Ah! - ¿Puedo pedirle que venga a mí?" "¡Su orden, Herr Major!"

El Mayor, también un joven oficial de vuelo con la Insignia de Piloto de Combate en Buceo, EK1 y la Cruz Alemana en Oro en su camisa de vuelo, salió del casa y se dirigió a las dependencias de pie lateral. "No queremos que nos molesten", dijo mientras caminaba.

Recke y Reimer intercambiaron miradas, les agradaba el mayor. Los alojamientos de los oficiales de escuadrón estaban en el edificio anexo al que entraron. El mayor se había negado a mudarse a mejores habitaciones en Drontheim y pidió alojamiento de campo en el aeródromo. El ayudante le asignó la habitación de un teniente que estaba de baja.

Con el estilo práctico y sucinto de los viejos oficiales de primera línea, el comandante en persona fue a buscar dos sillas a la habitación contigua y las agrupó alrededor de la mesita junto a la ventana.

A un gesto del mayor, los dos capitanes se sentaron con un breve movimiento de cabeza. sin formalidad

comenzó a hablar:

"Puedo suponer, caballeros, que el comandante ya les ha dicho que está llevando a cabo una misión especial en estricto cumplimiento de todas las reglas del secreto. Tiene su confianza y -' el mayor sonrió distante-- la del Ic y la NSFO también.

Ya lo entiendes, hasta en el OKL…" El locutor se mordió el labio como si ya hubiera dicho demasiado.

Recke parecía muy serio. »¡Cumpliremos cada pedido lo mejor que podamos y con el máximo compromiso, Herr Major! - Además, el comandante nos dio una orden básica de vuelo sin nombrar el destino. Recibimos el pedido mañana por la mañana

…«

"¡Detente, capitán! – Debes estar equivocado; el pedido solo se le entregará a la salida.

¿Te refieres a las instrucciones generales más

correctamente?' '¡El comandante dijo específicamente orden! Me quedé asombrado porque tuve la impresión de que tenía que tomar el control de un avión sin haber volado..."

'Por supuesto que tendrás que volar. Tienes dos días, siempre y cuando el tiempo de vuelo se mantenga igual. Yo... El mayor fue interrumpido por un fuerte golpe en la puerta. "¡En!"

Un ordenanza estaba de pie en la puerta. 'El señor mayor al comandante inmediatamente!«

'¡Ah, ya voy! Siéntense, caballeros, vuelvo enseguida…" Pasó rápidamente pasando al mensajero fuera de la habitación, quien detrás de él la puerta.

Castillo. El golpeteo de las suelas de las botas sobre las tablas del suelo se apagó.

"Cosa extraña", se quejó Recke. Están dando vueltas por la tienda como si estuvieran a punto de desatar un arma milagrosa revolucionaria. De aquí …"

"Mejor algo que nada en absoluto", dijo Reimer, cruzando las piernas. »Mi amigo de la escuela me escribió que el V2 ya perdió su efecto sorpresa inicial y la gente en casa ya espera con impaciencia nuevas armas aún más efectivas. Las constantes alusiones en la radio por parte del

Reichspropogandascheich dan motivos para esperar un tubo con el que todo el Frente Oriental simplemente necesita ser tosido. Pero también escribe que el escepticismo ya está muy avanzado y que los chistes populares ya hablan de un V6, que consiste en que un hombre simplemente tira una piedra y un segundo le dice 'boom'.«

¡Qué candelabros! Estos son probablemente los que alimentan con heno a los tanques desplegados en el frente oriental en lugar de combustible. O transporte los tanques directamente a Ivan, donde puede llevárselos listos para usar, aunque sin albarán de entrega ni contranota.
Ha pasado algo, el chiste

popular…" "No te enojes. Piense en las palabras inmortales del gran vienés Richard Genèe de The Bat: Feliz es quien olvida lo que ya no se puede cambiar
…«

'¡Tonterías!'

'Realmente no deberías dejarte llevar, deberías

¡dirige tus pensamientos a nuestro 3 SK!«

"¿Qué tipo de construcción es esa?" Reimer se rió a carcajadas.

¡Coñac de tres estrellas! …" "¡No lo esperes demasiado pronto!

Nuestro semental lo está incubando durante mucho tiempo antes de servir una gota.«

"Hay un remedio para eso", se rió entre dientes Reimer. 'Llevaremos al tipo en un pequeño paseo y lo resbalaremos y lo haremos girar en el aire hasta que haya vomitado su alma negra celosa.

¡Después de este estado, estos acróbatas involuntarios son siempre extremadamente sociables!«

Nunca meterás eso en una caja. él ve

En el mejor de los casos, solo agárrate la cola del avión.«

Después de un tiempo, el mayor puede volver. "Caballeros, dadas las circunstancias, tendrán otro camarada como tercer acompañante como estaba originalmente planeado." "Ahora," dijo Reimer. "¿Pensé que el nuevo avión era solo un biplaza?" "¿Quién dijo eso?" La voz

del mayor era aguda, metálica.

Reimer echó las orejas hacia atrás y se contuvo.

Si llamaba al teniente Weiss, posiblemente lo incomodaría. Aunque reveló poco más de lo que sabía cualquier guardia.

"Sr. Mayor, mi comentario se basó en una suposición cuando vi la máquina en el fondo de la

¡campo!"

"¿Entonces?" El mayor miró al capitán de Linz con recelo. 'Bueno, como un tercer hombre que obtienes de aquí

Capitán Gutmann conmigo".

"¿Gutmann de todas las personas? Ambos capitanes se miraron.

El mayor señaló. "¿Tienes algo en contra de tu camarada?"

Recke tragó saliva. 'De ninguna manera. Un bien Compañero, muy confiable".

"¿Pero?", continuó el mayor.

"En realidad, sin peros. Es un poco raro. ¡Pero siempre primero!"

"¿Entonces no hay nada de qué quejarse?" "¡Nada, Herr Major!"

"Hm." Una breve pausa.

De repente, Recke preguntó: "Nuestro comandante nos dijo de antemano que solo necesitaba dos oficiales. no entiendo todo ¿Si Herr Major...?

¡Un error del coronel! Pero si insistes en una respuesta exacta a tu pregunta, entonces podría ser muy incómodo para uno de tus camaradas de aquí. Porque entonces, en caso de un mejor conocimiento, está bastante claro que alguien de alguna manera conoce la nueva construcción y conversó a pesar de la prohibición. Sin embargo, difícilmente le darás importancia al seguimiento de la persona X para encontrarla. ¿O?"

Recke y Reimer no dijeron nada, avergonzados.

"La traición y la estupidez son términos absolutamente separados",

dijo el mayor en voz baja, como si hablara consigo mismo. 'Uno no debe ser siempre terco, como es la regla de una vieja trenza. Los aviadores también debemos mantener la camaradería”.

"¡Habla desde el corazón, mayor!", Recke le dirigió a Küpper una mirada cálida. El mayor gruñó algo. Pero antes de que pudiera empezar a hablar de nuevo, llamaron a la puerta. "¡En!"

La puerta se abrió y entró el capitán Gutmann. Saludó y respondió.

"¿Sería tan amable de buscar una silla en la puerta de al lado, capitán?" El mayor Küpper sonrió amablemente. Gutmann inmediatamente se dio la vuelta y regresó con una silla que parecía un poco tambaleante. Asintiendo, se sentó junto a Recke y esperó el siguiente discurso.

"Quiero ser breve y llegar directamente al meollo del asunto", comenzó el comandante Küpper, volviéndose impersonal y práctico. “En primer lugar, quiero corregir que deliberada y casualmente me referí a la máquina recién presentada como DO 635; un tipo que es más o menos desconocido, pero que aún no es la última novedad… Se interrumpió brevemente y sonrió como un animal a los dos capitanes que habían llegado primero. "Es fácil ver, dicho sea de paso, que los comentarios aparentemente no intencionales cumplen perfectamente su propósito. ¿No están de acuerdo, señores?"

Recke asintió rígidamente como una marioneta mientras Reimer

tosió e hizo una mueca.

La sonrisa lasciva desapareció del rostro de Küpper y su voz se volvió dura. En la jerga de los soldados en el frente, dijo brevemente: "Me importa un comino qué tipo de modelo se vuela realmente aquí".

siguiendo un viejo hábito, como en afirmación.

El Mayor ignoró cuidadosamente la repetición. 'Dado que ahora están sujetos a un secreto especial, caballeros, puedo decirles que el avión destinado a ustedes es un tipo Junkers mejorado y rediseñado que tiene tres asientos y tiene un alcance aún mayor; es decir, cinco mil millas".

"Muy bien", murmuró Reimer.

“Por la tripulación de tres. el operador de radio se acomodará en el fuselaje izquierdo, es decir, detrás del piloto, mientras que el derecho normalmente está destinado a un mecánico de a bordo con un segundo control. ¡En este caso especial, tenemos que llegar a un acuerdo sobre la asignación de asientos y roles!' Küpper miró interrogativamente a los tres capitanes por turno.

"¿Puedo hacer una sugerencia?" preguntó Gutmann, inclinándose ligeramente hacia adelante.

"Yo lo pedí", lo animó cortésmente Küpper.

"Bueno - quiero decir - ya que mis camaradas Recke y Reimer son considerados los inseparables aquí -" "- Ofrécete para el lugar del monoplaza,

¿No es?"

«¡Sí, Herr Major!» «Muy
bonito. Muy sociable. Estoy muy feliz por eso', dijo el comandante

Küpper con aprecio. Así que lo personal quedaría resuelto con eso. Por lo tanto, comenzaré inmediatamente a familiarizarlo con los detalles técnicos de esta construcción en teoría. Mañana por la mañana iremos al avión para seguir con las prácticas y empezar a volar. Hasta ahora no sería tan notable. ¡Pero ahora lo principal, señores!» El mayor se detuvo un momento y miró tres rostros impasibles, que sin embargo delataban tensión. »El propósito de su vuelo con la construcción Do-Ju es, sobre todo, probar un nuevo tipo

de dispositivo de navegación, además de la implementación adicional de una tarea militar. Este dispositivo, podemos llamarlo acertadamente la brújula celeste, es un invento reciente de nuestros técnicos en casa, y debe probarse su utilidad en las zonas polares.

Me tomo la libertad de confiarles que estas zonas adquirirán una mayor importancia estratégica en un futuro próximo como resultado de la actual situación militar general. Si la brújula celeste cumple con las expectativas depositadas en ella, entonces nuestra Luftwaffe volverá a estar técnicamente por delante del enemigo por la punta de la nariz, incluso se podría decir la longitud de la trompa de un elefante". Küpper sonrió ante su propia comparación. 'Ahora trataré de acompañarte

explicar el principio de esta ayuda a la navegación en pocas palabras. Si algo les parece poco claro durante la explicación, ¡por favor interrúmanme con preguntas, caballeros! ¡¿Claro?!"

"Con mucho gusto, ¡sí, Herr Major!", respondió.

'Permítanme continuar: la ventaja del nuevo dispositivo es que se puede utilizar para determinar la posición del sol en cualquier momento del día. Sin embargo, el requisito previo es que se pueda ver un trozo de cielo azul en alguna parte. Pero también funciona al anochecer cuando el sol está justo debajo del horizonte. Con la determinación respectiva de la posición del sol, junto con otras mediciones, las posiciones de la aeronave siempre se pueden calcular fácilmente. Como saben, la brújula magnética es una cosa irritable en las zonas polares. Así que en determinados momentos habríamos hecho posible utilizar este dispositivo para determinar la posición en la región polar sin errores, lo que parecería haber aumentado significativamente la seguridad del vuelo. El principio de construcción en sí es algo así: la luz del sol que incide sobre la tierra durante el día está parcialmente polarizada. Esto significa que las oscilaciones electromagnéticas son más fuertes en un plano. Dado que tanto el sol como el observador se encuentran en este plano, es posible determinar la posición del sol con la ayuda de un analizador.

Las mediciones realizadas en el suelo dan un resultado de precisión de hasta un grado. Hay una imprecisión mínima creciente desde el avión, pero esto es de poca importancia. Esto es comprensiblemente en

los movimientos irregulares de la máquina. Y volver de nuevo a las zonas polares; la nueva brújula celeste es de particular utilidad para estas áreas porque allí el crepúsculo dura mucho tiempo, es decir, las horas determinadas y la brújula magnética, que ya se ha descrito como irritable, inevitablemente causa problemas y preocupaciones. Es curioso el caso de que nuestra brújula celeste funciona incluso con mayor precisión cerca de los polos de la tierra que en otros lugares. Esto está causalmente relacionado con los cálculos reales de la dirección de vuelo basados en las mediciones. ¡Se acabó una breve introducción teórica, señores! Mañana hablaremos más sobre el dispositivo, pero luego le confiaremos la prueba práctica.

¡Sea responsable y honre la confianza!«

"Sí, señor", dijeron los tres capitanes a la vez.

“Hmm, y debido a la responsabilidad adicional, hm, tendrá más detalles del comandante antes de despegar según lo ordenado. Sólo me queda enseñarte la parte técnica de tu tarea.
Prepárate y nos vemos mañana por la mañana, bueno, digamos a las siete y media, en la máquina. Por hoy lo dejaremos así. ¡Gracias, caballeros!» Los tres capitanes se levantaron. Küpper les estrechó la mano cuando quisieron despedirse con un saludo oficial.

"¿Cómo se saluda aquí en Noruega?", preguntó.

Reimer sonrió. "A esta hora ya puedes ver a Dios ¡Diga Aften, Herr Major!»

«¿Dios Aften? – Bueno, buenas noches, ¿no?" "¡Sí, así es!" "¡Bueno...!" Cuando Reimer, Recke y Gutmann se quedaron solos afuera de nuevo, se miraron asombrados.

Recke fue el primero en hablar. "Ahora alguien más debería acercarse a mí y decirme que no soy un profeta. Hace poco más de una hora, después de partir, le dije al comandante que seguiríamos los pasos de Wegener, Nobile y Amundsen. Debido a las manchas blancas en el Polo Norte, etc.

¡Dios mío, ahora realmente tenemos que superar la joroba de la aurora boreal!«

"Alégrate de que nos estamos alejando de este tedioso asunto aquí", intervino Reimer. "Imagino que un vuelo así será terriblemente hermoso".

Reimer miró a su alrededor para asegurarse de que no había nadie en el personal de tierra, luego se arrancó los lóbulos de las orejas con arrogancia como un colegial y sacó la lengua. "Bah", agregó. 'Torbellino cínico, voy a sumergirme y fotografiar osos polares. ¡Pero ni siquiera te dejaré mirar las fotos!"

"No soy amigo de las malas imágenes de todos modos, ¡ja ja!"

"¡A ver quién ríe el último! Por cierto, ¿no queremos preguntarle a nuestro querido Gutmann cómo logró ser el tercero en la liga?

"Correcto", exclamó Recke. ¡Vamos, Gutmann, habla! ¿Cómo disparaste a esa cosa?' Gutmann hizo una mueca

traviesa que no iba con su habitual seriedad. "Una campana de Navidad tintineó suavemente y me dijo algo sobre un buen trabajo. Luego fui a ver a Wendt y lo molesté un poco hasta que me dijo algo bueno o una buena recomendación para mí con el coronel". Por cierto, V. Wendt encontró una botella de coñac de tres estrellas en su habitación, por la que tiene una especial debilidad".

Los otros dos rieron. Recke dijo: "Sí, ¿de dónde diablos sacaste el coñac?" "¿No cargamos un poco en Drontheim?", Preguntó Gutmann con expresión inocente.

"¿Cómo ramificaste eso?" Reicher fue el que preguntó. "Muy fácil. He reportado algunas botellas 'rotas'".

"Jaja, eso es genial. ¿Y dónde están las otras botellas?

—¡Reservadas para la salida de los osos polares! —

¡Pondig! —rió Recke—. "Y el
¿El caballo de suministro lo creyó?

En realidad no, pero supongo que tenía que hacerlo. Me reí de él cuando habló de tener que hacer un informe. Dijo que se le haría de otra manera

cargo."

"¡Por supuesto! Esa es su conciencia culpable. Probablemente no sea la primera vez que reporta una "ruptura" por su propia voluntad. Si otros hacen lo mismo, no es lo mismo para él. Según una receta antigua. Además, si eso se da cuenta, teme que la gente le pise la cola desde 'arriba'". Recke chilló alegremente. 'Porque el calor interior sería

tan suficientemente cuidado!«

La oscuridad cayó lentamente mientras los tres oficiales rodeaban el aeródromo charlando. Gutmann, por lo demás siempre muy reservado, estaba alegre y de buen humor esta vez. Reimer y Recke estaban felices de conocer a su camarada más abierta y personalmente. "¿De dónde eres?", preguntó Reimer, mirando a Gutmann. "Uno sabe tan poco de ti. Según la pronunciación, ¿probablemente de Hessian? —Yo mismo soy Hesse —protestó Recke—.

»Gutmann habla más en clave de Frankfurt.«

"Ambos acertaron a medias", dijo Gutmann. Vengo de Runkel. — ¿Runkel? - ¿Dónde está eso?' Reimer lo sacudió.

Cabeza. "No he oído hablar de eso."

"Es un pequeño pueblo en Nassau. En el Lahn, al este von Limburg."

"En realidad Hessian después de todo," defendió Reimer su primera conjetura

"Puedes decir. ¡Recke hizo el ridículo!" "Oh,

tonterías." Recke parecía molesto y empujó

quitar una piedra del camino con la punta de su bota.
“Por supuesto que conozco a Runkel. He estado allí antes, pero no puedo recordar todas las sutilezas del dialecto.« Gutmann dijo en voz baja, más como para sí mismo: »Es agradable en casa. Y

además, mi lugar de nacimiento tiene un significado especial para mí. Pero no lo entenderás. Quizas mas tarde."

"¡Estás lleno de secretos, Gutmann! Nunca eres realmente conocido. O te has apoderado de algo o te atrapó a ti. Recke se golpeó la sien con el dedo índice.

Gutmann esbozó una sonrisa perdida. "Cada uno vive su vida como debe", dijo. Y mirando su reloj concluyó: "¡Supongo que nos estamos preparando para la cena!"

Un rato después, cuando los tres capitanes estaban sentados con sus otros camaradas, todo estaba bastante tranquilo al principio. Poco antes, la radio solo había repetido brevemente el último informe de la Wehrmacht, que había sonado a poco consuelo. Sobre todo, el teniente Mohr, que acababa de llegar a Vernäs con Küpper, mostraba una expresión abatida, casi desesperada. Todavía se sentía un extraño aquí y hasta ahora solo había hablado con el teniente Weiss. Weiss estaba sentado a su lado, pero estaba perdido en sus propios pensamientos sombríos.

Inmediatamente después de la comida, el comandante se levantó. "¡Quédense quietos, señores! - Todavía tengo

un asunto urgente que hacer. v. Wendt, ¿puedes venir conmigo ahora mismo?" El ayudante se levantó de inmediato y dijo que sí. El coronel Troll le dirigió unas palabras suaves. v. Los ojos de Wendt se abrieron como platos y respondió rápidamente: "¡Hagámoslo, comandante, hagámoslo!" Con largas zancadas se adelantó al coronel.

Tan pronto como ambos oficiales salieron de la habitación, un teniente de hombros anchos, que estaba sentado junto al ayudante de campo, hizo un gesto para que se callara. "¡Niños, escuchen!", llamó. El coronel susurró al Adju acerca de unas cuantas pintas de vino. ¡Puedes llamarme idiota si el Adju no está con el semental y recibe unas gotas a pedido del comandante!"

"¡Bravo, bravo! – ¡Buena idea del viejo! – ¡Genial!« El ambiente se relajó de inmediato. No pasó mucho tiempo antes de que el semental y su ayudante aparecieran en persona y dejaran una caja con botellas de vino que habían llevado dos de ellos. Luego vino V.
Wendt y se rió maliciosamente. '¡Saludos del comandante, camaradas! – Te dice que llenes tus tanques y no te quedes ahí sentado de forma incómoda. Es como una morgue aquí. – ¡Adiós y déjame otra botella!« »¡Está bien, Adju! Abejorro, abejorro". Las botellas entregadas fueron suficientes para lograr un estado de ánimo más optimista. Incluso el comandante Küpper no fue tímido, pero se mantuvo firme.

unirse audazmente en la bebida. Con una hermosa voz de tenor cantó la canción de los aviadores »Bomben auf Engelland« y las melodías de los otros soldados y sirvientes del campo. Mientras se descorchaban las últimas botellas, fue él quien preguntó al grupo: "¿No hay una estación de servicio de alcohol aquí en Vernäs donde se puedan llevar suministros?"

El teniente Zasttrow, un impetuoso berlinés, alardeó de inmediato: '¡Por supuesto, mayor! A la entrada del pueblo hay una pequeña caseta donde se puede..."

"Basta", gritó Küpper. ¿Quiere conducir, teniente? – Donaré cincuenta marcos".

La donación del mayor se convirtió rápidamente en una importante colección. Zastrow se hizo cargo de la suma y le pidió a Weiß que lo acompañara. Se fueron a toda prisa.

Mientras continuaba la animada conversación, Recke miró a Mohr al otro lado de la mesa. El chico nuevo se sentó introspectivo en su silla, prestando poca atención a su entorno.

Sus ojos estaban un poco llorosos.

'Oiga, teniente, no se va a quedar flácido, ¿verdad? Ven a mí.

El Capitán Reimer y yo los mantendremos entretenidos hasta que regrese Weiss. ¡Vamos!"

Mohr aceptó la invitación sin dudarlo. Apuró su vaso y lo abrazó con fuerza mientras hacía el cambio. "Soy libre", dijo cortésmente.

Recke volvió a llenar el vaso inmediatamente. "Salud,

¡Teniente! Que pronto te instales con nosotros. Aquí tenemos espléndidos camaradas.» «Sí», dijo mecánicamente el teniente. De nuevo bebió apresuradamente. Un rubor frenético yacía en la cara de su apuesto chico.

Pasó el tiempo y de repente los dos tenientes estaban de regreso. "Trajimos ron", llamaron. "¡Eso hace un gran grog!" "¡El cocinero tiene que venir aquí!" gritó uno. "¡Smutje, Smutje! …" Cuando un poco más tarde v. Cuando Wendt regresó, ya se encontró con una compañía ruidosa, neblina de grog en la habitación y nubes de humo de cigarrillo. Mohr estaba a punto de cambiar de lugar nuevamente y ya estaba tambaleándose con una lista para Weiß y Zastrow, quienes lo habían llamado.

"Vas a tener pesadez pronto", le dijo el ayudante. No te excedas".

"Huck", se rió entre dientes el teniente. '¡Huck, es todo uno! Tri – beber mientras todavía hay wa – lo que hay. Entonces es zappenblacker de todos modos. Huck. —Mohr, eres un tipo gallardo. ¡No te quedes fláccido ahora!» «Shh-huck, fláccido, eso es lo que me ordenaron hacer aquí, aquí. huck, huck. - Spitfires derribados - derribados - bien derribados - huck - casi corte marcial. ¡Maldito desastre, Capitán! Ko - Guerra cómica. Castigo por cortar, jaja! Toda la traición y mierda…"

v. Wendt le dio una palmada tranquilizadora en el hombro. »¡No te lo tomes trágicamente, Mohr! No tenemos nada de eso. ¡Aviso!"

Mohr negó obstinadamente con la cabeza. 'Huck - eso es todo Schei – Schei – …«

"Aparentemente, quieres decir, ¿no?" Recke, que se había acercado, se rió a carcajadas.

El teniente Mohr dejó caer su vaso vacío al suelo, donde hizo un semicírculo y quedó roto debajo de la mesa. "Ni, ni siquiera fragmentos", susurró con tristeza. Salió tambaleándose de la habitación, buscando apoyo en la fila de sillas.

"Lo tiene", se rió Weiss de Recke y Reimer.

Recke permaneció serio. 'No es el alcohol

¡Tienes la culpa, sino el gusano en tu corazón!»

«En realidad sí», asintió el teniente. “Como estoy hoy dijo en el aeródromo.

La partida de Mohr no había pasado desapercibida. La mayoría de los oficiales ya se habían levantado de sus asientos y todavía estaban charlando en grupos antes de irse. Casi todos tenían ojos pequeños.

Fue Küpper quien dio la señal final para una salida general. "¡Vamos a arruinarlo!" Justo cuando el pequeño enjambre salió de la habitación, el brillante estallido de un disparo atravesó la noche.

La charla se detuvo de inmediato.

"¡Fuera!" gritó Küpper. "Mira lo que está pasando..." Ya

sobrios, los oficiales se apresuraron a salir. la

los ojos acostumbrados a la luz solo vieron una profunda negrura frente a ellos al principio. Poco a poco se acostumbraron a la oscuridad. También se abrió una puerta del edificio de la sede vecina y un amplio haz de luz iluminó el área. La enorme figura del comandante se recortaba en la entrada. "¿Qué es ese lío?"

La figura de un guardia apareció en la oscuridad de la noche. El hombre se acercó al comandante e informó: "¡Soldado Kohl de patrulla, coronel!

El disparo provino del alojamiento de los

oficiales. —Está bien, Kohl. ¡Avanzar! me revisare a mi mismo …«

Seguido por sus oficiales, el comandante se dirigió a sus aposentos. Cuando entraron en la pequeña madriguera, todo estaba en silencio. El pasillo estaba vacío.

"Nadie puede estar aquí excepto Mohr", dijo Weiss. tímido. "¡¿Normalmente estamos todos aquí juntos?!"

"¿Dónde se aloja Mohr?", preguntó el coronel Troll.

White señaló la segunda puerta más cercana. "¡Aquí, comandante!" El coronel dio unos pasos hacia adelante y abrió la puerta. "Vaya -"

Detrás de él, los oficiales se apiñaron y miraron alrededor de la habitación. La luz del techo estaba encendida y, a primera vista, solo mostraba los escasos muebles. Gutmann fue el primero en señalar una figura tendida en el suelo.

»Mohr…«

El joven teniente yacía tendido en el suelo e inmediatamente frente a la mano derecha abierta

su pistola. Su rostro estaba blanco como una pared encalada y una pequeña mancha oscura se extendía lentamente por el suelo de madera, procedente de una herida en la sien. Las comisuras de la boca del muerto estaban amargamente torcidas.

El comandante rompió primero el gélido silencio. "Dónde está el médico principal?"

"¡Aquí, comandante!" El llamado siguió adelante.

El coronel Troll se hizo a un lado y lo dejó pasar. Siguió las acciones del doctor con una expresión rígida. Los otros oficiales también miraron en estado de shock.

"¡Nada que hacer, coronel! nosotros los humanos somos Límites..."

"Lo sé." Se acercó rápidamente al cadáver y levantó la arma arriba

Lo sopesó pensativo en su mano por un momento antes de guardarlo rápida y decisivamente. Luego se volvió hacia sus hombres. "¡Hazle a tu camarada el último favor acostándolo en la cama!" Weiß y Zastrow cumplieron con el deseo del

comandante inmediatamente después.

'Adelante, caballeros. Contrólate, si no te importa. Todos tenemos sitio. El coronel miró a los oficiales por turno.

“Caballeros, sé por qué nos transfirieron al teniente Mohr. Le bastará con que le explique que el hombre es víctima de su lealtad al deber y de su valor. Alzando la voz, continuó: Mohr estaba librando una batalla perdida, como nosotros aquí. Merece el mayor reconocimiento y

mezquindad cosechada. Eso lo rompió. Queremos ser buenos compañeros y pensar también en sus familiares. – ¡El teniente Mohr tuvo un accidente fatal mientras estaba de servicio, señores! - ¡Entendí!"

Los oficiales se enderezaron y asintieron en silencio. Él la mayoría de ellos sintió un ahogo en la garganta.

El coronel asintió. «¡Gracias, señores!» Luego, en el tono habitual: «Yo mismo haré el informe y entraré más tarde al teniente para EK1. – Herr Oberarzt, encárguese del resto.

El comandante lanzó otra mirada al rostro del chico pálido con una expresión pétrea y abandonó la escena del accidente con pasos rápidos.

Los oficiales del escuadrón los siguieron, desconcertados, y se dirigieron a sus cuarteles.

Gutmann recogió a Reimer y Recke a la mañana siguiente. Los tres caminaron penosamente por el aeródromo. Una neblina brumosa matinal cubría el paisaje del fiordo y el aire húmedo y frío hizo temblar levemente a los oficiales. Ya habían recibido aviso del ayudante de que el mayor Küpper les indicaría la hora en que recibirían la orden del comandante. Lo triste del joven teniente Mohr ocupó sus pensamientos y la hizo callar y sentir un poco de amargura.

En el otro extremo del campo, los extraños artilugios gemelos comenzaron a salir de la superficie que emergía lentamente.

nubes de niebla flotantes. Un guardia se desplegó justo frente a la aeronave e informó a Recke, que estaba un paso por delante: "Capitán, órdenes del comandante: ¡el acceso a la aeronave solo está permitido cuando está acompañado por el comandante Küpper!"

"Lo sé", respondió Recke suavemente. "El mayor nos convocó".

El hombre se retorció. "Tengo órdenes expresas

¡Señor Hauptmann!

"Bueno, esperemos un poco", dijo Reimer.

de buen carácter. “Kipper llegará pronto.” El

guardia aflojó la carabina y reanudó su camino, cuando los tres oficiales se detuvieron. Küpper llegó diez minutos después. Eran las siete y media en punto.

"Buenos días, caballeros", saludó casualmente cuando los capitanes se pusieron firmes. Rápidamente les estrechó la mano y se apresuró hacia la máquina.

'Quiero subir a la caja y echar un vistazo al dispositivo. Un poco más tarde tenemos un clima maravilloso para volar. Si su equipo meteorológico no mintió, entonces podemos comenzar a volar de, inmediato. ¡Así que pongámonos manos a la obra en un santiamén!

A las diez en punto llegó el momento de que Küpper diera la orden: "¡Que se llenen los tanques, señores!"

Gutmann gritó a través de la plaza. Los hombres de la tripulación de tierra dieron señales de comprensión y se apresuraron a dem

para obedecer órdenes.

“La máquina tiene dos veces dos excelentes motores DB 603 A”, continuó explicando el mayor mientras tanto.
'Tengan cuidado al aterrizar, caballeros, ya que el tren de aterrizaje principal se ha reducido a unidades de dos ruedas.
Para ello, se liberó toda la pieza central para la toma de combustible durante la construcción. La velocidad máxima de la máquina es de 725 kilómetros por hora. Como también puede ver, los alojamientos de la tripulación están diseñados como cámaras de presión.
Armamento - ¡ninguno!

Pero puede, por si acaso, si nota un M-Pi, por ejemplo.« Küpper tengo que hacer un aterrizaje de emergencia –, entró en detalles técnicos individuales y luego dijo: »Como se le solicitó, el capitán Gutmann se sienta en el asiento individual de la derecha en el segundo control, mientras ustedes, caballeros -« , hizo un gesto con la cabeza a Reimer y Recke, »- tomen juntos los asientos de la izquierda. Asegúrese de ponerse de acuerdo pronto sobre cuál de ustedes será el piloto y el operador de radio. Así que… El mayor se interrumpió cuando los hombres llegaban para repostar el avión. "Bien, bien", dijo. "¡Oigan, gusanos de tierra, hagan algo, dalli!"

Mientras tanto, los cuatro oficiales se alejaron de la máquina. Küpper y Recke encendieron un cigarrillo.

Un cabo apareció después de un rato.
grupo a. "¡Listo!", anunció.

'¡Gracias!', entonces el mayor se volvió hacia los capitanes: 'Así que vuelen en la caja de inmediato. Garganta-

¡y una pierna rota!» Tan casualmente como lo hacía, miró su reloj de pulsera. “Cuidado con los aviones enemigos. ¡Tienes una tarea y no puedes defenderte! ..."

Cuando los tres oficiales entraron a rastras en sus cabinas, listos para volar, parecía como si tres torpes animales peludos estuvieran trepando. Cerraron la capota, comprobaron el ajuste de los micrófonos de garganta y juguetearon con los cuellos de sus trajes.

Los motores se pusieron en marcha con un rugido. Reimer se había sentado en el asiento del piloto y se volvió hacia Recke. Él solo asintió. Cuando el jugador de Linz volvió a mirar el campo, Küpper acababa de dar el tono de marcar él mismo.

Una sutil vibración recorrió el avión. Como un ser vivo, pensó Reimer y dejó rodar la máquina. Se levantó con facilidad y describió un ligero arco mientras ascendía, que pretendía llevarla sobre la superficie del agua del fiordo. El agua gris plomizo del brazo del mar brillaba pacíficamente como un lago alpino centroeuropeo. Sólo las montañas mostraban esa austeridad y fuerza norteñas que carecían de verdes laderas.

Operando el joystick, Reimer dijo a través del micrófono: "La caja está bien. Está bien volar." “Yo también lo creo,” contestó Recke. Gutmann también informó desde la puerta de

al lado: "¡Funciona sin quejarse!" Reimer sobrevoló el fiordo de Aasenfjord, luego el de la

península que sobresale amenaza picos en la escarcha y puso rumbo hacia Namsos. Dio una vuelta sobre el fiordo Lingenfjord, dio la vuelta al grupo Flattanger y se desvió a través del mar abierto. Probó el elevador y el timón, dejó que el avión descendiera un poco, emprendió un vuelo deslizante con los motores acelerados, se deslizó hacia los lados y comprobó cuidadosamente los controles.

Recke trató de determinar la posición, Gutmann hizo lo mismo y dio sus valores calculados a través del micrófono. Recke complementó esto con los valores de la brújula del cielo y obtuvo resultados perfectos.

Menos de una hora después volaron de regreso a Vernäs. y aterrizó plano.

"¡Se ha ordenado a los capitanes Gutmann, Reimer y Recke que tomen la orden, coronel!", informó Recke como oficial superior.

"¡Bien, señores! El mayor Küpper me dice que ya se siente apegado a la nueva máquina.

¡Así que vuela en nombre de Dios! Antes de entregarle la orden, todavía tengo algunas explicaciones convenientes y necesarias para darle". El comandante una vez más miró a los tres oficiales que estaban frente a él antes de continuar:

"Somos muy conscientes de la situación de guerra. En casa, su propio suelo ya se defiende en ambos frentes. En el Promi - Ministerio de Propaganda del Reich - ya se ha hecho la declaración de que la Wehrmacht está en el im

Retiraremos la fortaleza alpina actualmente en construcción para terminar la guerra victoriosamente desde allí con la ayuda de nuevas armas y circunstancias. Una sonrisa amarga e irónica jugueteó furtivamente en la boca del coronel.
"En una carrera contra el tiempo, así como por razones estratégicas, el Alto Mando decidió instalar una base secreta también en Groenlandia, que por un lado serviría como punto de partida para un movimiento de pinzas para recuperar el territorio perdido y , por otro lado, proporcionaría una excelente y peligrosa base de operaciones para Estados Unidos. Para no poner en peligro la construcción y el equipamiento de esta base, se requiere la mayor cautela y secreto. La posición exacta de este lugar se proporciona en el orden en que debe abrir solo después del despegue de nuestra base aérea del norte en Porsangerfjord. Llamemos a este lugar el punto X por ahora. Como me informó el comandante Küpper, X-Punkt incluso tiene un pequeño campo de aviación, que actualmente se está trabajando para expandirlo tanto como sea posible. Ustedes mismos, señores, permanecerán allí por tiempo indefinido y anunciarán y utilizarán las experiencias que hayan realizado con el nuevo dispositivo de navegación en su vuelo. Es posible que todo el escuadrón meteorológico se traslade de aquí para allá. En cuanto a todo el grupo aquí, no sé nada todavía.

El material del mapa tiene v. Wendt ya está suficientemente preparado, me he comprometido a cuidarte, para que no tengas que preocuparte por tu bienestar físico

necesitan ser Recuerda que al cumplir tu tarea has hecho una importante contribución al plan del OKL o del OKW. Para pensar en todo, decidí, por sugerencia del Mayor Küpper, que ustedes tres deberían estar equipados con M-Pis. Ayer pedí las armas a la guarnición de Drontheim y las hice recoger. Ya estás en el avión. Soy plenamente consciente de la seriedad de su misión y dado que también puede estar expuesto a peligros de un tipo inusual, no quiero perderme nada. ¿Hay algo más que quieras decir?" Los tres hombres con monos gruesos se miraron entre sí. "¡No, gracias, coronel!", respondió Recke por todos.

"Bueno. – Por cierto, el contacto por radio solo es deseable en emergencias extremas. Considere también esto como una instrucción del OKL. Bueno, eso sería todo en pocas palabras. Me hubiera gustado ser uno de ellos yo mismo. ¡Así que debo limitarme a enviarles mis mejores deseos para su viaje!" El comandante salió de detrás de su escritorio y estrechó firmemente la mano de sus hombres. 'Hazlo

¡Bien!»

«¡Estamos cumpliendo con nuestro deber!», le aseguró Recke con sencillez.

"Yo sé eso. De lo contrario, no te habría seleccionado ni propuesto para esta empresa como parte de la campaña ›Ultima Thule‹. ¡Ahora ve a tu máquina!

En la antesala del comandante, los capitanes se encontraron con el mayor Küpper, que conversaba en voz baja con el ayudante.

"Ja, así que aquí vienen nuestros animales polares", bromeó. Importante. "¡Iré contigo!"

v. Wendt lamentó no poder unirse.
Debe permanecer a disposición del comandante.
"Sin embargo, ¡nos vemos pronto!"

"¿Estás en la foto?", preguntó Küpper camino a la máquina.

“¡Absolutamente,
mayor!” “¿Quién de ustedes tiene

la orden?” “Yo”, respondió Recke. “El comandante me los dio entregado en la despedida.«

Tengo que volver a mi escritorio en Berlín. Al personal de planificación del OKL. Espero que no tengamos pescado malo como en todos lados.«

Küpper suspiró con resignación. “Voy a volar de regreso hoy.” Los hombres cruzaron la pista hacia el avión que estaba

a un lado. Para los camaradas que se encontraban cerca y el personal de tierra, ya no parecía una prueba corta o un vuelo de servicio.

De nuevo subieron a la máquina gemela. Küpper ayudó de manera camaraderil antes de dar un paso atrás para despejar el comienzo.

Las marquesinas se cerraron, Reimer empujó la palanca hacia adelante, los motores cantaron su canción atronadora, la máquina rodó, se elevó del suelo,

flotaba, volaba.

Otra vuelta de honor para despedirnos sobre la plaza y luego una pronunciada curva hacia el fiordo. Tres hombres volaron con una orden secreta hacia un destino desconocido.

El zumbido de los motores sonaba monótono.
Nubes irregulares pasaban muy por debajo de la máquina, las crestas y los abismos de las montañas noruegas asomaban oscuras desde las profundidades. Vernäs y, por lo tanto, también Drontheim ya estaban muy al sur.

Recke, quien, como Gutmann en el otro lado, miraba el espacio aéreo y el paisaje a través de los cristales de las ventanas, gritó a través del micrófono: "Creo que estamos aliviados de nuestro aburrimiento. Pero aún así, fue agradable en Drontheim.«

“Sí, estuvo bien.” Fue Gutmann quien habló al otro lado.
“Lo fue, porque no creo que volvamos a ver este lugar.” “Oho,” dijo Recke. “¿Pesimista?” “De ninguna manera,” fue la respuesta desde la segunda cabina.

"¡Simplemente convencido de que el destino no nos llevará de regreso!"

Reimer mantuvo el rumbo a lo largo de la costa. Desde Namsos se mantuvo contra Mo. En la isla de Vägen avistaron dos transportes navegando hacia el sur, que iban acompañados de un destructor. El Linzer voló más bajo para que la gente de abajo pudiera eliminar fácilmente las vigas transversales de la Luftwaffe alemana. Un rastro blanco y espumoso se arrastraba detrás de los barcos.

Al oeste de la península de Sandhorn, antes de Bodö en la entrada del gran Vestfjord, el guerrero de mirada cuidadosa hizo sonar la alarma. "¡Avión enemigo delante de nosotros!"

Reimer siguió inmediatamente la dirección indicada por la mano extendida de Recke.

"Reconocimiento enemigo", dijo el hombre de Linz. "¿Ahora quién le teme a quién?" Su débil risa sonó como el arrullo de un pájaro a través del micrófono. Hizo girar el palo y cargó contra la máquina alienígena.
a.

"¿Estás loco?", ladró Recke. Su mano derecha arañó en el hombro de Reimer. »Piensa en nuestra misión«

"¡Por eso!" Reimer mostró una cara traviesa en cuestión de segundos. Atronador, voló hacia el enemigo. El emblema nacional británico brillaba en el cuerpo y la cola.

El enemigo también debe haber notado el avión con los dos fuselajes, lo que le pareció extraño. Inmediatamente cambió su dirección original y trató de escapar tras un banco de nubes hacia el mar.

"¡Al lavadero con él!", exclamó Reimer muy animado. Aumentó la velocidad de vuelo para asustar aún más al enemigo.

El avión enemigo cayó en el acantilado. No podía saber que la extraña construcción de los alemanes era una inofensiva máquina desarmada. Luchó visiblemente para alcanzar las nubes protectoras. Pero apenas fue en el banquillo blanco-gris

ido, Reimer dio media vuelta y se dirigió hacia tierra.

La voz de Gutmann se hizo audible: "¡Eso fue genial y fácil! Mejor que pellizcar y tener el otro en el cuello.«

Reimer cruzó la desembocadura de Ofotenfjord, voló sobre Tjällö, evitando Narvik, y giró hacia Solbergfjord. Había volado por esta ruta hacía unos meses y sabía que ahora se dirigía ENE al aeródromo en el extremo sur de Porsangerfjord.

El Coronel Troll no había dicho demasiado cuando explicó que personalmente o a través del v. Wendt se encargó del catering. Estaban equipados de manera adecuada y exquisita con todo lo necesario para un vuelo largo, incluidas las reservas en caso de que tuvieran que detenerse en el camino debido a una avería, si eso parecía posible. Como no era de esperar contacto con el enemigo en esta ruta de vuelo desde Narvik, los pilotos disfrutaron de un buen refrigerio.

Cuando más tarde aterrizaron en el aeródromo de la Luftwaffe alemana más al norte de Europa, todo estaba listo para llenar los tanques de combustible. El coronel Troll los había llamado por radio.

La primera impresión que recibieron tras aterrizar no fue especialmente alentadora. Ya se ha hablado de ceder el aeródromo y destruirlo tanto como sea posible. Debido a la falta de combustible, los vuelos operativos contra el Estrecho de Murmansk tuvieron que ser abandonados.

Los informes de tropas ya han traído noticias de avances de las tropas soviéticas y finlandesas en la zona más al norte. Aparentemente, se suponía que el bastión noruego se enrollaría desde el norte.

Regañando, maldiciendo y abatido, los miembros de esta unidad aérea hicieron su servicio necesario. "Ya ni siquiera podemos llegar a casa con nuestras máquinas", se quejaba la gente mientras repostaba.

"¿Qué quieres", intervino Gutmann casualmente, "¡pronto no habrá más aeródromos libres de enemigos en casa!"

"¡Qué lío!", murmuraba la gente.

Pasaron la noche, que por cierto ya estaba extrañamente liviana, y no iniciaron su vuelo hasta la mañana siguiente. Aquí también recibieron los mejores deseos de sus camaradas para el vuelo desconocido.

"Nos dirigimos hacia el noroeste", habían declarado Reimer y Recke. visto. "¡Entonces puedes abrir el pedido!"

Cuando el aeródromo estuvo detrás de ellos, llegó Recke. solicitud de El orden fue:

»... Vuelo sobre el polo norte geográfico y magnético, luego aproximación al punto X (ver posición según croquis adjunto). Quedarse temporalmente en la nueva base”.

"¿Dónde está ese gracioso punto X?", preguntó Reimer al camarada sentado detrás de él.

"¡Aquí en el noreste de Groenlandia!" Recke empujó la mano de Reimer Bosquejo del mapa sobre el hombro al frente.

"¡Yo también pido una explicación!", intervino Gutmann.
de su cabaña.

Recke cumplió con su deseo.

"¡Queremos determinar el curso básico con la ayuda del mapa grande de inmediato!" respondió Reimer. “¡Ten cuidado con el Spitsbergen!” “Lo sé, lo sé”, respondió Recke. Sus ojos brillaron. La

emoción por esta gran y peligrosa misión se había apoderado de él. Ahora entendía por qué el mayor Küpper le había dado tanta importancia al equipo cálido.

Después de un rato, Gutmann habló por el micrófono: "¡Todo va según lo previsto y planeado!" "¿Qué quieres decir, observador de estrellas?", preguntó Reimer.

Pero Gutmann prefirió permanecer en silencio.

LA NOCHE BRILLANTE

'¿Es sólo una ilusión lo que veo?
¿Es el crepúsculo de los dioses?
paseo fúnebre!
¡Espoleas a los caballos con hierros afilados!
¿O el regreso a casa se otorga a los héroes?

(Edda: el regreso de Helgi)

El cielo de Northland se arqueaba crepuscular y gris sobre la oscura superficie plomiza del mar. El sol estaba velado tras el horizonte oriental, de color opaco, casi blanquecino opalescente. La soledad era opresiva.

Reimer se dirigió al pasaje entre las islas Spitsbergen y Franz-Josefs-Land.

Al sureste de Ostspitzbergen, un punto oscuro atravesaba el agua. Un transportador ruso. La estela era solo una delgada línea gris-blanca.

La máquina alemana se sumergió más profundo. De repente salió un humo espeso de la chimenea y el vapor cogió toda su velocidad. Ya había visto y reconocido al enemigo. En un curso en zigzag trató de evitar un esperado atentado con bomba.

“¡Un pedazo gordo!” dijo Recke, mirando cuidadosamente en las profundidades. Está dando vueltas como un loco. No podría haber soñado con cruzarme con un avión alemán en esta área. Ahí—” Recke

estaba ocupado con su radio, "¡El tipo ya está transmitiendo por radio el Puerto Verde en Kohlenbai!"

"No importa", dijo Reimer. "Por qué

¿No debería la gente tener una alarma antiaérea de vez en cuando?".

“Me siento como un lobo sin dientes. ¡Sin bombas, sin armas! …”

El capitán de Kassel maldijo. Reimer volvió a poner en marcha el ascensor. Dejando atrás la nave con la estela curva, continuaron su rumbo. Volaron sobre la Isla Blanca.

Desde la izquierda, el brillante glaciar brillaba desde la parte noreste del grupo de Spitsbergen. "¡Ya hemos cruzado los ochenta grados de latitud!", dijo el hombre de Linz.

Manchas de hielo a la deriva interrumpían cada vez más la monótona superficie del mar. En parte blanquecinos, en parte cristalinos, los témpanos y los icebergs flotaban perezosamente.

Mirar hacia abajo me da frío. ¡A pesar de nuestra acalorada combinación!» Reimer se sacudió como un perro sacado del agua.

"¡Tomemos una bebida caliente!" sugirió Recke. Agarró el termo y sirvió té caliente con ron. Con cuidado, le entregó la taza a Reimer primero. "Lamentablemente no puedo atender a Gutmann", lamentó.

"Abrí mi termo antes", respondió Gutmann desde la puerta de al lado. "¡Tenía frío incluso con ese color de cielo!"

Después de beber, Recke volvió a tomar sus cartas.

Antes. Midió las distancias de la ruta propuesta al punto X en Groenlandia. ¡Dios mío, tenemos que mantenernos en el rumbo y tener cuidado con los daños! Solo tenemos cinco de cada cien más combustible en los tanques de los que necesitamos usar. —Eso ya lo sé —dijo Reimer con calma—. Sobre todo, es el polo magnético remoto el que nos obliga a formar un amplio arco. Sólo sé desde

que despegamos que este lugar ya está en el territorio continental de Canadá. —Sí, en la península de Boothia, al norte del istmo de Franklin. Nunca hubiera soñado con venir repentinamente a Estados Unidos de la noche a la mañana.«

El hielo a la deriva aumentó. A través de los paneles de vidrio se podían ver formas enormes y extrañas.
Las posiciones se determinaban constantemente según las órdenes, y el nuevo dispositivo de navegación demostró ser extremadamente útil, mientras que la aguja de la brújula normal vibraba inquieta.

Hielo, agua y más hielo. Las áreas se volvieron cada vez más blancas y más grandes. Macizos y grandiosos los bloques. Los témpanos se juntaron en barreras.
Los copos barrían el aire.

Los motores cantaban uniformemente. Reimer se dirigía directamente al polo geográfico. En línea recta se dirigió al primer destino, ahora él mismo muy impresionado por la naturaleza aventurera de la empresa.

El patrón del suelo cambió. Las zonas de la oscuridad

El agua se derritió en canales y riachuelos, el blanco grisáceo del paisaje de hielo se extendió cada vez más. Después de un vuelo de quince minutos, parecía haber llegado al Ártico interior.

Gutmann comentó: "Perturbaciones atmosféricas". "Yo también lo he notado", confirmó Reimer.

"Pero no nos molestes en clase".

"¿Puedes aterrizar en el polo?" preguntó Gutmann.

"¡Probablemente ya tengas fiebre polar!", siseó Recke.

"¿Al menos uno puede preguntar?", Gutmann se sintió ofendido.

Reimer fue más complaciente. Por supuesto, asumo que puedes aterrizar. Hasta donde yo sé, todo es plano allí. Pronto podremos verlo con nuestros propios ojos. Es cierto que no estoy pensando en aterrizar yo mismo. ¡Si dañamos el chasis, podemos poner una cruz!”.

Miró a Gutmann, quien presionó su rostro contra las ventanas de su cabaña y miró hacia arriba. Su mano izquierda apuntaba hacia abajo. "¿Cuánto tiempo más?" siguió a su pregunta.

"Alrededor de media hora", respondió Reimer.

“Yo también hice los cálculos. ¡Va a ser un momento solemne! —Solemne —repitió Recke como de costumbre.

“¿Qué haces en tales ocasiones?” “¡Pipe media taza!”

“¿Qué, Gutmann?”

»3 SK!«

"¿Estás bromeando?" "En absoluto. Mira detrás del segundo asiento

Te sigo", dijo Gutmann con calma.

Recke hizo lo que se le dijo de inmediato. "¡Eureka!", exclamó. »Entonces el observador de estrellas realmente guardó las botellas robadas para nosotros.«

'¿No te lo prometí? - Se permite un buen sorbo. Como precaución, ya tengo mi parte conmigo.«

"¡Niños, comparen sus medidas!" exigió Reimer. Ya casi es hora. Queremos volar sobre el polo exactamente".

Los capitanes a los que se dirigió cumplieron con la solicitud de inmediato. Después de unos minutos, Recke se inclinó sobre el hombro de Reimer para leer el velocímetro. Luego miró la última posición y el mapa. "Diez minutos para el final - ¡Dios mío otra vez!"

Reimer voló más bajo. Tres pares de ojos miraban embelesados la superficie plana y blanca, que se extendía como una inmensa tela blanca. Un desierto blanco aparentemente interminable. Una luz pálida iridiscente yacía sobre el área, lanzando un hechizo mágico.

La tensión de los hombres creció. Cinco minutos - tres …

"¡Aquí!"

círculos – Comprobando la posición – ¡El Polo!

"¡Salud! – ¡Gran coñac! - ¡Algo memorable! – 1945,

– ¡Alemanes en el Polo! – ¡Salud de nuevo!«

"¡Solo tres vueltas de honor!", dijo Reimer. Desafortunadamente, tenemos que continuar de inmediato y volar hacia el hermano magnético. De lo contrario, el combustible no es suficiente.

Desafortunadamente…" Los tres hombres se sintieron agitados y agitados. Simplemente volar sobre el poste fue una experiencia.
favor del destino?

Después del último giro, la máquina voló hacia el ecuador, hacia el lado canadiense. Aún más lejos de casa.

De repente, Gutmann gritó desde su lado: "Escucha, Recke,

¿No le gustaría probar y ver si la radio funciona?" "¿Por qué?" El hombre de Kassel estaba asombrado.

"Un experimento", preguntó Gutmann con urgencia. "Intenta enviar las letras ZYX." "¿Y si nos delatamos?" "Difícilmente," dijo Gutmann. "¡Pruébalo!" "De ninguna manera. ¿Dónde estás pensando?

¡Volamos por órdenes secretas! Gutmann apartó la cara y miró a

través de los cristales del otro lado. El estaba enojado. En un ensayo de posición posterior, solo dio breves respuestas fácticas.

—Un tipo raro, Gutmann —dijo Recke a Reimer—. Sabía que Gutmann estaba escuchando. "¿Qué ganaría él si yo también siguiera su loca idea?"

Gutmann no reaccionó a la conversación entre los dos amigos en la cabina del conductor. Reimer se encogió de hombros.

hombros y continu mirando atentamente la tierra blanca. El hechizo polar lo poseyó. Los otros dos capitanes también sucumbieron al extraño estado de ánimo en silencio.

Todavía infinita extensión polar. Los bultos emergentes en el suelo proyectan sombras grises lejos de la fuente de luz. Afiladas crestas irregulares en el contraste entre el blanco pálido y la oscuridad sombría.

El cansancio quería apoderarse de los planos, pero la tensión de la gran experiencia era más fuerte. Simplemente siguieron mirando. La máquina voló bastante bajo.

"¿Veremos osos polares al lado del mar?", preguntó Reimer en voz baja, hablando más para sí mismo. Era su gran deseo lo que llevaba en su corazón como un niño que anhela cierto juguete. Se sentó en su asiento, ligeramente encorvado.

"¿Te relevo? preguntó Recke.

"Gracias", respondió Reimer. Sería una lucha engorrosa. Al final rompimos una ventana. Algo así en este clima frío afuera. – ¡Brrr! ..."

"¡Solo quise decir eso!", Recke se debilitó. "Pero aquí, ¿quieres a Pervitin?"

'No en este momento. Me gustaría esperar con el estimulante. No hay que acostumbrarse demasiado.» Pasaron quince minutos y cuatro. La campana del cielo se volvió más pálida y más sombría. luces verdosas

se estremeció por el firmamento. Nuevamente fue Recke quien rompió el silencio que se había prolongado durante mucho tiempo. "¿Todo aquí ha sido hielo desde tiempos inmemoriales?" Esta vez Reimer se dio la vuelta con asombro. Y ambos sintieron instintivamente que Gutmann también estaba mirando atentamente. Una mirada simultánea al púlpito derecho confirmó el sentimiento. “Solo existen hipótesis sobre eso.” Reimer dio esta respuesta lentamente. “Pero de alguna manera creo que es posible que no siempre haya tenido que ser así.” “¿Tienes razones para esta suposición?” “¡Por supuesto, Recke! Solo piensa en Svalbard; las vetas de carbón hay evidencia de una flora anterior. También creo que Groenlandia debe haber sido alguna vez una isla fértil y verde. La glaciación rápida y progresiva luego cubrió este país con una capa de hielo mortal. Puede ser que la supuesta catástrofe de la Atlántida esté relacionada en el tiempo. Pero también puede ser posible que la gran isla fuera todavía más fácil de colonizar a principios de la era vikinga. Por cierto, una vez escuché que los acianos están comenzando a crecer nuevamente en Groenlandia. En el curso del declive general de la glaciación, es muy posible que al menos la parte sur de la antigua tierra verde vuelva a ser cultivable.«

"Puedo contarte aún más al respecto", intervino Gutmann. “Yo también sé lo que acaba de decir Reimer y puedo ampliar su conocimiento. También tengo en la vida civil

preocupado por el estudio de los escritos iraníes y pudo deducir de esto que la Vendidad en el Avesta informa sobre una catástrofe que había estallado sobre una antigua raza que vivía en las regiones árticas anteriormente cálidas, que fue expulsado y parcialmente destruido por el hielo edad invierno que de repente se produjo. En la citada Vendidad, Ahura Mazda, el caballero blanco, le habla a Zaratustra, entre otras cosas: – Sólo una vez al año ves allí puestas las estrellas, la luna y el sol. Y los vecinos guardan por un día lo que es un año. – Tomé nota de este pasaje en el libro porque me cautivó tanto como lo hace hoy la realidad onírica entre nosotros. En mi opinión, esta referencia, que también se refiere a las órbitas de las estrellas, es una prueba. Este conocimiento sólo podía provenir de un conocimiento anterior del lugar y nunca ser una hipótesis, ya que las ciencias astrológicas de las altas culturas antiguas se basaban en la observación atenta. ¡Yo mismo estoy convencido de que el polo era en realidad el paraíso primordial!«

"Nop -" se quejó Recke. "¡Ahora estás empezando a mostrarlo!" "No tienes que creerlo", dijo el micrófono. »Pero quiero decirte más, que ni siquiera Reimer sabrá; el conocido investigador Dacqué difícilmente te será desconocido y es sin duda una autoridad científica reconocida. Él también se refiere a las antiguas tradiciones según las cuales los bosques verdes solían crecer en el Ártico.

Incluso vides. Además, los investigadores geológicos sacaron a la luz restos de plantas fosilizadas bajo cortes y depósitos, lo que confirmó la presencia de las plantas mencionadas, así como de seres vivos. Los exámenes revelaron que en el período Terciario hacía mucho calor en esta zona y prosperaba una flora exuberante. La ciencia confirma viejas leyendas. Así que vuelvo a decir: el Polo es el antiguo Paraíso de la antigua Edad de Oro.
En algún lugar de estos vastos espacios solitarios se encuentra la misteriosa isla de los Hiperbóreos, y cuando amanezca en el futuro una nueva era de la raza humana, ésta estará conectada con el viejo mito polar, así como toda la fecundación cultural hasta ahora ha venido del norte. La cultura legendaria de la Atlántida también fue determinada por los nórdicos. Y me gustaría agregar a la información correcta de Reimer que también se han hecho hallazgos en Groenlandia que mencionó, lo que proporcionó evidencia de la antigua cultura nórdica. Los daneses, entre ellos Rasmussen, así como un investigador canadiense, encontraron material valioso bajo el hielo glacial actual, lo que se conoció como la 'cultura Thule'.

Recke resopló. 'No puedo imaginar cómo incluso puedes cavar en estas áreas.«

Aquí no, por supuesto. Pero en el límite del hielo. Los arqueólogos no lo habrán tenido fácil.«

"¿Cómo explicas que no se encontraron rastros de la cultura atlante en lugares de más fácil acceso?" El interés de Recke comenzó a crecer.

»Según las suposiciones, la Atlántida consistía en unas pocas islas muy grandes que, según la teoría de Hanns Hörbiger, se hundieron antes de que la luna, nuestro satélite actual, completara su órbita alrededor de la tierra. Según Hörbiger, en ese momento ocurrió una gran catástrofe y un enorme maremoto dio la vuelta al globo en dirección al ecuador. En las tradiciones de la humanidad, el evento influenciado cósmicamente fue llamado el diluvio.

Sin embargo, aún se han identificado vástagos de esta antigua cultura. El conocido africanista Leo Frobenius asoció sus hallazgos en Jorubaland con convicción, ya que no mostraban ningún elemento negroide.
Por extraño que parezca, el geólogo e investigador alemán Edmund Kiss también encontró una cabeza de piedra de gran tamaño cerca de Tiahuanaco en el altiplano boliviano, que mostraba rasgos puramente nórdicos.
Por cierto, Kiß confirmó la exactitud de la teoría de Hörbiger sobre la base de los resultados de su investigación en las tierras altas de los Andes. Las últimas suposiciones también apuntan al área de Dogger Bank alrededor de Heligoland, que todavía se llamaba Heiligland en los anales y mapas antiguos hasta el siglo XVII". "¿Entonces también crees en el

informe de Platón?", Preguntó Renner, sin apartar los ojos. para cambiar la dirección del vuelo. A pesar de escuchar, estaba ocupado guiando la aeronave y prestando atención al rumbo.

"Sí", respondió Gutmann simplemente. 'Ojalá porque Platón no podía permitírselo de quienes lo rodeaban

ser malinterpretado o visto como un tramposo o un mentiroso. Además, en esa época aún no existía el género literario de novela histórica o fantástica, como se puede comprobar por escritos de la misma o anteriores fechas. No obstante, si Platón hubiera inventado esta historia, sin duda la habría inventado aún mejor para sus propósitos”.

El capitán de Kassel también observó el paisaje y el espacio aéreo. Sin embargo, dijo tenso: 'Es extraño que por un tiempo hayamos estado atrapados en Drontheim, muy lejos de la historia mundial, y no supiéramos cómo matar el aburrimiento. Ahora, de todos los tiempos, en realidad nos estamos conociendo en términos de conocimiento.

Podríamos haber ahorrado una enorme cantidad de tiempo para discutir estas cosas con más detalle.” “Habríamos tenido

tiempo. Sin embargo, si el interés es cuestionable.
Todo tiene su tiempo. ¡A menudo hay que tener en cuenta las circunstancias!”, sermoneó Gutmann.

"¿Cuáles?"

Como Gutmann guardó silencio, Recke continuó: "El diluvio en relación con la catástrofe de la Atlántida es en realidad más realista que la forma de la saga en la Biblia". “La forma bíblica

de la saga no es una transcripción inmediata, sino que se tomó de fuentes más antiguas y se copió en parte y se modificó en parte según se requería. El antiguo libro indio Vana-Parva del Mahabharata, el libro

Siva Purana y uno de los más antiguos, el Hari Purana, todos hablan de la gran inundación en forma épica. En la versión bíblica, para cualquiera que conozca la decisión de Jehová de castigar a la gente, es una repetición de la versión mucho más antigua de Brahma en el Hari-Purana.

El diluvio se trata de manera similar en la Epopeya de Gilgamesh original.

"¡Potz Blitz!", exclamó Gutmann. “Yo también lo sé, pero pensé que era demasiado para ti.” “¿Nos vemos tan estúpidos?” preguntó

Recke, ofendido. la

Linzer sonrió.

"Puedo decirte algo más que es extraño", dijo Gutmann alegremente. »Puesto que Reimer ya hablaba de la Biblia, la creación del mundo en el primer libro del Génesis se produjo de la misma manera. El texto hebreo original de la Masora retrata a Jehová como el creador del mundo tal como se describe a Vishnu, el omnipresente, en el Canti-Parva, que lo precede en miles de años. Si pasa al primer capítulo de la ley india de Manus, encontrará el comienzo de Génesis casi palabra por palabra. Pero lo más extraño es el hecho de que un antiguo mito de los indios quechuas en los Andes cuenta casi textualmente la historia de la creación del mundo. Para mí personalmente, hay circunstancias que permiten sacar conclusiones sobre conexiones culturales desde el período atlante, como también las sacó Kiss cuando se descubrió la cabeza nórdica en el Altiplano.«

"Entonces la Biblia sería una copia de obras más antiguas".

Kasseler no pudo ocultar su sorpresa.

"Sí", salió de la boca de Reimer y Gutmann casi simultáneamente. Este último agregó: “Pero eso también tiene su lado bueno, porque así se transmiten popularmente -por plagiarios- los mitos más antiguos de la humanidad de nuestro período terrestre, aunque se oculte el origen”.

Recke estaba francamente emocionado.

Hubo silencio por un momento. Luego vino suavemente desde la derecha: “¡Estamos bajo el hechizo del Polo!” Reimer miró la aguja inquieta del Konipass. "Es todo muy interesante", dijo después de su rato. "Pero ahora, ¡una prueba de navegación, por favor!"

La sobriedad del soldado volvió a apoderarse de los hombres. Los valores recién determinados con la brújula celeste eran correctos. En base a todos los resultados anteriores, la parte técnica de su pedido fue resuelta perfecta y satisfactoriamente. Pronto también habrían circunnavegado el polo magnético.

Recke comparó los mapas con el paisaje.
Papel blanco y superficies blanco grisáceas, así era. Las alturas, las grietas y las barreras en su mayoría no se midieron y eran más ficticias de lo que realmente se decía.
Estimando la distancia desde el polo geográfico hasta el magnético en el mapa general, llegó a la sorprendente conclusión de que esta distancia era tan grande como la distancia desde el fiordo Porsangerfjord hasta el polo sobrevolado.

La ruta volvió a cambiar. Gradualmente reaparecieron las manchas oscuras y los canales del mar polar, haciéndose gradualmente más grandes. Gigantescos icebergs de grandiosa apariencia amenizaron el espectáculo. Habían llegado al final de la región polar central, esta vez en el lado opuesto.

"¡Volamos a Canadá ahora!", gritó Reimer. Debo pedirte que vigiles el espacio aéreo con toda tu atención. Un encuentro con aviones canadienses, especialmente aquellos de escuadrones meteorológicos opuestos, es una gran posibilidad".

"¡Tierra a la vista entre hielo a la deriva!" informó Gutmann.

"¡Ya lo he visto!" Reimer agregó: "Según el mapa, Axel-Heiberg-Land." "Probablemente podríamos haber alcanzado el polo magnético en unas dos horas y media", señaló Recke nuevamente.

"Eso sería bueno, porque algo debe estar mal aquí", se escuchó a Gutmann hablando por el micrófono. Reimer saltó inmediatamente. »¡Hombre, no estropees nuestro vuelo! ¿Qué está pasando?' 'Yo mismo no lo sé. Cualquier ruido me molesta. Deberíamos haber aterrizado antes.

Tal vez nos hubiéramos dado cuenta de algo.

"¿Por qué no hablaste de eso de inmediato?" El reproche resonó claramente en el tono de Reimer. "¡Asegúrese de que puede averiguar inmediatamente dónde se supone que está el error!" "Eso es fácil de decir", respondió Gutmann. "Nosotros

probablemente no podrá evitar un aterrizaje.«

"¡Tubo druff!" Recke le pidió a Linzer que volara rápido. “Haznos correr alrededor del polo magnético a una velocidad similar a la de un mono de ciento setenta y cinco antílopes por segundo.

¡Tal vez somos más rápidos que el desastre que sospechaba Gutmann!"

Reimer siguió inmediatamente el consejo de Recke. La canción de los motores sonó más brillante, la máquina salió disparada hacia adelante y la tierra turbia a sus pies se deslizó hacia atrás como si la hubieran arrancado.

"¡Nos atraparán aún más rápido en este paseo de monos!", aulló Gutmann desde la derecha. "Hay algo mal conmigo, si tan solo supiera..."

"No entiendo", respondió Reimer con entusiasmo. “Revisamos la máquina cuidadosamente antes de despegar de Vernäs. ¡Incluso volar fue sin problemas!” Sin embargo, redujo su velocidad de nuevo. Llevar la máquina al límite era más peligroso cuando se trataba de ganar tiempo.

"¡Qué gracioso, Gutmann!", gruñó Recke. 'Piensa que pasa algo y no sabe qué. ¡Si alguna vez le disparan en la cabeza, primero se rascará la rodilla!".

"¡Siéntate!", Gritó Gutmann enojado, escuchando cada conversación a través de los auriculares. “Entonces pensarás que estás caminando sobre una mina.” “No hagas un escándalo,” dijo Reimer.

»Si algo está realmente mal con Gutmann, entonces es

la situación es demasiado grave para que sigamos en desacuerdo. Si no hay otra forma, tendremos que aterrizar después de todo. Porque si Gutmann no encuentra un fallo en el vestuario -. No indicará un defecto material, ¿verdad? -"

"No podría explicarlo de otra manera", vino desde la derecha. "Ojalá podamos encontrar un buen lugar para aterrizar en algún lugar", continuó el hombre de Linz. Se dio la vuelta con una expresión preocupada. “Según los mapas, podremos aterrizar cerca del polo magnético. Indican suficientes áreas. Debemos darnos prisa si no queremos congelarnos".

El hombre de Kassel gruñó: "¡Tendremos narices azules! La Navidad de nuestro hogar en invierno será el sueño de una noche de verano”. El avión continuó hacia el sur. Una de las islas Parry

orientales emergió entre el hielo y el agua, seguida poco después por el estrecho extremo occidental de la isla Devon.

Luego, el hielo a la deriva volvió a aparecer hasta que Franklin Island apareció a la vista.

"¡Ahora estamos en canadiense!" Reimer lo dijo con total naturalidad. Sin embargo, tenía esa extraña sensación de asombro que invade a todos los que ven otro continente por primera vez. Para los tres parecía ser la gran aventura de sus vidas, sin ninguna preparación interior, poder conocer de pronto el fin del mundo y el nuevo continente. No podían saber que acababan de sacar una carta de un juego que el destino les tenía reservado. Desde la alarma de Gutmann, Reimer les presta doble atención

Ruidos de los motores y funcionamiento de los aparatos. Todo lo que revisó estaba bien.

El hombre de Kassel se encargó de inspeccionar el espacio aéreo, que ahora se estaba volviendo peligroso, con mayor atención y determinar nuevas posiciones. Otro canal. Calle Barrow. Y todavía hielo en el medio. A pesar de las combinaciones y cabinas con calefacción, los aviadores sintieron el frío. Luego más al sur. Summerset Isle se elevó como se elevó la costa. La meseta de la isla era tundra. Al igual que la mitad norte de la región de Axel Heiberg, que ya ha sido sobrevolada.

Si mantenemos nuestros tranquilos cuatrocientos kilómetros por hora, por así decirlo, cruzaremos la isla en media hora. Entonces solo nos separa la estrecha Bellotstrasse", explicó el hombre de Linz.

Era una tierra majestuosa pero opresiva. A pesar de la monotonía y la extensión aparentemente interminable, los hombres del avión no se cansaban de observarlo todo. Aunque ya en la zona de los esquimales polares, no notaron ningún rastro de presencia humana.

Allí, de repente, en la helada costa sur de la isla, ¡puntos oscuros en movimiento! – La máquina se abalanzó como un ave de rapiña. Reimer fue el primero en gritar: "¡Allí, focas, fuera, no, morsas, son morsas!"

"¡Sí, morsas!", repitió Gutmann, mientras Recke estiraba el cuello hacia delante. Los primeros animales. No vimos osos polares y ni siquiera ballenas chisporroteando.« Reimer insistió

en eso, uno largo

bucle para volar los animales. Muy bajo, el avión rugía sobre los cuerpos oscuros y brillantes.

Podías ver a los animales contoneándose emocionados por la playa; las mandíbulas abiertas parecían manchas de color rojo oscuro. de los cuales brillaban blancos los terribles colmillos.

Algunos animales se deslizaron apresuradamente en el agua salpicada y se sumergieron. Y como movidos por una mano mágica, bandadas de pájaros de plumas marrones se elevaron repentinamente en el aire, que hasta entonces se habían posado pacíficamente en las laderas. Y luego, los animales de nuevo un poco a un lado.

Deslizándose hacia la derecha, los hombres vieron algunas alcas. Con sus picos estirados abruptamente, observaron al pájaro gigante, que les parecía extraño y estaba haciendo un ruido tremendo. Sus alas batieron.

Reimer tiró del palo y volvió a subir más alto. Una mirada a los controles le mostró que la aguja magnética de la brújula bailaba locamente. Dijo a sus camaradas: "Ahora estamos sobre Bellotstrasse.

Todo recto es ahora el punto más septentrional de Canadá continental. Península de Boothia. ¡En media hora habremos llegado al polo magnético! »Así hemos resuelto satisfactoriamente

tres de un total de cuatro pedidos individuales de nuestro pedido. Sólo nos queda el número cuatro - ¡punto X!« La nueva península del continente también mostraba un paisaje de tundra nevada. Reimer volaba de nuevo a mayor altura para evitar sorpresas desde el aire

para ser asegurado. La distancia a los aeródromos enemigos más grandes más cercanos era solo de cinco a seis horas de vuelo. A una mayor velocidad de vuelo, incluso por un menor correspondiente. Los sentidos de los hombres, agudizados por incursiones anteriores, acechaban.

¡Allí, finalmente, el objetivo más lejano de su pedido! Se alcanzó la posición geográfica del polo magnético en el norte. El punto, situado casi en el borde del Círculo Polar Ártico, que, como una marca de límite simbólica, señalaba el camino hacia la civilización del otro hemisferio, ahora hostil. El nuevo dispositivo de navegación mostró la posición exacta y el avión descendió.

soledad por doquier. El mar de hielo golpeaba perezosamente la costa alrededor del cabo Adelaide, donde yacía el polo magnético. El crepúsculo crepuscular se mantuvo sin cambios en el cielo.

Recke fue el primero en hablar. "¡Creo que somos los primeros soldados alemanes de esta guerra que pisarán el continente americano no como prisioneros, sino como oponentes!"

"Así son las cosas", admitió Reimer. 'Extraño, la guerra contra Estados Unidos no es tan popular entre nosotros. Después de todo, aquí viven muchas personas de ascendencia alemana, que hoy portan armas contra la gente de sus antepasados. ¡Contra un país en cuya lucha por la libertad y en cuya cultura tenemos una parte significativa!««

Recke estuvo de acuerdo. "Naturalmente; no tenemos nada contra Estados Unidos y Estados Unidos apenas contra nosotros. Sin embargo, durante su ataque aéreo despiadado y sin soldados

contra Dresden murió mi hermana. ¡El asesinato de cientos de miles de mujeres y niños fue vil! Mire, luchamos como soldados contra soldados, pero destruyeron la cultura y asesinaron sin piedad donde latían los corazones alemanes..."

"No nos dijiste nada sobre eso, por tu hermana", gritó Gutmann. "Sin embargo, créanme, ¡no es odio, es incitación!"
– ¡Pero la camarilla de enemigos lidera la masa de personas
odiadas y sigue exaltándolas! Puedes creerle a la celebridad en una cosa: ¡son las personas de Morgenthau quienes sentaron las bases para un caos que pronto se producirá en Casablanca! – Porque ya no creo en un punto de inflexión – en un punto de inflexión. Indudablemente, llegamos demasiado tarde con nuestras armas de cambio de guerra, de eso. Recke lo dijo con bastante calma, como un hombre que ha llegado a un acuerdo con los hechos.

Reimer empujó el palo para acercarse al suelo. "Tienes razón, Günther, realmente ya no creo en un punto de inflexión. Ya hemos desperdiciado demasiadas oportunidades. Pero eso quiere decir que hoy seremos soldados, pero mañana seremos prisioneros.
De Groenlandia... Obligó a la máquina a inclinarse hacia el este. 'Entonces, ahora primero veamos dónde podemos aterrizar brevemente. En algún lugar aquí…" Tres pares de
ojos inspeccionaron el área debajo de ellos. Los hombres sabían que un mal aterrizaje y un choque significarían el final de su misión. Y con eso, no hay vuelta a casa.

Fue el propio Linzer quien encontró un lugar justo a la vista del Boothia Golf. “¡Crucen los dedos, niños!” “Si eso sale bien…” Recke suspiró. "Es todo

todavía lleno de nieve.«

Nunca en su vida Reimer se había aproximado a un rellano con tanta deliberación y cuidado.
El polvo de nieve y trozos de corteza volaron hacia atrás.

Los motores acelerados zumbaban sordamente. Al deslizarse, la máquina se tambaleó.

Reimer había prestado mucha atención a la zona y tuvo que describir un ligero arco para evitar una pequeña depresión. Entonces había logrado la hazaña de detener la máquina que le había sido confiada sin romperla.

Gutmann fue el primero en retirar el toldo con impaciencia. "¡Maldita sea, todavía hace frío!" Con las piernas rígidas, trató de salir de la máquina.

El segundo dosel voló de regreso. La súbita entrada de aire fresco aguijoneó los rostros de los dos ocupantes casi dolorosamente. Ellos también comenzaron a salir. Sus piernas estaban rígidas y sudorosas. Ellos no querían obedecer apropiadamente. Antes de saltar del suelo, Reimer apagó los motores. Luego dijo: "Ojalá vuelvan a empezar más tarde. En el frío... Pero tengo que ahorrar combustible con cada gota.

De lo contrario, más tarde encontrarás hombres solitarios congelados en Groenlandia.«

Los hombres agitaron los brazos para estimular la circulación sanguínea en el frío y estiraron las piernas. "¿No ves nada?", preguntó Recke después de frotarse la nariz.

"¿Qué es?" Reimer todavía estaba golpeando pasos como en una danza india.

"Bueno, después de todo, estamos en el camino durante casi quince horas y apenas notamos la diferencia entre el día y la noche." "Aquí es de noche durante seis meses y de día durante seis meses",

explicó Gutmann con una sonrisa delicada. »¡Ya hemos explicado esto repetidamente en Vernäs, donde también hemos estado cerca del Círculo Polar Ártico!«

Eso es bastante agradable cuando tenemos noches ligeras. Eso hace que volar sea más fácil. Pero aun así, ¡de repente me siento muy cansado! Reimer bostezó provocativamente.

"¡Precaución, mandíbula trabada!", advirtió Recke con una sonrisa. 'Ciertamente, yo también estoy cansada. ¡Tomaremos Pervitin después de todo!» «Ya lo he hecho», afirmó Gutmann. "Curiosamente,

no puedo quejarme del cansancio.

¡Tomará el lugar de Reimer!

El Linzer no fue reacio. "¿Si tu quieres?

…" Caminaron hacia el fuselaje derecho donde había estado sentado Gutmann. Reimer subió primero y examinó minuciosamente el segundo controlador, las conexiones y los cables, pero no pudo encontrar nada. Junto a Recke golpeó con los guantes gruesos

contra las partes metálicas del fuselaje y del ala.

Todo era sólido. Sin grietas, sin aflojamiento.

Mientras tanto, Gutmann se había arrastrado hasta el camarote izquierdo del otro lado. Recke lo miró con recelo. "¿Qué busca el astrónomo con nosotros, eh?"

"Déjalo en paz", dijo Reimer distraídamente. Estaba completamente ocupado en encontrar una falla. Al rato dijo, sacudiendo la cabeza: "Estoy a favor de que empecemos de nuevo. Quizá Gutmann estaba sobreexcitado… Se interrumpió cuando Recke lo agarró del brazo de repente.

"¡Ahora es demasiado colorido para mí!", gruñó el hombre de Kassel. “El observador de estrellas ha estado ocupado en mi casa todo el tiempo. ¡Ven allí, Herbert!

Se movieron torpemente alrededor del chasis. Cuando llegaron al otro lado, lo único que vieron al principio fue la espalda encorvada de su compañero. Recke saltó primero. Con cautela y despacio, como si fuera a cazar animales. Vio a Gutmann manejando la radio, completamente absorto. Ahora Recke se sujetó por completo. Su rostro estaba rojo de ira, del cual solo destacaba la fría nariz azul pálido. "¡Maldita carroña, chico loco, debes tener una picadura de poste!"

Gutmann se sobresaltó, sobresaltado. A diferencia de Recke, de repente se puso pálido. Quería decir algo, pero sus labios se torcieron.

"¡Gutmann envió el mensaje!", gritó Reimer desde Kassel, que apareció junto a él. 'Solo quiero saber qué y qué ¿para qué? ..."

El Linzer se acercó a la abertura de la cabina y

se deslizó en su asiento. "¿Es eso realmente cierto, Gutmann?"

"¡Si es cierto! Tuve que hacerlo. Pero todavía no puedo decírtelo...' Reimer trató de poner en marcha los motores de nuevo. Algunas veces en vano. El frío se enfrió rápidamente.

Luego - Reimer ya parecía preocupado - varias veces: tac - tac - un ligero temblor y las hélices empezaron a girar de nuevo. »¡Wush, tuvimos suerte otra vez! - Por tu imaginación, astrónomo, casi nos congelamos en el polo. Teixl-' añadió en su dialecto. Cuando se dio la vuelta, Recke acababa de sacar su pistola. "¿Qué enviaste?"

Ahora Reimer comenzó: "¡Malditos corderos tontos! ¿Quieres luchar en una guerra privada? Levantó la mano de Recke, que soltó la fría empuñadura de acero del arma. El arma cayó al fondo del asiento a los pies de Reimer. ¡Vuelve a ponerte el guante, Günther! - Y tú Gutmann - ¡fuera la verdad! - Rápido, rápido - no debemos perder el tiempo si queremos pasar con gasolina; asi que -"

En ese momento -Gutmann tenía el auricular puesto- levantó la mano y ordenó silencio. Recke también saltó a su asiento y se apretujó junto a Gutmann.
Curioso, presionó su oreja izquierda contra la mitad exterior del auricular.

-tü-tü-ZYX-ZYX-stop - te espero - stop - posición - - -" Un crujido y traqueteo perturbado. »- nuevo - - ordw - - - decenas de grados - - ad papilla - - tü-tü -.

"¡Maldita sea!" Gutmann rugió enojado. "¿Qué está pasando ahí?", balbuceó enojado. Ahora - repetición: "Z - Y - ... te espero ..." [illegible]

¡Y ZYX se puso en contacto! – Eras esperado. ¿Quién era ZYX?'

Los motores todavía estaban acelerados. Reimer, probablemente también muy curioso, agitó la mano. »¡Vamos, Gutmann, vete a tu camarote! - Tenemos que seguir..."

"¡Prometí relevarte! - Todavía estoy fresco.
Date prisa-"

“No, eso no es posible, Gutmann. Si te dejo con Recke, volverás a estar en desacuerdo. Si solo uno de ustedes necesita tener una rabieta, entonces adjüs ... Así que date prisa, ¡marcha, marcha! ..."

Gutman vaciló. Entonces Recke le dio un empujón. "Vamos, vamos..." Le tomó un tiempo entrar en su dosel. Los techos estaban

cerrados de nuevo, los cristales ligeramente opacos. "Tendremos que esperar un poco de calor interior", dijo Reimer. “Gutmann, asegúrese de vigilar de cerca la pista de aterrizaje. ¡Así que no atrapamos ningún agujero!"

Esta vez fue Recke, quien mientras tanto estaba introduciendo nuevos personajes en la máquina. "Gran funk", dijo, "¡hay todo un concierto celestial en el aire!"

"Nuestro Gutmann despertó al mundo entero", afirmó Reimer. "Oye, observador de estrellas, explica rápidamente,

¡Que significa todo esto! -"

"Ahora no, ¡el tiempo es demasiado corto! - Solo una cosa: ¡ahora debes volar de acuerdo con mis instrucciones! Llevé una tarjeta al vestidor. O más simple: vuelo con mis controles. Reimer puede quedarse dormido y tú, Recke, presta atención a la tierra y al aire. Podemos pasar con el combustible porque la nueva ruta es más corta.«

"¡Solo puede ser traición! Recke dijo sin tono. Su poderoso cuerpo tembló de emoción.

"¿Traición? "¡No!", Gritó Gutmann apasionadamente. sobre. "No, y de nuevo - ¡no!"

'¿Tienes un segundo pedido que ambos recibimos? ¿No debería haber sabido nada?"

"¿Orden?" Una pequeña pausa. – Entonces: »¿Orden? - ¡Sí! …" El hombre de Linz pasó sus manos enguantadas por los bordes del cristal, que aún estaban recubiertos.

'Es un acto desafortunado cuando un equipo se juega entre ellos. Primero dice: Orden secreta, Recke, como oficial superior...

–

Entonces, capitán Gutmann, ¡otra orden! – ¿Quién debería entender eso? - ¡Gutmann, casi creo que estás jugando un juego irresponsable que no entendemos!" "Intentaré explicártelo durante el vuelo. ¡Vámonos de aquí primero!» Vio que Reimer se limitaba a asentir con la cabeza, mientras que Recke miraba obstinadamente al frente.

La máquina avanzaba lentamente. Finas columnas de nieve volaron desde el costado del chasis nuevamente. También algunos

restos oscuros de liquen de musgo subyacente.

Reimer tuvo que recuperarse. Contrariamente a lo esperado, el frío exterior lo había refrescado, a pesar de su desagradable calidad, pero su traje combinado acalorado hizo que su necesidad de dormir fuera aún más fuerte. »¡Dame una pastilla, Günther! – Pervitin…” Con los ojos espasmódicamente abiertos, miró fijamente la superficie de la pista.

Parecía suave. Diez metros, veinte metros, cuarenta: la nieve blanca dolía a la vista.

Círculos amarillos y violetas danzaron ante los ojos de Reimer. Gutmann gritó desde la derecha.

"¡Precaución!" Un golpe, el lado derecho de la máquina se cayó con un pequeño tirón. El chasis derecho había golpeado un canal y no salió correctamente. La máquina hizo un ligero giro involuntario.

Reimer aplicó inmediatamente el timón y volvió a acelerar los motores. Hubo un giro aún más grande, un pequeño tirón hacia adelante en la nueva dirección, y luego el avión volvió a colgar.

"¡Afuera! - ¡Compruébalo!', ordenó Reimer, mientras lo hacía. detuvo por completo el avión.

Los pabellones volvieron a volar y los otros capitanes saltaron, esta vez mucho más rápido, hacia el suelo y el chasis derecho. Lo que vieron no fue particularmente agradable.

La rueda se atascó en un canal que estaba medio volcado por la nieve y solo se podía ver de cerca.

De hecho, Gutmann solo la tuvo en el último momento.

manchado, por lo que su advertencia ya no podía ser detenida. Debido a la rotación de la máquina, la rueda se había deslizado alrededor de un metro en la dirección longitudinal del óvalo del cuenco, pero debido al peso que tenía encima no podía subir la pendiente casi ridículamente pequeña.

"¡Tenemos que poner algo para evitar que se deslice!", Gritó Gutmann.

"Fácil de decir -" respondió Recke. "¡No tenemos nada con nosotros!"

Los hombres se miraron impotentes, como no se habían aclimatado, tenían un frío terrible. Pensaron que estaban usando una máscara insensible en lugar de su cara. La corriente de aire de las hélices que giraban lentamente azotó el aire frío. Reimer ya no se atrevió a apagar los motores por completo.

Gutmann trató de raspar el suelo con sus botas de piel para descubrir líquenes de musgo que podrían usarse como base rodante. Resultó ser tan laborioso que no valía la pena prescindir del equipo. Así que dejó de hacer lo que estaba haciendo y se apresuró a regresar al casco, donde sacó una herramienta más grande. Tan rápido como se lo permitió su gruesa ropa, rastrilló pedazos de musgo del costado del hueco. Recke siguió su ejemplo sin decir una palabra.

Pasó mucho tiempo antes de que hubieran pavimentado el hueco con una gruesa capa de vegetación apelmazada en la continuación de la línea de ruedas. ¡Intenta empezar, Reimer! Quizá saquemos la caja ahora.

Los motores volvieron a zumbar más fuerte y las hélices formaron un círculo vidrioso. La máquina rodó de nuevo y esta vez avanzó un poco. Pero no llegó hasta el final de la pequeña pendiente.

Parado de nuevo. El hombre de Linz también saltó del avión y trajo consigo un rollo de cuerda. "¡Ponte debajo en espirales de serpiente!"

Nuevamente fue Gutmann quien agarró primero y rápidamente se hizo cargo de la cuerda. Recke lo ayudó y Reimer se apresuró a regresar a su asiento.

Al intentar rodar de nuevo, la rueda subió casi hasta el borde y, de repente, toda la base de musgo, incluido el cable que yacía sobre ella, se deslizó hacia abajo en el canal. Sin embargo, habían ganado un metro.

Repitieron el intento varias veces y los hombres se calentaron mucho en el trabajo. Pasó casi una hora antes de que consiguieran la hazaña de sacar el chasis derecho del canal sin romperlo.

Al igual que Reimer, los hombres ahora tenían que combatir el gran cansancio que inevitablemente traía consigo un vuelo anterior de larga distancia.

Recke casi se reconcilió con Gutmann, ya que el coñac que había llevado de contrabando se había convertido en una valiosa fuente de calor. Inusualmente, el frío que aún prevalecía aquí les había pasado factura. También se habían pulverizado el estimulante que les habían dado cuando realizaban su trabajo con prisa y esfuerzo de todas sus fuerzas.

Justo cuando estaban a punto de subir a sus cabañas, un zumbido que aumentaba rápidamente rompió la quietud del páramo blanco. Un momento después, una sombra que se deslizaba rápidamente oscureció la brillante extensión del paisaje.

"¡En un santiamén dentro de la caja!", gritó Recke. “Volante sobre nosotros ..."

Los dos saltaron como sapos torpes y se tiraron en sus asientos. Mientras aún cerraban los flaps de los camarotes, Reimer ya despegaba. Sin prestar especial atención al terreno que tenía delante, se arriesgó a rodar rápidamente.

"¡No escuchamos el otro ruido cuando nuestra propia máquina estaba zumbando!" Recke se defendió cuando Reimer maldijo violentamente a pesar de su tensión. "¡Sí, ahora tenemos el culo frío!", tuvo que confirmar.

La máquina aún no había despegado del suelo cuando toda una serie de pequeñas fuentes de nieve azotaron el campo frente a ella.

“¡El tipo nos está disparando con armas!” Reimer

aceleró y el pájaro gemelo de metal cruzó el área como la sombra de una garza. Con la ruptura de la tierra, la máquina recibió los primeros golpes en las alas. Los proyectiles cayeron con un latido vicioso.

"¡No más arena arenosa!" Reimer aceleró y comenzó a aterrizar de nuevo. "No hay nada más que desear..." Mientras aterrizaba, el avión enemigo pasó como un trueno justo sobre la máquina alemana y describió un arco. Sólo entonces vieron los tres capitanes

claramente las placas de matrícula canadienses.

Cerrando el arco de barrido en un círculo, el canadiense también golpeó el suelo y rodó.

El piloto de la máquina enemiga era un maestro, porque conducía directamente hacia los alemanes en la pista de nieve para bloquear nuevos intentos de despegue. Justo antes de la construcción del gemelo, detuvo la máquina, que era reconocible como un biplaza. Las armas rígidas a bordo también apuntaban directamente al

Adversario.

"No disparen", advirtió Reimer cuando notó que Recke cogió una metralleta. “De lo contrario, nos derribarán antes de que les hayamos hecho un rasguño. Esperar y vigilar que no reciban nuestro pedido. ¡Especialmente la tarjeta con el punto X! – ¡Si es necesario, echa combustible sobre todo lo que sea papel y enciéndelo!«

"Me encargaré yo mismo", dijo Recke con resolución. "Tú y Gutmann, debéis construir el muro para mí.«

El dosel voló hacia atrás del canadiense y un hombre encapuchado saltó al suelo. Tenía una pistola en la mano derecha. "¡Hola, alemanes!", gritó. El segundo hombre estaba agachado en su asiento, con la mano en el gatillo de una pistola, lo cual era fácil de adivinar.

Cuando se acercó el primero, los capitanes notaron que tenía un paño envuelto alrededor de la empuñadura de la pistola. Comprensiblemente por el frío. Su guante derecho colgaba de un cordón.

"¡Están prisioneros!", gritó el canadiense a los tres.

hombres. “Capturado…” El hombre tenía valor respetable. A pesar del ruido de dos máquinas, sus palabras habían sido entendidas. Llegó muy cerca del torso izquierdo y primero obligó a Reimer y Recke a bajar. Ambos obligados a obedecer, pero listos para no dejar que nada caiga en la mano del oponente. Recke había deslizado previamente su pistola en su bota de piel derecha.

Apenas habían llegado al campo de nieve cuando Gutmann saltó desde la puerta de al lado sin que se lo pidieran. Cayó al suelo con bastante torpeza, no queriendo separarse de un saco que llevaba. Goteó fuera del saco.

—¿Armas? La cara roja y regordeta del audaz canadiense la miró con expresión exigente.

Reimer le hizo señas para que se fuera. Llevaba su pistola debajo de la combinación, donde no era visible pero tampoco estaba al alcance. Recke solo murmuró algo confuso.
El ruido de los motores se tragaba todas las palabras que no se gritaban.

El extraño sostuvo el arma frente a ellos y rápidamente los agarró a la altura de la cintura. Por la forma en que lo articuló, podría haber sido un "bien" lo que murmuró. Luego miró a Gutmann, que parecía estar allí de pie, indeciso.
"¡Hola, amigo!"

Gutmann actuó como si no hubiera notado la invitación para venir. Ligeramente encorvado, trotó hacia el avión enemigo, arrastrando el saco detrás de él, cuya esquina estaba negra por la humedad. Hizo uno como este

Figura divertida e indefensa que el canadiense mostró con una sonrisa irónica.

"¡Vamos!", preguntó el hombre a Reimer y Recke. Con la mano les indicó que siguieran a Gutmann.

"¡No!", dijo Recke con una expresión desafiante. Reimer estaba desesperado en este momento porque no podía encontrar la manera de retirar los papeles del enemigo.

Ahora los ojos grises del canadiense tienen una edad brillo peligroso. Levantó el arma.

Reimer y Recke levantaron los brazos para indicar ceder. Entonces el viento sopló a través de una llamada indistinta. Sonaba como un prolongado "Heeeeeeh..."

Los tres giraron la cabeza hacia el otro avión. Vieron a Gutmann tirado en el suelo y levantándose lentamente. Ya había llegado al asiento del conductor. Volviendo a ponerse de pie, se sacudió laboriosamente la nieve de la pesada ropa, luego recogió el saco y miró dentro. Aparentemente, si no se rompió nada, después de que un rastro de humedad ya había comenzado en la máquina gemela.

El canadiense restante se asomó y le gritó al alemán. "Maldito idiota..." En ese segundo, Gutmann sacó su metralleta con sus propias manos y, con la velocidad del pensamiento, apuntó al enemigo sobre él. Un breve staccato de disparos llegó con fuerza con el viento. El hombre en el avión se levantó de un tirón, luego cayó

cojear sobre el borde de la entrada.

Los tres hombres de la máquina alemana se congelaron por un momento. Los eventos a la velocidad del rayo los habían tomado a todos por sorpresa. "Maldita sea..." bramó el canadiense. Su arma medio baja se sacudió de nuevo. "Maldito …«

Recke no tuvo tiempo de agacharse para sacar la pistola que llevaba en la bota. Más rápido que nunca, se deshizo ingeniosamente de su guante y lo arrojó a la cara del hombre.

Bang, bang, fue su arma. El canadiense había presionado sin inmutarse, aunque se le impidió apuntar.

Mientras el guante que le molestaba caía al suelo, Reimer, que estaba más cerca de él, se le echó encima.

El impacto hizo que ambos hombres se tambalearan y cayesen sobre la nieve. Recke saltó de inmediato, agarró la pistola que había caído y la presionó contra la cadera del canadiense.

»Otra mano arriba, ¡pero esta vez diferente!«

Reimer y el otro se pusieron de pie. Este último sopló un cálido aliento en su mano derecha desnuda y luego, resignadamente, se puso el guante que colgaba. Maldijo, pero sus palabras eran ininteligibles.

Ahora volvió Gutmann. Sosteniendo la pistola frente a él, se acercó al prisionero que estaba siendo custodiado por Recke. "Lo siento por tu camarada, ¡lo siento por tu camarada!", gritó, haciendo una señal de arrepentimiento. "¿Conoces a Shakespeare?" El hombre asintió sin comprender. Sólo sus ojos estaban

sospechosamente mojado.

'Bueno, ¡ser o no ser es la cuestión! - Según Hamlet …«

Reimer se acercó a Gutmann. "¡La cagaste, astrónomo!", le gritó al oído. Pero ahora lo has solucionado todo. No di más cincuenta peniques por nosotros. No vi oportunidad... El hombre de Kassel se acercó a Gutmann, sin apartar los ojos de su hombre. "Tienes una peculiaridad, Gutmann, pero cuando se trata de eso, eres un tipo inteligente". ¡Somos soldados!» «Bueno, después de todo», exclamó Reimer. “¿Pero ahora qué?” “¡Pasa a la otra máquina y toma combustible!” Gutmann pensó lo más obvio. “Tal vez al tipo le quedan algunas gotas para que pueda volar un poco hacia el sur. Cuando se trata de personas, ya no es tan malo para él.» «Atropellado», dijo Recke. "Tendré cuidado por el momento" Reimer se alejó con Gutmann de acuerdo. Cuando se pararon frente a la otra máquina, vieron que el segundo hombre estaba muerto. Una fina raya de sangre congelada se veía en la pared exterior del fuselaje. Salió de la manga inferior.

Gutmann no podía mirar realmente. Nunca antes había tenido que pelear así. Se sentía enfermo.

Reimer trepó con cautela, como para no molestar a una persona dormida, y miró por encima del cuerpo del hombre.

de distancia al asiento del conductor. “Todavía vale la pena con el combustible. Incluso puede dejar algunas gotas atrás. Los cuatro formaremos una caravana de transporte o transferencia usando botes. ¡Vamos!"

Con cuidado volvió a colocar al muerto en el asiento para que la salida quedara libre. Tiró una lata al suelo detrás del segundo asiento. Incluso estaba lleno.

Cuando ambos capitanes estaban de vuelta en su máquina, era Gutmann nuevamente quien tenía los ojos en todas partes. “¿Qué es ese charco debajo de la parte media de nuestro aparato?” Reimer miró e hizo una mueca. “¿No lo hará? . . . ”

Sus fosas nasales se ensancharon ligeramente mientras trataba de captar un olor. Luego saltó con cierta torpeza entre los dos fuselajes hasta la sección central de las alas. »¡Nuestro combustible! –« Junto con Gutmann, que lo seguía, examinó la pieza central desde abajo. Todo fue muy fácil. Algunos de los disparos del canadiense habían penetrado en la parte que contenía el combustible.

Ahora bien, esto lamió como un barco magullado.

Conduciendo al canadiense delante de él, Recke también se había unido a ellos. Los tres compañeros se miraron desesperadamente. Comprensiblemente, solo el prisionero se rió burlonamente.

"Sellar ya no sirve", gritó el hombre de Linz. "¡Quiero ver cuánto combustible queda!" Se incorporó en su asiento y miró el indicador de combustible. 'Oigan, camaradas - por el encogimiento

¡no se puede hacer nada más!«

Apagó los motores y aceleró la alimentación. De repente, el fuerte rugido se apagó y los hombres pudieron entenderse de nuevo sin ningún esfuerzo. El ruido del segundo aparato ya no era tan fuerte. “¡Palabras rápidas, caballeros! - ¿ahora que? -"

Los hombres patearon brevemente la nieve para mantenerse calientes. Gutmann aconsejó: »Actúe a la inversa. – Use nuestro combustible restante para recargar la máquina canadiense. ¡Tengo que cambiar de avión!» «¿Tres hombres en este palco?» Reimer

negó con la cabeza.

“¿Y el canadiense?” Arrojó un bote vacío fuera de la cabina.

"Gutmann, póngalo debajo de un agujero de chatarra y utilícelo para recoger combustible. ¡Un desperdicio de cada gota!«

Hubo un silencio incómodo durante unos minutos. Entonces Gutmann sugirió: “Solo veo dos posibilidades.

O salimos los tres juntos, dos metidos como sardinas en el segundo asiento y dejamos atrás al canadiense, ¡o me lo llevo a él y a uno solo conmigo! Después de aterrizar en el punto ZYX,' la voz de Gutmann sonaba urgente, 'regresa y toma el segundo de nuevo.'

'No es muy posible,' explicó Recke. Uno de nosotros aquí solo, creo que eso es muy peligroso. Yo mismo me denunciaría..."

"¡No!", replicó Reimer con dureza. »La solución debe ser diferente. Por supuesto que no podemos dejar que este tipo vaya a los perros solo. El estatuto del preso nos carga con la responsabilidad de su vida. Uno solo

Quedarse atrás tampoco es posible, porque tenemos que destruir nuestra máquina lo más rápido posible para no ser víctimas de otra sorpresa. Así que sugiero: Recke y yo nos quedamos juntos y nos recogerán lo antes posible. Por supuesto, usted, Gutmann, debe asegurarse de no darle a su prisionero la oportunidad de dominarlo durante la huida. ¡Simplemente no hay nada más, por lo que más debates son solo una pérdida de tiempo y no son militarmente responsables!«

"Eso es difícil", dijo Gutmann y lo vio.
prisioneros fuertes.
"Ata y abróchate el cinturón. ¡Un asunto bastante simple!', dijo Recke. "Reimer y yo limpiamos todo lo útil de nuestro aparato y construimos una casa de nieve.
Al parecer los esquimales de estas latitudes también viven en cosas así. Una vez leí sobre eso en alguna parte…" "Atar al prisionero en el segundo asiento y vivir en una casa de
nieve son pensamientos útiles. ¡Es un hecho bien conocido que encontrar la cosa más simple siempre toma más tiempo!" Con estas palabras, Reimer volvió a su asiento y comenzó a aclarar las cosas. Se mostró resolutivo y enérgico.

Gutmann y Recke obligaron al canadiense a acercarse a su máquina. Allí lo empujaron al segundo asiento y lo dejaron ayudar a sacar el cuerpo. Recke, como el más fuerte, deja que se deslice suavemente hasta el suelo y lo pone un poco a un lado.

la nieve. El canadiense sacó una manta de algún lado, la cual le arrojó a Recke para que cubriera al hombre caído. Se entendían sin palabras.

"Lo enterraremos cuando te hayas ido", le dijo el hombre de Kassel a Gutmann. Luego le pidió al prisionero que pusiera sus manos detrás de él, donde le ató las muñecas. Sin más preámbulos, había cortado un par de correas del equipo interior, lo que prestó un excelente servicio. Entonces el hombre fue atado con los cinturones de seguridad. "Desafortunadamente, no hay otra manera", lamentó Recke.

Reimer vino con botes de combustible y llenó los tanques.

Cuando volvió, le entregó los mapas a Gutmann. "¡Tómalos!", dijo cuando Gutmann le mostró los mapas especiales canadienses disponibles.

"¿Hacia dónde?", preguntó el canadiense, que había seguido con asombro los preparativos de la partida. »Europa: ¡no es posible! …«

'Por supuesto, difícilmente llegaremos allí con esta máquina a Europa", sonrió Reimer en respuesta. "¿Oficial?"

»Sí, ¡teniente!«

Me gustaría desatarle las manos si da su palabra de honor. Palabra de honor, ¿entendido?

"¡Bueno! - Entiendo. No tendrías problemas con a mí. – ¡Errenwuord!«

"¡Entonces suelta sus manos de nuevo, Gutmann!"

Rima para el prisionero. “Mantendrá su palabra…” “¡Lo prefiero así!

Es una sensación tonta tener un prisionero detrás de ti —le tendió la mano al canadiense—. "¡Así que palabra de honor!"

"Sí." El hombre cerró su mano enguantada.

firme presión por los derechos de Gutmann.

"Todavía está bien", intervino Recke en voz alta. "Pero si uno de nosotros se hubiera quedado atrás, no habría confiado en él..." Se dio la vuelta y regresó a la cabaña de Gutmann con Reimer para despejarlo.

Mientras tanto, el propio Gutmann se familiarizaba con el equipo y los aparatos de la aeronave, que aún no conocía.

Veinte minutos después, el avión capturado estaba listo para despegar. "No te alejes demasiado de aquí", suplicó Gutmann. 'No olvides colocar o marcar cualquier señal de aviador para que sea más fácil de encontrar. ¡Volveré lo antes posible!

"¿Mi camarada?", preguntó el canadiense, señalando el cuerpo que yacía a un lado. Era obvio que estaba preocupado.

"Será enterrado, ¡enterrado!", explicó Reimer.

"Estoy asombrado, ¿no sois hunos?"

"¡Estúpido!", exclamó Gutmann. "¿También te han llenado de cuentos de hadas de los hunos?" A Recke, quien como la persona que estaba más lejos no había entendido del todo, le repitió: "Él cree que somos hunos y como tales..." creo que probablemente somos caníbales

éramos”, gruñó Recke enojado.

Gutmann guardó su pistola, por si acaso, en la rodilla de su bota de piel en el interior de su pierna. El canadiense no podría hacerle nada si, contrariamente a las expectativas, intentara un acto de violencia. Sujetó la metralleta detrás de sus piernas en el suelo.
Él mismo había traído la valiosa brújula celeste y también la había guardado. La dirección del vuelo estaba perfectamente clara para él.

Los compañeros se dieron la mano. “¡Rompe tu cuello, observador de estrellas!”, saludó el canadiense. La máquina, que había sido girada antes, rodó y tronó sobre la superficie blanca. Se levantaron penachos de polvo de nieve, luego la máquina se separó del suelo y voló, ganando altura lentamente, hacia el crepúsculo gris de la noche nórdica.

Recke y Reimer se sentaron en la cabina cerrada y conferenciaron. Se dieron cuenta de que, a pesar de algunos agujeros ridículamente pequeños, su máquina no podía salvarse en este punto. Estaban deprimidos al saber que tendrían que terminar el vuelo, que habían iniciado con grandes esperanzas, con la pérdida del avión de prueba que les había sido confiado. Las prontas acusaciones de Recke contra Gutmann estaban demasiado justificadas. Los dos hombres no podían evitar la sensación de que Gutmann había jugado un juego que, a pesar de su coraje y habilidad, violaba las reglas de la verdadera camaradería aérea. Sus sugerencias anteriores eran demasiado poco claras para crear una imagen comprensible.

para poder ganar.

"Así que sal, ¡construye una casa de nieve!" Recke concluyó la palabrería anterior. 'Sería muy conveniente y llevadero esperar aquí; Pero si aparecen una o más avispas canadienses, estamos jodidos y la caja también. No saldremos a la ligera una segunda vez".

"Sí, ¡lo que debe ser, debe ser!" El hombre de Linz estaba muy deprimido.

"¡No hay otra manera! - Comencemos por limpiar todo lo útil. Sugiero que quitemos los asientos porque difícilmente podemos ponernos en cuclillas en la nieve. No quiero tener un trasero congelado o mojado".

Los hombres se pusieron a poner en práctica la propuesta. Quitaron los asientos y los tiraron afuera. Luego siguieron tres mantas calientes. Comestibles, termos y coñac (Gutmann había tenido que sacrificar una botella durante su ataque al avión canadiense) fueron traídos por el propio hombre de Kassel. Asimismo, los dos M-Pi, que envolvió temporalmente en una manta. Algunas herramientas, cuchillos y otras cachivaches también se colocaron en una manta.

Un mapa general del norte de Canadá introdujo a Reimer en su combinación.

"¿Tenemos todo lo que necesitamos, Herbert?"

"Sí", respondió el hombre de Linz. "Aquí, la orden. También será inmediatamente quemado. ¡Tengo el punto X en mi cabeza!" "Salgamos entonces. ¡Adiós, caja vieja!«

Reimer vació una lata de combustible llena en el asiento; había traído una segunda a los objetos que se habían llevado antes. Empapó algunos trapos más, le ató una cuerda, que también humedeció abundantemente con gasolina, y luego saltó tras Recke. Había arrojado la orden al charco de combustible.

Recke encendió su encendedor y lo acercó al cable. Pasó un poco de tiempo hasta que el fuego se encendió y una pequeña llama azulada se agitó lentamente. Entonces, de repente, el fuego se deslizó como impulsado por una mano invisible.

"¡Atrás!" gritó Recke. Él y Reimer corrieron torpe tanto como las piernas soportarían.

Mientras corrían, sintieron que las llamas se elevaban. Suficientemente separados, se dieron la vuelta. Una llama brillante, con un fuerte crepitar, se inclinaba oblicuamente a la corriente de aire del asiento del conductor. Encima había un humo negro y sofocante como una nube espesa, que crecía más y más en tamaño.

Para estar seguros, los hombres caminaron hacia atrás. Entonces empezaron las primeras explosiones. Primero unos cuantos estallidos que continuaron como una reacción en cadena, luego un brillante chorro de llamas acompañado de un horrible crujido. Los escombros volaron por el aire, seguidos de un incendio ondulante. El tren de aterrizaje hidráulico izquierdo colapsó como la pata de una cigüeña rota y la mitad de la máquina se desmoronó y golpeó el suelo.

Al mismo tiempo, la pieza central y la derecha aparecieron.

Parte del aparato cayó, quemándose. El calor radiante era tan grande que la nieve alrededor se evaporó con un siseo. Calientes olas acariciaban los rostros de los dos pilotos. Copos de hollín llenaban el aire. Al final del drama, lo que quedó fue un montón enredado de piezas de metal retorcidas y derretidas que aún brillaban. Una columna de humo oscuro se destacaba en la noche brillante como un dedo gigante de advertencia.

Profundamente agitados y con los ojos entrecerrados, los dos amigos fueron a sus pertenencias rescatadas. Reimer sacó una de las dos botellas de coñac que quedaban y se la entregó a Recke.

«¡Halali, a la caza!»

«¡A la caza!», repitió el hombre de Kassel.

Amarraron las mantas anudadas a los dos asientos después de sacar las metralletas y colgárselas al cuello. Los extremos de la cuerda de las dos piezas de equipaje terminaban en un lazo ancho para que los asientos se pudieran tirar como un trineo. Fue difícil, pero funcionó. Cuando terminaron el trabajo, caminaron hacia el canadiense muerto y lo arrastraron hasta el canal donde había caído el chasis derecho de su máquina. Cavaron a un lado el liquen de musgo y colocaron al hombre en el fondo del pozo ovalado. Luego volcaron todo el musgo, volcaron la nieve apilada a un lado y formaron un pequeño montículo.

Mientras Reimer guardaba los papeles del muerto, que previamente había sustraído, para dárselos al canadiense capturado.

traer, Recke volvió al lugar del incendio de su máquina. Regresó con una parte de la hélice que había volado.

"No tenemos ningún club", dijo con dureza. Así que arrojó la señal del piloto a la nieve en la cabecera del túmulo funerario. Luego ambos le hicieron al oponente caído el último saludo.

La luz de las noches brillantes se extendía como un velo crepuscular sobre la solitaria extensión del paisaje polar.

LA ESPOSA DE LA ESPOSA

Hamungah-jah, hamungah-
jah, hai-jah, hai-jah, uwangah…
Hacia el oeste, hacia el
oeste, heia, heia, aquí estoy...

(esquimales)

Los dos voladores pisotearon sus asientos colgantes contra la costa cercana en el lado occidental de la península de Boothia. Una elevación cercana los atrajo a buscar un campamento protegido y esperar el regreso de Gutmann. Todavía atrapados en la gran tragedia de la experiencia reciente, dominaron su cansancio corporal y físico con relativa facilidad.

Estaban demasiado hastiados para mirar el reloj. Parecía demasiado problema para ellos quitarse los guantes y luego empujarse hacia atrás las mangas para ver el dial.

Sin embargo, solo podía ser un corto tiempo lo que los separaba de la escena del accidente detrás de ellos. Mientras descansaban unos minutos durante este tiempo emotivo, vieron una serie de puntos oscuros a medio camino de un lado de la orilla, moviéndose rápidamente hacia ellos. Los hombres se quitaron las metralletas de los hombros y se pusieron de pie, con las armas en la mano.

Los puntos fueron surgiendo lentamente. Más pequeños y más grandes. Hasta que los hombres que se acercaban pudieron destripar perros y trineos en los que se acuclillaban hombres cubiertos de piel. Perros pequeños, de cara puntiaguda, pelaje lanudo y cola tupida, lisos y manchados, luego humanos, sus rostros sobresalían de un óvalo de pelaje blanco como si estuvieran adornados.

Entre los bostezos de los animales ya podías escuchar los gritos de Heia de la gente.

Eran media docena de trineos con tantos Hombres esquimales que se detuvieron frente a los dos aviones, conduciendo en semicírculo. Saltaron de sus largos trineos de fondo plano, sonriendo y parloteando. Casi todos sus rostros de aspecto mongol tenían barbas en la barbilla o perillas y mechones de pelo desgreñados sobresalían de sus capuchas de piel.

Algunos de los hombres portaban arcos como armas, cuya forma recordaba a los tipos tártaros o mongoles. Aún así, se veían pacíficos y sus dientes amarillos al descubierto. “¿Sunakiaq una?” “No entiendo,” Reimer trató de comunicarse en inglés.

Un esquimal se adelantó y estalló en inglés: "¿Quién eres, quién?" "¿Cómo deberíamos explicarte eso?", preguntó el hombre de Linz a su compañero.

Recke dio un paso adelante y después de obtener su Con su arma de nuevo en su hombro, extendió sus brazos como alas e hizo un vuelo de pájaro, lo cual hizo

emitía zumbidos.

"¡Cupanuarpaupsuaq! …" los esquimales se rieron y luego miraron con asombro. El hombre de habla inglesa, que parecía ocupar el puesto de jefe, repitió: "¡Gran águila!"

Los aviadores asintieron en confirmación. Recke intervino en un susurro: "Los muchachos están parloteando un buen galimatías en francés. Nunca podría aprender..."

'Ilibse qablunait - ustedes - ¡hombres blancos! – Uwagut netsilingmiut – ¡nosotros netsilik esquimales!" Una vez más, una sonrisa se deslizó por el rostro del jefe ante esta declaración, "¡Uwangah Aglumalogâq! es apto? - Yo soy Aglumalogâq - ¿y tú?', señaló a Reimer. Para estar seguro, había repetido sus palabras en inglés, de lo contrario, Reimer no lo habría entendido.

"¡Soy Reimer, este – Recke!" "Rai-mer

y Rek-ke. Bueno. picaivoq!', el resto de

los esquimales repitieron los nombres.

Luego se amontonaron uno tras otro y nombraron el suyo. Tiäksaq, Netsersuitsuarssuk, Itqilik, Inalusuarshugohk…

Los dos pilotos hubieran preferido taparse los oídos. Nunca aprenderían a repetir esas palabras con fluidez. Pero no encontraron tiempo para expresar su asombro ante este extraño encuentro. El líder del pueblo Netsilik preguntó de dónde y hacia dónde.

Estaba muy animado. Con palabras y gestos explicó que los hombres del asentamiento cercano en la costa

vio humo oscuro y que el chamán había hablado de una señal de buena suerte. A pesar del color humo oscuro.

En el medio, los otros hombres hacían ruido. Todos señalaron en la dirección de donde habían venido los dos aviones. En el fondo del vasto paisaje, el área quemada se destacaba como una flor negra gigante.

"¡Queremos mirar allí!", dijo el jefe sin esperar las respuestas a su torrente de preguntas.

exigió su pueblo. "¡Qablunait - hombres blancos, venid con nosotros!"

Le recordó a su gente que se callara, le ofreció a Reimer un asiento en su trineo y le indicó a Recke que se dirigiera al Itqilik más cercano. Los dos asientos con el equipaje atado fueron guardados en otros trineos planos a instancias suyas. "Avaya—¡Arriba!"

"¡Avayaja—pavungahjah! …" repitieron los encapuchados. Los látigos restallaban en el aire helado, los perritos de pelaje espeso tiraban, jadeando y ladrando. Así que toda la manada comenzó a moverse de nuevo. Durante el corto viaje, Recke y Reimer sintieron cómo el frío se apoderaba cada vez más de sus cuerpos como resultado del tiempo de insomnio. Ambos hombres se estremecieron y aceptaron agradecidos las pieles de caribú que les ofrecían los hombres del trineo, que se pusieron por encima de la cabeza.

En unos minutos habían llegado de nuevo a la escena del accidente, de la que previamente se habían alejado.

tenía. Los esquimales chillaron como una gran bandada de gansos salvajes. "¡Avayaja!" rugieron, alcanzando las piezas de metal dispersas que les parecían una presa valiosa. Mientras hurgaban, gritaron palabras a su jefe y miraron los dos volantes.

"¡Mi gente realmente puede usar las cosas aquí!", dijo, traduciendo las llamadas. Sonaba de tal manera que uno podría tomarlo como una declaración y una petición al mismo tiempo.

"¡Toma, toma!", animó a Reimer, dirigiéndose al anciano.

La gente de Netsilik ansiosamente recogió y cargó sus trineos. Las piezas de metal eran muy populares entre ellos.

Reimer le pidió al jefe que también cargara un trozo de ala, en la que la cruz aún era casi completamente visible. Estaba un poco fuera de lo común y tenía la intención de usarlo más tarde como un marcador de señal en su parada de descanso.

Mientras tanto, el cielo nocturno dudoso y brillante se había oscurecido un poco. Los esquimales olfatearon el aire y se apresuraron a terminar de cargar lo que consideraban valioso.

Algunos gritaron: "¡Quanik!

…«

"¡Está nevando!", respondió el anciano. "Tenemos que date prisa para llegar a nuestro asentamiento..."

De nuevo los esquimales chillaron y chasquearon, los perros esquimales aullaron y los equipos se lanzaron como una cacería salvaje por la superficie blanca. Dando gritos estridentes, condujeron

Los hombres se acercaron a sus ágiles bestias, esquivando hábilmente pequeños obstáculos y corriendo, mostrando a los hombres blancos su destreza.

No se habían equivocado antes. Durante el gran viaje, grandes copos blancos individuales comenzaron a revolotear desde el cielo. A medida que caían, se condensaban cada vez más en una verdadera ráfaga que hacía difícil e incómoda la visibilidad. Gracias a la seguridad a la que estaban acostumbrados en el clima, los hombres encontraron su camino sin dificultad, y el instinto de los perros también les facilitó regresar a casa rápidamente.

Debido a la nevada, Reimer y Recke no vieron mucho del pueblo al que los llevaron. Durante el recorrido, todos los perros ladraban en competencia, las mujeres enmascaradas al igual que los hombres, y los niños salían de las chozas de nieve blanca y miraban con asombro a los blancos.

El anciano condujo su vehículo frente a un edificio de nieve, en cuya cima semicircular había un cráneo de caribú con cuernos de alce, y le pidió a Itqilik que condujera también a Recke.

"Qablunait, aquí está mi casa, ¡ustedes son mis invitados!" Delante de los dos, ordenó que llevaran el equipaje a su guarida y luego les indicó que se arrastraran hacia adentro a través de la abertura del túnel en el frente.

Los dos amigos fueron calurosamente recibidos. Dos lámparas de grasa ardían en el centro de la habitación circular, proporcionando luz y calor, y el suelo estaba cubierto con pieles de caribú. Una joven agachada

un campamento de pieles y miró a los extraños con asombro de sus ojos ligeramente rasgados.

"¿Hambre?" preguntó el siguiente anfitrión.

Ambos aviadores negaron con la cabeza. Reimer agregado agregó: “¡No comas nada, solo duerme!”

Poco después, con la ayuda de la niña, el anciano había preparado dos cálidos lechos de pieles y pieles, que parecían rebajados para los cansados hombres. Despojados de sus overoles y botas de piel, se envolvieron en una sensación de alivio. Ya no había espacio en su mente para advertirle que tuviera cuidado. Estaban contentos de estar a salvo por el momento e incluso el intenso olor a grasa dentro de la madriguera apenas les llamó la atención.

"Estoy completamente confundido ahora", Reimer luchó por hablar. “De una noche en Vernäs a otra noche con esquimales canadienses, eso es una gran magia. Creo que estoy soñando..."

"Yo también", gruñó Recke. "Ya estoy demasiado cansado para pellizcarme la nariz... Cielos, A..." Sus palabras se apagaron.

Reimer seguía parpadeando; luego, con un suspiro, siguió el ejemplo de su compañero y se hundió más en las mantas de piel.

Ambos estaban durmiendo...

La Tormenta de Northland rugió a través de la península de Boothia. Negros enormes jirones de nubes volaban bajo la campana celestial oscurecida y el remolino

La nieve a la deriva hizo que todo lo visible desapareciera en el velo de copos. Un rugido espeluznante llenó el aire helado. El mar de la costa azotaba la playa con truenos, y brillantes cintas de espuma cabalgaban sobre las crestas de las olas. Los témpanos de hielo chocaron entre sí y ahogaron el fuerte zumbido y el silbido de las masas de aire absorbidas a lo largo de cientos de kilómetros con un ruido similar al de un disparo.

Era una de esas tormentas que azotan el lejano norte en primavera. Los esquimales se habían colado en los pequeños pero robustos iglús con sus perros y habían dormido el tiempo que les correspondía a los espíritus. Solo Angätkoq, el chamán, se sentó en su cabaña de nieve y cantó sus encantamientos.

Pasó el tiempo. La rabia parecía interminable y la tormenta tardó mucho en amainar. Los dos pilotos solo se despertaron cuando los perros gimieron y exigieron salir y los esquimales se dedicaron a sus asuntos parloteando alegremente.

Primero, los ojos de Reimer se abrieron y miró a su alrededor con asombro. No se orientó de inmediato y pensó que todavía estaba soñando. Solo cuando olió el olor a aceite animal quemado y vio las llamas ennegrecidas en dos lámparas de esteatita una al lado de la otra, volvió a la extraña realidad.

Sus ojos vagaron. La tenue luz del mundo exterior entraba a raudales a través de una ventana helada empotrada en la pared de la cabaña de nieve sobre la entrada del túnel. Mirando a su alrededor, vio a uno más viejo.

Mujer esquimal trayendo una olla sobre las llamas. La chica que había preparado el campamento para él y Recke con el anciano se sentó en un sofá detrás de ella. La parte superior de su cuerpo, más clara que su rostro curtido por la intemperie, estaba desnuda y sus pechos regordetes delataban juventud y madurez al mismo tiempo. Ella estaba empezando a vestirse. Como si sintiera que los ojos del invitado se posaban en ella, volvió la cara hacia él y se rió ampliamente.

En ese momento la anciana también lo miró y le preguntó unas palabras en el Netsilikidiom que él no entendió.
Luego señaló la olla e hizo el gesto de comer.

Reimer desconfió un poco y vaciló, señal
para dar consentimiento.

"¡Claro que queremos comer algo!" dijo la voz del campamento de Recke. Mientras tanto, el hombre de Kassel también se había despertado y olfateado. "Parece que hemos caído en las filas de los salvajes..."

La mujer Netsilik no entendió las palabras, pero sí el significado de las palabras de Recke. Inmediatamente tomó un pequeño cuenco de hojalata que un ballenero o un marinero podría haber dejado aquí para obtener pieles a cambio, y se preparó para llenarlo con la comida desconocida y de olor rancio.

El hombre de Linz advirtió: “¡Cuidado, ahora viene la sopa de hígado!” “Ahhh – Uaaah”. dijo el hombre de Kassel,

horrorizado, y rápidamente volvió la cara hacia la pared, él mismo otra vez

poner dormido. Para estar seguro, Reimer siguió su ejemplo para no ofender a la gente al rechazarlo.

El tiempo pasó de nuevo. Los dos pilotos volvieron a dormirse contra su voluntad. Sólo el ruido renovado y creciente los sobresaltó. Todavía estaban dormitando.

Esta vez las dos mujeres esquimales también estaban agachadas el jefe y otros dos hombres se apiñaron alrededor de las lámparas de grasa. Hablaban y gesticulaban con entusiasmo, a menudo volviéndose hacia los extraños. Cuando vieron a los dos despiertos, el jefe se levantó de inmediato y se acercó a Reimer.

“¡Es bueno que estés despierto! Angätkoq está aquí y quiere verte. Reimer y Recke miraron con curiosidad a un esquimal

alto que llevaba un extraño cinturón del que colgaban tiras de piel de caribú.

Él también se acercó, impulsado por la curiosidad. Ahora todavía se podía notar que llevaba una diadema hecha con el pelaje del vientre de color claro del mismo animal y que un pequeño lazo de perlas colgaba hasta el puente de su nariz. Parecía un poco extraño y le dio al hombre un rasgo femenino. Si no hubiera lucido una peluda barba de morsa y un mechón de hebras en la barbilla, sin duda los ignorantes invitados lo habrían confundido con una mujer. Sobre todo, la ropa no mostraba diferencias particulares entre los sexos. Detrás de él, dos perros más se empujaron hacia adelante con descaro.

"¡Qingmima kavnah! – ¡Atrás, perros! El chamán espantó con dureza a los animales del amo. Luego sonrió a los invitados y preguntó: "¡Tienen un buen hechizo! – Pero, ¿por qué se quemó la gran águila?

El jefe tradujo.

Reimer miró a Recke. ¿Qué le diremos? …"

"¡Déjame hacerlo!" Con una cara seria, continuó en inglés en lugar de Reimer: "La vieja gran águila se quemó y al mismo tiempo se fue volando como una nueva águila. ¡Pero volverá pronto y nos atrapará!".

"¡Avayaja! …" gritaron los esquimales. El chamán asintió con gracia y agregó, "Esta es realmente una gran magia." Los voladores se levantaron y echaron

hacia atrás sus cálidas pieles. Mientras respondían una serie de preguntas, se deslizaron en sus combinaciones, que no cerraron del todo por la calidez de la habitación. Las cremalleras brillantes despertaron el asombro de la gente.

Los oficiales habían atado discretamente sus pistolas debajo de sus trajes. Por otro lado, las metralletas eran muy notorias.

"¿Serqorsishut?"

"El Angätkoq pregunta si se trata de armas", repitió el jefe.

"Sí", dijo el hombre de Kassel. Como precaución, acercó su arma a él y le indicó a Reimer que hiciera lo mismo. Será bueno que les demos algo para distraer su atención. la

Los chicos pueden parecer bondadosos, pero ¿qué sé yo de los esquimales? No aprendimos nada sobre esos negros de nieve en la escuela".

"Yo tampoco", admitió el hombre de Linz. Pero podemos dejarles las dos sillas y algunas de nuestras herramientas. ¡Eso debería tener un valor especial para ti!«

Recke encontró esta sugerencia excelente. Inmediatamente le explicó al anciano que él y el chamán recibieron cada uno una silla como regalo. También recogerían herramientas más tarde y también las dejarían atrás. "¡Picaivoq, picaivoq!", se rieron alegremente.

"Eh, eh..."

Tocaron los asientos con cuidado, familiarizándose con su nueva propiedad. Sin parecer disminuir su alegría, Aglumaloqâq dijo: “Los trineos son muy bonitos, pero muy pequeños.” Habiendo visto a los extraños arrastrar sus cosas sobre los asientos, los tomó por equipo de transporte.

Luego, Recke tomó un asiento, sacudió el pelaje y la piel que cubrían un punto del suelo con el pie y arrojó la silla con todas sus fuerzas, girando hacia abajo, contra el suelo. Se puso de pie por un momento, luego se cayó. La tierra estaba congelada demasiado sólida.

Sin embargo, su poder había causado impresión y la gente de Netsilik lo había entendido. El anciano cavó diligentemente un hoyo con una herramienta de Bonn hasta que una silla pudo sostenerse en el suelo. Luego se sentó con orgullo y se echó hacia atrás como si fuera esa pieza.

ya estaba acostumbrado Fue rápido en la captación.

El chamán estaba más cómodo. Para probarlo, se sentó en el respaldo y apoyó la parte superior del cuerpo en el asiento. El pivote que sobresalía por detrás parecía ser el sujetador de un hombre atornillado.

En medio de todo este primitivismo extraño, las piezas de los asientos bien elaborados con los hombres de Netsilik se veían tan extrañas que ambos aviadores se echaron a reír al mismo tiempo. El grosero cambio en toda su situación y verse arrancada de un deber rutinario en la monotonía de una vida cotidiana casi protegida la hizo sentir como si estuviera siendo tratada como una farsa cómica.

Los Netsilik tomaron el estallido de alegría como una señal de buen humor y se alegraron por ello.
A pedido del anciano, su esposa vino con el cuenco de hojalata abollado y ofreció comida.Los dos oficiales se miraron impotentes y secretamente horrorizados.

Reimer fue el primero en alcanzarlo. "¿Qué es eso?", le preguntó al anfitrión.

“¡Sopa de sangre con carne de

foca!” “Ah”, respondió el hombre de Linz y puso los ojos en blanco con deleite. Le entregó el cuenco a su compañero y, sin esperar su objeción, corrió hacia los bultos que había traído consigo. Allí sacó una barra del chocolate con cafeína que había oído por casualidad, abrió la cubierta y la dividió en varios pedazos.

“¡Aquí, aquí!” Le dio al anciano, al chamán, y las dos mujeres Se guardó el resto para sí mismo.

Los Netsiliks lo agarraron con avidez. Primero lo olieron, luego devoraron los pedazos. Reimer también se comió un trozo, mientras Recke salía del iglú con notable rapidez. Había tenido que comer un poco de la sopa de carne mientras Reimer revolvía, y se sentía mal por la repugnancia y el malestar estomacal. Vomitó a pocos pasos de la cabaña de nieve.

Después de eso se sintió más ligero. El aire limpio y frío alivió su entumecimiento. Si hubiera tenido su sombrero de piel con él, se habría quedado al aire libre por un tiempo. Fue sólo la escarcha lo que lo hizo retroceder. Solo entonces se percató de que un grupo de esquimales estaba parado frente al iglú, esperando el regreso y el informe del chamán que permanecía en la choza con comprensible curiosidad. Le tendieron las manos con gestos de súplica. "Tabaco - tabaco..." Todos conocían la palabra inglesa para este estimulante. Uno de ellos se adelantó y gritó: "Tú, dale tabaco, te presto a mi

esposa..." Con un torrente de palabras esquimales, los otros hombres se unieron y las mujeres también empujaron hacia adelante.

Recke se negó y con pesar les mostró sus manos vacías. Aun así, la gente no parecía creerle. querer. Así que huyó de regreso al iglú.

Reimer lo recibió de inmediato. 'Tengo el bueno

Aproveché el estado de ánimo de los dos almirantes de kayak y me aseguré su ayuda. Debemos comenzar de inmediato a establecer una clara marca de aviador para Gutmann. La pieza del ala con el travesaño nos servirá bien. ¡Quieren acabar con nosotros ya mismo!«

"¡Es bueno!", dijo Recke. Pero ten cuidado, Herbert; los muchachos por ahí nos quieren vender a sus mujeres por tabaco …«

"¿Cómo conoces el tabaco?", le preguntó el hombre de Linz al anciano.

"¡Oh, Tabaco!" El esquimal puso los ojos en blanco. ¡Tabaco de hombres blancos en kayaks gigantes humeantes! – Danos tabaco y lleva mujeres a bordo a cambio.

¿También haces negocios? ... Dale un rollo de tabaco, puedes llevarte a mi hija Ubloriasukshuk. Da - Ubloriasukshuk - ¡Estrella vespertina! ..."

La rolliza chica de traviesos ojos rasgados entendió la palabra tabaco y su nombre.

Rápidamente se acercó a Reimer y se paró junto a él. "Eh, eh..."

Más tarde,' dijo Reimer al jefe. Quería ganar tiempo y por eso dijo después: 'Primero el trabajo. ¡haz señales para las grandes águilas!«

"¡Eh, sí, sí!"

Los oficiales se abotonaron los trajes, se pusieron las capuchas acolchadas y, por precaución, se colgaron las ametralladoras al hombro. "¡Listo!" Uno tras otro se arrastraron

afuera, donde el jefe inmediatamente silenció a los esquimales que los rodeaban y les ordenó que lo acompañaran.

La pieza del ala con la cruz negra de borde blanco se cargó en un trineo y, acompañados por otros dos vehículos de nieve, los hombres subieron la pendiente de la costa para llegar a la meseta.

El frío cortante se había aliviado. La violenta tormenta había resultado en un ligero ablandamiento del clima, por lo que los pilotos sintieron una temperatura invernal a la que estaban acostumbrados en casa. Una mirada al mar les enseñó que las aguas barridas por el viento iban acompañadas de una deriva acelerada, de modo que los cursos de agua eran más anchos y los témpanos más irregulares.

El color oscuro había dado paso a un tono más amigable de turquesa. Sobre todo, esto puede haber causado un pequeño brillo en los cielos.

Los hombres pronto se detuvieron. Todavía estaban cerca del pueblo y al mismo tiempo no muy lejos de la escena del accidente. "¡Queremos marcar una flecha aquí!", determinó Reimer. Cogió un bote medio lleno del trineo de escolta y derramó el contenido sobre el suelo nevado en forma de flecha. Encendiendo una bola de papel, la arrojó por la línea de combustible.

Con un silbido repentino, el fuego brotó. Los esquimales saltaron aún más hacia atrás con miedo. El aire repentinamente caliente la siguió como un secador de pelo tibio.

La nieve derretida debajo del dardo de combustible siseó y se convirtió en vapor. Lo que quedó fue una cicatriz quemada en el suelo en forma de flecha, que indicaba la dirección del asentamiento cercano.

fijado En el extremo opuesto de la flecha de tierra, los hombres colocaron la pieza del ala. La pieza de metal ligero con la cruz destacaba bien contra la superficie blanca y en su conjunto resultó en una marca de aeronave claramente visible e impecable. En el poco tiempo que transcurría antes de la llegada de Gutmann, con toda probabilidad difícilmente estaría cubierto por un nuevo manto de nieve. Los esquimales aseguraron que aún se esperaban tormentas en este momento, pero poca nieve.

"La gran águila vendrá por ustedes pronto", consoló Aglumaloqâg a sus invitados. 'No antes; pero ahora vienen a menudo..."

"¡Escuadrón Meteorológico Canadiense, por supuesto!", confirmó Recke, volviéndose hacia Reimer. Si no hubieran llegado antes que Gutmann. Luego hay nuevas complicaciones. …«

Espero que Gutmann llegue antes. Estoy seguro de que no nos defraudará".

"Bajo ciertas circunstancias, podría estar allí en unas pocas horas." El hombre de Kassel miró su reloj. "Ella paró…" "¡La mía también!" El hombre de Linz negó con la cabeza enojado.

»En estas latitudes apenas se distingue la noche del día. Así que tenemos que tener mucho cuidado de poder avisar a Gutmann a tiempo si viene gruñendo. —¡Cielos! Recke se golpeó la cabeza. "No estaba pensando en la pistola de bengalas cuando abrimos la caja

limpiado."

"Para mí", respondió Reimer secamente. Pistola y bengalas. Todo lo que tenía que hacer era disparar un cohete al avión salpicado de combustible en lugar de quemar pacientemente la bujía incandescente empapada. Hubiera dado pronta pirotecnia pero nos costara un cohete del que solo tenemos unos pocos. Nunca se sabe en una situación como la nuestra..."

'Es bueno que al menos uno de nosotros tuviera su ingenio sobre él. Además, dos cerebros pueden pensar mejor que uno”.

Ahora estaba de vuelta en el pequeño asentamiento. Los perros esquimales arrastraron a los hombres sentados en los vehículos hacia las tierras bajas. Su garganta humeó durante el rápido tirón.

Al regresar a la ciudad, Reimer le habló a Aglumaloqâq: "Siempre debes dejar a un hombre parado afuera para vigilar. ¡Te daremos un lindo regalo de despedida!«

"¡Eh, eh!" Dio las instrucciones apropiadas a los miembros de la tribu más cercanos. En medio de eso, uno de los hombres gritó de repente: "¡Ahrluk, ahrluk! . . . ” Señaló hacia el mar con un brazo extendido.

Todos los ojos siguieron la dirección. A lo lejos, entre témpanos oscilantes aislados, varios cuerpos oscuros surcaban las aguas turquesas. Criaturas parecidas a ballenas, con aletas dorsales largas y puntiagudas que cortaban el aire como espadas.

Los aviadores miraron a Aglumaloqâq. “¡Ahrluk, ballenas asesinas!” declaró este último. 'Muy mal. ¡Ataca todo! ..."

"Interesante", dijo el hombre de Kassel a Reimer. "En Vernäs solo vimos arenque…" El netsilik

observó a los animales irse. El jefe dijo: "Es una pena que los hombres blancos no estén aquí con los barcos balleneros. Con un gran arpón... —Se encogió de hombros con pesar—.

Al acercarse a la cabaña del anciano, los aviadores miraron el lugar de la gente de Netsilik con mayor atención. Sus iglús estaban dispersos al abrigo de la ladera costera y todos tenían la misma entrada extraña en forma de túnel bajo en el frente.

Todas las cabañas de nieve tenían ventanas de hielo incrustadas, que resultaron ser muy translúcidas. Solo el iglú de Aglumaloqâq tenía el cráneo de caribú visto anteriormente como adorno. Frente a algunas chozas había postes de los que colgaban pieles y pieles. Mientras inspeccionaban una cerca extraña, se sorprendieron al ver grandes peces congelados alineados boca abajo en la nieve. Serían salmones de la mitad de la altura de un hombre.

Todo era muy simple, en su mayoría primitivo, pero aún funcional. Cerca de la línea de salmones yacían algunos kayaks inclinados. Eran largos y estrechos, cuidadosamente hechos de piel de caribú. Dos de ellos tenían bultos en forma de estabilizadores a cada lado, de modo que, como kayaks de transporte, no podían volcarse. Aquí estaban los barcos con los que los esquimales solían hacer largos viajes.

Los perros deambulaban por todas partes, gimiendo o gruñendo. De vez en cuando, varias personas se colaban en los túneles de las cabañas para calentarse dentro de los iglús.

Cuando el rimador y el guerrero se arrastraron detrás de Aglumaloqâq hasta su choza y el chamán se alejó, los perros del jefe también los siguieron.

Esta vez otros invitados estaban aquí. Además de la esposa y la hija del anciano, había una pareja joven que sonrió amistosamente y se hizo a un lado para dejar espacio.

"Erneq Katsarsuk - ¡Mi hijo Katsarsuk!", dijo Aglumaloqâq con orgullo. "Tengo cinco hijos. ¡Este es el cuarto hijo con su esposa!'

La soledad en estas latitudes hizo que los esquimales mostraran un mayor sentido de comunidad que las naciones civilizadas, pobres en espacio, que envidiaban entre sí cada pie de tierra y cada posesión. Cazaban juntos y compartían el botín, ayudándose unos a otros, de modo que toda una tribu vivía como una sola familia.

Sin embargo, era una vida bárbara la que llevaban. Mataron a algunas de las niñas recién nacidas estrangulándolas para que no tuvieran comedores inútiles en los tiempos periódicos de necesidad. Les dieron a los ancianos solo lo que los sanos y aptos para la vida podían prescindir. Hicieron todo esto de una manera que les era natural y comprensible y que difería del procedimiento de los pueblos civilizados sólo en su sencillez; donde manos brillantes y adornadas conducían a los conductores de un superdeportivo, mientras en la siguiente esquina de la calle hombres harapientos morían de hambre. Allí, las capas sociales exigían muchas más víctimas de las que una naturaleza dura exigía a la gente luchadora.

Los dos aviadores aprendieron todo esto cuando hicieron que Aglumaloqâq describiera brevemente la vida de su familia y su gente. Y las comparaciones de una mente socialmente ilustrada llevaron a la conclusión de que estas personas actuaron ignorantemente bárbaras debido a su bajo nivel de desarrollo, mientras que la civilización, por insaciabilidad y sed de poder, se entregó deliberadamente al asesinato en masa.

Incluso si Recke y Reimer no intentaron cambiar al kart Eskimod, aún entendieron el orgullo del anciano por sus hijos viables. El mismo Katsarsuk contó con entusiasmo cómo ya ese invierno atravesó treinta focas debajo de sus respiraderos en el hielo. Como puede verse en las descripciones, sin duda era un buen número para cazar.

Eso dio mucha carne y aceite para las lámparas de calefacción.

Esta vez los capitanes no pudieron evitar poder rechazar la comida recién ofrecida. Sólo el hecho de que el viaje anterior para erigir el monumento al piloto les hubiera abierto el apetito y que el frío trajera consigo una necesidad natural de grasa les facilitó la aceptación. Tuvieron suerte de que la sopa de sangre con fuerte olor a aceite ya se había comido. Así que tenían que estar satisfechos con carne de foca para su satisfacción. Devoraron unos cuantos trozos con un desafío mortal a la muerte.

"¡Ahora podemos esperar a Gutmann cada hora!" Recke informó a su compañero casualmente. "Estoy a través de las extrañas circunstancias de nuestra existencia

algo inquieto." Parecía como
si Recke tuviera un sexto sentido. Ese instinto seguro que solo tienen las personas naturales cuando el peligro es inminente. Reimer tuvo una experiencia similar, aunque no quería admitirlo. El hombre de Kassel estaba a punto de levantarse para buscar afuera la máquina que esperaba cuando todos los animales del asentamiento comenzaron a ladrar violentamente. Los perros de Aglumaloqâq también salieron regañando. Las sombras revoloteaban frente a la ventana helada del iglú y el golpeteo de las botas de las focas indicaba prisa.

Listos para salir de la madriguera también, escucharon a un hombre gritar desde afuera de la abertura: "¡Pingasut qablunait! …«

"¡Tres hombres blancos!" tradujo el anciano y se levantó ágil _ "Tal vez hay un barco cerca..."

Los oficiales se miraron. Casi simultáneamente agarraron sus armas, Reimer sacó la pistola de bengalas y municiones del equipaje y luego siguieron al jefe que avanzaba arrastrándose. Toda la tribu ya estaba de pie. Los niños se apiñaron alrededor de los adultos como corderos tímidos y miraron hacia el norte con sus ojos rasgados y saltones, donde tres equipos de trineos, cada uno con dos hombres, corrían hacia el pueblo.

Es imposible que pueda ser Gutmann. – Ni primero ni segundo…", concluyó implícitamente Recke.

Las personas que se acercaron eran extraños. uno

uno de ellos tenía un rifle con él, el resto parecía estar desarmado. En cada trineo se podía llevar un blanco y un esquimal. Jadeando y jadeando, los equipos entraron en el asentamiento.

Los oficiales alemanes inmediatamente atrajeron la atención de los extraños. Con sus limpios trajes de cuero, se destacaban de la masa de personas de Netsilik que estaban de pie alrededor con sus ropas de piel sin forma.

"¡Cielos!", dijo el primer hombre que saltó del trineo detenido. "¿Avión de la policía allí?" "No," contestó Reimer con cautela.

Resolvió hablar poco para no llamar la atención por la falta de pronunciación o acentuación.

"¿Cómo llegaste aquí?", preguntó el hombre. Él y sus dos compañeros estaban visiblemente sorprendidos de encontrar gente blanca aquí.

"Cielo", dijo Reimer brevemente. "Cielo…"

"Aparentemente," se burló el hombre. "Pareces muy perezoso".

Los esquimales habían formado un curioso círculo alrededor del grupo. Observaron atentamente cómo se desarrollaba una reunión de hombres blancos que no se conocían entre sí.

"¿De dónde eres?", preguntó ahora a su vez el hombre de Linz, para evitar un interrogatorio inverso. "Eso se puede decir en pocas palabras", declaró el hombre más dispuesto que su contraparte. »Somos del Waler ›Seahorse‹. Atrapado en el hielo hace un tiempo-

se quedó y nunca se liberó. El hielo nos apretaba el pecho miserablemente. Ya es una bola de hojalata con el pez ahí abajo. Agitó la mano con resignación. El capitán está en Bellot Street con doce hombres. Soy el arponero y ahora con dos hombres camino a Port Epwurth en el Golfo de la Coronación. Como grupo completo difícilmente podemos llegar allí. Son todos hombres de la marinería cristiana que no están acostumbrados al rodado por tierra. En esta temporada tormentosa, el hambre también nos pisaría los talones. Los tres con un acompañante tenemos más posibilidades de llegar al lugar.

Imagínese que un avión pudiera traer comida para nuestra tripulación y que un barco pudiera recibir una llamada por radio para que la recogiera". Con un alivio notable, agregó: "Todo debería haberse simplificado considerablemente para nosotros. Ya que estás aquí con una máquina..."

"Alto", advirtió Reimer. 'Sin esperanzas. Nuestro
La máquina se estrelló.«

"Está bien", sonrió el hombre, mostrando dos filas de dientes amarillos en su rostro cubierto de barba. “Si uno de ustedes, aviadores, se retrasa, una manada completa volará en su búsqueda. ¡En este caso, es un lindo rescate doble!” Los otros hombres se pararon detrás de su líder.

Las preguntas intermedias a Recke fueron respondidas solo por un murmullo incomprensible. Los recién llegados cayeron

Reticencia de los aviadores poco a poco.

"¡Maldita sea!", retumbó el líder de repente. No quiero ser arponero y no quiero que me llamen Billy Howard, si te parece bien. Solo 'Sí' y 'No' y nada más, ¡me tragaré una ballena entera si quieren ser yanquis o canadienses!".

"Nosotros tampoco", respondió Recke con calma, sin prestar más atención a la pronunciación correcta. "Somos mensajeros rusos".

Reimer volvió rápidamente la cabeza para ocultar una risa sorprendida. Pero Billy Howard parecía haber dado la vuelta al mundo.

"¿Rusos? – ¡Por Dios, me lo imaginaba de otra manera! Nunca la había visto con una barba de dos días antes. Sólo gente pequeña y fornida, casi todos de pelo oscuro. Hmm, hm..."

Recke se volvió hacia Aglumaloqâq con indiferencia: “Estos hombres blancos aquí tienen mucha hambre. Dales comida y lugares para dormir para que ellos también puedan descansar. ¡Recibes lindos regalos!«

“Les ayudaremos a construir una casa de nieve. Es muy rápido.” Gritó una orden a su gente.

Huyeron y regresaron con largos cuchillos de nieve en sus manos. Junto con los tres Arvertormiut que habían venido con ellos, cortaron grandes ladrillos de la ladera nevada cercana y los apilaron en un edificio redondo que rápidamente se convirtió en una cúpula. Dos hombres trajeron un pequeño témpano de la playa que, después de haber sido calentado varias veces, se volvió más delgado y transparente, como este

que podría ser utilizado como una ventana de emergencia. Consistente en agua salada congelada, estaba más turbia que el hielo de agua dulce que se usaba de otro modo. La mayoría de los recién llegados habían traído consigo pieles y pieles. Aglumaloqâq solo hizo traer pieles de caribú para exhibirlas. También puso a disposición de los nuevos huéspedes lámparas de grasa.

La gente de Netsilik luego trajo carne y salmón a extraños. Aunque el verano y el otoño eran sus principales temporadas de caza, esta vez todavía tenían suministros suficientes, por lo que voluntariamente renunciaron a sus reservas con la esperanza de obtener obsequios útiles.

"Descansa primero", dijo Recke con condescendencia cuando los hombres se mudaron a su nuevo edificio. "¡Vendremos a ti más tarde para hablar más!"

"Está bien", agradeció brevemente el arponero. Deslizó su escopeta por el túnel de entrada y siguió a sus hombres.

"Estoy en buenas manos", se rió Reimer. "Cuando se trata de eso, ustedes dos, usted y Gutmann, están dotados con suficientes granos en su cabeza. Eso con los rusos - jajaja! Se golpeó los muslos felizmente, haciendo que el equipo de cuero chasqueara. 'Nos hemos librado de esos tipos por ahora. De hecho, este polo magnético parece poseer poderes magnéticos en todos los aspectos. Es el punto realmente más atractivo de este vasto despoblado. Un periódico diario pronto podría ser viable aquí". "Estoy de acuerdo contigo. Ojalá venga

¡Gutmann, antes de que comience la temporada alta de excursiones!«

Pero pasó el día y Gutmann no llegó. El malestar entre los aviadores aumentó. Si algo le pasara a su compañero, estarían en una mala situación.

Aglumaloqâq les había hablado de la tormenta que había asolado la tierra con tremenda fuerza mientras dormían.

No había nada que pudieran hacer más que ejercitar la paciencia. Mientras las compañeras de habitación estaban ocupadas al aire libre, Reimer y Recke se acostaron en sus camas de piel y trataron de entender las explicaciones de Aglumaloqâq. Aunque su vocabulario era muy pequeño, su mezcolanza de lenguas se entendía tolerablemente mientras lo señalaba con entusiasmo. Había adquirido su conocimiento del inglés en el trato con los balleneros que pasaban ocasionalmente. Uno de sus barcos habría pasado el invierno hace años -expresó el tiempo en soles- al norte de aquí. Era un buen momento para su gente. Las mujeres habrían traído mucho tabaco del barco.

Lamentó que sus invitados no tuvieran rollos de tabaco.

Había masticado un cigarrillo que le ofrecieron, incluido el papel, y luego lo tragó.

Después de un rato dijo que sus invitados eran diferentes de los hombres blancos que habían estado aquí antes. Siempre había que dejar que estas personas se salieran con la suya. Habrían sido como niños pequeños. Si no se les permitía salirse con la suya, se enfadaban y se volvían peligrosos.

¡Niños traviesos! – Esa fue la convicción de Aglumaloqâq.

Era comprensible para él en la medida en que los blancos eran

la gente sería bastarda. El pueblo esquimal una vez ahuyentó a algunas mujeres desobedientes y altivas. Estos entonces habrían formado una pequeña comunidad muy al sur y engendrado bastardos con perros.
Así fue como el qablunait llegó a los esquimales desde el sur y solo entonces entendieron que estas personas eran tan engreídas e indóciles. Si los provocaban, matarían...

Aglumaloqâq no tenía intención de insultar a sus invitados. Ofreció sus conocimientos y opiniones sin causar daño y se alegró cuando los hombres de la gran águila mostraron un rostro alegre.

Cuando los hombres le explicaron que nunca antes habían estado con esquimales y que no sabían nada más sobre ellos, les habló de la difícil vida que llevaban. Los buenos cotos de caza están disminuyendo, las manadas de animales son cada vez más pequeñas y raras. Los blancos empujaron a los indios más al norte, los crees, los chippewyanos y los cuchillos amarillos a veces empujaban hacia los terrenos de caza de los esquimales y luego había peleas. Los indios a menudo tenían armas y los esquimales eran impotentes contra ellos.

En el pasado, antes de una infinidad de soles, su actual territorio de vida y caza habría sido un paraíso.
En aquellos días no hacía falta llenar las lámparas con grasa de ballena. En aquellos tiempos crecían bosques en el fondo del mar y las tormentas arrancaban los árboles y arrojaban los troncos por toda la orilla. Había madera en abundancia. Los humanos eran mágicos

fórmulas y sabía cómo conjurar sus chozas en lugares distantes. Así que nunca tuvieron que pasar hambre. Aglumaloqâq suspiró mientras pintaba estos cuadros. Posteriormente la tierra chocó con una estrella y gran parte de los países fueron destruidos.
Una tremenda inundación destruyó toda la vida. Solo quedaron dos chamanes de los humanos, ninguno de los animales. Los dos chamanes vivían juntos y uno de ellos tenía un hijo. Fue un gran mago y lo hizo una mujer que más tarde también tuvo un hijo. Entonces las mujeres descendían de un chamán. Y lentamente la tierra fue poblada de nuevo.

Las historias del anciano sonaban simples, casi primitivas. El asombro de los dos oficiales fue, pues, mayor cuando encontraron antiguas tradiciones conservadas aquí, las de los civilizados. mundo sin libros habría sido mucho más olvidado.

"¿Recuerdas las explicaciones de Gutmann sobre la Edad de Oro y la fértil Groenlandia?", preguntó Reimer de repente, mirando a su compañero a la cara. "Cuando cruzamos el polo geográfico..."
"¡Seguramente! - Gutmann explicó brevemente una teoría atlantista". Con una expresión pensativa, Reimer continuó: "La tradición simple y breve de los pueblos esquimales está de acuerdo con estas hipótesis. Todo conocimiento recibido del pasado tiene un núcleo de verdad.«

Recke asintió. "Es correcto. Y es extraño que las tradiciones entre los pueblos primitivos confirmen esto

lo que la ciencia actual no siempre se atreve a reconocer por su actitud exacto-constructiva. Por supuesto, no es sólo la conciencia, sino también la debida responsabilidad de los eruditos; dos términos que a menudo evocan opiniones opuestas cuando las personas buscan opiniones.

Naturalmente, en la era del materialismo, lo constructivo siempre está antes que lo espiritual. Esto probablemente se deba al hecho de que hay muy pocas bases tradicionales. Y los fundamentos son requisitos previos para las pruebas. La diferencia, sin embargo, es que los fragmentos, como cosas innegablemente existentes -en la medida en que constituyen su sustancia corpórea- son evidencias a priori en torno a las cuales se puede erigir el andamiaje del pensamiento constructivo; Por otro lado, incluso las tradiciones más antiguas dependen en su mayoría de la perspectiva personal del investigador, ya sea que se valoren como tales o solo como mitos o cuentos de hadas. Por lo tanto, es comprensible que las tradiciones escasamente conservadas sean puestas en duda y no siempre revisadas cuidadosamente. Una consecuencia de la crítica constructiva que quiere ser más inteligente que un evento posible. Como es bien sabido, se puede construir en direcciones opuestas. Es solo una cuestión de percepción. Sin embargo, una cosa se puede determinar sobre los pueblos primitivos: independientemente de los más diversos niveles culturales, se han conservado tradiciones cuyo núcleo se basa en hechos reales. Independientemente de las decoraciones y adornos que se agregaron, el núcleo no se destruyó. En algunos casos tal vez uno

Distorsión. Y este antiguo cuerpo de conocimiento permanece eterno porque es sagrado. Los libros, por el contrario, a los que se les encomienda en el sentido materialista la preservación de un pensamiento o conocimiento temporal, decaen o incluso pueden ser condenados como disparates en tiempos lejanos. Por la sencilla razón de que los libros de una época materialista trituran el núcleo de los conceptos con comentarios constructivos. Comentarios de una época arrogante, pobre en ethos, más intolerante que cualquier época anterior.«

"Estoy asombrado", intervino el hombre de Linz. “Pensé que no habías pensado en las cosas porque solo las insinuamos durante el vuelo por primera vez. Sus puntos de vista están completamente en línea con mi pensamiento.«

"Hasta ahora, rara vez me he enfrentado a algún problema", admitió Recke con el corazón abierto. 'Aunque estamos en este momento. Estando bajo la presión de eventos extraordinarios, no puedo romper mi hábito de pensar profundamente. La historia del hombre de Netsilik despertó mi interés. Una vez que termine la guerra..."

"¡Todavía es un tiempo, querida! Si no hay más disparos, la guerra continuará de una forma diferente. Para saber eso se necesita. no ser profeta. Cuando cae Alemania, comienza realmente el caos. ¡Y donde hay caos, no hay paz!" "Lo sé tan bien como tú.

para iluminar la oscuridad que se avecina. ¡La luz que también se llama esperanza!«

Cuando Aglumaloqâq hubo contado su breve historia de los primeros días de su pueblo, no prestó más atención a sus invitados y comenzó a dormitar. No entendió el intercambio de palabras de los hombres blancos. Sabía bien que no hablaban el idioma de los Qablunait del sur, pero no le importaba a qué tribu pertenecían sus invitados.

Mientras guardaban silencio y meditaban en sus pensamientos, él se levantó lentamente y se preparó para salir de su iglú. En ese momento, Ubloriasukshuk salió del túnel de entrada.

Pronunció unas pocas palabras en su Netsilikidiom que suena extraño, y Aglumaloqâq tradujo: 'Los hombres blancos en el nuevo iglú han despertado. Preguntan si todavía quedan cosas utilizables con el gran águila estrellada. ¡Quieren visitar el lugar!

Es completamente innecesario. Ustedes mismos vieron que nuestra águila gigante fue quemada. Te llevaste piezas de metal, siempre que te parecieron valiosas”, dijo Recke a los esquimales.

"Eh, eh", asintió el anciano. 'Sin embargo, todavía esperan para encontrar algo..."

"¡Te hablaré yo mismo!", declaró Reimer, resueltamente. No esperó una respuesta, sino que inmediatamente se arrastró afuera. Willy-nilly tuvo que

SIGUELO.

Juntos dirigieron sus pasos hacia la nueva casa de nieve, frente a la cual los últimos en llegar parecían estar ocupados negociando con algunos hombres de Netsilik.
De las tres personas Avertoriniut, solo una estaba a su lado.

Reimer empezó a hablar: "Si todavía esperan encontrar algo entre los restos de nuestro avión, están equivocados..." Se detuvo de repente porque los hombres lo miraron sorprendidos. Ella frunció el ceño y Howard, sosteniendo su rifle, lentamente comenzó a levantar el arma. Antes de que Reimer entendiera la causa de este cambio de humor, su compañero sacó su pistola en un instante.

"¡Manos arriba! - Y abajo con el rifle. ¡Abajo!» Cuando
Reimer también hubo sacado instintivamente su arma, tres pares de manos se levantaron lentamente.
Howard mostró los dientes con ira y dejó que su escopeta se deslizara suavemente hacia el suelo sobre una pierna ligeramente doblada. "¡Malditos alemanes! ..." Mientras los
esquimales seguían mirándolos y no podían entender lo que estaba pasando, Recke recogió el arma caída con un rápido movimiento. Sin apartar los ojos de los hombres, explicó: “Nosotros bastardos no usamos nuestras combinaciones. Ahora los muchachos vieron las blusas de nuestros pilotos con los espejos de los oficiales en los cuellos. Claro que saben muy bien que no se trata de un pijama ni de un uniforme ruso. No

¡Así que una hazaña que hizo que sus ojos se abrieran de par en par!” Después de un breve examen de los prisioneros, preguntó: “¿Son soldados?”

De nuevo Howard, como líder, hizo de orador.
Respondió malhumorado: "¡Ya hemos dicho que somos marineros!"

"Lo sé. Solo quería confirmarlo de nuevo.
No vamos a la guerra con civiles.” “No
entiendo…” “¡Muy simple, señores! –

Puedes salir ileso si estás lo suficientemente equipado.

¡Y tu rifle, para que puedas cazar en el camino!
Howard y sus hombres miraron a los dos oficiales con sorpresa.
"¡No te veas tan estúpido!", dijo el hombre de Kassel cómodamente. “No somos fantasmas ni monstruos.
Donde la naturaleza amenaza a las personas, ¡es nuestro deber ayudar! Incluso la guerra no cambia eso. ¿Entendido? —Sí. La
respuesta fue vacilante y sospechosa.
Recke quiso agregar algunas palabras más cuando de repente sintió que uno de los perros vagabundos le tocaba el hocico varias veces. Al mismo tiempo, notó que otros perros rimaban, los canadienses y algunos esquimales también se golpeaban el hocico y luego estiraban la cabeza hacia el cielo como para llamar la atención sobre algo.

"¡Y!"

“¡Takuvah, takuvali—seqineq! ¡Mira, mira, un sol! …” gritaron los esquimales y con entusiasmo señalaron el

Altura. Los blancos también miraron hacia arriba, mientras los perros gemían de alegría y saltaban emocionados. Muy por encima de ellos, bajo la extensión gris del cielo polar crepuscular, giraba un reluciente disco naranja. Había aparecido detrás del horizonte tan rápido como una flecha y permaneció justo sobre el pequeño asentamiento. La aparición en realidad parecía un pequeño sol e irradiaba una luz intensa hacia la tierra, que se refractaba como un fantasma de fuego danzante en los témpanos de hielo de la costa.

"¡Seqineq, seqineq! …"

Más y más esquimales se acercaron al grupo de espectadores, atraídos por los ocupados perros que informaban. De repente, el chamán también se paró en medio de la multitud. Sus ojos miraron el disco inmóvil con una expresión extrañamente mezclada de éxtasis y transfiguración. A su alrededor, los miembros de su tribu formaron un círculo, del que los perros impidieron salir con gruñidos de enojo y desnudez. Reimer y Recke observaron atentamente este extraño comportamiento de los animales y del chamán. Parecía como si los perros estuvieran bajo una directiva superior, que instintivamente obedecieron para obligar a los humanos a entrar en el círculo.

La calma del chamán duró sólo unos instantes. Entonces, de repente, comenzó a bailar. A su alrededor se sentaba un círculo de perros, como un círculo interior, y observaban sus grotescos movimientos con la cabeza ladeada. Formar un círculo medio

los esquimales con los cinco blancos y afuera de nuevo una serie de perros rodearon un tercer anillo.

"Extraño", murmuró Reimer y miró a Recke el comprensión asintió.

"No es un circo por Dios..." La danza

del chamán se volvió más y más salvaje. Su expresión estaba absorta y sus piernas golpeaban el suelo como si estuviera tocando un tambor.

Los ojos de los transeúntes vagaron constantemente hacia el panel brillantemente iluminado, luego de vuelta al hombre que bailaba en el medio.

Las manos del chamán se retorcieron como para alcanzar el disco, que giraba constantemente sin cambiar de posición. Hacía tiempo que se le había caído la capucha de la cabeza y las gotas de la frente yacían esparcidas por la nieve. El sudor le corría por la cara grasienta y el pelo de la barbilla le temblaba. La tensión era tan grande que no se escuchaba ningún sonido.

Las tiras colgantes de piel de caribú que adornaban su cinturón volaron como las cuerdas de un carrusel. La danza se hizo cada vez más rápida, cada vez más grotesca. Entonces -la tensión se hizo casi insoportable- se arrancó el pelaje del cuerpo con un movimiento repentino que al mismo tiempo requirió una fuerza casi sobrenatural. Poco a poco, hasta que en estado de éxtasis, completamente desnudo, siguió bailando sus figuras, que cada vez más se convertían en danza del vientre; ya bastante agotado, se fue limitando poco a poco a movimientos claramente eróticos

personaje traicionado. Sin embargo, no parecían obscenos.

El disco todavía estaba en el cielo y el cuerpo del hombre en estado de trance todavía se contraía. Los fuertes pasos se hicieron más lentos. Entonces, los transeúntes sintieron que bajaba el frío que aumentaba lentamente, el chamán de repente levantó los brazos con un último esfuerzo.

“¡Nuliajuk, señora!”, gritó con un chillido de animal. Luego se derrumbó como golpeado por un shock.

Los blancos y los esquimales vieron con horror que el chamán estaba muerto. Mirando el cristal, notaron que se había bajado mientras tanto y mostraba un color rojo sangre. Mientras la impotencia y el asombro aún se reflejaban en los rostros de todos, un brillo dorado descendió de la extraña materialización sobre ellos hacia el hombre muerto, como si estuviera creando una conexión entre él y el disco.

"Takuvah..." murmuraron los esquimales tímidamente. "Mira, mira..." Inmediatamente después, el disco se elevó abruptamente, cambiando de color a un amarillo intenso, y desapareció de nuevo, volando hacia el norte detrás de las irregulares crestas blancas de la tierra.

Mientras los perros se agazapaban y observaban la aparición que desaparecía, los esquimales a su vez cayeron de rodillas y, en lo que parecía un rito instintivo, levantaron las palmas de las manos como en una oración de reverencia. Los dos oficiales y los canadienses también podrían

buen sentimiento no maestro.

Mientras el hechizo de este extraño evento comenzaba a desmoronarse lentamente y la gente de Netsilik susurraba tímidamente, el jefe del clan entró en el medio del cuadrilátero y se inclinó ante el hombre muerto. El murmullo se apagó y los transeúntes esperaron a que el anciano lo hiciera.

Aglumaloqâq tocó el cuerpo desnudo, pronunciando palabras suaves que nadie podía entender. La carne del difunto ya no cedió en ningún punto de presión y parecía haberse congelado ya, contrario a la rigidez que de otro modo se iba poniendo lentamente.

Recke acercó la boca al oído de Reimer y susurró: "Todo es bastante extraño. Se podría pensar que estamos sujetos a una sugestión. Esta rigidez…" Hizo un movimiento como si él también quisiera dar un paso hacia el centro del ring, pero Reimer lo detuvo, "Tusarpah – ¡escucha!", gritó el anciano, enderezándose.

"El Angätkoq tuvo una muerte mágica y su cadáver está encantado." Dirigiéndose a los invitados blancos, repitió sus palabras en un inglés entrecortado. »¡El alma de Angätkoq se exalta y sigue a la Gran Madre – Nuliajukanahnaq!«

Con un gesto autoritario de su mano, Aglumaloqâq espantó a los perros que se reunían alrededor del cadáver. De mala gana y gruñendo, apenas movieron un pie. Luego, fácilmente reconocible por el tono, les dio a los hombres del clan una breve orden.

Lo que siguió sorprendió tanto a los invitados blancos que

se dieron la vuelta, estremeciéndose. La gente de Netsilik se deslizó en los iglús circundantes y regresó con cuchillos y hachas para desmembrar el cadáver rígido, siguiendo las instrucciones del jefe. Luego recogieron las piezas individuales y las extremidades para sacarlas del campamento en varias direcciones.

Gruñendo y gimiendo, los seguían manadas de perros.

"¿Qué pasa?" Reimer le preguntó en voz baja al que estaba a su lado. Howard persistente. "¿Que significa todo esto?"

El canadiense miró confundido detrás de él al grupo que recién se separaba y respondió de buena gana: "No puedo decir nada sobre la aparición. Al principio pensé que era otro de tus malditos y peligrosos inventos. Pero no es solo eso, sino sobre todo el comportamiento realmente extraño de estas personas aquí. No es la primera vez que navego con un ballenero, así que estoy bastante familiarizado con las costumbres de los pueblos esquimales. Y sé que cuando uno de ellos muere, tienen estrictas ceremonias de entierro que son bastante diferentes a las que se ven ahora. Suelen enterrar a sus muertos al igual que otros pueblos. Antes de un funeral, observan varios ritos. No se les permite asearse, peinarse, conducir trineos o dar de comer a los perros. Lloran al igual que otras personas. Pero esto de aquí, ¡horrible! ..."

Uno de los otros canadienses confirmó las declaraciones de Howard. 'Tan cierto como que mi nombre es Boissart, esta actividad se parece más a alimentar a un perro que a un entierro. Y además, donde el muerto es un chamán. Yo soy también

No soy un recién llegado aquí, pero nunca he experimentado, ni he oído hablar de esta inversión de sus caminos.»

«Deberíamos retirarnos a los iglús y dejar a los netsiliks solos por el momento», sugirió Reimer.

"Tengo reservas", advirtió Recke. 'Cuando estas personas están actuando en contra de los de su propia especie, no es prudente dejar a los tres canadienses desarmados e indefensos', también habló en inglés para que los demás pudieran entender.

Howard lo desechó con indiferencia. "Nosotros mismos no estamos en peligro. La reputación del hombre blanco es demasiado grande…" Se volvió impasible y caminó hacia el iglú designado. Sus compañeros asintieron, echaron un último vistazo a los esquimales que estaban alrededor y luego se arrastraron hasta la vivienda detrás de Howard.

Los oficiales guardaron sus pistolas. Sus manos se habían entumecido por sostener armas durante los extraños eventos. Recke tocó ligeramente el brazo de su camarada. »No puedo deshacerme del pensamiento: hace una semana el casino en Drontheim era nuestra única distracción en un servicio de escenario y ahora el destino caprichoso nos está dando vueltas. Debe ser como decía Gutmann, que todo es cuestión de destino y deber. ¿Qué más nos espera ahora?"

"¿Sentimental?" La pregunta fue sin burla.

"¡Para nada! – ¡Ahí, si Aglumaloqâq no viniera hacia nosotros en este momento, todavía creería en un sueño!«

El anciano, acompañado de su familia, caminó hacia los invitados. Con una expresión seria dijo: »La gran madre llamó a nuestro Angätkoq hacia ella. No dejó aprendiz para sucederlo, y su hijo fue destrozado por un oso. La tribu fue honrada con la aparición del Nuliajukanahnaq, pero es malo estar sin chamán. Debo consultar con los ancianos de mi pueblo. Mientras tanto, vuelve solo al iglú. ¡Si el pájaro gigante viene mientras tanto, haré que lo llamen de inmediato!"

Reimer y Recke solo asintieron. Cuando lo hicieron, se encontraron acompañados por la esposa y la hija del jefe, mientras que él solo buscaba a un grupo de ancianos que estaban parados a un lado.

El pensamiento de las mujeres esquimales no era tan complicado como el de sus hombres. Cierto, la aparición del disco luminoso los había impresionado mucho, pero a la manera de todas las personas primitivas, nunca olvidaban lo que venía a continuación. Así que era comprensible que Ubloriasukshut se atreviera a hacer la pregunta nuevamente dentro del iglú con una coqueta mirada de soslayo: "¿Tabaco?

– Achiugaunga…" "Ni tabaco ni… gaunga," explicó Recke. Había adivinado por instinto que la palabra esquimal era una invitación amistosa. "¡Queremos paz y tranquilidad!" La niña miró a los hombres blancos sin entender.

Descontentos y preocupados por la ausencia de Gutmann, se tiraron en sus camas.

ARTÍCULO 103

El sonido del himno
en el espacio celestial más alto,
en el que todos los dioses se
sientan entronizados, si uno no lo
conoce, ¿de qué sirve el himno entonces?

Nosotros que lo conocemos
se han reunido aquí.
(Nrisinhapurvatâpaniya-Upanishad)

Ni Reimer ni Recke sabían realmente cuánto tiempo habían dormido. Habían dado vueltas y vueltas con inquietud en sus sofás durante mucho tiempo poco después de quedarse dormidos; sus expresiones traicionaban claramente la visión interna de las vívidas imágenes de los sueños. Solo más tarde las respiraciones largas y profundas indicaron calma y alivio.

Cuando se despertaron inesperadamente, habían perdido todo sentido del tiempo. Ubloriasukshut la había sacudido con violencia y soltó con entusiasmo una serie de frases que los agentes no entendieron.

Solo cuando ella señaló la salida del iglú con las manos y luego señaló hacia arriba, ambos sospecharon que podría ser un avión nuevamente.

Mientras tenían prisa por vestirse, escucharon a Aglumaloqaq desde la entrada de la cabaña.

gritar: 'Pavungahjah - mahunga! – ¡Salgan, hombres blancos! – ¡Una simpática magia nos envuelve!
Rápido …"

Nunca antes en toda la guerra una alarma había sido tan fuerte como la de los esquimales. ¿Qué sorpresa les esperaba? – Si fuera Gutmann, los esquimales seguramente reportarían un águila gigante.

Agarraron sus armas, se miraron brevemente y se arrastraron afuera apresuradamente. El aire fresco y frío sopló hacia ellos y una vez más los habitantes del pequeño asentamiento se pararon juntos cerca. Entre ellos estaban los canadienses, que parecían haberse levantado antes del evento. Todos miraron hacia el cielo.

Curiosamente no se escuchaba ningún ruido de motor y ningún avión a la vista. ¿Pasó volando?

»Sule – ahora – suna una – ¿qué es

eso? ..." Desde la dirección donde se erigió el Fliegermal, una forma extraña vino volando hacia el pueblo.

Esquimales y canadienses gritaron juntos. La voz ronca del arponero ahogó los gritos y chillidos. »¡Un rompecabezas volador! …" En lugar del esperado rugido de las hélices, solo

se podía escuchar un zumbido y un siseo. Un trompo en forma de disco brillaba contra el cielo nublado y se deslizaba hacia el asentamiento con una ligera inclinación.

Con los ojos muy abiertos, los capitanes siguieron los movimientos del misil, que no mostraba señales de un

tenía nacionalidad. Era un disco gigantesco, tripulado y controlado por humanos.

Los perros de los esquimales esta vez no se comportaron de manera diferente a los perros en cualquier otro lugar del gran globo. Ladraban y babeaban furiosamente sin seguir ninguna ley mágica.

La nave rodeó la pequeña ciudad, luego se abalanzó hacia un área cercana de la pendiente costera ascendente y aterrizó suavemente sin ninguna dificultad. Sin embargo, no fue la extrañeza de esta maravilla técnica, sino la incomprensibilidad de un encuentro personal en estas circunstancias lo que sorprendió a los dos capitanes.

Para uno de los dos hombres que hicieron lo extraño Dejar el vehículo fue – Gutmann.

Recke y Reimer gritaron el nombre de su camarada al mismo tiempo. El rimador impulsivo hizo a un lado a algunos esquimales que se interponían en el camino y, seguido por algunos perros que gruñían, corrió hacia el compañero que esperaba. a.

"¡Pero hiciste amigos muy rápido!" Gutmann se rió a modo de saludo y palmeó a Reimer en el hombro. “Aquí, ¿puedo anunciar: Hauptmann Reimer, mayor Juncker!” Señalando al guerrero que mientras tanto lo había seguido, cerró la breve introducción nombrándolos nuevamente.

Los capitanes aún no habían llegado al final de su asombro. La combinación del compañero de Gutmann estaba abierta en el cuello y mostraba la insignia de rango del

Schutzstaffel alemán. Reimer volvió a preguntar: "¿Mayor?" "¡Sí, señor!", confirmó el oficial de las Waffen-SS.

Ahora Aglumaloqâq, movida por la curiosidad, vino con algunos Netsiliks, además de los canadienses. Estos últimos mostraron una consternación no disimulada cuando reconocieron a los recién llegados como alemanes. "Bendice nuestras almas", murmuró Howard, conmocionado. »La invasión alemana…«

"¿Quiénes son estas personas?" preguntó Gutmann, preguntando señalaron los canadienses.

"Hombres que han perdido su barco", respondió Reimer. Van a algún lugar al sudoeste donde saben que hay una estación. No podía recordar el nombre." Se volvió hacia Howard y le pidió más explicaciones.

"¡A Port Epwurth en el Golfo de la Coronación!", espetó Howard.

Gutmann miró fijamente al hombre. '¿Ya estás dentro? ¿viejo hombre ártico?

"¡Sí, señor!"

- Debes saber que no puedes encontrar una estación muy lejos de aquí. Un poco al sur de aquí, a unos doscientos kilómetros, hay un puesto de avanzada en la isla King Williams que, que yo sepa, no tiene equipo de radio. Solo necesitas cruzar Peterson Bay. En general, los puestos de policía canadienses son relativamente fáciles de alcanzar sin ninguna dificultad particular. Si hay una gran estación mucho más al norte en North Devon Isle, aquí encontrará mucho más al sur

Obtenga ayuda más rápido que si estuviera tratando de avanzar a tientas hacia el oeste a ciegas de izquierda a derecha. Los ojos

del arponero canadiense se abrieron como platos y miró fijamente al oficial alemán. "¿Cómo sabe eso, señor?"

"¡Lo sé como tú lo sabrás!", la voz de Gutmann se había vuelto dura y hostil.
“¿Por qué mientes?”

“Perdón”, murmuró el canadiense. "YO
no podía saberlo al principio, tenía razones..."

"Lo cual no me interesa", lo interrumpió Gutmann. Luego se volvió hacia sus dos camaradas: "Ahora queremos tomar sus cosas y comenzar de nuevo de inmediato. Juncker se queda atrás por el momento para asegurarse de que nadie se acerque o dañe nuestro aparato…”

El mayor asintió con la cabeza y retrocedió lentamente.
hacia atrás, tratando de mantener a raya a los esquimales.

Caminando hacia los iglús, Gutmann dijo: “Hiciste un buen trabajo con la insignia de piloto. Realmente no fue difícil encontrarlos. Aunque la tormenta se ha llevado algunos mientras tanto. ¡Ahora podemos completar esta pequeña aventura aquí y comenzar una grande! ..." "Esto es suficiente para mí", lanzó Recke.

uno seco "¡No podría ser mejor!" Gutmann sonrió

sutilmente. "Tal vez..." Ahora Reimer se puso

violento. "Ya no entiendo el mundo. Aquí vienen camaradas con un vehículo aéreo, que

podría verse como una modificación de un trompo de juguete gigante y en lugar de explicaciones muy necesarias, estalla una palabrería como si estuviéramos sentados alrededor de una mesa de clientes habituales. Sea aventura o no, sea locura u otra cosa, ¡explícanos, Gutmann, estas maravillas y secretos!"

¡Tranquilo, querido rimador! Primero queremos salir de aquí con nuestro V7, luego tenemos tiempo para explicaciones. No queremos arriesgarnos a ser sorprendidos por otro avión enemigo por segunda vez".

Recke resopló: "¿Entonces esa es una construcción en V alemana?"

"¡Sí!"

Aglumaloqâq había trotado en silencio junto a los tres oficiales. Cuando los hombres blancos se arrastraron dentro de su iglú, se detuvo afuera. Sintió que se estaba deshaciendo de sus invitados, que comenzaban a incomodarlo. El malestar y la brujería habían descendido sobre su pequeño mundo desde que la señal de humo de la gran águila quemada había llamado.

Su rostro estaba completamente inexpresivo cuando los blancos salieron de su madriguera. Como casualmente, dijo, “¿Están los Qablunait volando con el gran tambor mágico ahora?” “Eh,” asintió Reimer, quien ya conocía la palabra

esquimal para 'sí'.

Gutmann también se dirigió al jefe esquimal de habla inglesa: “Los tres marineros se quedan atrás.
Ayúdalos en su camino hacia el siguiente

estación de policía. Tú mismo lo sabes. ¿O?"

El anciano parpadeó. 'Takujamablugo - quiere ver qué se puede evitar. Pero preferiría que te llevaras a estos hombres contigo. La gente de los barcos cazadores de ballenas es en su mayoría ruda y peligrosa.«

"Eso no funcionará, buen Aglumaloqâq", dijo Reimer.
"No tenemos tanto espacio en esa cosa que llamas tambor mágico".

"Entonces deja que el Qablunait avance desde el gran kayak de humo con los tres Avertormiut", respondió el anciano obstinadamente. Llevarán algo de carne y pescado con ellos.
Ublume – ¡hoy!«

"Será como el jefe desea", decidió Gutmann brevemente. “Los canadienses se van con sus compañeros, llevándose algo de comida. Su regreso a la llamada civilización es sólo cuestión de muy poco tiempo. No podemos hacer nada al respecto nosotros mismos.

otra vez."

Aglumaloqâq expresó su satisfacción por la aceptación de su propuesta. Sonriendo agradecido, aceptó algunas herramientas y pequeños utensilios de Reimer, que los aviadores consideraban prescindibles. Para él estos regalos representaron un gran regalo, ya que su pequeña gente no tenía mucho.

Volviendo al disco volador, frente al cual toda la gente de Netsilik miraba fijamente, Recke llamó a Howard, que estaba de pie a un lado con sus compañeros, y le devolvió el rifle que había escondido en la cabaña de Aglumaloqâq, que se lo habían llevado antes. . 'Aquí - no importa

¡Qué estupideces,

hombre! El arponero aceptó el arma de mala gana. Solo cuando volvió a sostenerlo con firmeza en la mano y reconoció la sinceridad de los pilotos extranjeros, le ofreció la mano a Recke. "Los alemanes son pájaros extraños", dijo más para sí mismo que para su contraparte. "¡Gracias! ..."

De pie frente al panel, Reimer y Recke se dieron cuenta de que este extraño artilugio era de un tamaño considerable. Alrededor del cuerpo esférico, que estaba provisto de una cúpula de vidrio, se construyó el disco anular de forma convexa hacia arriba, que constaba de una serie de cuchillas que estaban montadas entre un accesorio portador de la esfera y un anillo de centrado exterior. No pudieron hacer ninguna otra observación en ese momento porque el oficial de las Waffen SS les estaba instando a subir.

Gutmann entregó los paquetes y pidió a sus compañeros que subieran por la escotilla en la parte inferior de la góndola. “En esa cosa que el viejo tío hígado de bacalao cree que es un tambor mágico. ¡Zack, camaradas!«

Apoyado por Juncker, Reimer saltó ágilmente a través de la entrada hacia el interior de la góndola. El guerrero de hombros anchos lo siguió un poco más despacio y finalmente Gutmann lo empujó detrás de él, cerrando la entrada. A través de los cristales de la esfera vieron el frente mudo y expectante de los tres canadienses y la gente de Netsilik, todos los cuales esperaban el espectáculo de la partida con sus equipos y piernas enteras. Juncker se sentó en el

Ajustó el asiento del conductor mientras los otros tres oficiales ocupaban sus lugares en asientos unidireccionales detrás de ellos.

"Acabado"! exclamó Gutman.

Algunas capturas rápidas del oficial de las Waffen SS. Un fuerte aullido, las llamas se retorcieron desde el borde del disco, las cuchillas que se cerraban circularmente comenzaron a girar a una velocidad vertiginosa y con un suave tirón, el aparato se separó del suelo para ascender abruptamente. Mientras Juncker paseaba sin inmutarse la mirada entre la extensión ártica y la cabina del conductor con los mandos, los otros tres ocupantes vieron cómo los esquimales, cada vez más pequeños, se dispersaban horrorizados o se tiraban al suelo aterrorizados. Los canadienses parecían ser tres figuras muy juntas, y el comienzo del extraño disco también debió parecerles extraño.

Los hombres se quedaron en silencio por un momento. Reimer y Recke se vieron invadidos por un estado de ánimo que les hizo mirar a su alrededor en silencio, ya que se sentían en un estado irreal de ensueño debido a la sorpresa demasiado grande del regreso de Gutmann, que había ocurrido en circunstancias tan extrañas. Fue solo después de un tiempo que fue Recke quien hizo la primera pregunta: "Díganos ahora, Gutmann, ¿en qué tipo de cuenco estamos volando?" Gutmann apenas se movió cuando respondió.

Sólo sus ojos recorrieron inquisitivamente los rostros de sus

compañeros “Estamos en un giroscopio, que se llama V7 en el círculo pequeño e informado.
Tenemos dos máquinas de este tipo aquí en un puesto en la región ártica. Cuando llegué a la base conocida por el distintivo de llamada ZYX con el canadiense capturado y su avión, después de mi descripción de la situación, el camarada Juncker se ofreció inmediatamente a tomar el avión en el que había volado. Aunque llegamos un poco tarde, esto se debió a los informes meteorológicos y algunos otros preparativos. ¡Pero estábamos convencidos de que te encontraríamos de nuevo a salvo!«

"Muy bien", dijo Recke. “Hubiera funcionado con la recuperación. Entonces, si hubiera un poco más para satisfacer nuestra curiosidad. ¿O no? —¿Hasta qué punto? —preguntó
hipócritamente Gutmann.
"¡Hombre, no nos arrojes a una cama de faquir espinosa!" intervino Reimer. »Cuéntenos uno tras otro hacia dónde se dirige el viaje primero y luego, de qué se trata todo esto de la peonza y todo lo demás que es interesante. Ponte en mi posición: estás sentado en una bola de cristal, ante tus ojos una superficie de disco horizontal parpadea girando rápidamente y un aura de fuego brota del borde. ¡Creo que pedirías más de lo que pediría una vieja!» «Es muy probable que sea como dices», admitió Gutmann. Por supuesto que no
debe ni puede seguir siendo un secreto para ti. Quería explicarte toda la historia un poco más tarde. Pero al menos - terminado

podemos hablar un poco sobre la cuestión técnica de este avión antes de aterrizar. Es bastante comprensible que la cosa te deba fascinar.

"¡Ya es hora de que veas eso!" gruñó Recke.

Gutmann hizo un gesto tranquilizador con la mano. "¡Asi que! – Lo nuestro aquí, el V7, surgió de una manera peculiar. Partiendo del hecho de que hasta ahora el despegue y el aterrizaje de un avión estaban siempre relacionados con la cuestión del espacio y que también había que tener en cuenta la velocidad, un ingenioso diseñador, yendo más allá del proyecto del helicóptero, encontró la solución de que tiene folletos ajustables que dan vueltas alrededor de una cabina curva. Por cierto, aquí salió a la luz una extraña duplicación de ideas, por lo que nuestro aparato ya está en uso, mientras que otro diseñador todavía está ocupado con la producción del mismo proyecto en algún lugar cerca de Praga.«

"El razonamiento de que el problema con la pista requería una solución es bastante comprensible, ya que estaba muy atrasado", interrumpió Reimer la seca conferencia de Gutmann. “Pero, ¿por qué la inusual solución del giroscopio de todas las cosas?” “¡El término giroscopio es correcto!” Gutmann continuó

imperturbable, sin responder a la objeción por el momento. »Después de varios intentos, se dio cuenta de que esta construcción prometía alcanzar una velocidad extraordinaria incluso en la etapa experimental. De hecho, este sobresale

Aparatos voladores a todas las velocidades que antes se creían posibles.» «¿A qué velocidad?», preguntó Reimer con curiosidad.

"Teóricamente, es decir, sin tener en cuenta el factor humano, se pueden alcanzar los cuatro mil kilómetros por hora con motores de potencia media, con una velocidad de ascenso de cien metros-segundo. El principio de movimiento es muy simple: después de ascender, debe haberlo notado hasta cierto punto, el rotor funciona un poco más lento para que el aparato flote en el aire, luego se encienden los chorros para el vuelo hacia adelante. Por supuesto, esta velocidad máxima solo podría alcanzarse si se operaran estatorreactores además de los motores de turbina, que, sin embargo, solo pueden funcionar a ochocientos kilómetros por hora. La extraordinaria maniobrabilidad parece obvia gracias a la ingeniosa construcción del rotor. Por supuesto, el aparato también puede permanecer inmóvil en el espacio libre. El motor evita que baje cuando se acciona el mando horizontal.» «Así que un avión a reacción», comentó Recke.

"¡Correcto! - Lo dije antes". Gutmann continuó: "En términos de construcción, solo sería necesario explicar brevemente que los tanques de combustible se almacenan debajo del piso de la cabina. Alrededor del exterior del centro se encuentra el rodamiento del anillo de palas del rotor, debajo del cual se encuentran los motores que hacen girar el rotor. En el exterior se encuentra el anillo de centrado que encierra las palas giratorias. ¡Casi ingeniosamente simple!«

"¡Fenomenal!" Reimer no pudo evitar decir.

“¿Y cuál es el alcance de este V7?” “Actualmente

desde una base, unos dos mil kilómetros”, respondió Gutmann. “Ese es el único punto doloroso. Sin embargo, las posibilidades militares son bastante extraordinarias. ¡Creo que el V7 seguirá ocupando mucho la mente de nuestro mundo!«

"¿Y cuál es nuestro objetivo ahora?"

Gutmann se volvió hacia el guerrero que preguntaba. "Usted se sorprenderá. ¡Cerca de los ochenta grados de latitud!» «¡Potzblitz!»

Recke no pudo evitarlo.

"¿Cuánto tiempo volaremos ahora?" preguntó Reimer.

"¿Hasta el final?"

“¡Sí!”

“Alrededor de media hora”, dijo Gutmann. “Estamos volando a una velocidad aceptable.” Reimer y Recke miraron más allá del disco

giratorio hacia el paisaje. Como aviadores experimentados, pudieron estimar la velocidad de vuelo a partir del pasado deslizante del paisaje. Era significativo, después de todo.

Hasta donde alcanzaba la vista, masas de agua y hielo pasaban volando. A un lado, una masa de tierra oscura, también cubierta de campos de nieve blanca, se movía hacia atrás, como si una mano invisible la empujara, en dirección opuesta a la dirección del vuelo.

—Le interesará —intervino Gutmann de repente— que nuestro tipo de avión, un diseño de Breslau, tiene un diámetro de treinta y un punto cuatro.

metros tiene. Como es bien sabido, esto corresponde al número pi. Dado que los números fraccionarios no se pueden usar en ciertos casos con juegos de máquinas, el número de boquillas en la circunferencia se fijó en treinta y dos. Su naturaleza crítica encontró un blanco para los comentarios.

Gutmann permaneció serio. »Todo en la naturaleza tiene leyes armónicas. Lo mismo se aplica a la tecnología. Por cierto, hay ciertos modelos a seguir…”

“Una pregunta técnica más”, preguntó Reimer. "¿Cómo procesa el aire el rotor?"

“Puedes ver eso fácilmente después de aterrizar. En la parte superior hay ranuras para penetrar el aire, mientras que los campos de salida están en la parte inferior. ¡También muy simple! —Cada milagro se vuelve simple si puede justificarse

o explicarse. Recke se inclinó repentinamente hacia adelante. “¡Hablaste justo antes sobre ciertos modelos a seguir, Gutmann!
¡Apostemos a que hay tales milagros sin que sepas qué milagros reales hay!» «¡Ah! -"Gutmann estaba muy sorprendido.

"¿Quizás ya has visto otro disco que parecía tener un origen sobrenatural?"

"¡Eso es exactamente lo que quiero decir!" Recke confirmó, ahora en su turno sorprendido. Reimer también asintió emocionado.

"Una Manisola..." murmuró Gutmann. Sus palabras fueron apenas audibles por encima del rugido de la máquina voladora. En lugar de condescender a las explicaciones, les pidió

Contrapregunta: "¿Cuál fue su impresión de este fenómeno?" Los ojos de Recke se abrieron como platos, al igual que Reimer.

"¿Te has vuelto omnisciente, Gutmann?" "Respóndeme primero", instó Gutmann. "Dime rápido

lo que usted y probablemente los esquimales han experimentado!«

"Fue en el pueblo esquimal", admitió Recke. En pocas palabras describió todo el extraño proceso desde la aparición hasta la salida del disco luminoso.
Sólo de vez en cuando Reimer lo interrumpía para explicarle algunos detalles con más detalle.

Gutmann a menudo asentía. En el medio, dio a entender que conocía bastante bien a la aparición. El extraño comportamiento de los perros y la muerte del chamán le causaron la mayor impresión. Después de describir el incomprensible entierro del curandero y la repentina partida con signos de decoloración del cristal, dijo: "Pronto conocerán todo en detalle. Ahora mismo no es el momento de entrar en más detalles al respecto.

Es muy comprensible que no puedas resolver este problema tan extraño por tu cuenta." Él sonrió con picardía. "Para consolarlos durante las próximas horas: ¡dentro de unos dos años, millones de personas no sabrán qué hacer con estos fenómenos!"

"¿También es una construcción en V?" La nueva pregunta de Recke sonaba dudosa.

'¿Crees que esta aparición está relacionada con

¿Técnicamente posible? —¡Técnicamente

imposible! —intervino inmediatamente Reimer en lugar de Recke—. "Lo más probable es que lo considere un asunto metafísico".

"Habías murmurado un nombre antes", agregó Recke. "Sabes …"

Gutmann interrumpió el tema con un movimiento vigoroso. "YO. sé - pero ya dije que debes tener paciencia por unas horas más. ¡Hay más cosas que decir de las que crees!".

"¡Esa es tu peculiaridad, siempre jugando al traficante de secretos!" Recke hizo un puchero, mirando el espacio aéreo con tristeza.

"En absoluto", defendió el acusado.

"Ya que estamos casi en nuestro destino..."

"... estamos casi en nuestro destino", bromeó Recke, "primero comeremos bien y luego dormiremos en una cama. ¡Supongo que nuestra ilustre organización ha proporcionado las comodidades adecuadas!

"¡Seguramente! – Serás tuyo en poco tiempo

Poder convencerte de nuestra satisfacción.«

Nuevamente los ojos de los aviadores volaron a través de las ventanas de la cabina. Hielo y agua por todas partes hasta donde alcanzaba la vista. Atractivo y cansador al mismo tiempo.

"Nuestro camarada Juncker vuela su ruta con bastante seguridad", comentó Reimer casualmente. 'Aparentemente sin navegación; solo después del terreno, que no tiene marcas especiales alrededor. ¿No puede el polo magnético jugarnos una mala pasada?

Ahora era la primera vez que Juncker intervenía en la conversación de sus compañeros. “¡Estamos siendo informados por magneto radio! Nuestra máquina está guiada por un rayo de referencia, que nos llevará a cualquier objetivo dentro del alcance y de regreso al campo de origen. Nuestro vuelo es monitoreado desde la estación a través de una pantalla de televisión”.

Reimer frunció los labios. “Si los yanquis nos rastrean hasta aquí algún día, nos destruirán con sus bombarderos todo tipo de objetos de valor que tienen que estar concentrados en un área pequeña. Ya que inevitablemente llamamos la atención en esta área después de cierto tiempo…” “¡No te preocupes!” dijo Gutmann por Juncker.

"Es poco probable que un avión enemigo nos encuentre alguna vez".

"Los yanquis y los canadienses no serán tan complacientes ¡Jugando al gallinero ciego todo el tiempo!', dijo Recke irónicamente.

"Sí, ¡los obligaremos a hacerlo!" Gutmann se rió entre dientes como una gallina. “Desde nuestra estación, podemos irritar a los aviones extranjeros que se acercan mediante el rechazo magnético, de modo que sus dispositivos de búsqueda de posición muestren una desviación apenas perceptible.

Estos errores de navegación creados artificialmente guían a las máquinas alrededor de nuestra base. Dado que, como es bien sabido, la navegación en las zonas árticas es difícil en sí misma, apenas se puede percibir una influencia extranjera en el equipo.

Por lo tanto, los errores menores son bastante creíbles.

Este método es mejor y más fiable que el nuestro.

por lo demás excelente antiaéreo.«

"Maldita sea, otra vez", volvió a rugir Recke, "¿por qué estamos arrastrando estos dispositivos mágicos al trasero del mundo en lugar de usarlos para distraer a los escuadrones de bombarderos de asesinos civiles en casa? - ¡Incluso creo que nuestros señores de la guerra supremos están recibiendo una bombilla blanda!« Se golpeó la frente con enojo.

"No es lo que parece", dijo Gutmann a la defensiva. “La radio magneto para estos fines también es de origen reciente. Además, dentro del territorio del Reich casi no hay nada a salvo de la traición. Tampoco podemos lograr un cambio en la suerte de la guerra solo con esto. Ni con estas herramientas ni con nuestras últimas armas V y cosas por el estilo. Simplemente perdimos el tiempo y las oportunidades pasadas. Eso lo teníamos bastante claro en Vernäs.

Recke torció ligeramente las comisuras de los labios. "¡Aunque eso es en parte cierto, eres pesimista por naturaleza!"

Gutman se enderezó. Con un rápido agarre, bajó la cremallera de su traje ligeramente hacia abajo desde su cuello. En lugar de la esperada blusa de piloto gris azulado, apareció una tela gris campo con las lengüetas del cuello de las Waffen-SS. Cuatro estrellas plateadas indicaban el mismo rango que tenía Juncker. Sin prestar atención a las caras de asombro de sus compañeros que se habían llevado, dijo: 'Espero que este uniforme, que en realidad me corresponde, me proteja de ciertas sospechas.

protege De todos modos, ¿estaría familiarizado con los últimos secretos de nuestra guerra?

No recibió respuesta inmediata. Recke miró al frente. Sólo sus músculos faciales indicaban un excitado trabajo mental. Reimer, por otro lado, se reclinó en su asiento y luego preguntó: “¿Cómo llegaste a vernos en Vernäs, tan lejos del ajetreo y el bullicio de la guerra?” “¡Eso es fácil de explicar! Antes de acudir a usted, participé en el desarrollo de esta

máquina, la V 7, en Breslau. Gutmann y Scheibe: esa es una mejor pareja ahora, ¿no? – Pero volvamos a Breslau; Ya estaba harto de las poses superfluas de ciertos fiesteros y, en un momento necesario, abrí la boca de par en par. Eso se notó muy mal, porque los jefes se sintieron pateados.

Yo era de la opinión de que donde hay prohibiciones de entrada para los soldados, esto también se aplica al menos a los pomposos generales civiles, incluso si todavía tienen galones y botones dorados. El juego luego terminó en empate. Es decir, los faisanes dorados no dieron un paso en el área de su curiosidad, por otro lado fui transferido de allí como capitán a la Luftwaffe y luego fui enviado a Vernäs en base a un decreto. de la OKL. Una historia corta y sencilla.«

"¿Y ahora?", la voz de Reimer estaba llena de expectación.

Me ascendieron a comandante y me eligieron gentilmente para otras asignaciones. Recibí este mensaje poco antes de nuestra partida de

vernes El coronel Troll y el mayor Küpper lo sabían.
Nadie más. Como consecuencia …"

Junckers cortó la conversación. »¡Punto 103 frente a nosotros!« – El simple mensaje del hombre en la cabina del conductor de la máquina distrajo inmediatamente de las cosas personales y problemáticas. Cuatro pares de ojos inspeccionaron el área que prometía el próximo destino. El cielo mostraba un brillo superior a la media y dejaba brillar el mar polar entre los campos de hielo. Como una red de pequeños ríos y arroyos, el agua se abría paso entre las superficies de hielo agrietado, témpanos y pequeñas y extrañas montañas que se deslizaban como pequeños glaciares en aguas abiertas. Acercándose desde el fondo había un área elevada en la que se alzaba un pequeño anillo de montañas, presentando a los observadores en el disco volador una ruptura similar a una puerta. No había nada que indicara que había una estación aquí. Sin duda era tierra firme y sólo aquí podría yacer el anunciado punto 103.

"¿Artículo 103?", había preguntado Reimer.

"¡La estación de llamada ZYX es idéntica al punto 103!" Gutmann señaló el interior de las pequeñas montañas anulares.
"¡Aquí está la estación!"

Reimer y Recke no pudieron encontrar nada que indicara presencia humana. Ellos negaron con la cabeza sorprendidos.

El giroscopio descendió constantemente durante su aproximación al objetivo horizontal. A baja altura, el aparato pasó la ruptura del anillo abierto y luego se quedó

por un momento, como sostenido por una mano mágica, inmóvil en el aire. Solo el disco continuó girando, indicando el funcionamiento del giroscopio. Unos segundos después, la máquina voladora descendió verticalmente. Los ocupantes se sintieron como si estuvieran bajando en un ascensor.

Juncker miró a través del panel inferior para comprobar el rellano. Para gran sorpresa de Reimer y Recke, de repente se hizo oscuro por un tiempo muy corto, luego la luz artificial brilló en la cabina desde el exterior. Un suave empujón y el sonido del rotor se detuvo. "Fin de la línea, ¡bajen todos!", bromeó Gutmann, regodeándose con el asombro de sus camaradas que habían sido recogidos. La escotilla del piso se abrió y la tripulación salió al espacio subterráneo detrás de Gutmann.

Un espacioso salón se presentó a los ojos de los terratenientes. Los dos oficiales de las Waffen-SS caminaron con confianza delante de sus dos camaradas. Varios hombres vestidos con los colores gris militar y gris azulado de la Luftwaffe pasaron corriendo junto a los recién llegados y saludaron militarmente. Reimer y Recke no pudieron contener su sorpresa. El rango más bajo que encontraron usaba charreteras de NCO. Ni un solo miembro del equipo pudo ser identificado entre el numeroso personal. La prisa y el comportamiento de los hombres mostraban prudencia y planificación.

Apenas se cerraron pedidos. Escucha.

El resplandor de los focos del techo los cegó.

Ojos. Los cuatro oficiales se desviaron levemente de la línea recta de su camino cuando un gran vagón plano los obligó a tomar una curva. Hasta el momento habían caminado junto a las vías de una vía férrea. Mientras todavía giraba hacia un lado del salón, el guerrero, que podía verse en todas partes, le dio un codazo a su camarada Reimer y señaló el fondo. Al final de la vía férrea, que transcurría en la penumbra, se elevaba una extraña construcción de acero, cuyo propósito y significado no era reconocible. Gutmann, sin embargo, no les dio tiempo para considerarlo y siguió adelante.

Llegaron a una abertura que no tenía puerta.
Sin embargo, los capitanes de la Luftwaffe, que estaban aquí por primera vez, sintieron un cambio de temperatura notable. Reimer no pudo evitar exclamar. "¿Cómo es eso? ..."

“En lugar de una puerta, una cortina de aire caliente se cierra contra la temperatura exterior”, explicó Gutmann mientras caminábamos. »¡Las temperaturas internas son de un calentador electrónico!«

"Ni siquiera las delicias elegantes de Berlín han llegado tan lejos", dijo Recke, sacudiendo la cabeza.
Respiró cómodamente el aire templado.

Pasando por varios pasillos, los rincones llegaron a una serie de cámaras, todas las cuales tenían puertas marcadas con números. Gutmann detuvo sus pasos bruscamente en medio de la hilera de habitaciones. "Aquí está mi habitación", dijo y la abrió.

Los hombres entraron en una pequeña cámara que parecía destartalada pero limpia. Dos catres, un casillero sencillo, una mesa plegable con dos sillas a juego componían el mobiliario. Las luces del techo, encendidas, despedían una luz brillante.

"Juncker y yo tenemos una cama extra en nuestra habitación", explicó Gutmann. “Si quieres quedarte conmigo, Reimer, nuestro amigo Recke puede mudarse con Juncker.
Su cámara está en diagonal frente a aquí. Yo tengo la habitación número veinticuatro, Juncker tiene la veintinueve. Como pueden ver, ¡estamos muy juntos!"

"Todo está bien conmigo", respondió Recke. "Lo principal es que puedo caer en una de esas camas acogedoras muy pronto".

'Y me gustaría una comida abundante primero fuera”, añadió Reimer. "¡Pero no un menú esquimal!"

"¿No sería bueno darse un baño primero?", preguntó Gutmann.

"Sería bueno", imitó Recke. "Si lo vuelves a decir, estaría tentado a aceptar ese lujo como creíble".

"¡Entonces tengo que repetir mi pregunta aquí!" se rió Gutmann. “Todo lo que necesitas para una existencia más larga está realmente allí.” Los dos capitanes no pudieron evitar estar

asombrados. Ayudándose unos a otros, los oficiales se quitaron sus monos gruesos y desecharon cinturones y pistolas.

'Después del baño recogeremos nuestras cosas de aquí

nuestro lugar allí”, Juncker se volvió hacia Recke.

"Después de la cena", corrigió Gutmann. "Él

La orden final es: ¡bañarse, comer y dormir!" "¡De acuerdo, vete!",

Gritó Reimer,

En la tarde del día siguiente, Reimer y Recke se sentaron con él en la habitación de Gutmann y recibieron las primeras explicaciones de su presencia allí.

Ambos capitanes intuyeron con sus sanos instintos que Gutmann tuvo cuidado de no ir más allá de la generalidad de esta base oculta al principio. Aunque indudablemente no era la desconfianza lo que podría haberse interpuesto en el camino, los dos oficiales no encontraron explicación para el comportamiento cauteloso de su camarada.

"Todo lo que ves aquí que despierta tu asombro y admiración", dijo Gutmann, "fue el resultado de un plan cuidadosamente considerado con un largo trabajo preliminar. El hecho de que esta operación y la base hayan sido protegidas hasta ahora contra la traición se debe principalmente a la selección y prueba particularmente cuidadosas del personal. Tomó un trabajo preparatorio y un esfuerzo sin precedentes”.

“¡Una pregunta!” intervino Recke. »La ampliación vista hasta ahora nos permite concluir con certeza que aquí se está trabajando no solo desde

hace semanas sino desde hace bastante tiempo. Pero me cuesta creer que el gobierno del Reich hubiera previsto tal angustia en nuestra situación militar durante mucho tiempo.

vio o hubiera estado dispuesto a aceptar. ¿Cuál fue la razón para abordar este trabajo aquí?" Gutmann miró sorprendido al interrogador. '¡Lógica y cuidadosamente dicho, querido amigo! - Ese es justo el punto que quería dejar para más adelante.

"Me di cuenta de eso", respondió Recke secamente.

El Mayor ignoró cuidadosamente la objeción. »En los próximos días tendrás que cambiar tus puntos de vista anteriores y ver cosas que te presentarán una nueva visión del mundo. Le mostrará condiciones políticas de poder que de ninguna manera están fijadas geográficamente y arrojará por la borda todas las expectativas comunes. Sin embargo, debo admitirlo, no fue la intención trasladarlos a ambos aquí porque tiene una buena descripción, sino porque la construcción del gemelo Do-Ju iba a volar aquí primero. No es nuestra culpa que no hayamos tenido éxito. ¡Pero asumí toda la responsabilidad de presentarte aquí como confiable y espero tu apoyo en una lucha que va más allá de la guerra aparentemente limitada!" "Ajá, hombre lobo…", dijo Recke con sarcasmo.

"Pah", dijo Gutmann. "El hombre lobo podría hacerse en la Guerra de los Treinta Años. En la densamente poblada Europa Central, dependiente de suministros técnicos y suministros suficientes, este tipo de combates es, como mucho, limitado como factor disruptivo, pero de ninguna manera

fundamentalmente eficaz. Lo que es posible en los Balcanes o en Europa del Este...«

“Pero nadie parece estar de acuerdo en que en los lugares más altos ¿Para que quede claro? La objeción de Recke sonaba fría y práctica.

"¡Si camarada! Pero no debemos olvidar que las imprudentes exigencias de Casablanca, que exigirían una rendición incondicional y supondrían un Versalles superado, casi obligarían a actos de desesperación» sabemos», confirmó Reimer. “Así como la comprensión ya se está extendiendo, la demanda de rendición no está dirigida contra el régimen, sino contra el pueblo alemán en general.

De alguna manera, los chirimías sonaron antes: guerra contra el káiser, no contra el pueblo; en verdad, sin embargo, ¡era precisamente el pueblo el que uno quería ver oprimido!«

Gutmann miró más allá de los dos camaradas mientras continuaba hablando con cuidado: 'Cosas viejas y bien conocidas. Todo son polémicas ociosas. Tenemos que contar con los hechos y tomar una posición práctica sobre ellos. Mis introducciones de antes significan, por lo tanto, la explicación de las fuerzas políticas mundiales que operan y operan en un nivel superior, que les revelaré gradualmente. Si no estoy preparado para hacerlo de inmediato y concienzudamente, la razón es que todo el conjunto de hechos le parecería demasiado improbable, incluso francamente fantástico.«

"No somos niños pequeños", se quejó Recke y mostró una expresión ofendida. “Por fin y por fin hemos llegado a este castillo de cuento de hadas con una nueva máquina. Es decir —se corrigió de inmediato —, casi llego aquí. —En realidad, para esta gira se

pretendía una máquina que ya debería tener motores diésel.
Podríamos haber aterrizado fácilmente con este modelo y despegar más tarde”, intervino Gutmann. »Aquí, sin embargo, parece haber habido una confusión de Berlín. Ya sea intencional o no, eso será difícil de aclarar.«

"Uno podría cansarse muy pronto de todo el circo", dijo Reimer enojado, después de haberse contenido bastante hasta ahora. “¡Siempre tenemos que pagar a los soldados de primera línea por el desorden de unos cuantos trapos!” “Tenemos que superar eso”,

dijo el mayor.
"Nosotros, en particular, en el punto 103 estamos formando un grupo de trabajo activista que cumplirá sus objetivos incluso si ya no hay un gobierno alemán. Y desafortunadamente ese pronto será el caso.«

"Sí, diablos", estalló Recke, "no deberíamos estar hablando de desconfianza; pero ¿por quién se supone que debemos luchar si no hay orden ni autoridad en casa?"

malo", respondió Gutmann con calma. "Así que servimos a un orden superior en interés de nuestro pueblo".

"Si no va en contra del juramento de nuestro soldado y no se abusa de nuestro compromiso..." Reimer habló vacilante.

Gutmann cortó la frase con una agudeza metálica: «¡No tenemos Stauffenberg!» «¡Disculpe!», murmuró Reimer. "¡Pero es bueno cuando todo se dice siempre claro!" Con un fuerte apretón, tomó la mano de Gutmann, que éste le tendió. Recke siguió el ejemplo de Reimer y añadió la pregunta: "¿Qué nos va a pasar ahora?" "Creo que te mereces unos días de descanso. Nos espera un tiempo que esconderá múltiples secretos detrás de velos y también implicará peligros para la vida y la integridad física. Utilice los pocos días que quedan para recuperarse antes de que llegue una orden de implementación.

Y una cosa más: si te encuentras con otros uniformados y civiles extranjeros aquí en los próximos días, ¡no te sorprendas! Tenemos amigos y aliados en el mundo, todos dispuestos a servir a un nuevo orden." La voz de Gutmann se tornó de advertencia y urgencia: "Pero sobre todo: ¡hagan pocas preguntas y aprendan a callar!" "…como si fuéramos lavanderas", gruñó Recke tranquilamente…" Antes de que Gutmann pudiera reconciliarse, Reimer intervino: "Se me acaba de ocurrir una comparación; tenemos un parque de diversiones en Viena que se conoce como el Prater. Hay entre el tiroteo

y Wurstelbuden, un tren gruta tirado por una horrible locomotora Lindworm. Una vez que haya gastado sus seis, puede subir al tren y la bestia, que es una mezcla de cocodrilo y arenque, lo arrastrará hacia un túnel oscuro. Algo así como ir al Hades. Entonces, de repente, pequeñas grutas iluminadas aparecen en el corredor oscuro a ambos lados, que están animadas por lindas figuras y representan un reino de magia en movimiento. Entonces, un camino de entrada amenazante con todo tipo de cosas divertidas después. ¡Y me parece que también se nos permitió pagar seis para entrar corriendo en una nueva galería de vítores!«

"¿Y si?" Se suponía que era una broma, sí no se podía ocultar un trasfondo ambiguo.

"... ¡y qué!" Recke se quejó de nuevo. Para un golpe y un pitido, ¿no? – Al menos cuéntanos un cuento de hadas, Gutmann, como puede hacerlo nuestro amigo Reimer. ¡Siempre tienes que tener algo en mente que edifique tu alma antes de recibir una bala o algo así!» «¿Por qué no?» Gutmann habló lenta y melancólicamente. "Hasta donde puedo recordar, ambos están algo versados en historia.

¿Quizás conoces la tradición del viejo rey Mitrídates Eupator, también llamado el Grande?' Cuando los dos capitanes negaron con la cabeza, y Reimer intervino que se retiraba de la escuela.

El mayor continuó: »Mitrídates libró tres guerras prolongadas contra Roma, la potencia mundial de la época, con distintas fortunas. En ese momento también encontró el apoyo del estado pirata de Silician, que era de hecho un imperio de exilio de cultistas de Mithra expulsados de los países circundantes. La estricta disciplina y el orden de los Mithra de Silicia, que tenían que mantenerse firmes en un entorno hostil, los convirtió en temidos oponentes, por lo que su ayuda fue de gran importancia para Mitrídates. Y no fue por culpa de Roma que el rey cayó, sino que la deserción de sus hijos provocó el suicidio del gobernante de Asia Menor".

"El mundo siempre ha estado en mal estado", dijo Reimer.

"¡No el mundo, sino la gente!" corrigió Gutmann. 'De todos modos, pongo aquí por comparación que el punto 103 representa, como en la época de Mithradates Eupator, una silicia donde los hombres resisten resueltamente a un entorno. Guiado por fuerzas invisibles y malignas, este entorno es la expresión visible de una era intolerante y dominante. Debe haber sido en el momento en que Mithradates, el regalo de 'Mithra', no pudo lograr su alto objetivo histórico. El ambiente de su época era simplemente más fuerte. ¡Pero no siempre tiene que ser así!".

Reimer asintió. "Para nada. Solo depende de qué tan lejos puedas llegar con el poder de lo tradicional y

de lo terrenal.” “La mayor parte
de todo lo nuevo es igual de terrenal; solo uno no quiere admitirlo, porque a los transportistas de un pedido existente no les gusta ser reemplazados por un nuevo pedido. ¡Esto explica la hostilidad de un entorno!«

"Muy bien", dijo Recke. “Así cada cosa encuentra su lugar Explicación. Pero ese viejo Mitrídates..."
"Hay una razón", dijo Gutmann a la defensiva. “¡Aún surgirán conexiones causales!” “¡Lávame, pero no me
mojes!”, se burló Recke. "En algún lugar leí la oración: ¡el significado del habla es oscuro!"

"Dejémoslo así", decidió Reimer. “Entiendo a Gutmann. El eslogan de nuestra empresa hubiera sido más realista y oportuno. A saber: Ultima Thule. Pero al menos …"

Gutmann abrió los dedos de forma que las articulaciones crujieron. "Una cosa lleva a la otra..." "Ultima Thule, la isla
de los últimos héroes", exclamó Recke, un tanto teatral. Seguiré volando si es en beneficio de nuestra patria. ¡Si no es ya demasiado tarde!» «Nunca es demasiado tarde», respondió Gutmann con cautela.

»Nuestro lema es: ¡No ex oriente lux, sino la salvación y la luz vienen del norte!«

En los días que siguieron, Reimer y Recke
Ocio suficiente para familiarizarse con su entorno.

hacer. Para su asombro, no fueron llamados al comandante de la base ni a su ayudante, ni fueron atendidos por nadie más. Recke había encontrado en su compañero de habitación Juncker un compañero afable, con el que se llevaba bien y que, en lugar de Gutmann, que a menudo no podía asistir, cuidaba mucho de los dos capitanes.

Durante sus extensos recorridos, los dos oficiales de vuelo descubrieron con gran asombro que su gran asombro cuando llegaron a la base solo se había dirigido a una fracción del equipo ahora encontrado. Entre otras cosas, Juncker les había explicado, cuando estaban parcialmente acompañados, que la escotilla en el techo del hangar subterráneo del disco también se usaría para extender un lanzacohetes. También se construyeron cavernas en el interior semicircular de las montañas del anillo, que sirvieron para acomodar varios tipos de aeronaves, que tenían una excelente pista de aterrizaje en la llanura del canal. Como indicó Juncker, estos eran tipos que aún no se habían producido en masa y, en muchos aspectos, eran muy superiores a las máquinas actualmente en uso.

De esta forma, al menos algunos de los secretos militares se mantendrían fuera del alcance de los enemigos que invaden el Reich, explicó Juncker.

En medio del Ringgebirge había un sitio de control del clima, breve y humorísticamente llamado Frog Glass. También supieron que la estación tenía su propia central eléctrica subterránea, la que

tenía gran capacidad.

Señalando el campo de aterrizaje, Recke dijo: "Solo para pilotos experimentados..." "Tienes que volar para aterrizar,

lubricar los costados, interceptar la máquina nuevamente y solo luego aterrizar", explicó Juncker.

"No es posible de otra manera", admitió Recke.

En respuesta a una pregunta ocasional de Reimer sobre el funcionamiento de la reposición, el propio Gutmann dio una respuesta sorprendente: »¡Los suministros técnicos vienen de casa, el suministro de alimentos en su mayoría de los EE. UU.!«

"¡Chistes flojos!", gruñó Recke enojado.

"Así son las cosas", confirmó Gutmann. Tenemos, como he indicado antes, amigos que nos alivian de estas preocupaciones. Hay círculos en USA y Canadá que saben de la existencia del punto 103, pero sin saber dónde está y que nunca nos encontrarían en contra de su voluntad. Nuestra radio magneto es más segura que un banco de baterías antiaéreas.

Incluso los hombres de la corte federal estadounidense conocen la existencia de nuestra base.» «¿Y los apoyos?», preguntó

Reimer.

"¡Muy fácil! - Nuestras fuerzas de apoyo en este continente creen que no violan los intereses de su país porque el Punto 103 como lugar de almacenamiento priva al Reich del potencial que actualmente podría servir para una operación en curso. Además, toda la unidad es vista como una especie de oposición

contra ciertas fuerzas del gobierno del Reich, las cuales son designadas por el código 666. Estas no son las oficinas oficiales del poder enemigo, sino solo los pequeños círculos de víctimas que tienen una perspectiva política diferente. Son estos círculos los que proveen provisiones a nuestras máquinas de transporte, así como ciertos metales y aleaciones que necesitamos aquí. También tenemos talleres y un laboratorio aquí; en los próximos días también conoceréis estas premisas.«

Reimer agarró el brazo de Gutmann mientras Recke apretaba la boca. "Si el punto 103 es un punto potencial de extracción..."

"No tan emocionados", aseguró Gutmann a los capitanes. »Hay dos formas de verlo: ¡una lombriz y una vista de pájaro! Como piloto, deberías avergonzarte de que te cuenten entre las lombrices de tierra. —¡Tonterías! —ladró Recke—.

"Todo lo que tiene que hacer es reemplazar la palabra retiro de potencial con la palabra rescate de potencial, ¡y entonces obtendrá el significado correcto de la estación!" "Juncker

también insinuó eso", admitió Reimer. —Será mejor que se preste atención a tales indicaciones —dijo Gutmann con frialdad—. "¡Entonces ciertos espíritus cohete no necesitan explotar!" Recke vio que Gutmann estaba a punto de perder

su paciencia, por lo demás inagotable. Puso su enorme mano sobre su hombro y dijo con buen humor: 'No te ofendas, observador de estrellas, pero debes entender

cría ovejas ignorantes para nosotros, que constantemente están siendo atacadas por nuevos conocimientos y hechos. Tenemos plena confianza en ti, pero podría ser que solo seamos títeres en un juego infame, cuyo trasfondo no sería reconocible. ¡Se veían caballos vomitando en esos días!»
«Está bien», dijo el mayor, reconciliado. "¡Pero pase lo que pase, podemos servir con confianza!"

A la mañana siguiente los capitanes vivieron una nueva sorpresa. Vestidos con cálidas parkahs de piel, acababan de dar un breve paseo matutino cuando un avión rodó por la pista, con una firma extranjera en lugar del esperado emblema nacional. Esta vez estaban solos. Ambos se detuvieron y miraron las alas y el fuselaje de la máquina que se dirigía hacia el cielo, marcados con puntos negros.

"¡Potzblitz!" gritó Recke y miró a su alrededor. Algunos de los hombres que estaban presentes al principio simplemente desaparecieron en una caverna rocosa.
“¿Qué fue ese japonés de medianoche?” “Queremos ver
dónde está Gutmann.” Reimer arrastró a su camarada con él para subir al interior de la estación. "Extraño, muy extraño", murmuró.
»Conocí a un amigo en Oslo que decía haber visto un avión, y eso también

tenía un punto negro en las alas y volaba en dirección a Suecia”. “¡Si no hubiera visto lo mismo ahora, diría que había tomado una mariquita por un avión!”, respondió Recke. 'Tales alucinaciones ocurren a veces después de beber. Pero así..."

Corriendo por los pasillos y pasillos subterráneos, buscaron a Gutmann por todas partes. Al hacerlo, también se cruzaron por primera vez con los civiles mencionados por sus compañeros, que se movían libre e informalmente entre el personal alemán. No se tomaron el tiempo para examinar de cerca a estos extraños. Lo único que pudieron deducir mientras pasaban apresuradamente fue que había tipos exóticos entre ellos. Algunos militares extranjeros también se cruzaron en su camino.

En este momento no pudieron encontrar a Gutmann. Solo de camino a sus habitaciones se encontraron con Juncker, a quien detuvieron de inmediato.

¿Dónde está Gutman?

“¡En una reunión, caballeros!” Juncker los invitó a ambos a su habitación. "¿Qué pasa, camaradas?"

"Hm", comenzó Recke vacilante. "Hay una cosa con puntos negros..."

“¡Nuestro número de registro de aeronave! Entonces, ¿y?" "Nuestro - ? ..."

"¿Todavía no lo sabes?" Juncker chasqueó los dedos. Gutmann estará de regreso alrededor del mediodía. Él te lo puede explicar mejor. Me gustaría dejarle eso a él.

Bueno, ¡adiós por el momento!" Se ajustó la gorra, golpeó la visera con el dedo índice y se alejó.

"Cosa simple", supuso Reimer. "Probablemente será el nuevo Escuadrón de Protección de la Fuerza Aérea que Herr Himmler siempre quiso. Simplemente no quería decírnoslo para no ofendernos como miembros del club rival".

"¿Qué significa dolor?" Recke se sentó en su catre. "Pueden pintar lo que quieran en los aviones, no me importa. ¡Lo principal es que permanecemos lo suficientemente intactos como para contener al menos una invasión del este a través de nuestra desafortunada

patria!» «¡Que ya ha comenzado!», añadió Reimer pensativo. "Los últimos informes de la Wehrmacht ya mencionan topónimos alemanes de ambos frentes. ¡Prusia Oriental ya se ha

ido!" "¡Lo sé tan bien como tú! Las mujeres y los niños pobres. ¡Inconcebible! Es una maldita estrategia estúpida acumular armas y personas aquí en lugar de usar las últimas para proteger a nuestra población civil. ¡Le diré a Gutmann que hable bien de mí con el comandante local, el gran desconocido, para que me transfieran a una unidad de primera línea!

"¿Sigue siendo útil?", dudó Reimer. Sea lo que sea que podamos emplear, el tiempo ya sería demasiado corto y los frentes demasiado juntos para que podamos detener los avances del este y el oeste.

Ni siquiera la celebridad puede ocultar eso.«

"El Ministerio de Propaganda simplemente sigue desempeñando un papel", admitió Recke. "¿Pero entonces qué?" "¡Gutmann ya nos lo ha indicado! Perseverar y forzar una liberación y reversión de circunstancias en el nivel superior desconocido para nosotros.
Su regreso al frente interno no cambiaría los hechos existentes. Comparto sus sentimientos y nunca me he retractado de una tarea. ¡Dejémoslo en las tareas que se nos asignan, porque somos soldados y no políticos!" Los dos hombres se sentaron juntos durante poco más de una hora antes de que apareciera Gutmann. "Escuché de Juncker que me estabas buscando. Lo siento, pero mi deber..."

"No es culpa nuestra si no estamos de servicio", intervino Recke, que no le gustaba no hacer nada. "Además, no te habríamos estado buscando si no hubiera una cosa que realmente necesitábamos aclarar. ¡Finalmente, al menos hay que saber qué es amigo y enemigo!» «Junckers ya me ha indicado que se debe a

es el número de matrícula de nuestra aeronave. ¿Es eso cierto?" "Sí," coincidieron ambos.

"Eso también se puede explicar", dijo Gutmann. Tiró la gorra sobre las sábanas y se sentó en el borde de la litera de Juncker. Luego, inclinándose lentamente hacia atrás y apoyándose en los codos de los brazos doblados,

comenzó a hablar: "Sin mucha introducción, quiero explicar por qué no tenemos una barra cruzada en las máquinas aquí y por qué elegimos un círculo negro como señal. Sobre todo, ya nos quedó claro que tarde o temprano la Patria tendrá que capitular..." "Eso lo tendremos poco antes de que vengas

dicho", dijo Reimer. "¡Una realización amarga!"

"¡Correcto! – Pero uno no debe enterrar la cabeza en la arena como el avestruz. Es tanto más amargo cuanto que ya hemos marchado por toda Europa y estábamos casi en el Canal de Suez. Pero ya conoces el dicho sobre los tiempos que cambian. Si se trata de una parte colosal de la política pecaminosa o de una serie de oportunidades perdidas, la culpa no tiene particular importancia en este momento, porque no es el pasado lo que es decisivo, sino lo dado del presente. Si realmente surgiera el caso de que Alemania tiene que capitular o que la guerra se declara terminada después de que el Reich haya sido ocupado, todas las hostilidades deben detenerse desde un punto en el tiempo X. ¡Eso significaría que la Wehrmacht alemana habría dejado de existir y nadie estaría autorizado a seguir luchando bajo las banderas o los símbolos del Reich!» «¡Oh!», dijo Recke.

A menos que... como beligerantes no reconocidos que... Gutmann hizo un gesto de disparar. “Si la lucha continúa, entonces el Reich no debe

verse comprometida porque de lo contrario las repercusiones que afectarían a la población civil aumentarían la miseria y la miseria. Por esta razón hemos decidido, como organización independiente, que se discutirá con más detalle más adelante, utilizar un nuevo identificador para nuestras máquinas. Este punto negro, como tú lo llamas, es sol nigra, o sol negro como se le llama en inglés. Tiene un profundo significado simbólico y en realidad debería verse en un rojo oscuro intenso en lugar del negro visible ópticamente. Es el sol nigra de la alquimia, el color que sugiere una determinada fase del lapislázuli. La boca de Recke se torció. "¿Qué tiene eso que ver con la alquimia?"

"¡Solo lentamente! – Primero el significado del sol: es el mismo símbolo que el gammadium, pero bajo el aspecto de la crucifixión. Exactamente: ¡nuestra viga transversal!«

"¡Ah!" Reimer frunció el ceño. »¿Qué significa el simbolismo de la crucifixión? – ¿Eso significa que somos sacrificados? …” Gutmann miró más allá de sus dos amigos. “A menudo puedes interpretar las cosas como quieras. ¡La forma redonda del sol puede convertirse en un signo de salvación y salvar al pueblo alemán destinado al sacrificio en la señal de la cruz! La política global no solo la persiguen los gobiernos, sino también fuerzas que están por encima de los poderes visibles.«

"Estos ya no son grandes secretos", dijo Reimer con calma.

"Depende de. Hablas de fuerzas apenas visibles, pero al menos reconocibles. ¡Pero me refiero a poderes que no son ni visibles ni reconocidos! Esa es una gran diferencia. Detrás del escenario de la historia mundial se está llevando a cabo una gran prueba de fuerza, que sin duda será ganada por una fuerza conocida por los pocos iniciados como el centro esotérico del mundo o como el alto asiento de las fuerzas éticamente positivas. Es el verdadero Ultima Thule; no sólo de los pueblos arios, sino del mundo entero!"

Recke se rió burlonamente, pero Reimer se inclinó hacia adelante con interés: "¿Dónde está este centro?"

Gutman se encogió de hombros. Yo tampoco lo sé. Puede que no esté lejos de aquí, globalmente hablando, pero es probable que muy pocas personas conozcan la ubicación exacta de este punto místico. No solo nosotros del punto 103, también otras organizaciones y grupos de personas luchan por encontrar este lugar o al menos por recibir el apoyo y protección de este poder. El futuro mostrará si nuestra búsqueda conducirá al éxito.«

"En relación con las palabras mito y esoterismo: ¿no puede ser eso una mera suposición de que, en caso de un error debido a una evaluación incorrecta de las fuerzas del mundo, tendría consecuencias nefastas para los crédulos?" Reimer miró a Gutmann con advertencia.

"¡Este centro existe!", respondió con certeza el mayor. Incluso los antiguos egipcios lo conocían y lo llamaban Monte On, en algún lugar al norte.

Asimismo los antiguos sumerios, que llamaron al místico lugar Kharsak Kurra o "Montaña del Mundo". En la Biblia, en el Libro de Isaías, aparece bajo el nombre de Har-Moed, que significa Monte de la Asamblea. —Todavía no hay pruebas. ¡Solo suposiciones tradicionales!» Gutmann ignoró la objeción de Reimer. "En Asia, ahora incluso se ha hecho contacto con esta fuerza." "¿Por radio?" dijo Recke irónicamente.

'No - ¡telepáticamente!'

'Jaja, aquí vienen los cuentos de hadas orientales ¡Honra a los narradores otra vez!«

»Aprecio tu mente crítica, guerrero. Recuerde siempre, sin embargo, que todo el conocimiento de una persona es sólo una fracción de lo que está disponible.

Nosotros, los occidentales, como sojuzgadores de los pueblos orientales, durante siglos hemos despreciado a los llamados nativos con arrogancia y desprecio, y ahora nos avergonzamos de afirmar que su historia y tradición son al menos tan antiguas, que su arte y filosofía son igual de antiguos. genial, y algunas cosas son incluso superiores a nosotros. Su conocimiento trascendental y sus poderes en esta área se han desarrollado a un alto nivel, mientras que los europeos todavía estamos parados ante una puerta que está cerrada para nosotros. Conocerás mongoles aquí en nuestra estación. ¡Veo que estás sorprendido! – tal vez después de algunas discusiones verá algunas cosas de manera diferente que antes.«

"¡¿Por qué no?!" Recke respondió afablemente. "Adelante, ¿cómo estuvo la conexión?"

"Muy fácil. Lamas tibetanos de grados superiores entraron en conexión con dicho centro. Conocen también un mundo montaña y asiento alto, al que llaman Ri rap-hlumpo en su idioma. No puedo decir nada más sobre estas cosas por el momento, pero sin duda nuestros vínculos con el Tíbet serán muy útiles y nos brindarán detalles que vale la pena conocer. ¡Incluso se espera un enviado, un Ta Lama de la secta Black Hat, hoy o mañana!" Recke sacudió la cabeza. "¿Qué pasa con el Tíbet en este momento

en busca de formas de ayudar al Reich alemán?"

"Ninguno por el momento. Pero ha ayudado y lo hará de nuevo cuando se le presente la oportunidad. Hasta hace poco, proporcionó al gobierno del Reich alemán documentos importantes sobre la guerra inglesa a través de sus oficinas de enlace en Inglaterra y también pudo informarles en veinticuatro horas sobre los resultados de las sesiones secretas de la Cámara de los Comunes inglesa. ¡Todo el asunto no debería haber sido especialmente difícil!» «¿Qué es lo que interesa a los tibetanos?», preguntó Reimer.

"¡Uno muy grande!" Gutmann sonrió. »Sobre todo, la visita de la expedición alemana al Tíbet dirigida por el profesor Schäfer estableció contactos personales valiosos y favorables entre alemanes y tibetanos.

Si ni siquiera el comisario de la expedición

logró resolver ciertas tareas esotéricas y obtener información sobre libros secretos en la biblioteca de Potala, que, entre otras cosas, se dice que contienen profecías secretas sobre un renacimiento del antiguo imperio mongol, la visita cumplió con las expectativas. También ha llevado al Tíbet a ver grandes oportunidades políticas, esperando el apoyo de la nueva Alemania para aliviar la presión británica y soviética. No solo asumió que Alemania uniría a los dos peligrosos vecinos del Tíbet, sino que también esperaba una mejor oportunidad de ganarse a Occidente para el lamaísmo como resultado del retroceso de la posición de poder de los cristianos romanos y de poder hacer un trabajo preliminar. por las profecías desconocidas para nosotros. No queremos investigar si esto alguna vez sería posible o si fue un error de cálculo; el objetivo político a corto plazo de ayudarse unos a otros tirando pelotas es una buena medida y el Tíbet tiene el mayor interés en que Alemania siga siendo fuerte o vuelva a serlo. Y los ayudantes discretos suelen ser mejores ayudantes que los llamados amigos fuertes. —No sé mucho sobre los tibetanos —dijo Recke—. 'Solo lo suficiente para que les guste tomar té con mantequilla rancia. Pero aún podía simpatizar con ella. Excepto por la grasa de foca, también me gustaban los esquimales.«

Otra sonrisa cruzó el rostro serio de Gutmann. »Uno nunca debe seguir los menús de las personas

juez. Esto a menudo conduce a conclusiones erróneas.

Además, sigue este consejo: toma en serio a los mongoles y no dudes de ellos. Tienen un buen instinto y pueden decir de inmediato si los quieres o si no los tomas en serio. ¡Si detectan un rastro de burla, se recluyen y se vuelven mudos como peces!"

Recke tragó saliva.

"Mhm..." "Las llamas de sombrero negro están llegando al reino del Sol Negro", susurró Reimer, reflexionando, más para sí mismo. Pero Gutmann tenía las palabras s

oyó.

"¡Sí, es el reino del Sol Negro! Es el punto de encuentro de los círculos esotéricos de los Schutzstaffel, cuyos conocimientos Herr Himmler también sospecha, pero no compartió. Es ese círculo de hombres que, según el consejo de uno de nuestros líderes espirituales, Standartenführer Rahn, buscan lo que es correcto y correcto, que han encontrado su propio derecho y deber desafiando los Doce Mandamientos Mosaicos; ¡Hombres que, por su propia iniciativa y con orgullo, no esperan ayuda del Monte Sinaí, sino que han ido a una "montaña de reunión en la medianoche más lejana" para obtener ayuda y llevarla a la gente de su sangre!

Reimer pensó por un momento. "¿Rahn? – ¿No es un hombre? la tradición cátara moderna?

'Ah, ¿qué sabes al respecto?'

'En realidad, nada. Escuché cierto medir al borde de ella."

"Sí, así es. Los cátaros en las Schutzstaffeln y

son principalmente los puntos negros quienes dirigen su mirada hacia el lejano norte y hacia el Tíbet. Rahn también ha hecho conexiones particularmente importantes conocidas solo por unos pocos elegidos”.

Recke se enderezó desde su posición informal reclinada. 'Ahora veo más claramente. Tampoco sé más que rimar, pero tus explicaciones recién ahora me han abierto los ojos. Soy soldado y no entiendo nada de esoterismo y metafísica. Pero si aquí se sigue sirviendo a los ricos, entonces está bien. Cómo llamas a las cosas y cómo se explican me supera. Dije hace días: seguiré volando hacia la isla de los últimos héroes. ¡Ocúpese, Gutmann, de que pueda volver a subirme a una caja!

Veré qué se puede hacer. Tengo que irme de todos modos, tal vez pueda conseguir un pedido para los próximos días. Por la noche podemos discutir más detalles de nuestro tema. Se levantó y se alisó la falda.

Alcanzando su gorra, dijo: "Hasta luego, camaradas. ¡Adiós!"

Los dos capitanes lo oyeron cruzar el pasillo y, al crujir de una puerta, entraron en su habitación de enfrente, que compartía con Reimer. Inmediatamente después lo dejó de nuevo y se alejó con pasos lentos y desvaídos.

"Tengo que ver qué más quería Gutmann en la habitación", dijo Reimer con curiosidad. Seguido de Recke, también salió.

En la otra habitación todo estaba como siempre, Reimer vio que el casillero de Gutmann estaba ligeramente abierto. Abrió suavemente la puerta y miró dentro.

Recke vio que Reimer parecía sorprendido.
"¿Que pasa?"

"No mucho", dijo, poniendo una expresión indiferente. Hace dos días encontré una capa roja en el armario de Gutmann. Una especie de túnica. Ahora ella se ha ido.
¿Qué podría tener que ver Gutmann con eso? ¡Una cosa divertida! ..."

La gracia sea conmigo y con vosotros, providencia y destino, cuando escribo estos primeros misterios tradicionales, sólo por la inmortalidad de mi hijo, un místico, digno de este poder nuestro, que el gran dios Helios Mithras me había dado por su arcángel, así que yo solo, un águila, subo al cielo y todo lo veo. (Traducción de la liturgia mitraica)

El cielo ártico era de un gris sombrío. Un resplandor pálido detrás de la cresta del horizonte insinuaba la luz de un sol distante. Las ráfagas de viento arremolinaban pequeños cristales de hielo y levantaban finos velos desde la cima del Ringgebirge.

Descontentos, los dos capitanes aviadores hicieron su breve recorrido diario al aire libre. Gutmann había regresado tan tarde la noche anterior que la conversación que había comenzado ese día ya no podía continuar. Abandonados a sus propios recursos, los dos hombres sintieron que el creciente aburrimiento era francamente deprimente.

Todo lo que era tecnología nueva y moderna, así como la extrañeza de su entorno, no podía a la larga proporcionarles un sustituto de la inactividad a la que estaban sometidos.

aparentemente sentenciado indefinidamente.

De alguna manera, sin embargo, todo salió según lo planeado, ya que habían venido aquí desde Vernäs con una orden válida de su comandante, y el mayor Küpper de Berlín también debe haber estado involucrado.
Además, la presencia de los hombres de las Waffen-SS, consistentemente por encima del rango de alistados, fue una prueba más visible de que el Punto 103 debe ser de extraordinaria importancia para el Reich. Por ello no podía parecerles especialmente extraño que el personal permanente de la base secreta estuviera formado por órdenes religiosas que podrían haber asumido una misión especial dentro de la Orden de los Schutzstaffel. Las comunicaciones de Gutmann del día anterior ahora habían revelado un rincón de estos secretos.

Los dos oficiales se habían bajado las capuchas de sus cálidos abrigos de piel hasta cubrirse la cara. Justo cuando estaban a punto de regresar, de repente vieron, en lo alto del firmamento, tres brillantes apariciones de luz que se movían uniformemente y tambaleándose en forma triangular. Discos iridiscentes de color verde pálido, como la aparición sobre el asentamiento esquimal en la península de Boothia. Sin embargo, los hombres no pudieron estimar la altitud de vuelo ni el tamaño de los discos.
Aún así, uno podría tener la impresión de que los extraños objetos voladores podrían ser considerablemente más pequeños que el disco visto por primera vez. Como platos que irradian luz, navegaron en silencio y después de un corto tiempo desaparecieron de la vista.

"Ya nada me sorprende", dijo Recke. "Sin embargo, ¡la aviación podría volverse un poco incómoda con el tiempo!"

Reimer señaló la estación meteorológica en medio de la montaña con el brazo extendido. Los hombres del espejo de rana también vieron esas placas de luz. ¡Puedes ver claramente sus cabezas detrás de la ventana reflectante esmerilada de la estación!"

¡Siempre están mirando, incluso cuando no queda nada que ver!

Un sutil zumbido vino del aire. Un giroscopio V7 giró más cerca y permaneció en su lugar sobre el centro lateral de la bandeja de aterrizaje. Poco después, la solapa inferior camuflada se abrió en un oscuro abismo. Se podía ver claramente cómo la aeronave hizo una ligera corrección en su posición, luego se deslizó verticalmente hacia abajo y desapareció exactamente en la abertura del piso, que se volvió a cerrar inmediatamente después.

"¡Igual que nosotros!", dijo Recke. 'El primer aterrizaje lo vemos como observadores. Porque siempre que estamos al aire libre, solemos encontrar el aeródromo desierto. Para el negocio que prevalece aquí, en realidad uno debería ver más«

Prefiero pensar que dormimos demasiado. Eso es ¡Eso!», sonrió Reimer.

Recke lo miró con recelo. "¿Sabes algo mejor que no hacer nada?" Reimer cambió repentinamente la conversación. "Tengo esto

Sentir que podría haber sido Juncker regresando con el dispositivo. Si esto no me engaña, entonces tal vez sería posible obtener algunas noticias. ¡Porque el comando del aeródromo no permite que los V7 vuelen para vuelos meteorológicos! Seguido por Recke, caminó rápidamente con sus gruesas botas de vuelo hacia una de las puertas de la estación.

"Cuando sopla el viento, es difícil soportar el frío del perro afuera de todos modos..."

Eligieron su camino hacia el gran vestíbulo de aterrizaje. Viniendo a través de un corredor de conexión, vieron la peonza voladora caída de pie no muy lejos frente a ellos, en el fondo de la sala dos más que nunca antes habían notado. Reimer se acercó a uno de los hombres que intentaba cuidar el avión que había aterrizado.

fueron.

"¿Ha aterrizado el comandante

Juncker?" "¡Sí, señor!" respondió el hombre. "Hasta donde yo sé, él es especialmente con el adju del comandante.«

Reimer agradeció. Dirigiéndose a Recke, dijo: 'Juncker seguramente regresará a su habitación desde el Adju para sacar la combinación. Probablemente será mejor esperarlo allí.

Mientras caminaban, de repente escucharon instrucciones por el altavoz: "¡Atención, escuchen! – ¡Despejen la sala tres para aterrizar! – Sala tres… – Además: ¡tenga personal de tierra listo para la plataforma exterior! – Repito: sala tres…"

"Me parece que el lugar finalmente se está poniendo de moda. ¡Ímpetu!", declaró Recke.

"¡Noté mucha más actividad esta mañana!", estuvo de acuerdo Reimer.
"¿Tiene eso algo que ver con las placas de luz que vimos antes?"

'Hm - en la península de Boothia también ha comenzado a introducir un cambio de ritmo y ubicación. Era bastante bonito en ese entonces: ¡la lámpara mágica de Aladino sobre el polo norte magnético! – Si no fuera por la tragedia con el viejo chamán

haría …"

"De alguna manera estaba conectado en ese momento", respondió Reimer. “Por el momento, esta historia sigue siendo un misterio para nosotros. Tal vez encontremos una explicación más tarde. Y por el resto; Nos equivocamos cuando aterrizamos; el polo magnético ya no se encuentra en la península de Boothia, pero mientras tanto ha migrado al noroeste a la isla Príncipe de Gales. Hablé con Gutmann al respecto hace unos días y me explicó que nuestros mapas aún tenían las posiciones antiguas. El polo magnético se está moviendo y ya se ha movido unos trescientos kilómetros desde el punto que todavía asumimos. La preocupación de nuestra aguja magnética era perfectamente comprensible, incluso a esta distancia.«

Nadie nos lo dijo antes de despegar. maldito Negligencia en Vernäs.«

Justo antes de entrar al pasillo donde estaban sus habitaciones, se encontraron con tres hombres japoneses en uniforme. Sus rayas en los hombros los identificaban como oficiales.

Reimer y Recke saludaron militarmente y los japoneses también les dieron las gracias, sonriendo amablemente. Los tres eran pequeños de estatura, pero parecían inmensamente inteligentes.

"¡Hace seis meses, los japoneses no deberían haber soñado con el Polo Norte más que nosotros!", dijo Recke cuando terminaron. «¡Son buenos soldados!», había acertado Reimer en el rellano cuando

supuso que Juncker no tardaría en llegar a su habitación. Los dos capitanes no llevaban mucho tiempo en la habitación que Recke compartía con él cuando entró Juncker vestido de aviador.

"Hola, camaradas", saludó y comenzó a abrir su combinación. Recke lo ayudó de buena gana a desvestirse. Incluso quiso colgar la ropa de abrigo en el casillero de Juncker, pero Juncker se negó: "¡Deja la camioneta en la cama, guerrero! – Puede que tenga que empezar de nuevo pronto. Todavía no tenemos muchos hombres que puedan volar con un giroscopio. ¿Te gustaría tomar un curso?”

"¿Por qué no?", se rió Reimer. Recke también asintió. con un gesto de aprobación.

"No tenemos suficientes hombres aquí para todo ahora", dijo Juncker casualmente. “Ciertamente encontrarás muchos usos en un futuro muy cercano.” “Con suerte,” gruñó Recke.

"¿Por qué gruñón?" preguntó Juncker al verlo camaradas.

Reimer respondió por él: "Es curioso y

¡En realidad espera noticias importantes!» «Ah, ¿y tú no?» «También», admitió Reimer y se echó a reír.

'Hm - en realidad, acabamos de recibir las noticias. Recogí a un emisario de Asia desde cierto punto fuera del ártico. Ya tenemos varias personas aquí y se espera a algunas más tarde hoy. Mucho se revelará entonces en la Asamblea General que aún no sabemos.» «Conocimos a tres oficiales japoneses», confesó Recke.

¡Oh, han estado aquí durante tres días! es el Ab enviados del Dragón Negro".

"¡Ay, qué horrible!" Recke se rió ampliamente. "Que es ¿Eso para un club?

Juncker permaneció serio. »¡La organización más poderosa de Japón! Tiene una influencia que se extiende mucho más allá de las fronteras de su país. ¿Son aliados valiosos, estos japoneses?" "¿Aterrizaron aquí con su propio avión?" preguntó Reimer.

"No. La recogimos a mitad de camino en una máquina voladora de larga distancia. ¡Básicamente lo hacemos así por razones de seguridad, y también es muy peligroso volar en esta área!" "¿Por qué?" preguntó Recke. "Si puedes manejar la navegación y tienes un buen motor -"

"Eso no es lo que quise decir", dijo Juncker. "Pero hay cierta área, no muy lejos de aquí, donde ha habido personas –, desaparecidas que no pudieron ser encontradas a pesar de una búsqueda minuciosa. Es tierra prohibida".

"No entiendo muy bien eso." Reimer negó con la cabeza.

Cabeza. "¿Con el nivel actual de reconocimiento aéreo?"

"¡Eso es! – Solo me gustaría referirme al caso del piloto polar Levanevsky, que causó sensación en su momento. En 1937, este ruso voló un avión de cuatro motores a través del Polo en un vuelo sin escalas a Alaska con cinco compañeros y desapareció repentinamente de la escena. Un mensaje de radio de él informó que había cruzado el poste, luego llegó un informe de que el motor derecho había sido dañado e inmediatamente después todo el tráfico de radio quedó en silencio”.

"A veces ocurren accidentes", dijo Reimer lacónicamente.

“La naturaleza extraordinaria del caso se deriva de las desapariciones completas y los vuelos de búsqueda presumiblemente equivocados. Nosotros, los viejos, que llevamos mucho tiempo aquí en el punto 103, conocemos bien esta historia.

Escuche: el aviador Wilkins operó diez vuelos desde el norte de Canadá, al igual que el veterano Grazianski. Los propios rusos enviaron un rompehielos en avión al mar de Beaufort, pero no tuvieron éxito en su extensa búsqueda. Pero lo más interesante de todos los vuelos de reconocimiento es el hecho de que una reconstrucción de la ruta de vuelo en los mapas polares muestra la

El hallazgo mostró que los aviones de búsqueda definitivamente deberían haber encontrado un rastro de las personas desaparecidas en términos de distancia. Tal como estaban las cosas, sin embargo, las rutas se bifurcaban notoriamente alrededor de un área; parece que algunas fuerzas han desviado los aviones de búsqueda de su curso original para mantenerlos alejados de un área determinada. Posteriormente, los rusos realizaron una serie de vuelos desde una base en Kronprinz Rudolf Land, pero todos los tenaces esfuerzos fueron en vano. El misterio que rodea a Lewanewski y sus compañeros sigue sin resolverse hasta el día de hoy. Dado que nosotros mismos podemos mantener las máquinas extranjeras alejadas de nuestra isla aquí, es muy posible que
…" Juncker hizo un vago movimiento.

"Si uno ha hecho una reconstrucción de la ruta de vuelo, uno debería poder hacer correcciones de vuelo fácilmente sobre la base de esto", objetó críticamente Recke. Una ruta estrictamente fija... —Ya dije antes —repitió Juncker— que, como es bien

sabido, nuestra radio magneto puede distraer a cualquier avión que se nos acerque sin que el piloto se dé cuenta. Eso dejaba dos interrogantes: ¿qué descubrió y quién pudo haber provocado que el ruso se estrellara o detuviera la radio?»

«¡Correcto!», confirmó Juncker. "De hecho, la respuesta a eso todavía está abierta".

“Muy extraño.” Reimer se frotó la frente con la mano. "No hay paralelo para este incidente". ¡Aunque no tan trágico!» Reimer miró a Juncker. “¿Cuál?” “¡Artículo 103!” respondió

Juncker, claramente disfrutando del asombro de los dos capitanes. “Alguna vez también se encontró tierra en esta área. Durante la Primera Guerra Mundial, el canadiense Macmillan emprendió una expedición en busca de la tierra de las galletas, de lo cual fue informado en 1906 por el conocido explorador polar Peary.

Macmillan hizo incursiones con equipos de trineos desde Ellesinereland y la isla Axel Heiberg y avanzó más allá del paralelo 82, pero no pudo descubrir tierra. Debe haber sido más fácil de encontrar en ese entonces. Desde entonces, el país del cracker se ha convertido en un país fabuloso...” “¿Que algo así es posible?” Recke estaba asombrado.

“¡Oh, la ciencia conoce dos casos más! En 1907, los hermanos Koch avistaron una isla que más tarde se llamó isla Fata Morgana. Unos treinta años después, Lauge Koch repitió la búsqueda de la isla sospechosa de estar en Nansen Ridge en un avión, pero tampoco pudo encontrarla. Aproximadamente al mismo tiempo, una expedición rusa más grande al mando de Samoilovich partió para buscar la legendaria Tierra de Sannikov, entre otras cosas. A pesar de las herramientas modernas, los rusos tampoco tuvieron éxito. Se supone que está al norte de

"Estás bien informado sobre la historia de la investigación polar", tuvo que admitir Reimer.

"Pah", dijo Juncker con desdén. "¡Gutmann sabe mucho más!" Reimer miró hacia arriba. "Gutmann habló de una

piel mística..."

"¿Ah en serio? — Juncker enarcó las cejas. "¿Cuándo ¿Te habla de la Isla Azul?" "¿Isla Azul?"

"¡Tú lo dices! …" "Gutmann no dio un

nombre", intervino Recke.

'Entonces probablemente solo estaba hablando en términos generales. Pero de todos modos: la solución al problema de Lewanewski posiblemente también podría estar aquí. Nuestro comando base está trabajando en este misterio sin resolver".

Recke se levantó del borde de la cama, metió las manos en los bolsillos de los pantalones y se enderezó. Eso es muy interesante, querido Juncker. ¿Pero nuestro personal aquí no tiene preocupaciones inmediatas en este momento?" "¡Creo

que Gutmann le dio pistas que apuntan a conexiones causales!" "Tiene que entender a Recke", intervino Reimer.

"Él entiende todo, pero en este momento solo está pensando en las cosas inmediatas. Después de todo, todos tenemos familiares en casa y estamos preocupados por el caos que se avecina del que todos serán víctimas.«

"Es comprensible", admitió Juncker. No estoy mucho mejor. Tengo una familia en Magdeburg. Una ligera contracción cruzó su rostro afilado.
Está claro que tenemos que salir de nuestras cavilaciones. ¡Cuando termine la Reunión, habrá una plétora de órdenes de despliegue!» «¿Qué reunión es esta?», preguntó Reimer.

"¡Reunión del Gran Consejo!", dijo Juncker misteriosamente.
Recke raspó el suelo con los tacones. "Como los isleños de Fiji..." Pero Juncker lo ignoró. "Estoy un poco cansado. ¡Déjame dormir media hora!', Reimer le dio un codazo a Recke enojado.
»Ciertas cosas deberían tomarse un poco más en serio.«

"¡No lo culpes!", le dijo Juncker a Reimer mientras se acostaba. “Siempre es bueno mirar las cosas con un seco sentido del humor. Todos nos llevamos bien, ¿no?' Agitó la mano de forma errática y luego volvió la cara hacia la pared. Unos minutos más tarde, su respiración profunda reveló que se había quedado dormido.

Cuando Gutmann llegó tarde a su habitación esa noche, Reimer ya estaba dormido. Por la mañana estaba a punto de irse temprano cuando Reimer se despertó.
“¡Hola, Gutmann!”
“¿Sí?” “¿Adónde ir
tan temprano?” “¡Hay
mucho que hacer hoy! “Tengo que darme prisa.” Empujó la puerta para abrirla y salió corriendo antes de que Reimer pudiera hacer más preguntas. Penetrado a través de la puerta abierta brevemente

Transmisiones de comandos desde el sistema de altavoces.

Reimer estiró los brazos y se levantó de un salto. Incluso mientras se vestía tuvo que bostezar. Había tenido un sueño algo inquieto y estaba soñando. Si bien el golpeteo de los pasos se podía escuchar desde el pasillo exterior y traicionaba una mayor actividad, trató de poner orden en sus pensamientos y recordar las imágenes del sueño de la noche.

Pero solo pudo reunir ideas vagas relacionadas con el misterioso asiento alto en el centro ártico.

Las insinuaciones de Gutmann y el comentario de Juncker sobre una isla azul habían estimulado su imaginación y evocado imágenes en sus sueños que no volverían cuando estuviera despierto. De alguna manera, había retenido el recuerdo de que los extraños discos brillantes habían jugado un papel en su visión interna. Un sentimiento aún infundado le hizo sospechar que estos fenómenos podrían estar conectados con este centro desconocido.

Sin embargo, inmediatamente se volvió inseguro de sus combinaciones cuando usó su conocimiento técnico y lógica para sus consideraciones. Había una brecha aquí que no podía salvar. Mientras aún estaba recogiendo su toalla para ir al baño y al baño al final del pasillo, decidió mantener estos juegos mentales para sí mismo por el momento.

para mantener y esperar y ver cómo Gutmann de vez en cuando comentaría sobre ello.

En el baño se encontró con Recke, que también se había levantado ya punto de irse. "¿Desde cuándo te levantas con las gallinas?"

Recke se limpió una salpicadura de jabón de la bota derecha con la toalla. »Extraña comparación, considerando que no solo no hay pollos aquí, ¡sino que no hay zoológico en absoluto! Tus comparaciones son defectuosas.«

"¡Dios mío, figuras retóricas!" Reimer colocó su cajita con el equipo de afeitar encima del lavabo y se quitó la camisa. "Gutmann ha volado de nuevo." "¡Juncker también!" respondió Recke. 'Todo el corredor parece estar vacío hoy. Me despertó el bullicio y los

altavoces.» Reimer había abierto el grifo del agua caliente y empezaba a enjabonarse con la brocha de afeitar. "Sí, nadie más en las habitaciones contiguas a nuestro alrededor. Creo que podríamos

tener todo este baño para nosotros solos por un tiempo . Nadie empuja. —¡Oh, qué, nadando! - quiero ver que pasa hoy

lo hace. La estación está abierta como un colmenar.

"Supongo que todos los mensajeros deben estar aquí ahora." Reimer comenzó lentamente a rascarse la barbilla.

'Es por eso. Date prisa para cortar el tuyo

rastrojo y ven a buscarme para desayunar.«

»Mhm.«, hizo Reimer. Se apresuró al baño para también salir rápidamente del baño nuevamente.

salir. Después de casi un cuarto de hora, sacó a Recke de la habitación y lo acompañó al comedor. Ninguno de los camaradas conocidos y desconocidos ya estaba allí. Solo los tres oficiales japoneses vistos el día anterior estaban sentados alrededor de una mesa en la esquina de la habitación y charlando animadamente con un mongol calvo que vestía un abrigo negro suelto.

Los extraños estaban enfrascados en una conversación, ignorando a los que llegaban tarde al desayuno. Sus expresiones eran serias y tranquilas. Ningún gesto perturbó la dignidad de su conversación.

"Una vez tuve en mis manos una obra ilustrada del gran investigador sueco Sven Hedin", susurró Recke a su camarada cuando estuvieron sentados. “¡Entre otras cosas, había un abad tibetano que se parecía exactamente a este abrigo negro aquí con los japoneses!” “Es posible que este hombre sea el Ta Lama del que hablaba Gutmann”, replicó Reimer.

"¡Un hombre interesante!"

Había una atracción indefinible hacia el extraño calvo. Recke no dejaba de mirar furtivamente al hombre. “Los tibetanos son personas extrañas y aparentemente impenetrables. ¡Casi me gustaría poder ver tu extraño país!

Reimer estaba a punto de comenzar una respuesta cuando vio que el hombre con hábito de monje llevaba su traje negro.

Los ojos de Jett de repente se dirigieron a Recke y lo miraron penetrantemente. El rostro del lama parecía una máscara tallada.

Atraído por el poder de esta mirada, Recke soportó el escrutinio durante unos segundos, luego se inquietó. Movió los labios ligeramente, como si buscara palabras, pero no pudo sacar ningún sonido de su garganta.

Solo sus dedos hacían algunos movimientos erráticos sobre la mesa.

"¿Qué te pasa?" Reimer golpeó ligeramente con su pie la espinilla de Recke. Al mismo tiempo, notó que después de que su camarada se estremeciera, una sonrisa fugaz cruzó las facciones del extraño. Fue solo una ligera contracción de las comisuras de la boca lo que le dio al rostro impasible un rasgo irónico y traicionó un significado enigmático. Los pequeños ojos negros brillaban casi penetrantemente bajo los párpados entreabiertos.

Los japoneses también se sentaron en silencio y no se movieron. Un hechizo había caído sobre la gente. Entonces el Lama se levantó y dijo en voz alta y clara: "¡Los oídos de Buda están en todas partes!" "¡Los oídos de Buda están en todas

partes!", repitió Recke con dificultad. "¡El hombre no habla alemán y sin embargo entendió todo! ..."

El tibetano le dio al japonés un breve asentimiento, luego se acercó la túnica y salió lentamente de la habitación. Su forma de andar era un poco lenta y su mirada ahora estaba vuelta hacia adentro. Los japoneses siguieron unos minutos más tarde.

Reimer miró pensativo a su camarada, que seguía contemplando la salida por la que habían desaparecido los asiáticos. “¡No fue un juego de manos! …” “¡Claro que no! - Pero lo que realmente fue, probablemente nunca seremos capaces de comprender. Debe ser una extraña mezcla de telepatía y metapsíquica".

“Asia siempre tendrá misterios para nosotros los europeos. Como sea que llames o describas lo inexplicable, va más allá de nuestro horizonte mental. El materialismo de Occidente ha trazado sus propios límites, que son sólo un obstáculo para cualquier visión más allá de eso. —Tal vez eso sea algo bueno —dijo Recke lentamente—. »De lo contrario, es posible que ya no estemos creando constantemente, sino soñando y desvaneciéndose. Debemos crear y construir constantemente, pero no siempre pararnos con un pie en la escalera hacia el más allá. ¡De lo contrario, el mundo se descompondrá!

Un hombre del personal de la cocina se acercó y puso el desayuno en la mesa. Café negro y pan dulce con mermelada.

"Solo quiero saber de dónde sacan el café estos muchachos de aquí", preguntó el hombre de Kassel, que siempre bebía dos o tres tazas. “¡En Vernäs sólo había agua de nabo, llamada sudor negro para abreviar!” “Probablemente de nuestros patrones en América.

Gutmann aludió a eso.

Durante la rápida comida temprana, la escasa conversación entre los dos capitanes fue interrumpida varias veces por comandos de megafonía para el aeródromo. Los suplentes eran llamados constantemente. Por poco que se haya podido estimar el número de personal en el punto 103, las instrucciones actuales indican que ya se ha trasladado un número considerable de hombres. La gran importancia estratégica del Polo Norte era inequívoca.

Los dos hombres lo sabían sin palabras. Por el momento, sin embargo, sus principales pensamientos seguían con el extraño hombre del hábito negro, que debía haber entendido los pensamientos de Recke.

Recke dijo de repente: »Si vuelvo a casa sano y salvo, leeré libros sobre el Tíbet y también me ocuparé del lamaísmo. Ahora estoy muy interesado en saber hasta dónde ha progresado nuestro conocimiento. Si el núcleo interno puede seguir siendo un misterio, al menos me gustaría penetrar en el mundo exterior".

"Los oídos de Buda están en todas partes", repitió Reimer la traducción de su camarada de antes. "Ya no me sorprendería si el Ta Lama también sintiera la repetición de un deseo similar".

“Eso es tan incomprensible que lo hubiera negado enérgicamente en cualquier momento si los hechos no me hubieran enseñado lo contrario. Si

pero sin tener en cuenta la extrañeza de este suceso, la adivinación de tal deseo no tiene importancia. Que uno sea capaz de adivinar pensamientos. ¡Nunca podrás ponerlos en práctica!«

A medida que avanzaba el día, la tensión entre los dos oficiales disminuyó. El ajetreo extremo de la estación y las prisas de los hombres volvieron a enfadar especialmente a Recke, que ya estaba harto de no hacer nada. Solo la esperanza de las operaciones inminentes permitió a los hombres reprimir su estado de ánimo. Reimer también comenzó a desgastarse.

Los capitanes durmieron toda la tarde en sus habitaciones. Recke, que se despertó primero, buscó a Reimer y lo sacudió. "¡Arriba, Herbert! – Más temprano, antes de tropezar con tu glorieta, un tipo del personal vino corriendo por el pasillo y gritó algo desde la sala de cine. Quiero ver si se muestra una película con héroes de salón y muñecos de azúcar. Ya ni siquiera sabes cómo es una chica bonita. Reimer se puso de pie y parpadeó. »¿Quién habla aquí de cine? Si eso fuera cierto, Gutmann habría dicho algo al respecto hace mucho tiempo".

"¡Aquí nadie habla!", se quejó Recke. "Tengo esto

Escuché la palabra 'cine', así que debe existir tal cosa.«

—Está bien —Reimer se preparó y salió al pasillo con Recke. Dirigiéndose hacia el comedor, no encontraron a nadie. Cayó

Les informó que, a diferencia de la mañana, había una calma inusual. Solo había unos pocos hombres de servicio en los pasillos del Flugkreisel. Todo el trabajo fue suspendido.

Recke se acercó a un técnico que no podía ver ya sabia. "¿Donde está el cine?"

El hombre lo miró asombrado. "El ella

interrumpió el comienzo de la oración y mostró incertidumbre.

"¿Y tú?"

"¡Deberías saber! ¿O…?" "Maldita sea, ¡ni siquiera un

perro policía puede navegar por este laberinto!" El hombre respiró aliviado. "Ah, claro. – Desde el corredor que conduce al espejo de

rana, el callejón sin salida que conduce a la sala romana treinta y ocho se bifurca justo antes de la estación meteorológica. Por allí, ¡no te puedes equivocar nunca más!" "Mhm, ¡gracias!" Recke saludó enérgicamente y arrastró a Reimer con él. 'Tipo extraño. Hizo como

si el laboratorio secreto de Peenemünde estuviera allí.' Siguieron el camino indicado. Sus sombras en el suelo aumentaban o disminuían a medida que entraban o salían de un círculo de luces en el techo.

En contraste con los otros corredores de conexión de la estación, este corredor estaba un poco más escasamente iluminado debido a su extraordinaria longitud.

Antes de subir al Frog Glass, llegaron a la entrada del callejón sin salida indicado, que conducía a unos cincuenta metros a una pequeña puerta con el número romano XXXVIII blasonado en la madera alisada. a

Un centinela estaba parado junto a la puerta, quien asumió una postura tensa.

Pasando por la puerta entreabierta, entraron en un pequeño salón con una pared que se abría más adelante. Las luces tenues indicaban una continuación del camino. Un suave murmullo de voces salió.

Los dos capitanes aviadores no podían haber imaginado que los próximos segundos les traerían la mayor sorpresa de toda su vida. Desprevenidos, solo impulsados por la necesidad de un pequeño cambio, entraron en la habitación contigua y se detuvieron sorprendidos. Lo que vieron no fue ni una sala de cine ni ninguna otra instalación sobria o técnica como las que hasta entonces habían encontrado totalmente funcionales, sino modestas y basadas únicamente en los aspectos de las necesidades militares.

Estaban en una antesala de la cual
Un astrolabio de bronce colgaba del centro del techo como lámpara. En medio de los anillos de metal entrelazados, una lámpara de ópalo formaba un núcleo luminoso que emitía una luz suave y reconfortante. Dos tercios de la altura de la habitación, que de otro modo estaría vacía, las paredes estaban decoradas con los símbolos de los doce signos del zodíaco, mientras que el techo mostraba las figuras del cielo estrellado del norte en puntos brillantes, pintadas sobre un fondo oscuro como la noche.

Sus ojos vagaron. Se reveló otra brecha en la pared de la izquierda, con una cortina roja echada a un lado. del siguiente

Un murmullo de voces salió de la habitación como el murmullo de un mar. Gran parte del personal de la estación parecía haberse reunido allí.

Una realización golpeó el cerebro de Recke como un relámpago. Agarró el brazo de Reimer: "¡La Gran Asamblea!"

"Muy extraño", dijo Reimer mientras caminaba.

Detrás de la cortina se abría un espacioso salón, al que conducía una serie de escalones. Y aquí se les presentó un cuadro que creyeron ver producto de una imaginación exaltada. Un salón extraño con gente extraña.

La habitación parecía la nave de una iglesia. A ambos lados del largo pasillo había unas cuantas filas de bancos, en los que estaban sentados algunos de los hombres de la estación. La nave central era más baja y la salida al vestíbulo continuaba por cuatro escalones más. El conjunto parecía una calle, flanqueada por las paredes de un parapeto bajo a cada lado, que conducía al extremo posterior del salón. Una especie de procesión de personas se paró en este camino, la mayoría de los cuales vestían túnicas rojas. Las capas blancas de los templarios podrían haberse parecido a esto.

A la cabeza de la procesión se encontraban extraños cuyas túnicas también enfatizaban la extrañeza de esta reunión. Por encima de todos los hombres se alzaba el tocado negro con forma de casco del tibetano Ta Lama, junto al cual los japoneses que estaban detrás parecían francamente pequeños. Mientras que los tibetanos ya

vistiendo la conocida túnica negra, los oficiales japoneses probablemente vestían sus uniformes, pero también vestían capas negras. Un poco más tarde los dos capitanes aviadores pudieron ver que estos abrigos tenían un dragón delineado en plata en el lado izquierdo del pecho.

También llamó la atención la presencia de oficiales de otras naciones, incluidos dos estadounidenses.
Algunos de estos hombres también vestían túnicas rojas, algunas de ellas negras. Un número de indios con sus pantalones blancos ceñidos y sus abrigos negros parecidos a levitas también estaban a la cabeza del largo grupo. Unos negros altos, uno de ellos un típico etíope, también árabes con albornoces negros y dos persas con sus gorros de piel de cordero completaban el cuadro de una cita mundial.

Todos miraban fijamente a un hombre con uniforme alemán que, apenas echando hacia atrás su túnica roja, levantó el brazo con un gesto solemne. Una hoja de roble plateada brillaba a ambos lados de las lengüetas del cuello.

"¡Saludamos a los mensajeros!" Su voz sonó con cuerpo y fácilmente audible en toda la sala.

Los dos capitanes discretamente se empujaron hacia los lados y esperaron a que sucediera lo siguiente.
Todos los suaves murmullos en el pasillo se habían apagado.
Con una mirada rápida a su alrededor, Reimer y Recke notaron que a izquierda y derecha del hombre que acababa de pronunciar el saludo había una estatua de la mitología antigua.
uno de ellos posó

el Kronos con cabeza de león, el otro era la conocida estatua de Helios.

Al lado de estas figuras mitológicas se encontraban un oficial alemán y otro italiano de mayor rango, que representaban una especie de guardia de honor. La pared trasera de la sala en sí presentaba un gran mural escultórico; mostraba la representación de Mitra, que también es familiar para todas las personas con una educación humanística. El señor del sol matando al toro, ya ambos lados los portadores de antorchas, el león, el perro sobre el vientre del toro, la serpiente, el escorpión sobre los genitales de la víctima, y por encima de Mitra el cuervo.

Mientras tanto, el abrigo rojo del final de la habitación lo tenía de vuelta. comenzó a hablar:

"¡Alabado sea el Controlador, el Señor, que recompensa a aquellos que hacen buenas obras por su propia voluntad, ya quienes la obediencia purifica al fin!" Un suave murmullo le respondió mientras bajaba el brazo. Los mensajeros saben por qué han venido y estamos ansiosos por escuchar lo que tienen que decirnos. ¡Los mensajeros pueden hablar, para que luego podamos tomar decisiones juntos!” Hizo un gesto con la cabeza a los mensajeros y se hizo a un lado.

Un capitán japonés con una capa de dragón fue el primero en dar un paso al frente y dirigirse a la congregación. Hizo una profunda reverencia antes de comenzar a hablar.

'Nosotros, los enviados del Dragón Negro, traemos los saludos de nuestra alianza al Señor del Punto 103. El dragón está listo, junto con los demás.

organizaciones para cumplir el gran mandamiento del mundo y participar en su reconfiguración. En batallas en los planos mental y místico, la Liga, junto con los miembros del Cuartel General Oomoto, harán todo lo que esté a su alcance para lograr las grandes metas en su área. ¡El Sol Rojo y el Sol Negro sirven al mismo Señor! - Este es nuestro mensaje y transmitiremos las decisiones tomadas aquí al Dragón en vista de nuestra Montaña Sagrada." El japonés se inclinó solemnemente nuevamente, luego él también se hizo a un lado.

Otro mensajero salió del pequeño círculo de indios. Claramente, sin ceremonia, se paró frente a la asamblea, solo inclinándose mesuradamente. Su alemán casi impecable tenía un tono ligeramente cantarín.

"Lo que está sobre el cielo y lo que está debajo de la tierra y lo que está entre el cielo y la tierra, lo que ellos llaman el pasado, el presente y el futuro, se tejen y entretejen en el espacio, dicen los Upanishads. – ¡Soy un Chaprasi, un mensajero de mi país y saludamos al Señor del punto 103 que, como nosotros, está al servicio del Señor del mundo! Nuestro mensaje es el mismo que el de los Hermanos Dragón Negro y nuestra misión es comunicar a nuestro Gurú las decisiones tomadas aquí por la Gran Asamblea al servicio del Poder Superior. Aquí, cerca de Su-Meru, el antiguo trono sagrado, se otorga el poder que abre las puertas a uno nuevo para la humanidad.

Los ojos del indio ardían, cautivando a la multitud. "Cuando las personas que sirven aquí al Señor del Sol toquen las manecillas del reloj mundial, también serán apoyados por centros de sabiduría antigua. ¡Eso es lo que el Gran Gurú ha dicho a través de mi boca!" Inclinándose levemente ante el oficial alemán, llevándose la mano derecha a la frente, la boca y el corazón, dio un paso atrás y cedió el paso a uno de los dos persas.

"Soy el Säfir, el enviado de los hijos de los viudos negros. Nosotros también miramos fijamente a la montaña del mundo, que nosotros, los puros, llamamos Hara berezaiti en nuestro idioma y a la que todos estamos cerca aquí. La gracia de Ahura Mazda nos abrió los ojos y nos encontró dignos de transmitir los saludos de nuestra comunidad a los reunidos aquí en nombre de los Ustad. Los que saben saben de quién es el mensaje que estoy repitiendo y que no puede ser diferente al de los hombres antes y después de mí. Al que es limpiado por el fuego y espera en silencio, todas las puertas le serán abiertas. Nosotros los puros estamos listos para hacer lo que se necesita hacer. Mi hermano Mukaddasi, el Safir del Sufi Bi Shar, está listo, como yo, para recibir el mensaje tal como lo trajimos. Es hora de que las llamas de la luz ardan más alto y de que las fuerzas de la oscuridad sean refrenadas. ¡Eso es todo lo que tengo que decir!" "¡Así es!" confirmó el segundo persa, también saliendo de la procesión. 'Im näzdi bäkuh dunjâi - nosotros

estamos cerca de la montaña del mundo, ¡que el Gran Poder nos acompañe! ¡Estamos listos!"

Mientras retrocedía, el primer persa agregó: "Huda wand dunjai 'l-ed'an-e mubarak nikân-ra negâh nhi-darad - ¡El Señor del mundo que debe ser obedecido protege el bien!"

Los persas fueron seguidos por un chino, que nuevamente vestía un uniforme y al que Reimer y Recke habían pasado por alto.
Con una sonrisa complaciente, se presentó como el enviado del Hungbund y repitió en inglés frases similares a las pronunciadas por sus predecesores.
"¡Invocamos al espíritu del Polo Norte, Si Nen Ti, que habita en la Osa Mayor, y miramos hacia el Tien tze shan, la montaña del paraíso!", exclamó.

"Es el Tao", concluyó entonces, "el que crea la armonía del universo y al cual estamos subordinados en servicio.
El Tao enseñado por el Monte Tai shan y reconocido y predicado por el Maestro Celestial y el Hungbund como el fundamento de todo ser. Así que nosotros, que conocemos nuestra unión aproximada, también miramos hacia el alto asiento secreto de la humanidad, el Kwen-lun, para recibir el poder para cumplir nuestra tarea. El sabio Kung Futse dijo en su libro Lun-Yü: ¡El noble está bien versado en el deber, el medio está bien versado en la ganancia! - Cuando llegue la hora en que se llame a los que saben, también nosotros estaremos preparados. ¡Éste es el mensaje del gran Koh, nuestro Anciano de la Montaña, y sus dos Hiong-ti!

Después de que los chinos a su vez entregaron eso

Etíopes, un oficial brasileño, un venezolano, un siamés y un capitán mexicano de pura sangre en el grado de capitán enviaron los mismos mensajes. Por todos lados la voluntad de servir al mismo fin a la hora dada. Como penúltimo mensajero, un árabe, el único acompañado de sus dos acompañantes, subió al estrado con las dos figuras mitológicas. Levantó su mano derecha con gracia antes de comenzar a hablar. Debajo del kaffîyeh oscuro, un rostro llamativo miraba a la congregación, con ojos apasionados que brillaban en él.

"¡Somos los Sufâr, los Mensajeros de los Guardianes de los Secretos, el antiguo Ali Sikh de El Cairo y el Guardián del Valle de la Sabiduría de Jebel Hadhur!

Nos envían los hombres que guardan la antigua piedra negra Anât en la ›Torre de lo Efímero‹, que es considerada la madre de todo ser. Sus palabras son: ¡Llevad nuestros saludos a los que van camino al monte de la asamblea! Nosotros también estamos dispuestos a completar el tiempo y alcanzar la culminación nosotros mismos. Innumerables personas han estado buscando el camino hacia la luz y finalmente se han quedado atrapadas en las espinas de la duda. ¡Ya no buscamos el conocimiento, porque el conocimiento nos ha sido dado! El conocimiento de los misterios del mundo que separa la realidad de la apariencia. Así como en Jebel Sinjar los Jesidi todavía sacrifican a Melek Ta'u, el señor del mal, porque creen en la salvación perdonadora del Tribunal Superior, así la gente del mundo entero se inclina ante las crecientes fuerzas del polo negativo y sus influencias mágicas.«

El árabe dio un pequeño paso hacia el público. Su voz ronca se elevó mientras continuaba en un impecable alemán: 'Pero nadie puede escapar de donde lo ha llevado su camino. Un sura en el Corán dice: Cuando la venida esté cerca, no habrá más negación, ni disminución, ni aumento.

Cuando la tierra se retuerza de penas, cuando la montaña se roce con la montaña y se atomice en la nada, ¡entonces seréis alineados en tres partes!" – El árabe agarró sus albornoces. "No hay luna creciente sobre el mundo, pero sí una cruz sobre la humanidad. Los guardianes alrededor de la piedra Anät ven una división de la tierra en una mitad occidental y otra oriental. Esta es la barra horizontal visible de esta cruz. Las fuerzas polares: magia blanca y negra, el arriba y el abajo de lo invisible, la barra vertical, ¡dominan la horizontal! Así, el poder físico se eleva por encima del plano mental y el ethos de la humanidad se determina desde la montaña de medianoche a la que nosotros, los discernidores, dirigimos nuestra mirada. De ahí que el mensaje del Shech sea: Hemos recibido la invitación a la Gran Reunión del Sol Negro y al mismo tiempo hemos visto los discos luminosos en el cielo. Leemos las señales que anuncian un punto de inflexión en el tiempo y un nuevo paraíso para la gente de la venidera Era de Acuario. Ante nosotros está el Alto Tiempo de la Gran Madre. ¡La puerta de la ›torre de lo efímero‹ está pues abierta a los que saben! - Insân idhab ilâ 'lbhabi waftahhu!«

Murmullos de acuerdo se hicieron audibles. Las explicaciones del hombre del albornoz negro habían impresionado y lo identificaban como una personalidad de su grupo. El árabe sin duda había estudiado en Europa y también pasó años en Alemania.
Su expresión en este idioma asombró.

Sorbiendo lentamente e inclinándose ligeramente hacia adelante, el tibetano Ta Lama entró en el centro del semicírculo formado por los mensajeros anteriores. Reimer y Recke aprovecharon este breve momento de expectativa para acercarse aún más al frente. Nadie le prestó atención.

Durante algunos respiros, el tibetano permaneció completamente retraído. Luego se volvió y dejó que sus ojos inquisidores recorrieran la asamblea con los párpados entrecerrados. A los que estaban más lejos, les dio la impresión de estar dormido. La extrañeza de su persona se vio realzada por el tocado de aspecto fantástico; el típico sombrero de monje tibetano con la gran cresta en forma de casco de dragón, que se arquea abruptamente.

Cuando comenzó a hablar en inglés, todos se inclinaron hacia adelante para escuchar mejor al Ta Lama ya que no hablaba muy alto.

'Vengo como Ku-tshap, Mensajero del Mahasiddha Lugtog, que está en contacto con los sabios de Shangri La ya quien llegan las voces desde Medianoche y desde el reino subterráneo de Aggartha. Y este es su mensaje y su oración:

Yo

haz brotar la lámpara que ilumina todos los reinos del mundo y se llena de la luz del sol y de la luna, en cuyo vaso precioso, ancho como los tres mil mundos, y en el mar de manteca oscilante, saturado de mantequilla, es la mecha, ¡fuerte como el monte Meru! – La lámpara ilumina el mundo, que está a punto de perecer en el caos si la gente no piensa en ello a tiempo. Los discos luminosos de Mani son signos en el cielo, y se multiplicarán a medida que se ensanche la brecha entre los pueblos. El mensaje del Señor del Mundo de Ngönkyi Tsao Kung no llegó al gobernante de Occidente, que deja que sus soldados luchen contra el mundo entero. No ha sido advertido y, por lo tanto, sus enemigos se beneficiarán." Los ojos del tibetano se entrecerraron aún más. "El Mahasiddha mediará entre los que buscan y los que esperan. También veo venir a nosotros hombres de aquí que son bien recibidos aquí. Todos tienen que ir por el camino al que están destinados y todo se hará realidad con el tiempo.«

"¡Todo se hará realidad ahora!", repitió una voz desde algún lugar, con una resonancia inherente a todos los sonidos que salen de los altavoces.
Al mismo tiempo, una luz indirecta brilló y cubrió el relieve de culto del fondo con un resplandor rojo brillante. Mientras todos los presentes permanecían en silencio, la voz del invisible continuó: "Hemos escuchado las palabras de los mensajeros y ahora sabemos que las suyas

las comunidades representadas adquieren los mismos conocimientos y siguen los mismos caminos. ¡Por lo tanto, estamos regalando nuestras noticias, que determinarán nuestras acciones! - En primer lugar: la Conferencia de Yalta del 1 de febrero de este año fue un acuerdo entre los jafetitas de Crimea y los Shriners, los guardianes del Arca de la Alianza en Nueva York. Estas fuerzas se representaron a sí mismas a través de la gente de la política mundial visible. El resultado fue, más allá del destino de Alemania, un dictado para dividir el mundo en una esfera de poder oriental y otra occidental durante un período de diez años. Estas fuerzas, ambas sujetas a la magia gris, serán las culpables de que el caos se apodere de Europa y, sobre todo, de que en Alemania sea una época espantosa que recordará a la Guerra de los Treinta Años. Es el terrible cumplimiento de la profecía de Walter Rathenau: ¡Alemania será un desierto! …" Hubo una pequeña modulación de la voz. "Ya es seguro que se iniciará una tremenda ola de persecución, que puede compararse con las persecuciones colectivas de épocas anteriores. Así como los albigenses, los cátaros, los templarios, los valdenses, los patarenianos y los bogumiles fueron perseguidos una vez por pertenecer a sus órdenes o comunidades, en un futuro cercano habrá una agitación colectiva contra los Schutzstaffeln, el pueblo Vlasov, los Ustasha, contra los hombres de la División Monte Rossa italiana y también contra el pueblo tiso eslovaco, tantos

Los franceses y los flamencos se verán envueltos en el inicio de un conflicto Este-Oeste.« Siguió una breve pausa, durante la cual se escucharon algunas exclamaciones susurradas por parte de la audiencia.

La voz de lo invisible prosiguió, desapasionada y sobriamente: “Los colectivos perseguidos tendrán por delante el mismo camino que los perseguidos de un mundo intolerante hace siglos. También están destinados a permanecer como sustancia para poder entrar en el reino mágico como tal. ¡Por lo tanto, las puertas de Aggartha se abrirán para ti! – Están sujetos al Juicio Final los que actuaron en contra de los principios éticos de sus comunidades y contribuyeron a su desgracia por culpa personal. La investigación y el esclarecimiento de cómo y en qué medida se iniciará la persecución colectiva es tarea próxima del grupo táctico del punto 103. - Para los mensajeros de las comunidades cercanas a nosotros, también cabe decir: el punto 103 cambiará en el período de los próximos cinco años de esfuerzo por ampliar su potencial técnico-militar para poder aparecer como un factor co-determinante a nivel mental en el momento dado. Para las acciones relacionadas, que se realizan a nivel mundial, solicitamos el apoyo de las organizaciones amigas. Además, nos dedicaremos cada vez más al descubrimiento y la explotación de ciertas fuentes de materias primas y, más allá, a la búsqueda e investigación de los medios técnicos y físicos.

potencial de las civilizaciones antiguas. ¡También en esta área, agradeceríamos una cooperación más estrecha con los otros grupos! Y un recordatorio para todos: no tenemos tiempo que perder, ya que los Shriners en particular están tratando de obtener la protección del Gran Polo.
Su última creación es la fundación de las Naciones Unidas - Naciones Unidas, abreviado como ONU, cuyo símbolo es una bandera azul con el asta como centro del globo. Este gesto y la reverencia simbólica ante el poste, esta segunda edición del antiguo plan de Wilson, no deben pasarse por alto. ¡La medición de las fuerzas en el nivel mental ha comenzado, el trabajo en el nivel místico se intensifica! Por lo tanto, debemos tomar decisiones inmediatamente después de que hayan llegado los mensajeros y hayamos escuchado sus palabras. Informaremos al mensajero del resultado. Como comandante del punto 103, ordeno al personal que vaya al puesto de mando de inmediato e interrumpa la reunión. Ia tiene que dar un informe preliminar sobre la situación basado en los últimos informes y llevar consigo los documentos pertinentes. La nueva convocatoria de la Gran Asamblea se anunciará por megafonía. Se pide a los invitados que vayan a la sala común durante la interrupción. Repito una vez más: ¡el personal estará en el puesto de mando de inmediato!”

Cuando la voz se detuvo, la luz roja también se apagó,
En el silencio que había caído, se podía escuchar la voz del oficial abriendo la reunión.

tendría. Con palabras corteses pidió a los mensajeros que lo siguieran.

Mientras los hombres en los bancos a ambos lados se paraban y se paraban, el orador vestido de rojo caminó lentamente hacia la salida, seguido por la llama de sombrero negro, los tres japoneses de Aikyojûku y el resto de los emisarios.

Al subir el primer escalón detrás de la capa roja, el tibetano vio a Reimer y Recke, que se habían pegado a la pared y examinaban de cerca la procesión. Por un momento, el Ta Lama se detuvo y el tren se detuvo.

"¡Sang-gye ku-wang tschem-po!", dijo en voz alta y fijó sus ojos en Recke.

El hombre de Kassel, un poco vacilante, puso sus derechos a la pico. "No entiendo muy bien", tartamudeó.

Una sonrisa cruzó los rasgos de máscara del Ta Lama. Continuando, giró ligeramente la cabeza y repitió en inglés: "¡Buda es omnipotente, Buda es omnipotente!" Un conocimiento secreto sonaba de la oración del tibetano, cuyo significado estaba oculto en el futuro. Sin prestar más atención al entorno, los mensajeros abandonaron el salón. Lo más extraño fue que el interludio no había causado ninguna sorpresa. Los ojos de los otros hombres no se habían posado más en el que se dirigía a él que el propio Ta Lama había prestado atención.

Solo después de que los mensajeros se hubieron ido, las filas de bancos se vaciaron casualmente y los hombres se apiñaron sin

prisa especial hacia la salida. Sólo los dos oficiales junto a las estatuas de Kronos y Helios, el alemán y el italiano, permanecieron en sus lugares.

Reimer y Recke, que tampoco se dieron prisa, vieron a un hombre del conjunto de casacas rojas del mensajero abrirse paso a un lado y acercarse a ellos. Era Gutman.

"¿Quién te trajo aquí?", no preguntó.
antipático mientras estaba de pie junto a sus camaradas.

Recke se demoró en pensamientos que habían llenado su ser interior desde que el tibetano se fue y ni siquiera entendió las palabras de Gutmann. En su lugar, Reimer respondió:
"Sintiéndonos solos y abandonados, paseamos por el laberinto de los dioses inmortales y..." "...y así sucesivamente", interrumpió

burlonamente Gutmann. "¡Yo también sé lo suficiente de ese tipo de dicho!" Tomó a ambos amigos por el brazo y los arrastró con él. “En realidad es una buena coincidencia que hayas venido aquí por tu propia voluntad. Porque en las últimas horas realmente no sabía qué cosas pensar primero. ¡Tu presencia acorta mis explicaciones!«

Entre pequeños grupos individuales de hombres, caminaron a través del vestíbulo cósmico, como Gutmann llamó en broma a la antesala, y luego a través de los pasillos y pasillos hasta sus habitaciones. Juncker llegó inmediatamente detrás de ellos. Ambos oficiales se quitaron sus capas rojas y se acomodaron en la habitación de Gutmann.

“Las túnicas rojas en la reunión me recordaron

Estoy muy convencido de un tribunal de justicia", dijo Reimer, señalando los abrigos.

Gutmann se sentó en su catre junto a Recke y respondió con seriedad: 'Esa impresión no es tan mala. ¡Es en realidad, hablando en sentido figurado, un brazo de un Juicio Final!«

Recke levantó la vista de su cavilación. Mirando a Gutmann, que estaba sentado a su lado, dijo: "¡No me importa si es un tribunal de justicia o no! Algo está pasando en este planeta enfermo que el soldadito del frente no tiene ni idea. Todavía hay mucha niebla a mi alrededor, pero siempre parece ser el caso en la política que algunas cosas tienen que permanecer ocultas. Una pregunta: ¿Quiénes son los Shriners?".

Gutmann se echó hacia atrás. "Si recuerdan las palabras del comandante pronunciadas por el micrófono antes, los llamó los Guardianes del Arca de la Alianza. En esto, un santuario, custodian la magia personificada por Yahvé como el centro de poder de una sustancia activa en parte folklórica, en parte cosmopolita, que es eficaz en ambas direcciones. El presidente estadounidense Roosevelt es uno de sus representantes políticos en el escenario mundial visible. Churchill y otros hombres de la política mundial también pertenecen a la hermandad mundial de todas las logias, cuya misteriosa cabeza, el HOATF con sede en Chicago, también se erige por encima del Sanedrín en el gobierno interno del mundo. Todas las logias están subordinadas al 'Jefe de todos los verdaderos masones', quien, como auxiliares de la

Berges Zion son conducidos bajo un camuflaje a menudo profano a la meta del Gobierno Mundial Único. Es un poder que tiene su red por encima de todas las demás fuerzas y con todos juntos contra la montaña de medianoche.
juncos.«

"Oh, poco a poco lo estoy entendiendo", dijo Recke. »¡En lo que respecta al nivel místico o mágico, parece haber un conflicto muy antiguo entre las direcciones espirituales y los conceptos éticos!«

"Así son las cosas", coincidió Gutmann. "Los distritos mencionados se remontan a la Edad de Oro de una época pasada de la humanidad. Los fragmentos de la tradición del Paraíso Perdido del período atlante también mencionan, entre otras cosas, que hubo un interregno en el que magos negros de origen semítico gobernaron a los arios atlantes. Sin duda, también colocaron a sus bealim, sus dioses Baal, junto al dios dominante Poseidonis. Los antiguos cultos de magia negra de los dioses de la dirección de Baal tenían sus raíces en el hábitat semítico; los Bealim sobrevivieron a la catástrofe de Altanti y se mantuvieron -a través de un nombre de lugar que sigue en genitivo o con el artículo para identificar al dios- como señores de las localidades en cuestión, principalmente como dioses de la montaña. Así el Baal Líbano y Baal Tabor. Baal-Melkart era un baal de la ciudad fenicia.

Este último también fue adorado en Israel-Judá en la época de la dinastía de Omri. Antes de la inmigración de Israel, los nativos

adorado por los habitantes de Bealim, quienes se fusionaron con Baal-Yahweh al pasar los antiguos lugares de adoración a Israel. Los conceptos esotéricos y la sabiduría misteriosa de la esfera oriental de la vida que se filtraron en los israelitas les dieron el conocimiento de un centro mundial esotérico, el Monte Meru, conocido por varios nombres, ¡la Montaña de la Medianoche! Este alto asiento de la antigua Atlántida, de una época en que Groenlandia todavía era la Tierra Verde, les recordó a los israelitas el interregno de su raza que una vez tuvo lugar allí. Isaías enumeró la montaña en la Biblia como Har-Moed, la montaña de reunión. De aquí surgió una variación mental; El monte Sión como centro judío con Yahvé como Baal Sión. Llamaron al Misterio de Asdard-Aggarth en semítico: Gabbatha. El conocimiento de estas cosas conectaba intuitivamente a los israelitas con el anhelo de los días felices de su gobierno sobre generaciones de atlantes. Este subconsciente místico es la verdadera razón de su inquietud e infiltración en las regiones occidentales y septentrionales de la vida, que ha persistido a lo largo de la historia. En estos actualmente forman un círculo de magia gris con un centro de magia negra, ya que son incapaces de desprenderse del suelo primigenio del culto negro. Desde esta línea de visión hacia la montaña del mundo ártico, el avance hacia las áreas del Gran Polo da como resultado la carrera con los poderes de magia blanca de los grupos indo-arios, que luchan por un renacimiento atlante. Se avecina una decisión a largo plazo: o traerlos

Shriners las Tablas desde el Sinaí hasta la Montaña de la Medianoche y asimilar el Poder Blanco para el gobierno de Baal Yahweh, o la próxima Era de Acuario de un nuevo Yuga pasará a través de los fuegos purificadores del Norte", intervino Reimer.

'Invisible - en parte, ¡sí! – ¡Irracional solo para quien no busca! - Por cierto, lo irracional como polo opuesto en el dualismo de todas las cosas es también una fuerza primigenia que tiene un efecto natural sobre nosotros sin cálculo y sin voluntad intelectual y no puede ser reemplazada por ninguna conciencia. La cosmovisión materialista de la edad moderna niega toda relación con el original y, como racional, siempre permanece al margen de todo lo que sucede. Saber esto es el secreto de Asia. Es el resultado del hecho de que nosotros en Europa nos estamos volviendo áridos o "en la luna" lentamente porque los europeos sacrifican su fuerza interior, lo irracional, a la frialdad de la razón, la frialdad de la proporción. Sin embargo, si conoce estas cosas, comprenderá muchas cosas que de otra manera podrían parecer incomprensibles en la vida. Si el Tíbet, el techo del mundo, se asocia con el Ri-rap-hlumpo y el Chang-Shambala -este último significa Aggartha- es resultado de la obediencia al irracionalismo. Gutmann bajó un poco la voz. "Y el Tíbet será nuestro mejor aliado..."

'Pero no puede provocar el colapso del imperio

ayudar a prevenir más", dijo Recke con tristeza.

"No. – Alemania será temporalmente la víctima en la lucha en el plano mental. Por último, pero no menos importante

Motivo de ciertos errores en su propia política... Pero se purificará al mismo tiempo que otros pueblos alcanzarán la antorcha que se le ofrece desde el norte. ¡Hasta entonces, sin embargo, en el signo del Sol Negro debemos usar acciones defensivas para evitar que las fuerzas mágicas grises ingresen al área del Círculo Blanco!"

"Entonces no habrá vacaciones para recoger flores y besar chicas durante mucho tiempo", suspiró Recke con resignación. "Está claro que no los defraudaré..." Cuando hubo una pequeña pausa en el habla, Reimer hizo una pregunta: "¿Por

qué nunca puedes ver al comandante de la base? Hasta ahora no ha recibido ningún informe nuestro, ni se ha mostrado en ninguna otra ocasión". Como Juncker yacía perezosamente en la cama de campaña de Reimer y se tumbó, Gutmann respondió: "El comandante vive, por así

decirlo, sin ser reconocido entre nosotros. Seguro que todos lo hemos visto sin saber que era él. Entra en las salas y talleres como mecánico, como suboficial y Dios sabe qué más. Como resultado de la organización del grupo vecinal, la identificación de su persona es casi imposible. Todo está muy bien pensado aquí. Sólo Adju e Ia lo conocen. —¿Y por qué todo esto? —¡Por razones de seguridad personal! ¡Tiene un conocimiento sobresaliente y la pérdida del jefe sería una desgracia para nosotros!«

"Pensé que la base estaba protegida", dijo

Llegar con ironía oculta.

Gutmann lo miró con desaprobación y luego dijo brevemente: "¡Más vale prevenir que lamentar!"

'Entonces la mirada mágica del Ta Lama también puede hacerle no te pongas nada", sonrió el hombre de Kassel.

"¿Qué quieres decir?"

Recke vaciló por un momento. Luego les contó a los dos oficiales de las Waffen SS los dos breves episodios con el tibetano. Tampoco ocultó sus sentimientos, que lo habían vuelto extrañamente cohibido. Repitió fielmente de memoria las pocas palabras del Ta Lama.

"Palabras como esa tienen peso y significado", explicó Gutmann. “No me sorprendería que influyeran en tu destino. El hombre. ¡Sabe más de lo que dijo!"

La conversación se detuvo. Después de un rato, el hombre de Kassel se levantó y se fue a su habitación. Juncker lo siguió. Antes de que Gutmann se acostara para quedarse dormido, le dijo a su camarada: "Tengo la sensación de que ahora sucederán todo tipo de cosas. ¡Nos espera un momento difícil!«

El tiempo de descanso que se les concedió a los hombres pasó volando.

El sueño de uno despierto o el sueño ligero el otro fue perturbado por un ruidoso anuncio por altavoz.

"¡Atención Atención! – Entra la Gran Asamblea

¡Veinte minutos juntos! – También se solicitan los mensajeros…
- ¡En veinte minutos! – Repito…”
Una voz volvió a decir las palabras con voz áspera.

“¡Oye, Reimer, levántate!” Gutmann se había puesto de pie de un salto y buscaba su capa roja. Un chirrido procedente de la puerta de enfrente le indicó que Juncker y Recke ya se marchaban.

De hecho, el primero abrió completamente la puerta de la habitación de Gutmann con el pie, mientras otras puertas en el corredor comenzaron a chirriar o cerrarse de golpe. "¡Fuera con ustedes, conejitos dormidos! ..."

Mientras las gotas se acumulan en un riachuelo, los hombres comandados se juntaron desde varios lados en los pasillos principales y se dirigieron en la misma dirección común hacia la sala de reuniones.

Ahora Reimer y Recke ya no encontraban nada extraño en los hombres de casaca roja que compartían el mismo camino con ellos. Ya no la sorprendía; todo era simplemente inusual y los detalles extraños ya no se notaban.

El altavoz advirtió dos veces en el camino. Una miríada de pequeñas cosas mostraban una y otra vez que se observaba una estricta disciplina. Todo era estricto y como en un cuartel de unidad de respaldo.

Esta vez, Juncker llevó a los dos capitanes de vuelo con él a las filas de bancos en la sala de reuniones, para que tuvieran una buena visión general a su lado y ya no estuvieran parados contra la pared en el fondo de la sala.

tuve que. Gutmann se disculpó porque acompañaba a los mensajeros y quería conocerlos.

Reimer y Recke todavía tenían unos minutos para examinar su entorno más de cerca. Sus ojos fueron atraídos de nuevo por el relieve de Mitra en la pared trasera de la

atraído por la habitación.

La luz más débil de las lámparas del techo en el fondo conjuraba suaves sombras en el relieve y permitía que las figuras del dios de la luz con el gorro frigio y los dos portadores de antorchas Cautes y Cautopates sobresalieran tridimensionalmente por ambos lados. Por lo demás, la habitación en sí no tenía adornos.

"¿Cuál es el significado del relieve del muro?", le preguntó Reimer a Juncker, que estaba sentado a su lado, en voz baja. Ya he sudado parte de mi formación humanística.

El interrogado giró levemente la cabeza. ¡Es el Señor del Sol! El que siempre está despierto, el que nunca duerme, el que todo lo sabe y todo tipo. Como dios de la luz, es el enemigo implacable de las tinieblas y sus malos espíritus. Como protector de todas las verdades, de la honestidad y la paz, juzga severamente a todos los adversarios. Su significado…" Fue interrumpido por la llegada de los mensajeros. Todos los murmullos en el pasillo se desvanecieron.

La procesión de emisarios volvió a caminar por el pasillo, encabezada por el oficial de las Waffen-SS que los había recibido al comienzo de la reunión. Detrás de los hombres de diferentes partes del mundo venían varios oficiales de la

base de apoyo, incluyendo Gutmann.

El líder de la procesión subió al estrado entre las dos estatuas, mientras los mensajeros siguientes formaban un semicírculo frente a los escalones. Volvió a levantar el brazo, exigiendo formalmente atención.

"Quien vea el mundo superior puro y solitario y ninguno de los dioses pueda acercarse, espere escuchar el estruendo de un poderoso trueno para que sea sacudido. Luego dijo: ¡Silencio, silencio! y la oración: Soy una estrella que camina contigo y alumbra desde lo más profundo. ¡Después de estas palabras, el disco solar se desplegará!”

El orador bajó el brazo y continuó en un tono diferente: "¡Hemos pedido a los mensajeros que vengan a nuestro medio, para que puedan escuchar las decisiones del grupo de trabajo del punto 103 de inmediato!"

Dando un paso atrás, se ciñó más la capa roja y asumió una posición de espera. En ese mismo momento, la luz roja se encendió nuevamente y cubrió el relieve de la pared con un resplandor ardiente. Desde el sistema de altavoces ocultos llegó la voz resonante de lo invisible:

'La Gran Asamblea se ha reunido para que se cumpla el tiempo marcado en el plan del mundo. Los mensajeros pueden escuchar: Además de las declaraciones hechas anteriormente sobre las principales tareas de la Base 103 de carácter general, ahora se están dando órdenes a varios hombres. No hace falta ser pronosticador para saber que el caos

la tierra ya comienza a inundarse y los políticos ya no pueden controlar a los espíritus que los llamaron.

Por lo tanto, aún no sabemos qué dificultades enfrentarán nuestros grupos de trabajo en detalle. Si miembros individuales de nuestra base terminan inesperadamente en áreas donde viven hombres de organizaciones amigas, esperamos que reciban ayuda y apoyo. A partir de ahora lanzamos todas las fuerzas disponibles a Alemania para salvar el potencial técnico y los planes. Las acciones subsiguientes se ocuparán de sentir las fuerzas que nos confrontan para determinar su fuerza y sus posiciones.

Sin embargo, independientemente de toda la planificación, se envía inmediatamente un comando especial para dedicarse a la exploración intensiva del Ártico. Cualquier hecho significativo que suceda durante o como resultado de las misiones será comunicado a las organizaciones amigas en forma adecuada. A cambio, esperamos recibir información rápida en el proceso de intercambio.” Hubo una breve pausa. Luego la voz continuó: 'Después de la conclusión de esta reunión, todos los oficiales fuera de servicio irán al Pabellón 1 y tomarán nota de la nueva lista de servicio preparada por el ordenanza en mi nombre. Todos los oficiales que no estén asignados durante las próximas ocho horas permanecerán en sus habitaciones o en la sala común a mi disposición. Durante este tiempo, se convierten

Parte llamada a recibir órdenes de despliegue. ¡Con eso, ahora intervenimos en los asuntos mundiales bajo la bandera del Black Ronde!” La voz, hablando en breves frases militares, se interrumpió. Casi simultáneamente, la luz roja se apagó de nuevo.

Los hombres en los bancos se miraron e intercambiaron miradas significativas, mientras que los mensajeros permanecieron impasibles.

Recke se inclinó hacia Juncker: "¿Reimer y yo también somos compañeros de cuarto?"

"Si no estás asignado a la nueva lista, ¡entonces sí!"

"Hmm..."

Ahora los mensajeros empezaron a abandonar el estrado, encabezados por el hombre de casaca roja. Recorrieron el pasillo y luego se acomodaron en las filas laterales de bancos. Extendiéndose a ambos lados, tomaron sus asientos en las dos primeras filas vacías a pedido de su líder. Al mismo tiempo, dos hombres con el rango de Unterführer corrieron hacia adelante y bajaron una pantalla colocada hábilmente en el techo. Mientras tanto, sin que los participantes de la reunión se dieran cuenta, un proyector de películas móvil había sido llevado a la entrada de la sala. Los cables se conectaron con destreza precisa y, minutos después, un cono de luz blanca cegadora inundó la superficie de la pantalla.

Durante aproximadamente media hora, siguieron extractos de programas semanales principalmente alemanes y en parte extranjeros. El hábil corte ilustra claramente

la verdadera posición de los frentes en Europa. Por un lado, se pusieron a disposición para su uso grandes cantidades de material de guerra estadounidense; por el otro, desgastadas formaciones de alemanes que defendían desesperadamente. “Hay que ver la situación como realmente es”, explica la voz que acompaña a la cinta.

Una vez terminada la película, se proyectó en la pantalla un mapa de Europa. Un oficial alto salió de la oscuridad hasta el borde del círculo de luz y, con la ayuda de un bastón, explicó en detalle la verdadera situación en los frentes.

Juncker le dio un codazo a los dos capitanes: "¡Ese es el sí!" El informe, entregado con responsable objetividad, no dejaba dudas sobre la gravedad de la situación.
El oficial de estado mayor explicó sin piedad la actuación de las tropas aliadas y la retirada de sus propias unidades y el fracaso del reabastecimiento por falta de combustible y material. Llegó a la conclusión de que una ocupación de Alemania sería una consecuencia inevitable de los acontecimientos y, en las palabras finales, hizo un llamamiento a los hombres de la base para que sirvieran a un futuro mejor sin inmutarse. Concluyó: 'Que los mensajeros lleven consigo la seguridad de que un colapso de nuestro país no obstaculizará las aspiraciones de las comunidades. Y cualesquiera que sean las persecuciones, son los fuegos purificadores de las más altas pruebas. ¡Y el deber es lo más alto de todo!

La máquina de proyección se detuvo y durante unos segundos la oscuridad reinó en la sala. Cuando las luces de la habitación se encendieron nuevamente, los reunidos vieron al Jefe de Estado Mayor salir de la habitación. La capa roja ondeaba detrás de él como una bandera.

"¡La reunión está cerrada!", Gritó el locutor en el salón. Los presentes se levantaron de sus asientos y primero dejaron pasar al mensajero antes de que ellos también comenzaran a salir de la habitación.

"Estoy asombrado", dijo Recke a sus camaradas. "Esta apertura..."

Juncker enarcó una ceja. "¿También crees que las unidades frontales de las SS están hechas de ovejas?"

“Mhm – eso no…” “Los

Schutzstaffeln tienen un núcleo esotérico, como explicó Gutmann. El Reichsheinrichich, mi Himmler, está afuera, pero él sabe de su existencia. Eso crea una situación complicada que debe ser dominada con toda precaución.” “Aprecio mucho la franqueza,” añadió Reimer a la breve conversación.

“Especialmente cuando tienes que ver ciertas cosas con claridad. Pero, ¿promueve la moral? ..."

“Cuando una fuerza es buena, una verdad nunca paralizará. ¡Más bien fomente la voluntad de hacer lo máximo!” La explicación de Juncker fue seca y práctica. »¡Esta receta ha demostrado su valor aquí con nosotros!«

Los tres hombres se unieron a un pequeño grupo.

de oficiales, que se dirigían al Pabellón Uno, discutiendo animadamente. Los curiosos se agolparon frente al tablón de anuncios. Los hombres que llegaron primero ya estaban empujando hacia atrás para que los demás pudieran avanzar. En poco tiempo, Recke fue el primero de los camaradas en pararse frente al tablero y buscar los nombres.

Su voz ahogó las bromas de los demás. ¡Oye, Juncker, pareces estar entre los elegidos! ¡fuera de servicio! – ¿Y la rima? - ¡Quédate atrás, viejo! – ¡También gratis! – ¡Tienen un cerdo poderoso, los dos!« Su ancha espalda se arqueó un poco y se podía ver claramente su búsqueda tensa. '¡Eureka!', rugió, 'nosotros también tenemos uno

¡Tengo planes!

Retrocedió como un toro, riéndose por toda su cara. Arrastró a Reimer y Juncker, que estaban atrapados en la prensa, con él y pellizcó el brazo de Linzer muy animado.

"¡Debes estar loco!", dijo indignado, en parte molesto porque sentía un dolor real. Recke no tenía un toque demasiado delicado.

"No seas tan tonto", dijo el hombre de Kassel. "Vamos a asegurarnos de que entremos en confinamiento en la habitación rápidamente".

Durante las siguientes horas, los tres hombres esperaron juntos en la sala donde Junckers intentaba entretener a sus camaradas. Sus discursos fueron interrumpidos repetidamente por anuncios de altoparlantes,

quien claramente entró por la puerta abierta. En su mayoría fueron llamadas de oficiales a quienes se les ordenó al comandante. Recke parecía distraído, solo Reimer respondía ocasionalmente a Juncker. El tiempo se deslizó.

“¡Ahora nos olvidamos de verificar si Gutmann estaba en el horario como fuera de servicio!” Reimer juntó las manos.

Juncker estaba a punto de responder cuando el altavoz interrumpió su intención: "¡Mayor Juncker y capitán Recke al puesto de mando! – Repito: Mayor
…«

Recke se levantó enseguida. "¡Todos los buenos espíritus alaban al Señor!", exclamó. ¡Arriba, adelante, los dos, Juncker! - Oye, ¿qué hay de Reimer?- Detuvo su arrebato espontáneo y escuchó. Pero el altavoz ya estaba en silencio y no mencionó más nombres. "¡Maldita sea! - No nos separarán, ¿verdad?

Juncker ya estaba en la puerta. "¡No te quejes, solo escucha primero!", dijo tranquilizadoramente.

Cuando Recke entró en la sala de mando con su compañero, se encontró de pie en una habitación relativamente pequeña amueblada con una gran mesa en el centro, rodeada de unas cuantas sillas que habían sido apartadas. Una pila de tarjetas lo cubría, aparentemente al azar alrededor de un micrófono imponente. Se colocó un panel de vidrio en la pared opuesta frente a la puerta, que no permitía ver a través.

"¡Mayor Juncker y capitán Recke!", informó el primero. "¡Aún no ha llegado nadie!", dijo el hombre de Kassel.
asombrado.

"¡Silencio!", dijo Juncker. "Ves a través del cristal fuera pero no dentro. Es una cosa..."

"¡No hable tanto, mayor!", le reprendió la voz del hombre invisible. "Solo queremos ocuparnos de una tarea en este momento. Por cierto, Adju estará con nosotros de inmediato".

"Oye, quédate con nosotros", se burló Recke en voz baja. Miró a Juncker, que estaba allí de pie, con el rostro sonrojado.

"¡No se olvide del micrófono, Herr Hauptmann!", advirtió el comandante, también burlonamente.

El hombre de Kassel se mordió el labio. Ahora ambos tenían su culpa desaparecida. Ni siquiera se atrevió a examinar los mapas de cerca ahora. Mientras arrastraba los dedos de los pies por el suelo avergonzado, la puerta se abrió y entró el ayudante. Tenía unos papeles en la mano y los saludó de manera amistosa.

Las etiquetas de su cuello mostraban el mismo rango que Juncker.

Ahora el invisible intervino de nuevo: »Lamentablemente no tengo mucho tiempo y tenemos que llegar al meollo del asunto de inmediato. Solo una cosa por ahora: ¡Capitán Recke! - Soy muy consciente de que usted es uno de esos oficiales con ganas de trabajar y con un gran sentido del deber. Llegaron al punto 103 por determinadas circunstancias sin haber sido preparados ni tamizados previamente. El mayor Küpper tiene para

la tripulación de la construcción gemela destruida asumió la responsabilidad y dio la mejor descripción para usted y Hauptmann Reimer. ¡Déjame acortarlo! En realidad, hasta ahora no has pertenecido a nuestra comunidad, pero tu camarada Gutmann, y creo que también Juncker, te han informado en la medida de lo posible sobre todo. También se le informará a tiempo sobre nuestra propia organización. Tal como están las cosas y lo que sabes ahora, ¿estás listo para volar y comprometerte bajo el signo del Black Ronde?

Recke miró el cristal como si pudiera ver físicamente al comandante. adelante. "Mientras cumpla con sus palabras, ¡sí, Herr Commander!"

Volvió una risa suave. Tienes carácter. ¡Me gustas, capitán! Te vigilaré y te alentaré." Un sonido indefinible se escuchó. el sistema de altavoces. Aparentemente, el papel crujió.

Entonces la voz continuó:

¡Os ordeno ir a Praga en una nueva máquina Dosthra, caballeros! - El nuevo modelo cuenta con una tripulación de siete, es decir, cinco hombres para el servicio en la máquina y tú mismo como comando especial para las tareas previstas. Según el estado del arte hasta el momento, esta máquina se puede calificar como a prueba de ataques, ya que cuenta con blindaje antiaéreo. ¡Veo que está asombrado, capitán! ¡Todavía tendrás que acostumbrarte a otras sorpresas! Por supuesto

toda la tripulación tiene la máxima responsabilidad por la seguridad y confidencialidad de este modelo. Cuando aterrizas cerca de Praga, nadie puede acercarse a la máquina. ¡Juncker, tú tomas la iniciativa!

«¡Sí, comandante!»

«¡Oísteis mis palabras en la Gran Asamblea, señores! Su tarea ahora es proteger ciertos planos o construcciones de un trompo volador del acceso no autorizado. Es un modelo que es básicamente igual a nuestra construcción. La parte difícil de su tarea será que solo podrá volverse activo cuando comiencen los signos de disolución. Al mismo tiempo, sin embargo, debe observar las persecuciones colectivas que están comenzando e informar con la mayor precisión posible sobre el procedimiento. En la medida en que esté en vuestro humilde poder, prestaréis toda la ayuda posible, si ello no pone en peligro vuestra tarea y el mantenimiento de la máquina. En mis palabras ya he señalado claramente que las fuerzas se harán sentir por aquellos que están siendo perseguidos.

En este sentido, ¡es particularmente bueno observar, señores! Nuestras decisiones posteriores se verán significativamente influenciadas por sus informes. ¡Siempre recuerda eso!"

"Sí, señor", confirmaron los oficiales de manera disciplinada.

'En la Máquina Dosthra encontrará un conjunto completo de cartas de vuelo requeridas para su ruta. Además, te dejaré

Dar mapas del ejército en una escala de uno a cien mil del área de Bohemia. La hora de su partida aún no ha sido determinada. Aprovecha los próximos días para familiarizarte con las peculiaridades de la nueva máquina y, sobre todo, con su armamento. Actualmente siguen siendo armas secretas que el enemigo no conoce.
¡Ambos están exentos del deber base, caballeros! Según los informes hasta el momento, es posible que su asignación se lleve a cabo en unos diez o catorce días.
Sin embargo, siempre debe estar preparado para un pedido anterior. Antes de que empieces, haré que te llamen de nuevo. Mientras tanto, recibirá instrucciones precisas para su pedido de parte de la. ¡Gracias mientras tanto!

Ambos oficiales engancharon sus garfios y saludaron. El ayudante los acompañó hasta la puerta y les estrechó la mano amistosamente. "¡Felicitaciones!", dijo. Tienes una buena misión.

"Maldita sea", Recke le dijo de repente a Juncker en el camino, "¡Me olvidé por completo de preguntar por Reimer!"

"No preguntes", advirtió Juncker. A lo sumo, no le daríamos una buena oportunidad a Reimer. Además, nuestro equipo está completo. ¡A la jefa no le gusta intercambiar ideas!» En lugar de entrar en su habitación, primero fueron juntas a la

de Reimer. Allí lo encontraron enfrascado en una animada conversación con Gutmann. "¿Qué pasa?", preguntó cuando los dos entraron.

"Todo está bien", respondió Recke, uno familiar.
Usando la expresión del soldado. "¡Volamos a Praga!" "Y en un Dosthra", agregó Juncker.

Gutmann silbó entre dientes. »Nuestro mejor modelo. La gran sorpresa del espacio aéreo. Si el jefe usa esta máquina, ¡entonces hay mucho que decir sobre el trabajo!«

"Parece que sí", dijo el hombre de Kassel. "Por cierto, ¡tengo mucha curiosidad por la nueva máquina!" "¡Queremos verla mañana!" Juncker se pasó la mano por la coronilla. "Ya los conozco lo suficientemente bien, pero se los explicaré a nuestro guerrero en detalle. Además, también estoy a cargo de la máquina."
"¿Solo tengo curiosidad por saber cuándo me llamará el comandante?" intervino Reimer. Para sorpresa de todos, Gutmann respondió: "¡No por el momento!".

-Ah, ¿por qué no?-

Gutmann parpadeó divertido- No quiere interrumpir la vida que acabas de empezar con toda la tranquilidad.

"¡Mierda! – En serio, ¿qué está pasando?" El entrevistado puso su mano en el hombro de Reimer. »¡Junto conmigo, por ejemplo!«

"¿Para un uso especial?" El hombre de Linz estaba asombrado. "Entonces nos quedamos juntos en parejas. - Eso es amable del jefe invisible.«

"Todo tiene su significado." La expresión de Gutmann era misteriosa y familiar para sus camaradas.

"¡Viejo traficante de secretos!", reprochó el hombre de Linz.

'Oh, en absoluto, como una refutación de su afirmación, incluso le informo que mañana nos uniremos a la inspección de la máquina Dosthhra. El jefe quiere que conozcas y vueles a este tipo también. Así es como va de una vez.«

“El deseo del jefe es también mi deseo. ¡Es un hombre extremadamente cortés cuando llama deseos a sus órdenes! —Una pregunta más —objetó Recke—. “¿Qué pasa con los

otros cinco hombres de la tripulación?” Gutmann agitó la mano con indiferencia. "¡Se asegurarán de ponerse en contacto

con nosotros en las próximas horas una vez que Adju los haya puesto en marcha!"

Gutmann estaba equivocado. La emoción del día lleno de acontecimientos hizo que los hombres olvidaran que todavía estaban intercambiando puntos de vista alrededor de la medianoche. La luz artificial constante podría confundir fácilmente los conceptos de tiempo. Fue Juncker quien, con una mirada casual a su reloj de pulsera, se dio cuenta de que en realidad era hora de acostarse.

Por la mañana sonó el teléfono. Cuando Recke levantó el auricular, el ayudante respondió y le dijo que los otros cinco miembros de la tripulación se comunicarían en aproximadamente una hora. Él y Juncker pueden permanecer en su habitación a esta hora.

Los dos hombres tuvieron tiempo suficiente para desayunar y arreglarse. en el tiempo esperado

Llamaron a la puerta. Cuando Recke abrió la puerta, vio a un joven teniente de la Luftwaffe parado frente a él y detrás de él en el lado opuesto del pasillo en fila, un sargento de la Luftwaffe y tres Unterfuhrer Waffen SS.

"¡El primer teniente Jensen con cuatro hombres informando sobre las órdenes del comandante!"

"¡Ah, me alegro de que seas tú!", dijo Juncker, que había salido al pasillo detrás de Recke. Estrechó la mano del oficial de vuelo y le presentó a Kasseler. "Jensen y yo ya hemos volado juntos varias veces". Mirando a los cuatro hombres, dijo: "Bueno, entonces,

¡ya nos conocemos!" Luego, volviéndose hacia Recke: "Estos son a su vez: Beer - un viejo ¡Stuka-Man, luego Paulsen, Krammer y finalmente nuestro holandés errante, el Oberscharführer van Huys!» Era un puñado de hombres seleccionados los que habían

informado. Todos tenían premios e insignias de batalla. Gutmann, atraído por la conversación del pasillo, también había salido de su habitación con Reimer y sonreía. "Un buen equipo", comentó cuando terminó el saludo renovado. "Personal de Dosthra ya entrenado..."

Los dos Fliegerhauptleute, encabezados por los dos oficiales de las Waffen SS, entraron en la roca de la El maldito hangar de Ringgebirge, que fue reemplazado por un

pequeño tallo camuflado se extendió. Algunos hombres del personal de tierra estaban disponibles.

Gutmann dejó que Juncker proporcionara explicaciones. Después de que el asombro de los dos capitanes se calmara, señaló una gran máquina que se alzaba como un monstruo a la luz deslumbrante de la habitación. Reimer y Recke esperaban una construcción que se pareciera a un tipo más grande de Heinckel o Dornier. En cambio, vieron una máquina que parecía un avión de ataque. "¡Esta es la máquina Dosthra, versión E!", dijo Juncker. Simplemente sonaba como señalar un objeto ordinario.

"El último avión de combate grande estándar, cuya producción y uso en serie ya no es posible en casa". Los dos capitanes de vuelo, que vieron esta maravilla técnica por primera vez, dieron unos pasos a un

lado para comprender mejor el diseño. Vieron un ala media de montaje alto , con una sección transversal de fuselaje pentagonal y cuya nariz engrosada le dio al aparato la apariencia de un insecto vicioso. Esta impresión óptica se vio reforzada por el hecho de que en ambos lados un gran círculo negro parecían los ojos de la bestia.

"Un pájaro poderoso", se maravilló Reimer en sus reflexiones. "Tiene una envergadura de al menos cuarenta metros".

"¡Cuarenta y cinco!", corrigió Juncker con naturalidad.

"La longitud del casco es de unos treinta y cinco metros".

"¡Vaya, vaya!", dijo Recke con asombro.

"Todavía tenemos los modelos C y D aquí", explicó Juncker. “El Model E es un diseño muy mejorado y, como ya indicó el comandante, es antiaéreo”.

"No puedo imaginar eso muy bien", intervino Reimer.

“Está hecho del último material. A saber, metal triturado. Es un metal altamente comprimido que ha sido literalmente triturado bajo una presión de compresión de hasta cuatrocientas mil atmósferas y, por lo tanto, tiene la mayor resistencia con un bajo peso específico. Dado que es en su mayor parte radiactivo, la actividad se amortigua con una almohadilla de plástico. Este proceso se puede utilizar para comprimir casi cualquier aleación, incluido el acero, en un metal ligero. Como blindaje para aeronaves, es virtualmente impenetrable. Además, los depósitos secretos evitan que las cargas moldeadas se quemen. —¡Hablas como un libro! — Las palabras de Recke transmitían respeto.

“¡Tienes que conocer tu máquina!” Había una leve reprimenda en la indirecta. Se acercó al dosel de la cabeza que sobresalía, que presentaba dos estaciones de batalla en forma de artesa colocadas una al lado de la otra. “Aquí”, señaló a dos ruedas más altas que un hombre, de unos cuatro metros de diámetro, que aspiran a unos trenes de aterrizaje muy fuertes que sobresalen de la cabeza como las pinzas de un insecto, “este tren de aterrizaje está en ambos lados, así como eso”. uno

ubicado debajo de las alas retráctiles! - La máquina tiene cuatro motores, a saber, motores radiales en línea de pistón del tipo Argus. Hay un quinto motor en el fuselaje para altitudes especiales y un motor a reacción de carga adicional en cada una de las puntas de las alas.
Estos jets pueden servir como controles para cambios de rumbo estrechos”.

"¡Excelente!", declaró Reimer. “Solo las góndolas angulares del motor y los coxis masivos se ven un poco extraños.” Como si hablara consigo mismo, agregó: “Hmm, hm – hélices cortas, coaxiales, de cuatro palas en forma de martillo.” Dejó que sus ojos viajaran a lo largo del fuselaje. "¡Interesante! – No suele tener forma de V. ¡El cuerpo parece un cigarro gigante!» «Y es cierto: una capa de pintura algo peculiar», dijo de nuevo el

hombre de Kassel. “Parece que la máquina en su conjunto está salpicada de una miríada de ojos. ¡Qué pájaro extraño!», comprobó también, como Reimer. “Alas relativamente estrechas, alas divididas dispuestas una encima de la otra. Unidad de cola ligeramente inclinada y baja. Mhm... —Una construcción totalmente metálica —concluyeron las consideraciones iniciales de Reimer—. Juncker asintió. »¡Ya

dos tercios de la construcción de la carcasa sin marcos!«

"¿Y la actuación?", preguntó el hombre de Linz.

'Bueno, no querrás creerlo. Pero la máquina en realidad vuela a unas quinientas millas por hora y tiene un alcance de unos veintidós mil kilómetros.

un pico de veintitrés. Particularmente digno de mención es el rendimiento de ascenso del setenta y cinco por ciento por encima del rendimiento actual del caza, por lo que es posible escalar fácilmente en cualquier momento. - Con una flota aérea de tales aparatos, aún se podría convertir la guerra maldita completamente a nuestro favor. Provee combustible…" El impulsivo guerrero juntó sus manos

juntos.

"Estoy lejos de terminar", dijo Juncker secamente. »¡El armamento también es nuevo y aún secreto! El Dosthra tiene cañones a bordo que en realidad son emisores de metal". El oficial de Schutzstaffel se regodeó con las expresiones interrogantes de sus camaradas antes de continuar: "Estos emisores de metal se basan en el principio del chorro de arena y su efecto de corte puede atravesar fácilmente el ala de un avión enemigo. El arma tiene un gatillo normal como un arma convencional a bordo y se parece a una por fuera. El proceso es algo así: el polvo de metal es perseguido a través de campos magnéticos y golpea el objetivo como un chorro extremadamente fino con una fuerte aceleración. ¡El efecto de esta arma supera a todos los cañones de a bordo!«

"Oh, Dios mío", susurró el hombre de Kassel. "Este Dosthra E no puede ser superado en su conjunto!«

"Sí", dijo Juncker de inmediato. »Dentro de unos años, el modelo E ya estará obsoleto. En la nueva era de los aviones de combate y la superación del sonido

velocidad, la velocidad de nuestras grandes máquinas de combate también debe aumentar significativamente. Actualmente se está trabajando en nuevas fuentes de energía. ¡Aún nos esperan levantamientos revolucionarios!» «¡Basta ya de explicaciones!», interrumpió Gutmann. "¡Ahora veamos el interior de esta cosa!"

Cuando los cuatro oficiales abandonaron la sala alrededor del mediodía, estaban serios y silenciosos.

EL VUELO AL CAOS

Todo lo que es oscuro está
permitido, sí, el secreto del mal
todavía tiene un poder muy por encima
Espacio. Pero ya no para el ángel:
el del medio estaba ahí
Fruto: expiar la propia tierra: ser
redimido.
(Weinheber: Entre dioses y
demonios")

Pasaron tres semanas sin que se cumplieran las esperanzas y expectativas de la Juncker Task Force.
Mientras tanto, Recke y Reimer, al igual que los dos oficiales de las Waffen SS, habían sido entrenados en la máquina Dosthra y, a menudo, se integraban en las operaciones de servicio general. La larga estancia en la base y los informes de la Wehrmacht que se escuchaban todos los días hicieron que el ánimo cayera a un punto bajo. Incluso Gutmann fue cerrado y evadido por todas partes.

Ahora estaba claro para los más grandes optimistas que el final de la guerra era inminente. En esta situación, cualquier uso de armas milagrosas y otras sorpresas indudablemente llegó demasiado tarde, si es que tales esperanzas aún podían realizarse.

La única alegría en la monotonía del exterior.

El tiempo despejado reinante, que invitaba a permanecer al aire libre durante mucho tiempo, supuso el final del servicio de todo el mundo.

Un vuelo más largo llevó a Recke sobre la península de Boothia. Reimer, impulsado por la curiosidad sobre el asentamiento de la gente de Netsilik, voló con él en lugar de Juncker. Encontraron el pequeño asentamiento sin dificultad, pero estaba completamente desierto. A poca distancia hacia el sur, donde la península sobresalía del continente, aparecieron dos puestos, para sorpresa de los dos amigos, que van Huys, que tenía experiencia aquí, llamó estaciones de pieles. Por lo tanto, la gente de Netsilik de la época tenía alguna razón para no revelar a sus invitados la presencia relativamente cercana de la policía y los puestos comerciales. Sin duda también tenían más simpatía por los blancos de lo que admitían.

Describiendo un amplio arco, la máquina voló de nuevo hacia el norte. La costa de Canadá continental se utilizó como límite sur para todos los vuelos de prueba y práctica. Esta orden expresa del comandante de la Base 103 nunca podrá ser violada sin razones de peso a menos que se trate de un encargo.

El mes de abril pasó casi así. Viena había caído, el Ejército Rojo estaba frente a Berlín, en el oeste los Aliados penetraban rápidamente en el corazón del Reich e Italia estaba perdida. Justo en el momento en que se estrechan los lazos del sentimiento natural de hogar y el vínculo humano con los familiares

Llevados a la desesperación, se ordenó a Juncker y Recke que tomaran el mando. Los comandos y grupos de trabajo designados en el momento de la Gran Asamblea se habían ido hacía mucho tiempo, y ningún hombre en la base esperaba que se desplegara el grupo Juncker.

Cuando los oficiales al mando se pararon en la sala de mando del comandante e informaron según las normas, encontraron al Ia y al ayudante presentes.

El Jefe de Estado Mayor, como superior en rango, estrechó la mano de los dos oficiales de manera amistosa.

"¡Los mandé llamar por orden del comandante, caballeros! – ¿Estás dispuesto a asumir un trabajo que requiere el máximo compromiso de la persona?"

Recke miró a Juncker, quien irguió el cuerpo con expresión indiferente y respondió afirmativamente a la pregunta. Inmediatamente siguió el ejemplo de su camarada.

"No esperaba menos", comentó Ia con calma. "Hice esta pregunta no militar únicamente porque necesito hombres dispuestos a cumplir las órdenes del comandante bajo cualquier circunstancia. Con su tarea, también debe llevar consigo el conocimiento de lo peligroso que es y no dejarse impresionar por las posibles consecuencias.

Ha sido mi experiencia que las comisiones aceptadas voluntariamente encuentran el mejor cumplimiento". Los ojos grises del orador escanearon los rostros de los aviadores.

"En ese momento el comandante habló de una asignación

a Praga”, dijo Juncker. “Las cosas no parecían demasiado difíciles en ese momento.” “El trabajo no ha cambiado,” confirmó el la. Tienes

que volar a Praga. Pero prepárate para encontrarte en una situación extremadamente difícil. Sobre todo, debes llegar a tu destino de inmediato, de lo contrario te encontrarás en el caos que ya comienza y ya no podrás resolver tus tareas. Así que presten mucha atención: su primera tarea es asegurar los planos para un círculo de tráfico aéreo, que actualmente todavía se encuentra en el pasillo este. ¡Anoten todas las pistas con cuidado, caballeros! – se está trabajando en la plaza BMW. Si es posible, especialmente si el objeto está listo para volar, salve la máquina y el diseñador y sus colaboradores más cercanos.

El nombre del hombre es Schriever. Si llega a Praga a tiempo, lo más probable es que se encuentre con el Mayor Küpper de Berlín, quien le será de gran ayuda. Las decisiones necesarias surgen de la situación encontrada. Además, intenta obtener una visión general del trato dado a las organizaciones voluntarias por parte de los Aliados proporcionando la información adecuada. Por supuesto, esto requiere que permanezca en el área geográfica el tiempo suficiente para poder informar sobre ella.

Pero la máxima prioridad es siempre: ¡preste atención a la seguridad de la máquina que se le ha confiado!«

"¡Puedes contar con ello!", aseguró Juncker. también Recke asintió a esto.

Poniéndose seria e insistente, la la agregó: "¡Cualquier cosa que puedas experimentar y mover tu ser interior, apaga todo lo personal! ¡Piensa en tu deber!» Cogió una pila de cartas y se las empujó hacia Juncker. 'Toma las cartas que ya se han juntado. Todo lo que necesitas está incluido. No ahorramos. El Adju se encarga de todo lo demás. Entonces envíale al Oberleutnant Jensen de inmediato y asegúrate de que los suministros y otras necesidades estén guardados. Y ahora, caballeros -' el la miró su reloj de pulsera- '- ¿cuándo pueden

¿comienzo?"

Juncker también anotó rápidamente la hora. Ya ha pasado la mitad de la mañana. ¡De nosotros, en unas dos horas, tres como máximo!' Cogió el mazo de cartas.

"¡Excelente! - Es muy urgente. Cada hora perdida puede ser crucial. ¿Tienes algún deseo?"

Cuando los que preguntaron dijeron que no, les estrechó la mano de nuevo. "¡Entonces lárgate con una pierna rota!", agregó en voz baja: "¡Dios te acompañe! ..."

El ayudante advirtió a Recke: "¡No lo olvides, envíame a Jensen aquí inmediatamente!" "¡Hagámoslo!", asintió el hombre de Kassel.

Ambos oficiales saludaron de nuevo y se fueron.
Espacio.

Mientras la máquina Dosthra estaba lista para despegar en la pista blanca mate, un fenómeno ártico apareció en el cielo. Como un arcoiris blanco e incoloro

un arco de niebla blanco como la nieve se extendía como una puerta gigantesca a través del vasto cielo de la región polar. Como una puerta que lleva de regreso al mundo humano.

En el aire, azotado por el rugido de las hélices, diminutos cristales de nieve que resplandecían plateados se retorcieron y se arremolinaron desde el suelo. Como un desafío desafiante, el ruido del pájaro gigante de metal penetró el vasto silencio del Ártico aparentemente interminable.

La tripulación del avión ya había ocupado sus lugares. Recke se despidió de su camarada, que había venido junto con el ayudante del Dosthra, que estaba listo para partir.

"¡Cuídate, Herbert! – Si todo va bien, estaremos de vuelta en dos o tres semanas. ¿Qué quieres decir con si -' se corrigió a sí mismo, 'claro que todo saldrá bien', con un dejo de humor negro agregó: 'Pobre hombre, ni siquiera puedes atrapar moscas por el momento, porque no hay hay bestias de este tipo aquí.» «Tonterías, no», dijo Reimer, artificialmente duro.

Tenemos suficiente que hacer para llenar el tiempo. Así que asegúrate de…" vaciló. Después de un firme apretón de manos, dio un paso atrás y empujó al ayudante al frente. »¡También quiere sacudir tu aleta rápidamente!«

El hombre de Kassel subió al avión con cierta torpeza. Juncker fue el último en seguirlo, muy cerca de él. "¡Adelante!" "¡Adelante!" volvió.

Cuando el personal de tierra despejó la pista, el Dosthra comenzó a rodar lentamente; Cada vez más rápido, se elevó en el aire limpio frente a las montañas del anillo y tronó con toda su potencia desde la seguridad de la base hacia un destino incierto.

Recke se sentó junto a Juncker, que conducía la máquina, y miró el tablero. ¡Seiscientos kilómetros por hora, una libra de grasa!

Juncker señaló a través del cristal.—Grant Land. ¡El Canadá más septentrional!«

La tierra nevada pasó deslizándose como si la hubieran sacado de una cinta de correr. Luego vino una extensión de agua cubierta con hielo a la deriva. Recke miró el mapa y vio que sobrevolaban Robeson Sound, que separaba la isla ártica restante de Groenlandia.

Incansablemente, los hombres miraron a través de los cristales la imagen cautivadora del desierto blanco de tierra y agua. Vista desde arriba, el agua cubierta de hielo a la deriva parecía una extensión infinita de mármol con vetas verdes. Entonces otra costa apareció a la vista. ¡Groenlandia!

Como el lomo de una ballena, la costa alta se elevaba sobre la superficie del estrecho, en la que los únicos bultos eran icebergs dispersos de varios tamaños que parecían estar inmóviles. La velocidad de la aeronave no indicaba ningún movimiento del paisaje.

Un poco más tarde, la máquina ya volaba sobre el continente. Poderosos glaciares de una isla casi completamente congelada, el

más grande de la tierra, elevado al cielo pálido tan elemental como las montañas de una patria de gigantes.

Las glaciaciones formaron un relieve grandioso como difícilmente podría haber mostrado antes un paisaje glacial. El último castillo mágico Utgard de los nórdicos Thursen; así se perfilaban las pintorescas líneas fronterizas en el horizonte que siempre se precipitaba. Parecía casi incomprensible que los humanos ya hubieran atravesado este infinito reino blanco de Hrymthurse, el gigante de hielo.

Peary, Rasmussen y Lauge Koch habían cruzado el paralelo ochenta en diagonal aquí y triunfaron sobre la hostilidad de una naturaleza desafiante.

Con paso firme, la máquina siguió su curso, que la llevaría de vuelta de una esfera de silencio eterno a un torbellino ardiente de humanidad. Hasta donde alcanzaba la vista, hielo y más hielo. Con casi dos mil metros de espesor, la capa de hielo pesaba mucho sobre los reinos de un antiguo paraíso. No debería llamarse Green Land, sino Hvidland – White Land.

Otro cambio de aires. Costa inclinada y de nuevo el mar cubierto de hielo a la deriva. Témpanos grandes y pequeños, icebergs que iban desde el blanco cristalino más puro hasta el azul más improbable, y campos enteros de hielo flotaban a la deriva. En algunos lugares, uno creía ver un cuento de hadas en nefrita.

Más tarde el hielo se adelgazó. La densidad de los témpanos se aflojó, las áreas azul verdosas del mar abierto aumentaron y luego, ¡el mar abierto!

Todavía flotaban manchas blancas dispersas.

Luego, en la distancia, hacia el este, una isla. Jan Mayen.

Ahora la máquina se desvió más hacia el sur y tomó rumbo hacia el Mar del Norte. Juncker tenía la intención de volar a territorio alemán a la vista de la costa sur de Noruega y llegar a Praga sin escala. Después de un poco más de dos horas, el archipiélago alrededor de Aalesund quedó a la vista.

Siguiendo el arco saliente de la costa, el Dosthra voló hacia el sur pasando Bergen a Stavanger y cambió de dirección a gran altura sobre el mar abierto hacia Esbjerg en Dinamarca.

"Si mantenemos esta velocidad, llegaremos a la desembocadura del Elba en aproximadamente una hora", dijo Juncker a Recke. »¡Ahora todos tenemos que tener cuidado! - Es posible que en cualquier momento nos encontremos inesperadamente con un pelotón de bombarderos enemigos. Entra. O lo que es peor, ¡en un enjambre de luchadores!» «Creí

que nuestra máquina milagrosa estaba a salvo», sonrió el hombre de Kassel.

'No estoy particularmente preocupado por eso.
¡Pero ahora tenemos otras cosas en mente además de navegar por el espacio aéreo!' Cayó la oscuridad. La tierra a

la izquierda en German Bight no mostró vida de ninguna

fuente de luz.
En la amplia extensión del mar no se podía exceptuar ni un barco de guerra ni un barco de pesca que regresaba a casa.

Un hechizo de soledad parecía cernirse sobre esta parte del mundo.

Los hombres miraban sombría y silenciosamente

Tripulación aérea a través de las ventanas. Evitaron cuidadosamente hablar o mirarse. Deprimidos, se aferraron a sus pensamientos.

Van Huis tampoco fue una excepción.

¡El hogar estaba ante ellos!

Procedentes de lo más profundo de sus almas, los hombres sintieron un profundo presentimiento, como una visión interior. La llegada de la noche había extendido un manto oscuro de piedad sobre el país bombardeado para evitar a los hombres la visión de los escombros y la desesperación sin fin. La noche fue misericordiosa, pero el conocimiento brillante de los hombres fue más fuerte. Sus ojos ardían y sus corazones latían en sus gargantas.

Los hombres del Dosthra eran todos soldados. No podían elegir su destino, pero el destino los colocó en un lugar de deber, lo que les impuso duras exigencias. Habían visto la guerra en todo su espanto en varios teatros de guerra y se enfrentaron a la muerte sin temblar. Pero todos los sentimientos de sus experiencias pasadas no la habían perturbado tanto como el área de su tierra natal, que a pesar de las hazañas heroicas ya no podía ser protegida.

Solo unos pocos cientos de kilómetros al oeste de Alemania se quemaron pueblos y al este se persiguió, torturó y masacró a la gente. Los tanques condujeron en trenes de refugiados, las mujeres fueron violadas y los niños empalados.

Sus corazones se entristecieron cuando pensaron que a la misma hora, mientras estaban detrás del

las armas tenían que acechar, innumerables personas indefensas estaban a merced de un destino inhumano del que nadie podía salvarlas.

Juncker tiró del ascensor y dejó que la máquina volara por encima de los bancos de nubes. Rodeadas por la pálida luz de la luna, las nubes brillaban como niebla fantasma. Incluso las estelas de nácar iridiscentes a la luz de la luna.

En el área de Magdeburg recibieron fuego antiaéreo débil. Algunas nubes de explosivos deflagraron a cierta distancia, luego el fuego se detuvo de nuevo. El dedo plateado de un reflector de repente atravesó un agujero en la cubierta de nubes y se sacudió, buscando.

Después de unos segundos se apagó de nuevo. Aparentemente ya no les importaban los aviones individuales.

"Anteriormente, dispararon en cada ojal cuando apareció un avión sospechoso", dijo Recke con resignación. "¡Se nota que la gente de abajo está sin aliento y sin municiones!" Juncker solo asintió. Con movimientos reprimidos, controló el curso de

la máquina. Al cabo de un rato añadió con fingida indiferencia: «Pronto habremos llegado a Praga. Luego, después de mucho tiempo, volveremos a ver árboles. ¡Árboles de verdad! ..."

"Y de alguna manera el clima lluvioso una vez, también", dijo maliciosamente el hombre de Kassel. "No solo nieve..."

A medida que la capa de nubes retrocedía, los hombres vieron la banda plateada opaca del Elba. Juncker comparó los meandros del río con el mapa del piloto. "Tenemos

Leitmeritz delante de nosotros. – ¡Cerveza, radio al aeropuerto! - Es hora de que nos reportemos.' '¡Sí, señor!', dijo la voz del sargento a través del

auriculares de vuelta.

"¡Dame la palabra clave 'Zorro ártico'!", agregó Juncker a su comando.

"Sí, señor, ¡zorro ártico!" -

Desde Raudnitz se dirigieron hacia el Vltava. Pronto lo haría

presentarse en Praga. La máquina fue más abajo.

"Radio establecida con aeródromo", informó cerveza "¡Podemos aterrizar!"

"¡Bien!" Utilizando el mapa, Juncker se dirigió al aeródromo Gbely de Praga. Beer se mantuvo en contacto con la dirección del aeródromo.

Después de unos minutos, de repente se encendió una pista iluminada. El dosthra hizo un arco para aterrizar y descendió por la pista.

Inmediatamente después, las luces se apagaron nuevamente y la plaza quedó a oscuras.

"¡Todo se queda en la caja!" ordenó el Mayor. “Solo el Capitán Recke y yo saldremos por el momento. Puedes salir conmigo, Jensen, pero tienes que quedarte junto a la máquina. ¿Entendido todo?

"¡Entendido!"

Los oficiales salieron. Un aire fresco de la noche los recibió, pero les pareció la cálida caricia de un secador de pelo. La severidad del clima ártico ya no tenía ningún poder aquí.

Los hombres de la tripulación de tierra se apresuraron. En

El oficial se acercó a los que habían bajado. En la oscuridad sólo podían distinguir indistintamente las insignias de rango.
“¡Se les pide a los caballeros que se queden con la máquina!
Un mayor del estado mayor de la Luftwaffe estará aquí en unos minutos desde Berlín.

Los hangares oscuros en la parte trasera de la plaza parecían enormes jorobas. Unas pocas máquinas Messerschmidt estaban frente a ellos, sus contornos confusos se desdibujaban en la oscuridad de la noche. Una imagen familiar que hizo que todo lo que había sucedido poco antes pareciera un sueño casi irreal. El sensible guerrero se pasó la mano por la cara como para probar su vigilia.

"¿Cómo está la situación aquí, camarada?", preguntó Juncker al oficial de relaciones exteriores.

La persona preguntó se tomó su tiempo. Luego dijo lentamente: 'Los soviéticos están presionando Praga desde el este y el noreste. Los checos están inquietos y ya están realizando incursiones menores. Al noreste de aquí, en Kummer, cerca de Niemes, está el escuadrón de cazas Immelmann al mando del coronel Rudel, que vuela constantemente en sus misiones de cazadores de tanques. ¡Hasta ahora solo él ha destruido más de quinientos tanques enemigos! Mantiene al Ejército Rojo alejado de nosotros por un tiempo, porque sigue chocando con los tanques. Por otro lado, los rusos en el norte ya están presionando Dresden y pronto nos tendrán en sus garras. ¡Todo es magia repugnante!

"Eso no es exactamente color de rosa", admitió Juncker. "Aunque no esperaba buenas noticias..."

Fue interrumpido. Un coche de la Wehrmacht se acercó a gran velocidad y frenó chirriando frente al Dosthra. El tenue rayo de luz de las rendijas en las tapas de los faros se atenuó, luego uno de los dos hombres en el auto saltó y corrió hacia el grupo. "¿Quién es el operador de la máquina?"

Juncker se enfrentó a él y respondió.

"¿Juncker? - Ah, eso es excelente. Ya nos conocemos. ¡Soy Küpper!" Se dieron la mano.

Luego, el mayor se acercó al hombre de Kassel y trató de verle la cara a la pálida luz de la noche. "Ya nos conocemos. ¡¿Eres uno del grupo que voló desde Vernäs bajo las órdenes de Gutmann?!"

'Sí, señor. ¡Capitán Recke!" "¡Oh, claro! Lo

recuerdo. Tomó a los dos oficiales que tenía delante por debajo de los brazos y los apartó unos pasos. "¡Ya es hora de que vengas! Solo pasarán unos días antes de que toda esta mierda termine. Desafortunadamente, no puedo darte ningún descanso, pero tengo que ponerte a trabajar en tus tareas. Ya conozco tus órdenes y estoy aquí para apoyarte. Sin embargo, sobre todo: no debe quedarse aquí con la máquina. Cuando llega la luz del día, ninguna persona no invitada debe ver las matrículas de la máquina. Además, el aeródromo está en peligro extremo, ya que los estadounidenses controlan todo el espacio aéreo y nos están preocupando constantemente.» «¿Adónde se supone que debemos ir?», preguntó Juncker.

"Un poco lejos de aquí." Caminó con los dos oficiales del Dosthra de regreso al grupo de personas que aún esperaban frente a la máquina. "¿Tú también eres parte de la tripulación?", le preguntó a Jensen. Cuando dijo que sí, Küpper continuó: "Entonces, sea tan amable y deje que el conductor de mi automóvil lo lleve a mis habitaciones. ¡Tengo que subirme al avión en tu lugar para llevarlo a otro lugar!"
"Sí", respondió Jensen, al ver que Juncker no se oponía. Sin demora se dirigió hacia el coche con su pesado traje.

Küpper dio unas breves órdenes al personal de tierra y luego subió al dosthra con Juncker y Recke. Los soldados del aeródromo soltaron la pista, los motores volvieron a rugir y la máquina volvió a despegar.

El mayor debía conocer con absoluta certeza el aeródromo y su destino cercano. Había tomado el lugar de Juncker y explicado en pocas palabras que había volado en un Dosthra antes. Por lo tanto, también era comprensible que el berlinés pudiera correr el riesgo sin dudarlo para atreverse a salir de noche en circunstancias tan peligrosas. Con ingenio de sonámbulo y calma, el mayor llegó en el avión que piloteaba a un lugar de aterrizaje de emergencia no lejos de la capital de Bohemia. "¡Estamos razonablemente seguros aquí por el momento!" declaró mientras el rugido de las hélices se apagaba. "Ahora sal de la caja.

¡No te olvides de las pistolas!".

Después de los oficiales, el resto de la tripulación salió del avión. Caminaron en círculos, un poco rígidos. Una llamada desde la oscuridad del bosque cercano la sobresaltó.

"¿Quién

anda ahí?" "¡Gaviota reidora!" gritó el mayor de inmediato.

Una fila de personas emergió de la pared oscura del bosque cercano y corrió hacia el avión. Había soldados con paquetes de asalto que inmediatamente rodearon la máquina mientras un sargento mayor informaba a Küpper.

"Nuestro equipo de seguridad", dijo el mayor a los aviadores. "Sí, y luego todavía tenemos que llevar la máquina al borde del bosque y camuflarnos contra el reconocimiento aéreo. Estamos protegidos contra la visibilidad terrestre por un cordón de guardia. ¡Tenemos que darnos prisa!" Una vez aterrizados

en Praga, los hombres de la Base 103 no podrían descansar. Los intensos combates se estaban librando en Berlín, los rusos avanzaban rápidamente por todas partes y era solo cuestión de días antes de que los aliados, provenientes del este y el oeste, se dieran la mano. Küpper había perdido todo contacto con Berlín y se quedó solo.

Actuó en consecuencia.

Cuando Juncker y Recke le pidieron instrucciones sobre cómo asegurar el Flugkreisel y sus planos, los rechazó. "Me ocupé de este asunto antes de que llegara el dosthra. El aparato está a punto de ser revisado, como un

pequeño desequilibrio provocó algunos cambios. El propio diseñador se encarga de que la peonza no caiga en malas manos y tenga siempre los planos al alcance de la mano. No tenemos que preocuparnos por él".

Juncker frunció el ceño pero no dijo nada. Se preguntó en secreto si el diseñador encontraría mejor seguridad para sus planes que en la máquina Dosthra. Cuando más tarde le habló abiertamente al hombre de Kassel, inmediatamente compartió su opinión.

El mayor no parecía salir de su uniforme en absoluto. Día y noche aparecía inesperadamente en todas partes y se ocupaba de informes o se llevaba archivos importantes con él. Hasta ahora había prescindido principalmente de la ayuda de los oficiales de la base. Con su consentimiento, Juncker y Recke realizaron vuelos de reconocimiento en un área restringida. Sobre todo, informaron al Mayor sobre la ubicación de las unidades Vlasov cercanas, de las que desconfiaba el Comandante Superior de Policía en Praga.

Los vuelos duraron muy poco tiempo, pues ya había una grave falta de combustible. Durante uno de sus reconocimientos, Recke descubrió que la primera división de Vlasov se estaba moviendo hacia Suchomast. En este momento, aumentó la actividad partisana checa en el campo.
En repetidas ocasiones notó cómo las multitudes de personas se dispersaban en las plazas de los pequeños pueblos alrededor de Praga cuando rugía bajo sobre ellos.

Ese día se estrelló contra Gbely justo antes de aterrizar.

en una aeronave extranjera que no llevaba insignias nacionales. Intentó acercarse a la máquina por delante, pero esta evitó su maniobra a mayor velocidad. Era más ágil y superior. Como no era hostil, Recke no se atrevió a atacar directamente. Solo le sorprendió que hubiera otros aviones en esta área además de él, ya que siempre tenía que estar preparado para evitar un grupo o escuadrón enemigo.

Cuando aterrizó en el aeródromo, primero trató de comunicarse con el Mayor Küpper para contarle sobre la extraña máquina. Supo por el cuartel general del aeródromo que Küpper se encontraba en la oficina del Jefe Superior de Policía en Moldau.

A petición suya, el oficial de turno le facilitó un jeep. "¡No conduzcas solo!", advirtió. Te daré dos soldados más. ¡Es un aire denso en el campo!".

Diez minutos después, el mismo Recke estaba al volante del automóvil y conducía hacia la ciudad. En un cruce importante detuvo el coche y preguntó al policía checo de turno por la comisaría alemana.

"¡Por nevim!", dijo y se encogió de hombros. Con un gesto provocador, dio la espalda a los alemanes. Uno de los dos soldados maldijo. 'Él no sabía, dijo. Hasta ahora, casi todos los policías entendían alemán. Se sorprenderán de lo que sigue..."

Recke llamó a una patrulla del ejército que se acercaba y

le informó de inmediato. 'Justo después del gran puente …«

Frente a la comisaría había una doble guardia con metralletas y cascos de acero. Recke supo por el guardia en el pasillo que Küpper ya había salido de la casa y estaba acompañado por un comandante de las SS. La información fue dada breve y apresuradamente. Toda la casa se llenó de inquietud, indicando la inminencia de días turbulentos.

Recke subió al coche y encendió el motor apagado. Justo cuando estaba a punto de pisar el acelerador, un hombre salió corriendo de la casa y lo llamó; "¿Capitán Recke?" El hombre de Kassel dijo que sí.

¡Llama del Mayor Küpper preguntando por ti! Herr Hauptmann, no debería salir de nuestra oficina hasta que reciba más órdenes del Mayor. ¡Algo está pasando en la ciudad y no podrías llegar al aeropuerto de manera segura!"

Recke silbó. "¿Así es como es? – ¡Eso es un buen desastre!” Como para ilustrar sus pensamientos, unos disparos resonaron desde algún lugar.

Uno de los guardias de la puerta gritó al guardia. Casi al mismo tiempo, el oficial de guardia salió de la sala de guardia. Volvieron a sonar disparos, que se convirtieron en un crujido irregular. El guardia agarró las metralletas y miró hacia los dos extremos de la calle.

“¡Conduzca el auto inmediatamente, Herr Hauptmann!” El guardia saltó a un lado para despejar el camino de entrada. Recke se sintió obligado por las instrucciones de Küpper. Inmediatamente hizo retroceder el automóvil, luego volvió a poner el automóvil en marcha hacia adelante y condujo hasta el patio de la casa. La pesada puerta se cerró detrás de él. Cuando saltó del auto, los dos soldados de escolta también se apearon y esperaron su orden.

“Quédate con la guardia hasta que la costa esté despejada. Si es necesario…” El hombre de Kassel miró significativamente a los dos hombres. "¡Sí, Herr Hauptmann!" Ambos corrieron hacia el camino de entrada con sus rifles. Acababan de llegar cuando la puerta se abrió una vez más después de un golpe violento y tres soldados entraron tambaleándose. Uno de ellos tenía una herida en la cabeza que sangraba profusamente.

“¡Rebelión en Praga!” rugió el herido. "Él
¡Los checos están armados!«

Recke también escuchó al hombre gritar y se detuvo en las escaleras. Cuando los hombres pasaron corriendo junto a él para informar, él se unió a ellos.

En el primer piso se encontraron con algunos policías y oficiales de las SS que habían salido de sus habitaciones y querían ver al jefe. Inmediatamente se preguntó a los soldados qué estaba pasando.

“Estábamos caminando por Ulica Karoliny Svêtlé”, informaron sin aliento, “cuando de repente escuchamos disparos.
Inmediatamente corrimos hacia el puente cercano que nosotros mismos.

sorprendentemente se incendió. Civiles armados nos dispararon desde la orilla opuesta del Vltava mientras bajábamos a toda prisa por el corto tramo de Františkovo nabeži.

Al mismo tiempo escuchamos el ruido de la batalla proveniente del área de la estación. Nos refugiamos aquí de inmediato y...

Se abrió una puerta y salió corriendo un mayor de la policía. ¡Las líneas telefónicas están rotas! No puedo conseguir una conexión con el comandante de la ciudad. Yo… —Se interrumpió por la conmoción que siguió—.

"¡Tomen las armas inmediatamente!", gritó un teniente coronel en tono de mando. El fantasma se acabará pronto. Nuestras fuerzas son lo suficientemente fuertes para poner las cosas en orden aquí. ¡Podemos resistir fácilmente durante unas pocas horas hasta entonces si nos atacan aquí!" Después de unos

minutos, el mismo Recke estaba parado junto al oficial en una ventana, sosteniendo la ametralladora en su mano, que había obtenido del coche en el patio. Toda la tripulación de la estación estaba lista para defenderse detrás de cubiertas improvisadas rápidamente. Los artilleros del techo también habían tomado posiciones.

Aparecieron algunos rezagados y los dejaron entrar. Informaron unánimemente que los checos estaban ganando ventaja en toda la ciudad. "¡Nos persiguen como perros! ..."

Según los últimos informes recibidos, quedó claro que los insurgentes habían incautado provisiones de armas y víveres y estaban en posesión de la radio

estación fueron. Las estaciones de tren, la central telefónica, el centro de la ciudad y la mayoría de los puentes Vltava estaban en sus manos. La situación, sin duda, parecía muy grave.

Un fuerte ruido de batalla descendía de Hradcany, donde se encontraban las oficinas del gobierno. Aquí las olas de ataque de los checos permanecieron bajo el fuego de los defensores. Como anunció la emisora de radio, el servicio de seguridad también estuvo en Bubene.

"¡Ellos estan

viniendo! …" Se podía ver a los checos caminando por la calle, portando rifles. Los artilleros del techo abrieron fuego e hicieron retroceder a los atacantes. Dos hombres permanecieron tirados en el pavimento. Sus brazaletes los marcaban como irregulares.

Un poco más tarde, los insurgentes repitieron el ataque. Vinieron de todas direcciones e intentaron expulsar a los defensores de la oficina alemana por las ventanas con fuego de ametralladora.

Nubes de polvo de mortero y fragmentos de piedra volaron desde la pared de la casa, donde las ráfagas de ametralladora golpearon con martillazos cortos y duros. De vez en cuando, un trozo de vidrio se hacía añicos en las ventanas abiertas de los pisos.

Al amparo del fuego de las poleas aéreas, algunos escuadrones se precipitaron hacia adelante. Los artilleros alemanes del techo concentraron su fuego en un grupo de ametralladoras enemigas que se había aventurado demasiado lejos, silenciando temporalmente el arma. Los otros rifles no podían hacer mucho daño a los defensores, ya que

en su mayoría estaban colocados en un ángulo agudo con respecto a las filas de ventanas. Los alemanes se dirigieron inmediatamente a las ventanas y, a su vez, apuntaron con sus metralletas a los grupos que se acercaban. Se oyeron gritos, los hombres se tambalearon y cayeron. Los checos se retiraron nuevamente, sufriendo grandes pérdidas.

"Eso debería ser suficiente por el momento", dijo Recke al oficial ordenanza. "¡Estos muchachos han tenido suficiente por un tiempo!" Arrugó la nariz ante el olor a polvo en el aire. “Ya he disparado dos cargadores. ¿Todavía se puede tomar un poco?

"¡Conseguiré algo ahora mismo!", dijo el ordenanza. "Conozco mejor la casa." Salió corriendo de la habitación y regresó en unos minutos.
"¡Aquí!" Arrojó una caja entera de revistas sobre una mesa. "Será suficiente para las próximas horas".

El ruido de la batalla continuó durante todo el día. La comisaría recibió repetidos disparos, pero no hubo un ataque concentrado. Los guardias del techo informaron que los insurgentes habían sellado todas las entradas a la oficina y estaban al acecho. Irrumpir en los Hradschin como grupo de combate no parecía aconsejable, ya que se hizo un poco más tranquilo cuando oscureció.

Solo se dispararon unos pocos tiros, pero los checos rugieron y gritaron durante toda la noche.

Los hombres de la oficina dormían poco. Los eventos del día pasado y el ruido constante de la noche dejaron solo a unos pocos hombres debidamente

calma ven Uno de los pocos era Recke, que yacía envuelto en una manta sobre un escritorio grande y cayó en un sueño profundo después de la tensión de los últimos dos días. Sólo una nueva serie de primeros planos hizo que se sobresaltara por la mañana.

La reanudación de los combates en la ciudad indicó que los insurgentes ahora intentaban derribar los bloques de defensa alemanes individuales. Esa mañana, los artilleros del techo de la oposición también intentaron controlar la comisaría disparando desde arriba, lo que facilitó una tormenta desde la calle. Pero su plan fue impedido por los francotiradores alemanes. Varios de los irregulares fueron abatidos, tras lo cual el resto se retiró.

Horas más tarde, todo el infierno pareció desatarse de repente. Los fuertes estallidos de los disparos de los rifles y las armas automáticas se complementaron con el ruido sordo de los disparos. Un raspado y traqueteo más distante sugería tanques.

El creciente ruido de las furiosas peleas callejeras se interrumpió abruptamente. Poco después, los tanques alemanes rodaban por las calles, seguidos de cerca por las tropas de asalto de las formaciones de las Waffen-SS. Por la noche, la mayor parte del levantamiento había sido aplastado temporalmente. Antes de la divulgación, la emisora de Praga emitió llamadas urgentes de ayuda al general Vlasov Bunichenko, quien se ocupó de la mayor parte de los primeros

La División Vlasov todavía estaba en el área de Sukhomast.

Al mismo tiempo, en la oficina del Comandante Superior de Policía y Jefe de la Stapoleitstelle, los prisioneros que habían sido llevados fueron interrogados para identificar a los líderes del levantamiento. Llegaron informes de que los checos habían cometido excesos inhumanos y también cazados. Abajo la población civil alemana. La llegada de formaciones externas de las SS y, sobre todo, la alerta del batallón de reserva de las SS de la división Das Reich en Praga-Rusin y de la unidad de reserva de la artillería de las SS en Beneschau pusieron fin temporalmente a cualquier continuación de esta actividad.

Recke decidió esperar hasta que Küpper le informara. Envió a los dos soldados de la Luftwaffe de regreso al aeródromo en un vehículo motorizado y le dijo al operador en qué solapa telefónica se le podía localizar.

En lugar de una llamada telefónica, hacia la tarde llegó un tanque ligero para recoger a Recke siguiendo las instrucciones del Mayor y llevarlo a la máquina Dosthra fuera de la ciudad.
Küpper derrochó pocas palabras, pero actuó sin más.

Mientras el tanque traqueteaba por las calles de Praga, el artillero de la torreta relató que hacía unas horas habían visto a los alemanes masacrados de una manera que no habían creído posible durante los largos años de la guerra en los distintos frentes de sus operaciones.
Incluso mujeres y niños han estado entre las víctimas.

una multitud fanática cuyo odio hacia Alemania no conocía límites. Se entregaron armas a los insurgentes en la estación de tren de Bubna, quienes inmediatamente dispararon contra el tren del hospital con soldados alemanes heridos parados allí. Además, faltaba una gran cantidad de alemanes, pero las fuerzas de socorro alemanas no fueron suficientes para llevar a cabo una búsqueda sistemática de la ciudad.

No hay duda de que algunos de los desaparecidos fueron arrastrados por los checos en retirada hasta su escondite.

Cuando el artillero del tanque describió lo que había visto y oído, siguió mirando a través de las ranuras de visualización de la torreta, siempre listo para disparar. De vez en cuando juraba en el medio.

El sol ya se había puesto detrás de la Montaña Blanca y velos violetas surcaban el cielo brumoso de Praga. El tanque avanzó por la carretera rural que salía del pueblo, entre casas y granjas que parecían todas desiertas. Sonaron disparos desde algún lugar. "Uno debería poder conducir detrás de las casas", dijo el conductor. ¡Pero no tenemos ni tiempo ni combustible! ..."

Después de un largo viaje se detuvieron frente a un bosque. "¡Creo que ya estamos aquí!", murmuró el conductor, saludando al artillero.

Empujó hacia atrás la cubierta de la torre y se levantó lentamente, mirando con cautela por todos lados.

"¡Maldita zona! Todos los bosques tienen los mismos árboles y no hay un tablero de números en ninguna parte. Agregue a eso esta oscuridad que se aproxima…"

El tanque retumbó un poco más, luego llamaron al hombre en la abertura de la torreta desde el borde del bosque. "¿Traer el Fliegerhauptmann?" "Sí." "¿Nombre?"

"¡Recke!", llamó el hombre de Kassel y se apretujó a su lado. Panzermann antes de que este último pudiera preguntarle.

"¡Así es!" Algunos soldados saltaron de los arbustos y un suboficial informó a Recke.

El Kasseler salió del vehículo para seguir a los hombres. Pero se equivocó al suponer que el tanque daría la vuelta inmediatamente para regresar a Praga. Le sorprendió oír al sargento transmitir una orden del mayor al comandante del tanque para que se hiciera a un lado y adoptara una posición de espera camuflada. La misión especial de Küpper se hizo cada vez más evidente a través de los recursos que se le pusieron a su disposición.

Un soldado condujo a Recke al bosque, mientras el grupo permanecía en el borde con el suboficial de guardia. Los dos hombres tropezaron con las raíces y los bultos del suelo en la oscuridad, las ramas de los arbustos golpeaban y arañaban sus rostros.

El hombre de Kassel levantó su metralleta para protegerse y agachó la cabeza.

Entonces los árboles se separaron un poco y uno

se abrió un claro más grande. También podrían ser detectores que se extendieran a otra parte del bosque, pero Recke no pudo percibir esto con tanta precisión.
A unos veinte pasos a la izquierda, una forma extraña apareció perfilada oscuramente, proyectando sombras como la tinta. Era el dosthra cubierto con una red de camuflaje. Unas pocas sombras errantes indicaban una fuerte guardia.

Uno de los guardias más cercanos lanzó una llamada en voz baja, que fue respondida de inmediato por el compañero de Recke. "... ¡seguro aquí!"

Entonces el mayor salió de la oscuridad, seguido de cerca por Juncker y Jensen. Los tres oficiales rodearon a Kasseler y le estrecharon la mano.
El tono de Küpper fue francamente cordial cuando dijo: 'Estoy muy contento, Hauptmann, de que haya regresado sano y salvo. Me estabas buscando, pero no me alcanzaste a tiempo. Lo principal es que…" Recke se defendió. "¡Tienes que estar

preparado para cualquier cosa posible o imposible en estos días! Recibí un mensaje importante de mi último vuelo.
—Debe haber sido obsoleto ahora, el mayor trató de cortar. "¡Será mejor que me cuentes de inmediato cómo te fue!" El

hombre de Kassel no se inmutó. "Creo que mi informe sigue siendo importante. En el vuelo de regreso de mi breve reconocimiento..." "...tienes grandes multitudes de personas

observado desde el aire. Claro, ¡esas eran las pandillas para el levantamiento!«

"¡No señor! - Me encontré con una máquina que era muy superior a mi aparato y no tenía identificación. Ella no atacó..." Küpper agarró al hombre de Kassel por el brazo.

"¿Como estuvo? – ¿Una máquina sin matrícula? ¡¿Estás seguro?!«

"¡Sí,

señor!" "- Hm. - ¿La máquina lo evadió?" "¡Sí,

señor!" ¿Puedes hacer la construcción o

al menos describe su apariencia general?

“¡Solo superficialmente! Todo sucedió muy rápidamente. La construcción de las alas fue probablemente la más llamativa. Eran relativamente cortos, anchos en el cuerpo y se estrechaban un poco hacia atrás. La máquina parecía un triángulo con una cola. Si no me equivoco, era un avión de turbina".

"Muy agradable. Puedes imaginar bastantes cosas”. Sin embargo, la expresión de Küpper no era reconocible en la oscuridad. »Pero lo más importante es el origen. Donde no hay marcas discernibles o presentes, todas las conclusiones son conjeturas”.

"¿Y el comportamiento?", preguntó Recke con urgencia.

"¡Es extraño, pero no inequívoco!", respondió Küpper. También se dirigió a Juncker y Jensen. “¡Ahora deben tener mucho cuidado en el aire, caballeros!” Hablando consigo mismo, agregó: “Probablemente me ocuparé del diseñador del giroscopio después de todo.

debe. Tal vez el pájaro murciélago estaba linchando en el aire porque sonó una pequeña campana en BMW Square”.

Los oficiales pasaron la noche dentro de la aeronave. El mayor había dado a los guardias una pequeña choza en las inmediaciones como alojamiento.

A la mañana siguiente, Küpper recibió un mensaje de radio del aeródromo de Gbely que, según los informes recibidos, la división de Bunitschenko marchaba hacia Praga y desarmaba unidades alemanas más pequeñas en el camino. Además, comenzaba en el campo una cacería organizada de alemanes por parte de los checos insurgentes.

Küpper convocó de inmediato a los tres oficiales de vuelo y al teniente del equipo de seguridad para una sesión informativa. Les contó la noticia sin rodeos y concluyó: 'No creo que pueda seguir justificando dejar a los guardias aislados de todas las comunicaciones después de la partida del Dosthra. ¡Teniente, de lo contrario caería en manos de los soviéticos si pudiera defenderse primero de los checos!” El líder de la guardia sonrió levemente. "Creo que solo tenemos unos pocos días, de una forma u otra, antes de que-" Se pasó el dedo índice de su mano derecha significativamente por su garganta.

"¡Dios no lo quiera!", gritó Küpper. " Tienes alguna sugerencia

¿Caballeros?"

Un silencio incómodo fue la única respuesta a su pregunta.

El mayor miró a los hombres que estaban frente a él por turno. "Sí, es algo complicado", confirmó. "Seamos breves: le ordeno, Herr Oberleutnant, que se traslade a Praga con los guardias de inmediato, para que usted y su unidad puedan retirarse si la situación se vuelve insostenible.

Nuestro tanque lo escoltará hasta los límites de la ciudad. ¡Que estén listos para partir de inmediato!" El teniente levantó la mano hasta la visera de su gorra.

—¿Algo más, Herr Major?

"Sí", dijo Küpper lentamente. "Déjame seis bazucas. Creo que todavía podemos necesitarlos con urgencia. ¡Puedes seguir en Praga! – ¡Bueno, eso es todo!" Mientras que el teniente reunió inmediatamente a sus hombres y ordenó que la guardia de campo se acercara para vigilar el camino, el mayor se volvió hacia Juncker: "Ahora comienza nuestra tarea. Dado que no puedo hacer todo por mi cuenta, debo pedirle que tome el mando del tanque y, después de asignar los guardias a sus propias unidades en o frente a Praga, haga un intento adicional de regresar aquí con tanto combustible como sea posible. posible. ¡No se aleje demasiado, porque ahora tenemos que depender de la protección del tanque!» «¡Una pregunta, mayor!», intervino Recke. 'Qué le sucede a

los hombres del tanque cuando nos vayamos?"

"Eso ya está claro, también", respondió rápidamente Küpper. El tanque se queda aquí porque es esencial para nuestra protección y tareas inmediatas. Si no queda otra, lo volaremos con nuestras bazucas. ¡La gente, por otro lado, será dejada en Occidente con el dosthra hoy o mañana!" “¿Sin papeles?” preguntó Jensen algo ingenuamente.

"Estas son mis asignaciones especiales", le informó el mayor. 'Les daré órdenes de marcha del OKH para que no sean recogidos como desertores. ¡Porque por supuesto que no puedo aterrizar en los pocos aeródromos que nos quedan!” El teniente de guardia regresó.

“¿Debo informar, Herr Major?” “¡No!” dijo Kupper brevemente.

Ninguno de nosotros tiene tiempo para Larifari. ¡Y todo lo mejor!"

Un momento después, los hombres de la guardia se marcharon.

Debajo de un arbusto cerca del Dosthra yacían las seis bazucas solicitadas. Las ojivas de color arena de esta temida arma antitanque yacían en el campo como huevos de Pascua gigantes.

Juncker salió saliendo del dosthra. Había tomado su ametralladora y corrió tras la tripulación en retirada para hacerse cargo del tanque que estaba junto a la guardia de campo. "¡Vuelve rápido!" Küpper le gritó.

Recke se rascó la cabeza pensativamente. era más

un gesto como una necesidad. Luego dijo: 'Mayor, la tripulación del Dosthra debe hacer guardia ahora. ¡Debemos estar preparados para todo tipo de sorpresas!

"¡Correcto! "¡Haz que los cuatro hombres vengan aquí de inmediato!"

El hombre de Kassel llamó a gritos al sargento Beer ya los demás hombres. Cuando se acercaron, Küpper los abordó de inmediato y les dejó claro que todos tenían que ir a los puestos sin importar su rango. Los hombres seguían sonriendo durante sus explicaciones. "¿Por qué se desnudan como caballos Hutsch?", preguntó.

"Incluso lo disfrutamos", dijo Beer uniformemente. "Tal vez encontremos lirios del valle..."

"Chistes estúpidos", gruñó Küpper. "Uno de ustedes tiene que ir a la carretera para dirigir el tanque que regresa, los otros protegen a nuestro pájaro de las otras direcciones del viento. ¡Fuera de una vez!"

"¡Sí señor!" En un momento los cuatro hombres se habían ido.

El Mayor le dijo a Recke: "¡Espere un momento!" Caminó hacia el avión y sacó un maletín de adentro. Cuando regresó, lo abrió frente al Kasseler y sacó algo que parecía un bolso en términos de tamaño y formato. Cuando abrió la tapa, se reveló un delicado artilugio con una fila de pequeños botones. "¡Una nueva radio de dos vías!" El hombre de Kassel estaba asombrado. "Se ve lindo." Sin más preámbulos, Küpper se sentó en el césped y cargó

Llega a tu lado. Luego comenzó a explicar el aparato en detalle e instruyó al hombre de Kassel sobre cómo usarlo.

Después de haber intentado repetir los pocos movimientos, el mayor dijo: "¡Guarde el dispositivo por un momento! - He asegurado algunas piezas y dependeremos del uso de los dispositivos pequeños en los próximos días.

Por lo que sé sobre la situación general, el Ejército Rojo entrará en Praga en los próximos días, mientras que los estadounidenses se detendrán en el oeste poco antes. Terminará así un tramo histórico dramático por el momento y al mismo tiempo comenzará una terrible tragedia. ¡Nuestro propio destino depende principalmente de nuestra vigilancia!

'Entonces ya es hora de que nosotros también bájalo", intervino Recke. La situación lo consternó.

"Vamos a dejar pasar las puntas de lanza de los soviéticos", respondió el mayor con calma. “Si las cosas se ponen feas, siempre podemos salir volando de la trampa suelta.” Alcanzando un mapa del Protectorado, que sacó de su carpeta de cuero, entreabierta, dibujó el curso actual del frente.

"No hay duda de que todas nuestras formaciones en el área entre Bunzlau y Budweis se reunirán y se rendirán a los estadounidenses para no caer en manos de los soviéticos. Por lo tanto, la división Vlasov bajo el mando de Bunichenko también tendrá que evacuar Praga, ya que necesitan doble prisa,

si no quieren ser liquidados inmediatamente siguiendo las instrucciones de los comisarios rojos. La segunda división de Vlasov al mando del general Swerjew ya estará en marcha hacia el oeste desde el área de Budweis-Strakonitz. Los detalles de estos Sindicatos de Voluntarios Rusos serían extremadamente importantes para nosotros, pero debemos dejar que las circunstancias evolucionen para obtener más información. Además, todavía tenemos que cuidar lo que está pasando en la plaza BMW. Con suerte, la parte superior saldrá a flote antes de que el enemigo irrumpa y herede el juguete. ¡Bajo ninguna circunstancia debería suceder eso!" "Hmm," dijo el hombre de Kassel, perdido en sus

pensamientos. Miró por las estrechas ranuras de sus ojos a un pequeño escarabajo que trepaba lentamente por un tallo oscilante. Un cansancio físico paralizó su pensamiento. El final que se avecinaba, que parecía tan completamente diferente de lo que las victorias de los últimos años habían hecho esperar, lo sacudió. Si, a pesar de todo, logró sofocar el inicio de la desesperación, fue en parte por el ejemplo dado por la demostración de calma del Mayor.

'¿Ya está abatido?' '¡No, Herr

Major! - Solo me pregunto cómo van las cosas que conforman la vida en esta tierra.« Se rió un poco forzado. 'El planeta sigue girando al mismo ritmo, dejando que los destinos caigan incesantemente en su lento giro, provocando sangre y lágrimas. Y eso es todo

Por supuesto... Una

extraña expresión cruzó el rostro del mayor, que Recke no pudo interpretar del todo. Entonces, levantándose, este último dijo: "Si quiere filosofar, entonces recuerde una frase, capitán: ¡la vida es un tiovivo!" "¡Eso es militar, Herr Major, la filosofía de Barras!" su bota, Küpper sacudió un terrón de tierra del

talón del otro.

'Ven conmigo al avión; ¡Quiero comunicarme por radio con el aeródromo!

Antes de que el mayor pudiera trepar, Beer emergió de entre los arbustos, quien se había encargado él mismo de la tarea de observar el camino. Jadeó un poco y se quedó sin aliento. "¡Señor mayor -!"

«¿Qué pasa, Beer?»

«Creo que está empezando de nuevo en Praga. Un grupo armado de checos marchaba hacia la ciudad y cantaba canciones. Iván probablemente estará en las inmediaciones para entonces, o pasará a un lado.«

"¡Y si lo hace!", pensó Küpper por un momento, luego le entregó al sargento un walkie-talkie de la carpeta que tenía bajo el brazo. “¡Quédese en su puesto a toda costa y lleve el dispositivo con usted! Lo sabes desde ayer. Esto hace que sea más fácil para usted enviarme sus informes. Sin embargo, solo puede abandonar su asiento si existe un peligro directo para usted y para nosotros. ¡¿Entendí?!"

"¡Sí, Herr Major!" El sargento tomó el pequeño

aparato y golpear el bosque de nuevo.

Ahora Küpper trató de recibir mensajes del aeródromo de Gbely por radio. Curiosamente, la emisora de radio de allí no respondió a la llamada.

Preocupado, el mayor volvió a salir y llamó a Kasseler, que permanecía fuera: "¡Ya se está cometiendo alguna diablura! Ya no hay informes de seguimiento en Gbely.» «¿Qué hacemos ahora?»

"Espera", gruñó Küpper.

El tanque regresó por la tarde. Jensen, quien estaba constantemente al acecho desde el avión, recibió el mensaje de Beer y lo informó de inmediato. Küpper y Recke inmediatamente corrieron a la calle y esperaron hasta que Juncker condujo el vehículo hacia un pequeño pasillo y salió. Cuando vio a los dos oficiales, inmediatamente corrió hacia ellos. "¡No hay regreso a Praga!", anunció.

"¿Por qué?", quiso saber Küpper.

»Los checos, con el apoyo de los rusos, han retomado la lucha por la ciudad. Masacran a nuestros heridos y cazan a todos los civiles alemanes. Se tomó el aeródromo de Gbely y cuarenta y seis aviones cayeron en manos de los insurgentes. Las formaciones de las SS y pequeñas partes de la Wehrmacht lucharon encarnizadamente, pero apenas pudieron dominar la situación. Nuestro guardia de seguridad tiene inmediatamente la defensa de uno

tomado el hospital que estaba a punto de ser asaltado por los checos”.

—¡Malditos bastardos! —maldijo Küpper.

“Cuando vieron nuestro tanque”, continuó Juncker, “se amontonaron como conejos. Luego, cuando tuve que darme la vuelta, estaban saliendo de algún agujero otra vez”.

"¿Y el combustible?", preguntó el Mayor.

“Recuperamos un camión. Los checos abandonaron una caravana capturada cuando pasamos a toda velocidad y al mismo tiempo apareció una unidad de las SS. Cargamos nuestro tanque con botes, los hombres de la unidad se llevaron el resto. —¡Excelente! —¿Y ahora qué? Juncker miró al mayor expectante.

Küpper pensó por un momento y luego dijo: "Déjalo en paz ¡Lleva los tanques al Dosthra dando un rodeo, Juncker!

Mientras el tanque se alejaba de nuevo, los oficiales tomaron la ruta más corta a través del bosque de regreso a la máquina y se llevaron a Beer con ellos. "No necesitamos un guardia Dosthra", había dicho Küpper. Juncker y Recke se miraron pero no dijeron nada.

"Haré volar a los hombres del tanque de inmediato", respondió el mayor después, al notar las miradas.

En la plaza dosthra, el mayor reunió a todos los hombres. Después de algunas palabras sobre los últimos eventos, le presentó uno al comandante del tanque.

Pedidos de marcha para domicilio. Quiere volar él mismo con Juncker. "Recojan sus cosas", ordenó a los hombres del tanque, "¡y pónganlas en la máquina de inmediato!"

La gente estaba visiblemente feliz de salir del caldero sin riesgo. Por lo tanto, siguieron inmediatamente las instrucciones del oficial de estado mayor. Kupper continuó:

“Para ustedes, caballeros, he hecho la siguiente división: ¡usted, camarada Juncker, tome el control del tanque con el Capitán Recke! También te proporcionaré un hombre de la tripulación de Dosthra. El resto de nosotros tomamos el control del avión para sacar a los hombres del tanque y encontrarnos en una dirección aproximadamente sur-suroeste desde Praga. La forma en que lo veo es que se conduce a través del valle de Vltava, que es comparativamente más seguro debido a las operaciones que se han reubicado allí bajo tierra -al menos durante uno o dos días- y a partir de las 7.20 a. m. empezamos a intervalos de media hora para grabar nuestra conexión de onda ultracorta. A partir de este momento volaré por el suroeste del Bosque de Bohemia hasta que tengamos contacto. ¿Esta todo bien?"

Juncker dijo que no. "¡Se me ha dado el mando del Dosthra por orden del comandante de la base en Ciento Tres, y no deseo entregar la máquina sin las órdenes expresas de mi superior inmediato!"

tener. Ya no se trata tanto de competencias, sino exclusivamente de completar algo que se ha iniciado. Tenemos todas las libertades dentro de nuestra comunidad de acción y no debemos ser mezquinos. ¿No lo crees?» «Si aceptas toda la responsabilidad, yo cumpliré», asintió Juncker.

Eligió a Krammer como su pasajero porque el hombre era un poco delgado y no ocuparía mucho espacio. Esta fue la división completa de los grupos.

Krammer fue a buscar suministros al dosthra y, siguiendo las instrucciones del Mayor, guardó tres de las granadas propulsadas por cohetes dentro del tanque y cargó el resto en el avión. Parte del combustible también se repostó en el Dosthra, al que Küpper añadió unos cartuchos químicos adicionales, cuya composición era tan secreta como muchos otros detalles de la máquina voladora.

A las cinco cuarenta y cinco, el Dosthra se elevó en los cielos, ganando altitud rápidamente, y voló tras el sol poniente. Los mejores deseos para el viaje del tanque llegaron a través de la radio, que al mismo tiempo puso en movimiento sus orugas hacia el valle del Vltava. Juncker pensó que era prudente conducir directamente a través del sitio. Sobre todo, acortó una ruta y también evitó encuentros inesperados con las puntas de lanza de los tanques soviéticos, que podían aparecer en esta zona en cualquier momento. Pasando granjas individuales y pequeños pueblos.

los tres hombres llegaron al Moldau después de aproximadamente una hora y media en la confluencia del río Beraun. Conduciendo por la margen izquierda, se encontraron con algunos vehículos blindados de transporte de personal que se detuvieron en la carretera. Juncker supo por un teniente que tenían órdenes de ir a Praga, pero debido a la situación poco clara no quisieron continuar. La capital checa está en gran parte en manos de los insurgentes. Los dos oficiales del tanque tampoco pudieron proporcionarle ninguna información al teniente.

Esos fueron los primeros signos de una desintegración de las operaciones y los frentes organizados. Los engranajes de una técnica de guerra hasta entonces insuperable comenzaron a fallar.

Condujeron alrededor de Königsaal y luego fueron alcanzados por una columna de camiones, que estaba asegurada por una unidad de las SS y aparentemente estaba transportando material hacia el oeste. Hubo un movimiento enérgico a lo largo de la calle y varios equipos con vehículos estaban ocupados cargando varios artículos para llevarlos a un lugar seguro desde las obras subterráneas. En lo que respecta a la ayuda de los cargadores checos, parecían dispuestos a trabajar. Las armas alemanas todavía se respetaban aquí en ese momento.

Sin embargo, un poco alejado del terraplén, recibieron fuego de una emboscada. Inmediatamente quedó claro para los hombres en el tanque que los checos solo estaban esperando a que las unidades alemanas se retiraran antes de atacar la retaguardia o la población civil alemana. a

Se desviaron en Mirowitz mientras una columna de la Wehrmacht cargada de refugiados civiles continuaba hacia el sur.

El comienzo de la noche fue brillante y facilitó el avance. Una mujer los llamó desde una casa solitaria por la que pasaban traqueteando.
Era un alemán de los Sudetes que, a pesar de todas las advertencias, quería quedarse en la pequeña granja.
Informó a los hombres que los fugitivos habían dicho que los insurgentes que habían capturado al jefe de personal de Vlasov, Truchin, ya su ayudante Romaschkin dos días antes, estaban en las cercanías de Pibram. Además, los soviéticos ya se habrían abierto paso y habrían sacado a Trukhin de la ciudad de inmediato.

Recke, que había hablado con la mujer desde la escotilla de la torre, le agradeció el mensaje. Ella rechazó su oferta de conducir con ellos parte del camino y ponerse a salvo.

La conclusión que se extrajo del testimonio de la mujer fue que ya no había un frente sólido y que los soviéticos se habían puesto detrás de las formaciones de Moldautal en varias ocasiones. Por lo tanto, Juncker decidió conducir por Strakonitz.

Estaban cruzando la carretera hacia las afueras occidentales de Blatna cuando escucharon disparos en las inmediaciones. Juncker se detuvo de inmediato mientras Recke exploraba con cautela la zona.
ojos

La mitad justo detrás de ellos se mostró en el camino rural

un grupo de personas cuyos gritos y abucheos eran claramente audibles. Entonces sonaron dos disparos más. Una mujer gritó en voz alta.

"¡Adelante, conduce!", exigió Juncker desde Kassel. "Está pasando un lío..." "No se puede hacer", dijo la voz del

conductor, hueca y tensa desde el interior del coche. "No podemos
…«

"¡No seas tonto!", gritó Recke desesperado, "hazlo, o saltaré y correré solo..." Antes de que pudiera seguir hablando, se escuchó a la mujer gritar de nuevo entre la multitud oscura. gente, espeluznante. » ¡Ayudaaaa! ..."

Recke de repente se sumergió, giró el cañón del arma y disparó.

"¡Tonto!" maldijo Juncker, "¡Ahora se trata de la salchicha! … —Puso en marcha el tanque, con el motor rugiendo, y se dirigió hacia la multitud, que se separó de inmediato.

Había un automóvil de pasajeros en la calle que había sido detenido por los checos. Dos bultos oscuros yacían en la calle frente a él, mientras una mujer corría hacia el tanque sin obstáculos.

Los insurgentes que huían se pusieron a cubierto frente al tanque y solo unos minutos después se dispararon algunos tiros contra el blindaje del vehículo. Sin embargo, no impidieron que Recke se quedara en la escotilla abierta de la torre.

La figura que corría era una niña, con la blusa y la camisa hechas jirones.

Tenía los brazos cruzados frente a sus pechos desnudos y

cayó al suelo unos pasos delante del tanque.

Juncker tenía el párpado completamente abierto y se detuvo inmediatamente. "¡Trae a la chica, Krammer!"

"Ya no es necesario", gritó Recke. Saltó de la torre, corrió hacia la niña y la levantó. Estaba completamente angustiada y permitió que la levantaran como una criatura indefensa y la llevaran al vehículo.

Kramer ya estaba esperando y ayudó a subir a la niña al auto. Tan pronto como los hombres subieron, los checos comenzaron a abrir fuego furioso que, sin embargo, no pudo dañar el tanque. Lenguas de fuego asomaban de la maleza cercana. Siguieron gritos emocionantes.

»Nenechte nêmce startovat - ¡Que no empiecen los alemanes! Usmrt te nêmce - ¡Mata a los alemanes! - Napred - ¡Adelante! ..."

A pesar del aliento mutuo desde atrás, ninguno de los alborotadores apareció. Recke disparó dos tiros desde la torre mientras Juncker conducía hasta el coche detenido y se detenía de nuevo junto a él. A la pálida luz de la luna creciente, los dos bultos que yacían junto al radiador del coche resultaron ser oficiales aviadores alemanes que no dieron más señales de vida.

Krammer saltó afuera y en dos pasos estaba en el auto, abriendo la puerta. Con una mirada rápida vio que estaba vacío. Recogió una pequeña maleta y se lanzó de regreso al tanque con la misma rapidez.

Mientras aún estaban abordando, sonó otro disparo.

El hombre chilló. » ¡Cielo culo! ..."
Recke tomó la maleta de su mano y se puso de pie.

él fuera "¿Tengo algo?"
Krammer solo murmuró. 'Creo que un pequeño
Rasguño en el muslo…”

La cubierta de la torreta y la aleta de visualización frontal se cerraron repentinamente, las orugas del tanque rasparon la superficie de la carretera y luego avanzaron en el suelo blando del terreno. Aún se escuchaban gritos.

»Zabite nêmce – ¡Mata a los alemanes! “¡Dispare,
Herr Hauptmann, dispare!”, exclamó Krammer, completamente fuera de sí. “Eché un vistazo a los oficiales muertos. ¡Los checos le dispararon en el cuello! Lo vi claramente…” “Cálmate, Krammer. ¡Mira tu pierna!” Sin embargo, mientras hablaba, Recke se asomó a la brillante noche. Dos checos saltaron de una hilera de arbustos
cercana hacia la que se dirigía el tanque e intentaron huir hacia un lado.

El Kasseler inmediatamente giró y disparó. Uno de los hombres saltó y cayó al suelo, medio volcado. El segundo siguió corriendo en lugar de ponerse a cubierto. A pesar de la oscuridad, Recke aún lo atrapó. Con un grito, la víctima cayó como un juego pequeño.

Hubo más gritos por todas partes, pero nadie apareció.
Incluso los disparos se detuvieron porque los checos podrían haberse dado cuenta de la inutilidad de lo que estaban haciendo. la

Panzer era invulnerable para ellos. Solo siguieron maldiciones incomprensibles.

Mientras Juncker conducía con los párpados abiertos de nuevo, Recke miró a la chica ya Krammer. Este último estaba agachado en el suelo, apoyado contra la pared, con los pantalones bajados despreocupadamente y en proceso de vendarse la pierna lesionada.

El hombre de Kassel tomó el botiquín de primeros auxilios y miró la herida con una linterna.
Parecía ser un simple trago de carne. Desenvolvió el vendaje sobre el muslo y colocó dos paquetes más sobre él, ya que el primer rollo aún sangraba mientras lo vendaban. "¡Quédate quieto por el momento, Krammer!", advirtió.

La niña también estaba sentada en el suelo y estaba completamente apática. Cuando tocó con cuidado a Recke, él sintió que un escalofrío le recorría el cuerpo. Por lo tanto, tomó una manta y la arrojó sobre la niña. "¡Abrígate bien!"

En lugar de una respuesta, de repente sollozó en voz alta. "¡Oh Dios mío! …" Se cubrió la cabeza con las mantas y los sollozos dieron paso a un gemido constante.

Recke fue a Juncker. "¿Qué vamos a hacer con eso pobres criaturas?"

El oficial de las Waffen SS seguía mirando hacia la noche.

"Si nos encontramos con una columna, la entregaremos.
Tal vez detrás de Strakonitz nos encontremos con una asociación que se está mudando a Baviera". Hubo un ligero arrepentimiento.

en su voz

Kilómetro tras kilómetro, el tanque se abrió camino a través de las colinas boscosas. En Strahl-Hoschtitz cruzaron un curso de agua traqueteando sobre el pequeño puente, independientemente de su capacidad de carga.

Inmediatamente detrás, fueron detenidos por un grupo fuerte. Eran soldados de la segunda división de Vlasov que aún no habían marchado a Krumau con el grueso de la formación. Cuando se le preguntó, un oficial del estado mayor ruso que hablaba alemán con fluidez explicó que los estadounidenses estacionados en el sur habían designado a Krumau como punto de reunión de los prisioneros. Sin embargo, él mismo y algunos otros oficiales opinaron que allí no estarían a salvo de ser atacados por el Ejército Rojo.

"No quiero caer en manos de los estadounidenses tan rápido", le dijo Juncker al ruso. “¡A mí tampoco me gustaría la proximidad de los soviéticos!” “También tenemos reservas”, respondió uno de los oficiales de Vlasov que

había llegado. "Si los comisarios soviéticos nos separan de los estadounidenses..."

"¿Adónde vas ahora?", preguntó el oficial de las SS.

Directo al oeste. ¡Muy al oeste!” El oficial de estado mayor ruso agitó el

Brazo.

"Es posible que nos volvamos a encontrar el próximo día", dijo Juncker. "¡De todos modos, buena suerte!"

Los rusos se amontonaron frente al tanque y gesticulaban vigorosamente. ¡Ahora no te vayas! Con nosotros, con nosotros...” Juncker temía un asalto al vehículo. "¡Quítate del camino!"

El oficial de estado mayor acercó mucho su rostro al parche en el ojo. »»Germanski – ¡buenos camaradas! - ¡Quédate con nosotros! - Nos vamos en unas horas. ¡Protege nuestra retaguardia!” Algunos rusos repitieron: “¡Germanski, buen camarada!” Recke se inclinó hacia Juncker. "¡Supongo que

no tendremos otra opción! Incluso nos conviene porque facilita nuestras observaciones. ¡Si la parte superior de la formación entra en contacto con los estadounidenses, aún podemos escabullirnos como la retaguardia!«

Juncker asintió. "Bien", dijo a los rusos. "Nosotros ¡Quédate contigo por el momento!”

"¡Bien, bien!" El oficial de estado mayor gritó algunas palabras en ruso a los soldados más cercanos. Huyeron y regresaron después de unos minutos, arrastrando algunos botes de combustible con ellos. »¡Aquí combustible! - Ya no manejamos. ¡Todos a marchar! ..."

Recke salió y aceptó agradecido los botes. Juncker rellenó inmediatamente los tanques y arrojó los contenedores vacíos a la zanja.
Luego dirigió el tanque hacia un campo mientras Recke se quedaba donde estaban los oficiales de Vlasov.

Cuando el oficial de las SS, después de estacionar el vehículo, dejando al herido Krammer como guardia volvió al grupo, explicó el

El oficial de estado mayor detalla las negociaciones de rendición estadounidenses. Él y los otros oficiales expresaron reservas acerca de aceptar a los estadounidenses como potencia protectora en las inmediaciones de la Unión Soviética. "Nos entregarán si los comisarios lo piden. ¡Y definitivamente traerán el deseo! …" El hombre de Kassel lo dudaba, "¡Sí!" afirmó otro ruso. "¡Los estadounidenses no saben nada sobre Rusia y Europa! – Me coreografiaron a delegación y chabbe hablan americano. No saben nada sobre el Ejército de Liberación y son estúpidos amigos de los bolcheviques. ¡Ya verás!

…«

"Lo que sea", dijo Recke. »Pero entregar:? …" Todos los rusos asintieron vigorosamente. "Ustedes..." El oficial de estado mayor también informó a los alemanes que partes de la segunda división ya estaban comenzando su marcha hacia Kramau. Sin embargo, partes de las brigadas de reemplazo y la escuela de oficiales querían trasladarse más al oeste. Él mismo también dirigía dos batallones hacia el oeste. Su desconfianza hacia los estadounidenses es demasiado grande aquí. Sin embargo, también se quejó de que los propios alemanes no habían depositado toda su confianza en ellos. Sin embargo, impulsivamente extendió su mano a los alemanes. "¡Somos buenos amigos!"

En la oscuridad de la noche que se desvanece, comenzó la partida de la unidad. Órdenes rusas habladas en voz baja hicieron que los soldados se pusieran de pie, quienes inmediatamente

formados en columnas de marcha de manera disciplinada. El líder de la retaguardia y otro oficial pidieron que se les permitiera subir al tanque.

El ajetreo y el bullicio iniciales, que no carecían de ruido, también habían despertado a la niña. El cansancio tras la conmoción de lo que había experimentado la había dejado dormitar, a pesar de su incómoda posición, mientras Krammer vigilaba constantemente. Cuando los dos oficiales subieron al tanque, miraron a la niña. "¿Tienes frío?" preguntó Recke.

"No está mal", respondió ella. Su voz era gruesa y quebrada. Poco después, trató de decir unas palabras de agradecimiento por la ayuda.

"¿De dónde eres?", preguntó Juncker.

'Yo era un asistente de noticias en Praga. Dos oficiales me llevaron con ellos cuando tuvimos que salir de la ciudad a toda prisa. Nos movíamos por el país con bastante facilidad tomando desvíos, y al principio éramos varios automóviles y vehículos blindados de transporte de personal. No fue hasta que giramos hacia el sur por nuestra cuenta...' Por lo que se podía discernir en la oscuridad del carro de combate, la chica se había llevado las manos a la cara una vez más. “¡Oh, fue horrible!” “¡Anímate, niña!”, dijo el hombre de Kassel en voz baja.

"¡Esas ya no eran personas!", gritó de repente. “Nos sacaron a rastras del auto detenido, patearon a los dos oficiales y los golpearon en la cara con las culatas de los rifles. Y luego, luego, todo lo que escuché fue el estampido de los disparos. Quisieron arrancarme la ropa del cuerpo y me hicieron violencia.

Eran como animales, ¡como bestias! – Ay, ya no hay Dios…”

Krammer intervino: "¿A quién pertenecía la pequeña maleta en el auto?" La niña tragó saliva varias veces, luego dijo: "Ese debe haber sido mi equipaje. Los oficiales no podían llevarse nada con ellos".

"Aquí está", dijo Krammer simplemente.

"¡Vaya! - Gracias.« Después de unos segundos agregó: »Al menos puedo ponerme una camisa y una blusa...«

"¡Puedes hacer eso ahora!", dijo Juncker. "Estamos conduciendo de nuevo y todos los hombres tenemos que mirar por el tanque de todos modos".

Juncker se metió en el asiento del conductor y apretó el botón de arranque. Mientras Krammer todavía cojeaba detrás de él, el tanque volvió a rodar hacia la calle. El zumbido del motor ahogó el ruido de las botas de los soldados que marchaban. Compañía tras compañía marcharon en orden hasta el amanecer. Con el último, el tanque traqueteó como una retaguardia.

Los rusos montados hablaban en voz baja con Recke, que miraba desde la torre abierta hacia la zona boscosa. Admitieron abiertamente que todos estaban poseídos por un miedo inconmensurable.

Recke no pudo eludir el hechizo de este miedo colectivo a la muerte de los hombres acosados y desesperados.

Todo el ambiente estaba cargado positivamente con la tensión de pensar en la misma dirección. Todo alrededor del tanque se encogió en una cúpula mística limitada.

A ambos lados del camino se alzaban los muros negros y amenazadores de viejos bosques, mientras el cielo se arqueaba como un manto gris pálido. Las columnas de las compañías que avanzaban aparecían como una serpiente de sombras absorbida y tragada por la noche que retrocedía. Sólo de vez en cuando las armas tintineaban o algún utensilio de cocina chocaba contra la culata de un rifle. Si el tanque detenía el motor temporalmente para que uno pudiera escuchar el ruido extraño del motor, uno podía distinguir claramente los pequeños ruidos de fondo en el silencio casi irreal.

Cuando la niebla de la mañana se levantó y el frío hizo temblar a los hombres, los fantasmas del miedo y la ansiedad marcharon como compañeros invisibles junto a cada hombre de Vlasov, convocados, por así decirlo, por el unísono de los sentimientos.

Manteniéndose al suroeste, la formación abandonó la carretera principal y avanzó por estrechos senderos.
El ritmo se desaceleró temporalmente a medida que las columnas de marcha se separaban. Pasaron por otro pequeño lugar antiestético cuyos habitantes permanecían invisibles. Delante de la procesión se alzaba la oscura cima de una gran montaña de considerable altura.

La gente de Vlasov marchaba con un trote silencioso y apresurado.

El camino comenzó a subir y el bosque se acercó al camino. La maleza se hizo más espesa, grandes helechos adornaban el borde del camino como un jardín mágico primitivo y las ramas anchas y extendidas de antiguos árboles gigantes se mecían suavemente con la brisa fresca de la mañana, que también ponía en movimiento las bocanadas de niebla.

El sonido del traqueteo del tanque al final de la larga procesión era una fea discordia raspando en la opresiva quietud del sombrío entorno. Los oficiales rusos se sentaron temblando como gnomos en el casco de acero del carro de combate.

El líder de la retaguardia se volvió hacia Recke: "Hay bosques como este en nuestra patria." Sus ojos melancólicos recorrieron todo alrededor. Más para sí mismo dijo: »¿La volveremos a ver? Oh ssviataja Rossija - Holy Russial...' El tren se detuvo abruptamente. El movimiento del brazo se propagó de columna en columna hasta que la retaguardia se detuvo.

Fragmentos de palabras flotaron a través. "Ruido de motor desde el costado …«

El líder de la retaguardia, que tradujo el mensaje, pidió que se apagara el motor del tanque. Los hombres escucharon atentamente. Algunos de los soldados rusos se habían postrado y escuchaban el suelo para propagar los sonidos de la tierra. Nada. Solo silencio constante. Ni siquiera el canto de los pájaros.

La parada también se utilizó para un breve descanso,

mientras los soldados en la parte superior se desplegaron. Como los rusos tenían provisiones muy escasas, los alemanes compartieron su merienda matutina con los dos oficiales de Vlasov.

La niña también estaba un poco más compuesta por la mañana y no dudó cuando le ofrecieron el desayuno. Cuando asomó la cabeza por la torre, un poco hambrienta de aire, y los rusos la saludaron casi con humildad, una sonrisa amistosa incluso se dibujó en su rostro.

En el crepúsculo de la madrugada parecía que tendría unos veintitrés años.
Sus mechones rubios alborotados no podían ocultar el hecho de que era innegablemente bonita. Con un movimiento algo cansado, se apartó el cabello de la cara. Tenía grandes ojos azul grisáceos que aún estaban rojos por el llanto.

"Qué bueno que la niña viene a casa con nosotros", dijo el líder de la retaguardia. »De lo contrario, no puedes superar nada solo. Ceski como animales.

¡Nada bueno!" Recke describió el incidente nocturno a los rusos en pocas palabras. Las lágrimas volvieron a correr por sus mejillas.

Los rusos asintieron con seriedad. Chabben ha visto mucho en los últimos días. Pero ya no pudimos ayudar. ¡Ya es demasiado tarde!" El segundo oficial agregó: "Ceski chabben herido asesinado en el hospital, ojos arrancados, orren cortado y otras torturas ... Chabben en un pueblo

Mujeres alemanas encontradas. Desnudos, con el vientre abierto, los pechos tirados y los niños contra la pared de la casa. Chabben lo vio por sí mismo, ¡así que Dios nos ayude! ..."

La chica gimió. “Dios mío, la gente puede hacer algo así en absoluto? ..."

"No importa," la retaguardia descartó la pregunta. "¡Ceski no gente!" De nuevo agitando los brazos y gritos medio fuertes.

Las columnas lentamente comenzaron a moverse de nuevo. Después de un corto tramo del camino, el bosque retrocedió un poco, revelando un camino más ancho que cortaba el camino del pueblo Vlasov. Detrás estaba la cortina verde negruzca de un gran bosque, que se extendía abruptamente en algunos lugares hasta la alta cima de la montaña que ahora se elevaba junto al camino.

"¡Baviera comienza detrás de esta cadena!", Gritó Juncker desde el interior del automóvil. Había mirado el mapa para orientarse.

La formación cruzó la carretera y se convirtió en un barranco oscuro que conducía a la montaña.
Juncker expresó su preocupación por Recke sobre si podrían seguir a la asociación por este camino.

Antes de que Recke pudiera hablar de ello con los dos rusos, un grito de varios cientos de gargantas se elevó hacia el ya brillante cielo de la mañana.
Un momento después el chasquido de una granada rompió el silencio de la inmensa aparente soledad.

El miedo previamente sordo de la gente de Vlasov aumentó a un horror casi insano cuando el poderoso torso de un

T34 soviético con sus anchas orugas. Su largo cañón de arma se balanceó como un dedo amenazador y sonó otro disparo. Con un aullido, el misil pasó por encima de las cabezas de la retaguardia y estalló con un fuerte estruendo un poco más adelante.

El tanque alemán acababa de llegar a la carretera, presentando un buen objetivo para el traqueteo enemigo. Mientras que la gente de Vlasov irrumpió en el bosque alto en una línea ancha para buscar refugio en sus profundidades cada vez mayores, Juncker primero tuvo que dar la vuelta para poder conducir también entre la maleza. Los oficiales de Vlasov habían saltado y corrido tras sus hombres.

Recke hizo girar la torreta del tanque hacia atrás, a pesar de que eran inferiores al tanque soviético. Antes de que tuviera tiempo de disparar, un proyectil enemigo se estrelló contra las orugas del tanque alemán, lo que provocó que girara en círculos y evitara que el tanque escapara.

El tanque aterrizó con una huella en una depresión en el suelo junto a la carretera y se hundió. En poco tiempo, Recke retiró la cubierta de la torre y empujó a la niña hacia afuera. A pesar de su miedo y horror, había agarrado su pequeña maleta , con la que cayó tras unos brincos detrás de un arbusto.

Al mismo tiempo, Krammer se había arrastrado desde la parte trasera del tanque, arrastrando una bazuca con él. De pie al descubierto, la tubería debajo de la

Brazo sujetado y arrancado, el trabajo fue de unos segundos. La nube de fuego al rojo vivo siseó desde la parte trasera del arma, mientras que la cabeza de la mina golpeó el anillo entre el enorme casco del tanque y la poderosa torreta a quemarropa. Se encendió una llamarada brillante y, con un crujido ensordecedor, volaron astillas y pedazos. Luego, un poderoso chorro de llamas, de color amarillo brillante, que se desvanecía en un rojo flotante y una nube de humo marrón negruzco que lo envolvía todo, ese fue el final del T 34.

"Bueno, podríamos haber hecho eso", dijo Krammer. Luego se arrodilló como si algo se le hubiera olvidado. El tubo de lanzamiento de la bazuca cayó al suelo.

"¿Qué pasa, Krammer?" Recke y Juncker saltaron. Mientras estaban a su lado, vieron que su rostro estaba blanco como la tiza. La boca de Krammer se torció en una sonrisa. Todo pendía de un pelo. ¡Pero todavía no somos tan baratos!' Se dejó caer aún más y, con un esfuerzo visible, se empujó hacia arriba.

"¡Dios mío, te han golpeado!" Juncker trató de llegar debajo de él, pero Krammer luchó contra él. "Por favor, no lo hagas, me harías daño innecesariamente..." "¡Habla, Krammer!

¿Dónde has…?, presionó Juncker.

Es sólo una cosita. El coloso me dio unos frijoles más de su paquete MG. Es lo justo para una entrada gratis al reino de los cielos o a la cocina de la abuela del diablo.«

Los dos oficiales se miraron impotentes. Del tanque soviético en llamas llegó el estallido de la munición explosiva y los penachos hediondos se extendieron como un muro ondulante. Detrás de él, se escuchó un rugido nuevamente. El rostro de Krammer se contrajo. ¡Dame otro puño! ¡Rápido, rápido, ya vienen!

"¡No digas tonterías, Krammer! ¡Te llevaremos con nosotros! Mayor llamó a Recke: "Tómalo por las piernas..."

"¡No, no!", gritó Krammer. "No quiero. dame ¡un puño! ..."

Los hombres no se habían dado cuenta de que los dos oficiales de Vlasov también se les habían unido. El propio comandante de la retaguardia, sin una palabra, sacó las dos bazucas restantes del tanque alemán y las colocó en silencio junto al hombre gravemente herido.

"¡Bravo Germanski!", dijo el ruso a Krammer. Sabía que no se necesitaba más ayuda. Se apresuró a decir a los oficiales alemanes: "¡Dense prisa, al bosque! - ¡Escucha! – ahí vienen los bolcheviques…"

"¡Vete, por favor!", pidió Krammer, que había entendido las palabras. Juncker saltó de regreso al tanque y fue el único que sacó un estuche de cuero y dos metralletas. En la bolsa había municiones, algunos mapas y la radio bidireccional VHF. Mientras los hombres se sumergían en los arbustos cercanos, un segundo T34 salió disparado del humo del tanque en llamas.

Lo oyeron gritar mientras corría: "¡El Unterscharführer Krammer se va! Di hola…" Entonces otra vez

una detonación acompañada de un prolongado crujido y traqueteo. Mirando hacia atrás vieron que Krammer también se había ocupado del segundo coloso. Él mismo yacía con la cara en el polvo de la calle y no se movió más.

Después de unos pasos se encontraron con la chica, que había seguido toda la escena con los ojos muy abiertos y había estado esperando a que la llevaran. Se había sentido incapaz de huir más por su cuenta.

Ya era hora de que los hombres abandonaran la calle. A pesar de que había dos tanques en llamas, ya se estaban levantando más detrás de la gruesa pared de humo y también se escuchaban disparos.

Los cuatro hombres y la niña corrieron cuesta arriba. Delante ya un lado, otros grupos de hombres irrumpieron a través de la espesura enmarañada. Mientras corrían, el líder de la retaguardia gritó a los alemanes: "¡Ya hemos tenido algunos muertos también! Primeras granadas - tres hombres muertos... Detrás de nosotros, los bolcheviques, ¡ahora mueren muchos más! ..."

El sudor corría a raudales por los rostros de los fugitivos. Silbando, apretaron el aliento por la nariz, sin inmutarse, apresurándose. Los disparos de rifle resonaron una y otra vez a través de la penumbra del bosque.

Enloquecidos de miedo, incapaces ya de defenderse coherentemente, perseguidos por fuerzas superiores, los perseguidos se acercaban más y más y avanzaban montaña arriba en grupos y escuadras. Una alta columna de humo frente a ellos los atrajo mágicamente.

Aparentemente, los soviéticos tenían uno de costado.

tenían una subida más favorable, porque de repente escuadrones de ellos irrumpieron a la misma altura en el flanco.

"¡Vperyod, adelante!", gritaban sus gritos. "Urra, urra..." Algunos de los Vlasov cayeron, heridos. Sus gritos resonaron a través del bosque.

Infectada por los gritos del tumulto inicial, la niña también comenzó a gritar.

Los oficiales a su alrededor maldijeron y trataron de silenciarla. Solo un pedido difícil de Juncker tuvo éxito. Las balas ya estaban silbando a través de las hileras de árboles cerca de ellos, y algunas personas de Vlasov que intentaron resistir cayeron de inmediato.

Siguieron corriendo, obedeciendo a una compulsión inconsciente, hacia el alto dedo de humo, que parecía brotar de la tierra como una señal.

Un claro se abrió frente a los fugitivos.

Más allá se alzaba una cara de roca curtida por la intemperie, plagada de grietas y fisuras. La gente de Vlasov tropezó como una amplia ola sobre el área intercalada con maleza. Cientos de ellos corrieron hacia las rocas, como si encontraran refugio en las grietas abiertas.

"¡Eso es una locura!", gritó Recke, sujetando a Juncker ya la niña. Uno de los rusos se detuvo, el líder de la retaguardia también salió corriendo al claro.

Después de unos minutos rompió ya golpeado juntos.

"¡Aquí!" Juncker arrastró a sus compañeros con él. Se apretujaron detrás de él a través de una maleza espinosa que crecía al pie de una enorme piedra de expósito. Uno

La cavidad en el fondo de la roca era lo suficientemente grande como para albergar a las cuatro personas acurrucadas juntas. En el último momento, el ruso se liberó del grupo, volvió a abrirse paso y trató de alcanzar a sus camaradas. Zigzagueando, corrió tras ellos.

Juncker y Recke observaron entre las ramas lo que estaba ocurriendo. Aquí y allá, los primeros soldados soviéticos de color tierra corrían por el claro, lanzando sin piedad a los hombres de Vlasov heridos con sus bayonetas. Al mismo tiempo, la ola de hombres desesperados, poseídos por el miedo a un final terrible, se precipitó hacia la pared del acantilado.

Y los dos alemanes vieron como de repente una extraña figura se paró frente a él y levantó ambos brazos hacia el cielo con un gesto de súplica. Un mongol, con el extraño traje de su país y con el característico gorro en la cabeza. Había una tensión en el aire que era casi paralizante y sin duda emanaba del hombre que estaba de pie como una estatua frente a los rusos que se aproximaban. Se sintió un efecto hipnótico.

El humo que salía de la fisura se espesó y se convirtió en una cortina de humo que se dirigía hacia los soviéticos. Al mismo tiempo, el perseguido, como siguiendo un grito, se precipitó hacia la grieta más grande de la pared y desapareció dentro, como tragado. Más allá de la pared de humo, las rocas bailaban en el parpadeo del velo que caía. Y de repente fue

el mongol desapareció.

Un poco más tarde, el humo había despejado completamente el suelo. Los soldados soviéticos soltaron gritos de ira y sorpresa. La mayoría de los dos batallones de Vlasov se habían desintegrado y escapado de los soviéticos.

Recke y Juncker echaron la cabeza hacia atrás con cautela cuando el extraño mongol desapareció tan repentinamente como sorprendentemente se había parado frente a la roca.

La niña estaba acostada contra la roca y sostenía su mano derecha apretada frente a su boca. Sus ojos estaban muy abiertos por el terror...

Los oficiales consultaron sus relojes. El mismo pensamiento la había inspirado. Eran alrededor de las siete.

Recke sacó su walkie-talkie del bolsillo y se adelantó a Juncker. Aunque aún no había llegado la hora acordada, ya estaba dando el distintivo de llamada.

Nada. Los hombres no tuvieron más remedio que acostarse en completa quietud. Pasaba minuto tras minuto. El suelo cubierto de rocío estaba incómodamente frío.

Al cabo de un rato, Recke volvió a intentarlo. Esta vez obtuvo una respuesta inmediata. El Dosthra ya estaba en el aire y debía estar dando vueltas en algún lugar cercano.

La primera solicitud de Küpper fue su ubicación. "No podemos decir exactamente", respondió Recke. "¡Están en medio de una montaña alta del bosque, en las inmediaciones de una pared rocosa!" Juncker tomó eso del Kasseler

dispositivo fuera de control. Muy sucintamente informó que Krammer se había caído y el tanque estaba inutilizable.
"¡Salid inmediatamente al sur y mantened el contacto!", fue la orden del comandante de la Dosthra.

Sin embargo, esto ya no sucedió. Pensando que los soviéticos ya habían avanzado, los dos oficiales salieron de la maleza y le pidieron a la niña que los acompañara. Con las metralletas listas frente a ellos, avanzaron unos pasos cuando de repente les gritaron desde atrás: »¡Ruki werch, manos arriba! ..."

Juncker y Recke soltaron sus armas. La niña trató de dar unos pasos más, pero un agudo "¡Stoy!" la detuvo.

"Maldito y cosido", Juncker echaba humo por lo bajo.
"La situación..."

En un momento fueron rodeados por una tropa de soldados soviéticos. Uno de ellos recogió las armas caídas mientras que otro agarró a la niña. "Oh chica - horoscho..." Un sargento ruso clavó la culata de su rifle de asalto en el costado de Recke.

»¡Dawai, dawai!...«

Se tambalearon hacia adelante, todavía contentos de que los rusos toleraran a la niña entre los oficiales capturados. Dando un pequeño rodeo, regresaron al claro de los dramáticos hechos. Inmediatamente fueron conducidos a un grupo de oficiales.

Un capitán ruso se dirigió a los prisioneros. "¿Dónde están los soldados de Vlasov, eh?"

Juncker lo miró. Luego señaló a una de las figuras encorvadas. El muerto yacía a unos diez pasos de distancia y todavía tenía un brazo levantado con los dedos acalambrados. El escudo blanco con la cruz de San Andrés azul brillaba en la parte superior de la manga izquierda.

"¡Pjos, perro!", rugió el capitán y golpeó a Juncker con el puño. en la cara.

El oficial de las SS se puso rígido y no se inmutó. Un chorro de sangre brotó de su nariz y manchó su blusa. Solo su mirada adquirió una expresión altiva inaccesible. Era como si pudiera ver a través de los que tenía delante.

El ruso atacó a Recke agarrándolo de la blusa. "Usted dice - donde la gente Vlasov?"

El Kasseler señaló la cara de la roca. “¡Allí!” El ruso se enfureció: “Nada allí, ¡ven conmigo! - A mí

¡Mostrad!» Empujaron a los prisioneros hacia delante hasta que ellos y sus compañeros quedaron de pie justo delante de la pared. De hecho, no había rastro de los que habían desaparecido. Incluso los alemanes no habían encontrado nada tan desconcertante hasta ahora. sucedió como este evento. Por un momento pareció como si un destello de conocimiento secreto volara alrededor de las facciones angulosas deliberadamente arrogantes del oficial de las SS.

Mientras los rusos avanzaban, sacudiendo la cabeza, el grupo se encontró con un hombre tirado en el suelo, gimiendo, con las manos en el estómago.

presionado. Era el comandante de la retaguardia de la última compañía de Vlasov quien había sido alcanzado por una bala.

Uno de los oficiales soviéticos se le acercó y le dio una patada. Los alemanes no pudieron entender las preguntas formuladas en ruso. El oficial de Vlasov se levantó ligeramente del suelo y solo miró a los alemanes. » Germanski – ¡hermano! - Volveremos a ver a Rusia - a través del útero de la Madre Tierra...' Un golpe - y su cabeza cayó con fuerza al suelo. El oficial soviético le metió una bala en la frente.

Los alemanes se dieron la vuelta disgustados. Aunque su propio destino ahora era completamente incierto, ambos estaban preocupados por la chica cuyo destino estaría en duda en cuestión de horas. Aquí era imposible escapar.

"¡Dawai!" A las órdenes del capitán ruso, fueron conducidos colina abajo con su escolta original, quienes todavía portaban armas alemanas e incluso habían dejado la maleta de la niña.

Los dos oficiales simularon deliberadamente un tropezón rápido y se deslizaron por una colina para no dejar que los soldados que los acompañaban se detuvieran. Se habían dado cuenta de las miradas que rozaron con gracia a la chica.

Justo antes de regresar a la carretera donde había comenzado la tragedia, escucharon el zumbido profundo de un gran avión cercano.

Un breve intercambio de miradas reveló la suposición de que el Dosthra estaba buscando después de que se hubiera roto la conexión. El Recke se encogió de hombros con resignación.

Espalda.

Las sorpresas de la jornada aún no habían llegado a su fin.

Entraron en la carretera unos cientos de metros por debajo de los dos tanques soviéticos que todavía humeaban y los llevaron a una caravana que estaba vacía como vehículos de transporte para los soldados que pululaban en el bosque. El cabo de escolta señaló un pequeño vagón abierto al final del tren. De nuevo: "¡Dawai!"

Unos soldados le gritaron al suboficial. Levantaron sus rifles de asalto y los apuntaron a los oficiales. La situación se volvió amenazante. Aparentemente, sin embargo, el sargento alguna vez tuvo órdenes específicas que impedían que los prisioneros fueran liquidados. Con dos rusos al lado del conductor y tres más detrás con los prisioneros, el auto arrancó después de un corto tiempo, moviéndose al noreste de la cercana frontera alemana.

Los rusos marcaron un buen ritmo. La conducción dura en una carretera en mal estado sacudió gravemente a los que iban en el coche. El guardia maldijo.

En una curva, el coche se detuvo con una sacudida repentina. A mitad de camino había un automóvil de pasajeros abierto en el que se sentaban oficiales rusos que eran todos mongoles. Uno de ellos saltó del auto y se acercó a los prisioneros, a quienes miró de cerca. Apenas se fijó en la chica, por otro lado incluso miró detenidamente las lengüetas del cuello negro de Juncker y esas

caballero amarillo Luego volvió con sus compañeros, con quienes habló largo y tendido.

Cuando el sargento se alejó nuevamente con el automóvil, los mongoles se dieron la vuelta y los siguieron. Después de diez minutos llegaron a un pequeño pueblo cuyas casas estaban marcadas con banderas checas.

Irregulares con armas y brazaletes se pararon en la entrada de la ciudad, agitando sus armas amenazadoramente mientras pasaba el carro que transportaba a los prisioneros. "¡Zabite nêmce! …«

Se detuvieron frente a una casa de mejor aspecto en el centro del pueblo. Los rusos saltaron y empujaron a los alemanes más allá de los furiosos checos hacia la casa. El sargento abrió la marcha por un pasillo oscuro que conducía al patio del edificio.

Mientras los prisioneros tenían que esperar, se paseó por el patio y abrió varias puertas del ala de los establos hasta que encontró una habitación adecuada para los alemanes.

"¡Pascholl, ahí dentro!"

Los oficiales dejaron que la niña los guiara. El sargento hizo un gesto como si quisiera hacer retroceder a la chica, pero no lo hizo. Sólo una mueca distorsionó sus rasgos. "¡Buenas noches!..." La habitación estaba completamente oscura. Sólo a

través de las rendijas de la puerta de tablones penetraba un fino rayo de luz que dibujaba una línea brillante en la pared opuesta. A veces desaparecía cuando el centinela pasaba por la puerta. La niña volvió a llorar y estaba completamente destrozada. Los dos hombres no la desafiaron.

para dar consuelo.

La primera inspiración de Junker fue quitarse el reloj y vaciar también sus bolsillos. Recke siguió su ejemplo a instancias suyas. Luego le pidieron a la niña que pusiera en su maleta el pequeño VHF y sus efectos personales. Desafortunadamente, el VHF de Juncker estaba en su estuche de cuero, que los rusos habían dejado. Habían tenido una suerte increíble de que la chica todavía tuviera la maleta y que los oficiales no hubieran sido robados inmediatamente. Atribuyeron esta circunstancia únicamente a la conmoción de la mañana, que tan grandes sorpresas había traído a los rusos.

Los dos hombres hablaron en susurros. Lo más obvio era su destino, que en el mejor de los casos significaría la deportación a Oriente. De lo contrario, su vida solo podría contar en horas. Evitaron cuidadosamente hablar de la chica.

Un escape también era completamente inútil. No había forma de que pudieran salir del lugar por ningún medio cuando terminaron la publicación. Este último también era solo un juego mental.

Recke pensó en utilizar la radio para transmitir un mensaje, pero Juncker rechazó categóricamente esta idea. Conociendo al temerario Küpper, esto solo pondría en peligro al Dosthra y su tripulación sin que ellos mismos puedan obtener ayuda.

"¡En caso de peligro, nos dispararían de inmediato!", declaró.

oficial de las SS. "Ya conocemos a Iván..."

"¡Entonces arrojaremos el dispositivo al estiércol!", protestó Recke enojado.

Juncker lo calmó. “Si llega el momento, llegará el consejo un dicho hermoso!«

"¡Y es bueno yacer en una tumba fresca en verano!" el cajero se burló.

Después de un rato de profundo silencio, Recke preguntó un poco más indulgente: "Quiero comerme una escoba de paja entera cuando pueda entender el milagro de la niebla. ¿Puedes explicar eso, Juncker?' '¡Es tan extraño como simple! El extraño

mongol, la personificación del techo del mundo, ha desplegado sus poderes mágicos, como dirían los asiáticos. Los europeos podemos aceptar que todos estamos sujetos a la sugestión masiva.

Los Ta-Lamas en particular son muy buenos en eso. Juncker se acarició la áspera barbilla. “Dirían los esoteristas: Aggartha abrió las puertas a los perseguidos y los salvó de un destino amenazante.
Los Exoteristas: Un engaño de los dioses ha cegado a los perseguidores. Para decirlo de manera aún más simple, ¡los soviéticos fueron engañados por una llama!

El día transcurrió sin que se atendiera a los presos. Todavía se escucharon algunos disparos en la distancia, pero no se pudieron sacar conclusiones de esto. Juncker expresó la suposición de que, como testigos de la magia de la montaña de

tener un valor temporal y, por lo tanto, tener todavía un período de gracia.

Las estrechas franjas de luz en la pared ya estaban pálidas y se apagaron por completo después de un tiempo. Amaneció una nueva noche que hizo temblar a la niña, aferrándose a los hombres para protegerse. “¡Mátame”, rogó, “antes de que me abandones a estos animales!” Como para confirmar su miedo sin límites, una multitud de ruidos y estruendos del

pueblo penetraron en el patio.

Los lugareños aparentemente intoxicados celebraron una victoria barata y fraternizaron con los soldados del Ejército Rojo.

El ruido era constante.

De repente, la puerta de madera se abrió. En la entrada más clara se encontraban las siluetas oscuras de unos pocos hombres. Uno de ellos dijo en alemán gutural: '¡Arriba! ¡Ven conmigo inmediatamente!«

Juncker fue el primero en salir, la chica lo siguió inmediatamente y Recke cerraba la marcha.
Había cuatro hombres cubriéndola por todos lados.
"¡No hables!", advirtió uno de ellos. Al cruzar el

patio, los alemanes vieron que los porteros se quedaban atrás y los miraban. Los hombres los empujaron hacia el pasillo, donde tuvieron que esperar un momento. A los pocos minutos salió un segundo guardia, entregando a uno de los cuatro las metralletas de los presos y el cuero de Juncker.

bolso entregado.

"¡Adelante!", dijo el orador. A la luz de una puerta que se abría, a través de la cual había salido el segundo guardia con las cosas, los alemanes se dieron cuenta de que los mongoles se los llevaban. Posiblemente eran los mismos que habían parado su coche por la mañana.

Al salir a la calle del pueblo, los empujaron de inmediato a un automóvil cerrado que los esperaba. Mientras los mongoles se sentaban en los asientos y dejaban que la chica se sentara detrás de ellos entre ellos, Juncker y Recke tuvieron que agacharse en el suelo. Entonces el coche se alejó rápidamente.

Antes del final del pueblo, los mongoles se mantuvieron solo brevemente. Unas pocas palabras en ruso fueron suficientes para despejar la salida de inmediato. Mientras el automóvil continuaba su viaje, los prisioneros vieron que los checos armados a la salida del pueblo estaban todos borrachos. Se quedaron atrás, sonriendo.

El coche se adentró en la oscuridad de la noche. Después de una corta distancia, se salió de la carretera rural y salió rodando de un camino de carros hacia un estrecho pasillo forestal. Según la estimación de Recke, el pueblo podría estar ahora a más de diez kilómetros de distancia. Las casas individuales al borde de la carretera rural no habían mostrado ninguna luz.

Cuando el vehículo se detuvo al borde de un seto de arbustos y árboles que proyectaban sus sombras tan negras como la noche, la niña abrió la boca para gritar. Uno de los mongoles sentados a su lado la agarró de inmediato.

Mueva su mano sobre la mitad inferior de su cara, sofocando un intento de gritar. "No. ¡Habla, de lo contrario estarás muerta!" El tono amenazador del hombre la intimidó.

Uno de los hombres abandonó el grupo y permaneció alejado durante mucho tiempo. Cuando regresó, les habló a sus compañeros en un idioma extraño. Luego, lentamente, avanzaron dando tumbos en el automóvil por el pasillo, solo para conducir unos cientos de metros a través de un claro con campos. Balanceándose y gimiendo, el vehículo volcó sobre una pequeña zanja y continuó por un camino de tierra hasta una casa unifamiliar.

La puerta colgaba abierta sobre sus goznes. Ningún animal reportado y ningún residente se hizo sentir.

La linterna de un mongol mostró que la casa había quedado muy desordenada o que había sido parcialmente saqueada después.

Uno de los asiáticos volvió a salir al coche. Los otros tres entraron al dormitorio de la casa con la niña y los dos oficiales, en el cual había una cama a cada lado de la pared.

El mongol de habla alemana tomó a la niña por el brazo y la llevó a la cama. ¡Aquí, a dormir unas horas! ¡No se preocupen!" Luego se volvió hacia los oficiales: "Nos quedamos aquí. Hasta la mañana."

"¿Y luego qué nos pasa?", preguntó Juncker sin emoción.

El mongol miró al interrogador directamente a la cara por un momento. Un suave dedo de rayos de la luna creciente cruzó su rostro ancho.

y deja que los ojos oscuros brillen. “¡Los oídos de Buda están en todas partes! - Él también escuchó esta pregunta y la responderá en el momento adecuado..." "¿Oídos de Buda...?" Recke se acercó al mongol.

Juncker también pareció sorprendido por la respuesta.

Pero el asiático se dio la vuelta después de las impecables frases en alemán y continuó hablando con sus compañeros.

Como los mongoles permanecieron sentados en sillas alrededor de la mesa en el medio de la habitación, los oficiales se tiraron sin dudarlo sobre la segunda cama. El cansancio físico y corporal inmediatamente la hizo caer en un profundo sueño sin sueños.

"¡Arriba!" Los mongoles ya estaban parados en la puerta. “¡Rápido, rápido!” Otra mañana pálida. Nuevamente niebla frente a la casa y un frescor fresco. El automóvil atravesó campos y pasillos forestales de regreso a la carretera rural y luego a gran velocidad. Juncker y Recke observaron que el conductor y su acompañante examinaban atentamente todas las señales del cruce.

Girando en un camino angosto y después de salir del bosque corto, el auto se detuvo con una sacudida repentina. “¡Fuera!” Todos caminaron juntos sobre terreno blando, dieron la vuelta a

una lengua de bosque y de repente se pararon frente a un avión grande y extraño cuyo diseño extraño recordaba mucho el encuentro aéreo de Recke en el área de Praga. Jugaron sobre el casco de metal

primeros rayos del sol naciente.

Los mongoles se apresuraron al centro del fuselaje bajo las cortas alas triangulares. La cabeza de la aeronave mostraba dos cuernos que sobresalían horizontalmente, lo que le daba a la construcción la apariencia de una cabeza de Karbau. Los dos oficiales alemanes no podían decidirse sobre el propósito de esta rareza, después de una rápida mirada a su alrededor, encontraron el tren de aterrizaje de orugas debajo del centro del fuselaje y la falta de cualquier identificación lo más llamativo.

No había más tiempo para mirar alrededor. En minutos, los hombres y la niña estaban dentro. Dos mongoles que esperaban en el avión sacaron el equipaje de los cuatro acompañantes del automóvil, que quedó abandonado sobre el camino de terracería. Luego, el pájaro de metal se elevó en el cielo, con sus turbinas rugiendo, y salió disparado hacia el este a mayor velocidad, hacia un destino desconocido para los alemanes...

LIBRO SEGUNDO

SOLSTICIO

El Bendito dijo:
Así proclamé la doctrina devocional
a Vivasvant una vez, Vivasvant se los ha
comunicado a Manu, Manu Ikshvâku.
Así ella iba de boca en boca, Los reyes la
conocían, - Pero a través del tiempo esta
enseñanza se perdió aquí.

(Bhagavadgita, IV/1, 2)

¡Alemania se ha rendido! - La guerra se acabó.

Mientras el mundo entero contenía la respiración el 8 de mayo de 1945, los hombres se pararon frente a las radios en el punto 103 y escucharon los últimos reportes, alejados de todo lo que estaba pasando.

»… Los cañones han callado en todos los frentes desde la medianoche. Por orden del Gran Almirante, la Wehrmacht detuvo la lucha, que se había vuelto desesperada, lo que puso fin a la heroica lucha de casi seis años. Nos trajo grandes victorias, pero también grandes derrotas.
Al final, la Wehrmacht alemana sucumbió honorablemente a una poderosa superioridad. Fiel a su juramento, el soldado alemán ha hecho cosas inolvidables por su pueblo con el más alto compromiso. Su patria lo tiene hasta el final con todas sus fuerzas, haciendo los más grandes sacrificios

apoya El logro único de frente y hogar encontrará su apreciación final en un justo juicio posterior de la historia. El enemigo no dejará de respetar los logros y sacrificios de los soldados alemanes en tierra, mar y aire. Todo soldado puede, por tanto, dejar su arma erguido y con orgullo y, en las horas más difíciles de nuestra historia, trabajar con valentía y confianza por la vida eterna de nuestro pueblo.

A esta hora la Wehrmacht conmemora a sus camaradas que quedaron frente al enemigo. ¡Los muertos se comprometen a la lealtad, la obediencia y la disciplina incondicionales hacia la patria, que sangra por innumerables heridas!«

Esa fue la parte final del último informe de la Wehrmacht alemana.

Los rostros de los hombres estaban más cerrados que de costumbre. El colapso del imperio tocó las raíces de sus lazos con su tierra natal y la deprimió. Su pequeño imperio secreto y la fe inquebrantable que animaba a su comunidad eran las únicas cosas que los mantenían en un mundo caótico.

Para Reimer y Gutmann, el día de la capitulación fue doblemente doloroso, ya que al mismo tiempo llegó un mensaje de onda corta en el que el mayor Küpper anunciaba la desaparición de Juncker y Recke.

Al tercer día después de esta histórica fecha, un murmullo recorrió las filas de los hombres de la base de que una mujer había llegado anoche como mensajera y abandonó la base a los pocos minutos.

habrían vuelto a salir horas. El ayudante estaba más silencioso que de costumbre y nadie del grupo de servicio del aeródromo accedió a más explicaciones.

Hacia la tarde del mismo día llegó otro mensaje de radio anunciando el regreso de la máquina Dosthra al mando del Mayor Küpper.
Otras máquinas aún estaban pendientes y aún no habían informado. Así, el mayor fue el primer testigo que pudo transmitir informes auténticos desde el día de la capitulación de Alemania y sus primeros efectos.

Todos los rumores y anuncios relacionados con los hechos habían despertado una curiosidad desenfrenada entre el personal de la base. Además, al día siguiente llegaron dos aviones desde la costa canadiense, de los que descendieron algunos oficiales estadounidenses e indios. Sus aviones quedaron en tierra y los extranjeros permanecieron encerrados en la base. Poco después llegó el Dosthra con Küpper y otro avión alemán de largo recorrido. A pesar de estar visiblemente exhausto, el mayor se dirigió de inmediato a la sala de mando para informar al comandante.

Las personas se superaron entre sí con suposiciones y conjeturas, pero sin llegar a resultados creíbles. Solo los dosthramen que regresaron lanzaron algunos comentarios, pero sin excepción estaban al límite de sus fuerzas. ellos embarcaron

inmediatamente a la de ella con pasos algo vacilantes

Cuarta parte.

Después de que el ayudante volvió a llamar a la administración, Küpper fue remitido a la habitación de Juncker. Iba conducido por un hombre del personal de servicio, después de haber sido despedido de la sala de mando después de un breve relato de los acontecimientos más importantes, y había dejado la IA con una serie de papeles importantes.

Fue más una cuestión de rutina que una coincidencia que antes de entrar en su alojamiento el mayor chocara en el pasillo con Gutmann, que acababa de salir de la rotonda y también se dirigía a su alojamiento. Tras el primer saludo breve, Gutmann hizo una pregunta directa sobre el paradero de Juncker y Recke.

"¡Ven conmigo!", instó el mayor. Dejó entrar a Gutmann en sus aposentos y, sin preámbulos, en pasajes breves e incompletos, contó los acontecimientos de los últimos días en Praga. Concluyó su descripción con el último contacto de radio HF que tuvo en el suroeste del Bosque de Bohemia y agregó la suposición de que ambos oficiales habían caído en manos de los soviéticos. “Dadas las circunstancias, era imposible hacer nada por nuestros camaradas.” Profundas sombras se posaron alrededor de los ojos del mayor. Parpadeó con cansancio a su contraparte y frunció la boca.

"¿Entonces apenas queda esperanza?", intervino Gutmann, avergonzado.

“¿Esperanza?” El mayor hizo un gesto de incertidumbre.

»Como pude determinar, los rusos, y ocasionalmente también los estadounidenses, matan a los miembros de las SS capturados inmediatamente cuando son capturados. Solo los grupos y unidades más grandes serán conducidos hacia el este hacia Siberia".

"¡Si ese es el caso...!", la cara de Gutmann mostró una expresión desesperada.

"Maldita sea", gruñó Küpper. "¡Somos soldados! ¿O no?"

"¡Por supuesto, mayor!" Gutmann puso su mano en el borde de su gorra en señal de agradecimiento, luego salió torpemente de la habitación.

Reimer pronto se enteró del aterrizaje de Küpper e inmediatamente fue en busca de Gutmann. Después de preguntar en vano, lo encontró en la sala común. Fue poco después de que Gutmann dejara el Mayor.

Cuando el hombre de Linz entró en la habitación, se abstuvo de hacer preguntas. La expresión de Gutmann fue suficiente conocimiento y respuesta para él. Así como su compañero acababa de sucumbir a la resignación de la desesperanza, se sentó en su catre con una sensación de vacío interior.

Así que esperó, sin darse cuenta del paso del tiempo, hasta que Gutmann repitió brevemente el informe de Küpper.

Después de un largo silencio que siguió, Reimer dijo: "No puedo imaginarlo. ¿Al final de la guerra de todas las cosas...?"

"Junckers era inteligente", murmuró Gutmann. "Pero incluso Arquímedes cayó a manos de un mercenario común después de la ocupación de Siracusa." Reimer miró como si estuviera mirando

a través de la habitación sin ventanas. "Las muertes de nuestros camaradas no están confirmadas.
¡Es por eso que creo que todavía están vivos!

…" Ambos hombres se miraron. Pero el destino no dijo nada a la pregunta silenciosa de sus ojos.

La calma opresiva de la última semana de repente se convirtió en bullicio cuando un anuncio por altavoz convocó a todos los hombres de la base al salón de actos. Además de los pocos hombres de servicio en el dispositivo de radar, la estación de radio, la conexión de televisión y dirección y un personal de tierra de reserva, los miembros de la base se dirigieron individualmente o en grupos al lugar de reunión poco antes de la hora señalada. Incluso sin ninguna indicación específica, todos los hombres tenían claro y estaban de acuerdo en que con la conclusión de los eventos mundiales recientes, su actividad ahora comenzaría. El anuncio hecho en la Gran Asamblea ahora tenía que cumplirse.

"La reunión de hoy es tanto para los entendidos como para los ignorantes", le había dicho Gutmann a Reimer mientras ambos se preparaban para irse.

"¿Ignorante?" El hombre de Linz se rió un poco burlonamente.

"¡Seguramente! - Conocer una meta todavía no significa tener conocimientos básicos«, disertó

Gutman. “Además, creo que hoy todos colectivamente seremos más ignorantes que sabios, ya que nos enfrentamos a cambios fundamentales. Deduje eso de algunas de las sugerencias del ayudante en la mañana".

"Piensas en todo, excepto en una cosa: ¡el final!" Reimer no mostró prisa por irse. “Ya no tenemos autoridad. Solía ser: le roi est mort, vive le roi! ¡Ya no queda nadie que pueda o deba representar a nuestro pueblo y a nuestro estado!«

"Como si eso fuera lo que era", dijo Gutmann. "Uno debe cancelar lo perdido. Autoridad y Estado son conceptos más o menos temporales; pueden ser reconstruidos a su debido tiempo por un pueblo biológicamente sano.

“Mientras un pueblo conserve la autoconciencia en su élite biológica. Porque el amorfo de las masas es un factor dado por el declive general de Occidente, que sólo puede ser compensado por un liderazgo superior, para permitir una lenta recuperación de toda la sustancia.«

'Una tarea que requiere mucha paciencia; pero es el único camino que conduce a la existencia permanente. Además, la autoridad y el Estado no están representados por las masas, sino por los designados de entre el pueblo. Estas vocaciones deben provenir de dentro de la élite biológica para asegurar el desarrollo natural durante un largo período de la historia de la tierra, en lugar de uno constructivo y temporal. solo saludable

Los pueblos sobreviven tiempos fatídicos. ¡Siempre sobreviven a los más débiles biológica y físicamente! Gutmann tomó su gorra de visera. "¡Vamos ahora!" Cuando los dos oficiales entraron en el salón de actos, la mayoría de los asientos a ambos lados del pasillo ya estaban ocupados. En una de las últimas filas de bancos encontraron algunos asientos vacíos.

Delante de ellos, en la primera fila, estaban sentados los oficiales estadounidenses y los indios cuya misión especial aún era un secreto.

"¡Atención!"

Un teniente de aviación estacionado frente a la puerta del salón había pronunciado la llamada. Los hombres se pusieron de pie de inmediato, se cuadraron y miraron al jefe de Estado Mayor que entraba, quien, acompañado por el ayudante de campo del comandante, caminó rápidamente hacia el estrado. Los símbolos nacionales del imperio colapsado faltaban en la parte superior del brazo izquierdo y en la gorra.

Su forma se enderezó cuando se enfrentó a la asamblea. Una breve mirada a los hombres, luego comenzó a hablar:

»Los palos rúnicos de la historia que caen han decidido: ¡Alemania ha dejado de existir! Ya no existe ninguna autoridad estatal y cuatro gobiernos militares han tomado el poder en el imperio cuarteado. Le informaré de la decisión del comandante de nuestra base: se aplica el punto 103

inmediatamente como separado del Reich y no está sujeto en su unidad militar a la rendición de la Wehrmacht alemana. ¡Todas las insignias nacionales del Reich alemán deben retirarse inmediatamente de las piezas del uniforme! El Signo del Sol Negro es, por el momento, el único símbolo de nuestro reino autónomo secreto.

¡Solo se rindió la Wehrmacht alemana! – Sólo se produjo una capitulación militar. El gobierno de Dönitz es y sigue siendo, independientemente de si puede ejercer sus poderes legales de gobierno o no, según el derecho internacional y el derecho constitucional, el único gobierno legítimo de un Reich alemán en las fronteras antes de la guerra. Hagan lo que hagan los Aliados en el este o el oeste, nada cambiará en esta situación legal internacional y nacional. Es posible que los Aliados ignoren estos derechos, utilicen su poder para establecer gobiernos satélites por la fuerza y traten de mantener a Alemania desmembrada sobre el terreno. Pero nunca pueden librarse de una situación legal. ¡Una fuerza normativa de los hechos nunca puede anular un derecho!

Pero empecemos por el pasado: en el período geológico del Cuaternario Mayor o Diluviano, una cultura abarcó una larga época que incluía gran parte de los continentes que tenían formas diferentes en ese momento. Los portadores de ella fueron la gente de la entonces raza Ártico-Nórdica y más tarde ramificada de la raza Atlante-Nórdica.

Hallazgos antiguos, como la inscripción de veinticinco mil años de antigüedad, la más antigua en la historia de la humanidad, en la isla de Monhegan frente a la costa de Maine, así como los caracteres similares, casi idénticos de la escritura china arcaica, las piedras de caracteres de la Hegira Mektuba del Sahara Atlas, de Carisco-Rock y Desert Queen Well en California, de Tanum en Suecia y Hodein Magol en Nubia son todos los testigos más antiguos de este poderoso círculo de la era megalítica. El continente de Gondwanalandia, que incluía la costa este de América del Sur, África, Arabia, India y Australia, estaba separado de la tierra ártica, que consistía en América del Norte y del Este, Groenlandia y Escandinavia, por el amplio océano Tethys, del cual el mar Mediterráneo es un mar remanente.

Dos brazos de este Océano Tethys formaron lo que luego se convirtió en el Océano Atlántico. La faz de la tierra, por lo tanto, se formó de manera significativamente diferente en el Paleozoico tardío y en el Mesozoico temprano. Del mismo modo, se puede suponer que el área de témpano sumergido de la Atlántida a fines del Terciario y Cuaternario está al norte de los cuarenta grados de latitud norte. Solo quedan fragmentos de Groenlandia, Spitsbergen y Franz-Josefs-Land de este continente. Islandia también descansa sobre un témpano de basalto del Mioceno del antiguo continente Ártico-Atlántico que conecta Groenlandia con Europa a una profundidad de cuatrocientos a quinientos metros. Parte del gran continente también estaba formado por el poderoso umbral del Atlántico Norte, que se extendía hacia el sur desde Groenlandia, Islandia, a través de Reykjana Ridge, las Islas Feroe, la isla Rockall y

la meseta del telégrafo y solo puede haberse hundido en el curso del Diluvio.

Otra área que se sumergió en un período geológico más reciente fue Doggerland. ¡El hundimiento de esta área a mediados del último milenio antes del cambio de siglo es una catástrofe que históricamente todavía nos afecta directamente!'El jefe de gabinete hizo una pequeña pausa.

Luego continuó con urgencia: 'Este Doggerland era la parte principal del antiguo país de Forsete, también llamado país de Polsete. ¡Y esta tierra era el corazón del antiguo Imperio Tuatha, el imperio más antiguo de los alemanes! Fue el hogar de los pueblos ingvaeónicos, cuyos barcos con popas de cuello de cisne o espirales de cisne todavía se representan en las imágenes de hombres del tipo de barco extranjero en el antiguo Egipto y el antiguo Irán. Son esas personas Pulsata quienes en la historia bíblica lucharon como filisteos en sus batallas con las tribus apremiantes de Judá. ¡Los Tuatha fueron los portadores de la cultura funeraria megalítica neolítica y su nombre significa los alemanes!

El alemán significa ›tuath‹ en irlandés antiguo, ›thiude‹ en frisón antiguo y ›tiutisch‹ en alto alemán medio. El pasado muestra que el término ›alemán‹ se extiende lingüística y folclóricamente desde la región del Báltico hasta Escocia, Irlanda y el sur hasta los italianos prerromanos.

Esto incluye la Edad de Piedra Temprana, o el período de seis mil a dos mil quinientos antes del punto de inflexión del tiempo. Los ubicados en las áreas de esta sala

Grandes tumbas de piedra, tumbas megalíticas, dólmenes, lechos gigantes en el norte de Alemania, Escandinavia, Escocia, Irlanda, Holanda y el noroeste de Francia son aún testigos existentes de la cultura unificada, la cultura del Mar del Norte. Abarcaba toda la Europa atlántica en una comunidad cultural, religiosa e ideológica.

Después de la caída de Doggerland, los pueblos Tuatha restantes fueron derrotados por los celtas en feroces batallas en el último milenio antes del cambio de siglo, y las grandes tradiciones del imperio Tuathha fueron destruidas en gran parte. En lugar de las Ban Tuath, las madres del pueblo o las mujeres sabias del pasado, las portadoras y guardianas de la antigua ética y el folclore nórdico, surgieron las druidas chamanes, de quienes los antiguos escritores relataban que adoraban una sanguinaria superstición. Sin embargo, se conservaron altos valores residuales ideológicos del período megalítico del enterramiento de los Tuatha, sobre todo conceptos de su sabia visión de Dios.

Un rasgo común de su vida como dioses era la creencia en un Dios-Padre, el 'Gran Espíritu'; el espíritu del mundo más allá del tiempo y el espacio. La gran ley mundial, el orden mundial se les reveló en el tiempo y en el espacio a través de la circulación cósmica. ¡Este era el 'hijo' de Dios! Dios Padre obró y se reveló a través del 'Hijo', el epítome del orden cósmico del mundo, el eterno retorno, el año como legalidad cósmica. Este es el gran mundo

ley comprensiva que aparece en las antiguas escrituras indias como la orden de Varuna, la voluntad del dios celestial supremo. Por lo tanto, no es de extrañar que las antiguas sagas irlandesas informen que Patrick, quien proclamó las enseñanzas de amor de un 'cristiano blanco', y sus compañeros fueron recibidos con entusiasmo por los irlandeses no solo como salvadores de los ritos de sangre de los druidas chamanes, ¡pero también como gente de la montaña que regresa! No era el cristiano oriental con el extraño sonido gutural de las dos iniciales que les había llegado, sino el viejo Cristo nórdico, el ahijado del espíritu del mundo del legendario Avallon.

Este antiguo hijo de Dios, cuyas runas aparecen en grabados rupestres prehistóricos en Escandinavia y América del Norte, no es otro que Thor. El Thor de la Edda posterior, el hijo del Padre de Todo y la tierra; el martillo y dios del año de los calendarios de palitos campesinos escandinavos. Aparece en los dibujos rupestres prehistóricos en tres posiciones simbólicas del brazo de su curso anual. Levantándose en el sol de invierno, nacido de nuevo, como una figura con los brazos levantados. ¡La Runa del Hombre del Guión del Bastón! Este es al mismo tiempo el gran signo de salvación de la misión mundial del Atlántico Norte.

Con el inicio del hundimiento de la mitad del año posterior al solsticio de verano, el Hijo de Dios desciende y se convierte en un ser humano que debe sufrir y morir para luego entrar en el vientre de la Madre Tierra en la noche invernal de su curso anual para que puede renacer.

¡La runa Tyr simboliza la figura con los brazos hundidos!

Entrando en la Noche de la Madre -habiendo llegado Jul o Nochebuena del año- el Hijo de Dios aparece nuevamente en forma de cruz en forma de símbolo de culto en el solsticio de invierno. Como primordial, nacido de nuevo, comienza su curso del año. Es la antigua cruz de culto nórdico, los radios de la rueda cósmica apuntando en todas direcciones en forma de unión y eternidad. La conexión consigo mismo, la religión original expresada como conocimiento.

La difusión mundial de este simbolismo de culto calendárico de la creencia primordial de los pueblos nórdicos-atlánticos fue probada por la representación temporal y espacialmente coincidente de los mismos signos.
Parafraseando al filósofo italiano Evola: La antigua tradición nórdica no es un mito, es la verdad de los antepasados.
Incluso en la prehistoria más antigua, donde la superstición positivista asumió hasta hace poco a los cavernícolas simiescos, existió una cultura primitiva unificada y poderosa, de la que todavía se escucha un eco en todo lo que el pasado tiene para ofrecernos como símbolo eterno.

Ejemplos de esta extensión son los grabados rupestres del Valle de Owens, California, de Umari Cachoeire en el Río Caiarý - Vaupés en Brasil, en el Valle Chicama de Perú, varios en España, como los de Bacinete o la Cueva de las figuras, en Brastad, Suecia, la piedra

von Ingelstrup en Dinamarca, en Retlo en el Cáucaso y los hallazgos chinos arcaicos o nubios y norteafricanos mencionados anteriormente. Es un gran mérito del erudito alemán-holandés Herman Wirth y del alemán Wegener que su investigación hizo posible mirar hacia atrás con claridad en el pasado de la historia humana. Los exámenes seriológicos de sangre realizados por Laurence Snyder confirman el cuadro de desarrollo del pasado. La historia lingüística y escrita del Terrien de Lacouperie francés y los supuestos paralelos de Gobineau, los resultados arqueológicos de Hubert Schmidt en China y el trabajo de Röck sobre las antiguas relaciones culturales de los toltecas con el Viejo Mundo en las comunicaciones del Antropológico de Viena. La sociedad son todos redondeo y confirmación de la gran obra de los dos primeros estudiosos, con los que también reconoce Julius Evola en su estructura histórico-filosófica.

Para continuar con Herman Wirth: Cuanto más atrás se encuentran las capas de las religiones culturales de la antigüedad, ya sea la antigua tradición sumeria, la antigua persa, la antigua india, la antigua egipcia y la antigua germánica, más aparece una fusión de las figuras de la deidad como particularidades de una idea originalmente uniforme, cósmica de Dios, para finalmente disolverse completamente en ella.

La revelación de Dios por medio de su Hijo en el año cósmico y mundano es al mismo tiempo la ley de

eterno cambio y eterno retorno. El orden moral del mundo se basa en nacer, desaparecer y renacer. El Hijo de Dios lleva la luz del cielo sin ser el mismo sol. Es sólo su revelación sustancial como luz y calor, como principio dador de vida.

Los antiguos iraníes también conocen el Sole divino con la luz del airyanem vaêjô, que se encuentra en el extremo norte y no solo fue el origen de su linaje, sino al mismo tiempo el asiento del esplendor. Ese poder místico que pertenece a las razas arias y sobre todo a sus reyes divinos. Fue el lugar donde se reveló por primera vez la religión guerrera de Zaratustra.
La Isla del Esplendor donde Narayâna, que es la Luz, está sentado en el norte. El Hijo de Dios que está sobre las aguas, sobre la coincidencia de los acontecimientos. También hablan de una raza primitiva nórdica, los Uttarakara. Sobre la base de los monumentos escritos y de símbolos de culto de la Edad de Piedra del oeste atlántico, está claro que el curso del desarrollo cultural fue desde el norte y el oeste hacia el este. Solo la falta de conocimiento sobre los documentos más antiguos, la escritura lineal y los símbolos atlantes, fue la causa de una suposición hasta ahora opuesta.
¡La luz vino al mundo no desde el este, sino desde el norte!

El Apolo solar fue tomado por los griegos de una tradición hiperbórea, que los llevó a la raíz más antigua del Hijo de Dios. con el interior

A Apolo, que se había sentido a gusto en la Hélade, siempre le recordaba la lejana Thule, la misteriosa tierra septentrional de los inmortales, la isla de los héroes; la isla soleada donde reina el rubio Radamantys. Es la misma Thule que los toltecas conocen como la tierra de origen Tula o Tollan, la antigua tierra soleada y paraíso de reyes y héroes caídos. Los aztecas también conservaron la memoria de una antigua patria en el norte; Aztlán, la tierra blanca, la tierra de la luz.

Estas son solo algunas de las correspondientes referencias que se pueden encontrar en las más diversas tradiciones como recuerdo de una cultura y origen nórdico original, en el que una espiritualidad trascendente, extrahumana, se combinaba al máximo con un elemento heroico, aristocrático y triunfante. . A una forma victoriosa sobre lo caótico; a la superhumanidad victoriosa en el sentido de Nietzsche, sobre todo lo humano y telúrico.

Cabe señalar que la religión original panteísta de la tradición nórdica original con el hijo de Dios Tuatha no era una religión del dios sol, sino una religión del dios sol. ¡Esa es una gran diferencia!

Se basaba en una comprensión consistente de la naturaleza como un todo, y estaba muy alejada de las religiones del dios sol de las latitudes del sur de la antigüedad. Estos solo surgieron como el resultado final de un asentamiento más sureño de razas maestras atlantes y su mezcla con razas primarias más oscuras y de menor rango, como en Egipto y América Central. La exactitud

Estos resultados también son confirmados, entre otras cosas, por la paleta descubierta de Hierankopolis, que representa al gobernante de los reinos del Bajo y Alto Egipto, Narmer, con características raciales puramente nórdicas, en contraste con los pueblos nativos que conquistó. Su animal heráldico era el toro, el antiguo símbolo común de la raza atlante-nórdica.

En consecuencia, el culto mitraico no es más que una renovación de una antigua forma de conocimiento de Dios que había sido oscurecida durante mucho tiempo cuando surgió.El misticismo oriental ya estaba superando al antiguo misticismo ario en este momento. Sin embargo, Mithras con el toro, el antiguo símbolo de Tuatha y el gobernante del año cósmico, ¡la edad del toro es historia desde su pasado apogeo! Un murmullo cada vez más fuerte recorrió la sala. De vez en cuando había exclamaciones. El anciano ordenó silencio. "Eso no es todo. El simbolismo del cristianismo es, según lo dicho anteriormente, en su núcleo -muerte en la cruz y renacimiento- nada más que una repetición profana, humanizada, de una religión de alta cultura cercana a la naturaleza. Hundida por la leyenda del Mesías y embellecida por el misticismo oriental, la idea del Redentor hizo suya la añoranza dormida en el subconsciente de los seres humanos por las luminosas alturas de la antigüedad. Cristo y Quetzalcóatl, ambos los mismos símbolos de esperanza y provenientes de la misma raíz, pero en parte una herencia mal utilizada.

Es notable que el vencedor del invierno, de la muerte rígida, el renacido y resucitado, el resucitador de la luz y la vida, fuera representado en el antiguo simbolismo como un hombre con cuernos. Este es el signo de la nueva fuerza vital divina. Esto también da como resultado la forma más antigua de Lucifer, el portador de la luz, quien como tal, o corrompido como un demonio, se convirtió en el coco de un espectáculo construido con mucho propósito. El Hijo de Dios con cuernos, la antigua revelación de Dios, tuvo que caer porque se oponía al nuevo dogma de una jerarquía místico-oriental. En su lugar fue exaltado el pálido con cabeza de pez.

Mitra, el señor del sol, no es más que un intento de salvar al hijo de Dios con el símbolo del toro. Él es el puente que conduce de regreso al santo comienzo. Este comienzo es eterno porque está sujeto a una constante renovación más allá del tiempo y del espacio. El sacrificio del toro a Mitra marca el final de la era del toro, cuya continuación al final del año cósmico de Aries trajo consigo el nacimiento del Cordero Hijo de Dios. Esto terminó con la cruz secular, la forma de una tradición de culto. Ascendió al renacimiento para terminar con una promesa eterna. El símbolo de Piscis es el signo de su dominio en la Era de Piscis.

Al mismo tiempo, el cornudo se convirtió en el entimológico Casa Madre Ba al Ba-al, incesantemente cósmica su Obedeciendo al destino, pero su re-

regreso esperando. ¡Mithra es el puente para que Ba-al, el Baldr o Baldur de los Tuatha, pueda levantarse de nuevo con su pueblo!» Una vez más se produjo un revuelo en la asamblea.

Después de un momento, el erudito oficial del estado mayor continuó: “Repito: con la matanza del animal del solsticio de invierno, el toro, el señor del año cósmico, la edad, fue derrotado; Así el Hijo de Dios pudo liberarse de la casa del solsticio de invierno para su resurrección y al mismo tiempo comenzar su ciclo anual. Después del hundimiento de la Tierra de Polsete, la gente de Cabeza de Pez lo condenó más tarde al infierno, a lo profundo, al interior, a su casa madre previamente declarada. Las manecillas del reloj mundial del destino están constantemente en marcha. Europa, antiguo hábitat de los blancos, se enfrenta a una renovación espiritual que definirá la Era de Acuario. Si falla, se convierte en una península de Asia y la tumba espiritual de los Tuatha. Es la gran tarea de quienes vienen a dar la herencia del pasado a una humanidad que refleja

renovar.

Con la aparición del hombre con cabeza de pez, el principio aristocrático comenzó a ser quebrantado por la rebelión de los esclavos, los desheredados, los sin origen y tradición, con su resentimiento contra todo lo que significaba poder y liderazgo. El veneno de un fanatismo proselitista, con un semita bárbaro

La ola que venía sobre la antigua Roma era al mismo tiempo una sustancia galvanizadora para todos los factores de decadencia asiático-meridionales, que ya habían penetrado en la estructura del imperio pagano y el germen de la visita occidental, como también previó Evola. El derrumbe de Roma, último baluarte solar de una época pasada, abrió el camino a todas las aberraciones y degeneraciones posteriores, hasta llegar al estado actual de Europa.

Esto podría suceder tanto más fácilmente cuanto que en ese momento, que ya estaba ligado al destino del oscurecimiento de lo divino - ragna rökkr - las tribus del elemento de raza nórdica, dispersas en sus fuerzas y líderes, se permitieron separarse parcialmente. de los viejos elementos espirituales.

Continuando con Evola: en la hebraización del mundo greco-romano y luego nórdico, debida en gran parte al cristianismo, se tiene ciertamente la revuelta de las capas inferiores de aquellas razas a través de cuya dominación los pueblos ario-nórdicos se convirtieron en sus gloriosas culturas. alcanzó. El espíritu oriental, que ya determinó el sentimiento colectivo de culpa y expiación, pero que surgió sobre todo tras la derrota y servidumbre del pueblo elegido y sepultó los restos del espíritu aristocrático con la profecía, invoca a las mismas fuerzas inferiores del Egeo-Pelasgo. el telurismo al que se sometieron las tribus aqueas; los de la casta çûdra, los llamados oscuros

Casta - krshna y casta demoníaca - asurya - en la que en la India, como una forma por encima del caos, la mezcla, las jerarquías de las tres castas superiores de los renacidos - dwîja ascendieron al tipo de brahmâna y el como 'gran dios en humanos forma « rey entendido; finalmente los poderes de lo que nos dice el mito en la forma de los nórdicos Rinthursi, o huestes de Gog y Magog, cuyo camino fue bloqueado por Alejandro Magno por un simbólico muro de hierro.

La Era de Piscis es la era de la rebelión contra la tradición. Pero no es sólo un ataque constante contra la disciplina y el orden de los esclavos y los no creativos, es sobre todo el irracionalismo de esta época lo que suscita el caos.

El hombre oriental muestra la sonrisa de la Esfinge. Sabe que los próximos milenios le pertenecen al ritmo de los acontecimientos mundiales cuando Occidente se derrumba. En su totalidad, el hombre occidental tiene un presentimiento de las decisiones. Afronta lo que está por venir con un sentimiento de inseguridad. Esta es la hora de los descendientes de los Tuatha, el pueblo atlante-nórdico, que tienen que recorrer el camino del renacimiento con la Runa del Hombre, como los antepasados antes que ellos.

La miseria y el declive de los alemanes de Tuatha tenían que ser infinitamente tremendos para que pudieran salir adelante.
dejar que la purificación y la renuncia más profunda vuelvan a encontrar el camino hacia uno mismo para ir por delante de la humanidad

ser capaz. El simbolismo de la muerte de Schutzstaffel, entrando en el solsticio de invierno cósmico, es reemplazado por la runa de los brazos levantados del Hijo de Dios y el regreso a la gran luz. Y así como el camino de la migración de pueblos del Ártico-Atlántico pasó de América del Norte al Viejo Mundo, esta vez el camino espiritual de los Tuatha debe regresar al Nuevo Mundo para cerrar el círculo nuevamente. Que las personas que han emigrado al continente norteamericano durante siglos reconozcan junto con la raza original de dónde vinieron todos, quiénes son y hacia dónde los debe llevar su destino.

Hombres Base - Los Manis-Isolas, los Discos Luminosos, serán los Mensajeros de la Gran Madre que pastorea al Hijo de Dios. Ellos exhortarán a la gente a la contemplación y al conocimiento. Es al mismo tiempo el despertar de la germanidad que, con el fin de la Edad del Pez, ha llegado al punto más bajo del ciclo de la gente y está completando el nuevo giro de la tendencia del sur de sus formas a la tendencia del norte.

El solsticio cósmico de invierno es también el solsticio de los germanos Tuatha, que con su renacimiento llevarán al mundo el viejo signo de la salvación y la luz del norte. El puente hacia el Gran Año, hacia la Luz Primordial, conduce sobre la Montaña de la Medianoche, donde el año tiene solo un día y una noche.

Está la gran puerta a la eternidad del ser y el camino del sol, el camino de Brahman. Es el devayâna que

Puerta del Sol, también relatada en el Matrayana Upanishad. A partir de ahí, Dios Padre regala el poder de la llamada: el signo de nuestra base será reemplazado en el momento adecuado por el símbolo de color del punto de inflexión, el sol en blanco plateado. Algunas formas tendrán que cambiar.

El punto 103 está en el más alto estado de preparación para la próxima partida y sabrá cumplir su tarea bajo un nuevo signo. Las fuerzas oscuras que apuntan y alcanzan la montaña de medianoche experimentarán la vieja sentencia de Lutero: ¡... no tienen ganancia, el reino debe permanecer con nosotros!«

La calma más profunda siguió a las palabras. Era como si la quietud del vasto Ártico se hubiera derramado sobre la reunión. No se oyó ningún rascado, ningún carraspeo.

La noticia de la rendición de la Wehrmacht alemana debe haber parecido un golpe de garrote días atrás, pero no fue del todo inesperado.

Por otro lado, el discurso pronunciado por el Jefe del Estado Mayor en forma militar escueta fue una apertura revolucionaria que hizo aparecer los acontecimientos mundiales actuales como un segundo que pasa del reloj mundial. Se redujo a una fase probablemente amarga pero corta de la cosmovisión de la historia humana, que permitió a los descendientes de los Tuatha recorrer el camino de la humillación para guiarlos a su gran destino. Así, desde lo más profundo del abatimiento, la pequeña semilla de la esperanza germinó en el corazón de aquellos que se quedaron con sus pensamientos en su patria lejana...

Nunca antes los hombres habían tomado tanta conciencia de la importancia de su base como con el conocimiento ahora simultáneo de una responsabilidad mayor, que resultó de las más audaces y trascendentales perspectivas de investigación histórica. La luz radiante de una misión se elevó sobre las brumas del pasado.

El Jefe de Estado Mayor se enderezó. Como si esto fuera una señal, todos los hombres, obedeciendo a un impulso simultáneo, se levantaron y se cuadraron.

"¡Hombres, cumplan con su deber, el deber continúa!", gritó el oficial de estado mayor. Se llevó la mano a la visera de la gorra, bajó del estrado y caminó hacia la salida con pasos rápidos y resonantes. Los ojos de los reunidos lo siguieron hasta que abandonó el salón. Ahora la tensión se había ido.

Si bien la mayoría de los hombres permanecieron en sus lugares para intercambiar puntos de vista, el asistente se abrió paso entre los ansiosos oradores y sacó a los estadounidenses de la multitud para acompañarlos. Solo después de ellos, los hombres se abrieron paso lentamente de regreso a sus habitaciones oa sus lugares de trabajo.

Gutmann había agarrado el brazo de Reimer y lo arrastraba con él. El hombre de Linz estaba en silencio, su frente mostraba profundas arrugas de pensamiento mientras seguía a su camarada. El balbuceo de voces de los hombres rodeó a los dos mientras se dirigían hacia su habitación en medio de la multitud.

Una vez allí, ambos hombres se pusieron cómodos.

Como si el Linzer sintiera que los ojos de Gutmann se posaban sobre él, rompió el silencio. Muy lentamente, todavía perdido en sus pensamientos, dijo: 'Hasta ahora no he llegado más lejos en mi conocimiento de las cosas pasadas que el relato de Diodoro y el Libro de Critias de Platón. Esto capturó la memoria de la legendaria Atlántida. Mirando hacia atrás hoy, lo que la estaba construyendo era el levantamiento de un gran velo. Cambiar la forma de los continentes no es lo que finalmente determina el destino de la tierra. Lo principal es siempre el ser humano. Todo lo que es creativamente constructivo, todo lo que es reprobable y destructivo resulta de que el hombre reconozca su vocación o ignore su destino. No es el diablo marcado por el dogma, sino el animal-hombre el portador del mal en eterno conflicto con el dios-hombre del bien.

Esta es la batalla que el hombre ético tiene que librar constantemente con la bestia-hombre-diablo, el bastardo sin instintos animales y sin razón humana. Incluso si un continente y partes de Urheimat se han hundido o han quedado enterrados bajo una gruesa capa de hielo, la misión nórdica se ha mantenido. Siempre es la raíz la que le da al árbol la fuerza para volver siempre al verde. De la misma manera, nosotros también debemos regresar a la fuente antes de comenzar". Gutmann se limitó a asentir. "Conozco las conexiones profundas desde hace bastante tiempo. Con el tiempo, esta tradición nórdica pasó de lo visible a lo invisible; ella se convirtió en una herencia en un

cadena secreta de pocos a pocos. Siempre fueron solo los solitarios, los fuertes quienes pudieron pasar por alto estas conexiones en su totalidad o en parte.
El aspecto ético mismo de la tradición requiere una medida sobrehumana en comparación con el promedio materialista de una época maquiavélica. Pocas personas se elevan como brillantes cometas desde la oscuridad del tiempo y predican un retorno a los altos valores o al superhombre.. Uno de estos pocos fue Nietzsche, quien se derrumbó bajo la fuerza de su propia realización después de que pudo encender el rayo iluminador. tornillo."

"Deberías haberme hablado de eso antes, aunque puedo hablar", reprochó Reimer.
'Es fácil ser confundido con un fantasioso en el momento equivocado. Es por eso que estoy mayormente en silencio. Al igual que otras personas que han estado custodiando parte de este gran conocimiento durante mucho tiempo. Son también los Cagots -cátaros-godos- los que hallaron en los Pirineos las huellas e imágenes antes explicadas, y guardan otros muchos secretos".
Después de un momento de reflexión, el hombre de Linz hizo la pregunta: "¿Por qué se creó la comunidad de Mitra?"
»Mithra fue la otra fuerza que quería forzar una elección decisiva para el curso posterior de la historia intelectual occidental, por así decirlo, cuando el mundo de la antigüedad estaba al borde del colapso. Era un culto marcial de la tradición ario-iraní, el gobernante del sol, el héroe con los símbolos nórdicos antiguos de la antorcha y el hacha. Él

Símbolos del renacer a través del poder que un mito sincrético pero no menos significativo equipara al Dios Hiperbóreo del Siglo de Oro. Mithra sucumbió al misticismo oriental del período de Piscis. Sin embargo, se conservó en pequeñas comunidades. Incluso si está desactualizado, es la mitad del camino que se supone que conduce a la meta a través de las virtudes militares, un culto a los soldados. Solo por razones de conveniencia todavía se considera un puente, como ya dijo la laa, hacia la puerta ahora abierta a la antigua verdad. Esta comunidad tiene un trabajo que hacer.

Sobre todo, el acaparamiento del poder militar. —¿Y por qué la ruta codificada? —Todo en el espacio tiene tres dimensiones, todo concepto está ligado a un dualismo. El bien solo puede convertirse en lo opuesto al mal si emprende la lucha en todos los niveles. La naturaleza de la lucha y todas sus variedades son esenciales".

Reimer no respondió. Lentamente se quitó la camisa de vuelo, sacó una navaja del bolsillo del pantalón y lentamente comenzó a cortar el emblema nacional bordado en plata del imperio derrotado.

Gutmann comenzó lo mismo. "¿Las lengüetas del cuello también?" preguntó el hombre de Linz.

Gutmann lentamente miró hacia atrás desde el que había comenzado. trabajo de separación en. "¿El espejo? – ¡No, se quedan!«

"Es extraño", criticó Reimer. 'No nos salvará de ser juzgados piratas si algún incidente hace que nos convirtamos en uno

caer en manos de un ejecutivo normal. Gutmann sonrió.
"¡Si, querida, si...!"

El servicio en el punto 103 continuó en plena disciplina. Varios aviones de los modelos construidos más recientemente habían sido secuestrados del territorio del Reich, y un grupo naval había provocado la divergencia de dos submarinos de esnórquel. Esto fue mucho trabajo para la gente de la base, ya que se tuvo que crear una base separada para los barcos más al sur. Debido a las condiciones del hielo, se tuvo que elegir un lugar en la costa oeste de Groenlandia. Aunque esta segunda base solo pretendía ser temporal, el trabajo se llevó a cabo con mucho cuidado. Gran parte del material necesario fue proporcionado por amigos estadounidenses. La conexión se mantuvo mediante trompos voladores, que no presentaban dificultades de terreno por su posibilidad de aterrizaje vertical.

En ese momento, se le ordenó a Reimer que hiciera un entrenamiento de giroscopio. El ingenio de esta extraña construcción cautivó su corazón de piloto y puso su corazón y alma en ella. En poco tiempo estuvo tan lejos que se le ordenó con Gutmann a los vuelos de conexión de la base de submarinos. Los hombres que conoció allí eran viejos marines, ricos en experiencia y bien elegidos. Por ellos supo que varios barcos habían partido hacia el sur en el momento de la capitulación, pero hasta el momento se desconocía su paradero o destino. Los hombres expresaron que

Se supone que en uno de los barcos habrían venido algunas personalidades del Reich, pero no sabían ningún detalle.

Gutmann frunció el ceño dudoso ante esto.
“La Antártida fue mencionada entre los posibles destinos.

¡Eso sería una mala dirección! …” “¿El alto asiento del

apocalipsis?”, trató de bromear el hombre de Linz. "En el sentido esotérico, ¡ciertamente!" Gutmann estaba tranquilo y

práctico. “En otros aspectos, sin embargo, el apocalipsis es la descripción simbólica del desarrollo de la humanidad en la era de Piscis. Sólo la era naciente de Acuario, al mismo tiempo que el gran solsticio de Tuatha, reemplazará al tiempo del Cordero en el signo de Piscis. También se nos ha asignado la tarea de la que habló nuestro Ia en la reunión.”

“¿Somos los únicos que tenemos el conocimiento?” “No,” respondió Gutmann enérgicamente. “Incluso Roma y los estudiosos de la Biblia tienen el conocimiento. También

saben sobre el cumplimiento del tiempo en términos de la revelación del Nuevo Testamento. Dice allí en el capítulo trece: El que tenga sabiduría, mire el número de la bestia, porque es número de hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis..."

"¡Eso es cabalística!", pensó Reimer durante unos segundos. "Cuando nos trajeron a esta base en ese momento, ¿también mencionaste el cifrado 666 como el de la oscuridad en el imperio?"

"Sí", respondió Gutmann. 'A menudo por cierto

Kreisen trató de convertir al propio Hitler en el tema de este misticismo numérico. Sin embargo, eso no llegó al meollo del asunto. Por otro lado, las influencias de este número fueron inequívocamente reconocibles en el imperio. Son el resultado de conexiones cruzadas con el animal que tiene número y nombre. Si uno no lee seiscientos sesenta y seis aritméticamente, sino correctamente en términos cabalísticos sesenta más seis más doscientos más cuatrocientos, luego de una correspondencia secreta que se desvía un poco de las transmisiones habituales, resulta la secuencia de letras srdt y al insertar el vocales asociadas el nombre Soradt. Pero éste no es sino el nombre oculto del demonio sol, que se hace efectivo cuando el Hijo de Dios regresa a su casa madre, hacia el sur.

La disminución del poder del Hijo de Dios significa el aumento del poder del demonio o viceversa. – ¡El 666 fue el símbolo de la traición!" "¡Conoces bien el juego de los números!" "Solo puedes entender los pensamientos y acciones de los demás si también conoces su lenguaje. ¡Porque una característica requiere la otra! Y al leer la Biblia, uno debe considerar la magia del Arca de la Alianza para entender las cifras.

Nietzsche confirmó estas conexiones hasta cierto punto en su Crepúsculo de los ídolos. ..."

Un excelente servicio de inteligencia unía la base con el resto del mundo. se estaban filtrando lentamente

Boletines que informan sobre las persecuciones como lo había predicho el Comandante en la Gran Asamblea en ese momento. Los informes de que los estadounidenses habían entregado a los soviéticos gran parte de la Wehrmacht que se rendía, así como las unidades Vlasov y su comandante que habían sido enviados a Occidente, fueron particularmente impactantes. Así mismo la entrega de generales y unidades solicitadas de las Waffen-SS. La renovada interacción entre los Shriners y los Jafetitas se hizo cada vez más reconocible. Un pequeño número de hombres había llegado más tarde. Varios de los campos de prisioneros en los Estados Unidos, donde fueron liberados por el grupo estadounidense amistoso y volaron hacia el norte. También se supo que se construyó otra base militar en la costa del este de Groenlandia, pero no tenía importancia y no era idéntica a la base preparada anteriormente.

Según los informes, debería haber entre ochenta y cien hombres de la Wehrmacht allí. No hubo conexión.

Cuando Reimer habló con Gutmann sobre estas personas, este último le explicó que la presencia de estos soldados sin duda sería conocida por los Aliados y que a estos hombres les interesaba regresar a casa rápidamente. No se podía prever cómo reaccionaría ante un envío en virtud del punto 103.

Aquí Gutmann se equivocó al suponer que volvería pronto a casa. No podía levantarse más que nadie.

sospechan desde la base que estos ochenta hombres no fueron descubiertos y transportados a casa hasta 1950. Sin embargo, Reimer realizó dos vuelos de búsqueda con el permiso del comandante, pero no pudo descubrir esta base. El camuflaje de nieve o la niebla hicieron que la búsqueda fuera un fracaso.

En junio, volar se hizo más difícil y la visibilidad era extremadamente difícil. Era la época en que subían las temperaturas en las regiones polares y una espesa niebla lo envolvía todo. Fue precisamente en este desagradable momento cuando a Gutmann y Reimer se les asignó un técnico para entrenar en el Flugkreisel.

El hombre era muy inteligente y sabía mucho. Para asombro de sus profesores, había captado todos los detalles en muy poco tiempo. En respuesta a la asombrada pregunta de Gutmann, informó a los dos oficiales instructores que ya había trabajado en el Reich en la creación de discos que alguna vez se usaron como explosivos para unidades de bombarderos. Por otro lado, no sabía nada sobre el hecho de que los diseñadores de Breslau y Praga también habían estado trabajando en discos voladores.

Dijo que los discos explosivos, Qualle y más tarde Korkus, se lanzaron desde Rechlin a fines del verano de 1944 y se usaron contra un fuerte pelotón de bombarderos enemigos a través de Schweinfurt. Los discos detonadores estaban equipados con detonadores sonoros, tenían un diámetro de unos tres o cuatro metros y estaban unidos a su aeronave de cabeza por medio de un cabrestante de 1.500 metros de longitud de cable, que luego el

pistolas levantadas. Detrás de la formación enemiga, los objetivos se activaron y luego partieron con un denso desarrollo de humo. El escuadrón alemán voló sus ataques con los discos tres veces, derribando un total de ciento cuarenta y cinco bombarderos en el área de Schweinfurt. Solo cuando más tarde aparecieron escoltas de cazas estadounidenses, los alemanes descendieron abruptamente y volaron hacia el norte.

Sin embargo, el técnico comentó con amargura que el líder del escuadrón no había recibido ningún elogio por este tremendo éxito, sino que había sido amenazado con una corte marcial por usar una nueva arma bajo su propia autoridad.
Y, por extraño que parezca, las medusas y los corcus nunca se volvieron a utilizar, a pesar de que habían demostrado su valía de manera tan brillante.

Parte del material y los planos habían caído ahora en manos de los rusos. Asimismo, personas del personal ubicado en Rechlin.

"¿Es posible algo así?" El hombre de Linz negó con la cabeza. al informe, mientras que Gutmann prefirió el silencio.

"Lamentablemente", volvió a confirmar el técnico. "Uno solo tiene que imaginarlo: ¡ciento cuarenta y cinco bombarderos en un corto espacio de tiempo!"

"Y algunas de estas cosas ahora están en manos de otra persona", retumbó Reimer. "¡Maldito desastre! . . ." "Había un

sistema aquí que era más fuerte que . . ." El técnico no terminó la frase.

Reimer miró al hombre. 'Este sistema es parte del plan del Gran Anónimo. Eso también rompió el nuestro.

Teniente en Vernäs cuando, desesperado, se metió una bala en la cabeza.» «Mmm», dijo el hombre de Rechlin. "Tales casos no eran raros..."

Pasó el tiempo y el mes de junio llegó a su fin. El cielo sobre el Océano Ártico estaba constantemente velado y envolvía toda la escena en una desolada monotonía gris. Las superficies de hielo mostraban estelas de color gris sucio y el aire saturado de vapor de agua empañaba las ventanas de los aviones. Por otro lado, ninguna maldición por parte de los pilotos ayudó. El cielo solo se despejó sobre las zonas del continente, pero las áreas del suelo estaban muy empapadas. Para principios de julio se emitió la instrucción de mayor precaución a los prácticos, ya que a partir de este momento se incrementó la navegación en las zonas norte hasta el mes de noviembre. A diferencia de los primeros días de su estancia en el punto 103, Reimer no podía quejarse de aburrimiento con Gutmann. Después de meses de uso en operaciones de vuelo, finalmente llegó a conocer las operaciones del taller bajo la guía de Gutmann. Ahora entendía realmente por qué tantos técnicos y especialistas fueron traídos aquí para trabajar. En estos pasillos subterráneos, los trabajadores trabajaban incesantemente por turnos.

Las máquinas de transporte transportaban constantemente materias primas, herramientas y materiales de procesamiento. Los hombres de la base llamaban a sus talleres, en

los cuales procesaban diversos materiales y que formaban una pequeña armería independiente, en broma la fragua de Vulcanos. Un gran laboratorio excelentemente equipado se ocupaba de los análisis y experimentos. Todo tipo de metales y aleaciones acumuladas en los almacenes. Había titanio sin alear, que era más impenetrable que la placa de blindaje a menos que se usaran metales triturados para ciertos fines, luego molibdeno, para aumentar la resistencia y la resistencia a la corrosión del acero, y columbio para fines similares, que también podrían mejorar la soldabilidad del acero. , vanadio con su alta resistencia al desgaste, germanio para ingeniería de alta frecuencia, hafnio, zirconio, tantalio y otros.

Además, semimetales como el galio, que servía para fines militares especiales, el talio, que en cierto compuesto es sensible al infrarrojo y ya se usaba para visores nocturnos, así como el boro, el cesio, el telurio, el cor, el indio y otros.

Para Reimer, todo el campo técnico de estas divisiones era territorio nuevo. Lo impresionó y cautivó. Gutmann, que también estaba por delante y era superior a él en conocimientos, tenía mucha paciencia para las explicaciones. Una tarde lo sorprendió pidiéndole que viniera al Sí.

Al principio Reimer tenía a su compañero incrédulo. visto. "Bueno, ¿qué pasa?"

"Habrá algunas preguntas que responder", dijo

Gutmann a su manera seria. »Sobre todo, tendrá la oportunidad de hacer preguntas y hacer solicitudes usted mismo. ¡Creo que después también habrá una orden para nosotros!" Cuando el hombre de Linz entró en la sala de

mando con Gutmann media hora más tarde, fue recibido por el ayudante, quien le mostró a Ia, que estaba sentada detrás del centro de la sala. gran mapa de la mesa y le asintió con la cabeza. Cortó el informe militar de Reimer y saludó a Gutmann. Sentados al lado del oficial de estado mayor estaban otros tres oficiales que ya eran bien conocidos por el hombre de Linz.

"Capitán Reimer", dijo el Ia, "¡los llamé a usted y al mayor Gutmann para darles una asignación honorable después de que se reunió nuestra pequeña comisión! Por ahora, mi único deber es aclarar su posición final en la Base 103".

El hombre de Linz levantó involuntariamente las cejas, una pregunta muda implícita.

El oficial de estado mayor le indicó a Gutmann que tomara asiento. Luego continuó, dejando a Reimer donde estaba: 'Es costumbre en nuestra base tener una comisión reunida de vez en cuando cuando se trata de reclutar y seleccionar soldados y otros miembros de nuestra comunidad.

En general, la idoneidad se da cuando el examinado ha adquirido el conocimiento de que está sirviendo a una causa buena y necesaria. Pero tiene que hacer esto.

¡tambien sabe!"

Esta vez, Reimer no se estremeció cuando Ia lo miró inquisitivamente.

"Continuaré: les hemos dado tiempo para examinar cosas que inicialmente pueden parecerles extrañas y les hemos dado un vistazo de todas las sorpresas que alberga la base. El camarada Gutmann ha avalado su carácter y eso nos basta.

Mientras tanto, nosotros mismos hemos llegado a la conclusión de que no solo tenemos ante nosotros un buen aviador y compañero, sino también un soldado que acepta las cosas necesarias con ojos abiertos y buena disposición. Usted asistió a nuestra última reunión, en la que, en nombre del comandante, señalé a nuestros hombres los objetivos elevados pasados y relacionados para la resurrección de los pueblos nórdicos. Tuve que hacer esto, por supuesto, de la manera minuciosa de un científico, aunque principalmente soy un soldado como tú. Pero sin duda fue suficiente para captar lo básico. Los hombres de la base me entendieron. ¡¿Seguramente usted también, Capitán Reimer?!"

"¡Sí, señor!"

"Como estaba convencido durante una discusión con el camarada Gutmann, recientemente le explicó el significado general de Mithras. Sin embargo, no pudo explicarte el significado esotérico. Si estás interesado, ¡estoy listo para ponerme al día!"

"¡Te lo ruego!" El

oficial de estado mayor sonrió. »¡Uno nunca puede saber lo suficiente! Escucha: El significado esotérico de Mitra para nuestra potencia militar se basa en el aspecto del Señor del Sol, iniciación como deidad del metal. Esto ya está claro a partir de las consonantes M – T; en consecuencia, los Misterios de Mithra representan hoy el camino de la iniciación a través de la formación de metales. Sacan el procesamiento y la elaboración de metales de la civilización exotérica, de la economía mundial, de la comercialización y lo elevan a una cultura de gran significado esotérico. El trabajo de los metales, la producción de armas e implementos bélicos, correspondiente al aspecto bélico-heroico de Mitra, se convierte literalmente en un fin en sí mismo en el punto 103; con el propósito de obtener el yo, la individuación completa y la realización. En detalle, esto significa un reajuste gradual en el tratamiento y procesamiento de los metales, una ética de trabajo misteriosa, que por supuesto difiere completamente de la actitud habitual de fabricación. A pesar de las instalaciones de última generación, aquí se recupera algo de la actitud del artesano, incluso se podría decir algo de la devoción de un alquimista. Es precisamente a través de la mayor perfección posible de las ayudas de trabajo que se vuelve posible concentrarse en lo esencial del trabajo. Esto da lugar a oportunidades para dar forma y diseñar que una industria nunca puede imaginar.

Este proceso da como resultado una superioridad absoluta de las piezas de trabajo, que no son productos ni se les permite serlo.

Las obras en los misterios del metal Met-All, es decir, la totalidad del mundo del metal, comprensiblemente también incluyen las apariciones más raras de metales. Las dificultades de creación de especies raras se superan con relativa facilidad a medida que se eliminan las consideraciones comerciales y las preocupaciones sobre la rentabilidad.

Además, en el curso de la iniciación gradual, los metales, concebidos en cierto sentido como materia prima, naturalmente y de acuerdo con el proceso de individuación, están sujetos a la proyección de los arquetipos.
Esto explica ahora el hecho de que una gran proporción de los productos de base muestren las formas típicas de tales arquetipos. Estos incluyen sobre todo los mandalas, en forma de peonzas voladoras. Por esta razón, el gran interés de Base 103 en todo tipo de dispositivos de este tipo es evidente y claro.

A los trabajos de los adeptos del metal se les da preferentemente un carácter autónomo; ¡Esta autonomía de trabajo se puede expresar mejor en aviones! Como sistema independiente, estos son casi independientes y gratuitos. Por lo tanto, los planos de formas arquetípicas o rúnicas son las obras favoritas de los adeptos creativos que logran un verdadero dominio en ellos. Algo del púrpura metálico que los adeptos bajo el

proyectar la guía de los hierofantes como una tintura en los metales; a veces también a la inversa, ganando de los metales para sí mismo - Todas las armas e implementos de los misterios se adhieren a este púrpura como un aura. Los hace dominantes e indomables.

Si quiere sonreír, Herr Hauptmann, ¡espere un momento! - La inmersión de nuestros técnicos y especialistas en sus trabajos o en sus experimentos ya ha dado lugar a éxitos considerables en nuestra base, que rindieron más de lo que cabría suponer. Nada es más obvio con la devoción de los alquimistas que mirar la alquimia, que a menudo es ridiculizada por los ignorantes. Actualmente trabajan en nuestro laboratorio base hombres que, no hace mucho tiempo, participaron en experimentos secretos en el Reich en nombre de la dirección del Reich de Schutzstaffel. Sin embargo, era sobre todo el deseo de Himmler aquí: hacer oro..."

El jefe de personal se torció ligeramente con las comisuras de la boca antes de continuar: "Básicamente, la alquimia o sus procesos son químico-fisiológicos-psicológicos. Por lo tanto, requieren el compromiso personal y la cooperación Naturaleza personal del operador, en contraste con la química, donde el proceso sólo causado o iniciado. El trabajo alquímico exige un alto nivel de moralidad y un ethos de alta calidad por parte de la persona que realiza el trabajo, ya que los procesos internos humanos pueden llevarse a cabo en una atmósfera adecuada por personas adecuadas.

Los fondos deben proyectarse en materiales adecuados. El objetivo real de la alquimia es representar y dar forma a estos procesos humanos internos en el material. El operador redime la materia y en cierto sentido toma el lugar del creador. En el proceso alquímico de proyección se realiza la razón de ser de la humanidad, y con ella la humanidad misma.La proyección exitosa requiere requisitos previos y tiene repercusiones. El hombre y la materia son exaltados como uno y juntos. El alquimista anticipa la condición que se le otorgará a todo el universo, o al menos a la tierra, en tiempos posteriores. Dado que el proceso alquímico debe comenzar mucho antes de que se imprima en el material, la superación personal del hombre no es solo un requisito previo esencial, sino la condición previa para el trabajo en general.

Se trata de integración, de tomar conciencia poco a poco y así superar los arquetipos colectivos, en definitiva, de autorrealización.

Hay un gran número de arquetipos que necesitan ser integrados. Esta integración puede realizarse dentro de una comunidad de misterio, pero también en completa soledad. O también durante el propio trabajo alquímico, que es correspondientemente laborioso y, a menudo, puede durar toda la vida.

Si el alquimista ve un objetivo instrumental en el lapislázuli, entonces

por supuesto, se esforzará por utilizarlo en beneficio de sus semejantes, ya sea como medio médico o técnico.

Hay una técnica alquímica propia, así como hay una técnica química. Por ejemplo, con la ayuda del lapislázuli es posible producir la llamada machina biomotora. El vuelo prehistórico, del que se habla en las antiguas escrituras sánscritas, se basa en parte en esto. Hay una serie de variedades de la misma.

Algunos de ellos pueden liberarse en el espacio libre como creaciones autónomas. Otros operan dispositivos de culto. Aquellos en el espacio libre también sirven como compañeros del alma - psicopompos - como dispositivos de iniciación y similares.

Por cierto, en la alquimia clásica, la producción de un planetario en miniatura como machina era popular para ilustrar el sistema solar. Para hacerlo, bastaba hacer un fundente con los metales correspondientes a los planetas y proyectar sobre él un poco de tintura roja. Este metal fundido salió inmediatamente del crisol y giró, simulando el planetario natural, flotando libremente en el techo del laboratorio durante algún tiempo. Con la ayuda del lapislázuli era posible repetir la creación total en todas sus partes inimaginables en cualquier momento.

De esta manera, la creación de la tierra también podría reproducirse y experimentarse en el modelo.

¡Puedo ver por su expresión, Capitán Reimer, que todo esto es un territorio nuevo para usted! Eso es comprensible, ya que uno de los

No sabe nada más de alquimia que de un complicado arte de hacer oro con encantamientos en presencia de gatos negros y búhos de ojos fosforescentes en una cámara parecida a un sótano. Esta es la conocida alquimia del libro de los sueños, por así decirlo...

Hay que entender ciertas cosas para poder entender el compromiso total de un técnico de laboratorio en la base.

Y puedo decirle, Haupttann Reimer, que nuestra base tiene un sistema espacial aún más profundo en el que expertos especiales están intentando un análisis Vril. Vril es una fuerza molecular y, según relatos antiguos, está escondido en la Cueva Od o el Sol Od. Se dice que esta fuerza es adecuada como fuerza motriz para aviones y ya se usaba en el antiguo sistema de vuelo indio. En el Ramajana de las antiguas tradiciones indias ya se relatan las vimanas voladoras, aunque también se citaba al mercurio como medio parcial de la fuerza motriz. En una traducción al inglés de Dutt en 1891, el texto dice que a las órdenes de Rama un carro glorioso subió a una montaña de nubes con un rugido poderoso. En otra parte se dice que Bhima voló con su máquina Vimana en un tremendo rayo que tenía el brillo del sol y que rugía como el trueno de una tormenta. En el Mahabharata hay más cifras precisas y referencias a un terrible efecto de arma. En el libro octavo se encuentran entonces

detalles llamativos que apuntan totalmente a las armas nucleares. – Nuestros amigos indios, observando todas las precauciones para el secreto, se dedican a la reconstrucción de las máquinas antiguas utilizando todas las fuentes antiguas. Según los informes disponibles hasta el momento, este trabajo ha sido exitoso.

También nos ocupamos todavía de la extracción de calor del aire que nos rodea a partir de un proceso benceno-vapor de agua desarrollado por el ingeniero Doczekal, fallecido en 1944, y que se considera una especie de perpetuum mobile. ¡Así que algo está pasando en el punto 103!

La generación de electricidad en todos sus estados agregados como un cuerpo sin masa también se encuentra en etapa experimental; gaseoso, líquido y sólido. Lo único que nos impide tomar la vía práctica de la termofisión nuclear es la falta de instalaciones, de modo que la energía nuclear también pueda ser utilizada directamente para nuestros fines. Todavía queda mucho por hacer, pero eso debería ser suficiente por el momento. ¡El punto 103 no es una isla, es un reino, capitán Reimer!

El oficial de vuelo solo asintió. Quedó extraordinariamente impresionado por la versatilidad del jefe de gabinete y se dio cuenta de que estaba tratando con un superior de un calibre excepcional. Incluso si no podía recordar todos los detalles de las explicaciones, los conceptos básicos se quedaron grabados en su mente. Pensando en un instante, él mismo encontró la explicación perfecta en

la inferencia de las letras dadas MT, en una conexión común Mi-thra, Me-tall, Mo-tor, como una trinidad conectada en soldados. Lo único que quedaba era el por qué después de la mística. Pero Gutmann ya había dado una respuesta comprensible a esta autopregunta.

Esta fue una pelea en todos los niveles. Lo visible e invisible.

"¿Algo que no te quede claro?", preguntó el jefe de personal con suavidad.

"Tuve que recobrarme por un momento", admitió Reimer con franqueza. "¡También estaba buscando una explicación concluyente, pero encontré la respuesta yo mismo!" "Ciertamente será correcta", sonrió el oficial de estado mayor con conocimiento. »Con el

conocimiento de la transición a los principios aristocráticos nórdicos de la ultima Thule, para la resurrección del imperio integral Tuatha en el signo de la Runa-Hombre, el significado real del punto 103 también es comprensible. ¡No queremos lansquenetes, sino soldados al servicio de un saber!«

"El soldado político es siempre el mejor soldado", confirmó el de Linz. "Si la política se entiende en un sentido superior, ¡esto contribuye a la superioridad física de un portador de armas!"

"¡Correcto!" El Ia asintió con benevolencia mientras los otros oficiales murmuraban aprobación. Nuestras opiniones coinciden. Espero que eso se aplique a todo lo fundamental.

"¡Sí, de hecho!"

"Entonces, Capitán Reimer, te pregunto: ¿Estás listo, ahora finalmente y para siempre obligado, a volar hacia nuestros altos objetivos y usar toda tu fuerza y conocimiento como soldado como antes?"

El hombre de Linz miró fijamente al interrogador. Respondió brillante y claramente: »No hay meta más alta que un renacimiento nacional. ¡Estoy dispuesto a obedecer la ley milenaria de la unidad nacional!«

Los oficiales se levantaron de sus asientos. El jefe de personal caminó alrededor de la mesa y se paró muy cerca frente al oficial de vuelo. Una luz brillante brilló en sus ojos cuando dijo: "¡Le juro obediencia incondicional, camarada, capitán Reimer!" El jefe de personal apretó con fuerza la mano del hombre de Linz. El resto de los presentes siguieron su ejemplo. Gutmann fue el último en acercarse a su camarada: "¡Definitivamente eres uno de nosotros ahora, Reimer! Lo que sea que nos depare el futuro, lo soportaremos juntos...' '¡Un asunto oficial más!' El Ia habló con sequedad y

naturalidad: 'Mayor Gutmann y Capitán Reimer: estén listos para recibir órdenes precisas mañana para un vuelo hacia el sur. -Europa occidental. ¡En la tarde de mañana empiezas! ¡Hay una misión que cumplir!" Con las últimas palabras, puso ambas manos sobre los hombros de Linzer, pero no agregó nada más. Luego lo empujó suavemente fuera de la habitación y le indicó a Gutmann que siguiera a su camarada...

LA MONTAÑA DEL Grial

Fui a la Fontane la Salvasche,
Perdido en una ermita en la roca
Eligiendo el Trevrizent para el asiento.
Con él ahora Parzival aprende
Saber secreto del Grial.
El posadero lo llevó a una cueva.
…
Wolframio v. Eschenbach

Los motores de un avión de larga distancia Dosthra Tipo E rugieron y, con velocidad creciente, la máquina rodó por la pista húmeda.

Apenas había despegado del suelo cuando, gracias a su excelente capacidad de escalada, empujó abruptamente hacia arriba. Las figuras de la tripulación de tierra restante rápidamente se derritieron en pequeños puntos. Las montañas anulares de la base parecían un círculo mágico que se desvanecía antes de que todo desapareciera por completo de la vista de la tripulación de la máquina.

Con una cara impasible, el mayor Küpper se sentó a los controles en la cabina. Ante él se extendía el gris monótono de la extensión polar. Hacia el sur, el horizonte mostraba un pequeño brillo.

Gutmann y Reimer fueron los compañeros de púlpito de Küpper. Los tres estaban en silencio, perdidos en sus propios pensamientos. Küpper inspeccionó cuidadosamente el paisaje, de vez en cuando.

mirando de nuevo el tablero. Todavía no había mirado las cartas. Los suboficiales Lechner, Bernemann, Kress y el noruego Torkildsen yacían en los dos puestos de batalla en forma de artesa.
Estos hombres también miraron a su alrededor en silencio, protegiéndose de las sorpresas.

Küpper ahora voló la misma ruta a Groenlandia que Juncker y Recke habían hecho no hace mucho tiempo para su misión a Praga. Solo que en este momento la visibilidad inicial no era tan borrosa como en los meses de junio y julio en la zona polar. Los bancos de niebla sobre las superficies de hielo que se estaban descongelando y, a veces, desgarrando en la zona delantera del área de la banquisa desdibujaron los límites entre la tierra, el hielo y el mar. Manteniendo constantemente una dirección sureste, los bancos cerrados retrocedieron gradualmente y un paisaje abierto de hielo a la deriva se hizo cada vez más evidente.

La tripulación del Dosthra se enteró de que el primer destino eran los Pirineos justo antes del despegue.
Pero solo los tres oficiales conocían el propósito de una misión especial. La tarea de Gutmann era localizar a cierta Belisse dentro de un área determinada en los Pirineos orientales. Este hombre se escondía en algún lugar del valle de Ariège o sus alrededores como resultado de la agitación política. Como había subrayado el jefe de gabinete antes de partir, Belisse era una figura importante en la tradición cátara. Después de encontrarlo, se le debe hacer que vaya al punto 103. Reimer debe Gutmann al cumplirse

apoyar esta misión.

Un agricultor de Ax les Thermes en el departamento de Foix, al pie de los Pirineos orientales, también podría ser de gran ayuda.

Esta única referencia a las opciones de ayuda hacía extremadamente difícil llevar a cabo esta tarea.
Este granjero tuvo que ser buscado e interrogado con extrema precaución para no poner en peligro toda la empresa. Otro peligro era el estricto control de las zonas fronterizas a ambos lados de las cordilleras. Francia en particular era terreno candente, ya que soldados o grupos alemanes aislados, así como franceses perseguidos por la Resistencia, intentaron evadir la captura y huir a España. Por lo tanto, era claro para los oficiales a cargo que el más mínimo descuido no solo haría que la tarea fracasara, sino que también pondría en peligro sus vidas.

Küpper voló el avión entre Craig Harhour en Ellesmereland y el puerto de Dundas en la isla de Devon y se dirigió a Groenlandia sobre el mar de Baffin, que estaba cubierto de hielo a la deriva. La gran altitud mantenida intencionalmente evitó el destripamiento de cualquier animal o incluso la vida humana. Por otro lado, el cielo se despejó sobre el mar, aliviando la opresión de las latitudes polares.

Las locomotoras cantaban su constante canción. Pedazos de niebla pasaron volando cuando el avión se elevó sobre sus cabezas. Ningún pájaro, nada que mueva el ojo

ofertas A medida que el hielo a la deriva disminuía y el mar se abría, majestuosos icebergs hacia el sur cruzaron el vuelo del pájaro gigante de metal.

Reimer estaba tranquilamente retraído y dominado por una inquietud interior. Qué diferente fue el vuelo de hace meses en sentido contrario, que conducía al supuesto polo magnético y contenía expectativas completamente diferentes. Las sorpresas de un acontecimiento imprevisto, que parecían ensoñaciones, habían revolucionado todo lo que había sucedido en su vida hasta ese momento y le presentaban constantemente nuevos problemas. Una expresión pensativa y al mismo tiempo determinación yacía en su rostro mientras miraba a través de las ventanas la costa de Groenlandia que se acercaba.

Küpper no permitió la comunicación por radio con la base de submarinos del sur. Tampoco había justificación para ello.

Volaron sobre la enorme isla, que casi parecía un pequeño continente en su vasta extensión. Sin saberlo, volaban casi por la misma línea de corte que había pilotado Juncker tiempo atrás. Excepto que en ese momento la niebla también flotaba sobre Groenlandia.

Con motores de profundo zumbido, el Dosthra obedeció la orden, las manecillas de los minutos de los relojes se redondearon a horas y nuevamente una superficie de agua yacía debajo de la máquina. El Atlántico. El avión de larga distancia cortaba el aire a mayor velocidad.
El metal cantó. Siguiendo las órdenes de Küpper, los hombres en la plataforma del piso siguieron mirando hacia el vasto espacio aéreo.

y en la superficie baja del agua, que brillaba gris y verde jade.

Girando bruscamente hacia el sur, los hombres volaron sobre los Fiordos del Oeste de Islandia a gran altura y luego tomaron un rumbo constante hacia el sur-sureste apuntando hacia el Golfo de Vizcaya. El noruego Torkildsen fue el primero en avistar e informar de un gran barco que se dirigía al sureste. Impertérrito, Küpper pasó la máquina por encima.

Después de un rato, el Mayor se volvió hacia el hombre de Linz: "¿Le gustaría tomar el mando de la máquina por un corto tiempo, Capitán Reimer?" "¡Por supuesto!" Los hombres intercambiaron lugares. De alguna manera, Reimer sintió la satisfacción de poder conducir la gran máquina de combate en vuelo operativo. Su larga reflexión se evaporó y sus ojos claros vagaron entre el salpicadero y el paisaje acuático. La responsabilidad de su tarea impulsó su confianza en sí mismo.

No se trataba solo de demostrar las habilidades de navegación de un vuelo transoceánico, sino también de asegurar el anonimato de la máquina con el debido cuidado. Desde hace un tiempo, el cielo había recuperado su aspecto habitual para los europeos. La temperatura, que aumentaba con los cambios de latitud, pasó repentinamente del eterno invierno al pleno verano debido a la velocidad de la era técnica. Los hombres de la dosthra disfrutaron de los cálidos rayos del sol con gran deleite. Con la velocidad desarrollada, el objetivo creció literalmente hacia ellos y ya el

El mismo día todavía mostraría si el aterrizaje de la tripulación y, por lo tanto, el inicio de la misión serían exitosos. Solo un Julio Verne con sus brillantes ideas podría haber soñado un vuelo tan lleno de acontecimientos alrededor de casi una cuarta parte del mundo en un día. Cuando la máquina sobrevoló la latitud de Bretaña y ya había cruzado algunas de las rutas marítimas más transitadas del Atlántico, la tensión de la anticipación se hizo casi insoportable. A pesar de la suspensión de todas las operaciones de combate en Europa, ahora era necesario evitar todos los encuentros aéreos posibles en cualquier momento.

El comandante Küpper ahora intervino en la guía de vuelo y dio instrucciones. Con juiciosa deliberación, ordenó un rumbo directo a San Sebastián y un ascenso más alto para evitar un registro de matrículas desde la Tierra.

El cielo estaba despejado y solo unos cuantos jirones de nubes blancas navegaban su curso en la corriente de aire. Apenas podían darle al avión alguna protección visual. El dosthra se elevó aún más. En poco tiempo, los hombres del sur avistaron la oscura línea de tierra entrante. También había costas al este.

Küpper recogió el gráfico de vuelo y se mostró satisfecho de que habían navegado sin problemas. El morro del Dosthra se dirigía directamente al puerto español designado. En el límite de la zona de tres millas, Reimer se desvió siguiendo las instrucciones y entró en Länderwinkel. Pasando bruscamente Fuenterrabía, entró en los Pirineos al este del río Bidassoa y siguió

en la misma dirección de la frontera nacional.

Bancos de nubes se movían a través de las cadenas montañosas o se hinchaban alrededor de los picos más altos. Los velos violetas del crepúsculo que comenzaba se deslizaban sobre las zonas luminosas cubiertas de nieve. Los ojos de la tripulación recorrieron las zonas fronterizas de dos países y admiraron la naturaleza salvaje del paisaje montañoso. El avión sobrevoló las cumbres del Pic d'Ochy, el Pic de Vignemalo a su vez, dejando a la derecha el alto Mont Perdu. Poco después apareció el pico más alto de toda la cadena; el Pic d'Anethou en una lengua de frontera española que se adentraba en Francia. Rozando la sierra de Maladetta, pasaron por Andorra y luego giraron inmediatamente hacia el norte.

Debajo de los hombres se extendía el valle del Ariège. Estaban por delante del objetivo. A pesar de la oscuridad que había caído, el magnífico macizo de Montségur se alzaba a mitad de camino a la derecha como el símbolo de un guardián de piedra en el cielo de estrellas resplandecientes. Una colección de luces hacia el morro del vuelo indicaba la importante ciudad provenzal de Foix rodeada por los puntos parpadeantes de las ciudades circundantes.

Küpper aceleró los motores y voló a Montségur a una velocidad de tres metros segundos, buscando el mapa de la zona del histórico campo de piras. Al mismo tiempo que el avión descendía, la roca de mil doscientos metros de altura con sus paredes en su mayoría verticales se elevó bruscamente hacia el cielo nocturno.

horizonte oscuro. Un punto brillante brillaba en el este: el Mediterráneo.

Después de identificar la supuesta zona de aterrizaje, descender en la oscuridad resultó imposible. Küpper no podía arriesgarse a romper la máquina. Ningún aviador se atrevería a este experimento con la conciencia de una responsabilidad.

Küpper dejó que la máquina diera vueltas y se volvió hacia Gutmann y Reimer: "Un aterrizaje es pan comido. Completamente descartado. – ¡Solo queda una cosa: prepárense para salir y saltar en un santiamén!" Los dos destinatarios se miraron brevemente. "¡Vamos!", dijo Gutmann.

Ambos se despojaron rápidamente de sus combinaciones. Con sus botas y calzones ahora vestían una casaca civil de corte deportivo. Sobre este traje semicivil se ponen overoles como los que usan los mecánicos o los motociclistas. Guardaban sus pistolas y municiones suficientes en sus bolsillos, listas a la mano, así como sus pasaportes suizos.

"¡Arréglalo!", instó Küpper desde su asiento.

Ambos oficiales recogieron ahora los paquetes de paracaídas y se los abrocharon, comprobando cuidadosamente la posición de las correas. Lechner salió de su bañera y ayudó con los toques finales. Tomó las mochilas preparadas con provisiones, mapas y equipo, las ató en un paquete y las sujetó a un paracaídas a instancias de Köpper.

"¡Se está tirando la comida!", dijo el Mayor.

decidido en breve. Luego, finalmente: "No olvides la dirección de portada donde puedes denunciar o enviar un mensaje. Aquí vamos, rómpete el cuello y la pierna..."

"No debería faltar de nosotros", dijo Reimer apresuradamente y con confianza. Equilibrando el tirón del vuelo circular, ambos oficiales se tambalearon hacia la salida. Lechner estaba justo detrás de ellos cuando abrieron la escotilla. Gutmann, con la mano en la cuerda de apertura, saludó a Küpper y luego saltó primero. Reimer empujó justo detrás de él.
Acto seguido, el suboficial levantó el bulto y, con la cuerda del paracaídas tirada, lo dejó seguir a las personas que habían saltado.

Como tres largas filas, tres indicativos brillantes con puntos oscuros que oscilaban, los paracaídas que se desprendieron se lanzaron a través de la oscuridad de la tarde hacia la tierra; ondeando abruptamente y con una breve sacudida pasando a flotar oblicuamente. Los dos cuerpos y la mochila cayeron suavemente al suelo, arrastrándose solo un poco.

Los que habían saltado se pusieron de pie, se liberaron del lastre del paracaídas, luego miraron a su alrededor y tropezaron, cediendo un poco al principio, hacia el fardo cercano. Mirando hacia arriba a medida que avanzaban, no vieron señales del avión. Incluso antes de que el sonido del motor se extinguiera, había absorbido la noche en su oscuridad protectora.

De pie frente a la manada, los hombres se orientaron.
Ante ellos se extendía un bosque inclinado, y por encima de él un enorme afloramiento montañoso con marcas de ruinas de bordes afilados. la

Montségur – ¡el Gralsberg!

"¡El Montsalvatsch de los trovadores!" susurró Gutman profundamente impresionado.

A ambos lados de los valles brillaban las tenues luces de las granjas y los pequeños pueblos. Por el lado opuesto a Montségur, una pendiente de campos y prados descendía suavemente por el valle. Hacia el sur y en los flancos de la montaña, aparecieron las formas oscuras de un imponente mundo montañoso. Inspirados por sentimientos extraños, ambos hombres se pararon en el suelo de una tierra extraña e inhalaron profundamente el olor. Un suave viento les llevó el olor del bosque cercano, el primer saludo desde Europa después de regresar del Ártico.

De nuevo sus ojos vagaron hasta la roca desafiante.

Como si Gutmann hubiera leído una pregunta silenciosa en los ojos de su compañero, dijo: "Sí, es Mont salvatsch o Munsalväsch sobre lo que cantó Wolfram von Eschenbach. El último bastión de los cagots, los godos cátaros.

Ambos hombres se detuvieron. "Tal vez no sea el momento adecuado para perder muchas palabras ahora", continuó Gutmann con cautela, pero me siento obligado a explicarles que aquí se cumplió un destino histórico de tragedia poco conocida. Los últimos godos de los Pirineos murieron aquí hace siete siglos. ¡Los buenos, los buenos! - ¡Los cátaros también se llamaban a sí mismos bonhommes - bienhechores!«

"¡Gutmann!", exclamó Reimer, sorprendido.

"Sí. Los Gutmann somos una vieja familia de herejes

Runkel, el centro alemán de los puros. - Y déjame decirte: ¡Estos buenos godos eran los godos, el pueblo de Dios! El pueblo puro y elegido de la antigua tradición aria. Durante el cautiverio babilónico, Esdras y Nehemías encontraron esta elección, esta pureza nacional, confirmada en las antiguas tradiciones y las transfirieron erróneamente al Antiguo Testamento como base de un desarrollo hebreo.

…«

Reimer tomó la mano de Gutmann: "¡Ahora hay una luz en mí!"

Gutman se limitó a asentir. »En 1244, más de doscientas personas murieron quemadas aquí en el Camp des crémats, el campo de la pira. ¡Estos eran descendientes de los godos! Esto sucedió un Domingo de Ramos porque se habían negado a reconocer a Dios Yahvé, el poder de las llaves de Pedro y el dogma de Roma.

Sin embargo, antes de la caída del castillo, que el papado tomó por la traición de un pastor, el Grial fue salvado por cuatro hombres valientes que descendieron en rappel por las paredes verticales de la montaña.

¡Desde la cima del Bidorta, no lejos de aquí, una hoguera anunció que el Mani se había salvado!' El linzeño no pudo exclamar asombrado.

reprimir. “¿La manía? ..."

"Yo lo dije", confirmó Gutmann enfáticamente. “Volveremos a eso con más detalle más adelante.

¡Ahora adelante!

Antes de atravesar un pequeño bosque, orientado

Gutmann en busca de los imponentes picos de las montañas. ¡Ahí está el pico de San Bartolomé! Tenemos que mantenernos un poco a un lado para entrar en el valle paralelo del Ariège."
A falta de un camino, ambos hombres bajaron a tientas con cautela porque la noche no era particularmente clara.

¡Sus respiraciones eran audiblemente profundas! Como personas hambrientas por una comida rara, aspiraron el aire picante del bosque que se habían perdido durante meses en el extremo helado del mundo.

Se detuvieron abruptamente cuando estaban a punto de cruzar el bosque. Algo se había movido frente a ellos. Reimer quiso sacar su pistola, pero Gutmann lo detuvo.
Mientras escuchaban, una rama cercana se partió audiblemente. Ambos hombres todavía no sabían si era un humano o un animal frente a ellos.

Las ramitas crujieron de nuevo. "¡Oye!", dijo Gutmann en voz baja.

En silencio.

Ambos dieron unos pasos más adelante. Justo cuando sus pasos hicieron ruido, un crujido volvió en respuesta.

Delante de ellos, sin duda, debe haber un humano. Un animal habría huido hace mucho con unos pocos saltos. Parecía tener motivos para esconderse o debía tener malas intenciones. Ahora fue Gutmann quien sacó la pistola de su bolsillo y colocó el seguro. "Atención, je tire - ¡cuidado, voy a disparar!", advirtió en voz alta.

"Je tire aussi - ¡yo también!", respondió. el portavoz Apenas podía pararse diez metros delante de ellos.

"Maldito compañero", retumbó Reimer entre dientes también. sacando el arma.

Una risa suave se hizo audible. Aparentemente, el hombre invisible había escuchado las palabras en alemán, lo que pareció divertirlo.

"¿Soldates allemands?"

Gutmann le indicó a Reimer que guardara silencio. "Chirumen son turistas suizos. Schweizer Touristen! …«

"¡Ah!" Las ramitas crujieron de nuevo y un hombre apareció a la vista de los dos voladores. Al principio solo se podía ver una silueta, apenas el rostro. Manteniendo un poco de distancia, el desconocido preguntó con acento alemán: »¿Turistas? ¡Merde, no lo creo! Si es así, entonces soy un rey Ashanti de vacaciones…" Una débil risa siguió a las palabras.

"Muy bien, monsieur roi d'Ashanti", dijo Gutmann secamente, "entonces no necesitamos empezar a golpear.
¡Si eres un contrabandista, no tienes nada que temer de nosotros!» «¿Contrabandistas? – qu'est-ce que cela?" ¿Cómo

debo explicar eso, se preguntó Gutmann, cuyas habilidades en el idioma francés no eran tan perfectas. Intentó: "¡Contrebande...!"

'Je comprends - ¡Entiendo! Bah", dijo el hombre con desdén. Aquí no hay estafadores. ¡Sólo refugiados y muchos gendarmes o soldados!» De nuevo siguió una risa burlona.

"Un área acogedora", gruñó el hombre de Linz.

El francés dio unos pasos más cerca. Lentamente puso un pie delante de su pie y mantuvo su brazo derecho ligeramente doblado con una pistola. Debe tener un oído extremadamente fino y también haber escuchado las últimas palabras. "Apuesto a que tenía soldados alemanes frente a mí si no fuera por el avión..." "Escuchamos a uno tarareando cerca", trató

hipócritamente de asegurarle Gutmann.

"Cerca …"

"Ce n'est pas bien, lo que estás a punto de decirme", dijo el desconocido con voz más dura. 'Hubiera esperado …«

"¿Qué?", preguntó Gutmann rápidamente.

El francés vaciló por un momento. Entonces respondió medio en voz alta: »... ¡a buscar camaradas!«

Silencio de nuevo. Esta vez fueron Gutmann y Reimer quienes pensaron por un momento. El primero dijo casualmente: "¿Podemos hacer algo por ti?" "J'ai faim - ¡Tengo hambre!",

Respondió la persona.

francamente. "No he comido en dos días".

"Refugiado, entonces", dijo Gutmann con alivio.

"¡Oui, messieurs!"

El hombre de Linz se quitó la mochila y la abrió. Golpeó el contenido y sacó una lata y un trozo de pan. "¡Llevar!"

El desconocido guardó la pistola en el bolsillo de su abrigo y luego se dirigió hacia los aviadores. Con una breve reverencia, dijo: 'Creo que en este momento

los nombres no son importantes. Pero es una hora feliz bajo las estrellas que te dejo conocer. Si realmente puedes prescindir de la merienda..."

Recibió los artículos que le habían sido entregados. Todo su porte y su forma de hablar delataban una educación ejemplar, que no podía negar a pesar de su angustia. Debe haber costado un esfuerzo colocar la comida casualmente debajo de su brazo izquierdo.

Ahora los tres hombres se miraron. Al principio ninguno de ellos sabía qué decir. Se olfatearon como animales en la naturaleza, tratando de resolver los sentimientos donde fallaba la razón.

El francés fue el primero en preguntar en voz baja: 'Su amabilidad, señores, es prueba suficiente para que yo confíe en ustedes: soy un fugitivo de Carcassonne, y en un momento favorable buscaré escapar a España. Tal vez lo sepas

Carcassonne no está muy lejos de aquí, así que conozco bastante bien la zona. Así que si puedo ser de alguna ayuda para ti..."

“¿Carcassonne?” Gutmann negó con la cabeza y por un momento pareció ignorar la oferta. "Carcassonne", repitió de nuevo. “¡Una ciudad de importancia histórica!” “¿Conoces la ciudad?” preguntó el francés.

"¡Solo según su pasado histórico!"
explicó Gutman.

"¡Ay! Oui, señor; los fuegos de Roma comieron por delante

Hace siglos la ciudad cuyo señor, el vizconde Raimund Roger Trencavel, pasó a la historia y al mito como Parsifal.«

"Entonces ya sabes

…" "¡Es mi patria!" dijo el forastero con orgullo.

"¡Conversaciones extrañas en este momento!" reprendió Reimer.

"Tienes razón", admitió Gutmann. "Vamos a ceñirnos al presente. Si usted, señor, ¿quiere ayudarnos a encontrar el camino?

"¿Hacia

dónde?" "¡Ax les

Thermes!", silbó el entrevistado. "¿A la ciudad?" "¡Cerca!" "Oh, sí." El francés

pensó por unos segundos. 'Es mi camino. ¡Si puedes confiar en mí, te llevaré allí!» «¡Un golpe de suerte!», confesó Gutmann con satisfacción.

"¡Bien!" El francés asintió. Luego dio unos pasos hacia los arbustos que anteriormente lo habían cubierto y regresó con una mochila de lino, que casualmente se arrojó sobre la cabeza. "Quédate cerca de mí", dijo con urgencia. "¡Y sobre todo, poco ruido!" Dando un rodeo, después de un rato de

marcha silenciosa llegaron a un largo valle. Hacia el sur, en la dirección de su camino, se extendía ante ellos el poderoso Pic du Saint Barthelmy, que se elevaba bruscamente en la oscuridad del bosque. Los dos oficiales de vuelo siguieron a su guía con extrema atención,

no solo los alrededores, que se pierden en la oscuridad de la noche, sino que tampoco lo pierden de vista. La precaución aún estaba en su lugar antes de que uno supiera más sobre el extraño.

Habrían caminado alrededor de una hora cuando el suelo del valle se ensanchó y, a la izquierda del camino, se hizo visible la superficie oscura de un largo y pequeño lago, en el que las estrellas reflejadas danzaban como puntos plateados. El lago Druid se reveló en su misteriosa belleza. El espejo de sombras del Pic du Saint Barthelmy yacía sobre el agua como una cuña oscura, fusionándose en una imagen unificada de la naturaleza.

Cuando Reimer se detuvo un momento para disfrutar de este esplendor nocturno, Gutmann le dio un codazo, pero explicó: "Esta imagen ha sido llamada Tabor por los lugareños desde la época de los albigenses y tiene un antiguo significado mítico. Se dice que es una de las muchas entradas al reino subterráneo de Agartha. En la cumbre aún quedan restos antiguos de un templo íbero de Belis o Abellio. Cuando el cielo está despejado, deberías tener una vista maravillosa de Montségur.«

A pesar de la conversación en tono bajo, los oídos sensibles del francés habían escuchado algunas de las explicaciones. Si hubiera sido más ligero, los dos aviadores podrían haber leído el asombro en su expresión. Este asombro se trasladó a sus compañeros cuando se volvió hacia ellos y concluyó las explicaciones de Gutmann: "La explicación sobre el

templo prehistórico es cierto! Sube por un camino centenario hasta la cima del monte Tabor, ya trazado por los albigenses. Sin embargo", dijo con una sonrisa, "tienes que estar libre de vértigo para escalarlos. Troncos de árboles plegados forman transiciones sobre abismos y grietas profundas. A esta ruta la llamamos Route des Cathares. Y el valle por el que ahora estamos caminando se llama Val de l'incant - el valle mágico.«

«¡Merci, señor!», agradeció el hombre de Linz.

"Es un placer", continuó el francés en un alemán casi perfecto. "Difícilmente hubiera pensado que los extraños conocerían este rincón escondido de nuestro país y también conocerían la historia", preguntó dirigiéndose a Gutmann. "¿Has estado alguna vez en la Provenza?" "No".

'Extraordinario - extraño...' Los hombres

marchaban a lo largo del lago y se acercaban a los sinuosos caminos que serpenteaban a la izquierda del monte Thor cuando dos ojos deslumbrantes aparecieron delante de ellos en la distancia.

"¡Vite!", exclamó el francés y saltó a la
Oscuro a la izquierda.

Los alemanes lo siguieron sin dudarlo. Ni un momento demasiado pronto, porque los ojos parpadeantes se hacían más y más grandes y al mismo tiempo aumentaba el zumbido de un motor. Gutmann y Reimer se acurrucaron cerca del suelo en la zanja y permanecieron inmóviles hasta que el automóvil que se acercaba rápidamente.

pasó zumbando.

"¡Ave nocturna no invitada!", gritó Gutmann mientras luchaba por ponerse de pie. “Parece ser vinagre aquí también con la paz de la noche.” El hombre de Linz solo gruñó. Como un fantasma sombrío, reapareció a pocos metros frente a ellos el francés, que previamente había eludido una posible inspección con la rapidez de un soldado. Sin perder más palabras y siguiendo una intuición simultánea, partieron uno tras otro. Con el comienzo de los caminos serpenteantes que pasaban por el Pic du Saint Barthelmy, se requería una mayor precaución, ya que no permitían ver a la distancia. Si marchaban en filas con una separación de dos o tres pasos, les resultaba más fácil salirse del camino de un solo salto.

El francés se había probado a sí mismo en este pequeño incidente anterior. Puede que sea cierto que él también tenía motivos para no ser interrogado por ninguna autoridad. Los dos aviadores sintieron una creciente simpatía por el hombre al mando.

Ahora tenían el imponente macizo del Taborberg alzándose junto a ellos. La ampliación del valle con el lago Druid había terminado y las montañas colindantes en los lados del valle estrechaban el cielo. En algún lugar cercano, un búho chilló. El romance del valle mágico se convirtió en una leve ansiedad de ser aplastado.

El extraño marchaba a paso ligero. De

No acostumbrados a caminar largas distancias, y además con equipaje, los dos oficiales tuvieron problemas para seguir y suprimir una maldición. Sin embargo, se cuidaron de no aumentar la estrecha distancia.

Con el tiempo también dejaron atrás el Pic y en su lugar continuó una cresta de bosque, que iluminó un poco el valle nocturno. "Este es el bosque de Serralunga", llamó suavemente el guía a los siguientes compañeros.

Avanzaron un poco más por el camino y luego, a petición del francés, se agacharon entre los arbustos de la izquierda y lucharon a través de un bosque rocoso que ascendía. No muy temprano, porque inmediatamente después llegó otro automóvil conduciendo a paso rápido desde el norte. Incluso en sus partes más remotas, la región fronteriza de los Pirineos era muy inquieta. Para su disgusto, no muy lejos, un perro callejero ladró tras la carreta que desaparecía. La inquietud de la noche se contagió también a los animales de las alquerías de los alrededores.

Durante un tiempo atravesó un valle angosto de suave pendiente, luego los hombres tuvieron que subir una pendiente empinada. Cruzando la silla de montar del bosque que coronaba la subida, resbalaron y tropezaron por el otro lado del valle en la oscuridad. Los pilotos, poco acostumbrados a la larga marcha, tenían la espalda sudorosa a pesar del aire fresco de la mañana y sentían la llegada del cansancio. Después de un tramo plano de valle a lo largo del bosque, el

Francés de nuevo en la madera y luego se detuvo. »Si continuáramos caminando por el fondo del valle, inmediatamente nos encontraríamos con el pueblo de Ax les Thermes. Es un balneario, ¡pero los controles son muy estrictos en este momento!» «¿Cuánto falta?», preguntó Gutmann.

"¡Alrededor de veinte minutos!"

Mirando hacia atrás, vieron lugares que indicaban Sabarthés relativamente más densamente poblados.
Señalando un grupo más grande de casas a mitad de camino a la derecha detrás de ellos, el guía explicó: "¡Ahí está Caussou!" La irregularidad oscura de los fondos de las montañas intensificó el contraste entre las gotas de luz y la oscuridad desde la que parecían brillar intensamente.

Manteniéndose a la izquierda, tropezaron a través de la maleza del Bois de la Soulane, sudando y maldiciendo entre dientes. Se estimó que se habían desviado entre los árboles durante más de media hora cuando llegaron al borde del bosque. Las luces cercanas parpadearon desde dos lados, la mitad izquierda y la mitad derecha. Nuevamente el francés explicó: 'Los pequeños pueblos de Ignaux y Sorgeat. Más allá, el mayor conjunto de luces, ¡eso es Ax les Thermes!

"Bueno -?" Gutmann y Reimer se miraron. El extraño había notado la vacilación y el intercambio de miradas.
Volvió a sonreír: "Caminaré unos pasos de lado para que puedas hablar sin que te molesten… ¿O si ya no me necesitas…?" Gutmann se acercó al francés y lo tomó del brazo. 'No te enfades si hacemos algo

aparecer cerrado. No creo que podamos culparnos unos a otros en este sentido, porque lo grotesco de nuestro encuentro es explicación suficiente.
En cualquier caso, tenemos que agradecerle que hayamos podido alcanzar nuestro primer objetivo de manera tan rápida y relativamente fácil. ¡Probablemente también tengamos que ir a España rápidamente, tal vez sería bueno que nos quedáramos juntos un poco más!" El extraño asintió. ¡Eso sí que estaría muy bien! Tres hombres, ¡es un buen número! - Pero ahora - ¿A dónde? ..."

Estamos buscando un granjero en Ax les Thermes, uno ¡Belisse lo sabe!«

"¡Mon dieu! – Los dos sois rompecabezas vivientes – Lo sé ¡no el hombre, sino el nombre de Belisse!

"¡Ah!" Ahora le tocó el turno al asombro.
alemanes.

Ahora fue el francés quien se acercó a los oficiales: "De las pocas frases que escuché de ustedes, deduje que parecen saber tanto sobre este país y su historia como los residentes establecidos desde hace mucho tiempo. Ya os expresé mi asombro en el Val de l'incant. ¿Quizás pertenecías al círculo de los Belisse? Los ojos del interrogador estaban muy abiertos y escrutadores.

"No estoy seguro de a qué círculo estás apuntando. Hay varias posibilidades. Lo más probable: esa podría ser la zona de la tradición cátara.
Si esta Belisse está cerca de esta tradición, entonces tiene

¡ciertamente cuenta con mi simpatía personal!

—¡Magnifique! - ¡El gran misterio se desvela!" Se volvió hacia las ubicaciones durante unos segundos y luego continuó: "Creo que encontraremos tiempo para hablar más sobre estas cosas. Me encargaré de localizar a Belisse. Si no me equivoco, ya he oído que vive en una pequeña casa en el lado de Sorgeat, cerca del pueblo de Ascou. Marchemos a la izquierda y luego me adelantaré un poco más tarde y preguntaré por Belisse. ¡Vamos de inmediato, avant!"

Corrieron con cautela a lo largo del borde del bosque hasta que, después de un rato, el guía se detuvo. Escaneando el área, el extraño dijo: "¡Quédense aquí, camaradas! Si no vuelvo en dos horas o si hay un disparo, desaparezcan en el bosque inmediatamente. Entonces tuve mala suerte. ¡Hasta la vista!"

"¡Alto!", Gritó Gutmann más fuerte de lo necesario. '¡Ponerlos en peligro innecesariamente, eso no es algo que podamos hacer! Si es así, al menos vamos los tres". El francés se volvió: "¡Sé que los alemanes son buenos camaradas! He experimentado esto varias veces. Pero es mejor y también más fácil si voy solo. Tres hombres siempre son sospechosos en esta área ahora. Todo va a estar bien... Asintió brevemente, luego apartó las ramas de un arbusto y salió a la luz del crepúsculo.

campo. Su forma retrocedió rápidamente, y el suelo cubierto de hierba ahogó el sonido de sus pasos.

»Empezamos una linda historia. si
eso va bien? …" Reimer miró a su alrededor con nerviosismo.

Gutmann lo infló. "¡No te preocupes!" Con fingida indiferencia, sacó una manta de su equipaje, la enrolló y se sentó sobre ella.

"Hemos caminado lo suficiente y nos hemos golpeado los hocicos contra los árboles. Nuestra madre Europa no nos lo ha puesto demasiado fácil para volver a sus tierras sagradas. ¡Toma tu manta y siéntate también!"

»¿Madre Europa? - ¡Es un pedazo de tierra loco!' Reimer ahora también sacó su manta de la mochila y se agachó hoscamente junto a sus camaradas. »Una vez me imaginé el regreso de otra manera. ¡En lugar de estar en casa, ahora estamos en cuclillas como gnomos secretos en la frontera entre dos países extranjeros, siempre a oscuras sobre lo que traerá el día siguiente!» «Como en la guerra», se burló Gutmann.

Reimer lo miró. 'Hmm - en realidad tienes razón. Es así: según los informes de la radio, sólo cesaron los tiroteos, pero la guerra sigue..."

Los hombres estaban ahora en silencio. minutos transcurridos. De algún lugar del interior del bosque llegó el croar de un búho. La medianoche ya había pasado, pero los conos de luz de los automóviles en movimiento perforaron la oscuridad de la noche. Las cuñas brillantes iluminaron breve y misteriosamente árboles y casas a lo largo de las calles,

se levantaron deslumbrantes de la oscuridad de la noche y los dejaron desapareciendo inmediatamente detrás de ellos. Luego, como un zumbido malicioso y peligroso, el sonido de los motores del vehículo fluyó y decayó en la paz de la noche.

Había pasado una hora y aún no aparecía nadie. Los que esperaban se inquietaron. Lentamente sintieron que se acercaba el frío de la noche.

Justo cuando Reimer estaba a punto de levantarse, él y Gutmann vieron una figura sombría en la inmensidad del campo, que reveló a un hombre apresurado que se acercaba. El caminante nocturno caminó constantemente en la dirección bastante precisa que inevitablemente lo llevaría a los dos observadores. Era el francés que regresaba de su investigación.

Gutmann se dio a conocer con un suave grito. Con unos pocos pasos el hombre estaba con los dos alemanes.

"¡Parbleu!", gruñó el recién llegado en voz baja mientras permanecía de pie en la oscuridad protectora de los árboles, "no me dijiste el nombre del granjero que se dice que tiene conexiones con Belisse. Me encontré con un habitante de este pequeño pueblo aquí, que llegó a casa de Ax les Thermes bastante tarde y de buen humor. Le pregunté directamente si aquí se conocía a cierta Belisse. ¡El hombre dijo que sí!

"¡Ah!", dijo Gutmann. '¿Y...?' '¡Belisse

se había quedado aquí con un tal Dubois!'

¡Olvidé nombrarlo!"

El francés agitó su mano, "¡Hay innumerables Dubois en Francia! – Más o menos como muchas personas en Alemania se llaman Meier. Incluso puede haber algunos homónimos aquí en Sorgeat.

"Bien, bien", intervino Gutmann. 'Ahora, ¿qué pasa con Belisse?'

'Lo siento, pero el hombre que estás buscando es desaparecido! ¡Y el granjero Dubois también!

"¡Un lindo regalo!", maldijo Reimer.

El hombre de Carcasona se encogió de hombros.

“En estos tiempos difíciles, eso no es inusual. Todos los que ahora sean sospechosos de colaborar con los alemanes serán perseguidos.

El linchamiento del marqués se ha cobrado innumerables vidas. Y en cuanto a Belisse, sé que era amigo de los alemanes, previendo el caos que se avecinaba con Oriente.

"Belisse parece ser un hombre valioso", dijo Gutmann con cautela. “¿Pareces simpatizar con él?” “Te dije que yo también soy un refugiado. ¡Así que tengo algo en común con el hombre que buscas!»

«... y al que ahora no encontraré», añadió Gutmann con resignación.

"¡Olalá, nunca se sabe!", el francés levantó las palmas de las manos para tranquilizarlo. “La situación extraordinaria en la que nos encontramos aquí probablemente nos permita dejar de lado las reservas y preocupaciones

dejar. ¿Si quieres decirme por qué buscas a Belisse? ..."

Gutmann miró a Reimer. A pesar de la oscuridad, vio que el hombre de Linz asentía. Luego se volvió hacia el interrogador: "¡Estamos buscando al hombre para salvarlo!"

»Ah, ¿les allemands quieren salvar a Belisse? – ¡Tres notables! ¡Pero en este momento parece que ustedes, mis camaradas, necesitan ayuda con más urgencia!"

Reimer confirmó esta afirmación. Se había sentido más seguro en el Ártico que aquí en su continente natal.

¡Camaradas, tenéis un sentido de la realidad! - Yo tratare de ayudarte. Si una suposición resulta ser correcta, entonces puede ser que encontremos a la persona que buscamos en unas pocas horas. Queremos usar la noche para llegar a las cuevas de Sabarthé. ¡Pero eso tiene que suceder ahora, porque el área seguramente estará bajo vigilancia durante el día!" "Todavía ocurren milagros", murmuró el hombre de Linz.

»El mundo entero es un gran milagro, dividido en muchos pequeños milagros", se rió suavemente el francés.

Los agentes recogieron sus mantas y las arrojaron sobre las mochilas, que luego se echaron al hombro. "¿Listos, señores?"

"¡Listo!"

El Carcassonnen tomó la delantera y se dirigió hacia el noroeste a lo largo del borde del campo a la sombra de los altos árboles del bosque. Pasando Ignaux, cruzaron algunos campos para llegar al borde del Bois de Comines.

apurarse A su izquierda pasaron Savignac y Vaychis. El francés llamó tranquilamente a todos los lugares por su nombre. Dejando atrás la colina del bosque, se alzaba frente a ellos Pic Calmont, de más de mil trescientos metros de altura, al pie de los cuales se encontraba el pueblo de Perles sobre el camino. En la dirección longitudinal de la marcha, los hombres eran seguidos por el rugido del río Ariège, que arrastraba sus crecidas espumosas por el valle parcialmente sombrío.

"¡Atención!", advirtió de repente el guía. “Ahora estamos cruzando el camino por el que vinimos a través del valle mágico.” Los hombres miraron con cautela en todas

direcciones, luego se apresuraron un poco por encima de la bifurcación hacia la oscuridad opuesta. Paredes rugosas se elevaban desde la oscuridad del bosque hacia la noche. Fueron las paredes empinadas las que condujeron a la meseta de Lujatberg.

El francés se detuvo un momento. 'Por aquí se encuentran las cuevas de Sabarthès; los últimos refugios de los albigenses, cuyo destino se cumplió hace más de setecientos años. Detrás de nosotros se encuentra la magnífica cueva de Fontanet. Una cueva de estalactitas que se extiende por kilómetros en la roca. En diagonal al otro lado del valle se encuentra la cueva de Lombrive, que es posible que tengamos que visitar. Por el momento, visitemos la Spulga de Ornolac y las dos cuevas vecinas un poco más por este lado.«

Ahora, bajo la guía del provenzal, subieron cuesta arriba, en parte a través de la maleza cubierta de maleza.

siguiendo un camino angosto, que apenas vieron y adivinaron sólo por la ausencia de obstáculos.

Al comienzo de la ardua subida, Reimer todavía tenía

preguntó: "¿Qué son los gases de barrido?"

»Spulgas son cuevas fortificadas cuyas entradas han sido tapiadas. Aquí los albigenses se defendieron con éxito de sus perseguidores hasta que luego sucumbieron a la vida primitiva y la falta de alimentos", explicó el francés. "¡Las spulgas más conocidas son las de Ornolac y al otro lado detrás de nosotros las de Bouan!" El Carcassonner levantó el brazo e indicó la dirección.

La negrura aterciopelada de la noche comenzó a palidecer lentamente. El frío aumentó y empezaron a aparecer finas franjas de niebla en la incisión de Ariège. Retorciéndose a través de la maleza, los hombres se encontraron de repente en una pequeña pendiente frente a rocas imponentes. La luz de las tenues estrellas parpadeantes y la luna medio velada por una nube revelaron una oscura abertura que parecía obstruida por una maraña de piedras, un muro desmoronado.

"¡La Spulga de Ornolac!" "¿Se

supone que Belisse debería estar aquí?" preguntó Reimer, algo incrédulo.

"Difícilmente", respondió el guía. »De las tres cuevas cercanas, solo la segunda más cercana sería cuestionada; ¡Las gleysos!«

"Gleyso, una iglesia", explicó Gutmann al Linzer. "¡Las Cúpulas de las Cuevas Cátaras!"

Los hombres continuaron su camino. se deslizaron un poco

hacia abajo, luego continuaron en la dirección a lo largo del acantilado empinado. La luz de las estrellas se oscureció, la luna, que había emergido de las nubes, perdió su brillo y pareció cansarse. El paisaje salvaje, animado por el mito de un pasado, hablaba un lenguaje mudo de revelación a los buscadores. Parzival cabalgó una vez por este valle como buscador. Wolfram von Eschenbach cantó sobre una cueva en este paisaje donde Parzival conoció al ermitaño Trevrizent. Trevrizent, el cátaro, que recibió en la Minnekirche al vizconde de Carcassonne, el joven Ramon Roger Trencavel. Trenceval se convirtió en el mítico Parzival, que fue envenenado en una torre de Béziers a instancias de la Iglesia romana. El nombre del ermitaño Trevrizent era Guilhabert de Castres.

Los árboles y los matorrales oscurecían una miríada de cuevas. Cuevas y grutas de kilómetros de profundidad. En la antigüedad pudo haber existido aquí una ciudad troglodita natural. Aquí se ubicaron santuarios celtas e íberos, antiguos lugares de culto e ideogramas cátaros, lo que resultó en un simbolismo sorprendentemente similar con una cultura atlante nórdica protohistórica. La impregnación mítica del Sabarthé emanaba una magia que despertaba sospechas incluso en los ignorantes.

Los hombres estaban muy cansados. Por último, pero no menos importante, también fue la tensión física la que hizo el resto. El gris de la noche que pasaba, que dio a luz a la mañana, les hizo un poco más fácil avanzar.

Poco a poco, higueras, olmos, abetos grotescos y espinas se hicieron distinguibles.

"¡Las gleysos!" De pie en un camino angosto, el provenzal señaló la entrada abierta de una poderosa cueva. »Ahora deberíamos tener lámparas llenas para no tener que economizar en luz. Las linternas lo hacen en una emergencia. No llegaremos muy lejos con eso.
¡Y mi batería está casi agotada también!"

"Hemos traído lámparas con nosotros", dijo Gutmann. "Solo tenemos que sacarlos de la mochila." "Están en los bolsillos

exteriores," explicó el hombre de Linz, quien estaba más familiarizado con el empaque. "¿Por qué nuestras lámparas no deberían ser suficientes?" "Bah," dijo el Carcassonner. 'Tú

sabes cuán profundo
¿Quién es Gleyso? – ¡Podrías deambular durante horas!«

Ambos agentes sacaron las lámparas de los bolsillos de sus mochilas. Gutmann le entregó la suya al francés y le pidió que continuara. "¿Crees que se podría encontrar a Belisse aquí?"

"¿Por qué no? - Las gleysos y la cueva cercana de Lombrives tienen una miríada de ramificaciones que proporcionan escondites extensos. Bien podría estar aquí o allá. Casi no se investiga aquí porque no hay perspectivas de encontrar a alguien que esté siendo perseguido. A menos que esperes hasta que el hambre lo eche.

"Creo que es más como un Lindwurm con frac que alguien perseguido", se burló Reimer.

"Hm", dijo el francés. "El hambre puede doler..." "¡Espere un

minuto!" dijo Gutmann mientras el hombre se iba.

Carcassonne se preparó para entrar en la cueva. Se quitó la mochila y sacó una botella de coñac. “Vamos a calentarnos por dentro antes de entrar en el vientre de la madre tierra.” Le entregó la botella al francés Irin. “¡Bebe, camarada!” “¡Oh, eso es bueno cuando un alemán dice camarada! ¡Es como una gran alianza! ¡Prosit, mes camarades!' Tomó un sorbo profundo y le devolvió la botella en señal de

agradecimiento. Después de él, los alemanes se fortalecieron.

"¡Ahora, avant!" El Provençale miró hacia el cielo, cuyo borde comenzaba gradualmente a convertirse en un brillo amarillo verdoso. Las estrellas solo parpadearon perezosamente.

En fila apretada, los oficiales seguían a su guía, que iba iluminando el camino. Rastros de humo, más altos que un hombre, aparecieron en las paredes del pasaje de roca, que podrían provenir de antorchas. Posiblemente del pasado. Entraron solo una corta distancia, luego el francés se detuvo y dejó escapar un grito agudo. El grito rodó como el rugido de un pavo y se extinguió en las profundidades del pasadizo. El carcassonero repitió el grito varias veces, pero nada se movió. Solo unos pocos murciélagos revolotearon de repente junto a los hombres estremecidos.

"Un agujero del diablo", maldijo Reimer.

"Equivocado", le reprochó Gutmann a Linzer. »¡Es el reino pedregoso de Lucifer, el portador de la luz! - A partir de estos

puertas, el espíritu puro y el conocimiento natural de los tiempos primitivos volverán a salir a la luz algún día, cuyo simbolismo aún se puede encontrar en varios lugares de estas cuevas.
Y así como los puros, los Cátaros, encontraron los puentes que los llevaron de regreso a lo antiguo y los atrajeron de regreso a las estrellas después de que obtuvieron la fuerza para Endura o firmeza aquí, así el Salvador de la Luz actualmente está ayudando a los llamados con el Gran giro bajo
apoyo."

"¿Cuándo será ese - este punto de inflexión?" El francés había agarrado el brazo de Gutmann.

"No sabrás cómo son las conexiones,
a la que apunté".

El pequeño cono de luz de la linterna en la mano del guía bailaba sobre el brillante suelo de piedra caliza de la cueva. Así que el rostro del francés permaneció en la oscuridad y los dos oficiales no pudieron ver la sutil sonrisa. “¡Con Lucifer el Astado, el Norte se levanta! Los antiguos cretenses llamaban al sol: ¡Abellio! – Apolo – Pero Abellio era el Abel bíblico que fue asesinado por el semita Caín. – El desierto había matado al norte. Pero cuando en el ciclo cósmico el sol, el eternamente victorioso, se eleva nuevamente desde el útero oscuro, entonces ese es el comienzo del punto de inflexión. ¡Y sé que ha llegado el momento!

Al principio, los dos oficiales quedaron tan sorprendidos por las palabras del hombre frente a ellos que no pudieron responder de inmediato. Pero Gutmann rápidamente recuperó la compostura. 'Si leo esta explicación

Si lo hubiera escuchado en Bretaña, todavía podría entenderlo. Solo hubiera esperado esa información de la Belisse que estaba buscando. Según esto, todavía parece haber una fuerte tradición en Provenza y también en los Pirineos.« «¡Eso podría haberlo esperado, señor!« «Subestimé el resplandor del

conocimiento«,

Gutman conocido.

'Recuerden, mes camaradas, este era el hogar des G rals !«

"Sabemos esto. - ¡Es por eso que el Mani tuvo que revelarse desde aquí también!" "¡Ciertamente! Aquí ella tiene un campo

de fuerza; los albigenses o cátaros solían celebrar su fiesta suprema: ¡la Manisola! - la Fiesta del Consolador. La atención se centró en el mani como símbolo del espíritu; ¡una gema brillante que ilumina el mundo! También como signo de la ley budista, destierra la noche del error. Como escuché hace algún tiempo, se dice que fue Belisse quien afirmó que las señales en el cielo deberían aumentar en unos dos años. ¡Disco llameante se levantará del seno de la tierra! …" Reimer quería hablar, pero el francés de repente se dio la vuelta y pasó junto a los dos oficiales hacia la salida. Los hombres

trotaron de vuelta en silencio. Llegados a la salida, un horizonte rojo intenso brilló hacia quienes se apearon. Eos, la aurora del nuevo día, cubrió con la suya el fabuloso paisaje

saludo brillante. Por un momento, los hombres se quedaron admirados. Había un brillo irreal en sus rostros que desdibujaba todo lo duro y preocupado. El cielo pintado de rojo. Reimer se apoyó con cansancio en la pared rocosa. Dirigiéndose al provenzal, preguntó: '¿Crees que Belisse o cualquier otra persona habría tocado tu reputación? - ¡Los perseguidos son sospechosos!" "¡Tienes mucha razón, mon camarada! Sin

embargo, se puede suponer que nadie penetra innecesariamente en el interior de las cuevas, ya que es probable que haya falta de luz. Con un poco de atención, también puede sentirse seguro a la vista de la salida. Al menos no muy lejos de eso, porque el interior oscuro tiene grietas y grietas peligrosas. —¿Y ahora qué? —presionó Gutmann.

"No creo que sea prudente hacer nada ahora", dijo el provenzal. 'Si quieres seguir un consejo, nos esconderemos en los arbustos en algún lugar aquí y descansaremos durante el día. Hacia la tarde cruzamos al otro lado del valle y probamos la cueva de Lombrives. Tengo la sensación de que tendremos más suerte con nuestra búsqueda en el otro lado".

"¡Una sugerencia sensata!", confirmó el hombre de Linz. —Un buen sueño nunca está de más —bostezó con entusiasmo —.

"¡Abeja! Así que

adelante.” Cansados, un poco fríos y arañados por las ramitas, los vagabundos llegaron a la meseta de Lujat, el

en lugares perpendiculares al valle de Ariège.
Entre densos setos de moras y arbustos de espino había una bóveda extendida artificialmente hacia la montaña, que los tres hombres encontraron muy adecuada para el descanso del día.

"¡Espera un minuto! Primero quiero ver si no hay serpientes por aquí.» El carcassonero iluminó los nichos antes de hacer un gesto tranquilizador. "¡Está bien!" Los dos oficiales desplegaron las mantas y sacaron un refrigerio para compartir con su compañero.

Luego echaron suertes para el orden de la guardia. Las dos primeras horas cayeron sobre Reimer, que no estaba especialmente contento. Poco después, Gutmann y el francés estaban profundamente dormidos, mientras Linzer contemplaba la brillante luz del sol naciente con ojos ardientes.

Cuando la luz del día se desvanecía de nuevo y las primeras sombras oscuras barrían el paisaje, los hombres estaban listos para marchar de nuevo y descansados por completo. Usaron el crepúsculo del día que pasaba para poder salir de la maraña de maleza. Cerca de la ladera de la meseta, el guía buscó un buen descenso para salvar desvíos en la oscuridad.

Durante la corta espera hasta el anochecer, el provenzal explicó: “Bajamos un poco por el antiguo camino cátaro. La cueva del descanso de nuestro día era un antiguo área de descanso, que luego se convirtió

cayó en el olvido. Los extraños los encuentran difíciles y los lugareños no se molestan mucho".

Con el brillo resplandeciente de las estrellas, los hombres partieron. Los oficiales también tenían ahora un buen sentido de la orientación, después de haber estudiado el mapa de esta zona durante el día. El francés les había explicado la ruta prevista.

Vinieron sin oposición después de descender sobre el Ariège. A veces, utilizando caminos estrechos, llegaron a su destino más rápido de lo esperado. Esta vez se trataba de la conocida cueva de Lombrives, frente a cuya entrada se encontraban ahora. Penetrantemente, bajo el débil resplandor de sus linternas, vieron que habían entrado en una poderosa cúpula cavernosa, en cuya inmensidad se perdían los delgados conos de luz.

Los hombres avanzaron hasta la segunda parte del ramificado laberinto de cuevas. A través de una escalera de piedra natural, finalmente llegaron a un desfiladero escarpado de una profundidad inaceptable.

Ahora habían atravesado la carretera principal sin encontrar ninguna señal de hombre. No se aventuraron en las ramificaciones de los pasajes; ni se suponía que los fugitivos se esconderían demasiado profundo. Al menos tenían que permanecer cerca del plato principal.

El hombre de Carcassonne había llamado repetidamente. Incluso cuando se mencionó el nombre de Belisse, solo respondió un eco sordo y resonante. Al volverse, los ojos de los hombres se posaron en uno grande que sobresalía.

Una roca de la que colgaba un garrote de estalactitas.

"¡Un juego impresionante de la naturaleza!", exclamó Reimer con entusiasmo. el fin.

El provenzal asintió. 'La gente de esta región llama a la piedra con la maza la tumba de Heracles.

Aquí, en las profundidades de la poderosa cueva, se dice que hay un palacio subterráneo, en el que se dice que hace mucho tiempo vivió un rey que tenía una hermosa hija. Su nombre era Pyrene. Es en este momento que se dice que Heracles encontró hospitalidad aquí, y él y Pyrene se enamoraron el uno del otro. Cuando el espíritu de aventura lo alejó nuevamente, su Pyrene lo siguió desesperada, llevando un hijo en su corazón y temiendo la ira de su padre. En el camino fue atacada por animales salvajes. Mientras gritaba horrorizada pidiendo ayuda, Heracles escuchó sus gritos y volvió a su lado. Sin embargo, solo encontró el cuerpo de Pyrene. En un dolor salvaje, enterró a su amada en la montaña. Desde entonces, las sierras también se denominan Pirineos. - Aquí en la cueva, junto a un lago, hay tres rocas de estalactitas que se dice que son la tumba de Pyrene, la tumba del rey Bebryx y su trono." "¿Y Pyrene tiene algún otro significado mítico?" preguntó Gutmann.

"Sí", respondió el hombre de Carcassonne. "¡Se dice que Pyrene era la diosa Venus!" "Una coincidencia verdaderamente

afortunada que nos unió", dijo el hombre de Linz. »Entonces, algunos conocimientos se complementan con oportunidades excepcionales.«

"Tal vez el destino..." Una vaga sonrisa se dibujó en los labios del francés.

"¿Eres algo fatalista?" Reimer mostró algo de asombro.

"¡No, señor! El fatalismo es una aceptación inevitable. ¡Soy partidario del destino creativo, es decir, la ejecución de un destino!«

Como los dos alemanes estaban en silencio y nuevamente iluminaron el salón de rock, el Provençale se volvió lentamente para retirarse. Aún murmurando palabras de admiración y asombro, los oficiales lo siguieron. Luego, el rayo de luz de la lámpara de Reimer golpeó un dibujo de la pared en la pared de la roca. Representaba un barco dibujado a carboncillo, con un sol por vela.

"Oh, ¿qué es eso?" El hombre de Linz se detuvo e hizo señas. sus compañeros de vuelta.

Esta vez, Gutmann explicó de inmediato: "Es un viejo barco de la muerte con la madre de las estrellas que da vida. ¡Un antiguo símbolo de la cultura nórdica atlante de la era megalítica, que se ha conservado en la tradición hasta los Cagots, los godos cátaros! Y allí, mira, ¡el símbolo de la runa del hombre!' Señaló, sorprendido, a un símbolo de runa cercano.

El Carcassonner hizo un amplio gesto con la mano: “Signos y símbolos de este y otros tipos similares también se pueden encontrar en las otras cuevas de Sabarthés. Asimismo, en lugares más profundos del interior, huesos y hallazgos del período albigense.«

Los hombres siguieron caminando. Cuando regresaron a la primera parte de la cueva Gleyso, tuvieron que darse cuenta de que sus esperanzas de éxito en sus investigaciones también eran inútiles aquí. El creciente descontento eclipsó el gran interés por las bellezas naturales en el seno de la montaña. Por último, pero no menos importante, la preocupación de ser atrapado por una patrulla.

A pesar de su fracaso, estaban felices de poder salir de la cueva al aire libre de la noche nuevamente. El misterioso rugir y correr desde el interior permaneció en sus oídos por un tiempo.

"¿Y ahora qué?" El estado de ánimo de Reimer se desplomó.

—Sigue —dijo secamente el provenzal—.

No estaban lejos de la cueva cuando los tres hombres se detuvieron al mismo tiempo. Una ramita se había roto muy audiblemente no muy lejos frente a ellos.

"¡Silencio!" El francés levantó su brazo en advertencia.

Los ruidos llegaron nuevamente a los oídos de los oyentes. Hojas trituradas. Un hombre se abrió paso entre los matorrales no muy lejos de ellos. Podría haber estado a unos cinco o seis pasos por delante de ellos cuando el Carcassonner de repente gritó: "¡Espera, camarada! – fuyard también? – ¿Refugiado?" Inmediatamente se hizo el silencio. No hay sonido alrededor. Ni siquiera una hoja crujió. "Yo tampoco me pondría en

contacto de inmediato", comentó Reimer secamente. Ni siquiera habló demasiado bajo, porque estaba perfectamente claro que un individuo no podía ser un ejecutivo de noche.

El hombre frente a ellos debe haber escuchado las palabras.

probablemente sin entenderlos. En lugar de una respuesta, hubo un suave rechinar que indicaba una cautelosa retirada.

El provenzal gritó algunas frases tranquilizadoras y ahora llegó una respuesta. El hombre de la oscuridad preguntó a quién miraba. La respuesta que le dieron pareció satisfacerlo, porque las ramitas volvieron a romperse, luego un hombre de tamaño mediano salió repentinamente de los arbustos frente a ellos.

Llevaba un saco colgado a la espalda.

Ambos franceses hablaron apresuradamente en su propio dialecto. Entonces el carcassonero se volvió hacia los dos oficiales y les explicó que el hombre estaba aprovisionando a un grupo de refugiados. También conocía el nombre de Belisse; se dice que el hombre todavía está en esta área. ¡Es posible que pueda ponerse en contacto esta noche!» «¡Excelente!», exclamó Gutmann. "Manteniente - ¡Falta un día!" "Ese plazo pasará rápidamente", intervino Reimer animado.

El Carcassonnener intercambió más frases con su compatriota. Nuevamente se volvió hacia sus compañeros: 'El hombre sugiere que lo acompañemos. Estaría dispuesto a llevarnos a una cueva pequeña y poco conocida donde podríamos pasar el resto de la noche y el día siguiente. Por la tarde quería venir y avisarnos. me parece muy buena esta propuesta

¡Feliz!"
"¡De acuerdo!" La

cueva especificada no estaba muy lejos. Parecía estar en la dirección que el hombre habría tomado de todos modos, liderando tan voluntariamente a pesar de su manada. Había rechazado una oferta del Carcassonner para ayudarlo a llevarlo.

Frente al nuevo destino, el guía advirtió: "¡Atención, señores, primero busquen serpientes antes de acostarse!" Con la reiterada seguridad de que vendría la noche siguiente, se despidió. Un breve susurro y la noche se tragó al hombre de nuevo.

La nueva morada de los hombres era un excelente escondite aislado. Mientras extendían sus mantas, el hombre de Linz bromeó: "Estamos en camino de convertirnos en habitantes de cuevas. Si las cosas continúan así, experimentaremos una regresión a los neandertales o incluso a los anfibios..."

El provenzal, sin embargo, fingió no escuchar y dijo bruscamente: 'Hemos tenido mucha suerte. El hombre es de Bouan, muy cerca de aquí, y parece estar desempeñando un papel importante como mediador o enlace. Algo así como tu granjero Dubois cerca de Ignaux. Si alguna vez tenemos la oportunidad de encontrar a Belisse, ¡es esta!

EL CONOCIMIENTO

Lo que no tocas está a kilómetros de
ti, lo que no agarras lo extrañas por
completo; Lo que no calculas, crees,
no es verdad; Lo que no pesas no tiene
peso para ti; Lo que no se acuña, se
cree que no cuenta.

Goethe

El día siguiente estaba lluvioso. Por momentos, bocanadas de nubes velaban los picos de las montañas y enturbiaban la imagen del paisaje de manera poco amistosa. El aire frío y húmedo entró en la pequeña cueva e hizo temblar a los tres hombres.

Hacia la tarde se aclaró. Las hojas de los árboles y arbustos colgaban cargadas de gotas. El bosque olía y la tierra humeaba. Los pájaros del bosque se volvieron más despiertos e introdujeron el cambio del día a la noche con tentadores cantos. Gradualmente, el cielo oscurecido fue salpicado de brillos apagados.
estrellas.

La paciencia de los que esperaban fue severamente probada. Se quedaron en silencio para no perderse ningún ruido.

Una vez hubo un susurro. algún animal Más tarde llamó un búho.

Las breves interrupciones del bosque perdurable

Mantuvo en silencio la tensión de los hombres.

La reunión y el uno al otro entre los

La relación de dependencia desarrollada por los alemanes y los

franceses les dio una sensación tranquilizadora de mayor seguridad. Los dos oficiales desconocían aún el nombre del hombre de Carcasona, como tampoco él el de sus compañeros. Y ni siquiera sintieron la extrañeza de esta condición.

Las manecillas de los relojes de pulsera se movían constantemente. La esfera plateada de la luna colgaba en lo alto del cenit de la noche. Los contornos de las extrañas ramas de los árboles se destacaban contra el brillante terciopelo del amplio cielo como siluetas nítidas.

Allí, ¡un leve crujido! - Silencio. - Entonces otra vez - un crack. ¡Un susurro!

Los tres hombres sacaron sus pistolas. Con breves gestos, acordaron que habían oído el ruido. Otra ramita se partió en algún lugar frente a ellos en la oscuridad.

Los sentidos de los hombres estaban tensos. Ya no había ninguna duda de que algo vivo se acercaba. A juzgar por los sutiles signos fonéticos, la distancia a la cueva no superaba los doce pasos. En ese momento de mutuo aprecio, llegó un suave llamado: "Etes-vous ici - ¿estás aquí?"

El Carcassonnen gritó en voz baja: "¿Quién está al frente

¿nosotros?"

"El hombre con el saco de anoche", vino

prontamente en respuesta.

"¡Bien, ven aquí!" Ahora

el suelo del bosque crujió y dos figuras emergieron de la oscuridad. Se acercaron rápidamente y se detuvieron a dos pasos de la entrada de la cueva, claramente visibles. Uno era un hombre alto y poderoso, el otro más pequeño. Este último era evidentemente el guía de la noche anterior. Él dijo: "¡Salid!"

Gutmann preguntó sin preámbulos: "¿Qué pasa con Belisse?"

El hombre alto y de hombros anchos se paró frente al pequeño. "¡Soy!"

Unos segundos de silencio. Los dos alemanes se sorprendieron, los que habían llegado fueron pacientes. Gutmann trató con cautela de verificar la exactitud de la afirmación del hombre. Rápidamente se recuperó. "¿El nombre de Belisse está ramificado aquí?" "No," la persona preguntó escuetamente.

"¿Está esperando mensajeros, señor?"

"Dependiendo." El tono era burlón. "¡Quizás primero, señores, díganme de dónde son y qué quieren de mí!"

Gutmann trató de parecer tranquilo. "¡Somos del Ártico y se supone que debemos atraparte!"

"¡Parbleu!" El grandullón se acercó directamente a Gutmann. "¿Qué dijiste ahora?" "¡Venimos del lejano norte!" "¡Imposible, no es posible!" El Carcassonner estaba al principio un paso sorprendido.

dio un paso atrás, ahora se rió entre dientes suavemente e intervino: "Yo mismo no lo sabía, pero creo que podría ser posible". Les deux allemands llegaron a Montségur justo cuando un misterioso avión daba algunas vueltas y luego desaparecía de nuevo.«

'Bueno, ya dije que soy Belisse. ¿Quién es usted? Gutmann se presentó a sí mismo ya Reimer. 'Aquí - el nuestro

Guías de Carcasona…

"Pierre Frêne", añadió de repente de buena gana.

“¿Frêne?” Belisse miró más de cerca al hombre. "Su ¡Ya he oído nombres!

"¿Por qué no? - ¡Me están buscando!"

"¿Pourquoi? – ¿por qué?” Frêne hizo

brevemente la contrapregunta: “¿Por qué estás en el bosque?” Belisse no dijo nada más. Esperó a que Gutmann continuara con sus explicaciones. También comentó alentadoramente: '¡Puedes hablar alemán! Hablo bien el idioma. Mi compañero no entenderá nada de eso, y también es confiable". El Carcassonner intervino cortésmente: "¿Debería decir algo

¿retirar?"

Ambos oficiales intercambiaron una mirada. "Quédate", respondió Gutmann. Con solo unas pocas oraciones, envió su pedido a Belisse. El asombro sin límites estaba pintado en el rostro de quien estaba buscando. En unas pocas frases indicó que estaba familiarizado con la tradición polar, pero la conocía a pesar de su gran alcance.

Las conexiones no significaban darle importancia a la misma, como lo expresó el envío de mensajeros desde una base militante del norte. La conversación apresurada pero exhaustiva resultó en un conocimiento en gran medida unánime de las conexiones entre lo que estaba sucediendo detrás de escena y las fuerzas en movimiento.

Belisse dejó que su moderación desapareciera por completo. El último mensaje que se le dio para continuar su trabajo en la segura reclusión de una base bien protegida significó oportunidades que no estaban disponibles para él en el momento dado. Sin embargo, no podía decidir sin reflexionar.

Los otros tres hombres se quedaron expectantes alrededor de los dos oradores. Los otros dos franceses comprendieron que aquel encuentro nocturno tenía un significado especial y permanecieron inmóviles.

Al final de la larga conversación, Belisse explicó: »¡El tiempo avanza, señores! Te sugiero que te quedes aquí o te cueles y te llamaré al amanecer. Luego tenemos un día entero para discutir las cosas en detalle. ¿Están de acuerdo, señores?

"Su sugerencia es excelente", estuvo de acuerdo Gutmann.

Me alegro de que aceptes. Así que estad atentos, volveré en unas horas. Hasta entonces, ¡au revoir!', extendió su mano derecha hacia los tres hombres.

y apretó sus manos con fuerza. Unos segundos después, su figura alta y poderosa había desaparecido detrás del guía anterior en la noche negra del bosque. Solo un leve sonido de maleza en movimiento acompañó la desaparición de los Nightwalkers.

Ahora el Carcassonnen se acercó de nuevo a sus camaradas alemanes. "¡Gracias por su confianza, mes camaradas! Nuestras conversaciones anteriores ya revelaron muchos puntos de contacto sorprendentes, estamos muy cerca. ¡Puedes contar conmigo todo el tiempo que me necesites!".

"Estoy extremadamente sorprendido", confesó Reimer, "de que no muestres ninguna sorpresa en particular, ya que no eres una de las personas que rodean a Belisse".

'Si no es exactamente eso, pero estoy muy familiarizado con todo en mi tierra natal inmediata. Esto también incluye conocer ciertos círculos...” “¡Todo eso ya ha sido determinado de todos

modos!” Gutmann interrumpió con impaciencia. "Sin ofender, pero ahora sería mejor no convertir la noche en día." Y en tono de broma ordenó: "¡Entrad en la cueva y dormid un buen rato!" Reimer y Frêne siguieron la petición sin reticencias. Así que los tres hombres tropezaron de regreso a la cueva y rodaron bajo

las sábanas.

Como precaución, no renunciaron a la guardia; además, siempre había alguien que esperar a Belisse al amanecer, según lo acordado.

Fue Gutmann el primero en apoyarse en la entrada y mirar las estrellas parpadeantes. La sorpresa del encuentro anterior lo había excitado más de lo que quería admitir. Así que incluso agradeció una hora de reflexión.

Ya era pleno día cuando un grito cercano anunció la llegada del esperado. Las hojas crujieron de nuevo y la alta figura del Nightwalker emergió de la maleza. El hombre cruzó la pequeña y suave pendiente. La sombra de las grandes ramas colgantes de viejos árboles gigantes no impidió que Belisse pudiera verlos mientras se acercaban.

Los godos de este país debieron parecerse a él alguna vez. Sobre su enorme cuerpo descansaba una fina cabeza aristocrática; los ojos azul acero brillaron debajo de las cejas pobladas, la nariz se asemejaba a un pico afilado y la barbilla prominente y prominente mostraba una gran energía. Su cabello gris gélido era el único signo visible de su vejez.

Sus pasos elásticos, sin embargo, eran los de un joven.

Cuando los tres hombres lo confrontaron, se detuvo para estudiarlos también.

"¡Buen día, señores! Espero que la hayas pasado bien la segunda mitad de la noche. Una amplia sonrisa apareció en su rostro, lo que contrastaba extrañamente con sus rasgos severos. Sin forma y tranquilo, entró en la pequeña cueva y se sentó en una pequeña roca. Estirando las piernas y luego girando de nuevo, sin contemplaciones fingió estar

si hubiera sido miembro de la pequeña comunidad durante mucho tiempo.

Reimer usó las escasas provisiones para preparar un pequeño desayuno, que Belisse comió con avidez. Hizo a los dos alemanes una serie de preguntas generales, cuyas respuestas lo llenaron de evidente satisfacción. En el transcurso de poco menos de una hora, el vínculo entre los hombres se estableció por completo. Los caprichos del destino los habían hecho a todos cazados y los habían obligado a la estrecha comunión que siempre surge en tiempos de necesidad.

Belisse se divirtió mientras escuchaba el relato de la búsqueda de él. Encontró bastante lógico el comportamiento del Carcassonner, pero objetó que dadas las circunstancias, sin suficientes reservas de provisiones y lámparas permanentes, no sería aconsejable esconderse en las profundas cuevas gigantescas. Por lo tanto, hubiera preferido hacer lo que difícilmente se espera en esta región; se quedó al aire libre. Les dijo a quienes lo escuchaban con atención que había dejado su hogar en los días posteriores a la rendición alemana, ya que su seguridad personal ya no le permitía permanecer. Había sido objeto de hostigamiento durante meses antes. Le bastaba, relató, saber que era uno de los hombres del distrito que se aferraba a la tradición y tenía una perspectiva y forma de pensar diferente a la que se deseaba en ese momento. Sólo habría un absolutismo de las opiniones predominantes. Alrededor

Para evitar un arresto inminente y, por lo tanto, un destino incierto, tuvo que abandonarlo todo.

¿Qué le reprochas en particular?
Gutman quería saber.

"Conociendo a un alemán que hace un tiempo era aficionado a la espeleología y tenía muchos conocimientos", respondió Belisse.

"¿Y eso solo es suficiente?"
Belisse sonrió enigmáticamente. "No es sólo eso. Está
¡Sólo una causa tangible!» Frêne
hizo un gesto despectivo. "¿Razones físicas? – Pah, – antes de llegar aquí, cientos de personas en nuestra área fueron arrestadas sin ningún motivo en particular y algunas también fueron asesinadas. ¡La política es a menudo solo un disfraz para el crimen!«

"Envié a muchos amigos a través de los Pirineos", continúa el gigante en su relato. "Yo mismo me quedé atrás porque todavía tenía tareas que hacer".

"¿Que con suerte se cumplirá en su mayoría?"
Gutmann preguntó emocionado.

"De nada", respondió el cuestionado. "Sobre todo
¡Estoy esperando las señales!"

"¿Y cuáles son estos?" "¡Los
Manisolas!" Hubo un momento
de silencio. Luego susurró
Frêne: "¡Viene el Mani porque llega el momento!"

"¡Esa es la forma en que está! Tenemos que contribuir a ello", afirmó

Belisse. Reimer saltó de su asiento. Ni siquiera trata de ocultar su ignorancia parcial, su curiosidad sacando lo mejor de él. ¿Y qué es la manisola?

Belisse lo miró fijamente y luego se acercó lentamente a Gutmann. Cuando este último se quedó en silencio y pensativamente dibujó figuras en el piso con una astilla de madera, el gigante dijo: "Las Manisolas son círculos energéticos de luz en el proceso de la primera etapa, que como emanaciones del Mani, la 'piedra', son evocadas por comunicaciones circulares. La segunda forma estructural de esta biomáquina es el proceso de endurecimiento gradual a una forma metálica cristalina rica en circonio. Como biomáquina, aquí es femenina, es decir, material, ¡piensa en la Gran Madre!, con un elemento masculino-energético indiferentemente contenido. En la tercera etapa del proceso comienza la eliminación del elemento masculino que, en la formación de efecto más alta, da lugar al falo central, como un enano arquetípico, el zvirgo!

A esto le sigue la cuarta estructura de completo equilibrio de las fuerzas generativas, es decir, un estado hermafrodita. ¡El clímax, como una mónada arquetípica!

Una vez superado este punto de culminación estructural, comienza la regeneración. La bioenergía corresponde a un estado de embarazo. El sexto proceso es la fragmentación, como resultado del cual el torso masculino gastado, protegido en el útero del elemento femenino, se cae, reteniendo la forma material del útero femenino.

un núcleo embrionario en maduración.«

Aquí el hombre de Linz interrumpió: "¡Monsieur Belisse, está hablando de algo que vive aquí!" "¡Estoy hablando de una

Biomachina! – ¡Piensa en la palabra y tú mismo tienes la respuesta! - Pero además: La parte regenerada es rechazada por el núcleo materno remanente como un nuevo círculo energético de luz, lo que corresponde a un proceso técnico-nacimiento. Este nuevo círculo también entra en las mismas siete evoluciones cuando el repulsivo elemento madre se convierte en una esfera que luego detona. Los residuos metálicos que luego quedan contienen partículas de cobre. Las impresiones ópticas de estas Manisolas que han sido descritas por testigos presenciales son esencialmente bastante uniformes. Durante el día, muestran un brillo dorado o plateado, muy brillante, a veces también estelas de humo rosa, que luego a menudo se rompen en estelas blanquecinas. Por la noche, los discos brillan, en parte brillan, en parte en tonos ardientes de color, a veces aparecen llamas largas y chispas rojas y azules en el borde, que pueden intensificarse en haces enteros de fuego. Destacable es la capacidad de reacción ante los perseguidores, que corresponde a un ser vivo pensante y supera con creces cualquier posible autocontrol electrónico y radiotelemando.«

Cuando Belisse dejó de hablar, el hombre de Linz se volvió hacia Gutmann: "¿Entonces ese sería el disco luminoso que nos dio la magia esquimal en el polo?"

"Ciertamente", confirmó Gutmann. "¡Como puedes ver ahora, los efectos descritos y observados concuerdan completamente!" Ahora fue Belisse nuevamente quien con

curiosidad hizo la pregunta sobre el evento ártico. Gutmann, por lo tanto, le dio un relato detallado de la experiencia.

El gigante escuchó con gran interés. Cuando Gutmann terminó, Belisse dijo: "¡Mi conocimiento y pensamiento se confirman muy rápidamente! – Estoy firmemente convencido de que los Manisola ocuparán la mente de todo el mundo en los próximos años. Los discos aparecerán por todas partes, pero pocos sabrán qué hacer con ellos. Quizá que en un principio hasta una psicosis de HG Wells surja de la batalla de los mundos. También habrá mucha confusión al distinguir entre la biomáquina y los discos de ingeniería, especialmente cuando estos últimos producen efectos visuales similares".
"¿Y cuál podría ser la fuerza impulsora?" preguntó Reimer.

todavía curioso.

—Très simple —replicó Belisse a la ligera—, es el Azoth ligado al éter, el Vril de los antiguos atlantes, que tiene la cualidad de un gas, más ligero que el aire. El éter le imparte un efecto repulsivo que, si tiene la fuerza suficiente, proporciona una propulsión rápida hacia adelante, ya sea rotando o en cualquier órbita, dependiendo de la distribución de los componentes de la fuerza.—¿Pero es un problema metafísico?

"Certeza - ¡absolutamente! – También hubo un misterio de los cátaros Manisolas aquí en Sabarthès. Los verdugos de la Inquisición no lograron arrebatar a los cátaros el conocimiento de la Suprema Minne.

El secreto murió para el mundo de esa época con los últimos albigenses en las cuevas de Ornolac.» «¿Y cuál es la conexión con el Grial?» La cabeza de Reimer se asomó con extrema excitación, mientras que Frêne no mostró especial sorpresa.

"Uno directo", agregó Gutmann en explicación. »Según la tradición, el mani mismo era una esmeralda, en la que los cátaros también veían el paráclito, una especie de paredra de Dios, un principio femenino, la madre del logos.«

"La gran madre de los esquimales y de los demás pueblos primitivos", añadió Reimer, captando astutamente la raíz del problema.

Gutmann continuó: "El grial de todos los mitos, el mani románico, era por lo tanto un objeto material que no solo simbolizaba potencias físicas, fisiológicas y espirituales, sino que también debía poseerlas debido a su composición especial. En Provenza y Languedoc, los discos de los mani eran firmas de la Suprema Minne. Al servicio de esta cortesía, los juglares y trovadores, los trovadores, cantaron y escribieron poesía, los buscadores, y miles murieron en la hoguera de la Inquisición". –,

Tierra convocada", interrumpió Frêne de repente con amargura. »En mi ciudad natal, en Carcasona, fueron quemadas cuatrocientas personas, ancianos y enfermos, que se habían quedado. En la vecina Béziers, una multitud desesperada se apiñaba ante los vencedores. Cuando un caballero preguntó al archabad cómo era posible separar a los creyentes de los herejes, este respondió con desdén que debían matarlos a todos, ¡Dios descubriría quién es suyo!

"Es el dualismo de todas las cosas, la bipolaridad de todo ser", dijo Belisse. 'Donde hay amor hay odio, y donde hay bondad no hay necesidad de buscar demasiado lejos la maldad. La sangre de los masacrados humeaba junto con la cortesía." Belisse alzó repentinamente la voz, casi incautamente alta, y continuó: "Después de la muerte de Saladino, este Inocencio III quiso utilizar a su enviado Foulques para reclutar a Ricardo Corazón de León para una nueva cruzada... "Estas cruzadas minaron a todos de la fuerza biológica de Eurofi y debilitaron

constantemente la presa contra la marea del este", comentó amargamente Reimer.

"Cuando Corazón de León se negó, Foulques se volvió abusivo y ordenó al rey que casara a sus tres hijas lo antes posible si quería evitar un desastre. El rey lo regañó por mentiroso porque no tenía hijas.
Foulques, sin embargo, los llamó por sus nombres: orgullo, codicia y fornicación. Lionheart estaba furioso por esto y respondió rápidamente: Bueno, entonces le daré a los Caballeros Templarios el orgullo, a los Cistercienses las posesiones.

¡buscad y los prelados la vida de placer! Entonces el Papa excomulgó al rey británico.» Hubo otro breve silencio. Belisse se había puesto algo agitada, lo que no solía ir con su actitud reflexiva. Por otro lado, Frêne dijo: "Los viejos cuentos cuentan que los últimos albigenses desaparecieron en las cuevas de las montañas de Ariège".

“Desaparecieron para vivir en el mito.” Gutmann levantó la barbilla desafiante. “Cualesquiera que sean los cuentos de hadas y lo que sea que la gente crea, los albigenses ahora están allí, donde han escapado de toda persecución y han llevado la pureza de su voluntad con ellos a las esferas de la eternidad. Esta victoria es también el triunfo sobre el odio inmundo de la araña con el signo del pez”.

¡Nos lleva de donde nos llevó! – Con esta declaración del entonces trovador Cardenal Peire, los albigenses, o los godos cátaros, como también los llamamos nosotros, demostraron su orgullo nórdico y su fe”, respondió Belisse. Todavía hay bastantes Cagots en los Pirineos y todos son gente orgullosa. Silencioso y retraído. De vez en cuando rinden homenaje a viejas costumbres y nadie sabe interpretarlas cuando llega de improviso. Toda curiosidad se ve frustrada por el obstinado silencio de los interrogados." "No en vano dicen que el germánico es

hereje —intervino Reimer—.

Frêne agregó: »Aquí con nosotros, eso también puede tener algo que ver con el hecho de que los antiguos caseríos vascos

todavía tienen el símbolo de la esvástica pegado a los marcos de sus puertas como símbolo religioso de protección. Todavía hay muchos rastros de tradiciones antiguas. El antiguo Dispater celta ibérico es Dyaus Pitar, mencionado en los antiguos escritos sánscritos, a quien los griegos llamaban Zeus Pater. Sin embargo, los latinos lo llamaron Júpiter mutilado. Este antiguo despachador no es otro que el Ahriman de la tradición aria arcaica".

"Realmente podrías aprender a amar este país salvaje aquí", dijo Reimer pensativamente. »Es un país duro y es capaz de regalar los impulsos del Norte.«

"Es por eso que me quedo aquí", dijo Belisse con firmeza.

"Mi orden es llevarte conmigo", repitió Gutmann cuando abrió la conversación por primera vez. "Y mi orden es: ¡quédate aquí!" Belisse miró directamente a Gutmann.

"¿Y si te obligo a venir conmigo?" Belisse frunció

el ceño. "Padrino", dijo con desdén. "Eso no es tan fácil. ¿Tiene esa orden?

"¡La orden es encontrarte y traerte a nuestra base a toda costa!" "Eso no es violencia", se rió Belisse, claramente divertida.

Luego, poniéndose nuevamente serio, continuó: "¿Y qué más tienes que hacer aquí?" Gutmann suspiró. "Esta orden es bastante difícil e imposible. Eso es suficiente para nosotros. otra orden,

eso seria demasiado..."

"No lo tomes trágicamente", dijo el gigante. "Eso es una superstición que me obliga a quedarme.«

"¿Y él es-?" Belisse

vaciló. Pero luego murmuró lentamente: "Es mi nombre".

"No entiendo eso", dijo Gutmann con franqueza. y desafiante al mismo tiempo.

El gigante juntó las manos delante de las piernas y dobló el torso. "El dios de la luz Apolo, el Beel - Belenus, es el antiguo celta Belis".

"¡Belis - Belisse!", exclamó Gutmann sorprendido.

"Solo una coincidencia", dijo el gigante. Sin embargo, estoy asociado con él. Una muy desafortunada coincidencia que me une aquí ahora. Hay rumores de muchas cosas en el Sabarthè y puede ser que muera en algún lugar del extranjero. Entonces sin querer tomo el poder de un nombre de este paisaje y eso no debe ser.

Mientras se hable de la Condesa Esclarmonde de Montsegùr y de las viejas tradiciones de los godos cátaros, permanecerá la impregnación atlante-nórdica. Estas tradiciones forman una cadena que se remonta a veinte mil años.

Si este desierto pedregoso pudiera hablar aquí, podría llenar uno de los libros más emocionantes de la tierra. Estoy tan profundamente conectado con este mundo montañoso que nada puede sacarme de aquí. Lo que sea que venga".

"Puedo entender eso muy bien", confesó Reimer.

»Hasta mi corazón y mis pensamientos están apegados a mi patria. ¡Sin embargo, me está llevando a todas partes en este momento porque no puedo volver!” El hombre de Linz apretó los labios. "Por una vez. ¡Lo sé!"

Belisse miró por encima de las altas copas de los árboles. "Verás tu hogar, pero tu hogar no te verá..."

“¿Qué quieres decir con eso?” Gran asombro e incomprensión cruzaron el rostro de Reimer. Los otros hombres también miraron al gigante. Pero Belisse permaneció en silencio. Frêne se levantó y estiró las piernas. No se había sentado bien y había desarrollado un ligero calambre. Malhumorado, dijo en medio del silencio de los hombres: "¡Aquí hay aire denso, mes amis! - Pronto deberíamos ponernos de acuerdo sobre lo que sucederá a continuación. Realmente no hay tiempo ni razón para maravillarse con las antiguas pinturas rupestres en las muchas cuevas. Deberíamos intentar salir de aquí lo antes posible.

—Expuesto con mucha sensatez —coincidió Reimer—.

"¿Adónde quieres ir primero desde aquí?" preguntó Belisse, abandonando sus cavilaciones.

“En algún lugar al otro lado de la frontera.” Gutmann hizo un gesto hacia el sur.

Eso es demasiado impreciso. Debes tener uno temporal. ¿destino?"

"Seguramente. ¡Nuestra estación principal se

llama Toledo!» «Una forma agradable. No es fácil viajar en España en estos días. La Guardia Civil está afilada detrás de la

extranjeros merodeando por el país. Pero al menos si estás en el tren, no es tan malo.” “Veamos los mapas,” sugirió Frêne.

"No es necesario por ahora", cortó Belisse. Yo mismo te llevaré al otro lado de la frontera, sin problemas para ti. ¡Descansen bien, señores, podemos partir con el sol poniente!

Un pájaro grande voló bajo frente a la entrada de la cueva, proyectando una sombra fugaz en la pequeña área del piso.

En algún lugar, un animal susurró entre la maleza. En el verde pálido del horizonte, el sol colgaba como una bola dorada y brillaba a través de las copas de los árboles imponentes. Nubes de color violeta oscuro con bordes anaranjados brillantes navegaban lenta y constantemente a través del azul aterciopelado de la cúpula celestial. Como flechas doradas, los rayos aislados del sol poniente se lanzaban a través del colorido firmamento.

Todo respiraba la magia de la creación.

El hombre que había acompañado a Belisse había salido a hacer un recado alrededor del mediodía de ese día. Así que ahora el gigante y el Carcassonner se sentaron juntos con los dos alemanes y cenaron juntos. A pesar de los suministros limitados, Gutmann había repartido raciones lo suficientemente grandes. Según Belisse, les esperaba una marcha bastante extenuante.

... a partir de aquí algo falta ...

"No", dijo Gutmann brevemente. Su cartera todavía está aquí.

Después de unos diez minutos, los Carcassonnen regresaron. “Si recogemos a Belisse, ¡hay una pequeña cueva no muy lejos de aquí! - Podríamos enterrarlo allí..." "¡Entonces vámonos!" dijo Gutmann resueltamente. Mientras los tres hombres se paraban alrededor del cuerpo, sus expresiones eran pétreas. Los músculos de las mejillas estaban tensos cuando levantaron el cuerpo y lo llevaron en la dirección indicada por el Carcassonner. Tropezaron con un estrecho pasaje cubierto de piedras. Las ramitas marchitas se rompieron bajo sus pies. Las nubes bajas de un cielo tormentoso y el rugido de las ráfagas de viento parecían el preludio del Día del Juicio Final. De vez en cuando, ya caían gotas pesadas. "¡Rápido!", presionó Gutmann entre dientes. Reimer dejó al grupo y se apresuró a regresar para recoger el equipaje. Gutmann y Frêne se apresuraron con el muerto y llegaron a su destino. Tan pronto como estuvieron en la cueva que Carcassonner había encontrado antes, estalló la tormenta. Un destello blanco brillante iluminó la caverna de roca y cegó a los hombres.

El hombre de Linz emergió jadeando de la lluvia torrencial y cargó su equipaje en el suelo rocoso y seco. Una fina capa de humus absorbió el agua que goteaba. Los mechones de cabello pegados a su frente y hombros, brillando mojado

eran de color negro azabache por la humedad. Sin embargo, salió ileso, porque después de entrar en la cueva la lluvia se espesó en un velo embravecido de agua. Por lo que se puede ver, el cuello de botella se parecía a un torrente salvaje. En el medio, los relámpagos cayeron en rápida sucesión y el sonido del trueno sacudió la tierra. Con un furioso casi dramático, la naturaleza pirenaica saludó a su gigante caído que había regresado al seno de su patria.

Después de casi una hora, la tormenta había terminado. Con el último estruendo agonizante, los hombres se levantaron para hacer su triste trabajo. Volvieron a sacar el equipaje y se pusieron a recoger piedras. Frêne apoyó el cuerpo de su compatriota en una posición semierguida, con los ojos cerrados vueltos hacia el norte.

En poco tiempo los hombres pudieron comenzar a amontonar las piedras frente a la entrada de la cueva. Este trabajo tomó más tiempo de lo que habían estimado previamente. Cuando terminaron, sus ojos vieron un deslizamiento de roca de aspecto natural. Belisse había encontrado una tumba digna.

Al mediodía el cielo se aclaró un poco. Los tres hombres marchaban de nuevo hacia el sur. Esta vez fue Frêne quien lideró.

Sin la bien informada Belisse, ahora se haban duplicado

atención necesaria. Esta necesidad la distrajo un poco de su depresión. Una distancia de varios kilómetros los separaba de la tumba de la cueva del gigante, que siempre recordarían como una figura del pasado. Las últimas pistas, que Belisse les había explicado laboriosamente esa mañana, facilitaron mucho la ruta con la ayuda del mapa. Por otro lado, carecían de conocimiento sobre los puntos críticos de cruce de la frontera.

Frêne tenía una idea aproximada de dónde podían esperar la mejor oportunidad de transición, según la información proporcionada por el gigante. Esto no redujo significativamente los peligros, pero ahorró mucho tiempo y eso ya fue una gran victoria en todos los sentidos. La inquietud llevó a los hombres a tomar solo descansos muy cortos para dejar atrás los Pirineos lo más rápido posible.
Una vez en suelo español, todo lo demás fue relativamente fácil.
En la noche se abrieron paso. Como uno
Las compañías scout observaron todas las precauciones y salvaguardas. Al amanecer buscaron un lugar de descanso en un denso bosque.
Mientras Reimer y el Carcassonner enrollaban sus mantas, Gutmann volvió a mirar el mapa y anotó la posición a la que habían llegado. Señaló entonces el camino a Lérida y explicó el próximo destino a sus compañeros. Entre las instrucciones recibidas figuraba una dirección de la ciudad mencionada, donde Gutmann esperaba encontrar más instrucciones. en

Los hombres abandonaron la guardia después de camuflarse bien en la espesura para protegerse de la visibilidad exterior. Ahora estaban en suelo extranjero, pero ya no en país enemigo.

El sol de España, que se levantaba detrás de las laderas de la Sierra, barría con bondad sus cálidos rayos a través del bosque en el que los tres hombres dormían plácidamente.

JUEGO DE SOMBRAS

Las nieblas nocturnas fluyen más y más
salvajes,
Atravesado por destellos de luz porque
en porque';
De repente huyen todas las sombras, Y la
fuente de luz del sol parece victoriosa.

Friedrich Nietzsche

Era alrededor del mediodía cuando un tren entró en la Estación del Ferrocarril de Toledo. Entre la multitud que salía de la estación estaban Gutmann, Reimer y Frêne. Se habían echado el equipaje al hombro y se habían abierto paso con cautela entre los campesinos que estaban de pie alrededor, la mayoría de los cuales obstruían el libre tránsito con bolsos y bagajes. Notaron con satisfacción que, a pesar de su apariencia algo diferente, no llamaban mucho la atención aquí. Una vez fuera de la frontera extendida, ya no necesitaban una precaución indebida. La aparente indiferencia y la compostura fueron el mejor pase para el interior del país. El viaje a Toledo estaba bajo buena estrella.

Los hombres salieron al Paseo de la Rosa y giraron hacia el cercano puente de Alcántara que cruzaba el Tajo. El río rodeaba la ciudad en un semicírculo,

cuyas casas antiguas en la meseta empinada que se elevaba ofrecían una imagen romántica.

Los hombres atravesaron el Castillo de San Servando por el puente, pasaron el Gobierno Militar, tras cuyos muros se levantaban los orgullosos restos del famoso Alcázar. Se contentaron con una rápida mirada y preguntaron en la plaza del Ayuntamiento la dirección que Gutmann le había anotado. Un residente con una boina oscura les mostró el camino con mucho cuidado.

La escena callejera que se les presentó en el camino era muy animada. Los campesinos conducían sus mulas cargadas delante de ellos, los camiones corrían por las esquinas de las calles a un ritmo aterrador, los hombres charlaban ansiosamente frente a una taberna y los uniformes del ejército español seguían emergiendo de la multitud. Todo extranjero tuvo que comprobar a primera vista que el jefe de Estado, el general Franco, tenía en cuenta la situación mundial y había puesto al día a la Wehrmacht.

Los tres recién llegados se habían acostumbrado hacía mucho tiempo a la pronunciación ronca pero eufónica del español.Como nativa del sur de Francia, Frêne hablaba el idioma con mucha fluidez. Gutmann también pudo comunicarse hasta cierto punto. Reimer, que al principio no entendía nada de nada, se mostró muy trabajador y dócil. Vino fue la primera palabra que recordó rápidamente el gourmet Linzer. Frêne le había advertido entre risas que no hiciera demasiado bien. El precio barato del excelente vino español fue un poco tentador.

El proverbial remilgo de las chicas españolas no parecía ser una regla. Reimer, que asintió con picardía a un joven español de muy buen humor, recibió una sonrisa amistosa que casi lo enloquece. "Dios mío", se quejó mientras sus compañeros lo arrastraban más lejos, "realmente ya no sabes cómo comportarte con una chica..." "Muy recatado y completamente reservado", explicó.

Gutmann hipócritamente serio.

"Hm", dijo el hombre de Linz, mirando con recelo a sus compañeros.

Según la información recibida anteriormente, los hombres doblaron por una calle lateral a la calle del Pozo Amargo y, después de una búsqueda breve y sin esfuerzo, se detuvieron frente a una casa vieja y anodina. Un anciano estaba inclinado frente a la entrada, con las manos en los bolsillos, entrecerrando los ojos por el sol. Gutmann se volvió hacia él y preguntó por el señor Bastia.

»¡El señor Bastia está en el

hospital!« »¿Soy Spital? “¿Dónde?”

“Hospital de San Juan Bautista.”

Los tres hombres se miraron brevemente. Allí

Carcassonner le preguntó al anciano: "¿Dónde está el hospital?"

"Junto al Paseo del Madrid", explicó feliz.

Levantó la mano y señaló el camino.

Gutmann dijo casualmente: "¿Sabes qué le pasa?"

"¿Quién sabé?", murmuró el hombre. 'Yo pienso que fue

un accidente." Con un tirón, abandonó su postura casual y se arrastró hacia el interior de la casa. Aparentemente se sentía incómodo con preguntas superfluas,

»Un hospital sigue siendo mejor que un cementerio«, Frêne explicó cuando vio la expresión de impotencia de Gutmann.

"Así es", comentó, "pero ambos ¡A veces están malditamente cerca!

"Bien, así es. Entonces probablemente será mejor si vamos al hospital con el nombre eufónico de inmediato. ¡Al menos pronto se aclararán todas las dudas y ambigüedades!«

"No tenemos otra opción de todos modos. ¡Vamos, vámonos!» Reprimieron la prisa y la impaciencia y caminaron

en la dirección que les indicaban. Disfrutaron de la típica vida callejera española y no pudieron resistirse a comprar algunas de las frutas apetitosas y baratas en el camino que tenían un sabor delicioso. Para los dos oficiales de vuelo, todo era una imagen largamente apreciada de la paz más profunda. La gran agitación de los asuntos mundiales ciertamente se desprendía de los periódicos y los lugareños, que no estaban acostumbrados a ningún turismo notable, los seguían a todas partes, pero su comportamiento nunca despertó sospechas y tampoco fueron molestados por ninguna autoridad.

Atravesaron la calle San Juan Dios y se encontraron con la zona verde del designado Paseo del Madrid. Inmediatamente detrás de ellos descubrieron un gran edificio antiguo, que resultó ser el objeto que buscaban.

Esta vez el carcassonero se encargó de preguntar al portero del hospital por Bastia. Su acento francés lo hacía menos llamativo.

"¿Señor Bastia? - No se - ¡No lo sé! – ¡Pregunta en la oficina!"

Frêne hizo un gesto a sus camaradas para que se apartaran y sugirió que Reimer esperara con el equipaje en el borde del parque. Se vería mejor que si tres extranjeros con equipaje aparecieran en la casa. Además, era más fácil evitar preguntas innecesarias. Ambos oficiales accedieron inmediatamente a la propuesta y Gutmann elogió la prudencia del francés. Mientras el hombre de Linz custodiaba la consigna un poco lejos del edificio, los compañeros atravesaron el camino de entrada y entraron en la oficina. Sirvió una hermana espiritual corpulenta y anciana. "¿Bastia?", repitió en respuesta a la pregunta del Carcassonner. 'Bastia, creo que este es el hombre que trajeron hace unos días. Lo asaltaron, ¿no? Los dos hombres se miraron brevemente. "No lo sé", dijo Frêne, un poco avergonzada. "¿Espero que las cosas no estén mal

con el paciente?"

"¿Les gustaría hablar con el doctor, señores?"

Frêne miró a Gutmann antes de continuar. »Hmm – eso no debería cambiar nada sobre la condición del paciente.
Si no es especialmente malo, ¡nos gustaría visitar al hombre!

Ahora no es tiempo de visitas, pero ya veo que eres extranjero. Veré al médico de guardia.

¡Vea si el paciente puede recibir visitas!” Ella asintió cortésmente a sus palabras y consultó un libro grande para determinar la habitación y la cama del paciente. Luego levantó el teléfono y pidió información al departamento responsable.

Una voz resonó desde el otro extremo del cable a través de la membrana del receptor. Un corto descanso. La persona interrogada obviamente estaba pidiendo información, luego la enfermera dijo después de una conversación final: »Puede hablar con el paciente durante diez minutos. ¡Yo mismo te llevaré con él!” El hospital era un edificio antiguo y por dentro parecía más un monasterio. Las enfermeras que corrían por los pasillos con sus extraños gorros almidonados habrían llevado fácilmente a tal suposición, de no ser por el penetrante olor a desinfectante. Tuvieron que subir un tramo de escaleras y luego caminar por un largo pasillo antes de que el empleado se detuviera: "¡Espere un minuto, señores!" Ella desapareció detrás de una puerta, dejando atrás a los visitantes. Después de unos minutos, volvió a salir acompañada de un médico, quien lo dirigió hacia los visitantes. Con un saludo amistoso se fue.

El doctor hizo una breve reverencia. Su nombre murmurado fue arrastrado, sus ojos buscando a los que estaban frente a él. —¿Conocen al señor Bastia, señores?

"Cómo lo tomas", dijo Frêne a la ligera. "Tal

Un conocido casual, por así decirlo. El hijo de Carcas mostró sus dientes blancos y brilló con su temperamento del sur de Francia. "El señor Bastia es una persona encantadora y creo que no sólo me recordará bien, sino que estoy seguro de que estará encantado. Nos conocimos en Ginebra en ese momento. ¿Conoce la ciudad, doctor? Oh, es maravillosamente hermoso allí. El clima, el paisaje…

Pasamos agradables horas allí juntos. Estoy desconsolado de que el señor Bastia esté en el hospital. ¡Venta! - ¡Por supuesto que es seguro con usted, doctor!

El médico no respondió de inmediato. Pareció pensar por un momento. "¿Dónde supiste que el señor Bastia está aquí?"

—Ay —respondió Frêne—, imagínese, doctor, llegamos aquí a Toledo sin darnos cuenta, queríamos sorprender a Bastia y frente a la casa un anciano nos dio esta mala noticia. Por supuesto que vinimos aquí inmediatamente. ¿Se ha caído, fue un accidente de tráfico, es el apéndice...?

"¡La enfermera me dijo que ya te había informado que el señor Bastia había sido víctima de un ataque!" "¡Oh, lala!" Frêne puso los ojos en blanco teatralmente. "¡Pensé que era una broma estúpida…!" "¡No hay tales bromas en ningún hospital!" reprendió severamente el doctor.

"Disculpe, no queríamos creerlo. ¡Debe comprender, doctor...!

"¿Cuál es tu nombre? - ¿Queréis ir los dos a

Bastia?» El Carcassonner dio su verdadero nombre, al igual que Gutmann, cuyo nombre coincidía con el del pasaporte suizo. “¡Nos gustaría hacer una audición juntos!”

“El señor Bastia ha sufrido una lesión grave en la cabeza. En vista de su estado, ¡solo puedo concederte unos minutos!

“Por supuesto, le agradecemos su enfoque responsable. ¡Cuida las dos partes!«

El médico era mucho más reservado de lo que solían ser los españoles. Prescindió de las habituales frases de cortesía y sólo dijo poco antes: «¡Entremos, señores!» Gutmann y Frêne le seguían los talones. Entraron en una habitación más

grande con dos filas de camas. El médico cruzó la habitación y se detuvo frente a una pequeña puerta, que abrió. Recién ahora dejó pasar a los visitantes.

La segunda habitación era pequeña. Una sola ventana proporcionaba luz. Había dos camas en las largas paredes opuestas. Ambos estaban ocupados. Uno de los pacientes tenía un gran vendaje en la cabeza. Por supuesto, esto solo podría ser Bastia.

El médico se quedó en la habitación. Gutmann se acercó a la cama del atado y miró a los ojos oscuros que lo miraban fijamente. Frêne se colocó ligeramente detrás de su compañero para bloquear la línea de visión del médico. Así fue como Gutmann pudo tocar un dedo breve y discretamente

poner los labios. Aún así, Bastia no hizo ningún movimiento para demostrar que entendía.

El momento era algo crítico. Gutmann tomó la mano derecha del paciente, que yacía inerte sobre las sábanas, y se la apretó ligeramente. "¿Estoy desconsolado de encontrarte aquí enfermo, querido amigo?", dijo en español lo mejor que pudo. De todos modos, el médico habría entendido francés y el alemán no era aconsejable para no despertar sospechas. La situación aún no se conocía, y el comportamiento del médico era bastante extraño.

Al principio Bastia no dijo nada sobre el saludo. Luego dijo con voz clara y eufónica: "¿Estoy muy contento por la visita inesperada?"

Ambos visitantes dieron un suspiro de alivio. Aún así, la oración fue corta y no dijo demasiado. Bastia parecía ser un hombre extremadamente cauteloso que también tenía una mente rápida. Inmediatamente había adivinado el silencioso deseo del visitante y, sin embargo, no se comprometía con nada con sus palabras.

Aun así, el saludo fue un poco extraño, el médico se acercó y se paró en la cabecera de la cama.

Gutmann puso todo en una sola tarjeta para lograr un entendimiento rápido. 'Monsieur Küpper de Zurich me envió saludos especiales para usted. ¿Recuerdas su bonita villa junto al lago, creo que la casa número ciento tres? …" Bastia movió levemente la cabeza afirmativamente.

y que entendió.

“Lo llamábamos Eos en ese entonces. Sabes …!"

Eos era la palabra clave que Küpper les había dado a los oficiales como consigna. Bastia inmediatamente movió su mano y la agitó levemente. '¡Oh, mis amigos, lo sé! - Es una pena que no vinieras unos días antes. Antes de que tuviera mi pequeño accidente.” Ante la palabra accidente, lanzó un pequeño ladrido como un animal domesticado. Sus dientes tenían un brillo amarillo y su barbilla sin afeitar y sin vendar se tensó ligeramente.

"Lo sentimos mucho", aseguró Frêne con sinceridad. Sintió que las circunstancias también lo obligaban a unirse a la conversación. Con la mirada de un policía, el médico instó a extremar las precauciones.

"¿Vas a quedarte unos días en Toledo?", preguntó. Bastia.

"Ciertamente", respondió Gutmann. “¡Solo llegamos hoy!” “Debes tener paciencia durante unos días hasta que me den
de alta del hospital. Espero que tenga su tiempo.» «¡Subestima la gravedad de su herida, señor Bastia!», dijo el médico. "Tendrás que quedarte con nosotros por un tiempo".

El paciente volvió a guardar silencio.

"¡Es suficiente por hoy, señores!", dijo el médico.

"¡Un momento!", dijo Bastia. Él giró su

cabeza vendada con un ligero giro hacia los visitantes. “Supongo que ya has estado en mi apartamento, donde te habrán informado de mi desgracia.” “¿Ciertamente, nos enviaron aquí desde allí?” confirmó Gutsmann.

“¿Quién te habló de mi desgracia?” “Oh,

había un viejo observador de estrellas parado junto

a la puerta.” “Hm – ¡ese era Álvaro! - Vuelve y pídele que te dé la dirección de la Señorita Juana. Juana se ocupará de tu alojamiento si le dices que te he enviado a ella. Y si quieres volver a visitarme mañana

…«

'No hace falta decir nada. ¡Con mucho gusto!” Gutmann y Frêne estrecharon suavemente la mano del hombre acostado. "¡Hasta la vista! …” Bastia entrecerró un ojo y luego giró la cabeza hacia atrás. "¡Hasta luego, amigos!" El doctor cerró la fila de los que salían

y cerró la puerta silenciosamente detrás de él. Los hombres atravesaron la gran sala y el español se detuvo en el pasillo. Hiciste buen uso de los pocos minutos que pude concederte. El número de la calle principal y el nombre de broma del hombre de Zúrich refrescaron rápidamente la memoria del señor Bastia«

Gutmann miró fijamente al médico. Su voz había tenido un sonido extraño. De alguna manera había una ironía oculta. El oficial respondió de inmediato: "¿Qué tiene eso de extraño?".

La sonrisa del doctor, que se suponía que era complaciente, tuvo el efecto de una mueca. “¡No quise ofenderlos con mi comentario, señores! Sin duda, como extranjero, tus sentimientos son diferentes a los de los españoles. ¡Eran tan sobrios y precisos con sus pocas frases, como sólo lo son los ingleses o los alemanes!” “¡Mon dieu!” gruñó Frêne, “¡eso solo faltaba para clasificarnos en una nación extranjera! ¿Parecemos tan germánicos?” El tono de la pregunta tenía la intención de perder el punto y tentar al encuestado a ceder. El tiro psicológico, sin embargo, salió mal.

El médico dijo secamente: "¡Seguro que lo pareces!".

"¡Parbleu! - ¡Es la primera vez que lo escucho!', Frêne se mostró ofendida.

"¿Quieres volver mañana, verdad?", preguntó. Doctor, ahora distrayendo.

»¡Estaríamos muy agradecidos por el permiso en este sentido!«

»Pues, hasta mañana – Also morgen! – Buenos dias, Señores!«

"¡Mil gracias, doctor!"

Por un momento pareció como si el doctor estuviera a punto de decir algo más, pero de repente hizo un giro brusco y regresó a la sala que habían dejado juntos antes.

Gutmann y el Carcassonner se miraron. "En tipo extraño”, dijo el francés.

'Creo que fuimos bastante torpes

aturdido”, respondió Gutmann. “Pero no vi otra forma de encontrar el contacto necesario.
Bastia tenía que ser capaz de ver con claridad antes de poder prestarnos su ayuda. Mientras caminaba, añadió:
—Tal vez los agentes entrenados se habrían comportado de otra manera. Eso es muy difícil. Y si tienes la sensación de que también hay trampa con Bastia".

"Tal vez la señorita Juana nos ilumine", intervino Frêne.

"Tal vez", dijo Gutmann en monosílabos.

Salieron del hospital y corrieron a ver a Reimer. El hombre de Linz se paró frente al equipaje con las manos cruzadas hacia atrás y las miró con aburrimiento. Ningún turista extranjero podría haber parecido más esnob en esa pose que Reimer. Tenía una excelente comprensión de cómo adaptarse a una situación. “¿Todo bien?” preguntó el hombre de Linz.

Gutmann y Frêne recogieron su equipaje y mientras los hombres regresaban, el primero informó a su camarada de lo sucedido.

"¡Lo principal es que Bastia nos ayude!", respondió Reimer esperanzado. Prestó poca atención al relato de Gutmann sobre el extraño comportamiento del doctor. "¡Tengo una curiosidad terrible por el español!"

Llegó frente a la casa de Bastia, se hizo cargo de nuevo Frêne, a ver al viejo Álvaro y después

para preguntar a las chicas. A los pocos minutos salió de la casa con el anciano, quien les indicó el camino a la calle de Capuchinos. Después de una explicación bastante larga, el hombre volvió a entrar en la casa arrastrando los pies.

"¡Vamos!", dijo Frêne. 'Esta Juana vive en una calle lateral de la calle antes mencionada. La encontraremos fácilmente".

Reimer volvió a gruñir: "Si las cosas siguen así, hoy conoceremos todo Toledo como nuestro propio bolsillo. Siempre ocupado dando vueltas... No fue tan malo como el

hombre de Linz había temido. En unos diez minutos encontraron la dirección designada. Caminaron unos pasos más y conferenciaron. Decidieron que lo mejor sería que Frêne, como un francés inofensivo, fuera primero a ver a la Señorita para sondear.

No pasó mucho tiempo y Frêne salió de la. casa. Su rostro tenía una expresión vaga.

No obstante, mostró alegría cuando informó: 'Señores, a pesar de todas las dificultades, ¡tenemos suerte! – La señora abrió la puerta ella misma después de que toqué el timbre. Le interesará mucho, camarada Reimer: ¡la señorita es una belleza española! - Y lo que es lo más importante en este momento: ¡ella nos ayudará en todo hasta que Bastia sea capaz de hacerlo ella misma! - Ella me mandó a buscarte." "¡Bien está lo que bien acaba!" sermoneó alegremente el hombre de Linz.

»¡Esperemos que sí!« Frêne se detuvo brevemente en el pasillo: »Sin embargo, como sea que nos reciban, supongo

¡ten cuidado!"

"¿Por qué?" Gutmann agarró el brazo de su compañero.
'No lo sé, tal vez es solo una estupidez

sentimiento de mi - ¡Oh, - sigamos! ..."

Subieron un tramo de escaleras. A pesar de ser un extraño, todos tenían grandes expectativas de que ese sería el lugar para descansar durante los próximos días.
La vida apacible de Toledo la había ablandado y alentado su deseo de verdadera relajación.
Sin embargo, sin palabras, sintieron juntos que dejarse ir significaría el final de su viaje.
El carcassonero se detuvo frente a una puerta alta y oscura y volvió a tocar el timbre.

A pesar de la puerta de aspecto sólido, había otras ligeras.

pasos audibles. Luego se abrió.

"¡Oh, señores! – ¡Mucho gusto de conocerte! – Estoy muy contenta...« En el umbral se encontraba una española esbelta y de una belleza llamativa, cuyas primeras palabras y gestos delataban una gran sofisticación. Los dos alemanes la miraron sorprendidos.

Justo cuando la jovencita estaba de pie frente a ellos, los oficiales habían tenido una idea onírica del tipo Carmen español. Una tez pulcra de color marfil daba un matiz refinado al rostro de gema. Grandes ojos oscuros literalmente la miraron, confundiéndola. La boca sonreía y parecía una flor abierta de color rojo oscuro. Había un delicado aroma a agua de colonia en el aire.

"¡Adelante, señores!" Los tres

hombres intercambiaron algunas frases de cortesía. Con Reimer fue solo un murmullo. Su ignorancia del idioma lo avergonzaba

doblemente.

La señorita se adelantó y condujo a sus invitados a un salón, donde les ofreció asientos. ¿Vienes del señor Bastia? – Sin duda son extraños aquí. ¿Qué puedo hacer por ti?"

Gutmann se encargó de hablar. "Si podemos pedirte un consejo, ¿dónde podemos alojarnos barato y sin mucha fanfarria?" Juana

soltó una carcajada chispeante. Seguramente sois por derecho

invitados del señor Bastia. Rara vez tiene visitas. Pero cuando lo hace, se esfuerza mucho". Miró a los tres hombres con curiosidad no disimulada. "No sé qué tan lejos…" Ella actuó un poco impotente.

Gutmann entendió de inmediato. »Lamentablemente, la condición del Señor Bastia no nos permitió recomendarnos por escrito ni de ninguna otra manera. Sin embargo, podemos suponer que ya es una cuestión de confianza que él nos refirió a usted.' Había usado la palabra 'cuestión de confianza' a propósito.
No quería ser más claro.

'Por supuesto, lo entiendo. ¡No me culpen por mi inseguridad, señores!" Se detuvo un momento a pensar. Sus ojos iban de un visitante a otro. Luego dijo vacilante: 'Tengo una habitación de invitados en el último piso de la casa. ¡Pero sólo hay sitio para dos!

Los hombres no sabían qué decir a eso.

—No me malinterpreten, señores, tengo sitio en el piso, pero una española tiene que tener mucho cuidado con su reputación. ¡Es más estricto en nuestro país que en cualquier otro lugar de Europa!»

«Oh, probablemente sea así en todos los lugares donde la gente es respetuosa», explicó Gutmann, reforzando su disculpa. "¡Sentimos mucho que estés teniendo un dolor de cabeza por nosotros!" "No es así. Los invitados del señor Bastia también son mis invitados. Si no le importa, podría arreglar un lugar para dormir en la misma habitación si es necesario. Pero puede sentirse un poco incómodo. De lo contrario, habría una bonita casa de huéspedes cerca..."

"Si existe la posibilidad de que podamos permanecer juntos, ¡preferiríamos eso!", admitió Gutmann con franqueza. "Por supuesto que no hacemos reclamos de ningún tipo. ¡Estamos acostumbrados a una gran modestia!

Pidió a los invitados que la siguieran hasta el último piso. Los hombres recogieron su equipaje y subieron las escaleras con ella.

Una vez arriba, abrió una puerta. "¡Aquí, señores!"

Los hombres entraron. La habitación era grande y luminosa, dos ventanas ofrecían una bonita vista sobre los tejados de las casas de los alrededores. Dos camas grandes atrajeron a los hombres que habían sufrido bastantes privaciones en los últimos tiempos. Con facilidad se dejó entrar

crea una tercera cama en esta espaciosa habitación.

"¡No creo que podamos encontrar mejor alojamiento en todo Toledo que aquí!", exclamó Reimer con entusiasmo. Le gustaba mucho estar aquí.
“¡Si usted lo permite, señorita, tendríamos suficiente espacio para los tres!” Juana asintió cortésmente. “¡Pónganse
cómodos, señores! - Te enviaré un refrigerio arriba en una hora. Para entonces te habrás calmado un poco, espero.»
Cuando se hubo ido, Gutmann se acercó a una ventana y una vez más contempló la parte de Toledo con su fondo
escénico. Frêne se acercó a él y le preguntó después de un rato: "¿Y ahora qué, señor?"

"¡Esperar! - En un día o dos estaremos
probablemente lo vea más claro".

“No quise decir la pregunta de esa manera. Te he acompañado hasta aquí y ahora has encontrado la conexión que buscas. Ya no me necesitas. Por otro lado, tengo mucho que agradecerte, sin provisiones, difícilmente podría haber cruzado los Pirineos tan fácilmente. De todos modos…”
Gutmann interrumpió: “¡Tenemos que agradecerte, Frêne! –
Juntos manejamos la parte peligrosa de nuestro camino más fácilmente.«

El francés asintió levemente. “¡Fue una hermosa camaradería! Es bueno tener alemanes como amigos.

posee. Eres confiable. ¡Os aprecio mucho, mes camaradas!

"¡Es mutuo, camarada Frêne! – ¿Pero por qué hablas de estas cosas ahora? ¿Quieres dejarnos?

"¡Sin embargo! – Ahora tienes otro objetivo. Yo, en cambio, quiero intentar llegar a Portugal.
Tal vez Tánger..." "¿No
tienes un punto final fijo?" "En realidad,
¡no, camarada Gutmann!" "Entonces, ¿por
qué quieres pensar en una ruptura ahora? – Nos quedamos juntos después de cruzar la frontera. ¡Y aún no estamos todos a salvo!".

El Carcassonner levantó la barbilla y no dijo nada.
Sus ojos vagaron en la distancia; parecían
sueño.
'¿Cuál es tu razón, Frêne?' - ¡En verdad, no
tengo ninguna razón! – Pero lo dije antes: aquí tienes un nuevo camino por delante. Nuevas asignaciones después de que salgas de Francia a salvo..."

"Todavía no sabemos nada. ¡Tal vez mañana estemos tan sin rumbo como tú hoy! – Todo esto no es motivo para marcharse ahora mismo. ¡Quédate con nosotros, Frene! - ¡Quédate si valoras el compañerismo alemán!
Te llevaremos con nosotros. Nos ayudaron mucho lejos de Montségur; Nos ayudaste a encontrar a Belisse. Todavía hay una serie de

Cosas de las que no hace falta hablar. Si volvemos a encontrar ayuda y, por lo tanto, seguridad, entonces deberías ser parte de ello. Nos convertimos en camaradas, ¿no?!"

"¡Certeza! – Pero te dije…" Su voz sonaba obstinada.

Gutmann puso su mano derecha sobre el hombro de su compañero. "¡Empiezo a entender lo que quieres decir! - No querrás interponerte en nuestro camino. ¿No es así?

'Quería decir eso. Hasta ahora podría ser de ayuda para usted; ¡ahora sólo sería un lastre para ti!

"¡Nada ahí!", el tono de Gutmann era enérgico. "¡Ellos se quedan! – Siempre puede separarse de nosotros en una fecha posterior si ve oportunidades especiales para su avance. ¡Ahora mismo todos andamos a tientas como gallina ciega! El Carcassonner encogió un hombro. Era un gesto de su vergüenza. —¿Qué

dirían tus amigos si trajeras a un francés...? —¿Un francés? – Himmelkreuzthunderwetter, culo e hilo! – ¿Desde cuándo tiene complejos por nuestra nacionalidad? ¿Ya no recuerdas

lo que nos unió y nos conectó?" Gutmann se enojó francamente: "Son tonterías de las que estás hablando. Cuidado, Frêne: si Reimer y yo traemos un camarada francés, nuestros otros compañeros estarán felices. ¡Sí, regocíjate! – ¿No han estado ya los franceses con nosotros en esta guerra?

¿Los alemanes lucharon por Europa? - ¡Me haces enojar mucho! Cuidado, Frêne: si salimos de nuestra aventura en una sola pieza, solo será posible con la ayuda de una poderosa organización. Somos conscientes de eso, ¿no? – Me encargo de llevarte a una comunidad de todos los perseguidos, si estás dispuesto a permanecer en silencio y fiel a tus principios. Son patriotas, como nosotros; por eso todos somos perseguidos. Nos oyó hablar a Belisse ya mí y no mostró ninguna sorpresa en particular. Confirmaste que sabes algunas cosas que están reservadas solo para unos pocos en este momento.

No necesitamos legitimarnos. No era necesario desde el principio. ¡Nos entendemos juntos y, por lo tanto, nos entendemos! - ¿Es verdad?"

"¡Sí!", dijo Frêne con firmeza. Sus ojos tenían un brillo cálido mientras miraba al alemán. "Sí, lo es. ¡Nos entendemos el uno al otro! ..."

'Entonces - trato. ¡Quédate, Frêne!" "Si quieres, ¡con gusto!" "¡Vamos, sentémonos!

– Te cuento en pocas palabras cómo llegamos a Montségur…"

Ambos hombres se sentaron juntos durante mucho tiempo, hablando en voz baja. El carcassonero siempre se había mostrado como un maestro del control, pero las aperturas parciales de Gutmann pusieron una expresión de gran asombro en su rostro. Ahora encontró sus conjeturas y otras pistas que había conocido antes.

confirmado: había un poder oculto. No sabía dónde estaba, pero sospechaba varias cosas. Entendió la cautela de Gutmann, que también se basaba en obligaciones. Él mismo fue una vez un soldado...

"Entonces todo está bien ahora", dijo Reimer en su manera militar habitual. "Creo firmemente que todos nos complementaremos bien en el futuro". Con un ligero y profundo suspiro, agregó: "¡Que las Nornas sean un buen augurio para nosotros! – En este momento todo es rojo rosado; pero quién sabe lo que se avecina... —¡Lucha! —dijo Gutmann con dureza.

Era muy tarde a la mañana siguiente cuando los hombres se despertaron. El primero fue Frêne, en cuya nariz una gran mosca se posaba perpetuamente sobre su nariz, después de varios vuelos suspendidos, hasta que abrió los ojos y pronunció un fuerte "merde".

Su exclamación despertó a sus compañeros de cama, quienes parpadearon en blanco al principio antes de asentarse en la realidad de estar despiertos.

"¡Dios da a los suyos!", cantó Reimer en el saludo matinal. Se rió de buena gana de los rostros somnolientos de sus compañeros y se tumbó cómodamente.
"¡Dios, qué cama tan fina! Me siento como el Emperador de China..."

"Pah", dijo Frêne. »Tengo ganas de amar
¡Bueno!"

"No hay nada más que Dios", dijo

Gutman seco. »Por lo tanto, me siento modestamente como un soldado: ¡muy bien!«

»¡Así que todos están felices!«, concluyó Reimer.

»Unas muy buenas vacaciones en la vida civil. Los últimos días no han sido muy agradables. ¡Y lo que está por venir, ningún pajarito nos cantará!” Los hombres saltaron de la cama y se vistieron.

Completamente refrescados después de un lavado matutino frío, ahora también sentían verdadera hambre por el desayuno. Reimer accedió a realizar un reconocimiento, como lo expresó con picardía. Al bajar las escaleras, se detuvo frente a la puerta del apartamento de la anfitriona en el primer piso y tocó el timbre suavemente. Sin embargo, en el mismo momento, escuchó una risa melódica detrás de él.

»Buenos dias, Señor! – Cómo está usted – wie geht es Ihnen?«

Juana Colón subió el último tramo de escaleras y se paró junto a Reimer, sacando las llaves de su cartera. “Debe disculparme, señor, si ha tenido que esperar. ¡Tenía una misión urgente por unos minutos!"

Abrió la puerta del apartamento y le pidió al hombre de Linz que la acompañara. "Solo queríamos comunicarnos contigo porque vamos a salir", dijo Reimer, avergonzado. Por el momento ni siquiera estaba pensando en el desayuno.

Sin embargo, Juana sabía muy bien lo que les debía a sus invitados. Primero debes desayunar conmigo. ella

¡y tus compañeros!” Ella se quedó allí pensativa por un rato muy corto. "Vas a visitar Bastia de nuevo hoy, ¿no?"

'¡Sí, por supuesto,

señorita!' '¡Si no le importa, puede llevarme con usted!

Tal vez Bastia tenga algunos deseos…” “¡Oh, por

favor, señorita!” “¡Debe ir a buscar a sus

compañeros ahora! Pero espera dos minutos más; si de verdad quieres salir antes del mediodía, ya tienes muy poco tiempo por delante.

¡Si tienes mandados, entonces puedo enviar a la vieja Rosalía para allá!” “Solo queríamos dar un paseo”, dijo Reimer. sí

somos

primera vez en Toledo.«

“¿Por primera vez en España?” “Sí,

lo dijimos ayer.” “Oh, los hombres

siempre son terriblemente sobrios cuando se trata de negocios. No sabes qué y cómo. Es lo mismo con Bastia.

¡¿Debes saber qué tipo de negocio tiene Bastia?! …” “Sí y no”, evadió Reimer. Juana se había acercado mucho a él. Su

mirada brillante lo confundió. No entiendo muy bien. Pero si necesitas mi ayuda aquí en Toledo... Dio un paso adelante y de repente se dobló con una exclamación. "¡Mi pie!", se lamentó.

Reimer inmediatamente la agarró del brazo y preguntó preocupada: "¿Qué pasó, señorita?" Ella hizo una mueca leve.

'Oh, tengo mi pie

representar. ¡No es malo, solo un poco doloroso!» Intentó dar un paso cojeando, apoyándose ligeramente en Reimer.
"¡Todo estará bien, señor!"

Reimer sintió que el calor de su cuerpo se extendía sobre él como un hormigueo y el fino aroma de su cabello le dificultaba respirar. Quizá Juana Colón se percató de su excitación inicial, porque lo miró con el rabillo del ojo escrutadoramente, como si esperara algo.

Completamente en contra de su intención, obedeciendo más a un impulso, el Linzer apretó a Juana más cerca de él. Cedió por un momento, luego se liberó, con los ojos bajos.
"¡Oh, señor!", susurró ella.

Reimer trató de disculparse, pero Juana le dedicó una sonrisa casi indulgente. Ella bromeó sobre él: »¡Oh, pensé que los Alemanes eran tan fríos como el hielo de sus montañas!«

El cambio en sus sentimientos y comportamiento hizo que Reimer se sintiera más insegura que antes. Juana Colón le parecía un misterio. Obligándose a parecer más indiferente, respondió: '¿No tenemos corazón los norteños, señorita? Nosotros también admiramos a las mujeres hermosas.«

"Oh, la admiración no siempre tiene que ser el lenguaje del corazón", dijo Juana a la ligera. '¡La mayoría de las veces es el deseo lo que atrae a los hombres!' '¡Tienes una mala

opinión, señorita! El deseo se basa en la animalidad y el primitivismo.
Tu crees..."

Cortó la frase de Reimer. '¿Lo quieres?

dices que siempre dejas que tu corazón hable?"

El Linzer mostró sus dientes blancos. "¿Qué significa siempre?

A menudo queda todavía un largo camino por recorrer entre la admiración y el amor.» «Naturalmente», dijo ella, casi

provocativamente.

el tono de voz. Ella lo miró oblicuamente.

»Señorita!«

"¿Y bien?" Ella se acercó a él de nuevo. su

boca maquillada brillaba como una flor de hibisco rojo.

Reimer se sintió atraído hacia ella como por obligación. Pero antes de que pudiera besarla, ella se encabritó de nuevo. Con una voz algo oscuramente modulada, dijo, 'No debes hacer

esperar a tus compañeros por más tiempo. Podemos encontrar tiempo para charlar más tarde. Ahora debes desayunar en mi casa primero.

Luego almorzaremos no muy tarde e iremos a visitar Bastia. Bueno?

"Sí", dijo Reimer. "Y si estás enojado,

Señorita …«

"¿Por qué, señor? Bien podrías ser malvado. ¡Usted es

peligroso, señor! …" "Oh, no", esquivó el hombre de Linz. '¡Solo

estoy sujeto a la adoración!' 'Hablas como un Caballero de mi país. ¡Pero vete ahora, o nos perderemos la hora del almuerzo!"

Con un ademán elegante, se dio la vuelta y se apresuró hacia la cocina. Así que el hombre de Linz no tuvo más remedio que cerrar la puerta del apartamento detrás de él con las cejas levantadas.

cerrar e informar a los compañeros.

Todavía era temprano en la tarde cuando los tres hombres, encabezados por Juana Colón, ingresaron al Hospital de San Juan Bautista. El portero no se fijó en los visitantes y los dejó pasar sin que se lo pidieran.

En poco tiempo estaban de pie frente a la enfermería, que formaba la antesala de la habitación de Bastia. Los tres hombres esperaban encontrar otro médico de turno debido al ciclo de trabajo habitual en los hospitales, pero se sintieron decepcionados. Era el mismo médico que había estado actuando de manera bastante extraña el día anterior. Bajaba de un piso superior, como si fuera consciente de la presencia de los visitantes.

Cuando vio a Juana Colón, mostró una expresión un poco más amable que el día anterior. "¿Vienes a ver al señor Bastia?"

Los asistentes estuvieron de acuerdo. Juana preguntó: “Espero que el paciente esté bien, doctor.” “Hay que estar satisfecho”,

evitó obviamente el médico. »Ya no hay que temer complicaciones
…«

“Trajimos fruta para el paciente. Tú das permiso, ¿no?'
'¡Frutas, por supuesto! Por otro lado, debo pedir que los tres

caballeros no vayan con usted. Tantos visitantes, ¿entiendes?..."

“¿Qué debemos hacer?” Juana Colón miró a sus compañeros. ¿Me acompañará, señor Reimer?

"¡Yo voy con usted, señorita!", intervino Gutmann.

"Por favor", dijo el español. Volviéndose hacia el médico, le preguntó: "¿Cuánto tiempo podemos quedarnos, doctor?"

"No más de diez minutos", explicó brevemente.

Gutmann miró fijamente al doctor, pero miró más allá de él como si no notara nada. Cuando abrió la puerta de la sala y le pidió a Juana que pasara primero, el médico se abrió paso entre las dos personas que entraban. Por un momento a Gutmann le pareció que había susurrado unas palabras a espaldas de Juana. Reimer y Frene se quedaron en el pasillo. Cuando entraron a la habitación del hospital donde yacía Bastia, el paciente miró a sus visitantes con los ojos muy abiertos. A pesar del blanco del vendaje en su cabeza, se notaba que su tez estaba muy pálida. Levantó levemente la mano derecha, que yacía sobre la manta.

Juana se inclinó sobre él y le acarició suavemente ambas manos, que se movían inquietas.

"¡Pobrecito! ¿Cómo te sientes? Se sentó lenta y cuidadosamente en el borde de la cama, ignorando las miradas de desaprobación del doctor. Tus amigos son mis invitados y el señor Gutmann entró conmigo.

"Estoy encantada", dijo Bastia, volviendo la mirada hacia el visitante. 'Lamento mucho que me haya ocurrido el accidente, justo en el momento de la visita inesperada. Pero no creo que mis amigos estén mejor acomodados y atendidos en ningún otro lugar que en casa de Juana.

Miró al español y ensayó una sonrisa. ¿Te quedas en Toledo unos días más? Espero poder dejar el hospital pronto".

"¡No se impaciente!", advirtió el doctor, quien, como el día anterior, se había parado en la cabecera de la cama. Se quedó allí como un guardia encargado de proteger a los convictos.

Bastia miró a su visitante en busca de una respuesta, ignorando las palabras del doctor. Gutmann encontró difícil una respuesta porque dependía esencialmente del propio Bastia. Después de pensarlo un momento, dijo: "Probablemente no sea cuestión de unos pocos días. ¡Sin embargo, nuestro programa de viaje es limitado en términos de tiempo y nos gustaría ir al sur!" Ante las últimas palabras, miró fijamente a Bastia.

Bastia cerró lentamente los ojos y los volvió a abrir.
Nadie podría haber adivinado por esto si se trataba de una reacción al mensaje o una señal de un poco de cansancio. Dijo lentamente: 'Cuando vengas al sur, puedes visitar a un amigo mío de negocios. Está en Algeciras. ¿Está eso en tu ruta?

Gutmann asintió. "Incluso queremos ir allí. Esta es una excelente coincidencia que no causa inconvenientes.
Cuando volvamos mañana, discutamos este asunto de inmediato".

Bastia se quedó en silencio por un rato. De repente dijo: 'Puedo ¿Tienes una hoja de papel y un lápiz?

El médico se incorporó. "No puedo permitir eso, señor Bastia. ¡Te estás esforzando demasiado!

"Oh, no", dijo Gutmann suavemente. »Los lápices no son travesaños y una hoja de papel no es una hoja de plomo. La presión de un pulgar y un dedo índice necesaria para sostener un lápiz…” El médico se sonrojó. "Te prohíbo tus críticas,
Señor!«

Sin inmutarse, Gutmann entregó lo que quería a Bastia mientras respondía: "¡Señor doctor, me había imaginado que la cortesía española sería diferente!" Con un gesto demostrativo, el médico miró a su
reloj de pulsera. "¡Tiene dos minutos, señor!"

Juana Colón no había hecho ningún intento de mediar de ninguna manera. Cuando vio que Bastia estaba tratando de escribir algunas palabras en el papel que le había dado, empujó su bolso plano hacia él para usarlo como un bloc de notas. Le dio las gracias en voz baja y garabateó unas palabras en una letra un tanto extraña en la hoja de papel, que de repente arrugó y le entregó a Gutmann en el puño.

Gutmann lo agarró rápidamente, cerró los dedos alrededor del trozo de papel en forma de puño y hundió la mano en el bolsillo de su abrigo, sin soltar el papel. Fue más rápido que el español, que también quería agarrarlo. Se sintió abiertamente ofendida por su desestimada disposición a ayudar.

"¡Ya basta!", triunfó categóricamente el médico. "Ha pasado mucho tiempo".

Juana tomó la mano de Bastia y la acarició. Volveremos mañana. disfruta la fruta

y no pienses mucho. ¡Hasta luego!"

Gutmann miró a Bastia. "¡Todo lo mejor, señor! Hasta que Mañana."

"Si, mañana - ¡mañana!" El paciente volvió a cerrar la puerta. ojos y lentamente giró la cabeza hacia la pared.

Cuando los visitantes de Bastia salieron al pasillo, Gutmann y el médico se encontraron frente a frente. La mirada del español era amenazadora y fría. Gutmann mostró solo un atisbo de una sonrisa traviesa. Eso irritó al doctor. Estaba a punto de decir algo que haría que le doliera el corazón. Pero justo en ese momento, la española se colocó entre los dos hombres. Se distrajo con unas pocas palabras tranquilas, al mismo tiempo que agradecía cortésmente al médico por su molestia con el paciente. Ella le estrechó la mano, los hombres simplemente inclinaron la cabeza cuando él se volvió para irse.

Mientras Juana Colón informaba a Reimer y Frêne sobre el estado de Bastia y bajaba las escaleras con los hombres a su lado, Gutmann se quedó unos pasos atrás y sacó la nota de su bolsillo para leer. No había nada más que un nombre y una dirección en Cádiz. Sin duda, el próximo puesto en una red de enlaces sindicales. Bastia no pudo actuar en ese momento y despidió al grupo. Esto también era lo más importante que esperaba Gutmann. En el sur le resultaría más fácil encontrar un mensaje de Kupper. Memorizó bien el nombre y la dirección, luego guardó la nota en su bolsillo. En la primera oportunidad lo quiso

destruir.

Frêne se detuvo de repente en el patio. 'Espérame un momento. Tengo algo que preguntar en la oficina de la prisión.” Antes de que sus compañeros pudieran hacer otra pregunta de razonamiento, el Carcassonner se apresuró a regresar al edificio principal con largas zancadas.

"¿No deberíamos esperar aquí?", preguntó Juana.

Reimer se negó. "¡Preferiría no hacerlo, señorita! – El aire del hospital no es particularmente atractivo. Salgamos al Paseo".

Cuando los dos hombres con el español salieron del portal, tres civiles estaban parados frente a él. Un coche cerrado se paró a unos pasos a un lado.

Uno de los civiles se quitó ligeramente el sombrero. "Dispensar yo, señores, ¿puedo pedir sus identificaciones!«

Gutmann y Reimer se miraron. No había nada que hacer aquí. Probablemente tenían sus pasaportes con ellos, pero un control habría revelado que faltaba el sello de entrada.

Cuando Juana comenzó a hurgar en su bolso, el orador le indicó que se fuera. "¡Señores solamente!"

Gutmann y Linzer presentaron sus pasaportes.

Mientras uno lo hojeaba y miraba las entradas, los otros dos hombres se acercaron mucho.

Tenían ambas manos en los bolsillos de sus abrigos, sus sombreros calados sobre sus frentes.

"¿Por qué nos detienes?", preguntó Gutmann.

"¡Policía!", dijo el orador secamente. "Control de extranjeros".

"¿Y cómo sabes que nosotros, de todas las personas, somos extranjeros?"

Por un momento, el hombre levantó la vista, perplejo. "Eso se ve hombre", dijo entonces.

"Extraño", criticó Gutmann. "Justo antes ¡un hospital! Frente a una estación de tren esto sería más lógico.«

El hombre había completado el control del pasaporte y se llevó ambos documentos. "Señores, lo siento, ¡pero deben venir conmigo!"

Uno de los otros hombres se acercó al orador. y le susurró algo.

»¡Alto ahi!«, se detuvo. "¿Dónde está el tercer hombre?"

"¿El tercer hombre? Ah", dijo Gutmann lentamente. "¿Ya te informaron eso exactamente?"

El español se mordió el labio. "Los tres fueron vistos entrando aquí", respondió. "¿Qué pasa con él?" "Se fue antes", intervino Reimer. Si tuvieron mala suerte, al menos Frêne

debería salirse con la suya, pensó el hombre de Linz. Secretamente esperaba que el francés no se mostrara demasiado pronto.

"Imposiblemente – ¡imposible!"

"¿Por qué?" Reimer fingió insulto.

'¡Entonces lo hubiéramos visto salir!' '¿No podría haber elegido otra salida? ironía mordaz acompañó esta frase.

Los españoles intentaron pasar por alto el patio del hospital, pero a excepción de dos religiosas mostraron

nadie. Sólo Reimer tuvo por un momento la impresión de que vislumbraba el rostro de Frêne tras el cristal de una ventana, que inmediatamente se retiró de nuevo.

Si Linzer no estaba equivocado, entonces el francés parecía haber sido advertido.

"¿Sabe algo, señorita?" Uno de los españoles trató de interrogarla.

Juana Colón se limitó a encogerse de hombros. Por un segundo Gutmann pensó que estaba a punto de decir algo, pero cuando sintió los ojos de sus compañeros sobre ella, aparentemente se rindió.

"¡Por favor, señores!" Los españoles siempre fueron educados. con Con un gesto de la mano señalaron el coche.

Los dos alemanes se volvieron hacia Juana para despedirse. Reimer estaba un poco pálido. Gutmann dijo: "Todo es cuestión de forma, señorita. No te preocupes. Esperamos volver pronto." La joven sonrió alentadora. Intentaré encontrar a tu amigo en la ciudad. Estoy

seguro de que todo saldrá bien".

Uno de los civiles abrió la solapa. El orador se sentó en medio de los asientos traseros y dejó que los supuestos suizos se sentaran a cada lado de él.

Los otros españoles ocuparon sus lugares al frente.

El conductor pisó el acelerador y el coche se puso en marcha. Sin embargo, para su sorpresa, si los detenidos pensaron que los llevarían al edificio de la policía por el camino más corto, se sintieron decepcionados. El coche hizo un giro brusco a la izquierda y bajó por la Calle de las

carreteras pasó rugiendo entre las hileras bajas de casas a una velocidad considerable.

Después del final de la calle, el conductor giró levemente a la izquierda en el Paseo del Safont. El pueblo pronto llegó a su fin y aparecieron hileras de campos y árboles a ambos lados del camino rural.

"¿Adónde van, señores?", preguntó Gutmann preocupado.
"Ya casi llegamos", evitó el locutor.

“¿Fuera de Toledo?”

“No del todo.” “¿La

policía trabaja en Weinberg?” se burló Reimer.
El sorprendente giro en su destino lo había deprimido al principio, pero ahora la energía y el humor negro habían recuperado la ventaja. El español solo sonrió. Uno no sabía si era por la pregunta en sí o por la torpeza de hablar en español. Los pensamientos de Gutmann trabajaron febrilmente. Algo no estaba bien en todo el incidente. El viaje fuera de Toledo nunca podría conducir a una oficina. Se volvió hacia el locutor: '¡Señor, tiene nuestros pasaportes! – ¿Puedo pedir también su identificación?”

El entrevistado no dijo nada y miró por la ventanilla del coche bastante impasible. Gutmann repitió su pedido con un poco más de urgencia: "¡Los policías de todo el mundo están obligados a mostrar su identificación si así se les solicita!"
"¡Bueno!", dijo el español secamente. “Sancho, muéstrale que

¡Señores nuestra identificación!«

El hombre que estaba al lado del conductor se giró e hizo una mueca entre la burla y el escarnio. En su mano derecha sostenía una pistola negra azulada. »Nuestro testimonio – ¡nuestra tarjeta de identidad!«

Los oficiales alemanes comprendieron de inmediato que no estaban en manos de la policía. Habían caído en una torpe trampa que ni siquiera pretendía ser modestamente original. Sin duda, la historia estaba relacionada con el caso Bastia.

"Podrías morderte el trasero", gruñó Reimer enojado. No tenían armas con ellos. Habían guardado las pistolas en su equipaje y, además, la resistencia habría sido inútil en este momento.

La frente de Gutmann estaba arrugada, su boca era estrecha. No prestó atención al estallido emocional de Reimer, sino que buscó conexiones. Por el momento, al menos, se resignó al hecho de que no podía hacer nada con los hombres. Casi lo revela por un movimiento involuntario de que había una nota arrugada en su bolsillo que nadie podía encontrar.

Pasaron unas pocas casas de campo españolas. Pasaba una yunta de bueyes, de vez en cuando algunas personas. De repente, el carruaje se metió en un camino lateral y se detuvo frente a una casa pequeña e indescriptible que yacía medio escondida detrás de los arbustos.

"Nos vamos", dijo el locutor.

"Con mucho gusto", gruñó irónicamente el hombre de Linz y apretó

fuera del carro.

»Veo, que es usted una persona razonable! "¡Eres muy razonable!", respondió el español.

Gutmann lo siguió, mientras que los hombres de los asientos delanteros también estaban afuera. Mantuvieron sus manos en sus bolsillos y era fácil ver que cada uno tenía un dedo índice en el gatillo de una pistola,

“¡Vamos!” El locutor indicó a los oficiales que lo siguieran.

Los hombres atravesaron una pequeña puerta de jardín, caminaron unos veinte pasos por un sendero angosto y lleno de baches y se detuvieron frente a una sencilla puerta de madera. El portavoz del español llamó a la puerta tres veces, cada vez con breves intervalos, mientras que los otros dos hombres se colocaron detrás de las víctimas para evitar que escaparan.

Se escuchaba una voz desde el interior de la casa. Los alemanes no entendieron las palabras, pero su líder respondió brevemente. La puerta se abrió y un hombre, entrecerrando los ojos, se hizo a un lado para permitir la entrada. Su rostro era inexpresivo y no mostraba sorpresa.

Cuando la puerta se cerró de golpe detrás de los que entraban, estaba bastante oscuro. Gutmann aprovechó este momento para sacar la nota del bolsillo de su abrigo con una mano, volver a arrugarla y llevársela a la boca. Había hecho un pequeño movimiento semilateral y un tambaleo.

fingido. En la penumbra, por lo tanto, su movimiento no fue particularmente perceptible.

Sintió que lo empujaban hacia adelante y estuvo a punto de caer por unas escaleras de madera empinadas que conducían hacia abajo. El hombre de Linz frente a él también había encontrado razones para maldecir en voz baja.

"¡Atención!", advirtió el guía, con retraso.

Ahora Gutmann empezó a ahogarse. El sudor perlaba su frente mientras bajaba lentamente las escaleras. Nunca en su vida hubiera pensado que tragarse una bola de papel podría ser tan repugnante. Estaba seguro de que este documento le habría causado muchos problemas y, además, habría representado un peligro extremo para el delegado sindical. El extraño caso de Bastia fue el nexo de unión de todas las combinaciones.

De nuevo un pasillo oscuro que solo contaba con la exigua fuente de luz de arriba. El español que iba delante volvió a llamar a una puerta que parecía una mancha oscura en la pared lúgubre. Un graznido vino como

Respuesta.

Entonces, de repente, una luz brillante entró en los ojos de los hombres. La puerta se había abierto, revelando una gran habitación que estaba bien amueblada más allá de todas las expectativas. El primer momento se apoderó de estanterías altas que se elevaban hasta el techo, estaban atestadas de volúmenes y en medio de la habitación un escritorio enorme, detrás del cual estaba sentada una figura extraña.

Uno podría haber pensado en ver un modelo de Asuero. El hombre que miraba a los que entraban era alto y demacrado, y en un rostro plagado de innumerables arrugas brillaban dos ojos oscuros en profundas cuencas como carbones. Había algo ascético en toda la cabeza. Los labios fuertes estaban medio cubiertos por una barba gris, el cabello del mismo color colgaba casi hasta los hombros del hombre y un kepi semicircular se sentaba en su cabeza. Una nariz carnosa y ganchuda completaba la imagen de un israelita puro.

El español que había tomado los pasaportes se acercó al escritorio y puso los documentos sobre la mesa. "¡Los papeles de los extranjeros!" El anciano tomó los pasaportes y abrió el

de arriba. Entonces Gutmann dio un paso adelante; Reimer se quedó a su lado y vigiló.

"¡Un momento, señor! - ¿Qué negocio tienes con nuestros pasaportes? – No eres una autoridad. Y de todos modos... —

¡Lento, despacio! Una mano delgada y huesuda ordenó silencio. El gesto del hombre fue tan convincente e impresionante que Gutmann interrumpió la oración. El anciano continuó: 'Es comprensible que estén sorprendidos, señores. Pero en estos tiempos, las cosas más extrañas están más cerca de lo ordinario que de lo extraño.
¡No protestes y acepta los hechos! ¡La gente está interesada en ti e incluso puedes desarrollar una gran ventaja a partir de esto!«

"¿De qué habla el viejo búho?", le preguntó Reimer a su compañero en voz baja. Con su falta de español, no había captado las últimas frases con claridad.

El anciano frunció los labios y separó las comisuras de la boca. Un tipo muy extraño de risa silenciosa. Las puntas de su bigote temblaron ligeramente. Luego dijo abruptamente: "¡Podemos hablar alemán!" Reimer no se avergonzó en

absoluto. Solo era correcto para él si el hombre frente a él sabía cómo era el estado de ánimo de los invitados involuntarios. "Hace que aclarar esta misteriosa invitación sea mucho más fácil", dijo.

El anciano asintió. La nuez de Adán subía y bajaba por su garganta flaca. Luego dijo con voz ronca: 'Sus pasaportes, señores, están bien. Si son ciertos es otra cuestión." Hojeó ambos documentos más de cerca. Luego entrecerró los ojos y preguntó: "¿Qué es un Mielchmauchterli?"

Gutmann y Reimer se miraron. El anciano frente a ellos era más de lo que parecía. Sin embargo, mientras Gutmann fruncía el ceño enojado, Reimer adivinó al azar: »¡Una taza de leche, señor!«

"No, queridos confederados, por los papeles. ¡No una taza, sino un balde!" Se reclinó en su silla de respaldo alto y soltó una risita débil. Con una falta de conocimiento del país, los mejores pasaportes no valían nada. Pero nadie podía adivinar qué pasaba detrás de su frente con las sienes hundidas.

Gutmann empujó hacia adelante: '¡Honor por su examen, señor, pero es completamente inapropiado! A pesar de su presentación, depende de nosotros hacer preguntas. Mencionó anteriormente que hay un alto nivel de interés en nosotros. Quién es este hombre'? ¿Y por qué este tipo violento de supuesta invitación? ¿No habría sido más fácil en forma de anuncio y discusión en un lugar público de la ciudad?"

“Soy el rabino Eli y rara vez vengo a la ciudad. Y dudo mucho que hubieras aceptado una invitación en un boleto. Y en cuanto a su primera pregunta: la gente está interesada, ¡se los han enviado! Así que dos casos paralelos. ¡Así que no hay necesidad de decir más al respecto!” “¿Eso es todo?” La voz de Gutmann se estiró. "¿Por qué nos tomas?"

“¡Son mensajeros de tu organización!” Como un ave rapaz, la cabeza del anciano se sacudió hacia adelante, sus ojos se abrieron como una mirada de basilisco. El rostro de Gutmann permaneció impasible mientras preguntaba: "¿Van a continuar con sus operaciones y hacer que nos registren?".

'No, señores. No creo que su organización sea lo suficientemente estúpida como para suponer que tienen bolsas de mensajería sobre sus hombros. Senior Bastia tampoco tiene un archivo.' Un gruñido acompañó las últimas palabras.

“¿Entonces todo tiene algo que ver con Bastia?” Gutmann encontró sus pensamientos confirmados más rápido de lo esperado. El anciano saludó a un español. Acerque dos sillas para los señores junto a mi escritorio. Quédate en el

Siéntate en la esquina para que pueda tenerte disponible de inmediato. ¡Los demás pueden subir las escaleras por el momento!” Ante otra señal del rabino, los oficiales se sentaron.

"Nos estamos quedando sin tiempo", Gutmann trató de sacar al anciano de su lentitud. "¿No podemos ir directamente al meollo del asunto?"

Guarda silencio. El rabino se encogió un poco y reflexionó. La franqueza del anciano sorprendió a los oficiales. Las próximas palabras deben traer clarificación y decidir su destino.

Los párpados del anciano, que estaban medio cerrados sobre sus ojos, se abrieron de nuevo y su mirada rozó a los hombres frente a él. “La arena corre y mide el tiempo hasta que el hombre de la cadera deja de medir. Sin embargo, el tiempo y la arena son eternos. Todos somos marionetas de una vida corta, pero los pensamientos y los acontecimientos funcionan en el espacio y permanecen. ¡Aquellos que profesan el poder y sirven al poder ganan valor en la vida más fácilmente!” Sus párpados se contrajeron cuando se quebró de nuevo.

"¿Qué es el poder?", preguntó Gutmann. “Lo último en poder es el valor. Pero en la inversión de los valores, el poder se reduce a un medio. El poder ahora simplemente significa dominación. Dominio sobre todo y por todos los medios. Toda definición filosófica es sólo una vergüenza." "Por eso dije: ¡quien la sirve gana!" "¿Y cuál es el poder adecuado para servir?"

"¡El más fuerte!"

“Eso requiere una actitud cosmopolita.” “¿Por qué no?”
“¿Y cuál es el poder más fuerte?” El anciano respiró
hondo. "¡El poder que llega desde el templo de Jerusalén después de la medianoche!"

“¿Y qué hay del poder que se extiende desde la medianoche hasta Jerusalén?” El anciano se agachó al escuchar estas palabras.

Respondió lentamente: “Este poder tiene alma, pero no cuerpo.” “Eso no se sabe”, respondió Gutmann. "Y

además, un alma vive para siempre, un cuerpo muere.”
“Hoy ondea la bandera azul en Nueva York con el Mapa de medianoche y alrededor es el laurel de la

Asedios.
—Como si el Norte ondeara una bandera con la luna —intervino Reimer con violencia—.
"No existe el llamado norte", lo reprendió el rabino. “¡El Norte es EEUU y los soviéticos como rival!” “¿Y dónde estaría entonces el alma del Norte?” Gutmann retomó el hilo de la conversación.

»El alma nórdica es el nuevo Asuero. El fin
¡pero el pueblo elegido está regresando a su antigua patria!"
“Y cuando el espacio se llena con los errantes
¿Alma del Norte?
"¡La magia del Arca de la Alianza evitará eso!"
Alte se estiró y sus ojos se agrandaron.
"Ha llegado el momento", respondió Gutmann. "Él

Cargar el Arca de la Alianza como acumulador de un poder astral ha perdido su poder mágico a medida que avanza el Círculo de Tyr. ¡Todavía es efectivo, pero su final está a la vista!"

"¿El final?", se quejó el rabino. “¿Quién habla de un final? ¡Todo acaba de empezar!» Sus ojos se clavaron penetrantemente en Gutmann. “¡Usted sabe mucho, caballero de Suiza!” “¿Por qué no?”, dijo Gutmann, aparentemente con indiferencia.

"No me equivoqué", dijo el anciano. 'Cuando escuché que el señor Bastia estaba siendo visitado por tres hombres, supe de inmediato que tenían que estar bien informados. ¿Dónde y quién es el tercer hombre?

“Será mejor que se lo preguntes tú mismo.”

El rabino ignoró la ironía. No volvió a su pregunta porque una respuesta forzada le parecía inútil. Puede o no ser cierto.

De repente preguntó: "¿Servirías al servicio de la victoria?"

"¿Victoria?", preguntó Gutmann lentamente. »Solo tenemos caos en este mundo. Ninguna señal de victoria. a lo sumo nihilismo..."

Es sólo un experimento fallido. La bandera de la ONU ondea por encima de todo. ¿No es victoria cuando se establece la liga de las naciones y la igualdad ante el Sinaí se convierte en la ley del mundo? ¿Igualdad en el servicio en la construcción del mundo?' 'Serviríamos a una imaginación si fuéramos la tuya

cumplir con la solicitud. En el caos actual no hay vencedores ni vencidos. Sólo hay superiores e inferiores. ¡Los conceptos se enfrentan entre sí, pero solo las bayonetas han decidido!

"¿Preferirías ver una punta de bayoneta brillante ante tus ojos que tener una tú mismo?" Entonces, ¿debemos someternos al poder aparente?

"¡Sí! – ¡Porque es el verdadero poder! ¡No es aparente porque ya gobierna el mundo!" "¡El mundo occidental, querrás decir, rabino! Oriente se ha vuelto desobediente a este concepto.
Además: esta construcción del mundo es una construcción organizativa sobria para un fin más elevado. Para quedarnos con nuestra afirmación anterior en términos de expresión: ¡un cuerpo sin alma! Un mundo solo puede tener una nueva cara y una nueva forma cuando adquiere un nuevo ethos. ¡Y ese ethos solo puede venir a partir de la medianoche, como siempre lo ha hecho!" "El mundo tiene el ethos cristiano y los mandamientos de Moisés." La voz del rabino era sombría.

»Al hacerlo, hemos hecho nuestra contribución para dar forma al mundo.«

"Esa fue una mala contribución para los pueblos de Occidente", interrumpió Reimer al anciano, "porque todos han perdido más o menos su conciencia nacional y ayudaron a prepararse para el caos nivelador de la época actual.
Y todo porque se negaron todos los valores, la tierra y la vida misma y las personas solo más.

alcanzar la escalera al cielo. ¡Occidente se está muriendo por esto!«

El anciano negó con la cabeza. Agarró los brazos de su silla con las manos mientras continuaba. “Este desarrollo fue premeditado. Sólo así se podría quitar la soberbia de los pueblos y hacerlos dispuestos a renunciar a los derechos que les otorga la naturaleza.«

"¿A qué derechos te refieres?", preguntó Gutmann.

"¡El orgulloso derecho de desafiar la voluntad de Yahvé!"

"¿Quieres atar el poder del norte por esta razón?" El anciano levantó ambas manos en forma implorante. El labio inferior se crispó antes de encontrar un nuevo enfoque para continuar.

"Uno debe subyugar este poder a la humanidad universal..."

"¿Hacer tema?", dijo Gutmann arrastrando las palabras.

Como una tortuga, la cabeza del rabino se echó hacia atrás entre sus hombros encorvados.

»También podemos crear juntos el mundo que Moisés nos prometió. Nada sería más natural que eso. Durante siglos, Europa Central se ha convertido en la segunda patria del pueblo judío y nuestros clanes todavía llevan sus nombres alemanes en todas partes del mundo. A pesar de todos los contrastes por excelencia, aquí hay una conexión. Somos precisamente las antípodas entre los pueblos que se enfrentan y se necesitan. Cuando el corazón de Occidente con la Tierra Santa de la humanidad en una gran

la síntesis se puede unir, ¡entonces el edificio se mantendría para siempre!«

Gutmann parecía muy pensativo. "¡Eso es una falacia, rabino! Las antípodas no pueden fusionarse a menos que las leyes de la polaridad del huevo y el dualismo se anulen entre sí. Tienes razón en una cosa: arios y hebreos son antípodas y ambos son determinantes. La cuestión es, por tanto: no la síntesis, que sería imposible, sino el equilibrio y la delimitación.» «Nosotros seríamos los perdedores», jadeó el rabino.

"A cada uno lo que le corresponde", respondió Gutmann. "Esto crearía un equilibrio pacífico de campos de fuerza opuestos y seguridad para su gente. Esa sería una tarea histórica, los hebreos ya no serían un fermento de descomposición entre los demás pueblos, como decía Mommsen, sino un pueblo que se encontraría a sí mismo de nuevo.«

El anciano trató de sentarse, pero cayó hacia atrás en su asiento por la emoción. "¿Quieres enviar a mi gente de regreso al desierto?" "Nunca debes revertir la historia. Se

repite con demasiada frecuencia de todos modos. Todos los pueblos necesitan la paz y la armonía de la convivencia. Por lo tanto, ningún pueblo debe buscar el norte si ellos mismos no vienen del norte. ¡Entonces todo podrá seguir el camino del destino!«

"El camino del destino conduce sólo a través del alto asiento de la humanidad", murmuró lentamente el rabino.
"Donde los cuervos son adivinos".

—Hugin y Munin —susurró Reimer. "¡Pensamiento y recuerdo! Ahora los cuervos están trabajando para hacer lo que las águilas no pudieron hacer. Y los cuervos susurran lo que han oído de Ur.«

"¡Todos tenemos oídos para oír!", La voz del anciano se elevó de nuevo. "El murmullo de Ur nos beneficiará cuando los cuervos vuelen." Gutmann relevó a Reimer de una respuesta. "Ya están volando y susurrando. Pero

no escuchaste a los adivinadores. Las runas murmuran a través de los mensajeros negros de la ur, la ur-da. ¡Y es el idioma de nuestro círculo de sangre y, por lo tanto, solo audible para nosotros!«

El rabino cerró los ojos brevemente. "¿Y qué escuchas ¿Qué es lo que no escucho?"

"¡Que surja una nueva era! Así como el erudito germano-holandés Herman Wirth encontró el sagrado original de la humanidad y cerró así el círculo de una poderosa retrospectiva, como Rudolf John Gorsleben desveló los últimos secretos de las runas y en todo el significado más profundo de todos los signos y tradiciones esparcidos por todo el mundo. mundo se hizo evidente, así será el pueblo ario para seguir encontrando el camino de regreso a las raíces de su existencia y extraer de esto la determinación y la obligación para un futuro. ¡Y los cuervos están ayudando!«

Ahora parecía como si el anciano estuviera dormido. Apenas perceptible

los labios se movieron. Después de un momento dijo: 'Me decepcionáis mucho, señores. Esperaba convencerte de la realidad. Habría sido a tu favor. Lamentablemente sabes mucho! Eres peligroso. —No tienes por qué estar decepcionado. ¡Te ahorramos un juego del gato y el ratón y tenemos un frente despejado! Asumir más en nosotros es engañoso.

¡No tenemos la importancia de las personas que estás buscando!

"Entonces, ¿qué querías del señor Bastia?"

"Podemos decirlo abiertamente: ¡consigue su apoyo!" El rabino frunció el ceño con incredulidad.

Sé que Bastia ha estado esperando un mensaje durante algún tiempo. Lamentablemente, una modesta investigación con él no tuvo éxito. Ha tenido un pequeño accidente…' '¿Eso también nos pasará a nosotros?'

La ironía jugó un papel en la pregunta de Gutmann.

—No lo creo —dijo con franqueza el anciano, ya que la frase dejaba abiertas todas las posibilidades. "¿Hay alguna pregunta que quieras responder?" "Eso depende." "¡Informe sobre tus discos voladores!" ¿Qué sabe usted al respecto?'

"Un poco."

"¡Incluso un poco es demasiado! me niego

Yo cada declaración. No se nada …"

"¡Sí, ciertamente sabes algo!" "Vimos los
discos luminosos en el cielo, que son señales. Si te refieres a estos? ..."

»¡Todavía no sabemos nada acerca de estos discos voladores! Nadie puede decir cuándo lograremos desvelar este misterio. Bien podrían haber venido de un centro esotérico como podrían ser mensajeros del espacio.«

El Linzer no pudo dominar su asombro.
"¿Mensajeros del espacio?"

El rabino negó con la cabeza. "Todavía hay muchos misterios. Pero los discos voladores alemanes no son un misterio: están en algún lugar y pocas personas los vieron. Este secreto podría revelarse fácilmente.«

"Todo a su debido tiempo", interrumpió Gutmann. "Está
¡Con esa cosa y con las Manisolas!

"¿Las Manisolas?" Los ojos del anciano se abrieron como platos. "¡Lo que llamáis Manisolas son las tablas de Salomón!"

Ésa es su interpretación. La mesa de Salomón estaba entre los tesoros de los godos y luego cayó en manos de los moros. Algún tiempo después, Beidhawi mencionó este dispositivo sagrado en el comentario sobre la quinta sura del Corán como motivo de una mesa que bajaba del cielo. ¡Eso es todo!', concluyó Gutmann brevemente.

"Aih, aih", dijo Eli celosamente, "¡eso no es todo! – Las mesas están ahí – ¡no una, sino muchas! Giran alrededor de la tierra y prometen un nuevo templo.«

"Repito: ¡se equivoca, rabino! Las Manisolas—i

no hables de las copas voladoras - manifestando el Poder Blanco. Su número creciente indica la importancia del amanecer de la Era de Acuario.
Iluminan el mundo, son la salvación de Helios, el sol ario-griego. El más brillante, el más blanco.
Que la humanidad haga una verdadera paz. – Cuando la bandera azul, el color de la Atlántida nórdica, con el símbolo circumpolar en blanco, el color del norte y de la salvación, sea puesta en manos del llamado Círculo de Medianoche, el hechizo y el terror se irán. ¡No antes, rabino! – Porque los actuales portadores de nuestros símbolos buscan el norte en aras del poder, pero no para encontrar sus sentidos. Y no hay responsabilidad sin reflexión. También el parto, el nuevo nacimiento, todavía traerá muchos tormentos a la humanidad, porque niega la alta crianza y adora la fornicación. Y todo porque la elección para una misión fue prohibida desde la patria de la raza primordial blanca hasta el desierto de Asia Menor.

Pase lo que pase, las señales en el cielo son el comienzo de un desarrollo imparable. Ya sea que elijamos servir o no, lo que está destinado sucederá. Y para su otra opinión, para los mensajeros del espacio, esto solo puede atestiguar la conexión con el cosmos. Pero no sabemos nada al respecto. Solo podemos adivinar. Podría haber una tercera o dos realidades…" El anciano se agachó de nuevo, como si tuviera frío.

¡Sabes más de lo que es bueno saber! conoces el poder

que aún se nos opone y vosotros sois de ella. Hablaste de la paz de la humanidad; sólo el que tiene poder puede traer la paz. ¿Y no dije yo: estamos listos para una síntesis y unión de nuestros pueblos?”.

»Puedes pintar el Mar del Norte con la arena de un desierto mezcla?” preguntó Reimer.

“Ahh”, espetó el rabino, “eso es todo; el mar es más fuerte que la arena. Pero – ¡Yahweh es aún más fuerte!««

El Linzer entrecerró los ojos. »Yahvé es un dios de la venganza que nunca puede prometer la paz. Él es El Shaddai, el Sheitán; el satanás, la sombra, el mal que quiere devorar a todos los pueblos porque es un dios celoso. Pero Dios, el Dios verdadero, no puede ser celoso porque no tiene dioses fuera de él.

- No hasta que El Shaddai sea derrocado, como lo fue el Becerro de Oro..."

"¡No, no!", gritó Eli. "¡Es suficiente! Blasfemas al Dios que guardó a mi pueblo. ¡Y también doblegará tu arrogancia, porque rechazas la mano que puede sacarte del caos!

«¡Otra vez se equivoca, rabino!», continuó Reimer: «Ofrece su mano porque quiere asegurarse el poder. Pero nosotros, tomamos la mano que asegura la paz. Ahí radica una diferencia. Además del poder, esto también incluye la buena voluntad de todos los que han entrado en razón. Todavía no tienen un dios, ¡tienen un ídolo! Quién traería la perfección para un nuevo ethos que la humanidad necesita tan desesperadamente. Pones el mundo en dos

Pilares de culto para gobernarlos como una casa. No construimos, sino que nos subordinamos a las leyes armoniosas del cosmos y seguimos siendo maestros. Pero lo que se llama construir per se es el acto de una vocación."

"¡Todos pensamos que tenemos una vocación!" El rabino

sacudió la parte superior de su cuerpo bruscamente, como si estuviera siguiendo el ritmo mágico de una oración frente a la pared de la iglesia. una casa de oración.

Las venas protuberantes de sus manos huesudas latían con fuerza. Todos tenemos nuestras propias creencias que, lo confieso, son difíciles de mezclar más.

…«

"Todo sería más desperdicio. Tampoco se debe permitir que esto le suceda a la gente. Pues la nivelación racial es la precursora de la nivelación general. La igualación, sin embargo, es la aniquilación de los valores superiores y la elevación de los inferiores. Así comienza el descenso de la raza humana. Como se mencionó hace un rato: ¡destrucción de la alta educación, confesión de fornicación, presunción contra el dios que da la luz, el iluminador!' El anciano se sentó en silencio nuevamente, pero su respiración estaba agitada.

Se quedó en silencio durante unos minutos, con los ojos medio cerrados de nuevo. »Su idioma alemán tiene un dicho: cada uno es el arquitecto de su propia fortuna. Has elegido una parte que te traerá dificultades y quizás un esfuerzo desperdiciado. Ya has sentido un poder aquí en Toledo contra el cual eres impotente. Dije antes: ¡Sabes mucho! yo te tendría

¡Quieres ganar, pero tu conocimiento te hace superior! Casi quiero creer que podrías quitarnos la bandera azul de las manos.
Y lo que has confesado puede significar la muerte. Porque el caos se come a aquellos que se interponen en su camino y no están en guardia.« ¡Sus manos alcanzaron los pases frente a él!. "Quiero dejarte ir, pero debo preocuparme por mi seguridad. Cuando llegaste esperaba algo diferente. Mis expectativas han sido probadas, mis suposiciones estaban equivocadas.
¿Qué debo hacer con ustedes ahora,

Servores?' '¡Si solo quieren dejarnos ir, es fácil!', dijo Reimer. Diremos: ¡hasta fue un placer, señor!

El rabino sonrió levemente. "No quiero ningún problema con las autoridades. Porque no viniste a mí completamente voluntariamente..."

»No nos interesa una autoridad«,
aseguró Gutmann con un tono convincente.

'Quiero creerte. ¡Pero eso no es garantía!«

"¡Quien crea complicaciones también debe ser capaz de resolverlas!" "¿Cuándo quieres irte de Toledo?" La mirada del rabino
estaba emocionado.

'Lo más rápido posible. Tal vez mañana, tal vez en tres días. Por el momento no sabemos
Exacto."

El anciano les entregó los pasaportes. '¡Aquí, tómalos!

Creo que sería de su interés si se casara pronto. viene del país. No tienes visa y en general: si estás en conflicto con las autoridades, aunque sea por motivos. viene, siempre es desagradable e incluso puede traer dificultades inesperadas. Si incluye inteligencia y lógica en las suposiciones, entonces podría omitir conclusiones más complicadas..."

"Puedes hacer eso", agregó Gutmann.

del anciano.

"¿Y te niegas irrevocablemente?" preguntó Eli de nuevo.

"¡Irrevocable!" "Es

una pena" El anciano le estrechó la mano con pesar.

Cabeza. "No debería haber odio entre nosotros".

»No hay odio entre quienes conocen a nuestros pueblos. Todos obedecemos sólo al destino de nuestra sangre y estamos sujetos a un desarrollo causalmente condicionado. Todo se resuelve en el reconocimiento de la medida y la razón. El caos del mundo hace que todas las personas tengan que seguir un camino de purificación. Tu pueblo también tendrá que buscar nuevas leyes si no quiere quedarse al margen. Y entonces, donde hay buscadores, no hay odio".

"Nuestras leyes han resistido la prueba del tiempo", dijo Eli. "Has hecho que mi gente sea dura e invencible".

¿No ha traído siempre grandes sacrificios

¿debe? Tu pueblo siempre tendrá una punta de espada en el cuello mientras actúe de acuerdo con las leyes antiguas.
Si subes más alto de lo que mereces, siempre caes muy lejos".

El anciano soltó una risita de risa. "Así es. Es por eso que el poder del espacio del norte se derrumbó". "¡Te equivocas de nuevo! Sólo cuenta el éxito externo, que es cambiante y transitorio. Ya hemos

hablado de esto antes: Alcanzas el norte, simbólica y efectivamente, porque no has vencido su poder y quieres desterrarlo. Has triunfado sobre una generación y serás amenazado nuevamente por la venidera. ¿A eso le llamas victoria? La rueda de la historia rueda, y trae ruina cuando es impulsada por la irracionalidad.' Los dedos delgados del anciano agarraron los brazos de su silla con fuerza. La madera crujió. La cara parecía cansada y los labios se torcieron ligeramente. "¡Vayan, Servidores, vayan! No podemos manejar esto. No decidimos nada. Todos servimos a una fe y una confianza y no podemos abandonar la

ley que moldea el destino. ¡Aquí, tomen sus pasaportes, vayan y guarden silencio!" Gutmann tomó ambos documentos y se los llevó consigo. Saldremos de Toledo inmediatamente y nos iremos a Barcelona. Y permaneceremos en silencio, ¡mientras estemos en España!» «Será útil para tu seguridad», dijo Eli secamente. "Y una cosa más: os ruego, señores, vosotros mismos

hacer que mi gente conduzca un poco hacia la ciudad. El coche estará listo en media hora.

"Dependemos de su oferta", respondió Gutmann.

"Muy bien, ¡nos llevamos muy bien!", Eli saludó al español agachado en la esquina. ¡Lleva a los señores al salita, Pepe! Usted y el conductor conducen a los señores de regreso al paseo. En media hora, porque para entonces estará suficientemente oscuro afuera. ¡Mientras tanto, los señores se toman una copa de vino en el salón!» El español pareció algo sorprendido. No había entendido la conversación, que

era en alemán, pero el cambio de situación le pareció extraño. Un poco más cortésmente que hace un rato, preguntó a los extraños: “¿Me siguen, señores?” Gutmann y Reimer se levantaron. El primero dijo: "¡Te hemos fallado, rabino! Pero si miras de cerca, te equivocaste. ¡Adiós!', también saludó

Reimer secamente. El anciano cuidó a los que se iban. Cuando la puerta se cerró detrás de los hombres, miró fijamente al frente, a la parte superior del escritorio. Inaudible

para el oído de un extraño, gimió: "¡Waih, mis ojos! Veo niebla por todas partes. Y el futuro es oscuro como la larga noche de Babilonia. Los bárbaros saben mucho y no bailan todos alrededor de la kalla dorada. Ay, ay. ¿Quién será el Señor del Espíritu? ¿Ardonai o Lucibel? Colocó a las dos Anne sobre la mesa y hundió la cabeza entre ellas. "YO

estoy cansado. Indescriptiblemente cansado. Debería ser paz..."

EL VIAJE

Conduzco a través del mar...

Acompáñame, Minne.

Soy un peregrino del amor, un peregrino para ella.

Solo quiero cantar sobre ella
hasta que me escuche.

Antes de morir …

Jaufre Rudel (trovador)

La escalera en sombras crujió cuando los hombres subieron, Pepe primero. Gutmann y Reimer avanzaron a tientas con las manos, sus ojos no se acostumbraron tan rápido a la oscuridad del sótano. En el salón superior, el español abrió una puerta y, después de encender la luz, invitó a los extraños a entrar.

El salón designado por Eli era una gran sala inesperadamente amueblada con un gusto exquisito. Viejos muebles tallados, cuadros obviamente valiosos en marcos de oro, pesadas cortinas burdeos, jarrones y estatuillas antiguas, todo daba testimonio de la prosperidad y el aprecio por el arte. Los dos oficiales no tuvieron tiempo de examinar las imágenes más de cerca, pero no se habrían sorprendido si un verdadero Murillo o Velásquez hubiera estado entre ellos. Una habitación de la vieja España.

Un grito de Pepe trajo a colación el viejo factotum de la casa, la

había abierto la puerta principal cuando ella llegó. El maestre quiere tener como invitados a los dos señores. ¡Sírveme un poco de vino, Viejo!

"¡A órdenes del maestre!" El sirviente sacó dos copas de cristal intrincadamente tallado de una vitrina y sirvió un pesado vino de Xeres, como indicaba la etiqueta de la botella. Colocó la botella y los vasos en una bandeja y sirvió la bebida con los buenos modales de un sirviente señorial.

Gutmann miró a su camarada. En alemán dijo: "¡Cuidado, querida! Tenemos que evitar la bebida. Nunca se sabe qué contiene realmente el vino.«

Aunque el español Pepe no entendía una palabra de alemán, parecía haber captado el significado de las palabras extranjeras de inmediato. Hizo que el sirviente trajera un tercer vaso y lo volviera a llenar. »Si los Señores lo permiten – á salúd! "Es excelente e inofensivo", agregó en broma.

Los invitados involuntarios bebieron con cautela. El vino espumoso fue realmente un refresco y una perla para los conocedores de las mejores variedades. Después de dejar su vaso, Pepe le indicó al sirviente que ordenara al conductor que se preparara. "¡Haz que Sebastian nos lleve al centro en media hora!"

Afuera, la noche oscura centelleaba a través de las ventanas. Mientras Reimer dejaba que sus ojos vagaran sin rumbo fijo, creyó ver un rostro mirando a través de los cristales hacia el interior de la habitación. Cuando miró más duro

la cabeza desapareció, como si una sombra se desvaneciera. "Me siento como si estuviera en el jardín mágico de Merlín", dijo el hombre de Linz a su compañero. »Ya casi no se encuentran fronteras entre la verdad y el sueño. Un secuestro a plena luz del día como una obra de teatro de gánsteres de Chicago, ser introducido de contrabando en la choza de un alquimista disfrazado con un Asuero en persona, y ahora mis nervios sobreexcitados ya me hacen ver caras y fantasmas. ', bromeó Gutman. "Cuando las caras bailan frente a ti..."

"¡Tonterías!" gruñó Reimer. "Oiga, señor Pepe, -perdoneme, pero no sé su nombre a la manera de los Caballeros- ¿fue su carro el que trajo al señor Bastia al hospital?"

"Basta de preguntas superfluas", reprendió Gutmann a su camarada. 'Es bueno que hablaras alemán como un hábito. Al menos el tipo no te entendió así.« Pepe había seguido con atención las palabras de los dos para captar el significado del tono de voz o de las palabras individuales.

Cuando escuchó el nombre de Bastia, entrecerró los ojos ligeramente. Una expresión cautelosa cruzó su rostro, que los invitados no pasaron por alto.

Gutmann ahora empujó contra sus mejores intenciones él mismo: "¿Cómo estuvo la cosa con Bastia?"

“Muy simple, muy simple.” Después de esta explicación lacónica, Pepe sonrió.

"Lo cuidaron muy bien", respondió Gutmann ambiguamente.

"Sí, sí, señor. Y tiene un médico muy capaz.' 'Ah, ¿lo conoces?' 'Naturalmente', respondió el español con indiferencia, 'protege al señor Bastia como su joya más preciada.'

"Nos dimos cuenta de eso." El sarcasmo en Gutmanns Las palabras no escaparon al español.

"Uno debe estar contento. Los accidentes a menudo están involucrados descuido juntos..."

-Sí, señor Pepe. Así que déjame aconsejarte: tampoco seas imprudente..."

"Mil gracias, señor. ¡Tendré mucho cuidado!" Los opositores de la palabra se sonrieron afablemente unos a otros. Ambos tenían poco que ocultar y jugaron con sus conocimientos. Pepe no era poco inteligente y poseía ingenio. Los hombres sorbían el vino aceitoso de vez en cuando, ignorando la extrañeza de su reunión. Después de un rato, el conductor Sebastiano asomó la cabeza por la puerta. "Acarreamos, señores - ¡nos vamos!"

"Bueno, ¡vamos a beber!" Pepe levantó su copa hacia los invitados antes de vaciarla. »Pues, feliz viaje – ¡Te deseo un buen viaje!«

Cuando estaban a punto de salir de la habitación, los tres hombres de repente escucharon un grito reprimido.

"¿Qué fue eso?" preguntó Reimer. Pepe escuchó, luego salió al pasillo oscuro y miró. Cuando nada se movió, gritó: "Oye. Viejo, ¿dónde estás?

"Acà bajo - aquí abajo", dijo la voz desde las escaleras que bajaban. Pepe parecía tranquilizado. 'El anciano debe haberse golpeado la cabeza o las espinillas en esa jaula de noche otra vez', dijo. Mientras tanto, el anciano sirviente subió los escalones chirriantes del sótano.

"La puerta está abierta", explicó en voz baja. "¡Sebastiano ya está fuera del coche!" "¡Eso ya lo sabemos, tío! Sebastiano acaba de llamarnos.» El sirviente empujó la puerta de la habitación hacia adentro, de modo que un amplio haz de luz iluminó el pasillo. "Servidor de Usted - ¡Siempre su servidor, señores!", dijo cortésmente, con una reverencia perfecta que hubiera hecho honor a un cortesano. Los tres hombres pasaron junto a él hacia la quietud de la noche.

De las siluetas de los arbustos que bordeaban el camino del jardín, la figura del conductor salió al camino y se adelantó a los hombres que venían detrás. Un suave clic del auto golpeando y luego un zumbido del motor de arranque. La salida se preparó con rapidez y precisión, bordeando la presteza militar.

La verja de hierro del jardín, a pesar de la oscuridad de la tarde, una reconocible hermosa obra de hierro forjado, también estaba ya abierta. La luna saliendo en el cielo pintó una ligera pátina azulada en el estrecho camino que conducía a la carretera y los contornos del auto negro se volvieron iridiscentes. El trepidante juego de luces animaba la aterciopelada noche azul del cielo castellano. el en

cadena de colinas bañadas en una luz pálida, las sierras circundantes daban al paisaje la imagen de un cuento de hadas, en cuyo centro brillaban como perlas los ojos amarillo rojizos de Toledo.

Para Pepe, la imagen mágica de su país era cosa de todos los días. Sin moverse, dio dos pasos hacia adelante y abrió la puerta tentadoramente. Esperó, esta vez mucho más cortésmente que en el viaje hasta aquí, y después de que Gutmann y Reimer estuvieran sentados dentro del coche, se sentó delante del conductor. "Adelante Sebastiano", instó.

Gutmann y Reimer vieron con sorpresa que Pepe se inclinaba hacia el conductor. En ese mismo momento, el coche que acababa de arrancar se detuvo de nuevo con un brusco tirón: "¡No hay movimiento!", le espetó el conductor al Pepe que rebotaba. La mano derecha del hombre salió del bolsillo de su abrigo y un objeto en su mano perforó la cadera del hombre que acababa de subirse. "¡Aplauda con las manos detrás de la cabeza!"

La voz del conductor era áspera y autoritaria. Pepe se apresuró a cumplir con esta petición. Al mismo tiempo, Gutmann y Reimer saltaron ante el sonido de la voz.

"¡Ceniza!"

Realmente fue el Carcassonner. Dio una onda corta hacia atrás y solo se permitió un rápido giro de cabeza. Luego volvió a pisar el acelerador y, manejando con la mano izquierda, arrancó rápidamente. Al aumentar la velocidad, el auto disparó sin importar el

camino relativamente malo por delante, por lo que los ocupantes perdieron la estabilidad de sus asientos a pesar de la suspensión del automóvil. Reimer captó la nueva situación un segundo antes que Gutmann. Se inclinó hacia delante y agarró la mano derecha de Frêne. Tomando el arma de él, liberó sus derechos para que pudiera conducir el auto con seguridad.

Ahora el español pudo volver a bajar los brazos. Los roles entre el viaje de ida y el viaje de regreso habían cambiado. Pepe estaba solo e impotente. Detrás de él ahora estaba sentado un hombre con un arma amenazándolo y junto a él un extraño en el lugar de Sebastiano. Sin embargo, pudo reconstruir que este debe ser el tercer hombre que estaba buscando. La desaparición de Sebastiano y el extraño en el auto eran enigmas que no podía resolver por el momento.

El automóvil condujo imprudentemente hasta la carretera rural y luego giró hacia la ciudad. Los faros, que estaban encendidos, atravesaban la cálida noche con sus deslumbrantes conos de luz y devoraban la franja de la carretera. El embrague del auto funcionó excelentemente y el motor cantó suave y tranquilizadoramente.

Después de unos minutos, en un lugar escasamente habitado frente a Toledo, el Carcassonner detuvo el auto con un chirrido de frenos. "Entonces", le dijo a Pepe, "¡ahora sal del auto!"

El español no necesitó que se lo dijeran dos veces. Se dio cuenta instintivamente de que esta era la mejor manera de salirse con la suya. Sin un

Perdiendo su palabra, saltó a la oscuridad lateral.
Un suave "diablo" volvió a entrar en el coche, luego Frêne se alejó de nuevo, dejando atrás al hombre sorprendido. Antes de que el carcassonero aumentara la velocidad y accionara el embrague, llamó a sus compañeros: “No pregunten, camaradas. No tenemos tiempo que perder. ¡Explicaré todo más tarde e informaré!"

Las casas ahora bordeaban la calle y hacían desaparecer la imagen del paisaje. La gente revivió a ambos lados de la ruta, lo que obligó a la gente a reducir la velocidad. Frêne mostró un excelente sentido de la orientación. El coche volvió a girar frente al hospital y se detuvo.

"¿Y ahora qué?", preguntó Gutmann.

"¡Advierte a Bastia!", exclamó Frêne apresuradamente. “Quédense los dos aquí, vuelvo en unos minutos!"

Gutmann y Reimer vieron cómo llamó al portero y le habló enérgicamente. Después de algunas explicaciones gesticulantes, dejó pasar al carcassonero. "Esta vez no escupiré", confesó Gutmann con franqueza. “Nunca soñé con la intervención de Frêne.” Reimer rió hilarantemente. »Todo es como un sueño y la realidad se mezcla con esquemas vertiginosos.

El destino nos arremolina como el viento arremolina las hojas. Me ocupo de todas las cosas. Si Aladino nos adorara con su lámpara mágica, tampoco me extrañaría más. La tecnología ha alcanzado a Aladin y

la lámpara mágica no está lejos. Pero para quedarnos con este momento: Frêne es verdaderamente un rastreador con coraje y espíritu. ¿Cómo crees que nos encontró?

Pronto lo sabremos. Primero tenemos que salir de esto. zona peligrosa."

"¡En realidad, tuvimos suerte! Ningún gallo habría cantado por nosotros si las cosas hubieran ido mal como aparecieron por primera vez. El viaje fuera de la ciudad con los tres pseudo-policías y las tarjetas de identificación de escupe-balas no fue tan fácil. Era fácil tener problemas con tu testamento".

"¿No tuvimos tales preocupaciones casi todos los días durante los años de guerra?" Pero hay una diferencia". "Bah", interrumpió Gutmann, "el mundo no tiene paz, así que nuestras vidas son como bailar en un volcán.

Las formas y variaciones de los posibles peligros son tan diversas que siempre hay que contar con imprevistos. Y lo que nos sucede hoy puede volver a golpearnos todos los días. Tal vez más..." "Vaya, desearía estar en una caja volando hacia una cápsula enemiga. Preferiría este mosto a esta lucha en la oscuridad. Veo que no hay

que mirar a las Señoritas, porque el idilio de la glorieta del jardín no puede acomodarse en ningún horario de nuestra vida. Oh, maldita sea..." "Señoritas aquí y allá, cenadores, eso es todo

cosas bonitas que probablemente también me gustaron. ¡Pero siempre pienso en la gran necesidad de nuestro tiempo! . . . "

"Oh, Dios mío, eso tampoco lo olvidaré", dijo Reimer, avergonzado. »Cuando sueño con la paz, entonces estas son imágenes de un sueño de deseo brillantemente brillante, que uno solo puede vislumbrar por unos segundos en el camino de la pasión alemana. Y sólo esa esperanza permanece en el hombre.«

"Está bien", dijo Gutmann, poniendo su brazo alrededor de los hombros de su camarada. »Necesitamos imágenes de esperanza que nos recuerden nuestra humanidad. De lo contrario, nos endureceremos demasiado. Hubo un breve silencio. Ambos hombres observaron el auto con cuidado para no tener que experimentar otra sorpresa sin estar preparados. Reimer avanzó para poder comenzar él mismo si las circunstancias lo dictaran. La tensión de la espera se hizo insoportable. ¿Qué sabía Frêne y qué quería de Bastia con su advertencia? Estas preguntas preocuparon a los hombres del coche. De repente, el Carcassonner salió por la puerta de entrada. Con largas zancadas se acercó al coche, se sentó al lado de Reimer y le pidió que saliera al patio. Reimer giró la llave de contacto y pisó lentamente el acelerador. El coche arrancó con una sacudida casi imperceptible. Cuando el Linzer se dirigía a la puerta, el mozo salió a la carretera y dio la señal de alto. Frêne gritó por la ventana abierta: 'Nos quedaremos con el doctor Rubierda por un tiempo. Él

nos aconsejó aparcar el coche en el patio. ¡Así que no se ofenda, señor!» El portero se hizo a un lado vacilante.
Reimer lo adelantó por un pelo. "Date la vuelta inmediatamente en el patio", ordenó Frêne en voz baja.

El Linzer cumplió inmediatamente con la solicitud. Con impulso, hizo un giro brusco de modo que los ocupantes fueron empujados hacia un lado por la fuerza centrífuga del automóvil. Se detuvo justo al lado del carril recto de la puerta. Diez metros los separaban de

Salida.

El Carcassonner saltó del vehículo y abrió la puerta de los asientos traseros. Al mismo tiempo, una figura emergió de la penumbra de una pequeña entrada lateral y corrió hacia ella.

Un hombre envuelto en una manta y con una venda blanca en la cabeza.
Gutman se inclinó hacia adelante. “Pero eso

es…” Era Bastia, quien se acercó y Frêne la empujó apresuradamente dentro del auto hacia Gutmann. Mientras subía al auto, los pantalones de hospital a rayas se hicieron visibles debajo de la manta que se alejaba. El hijo de Carcas cerró casi en silencio el desván y saltó a su lugar, dejando a Reimer en el asiento del conductor. "Mon cher camarada, conduce como el infierno ahora"

Incluso sin esta solicitud, Reimer habría entendido que se trataba de un escape necesario. Con calma forzada atravesó la puerta de entrada, ignorando al portero de aspecto no exactamente ingenioso y salió corriendo de la calle a la máxima velocidad permitida en el tráfico.

llegar a la vista del hospital. El Carscassoner transmitió los cambios de dirección indicados por Bastia, "El gran final está por llegar", preparó Frêne a sus compañeros. "¡Debemos actuar rápido, de lo contrario la trampa se cerrará!"

Unas cuantas vueltas más, luego el auto se detuvo inesperadamente frente a la casa de Juana Colón. —Pues —dijo el Carcassonner— ahora voy a la Señorita con el señor Bastia y ustedes, mis camaradas, a buscar nuestras cosas de nuestro cuarto a la velocidad del rayo. ¡Todo está en el filo de la navaja y cada segundo cuenta!".

Bastia no podía caminar muy rápido. En primer lugar, esto puede deberse a su debilidad general como resultado del prolongado reposo en cama.

El Carcassonner lo apoyó y los dos oficiales corrieron a su lado para asegurar su equipaje sin demora. Subieron corriendo las escaleras dos veces, luego todo fue guardado en el auto.

Para estar seguros, tenían sus pistolas en sus bolsillos, listas para usar.

Gutmann le pidió a Reimer que buscara a Carcassonner y Bastia en lugar de esperarlos sin hacer nada. Tomando las escaleras de dos o tres a la vez, se precipitaron al apartamento, cuya puerta estaba entreabierta. Cuando entraron en el salón, se detuvieron sorprendidos.

Juana Colón estaba pálida contra la pared, su expresión alternaba entre el horror y la ira. Frente a ella estaban Bastia y Frêne, la primera con una

Preparándose para cambiarse de ropa. En alguna parte se había encontrado un traje que se ajustaba a la altura promedio de Bastia. El Carcassonner tenía los ojos entrecerrados y jugueteaba casualmente con su arma. Acababa de cerrar un argumento anterior: '... con eso, hermosa señorita, ¡usted se ha traicionado! Y para que no tengas que volver a ayudar al señor Bastia a conseguir una cama o un ataúd, hará un cambio de aires con nosotros. Creo que el aire de Toledo no es muy saludable para las próximas semanas.

Y es una gran pena, porque la ciudad de Toledo es una perla de España. Nos hubiera gustado ver más de eso". Juana no respondió. Bastia volvió su rostro cetrino hacia ella y dijo un poco cansado: "Me decepcionaste y me traicionaste, Juana. Y no sabes lo que hiciste con eso. El médico Rubierda fue una herramienta de mis enemigos. Pero a pesar de lo que sé ahora, no quiero creer lo peor de ti. ¿Me traicionaste por una debilidad, Juana? —Te traicioné a propósito —gritó ella, rompiendo de pronto su desafiante silencio. "¡Conscientemente, oyes, conscientemente! Jamás amaré a un espía que traicione a España. ¡Nunca! Y te amé con todo mi corazón, con toda la pasión de la que es capaz una mujer. Hasta que me enteré…" Bastia dio un paso adelante y apretó los puños.

el uno al otro ¿Hasta que averigües algo, Juana? ¿Qué?"

"¡La verdad sobre ti! Y tu única pregunta es
mofa. ¿Todavía quieres engañarme?

—Juana —gritó Bastia de repente—, ¡es una vergonzosa mentira lo que me estás diciendo! Tenía mucha razón antes cuando dije que no asumo lo peor de ti. Todo ha sido una lucha por tu confianza, en la que han ganado mis enemigos. ¡Y no sabes quiénes son realmente mis enemigos! Me quedé callado porque no quería preocuparte.

¡Ahora veo que he ayudado a mis oponentes porque nunca fui un espía contra España, Juana! Eso es un diablo de mentira. Puede que haya nacido en Italia, pero España es mi segundo hogar y amo el país. Luché por este país cuando se trataba de la libertad. Vete después a mi apartamento, Juana, y abre el paquetito que hay en el cajón inferior derecho del escritorio, allí encontrarás dos premios que me entregó la España de hoy en su hora más difícil. ¿Quieres pruebas, Juana? El español se quedó rígido como una estatua. Dos pequeñas lágrimas brotaron de sus ojos abiertos de par en par. "¿Por qué no me dijiste eso? ¿Cómo se

supone que voy a creer eso de repente? Siempre fuiste tan taciturno, incluso cuando tú... —Se detuvo a mitad de la frase y sollozó—.

"Todo es inútil", interrumpió Frêne. “Ya no puedes cambiar las cosas. ¡No tenemos tiempo! Señor Bastia, ahora se trata de todos nosotros. Y en unos minutos

¡Sabrán que estuvimos aquí de todos modos!

"¡Eres malo, señor!", Gritó el español sin control.

"No más de lo que era antes, señorita", respondió Frêne con frialdad. No tenemos tiempo para la etiqueta y las bromas porque tenemos que salvar a Bastia antes de que tenga otro accidente. ¡Fuiste una encantadora colega arreglista, señorita!

Juana fue a una silla y se sentó. Sus ojos miraron a los hombres a su vez. "Por dios, ¿quién soy yo para creer ahora?"

«¡A quién quieres!», espetó el carcassonero.

“Pregúntale a tu mente y prueba a la gente.
Tal vez se encienda una linterna... Y ahora, ¡adelante, mes camaradas!—Tomó a Bastia del brazo y lo arrastró hacia la puerta. Entonces Juana saltó. Corrió hacia Bastia y se aferró a él, "No puedo creer todo esto, estoy toda confundida. Si es verdad, ¿puedes, puedes perdonarme? ..."

-¡Y es verdad lo que digo!- dijo Bastia con calma- Entonces

dime, ¿por qué tienes enemigos? ¿Qué quieren de ti?” “¡Fin!” ordenó Frêne. "¡Finalmente! Si vuelves a sentir simpatía por Bastia,

vámonos inmediatamente. De lo contrario, todo podría conducir a conclusiones diferentes. ¡Adelante, adelante ahora!”

Juana dejó caer los brazos que había tendido hacia Bastia. El orgullo de la mujer despertó en ella y dio un paso atrás. ¡Bien, señores, vayan!
Ahora haré todo lo posible para determinar si alguien me

realmente mintió vergonzosamente y se convirtió en una herramienta. Hasta entonces, quiero creerte condicionalmente. Y hasta entonces, en cualquier caso, ¡que tengas un buen viaje! Se quedó rígida cuando los hombres pasaron corriendo junto a ella y abandonaron el apartamento.

"Esa es una sopa espesa", dijo Reimer, mientras los hombres empujaban escaleras abajo, "un ángel tan diabólico …«

"No hablemos de eso", preguntó Bastia, que hablaba un alemán perfecto. "¡Ahora recordemos que nos vamos rápido!" "¡Hablas con el corazón, señor!" Frêne asintió agradecida. Fue

el primero en salir a la calle y abrió el auto. "¡Vamos a la estación de tren! No avanzaríamos mucho con el coche, y entonces nuestra dirección estaría determinada. Los hombres tomaron sus asientos como algo natural y Reimer dejó que el coche se alejara antes de que Gutmann cerrara el cobertizo

detrás de Bastia. Bastia dio la dirección y, mientras él prestaba atención, sacó un pañuelo de colores del bolsillo del abrigo, que anudó sobre la venda a modo de pañuelo en la cabeza a la manera de los campesinos españoles.

Gutmann dijo apreciativamente: "¡Ha pensado en todo, señor! Su asociación fácilmente podría haberse vuelto traidora si comenzara una búsqueda para nosotros. Al menos la tela es menos llamativa.«

"En absoluto", explicó Bastia. "El pañuelo en la cabeza es común. Sólo tenemos que ser humildes

entonces apenas seremos notados. Un agricultor entre turistas no es nada que despierte sospechas. para extraños; una conversación casual, nada más". "Por supuesto que lo sabes mejor que conoces el país", admitió Gutmann. "Me complace que pueda ayudarnos a superar las dificultades que surgen más fácilmente".

La conversación hizo que condujera demasiado en la recta, lo que Reimer mantuvo. Bastia corrigió la dirección y señaló a Reimer más allá de la Biblioteca del Cabildo en dirección al Gobierno militar. Conduciendo más allá del destino especificado, Reimer vio el puente de Alcantara frente a él y, después de cruzarlo, la estación de tren. Giró y estacionó el auto entre otros vehículos "¿Y ahora qué?", preguntó Gutmann.

"¡Tenemos que ir a Cádiz! aun tienes eso ¿Notas que te escribí en el hospital?

"Me tragué eso. Te lo contaré más tarde, porque la camarada Frêne tampoco conoce detalles sobre Reimers y mis experiencias. Nos pondremos al día con los informes". "Bueno. Así que de todos modos - ¡Cádiz!' '¡Hay que dificultar las investigaciones!', advirtió.

la Carcasona.

Bastia pensó durante unos segundos. Luego dijo: "El auto tiene que ser sacado de aquí. Lo arreglaré más tarde". Primero compraré dos boletos para Madrid y uno de ustedes puede comprar dos boletos más

Pregunta por Aranjuez. Luego nos dirigimos juntos al primer punto de transferencia en Algodor y allí tomamos los boletos a Córdoba. Señor Frêne, usted habla español con fluidez, ¿le gustaría venir a la taquilla conmigo?

“Bien, ¡vamos!” Los dos

hombres se bajaron y desaparecieron entre la gente parada frente a la estación. Apenas habían pasado diez minutos antes de que regresaran. Frene saludó. Su figura alta se destacaba como una silueta del torrente de luz en la estación.Bastia, reconocible por su pañuelo en la cabeza, se paró cerca y habló con un joven local.

Salgamos dijo Reimer. Él y Gutmann agarraron el equipaje y lo tiraron afuera. Mientras tanto, Bastia había llegado con el extraño. El toledano saludó amablemente y se subió al asiento del timón. Cuando Bastia vio que el auto ya había sido despejado, le hizo un guiño al joven y partió solo. El auto salió del estacionamiento y se dirigió al centro.

"Un asunto simple", se apresuró a explicar Bastia, sintiendo las miradas interrogantes de sus compañeros. 'Le di una propina al joven, tu camarada Frêne amablemente me ayudó a salir, y le pedí que dejara el auto en la calle de San Juan Dios. Está muy lejos de la estación de tren.” Se rió suavemente. ¡Y ahora, señores, estamos de suerte! Hay un tren en diez minutos".

Frêne también había subido y recogido parte del equipaje. Juntos se apresuraron al infierno

sala iluminada y después de la inspección de boletos en la plataforma.

Había relativamente pocos viajeros. El tren ya había llegado y echaba vapor. Encontraron mucho espacio en un automóvil que estaba muy poco ocupado.

"Podríamos haberlo hecho", dijo el hombre de Linz con un suspiro de alivio.

Los funcionarios del ferrocarril se apresuraron a bajar por el andén. Uno levantó la mano.

Un silbido, un silbido corto y con una sacudida el tren partió al trote. "Ahora tenemos media hora hasta Algodor", explicó Bastia. ¡Cuéntenos, señor Frêne, brevemente sobre sus percepciones y experiencias! Todos tenemos una gran deuda de gratitud con usted y, comprensiblemente, somos muy curiosos".

"No hay mucho que contar", respondió Frêne. 'Cuando lo visitamos, señor Bastia, en el hospital, noté el comportamiento del doctor. Sentí instintivamente que un hombre se interponía entre nosotros, observando atentamente y ocultando poco su desagrado. Además, su curiosidad superaba a la de un médico.

"No te equivocaste", sonrió Bastia. 'Le diré mientras tanto que Rubierda me puso inyecciones que siempre me hacían sentir apático y débil. En tal momento de aparente indiferencia y falta de voluntad, trató de hacerme preguntas que yo ignoré cuidadosamente . ¡Por favor continua!"

"Sospechaba algo así", agregó el Carcassonner a la objeción de Bastia. 'Bueno, los acontecimientos fueron más rápidos antes de que tuviera las cosas completamente claras, lo que significa que aún quedaban pequeñas conclusiones por sacar antes de que pudiera discutirlas con nuestros camaradas alemanes. Y también …"

"Todos desconfiábamos de Rubierda", cayó Gutman A.

"Naturalmente. Pero más: cuando nos despedimos después de la segunda visita y queríamos irnos del hospital, pensé en preguntar en la oficina del hospital sobre el ciclo de trabajo del médico. Quería ver si uno podía venir a Bastia cuando Rubierda estaba fuera de servicio y ausente. Esta idea me había salvado de ser secuestrado junto con mis camaradas alemanes. Cuando estaba por entrar al patio para correr detrás de mis compañeros, vi por una ventana cómo tres hombres detenían a la Señorita ya ambos acompañantes. Incluso pude ver a uno de los hombres guardando los pasaportes presentados y eso fue suficiente para que no me vieran. Por un momento pensé en ir a la habitación que compartíamos y llevar nuestro equipaje a otro lugar. Mientras aún estaba pensando, vi a Juana regresar. Tenía prisa y una intuición me hizo seguirla. Vi que se dirigía a la enfermería para volver a verlo, señor Bastia. Sorprendentemente, en el mismo piso, tomó una dirección diferente y desapareció en una habitación.

después de tocar brevemente. Me apresuré y vi que era la habitación del médico de guardia, es decir, Rubierdas.Reimer silbó entre dientes al oír eso.

Frêne continuó: »La gravedad de las cosas me hizo escuchar en la puerta. No pude entender mucho, pero fue suficiente para deducir que Juana le estaba contando al médico sobre un falso arresto exitoso.
Desafortunadamente me habría escapado, dijo.
Los pasos que se acercaban desde la escalera me hicieron renunciar a mi posición de escucha y desaparecer. Salí del hospital, ahora advertido sobre Juana, sin descubrir inicialmente rastro de ustedes, mis camaradas. Vi a tres niños cerca y los interrogué. Por suerte me pudieron decir que hace un rato un grupo de señores se subió a un carro negro mientras una señora regresaba al hospital. Incluso fueron capaces de decirme la dirección en la que iba el coche. Eso me dio la primera pista. Busqué un coche de alquiler y me condujeron por la calle designada. En el camino me detuve varias veces y principalmente preguntaba a niños o ancianos frente a sus casas si habían visto pasar un auto negro. Algunos no sabían nada, otros eran indolentes y yo estaba al borde de la desesperación. Estaba casi fuera de la ciudad cuando me encontré con un granjero que se dirigía hacia la ciudad.
Cuando le pregunté, sorprendentemente me respondió que me refería al auto del viejo Eli Nerión, su casa de campo.

mentir un poco más. Me describió el camino hasta allí. El conductor había estado escuchando y debió haber pensado que debía ser un asunto urgente.
Inmediatamente aceleró y nos alejamos a toda velocidad hasta llegar al desvío que conducía a la casa que buscábamos.
Le pagué al chofer porque no me pareció recomendable dejar el auto. Y efectivamente encontré un auto estacionado frente a la casa que estaba buscando.
Por supuesto que hay muchos coches en Toledo y también negros. Una docena de coches podrían haber pasado por la ruta en la última media hora y yo estaba persiguiendo una falsa corazonada. A pesar de esta probabilidad, estaba firmemente convencido de que estaba en el camino correcto.
Me arrastré alrededor de la casa y reconocí los alrededores.
Demasiada precaución nunca está de más. Luego subí al jardín trasero y me abrí paso entre los setos hasta la casa.
Fue muy tedioso y tedioso. También fue una seria desventaja para mí que todavía estaba desarmado en ese momento. Algo así aumenta la sensación de impotencia". "Espera un minuto, Frêne", intervino Gutmann. ¿Cómo pensaste siquiera que podrías lidiar con estos poderes de un oponente desconocido?"

"No pensé en eso en absoluto". respondió Frêne simplemente. 'Solo vi que ustedes, camaradas, han caído en una trampa. Y que todo estaba relacionado con los hechos que rodearon al señor Bastia no era difícil de adivinar,

después de escuchar la conversación de Juana con el presunto médico. Por lo tanto, era necesaria una ayuda inmediata, puse todo en el mapa del azar. Pero además: me alegraba de que empezaba a oscurecer y eso aumentaba mi sensación de seguridad. También podría volverme más flexible. Se encendió la luz en una pequeña habitación en la parte trasera de la casa. Me asomé por la ventana y vi a un anciano que acababa de salir de la pequeña habitación, otros dos hombres estaban sentados alrededor de una pequeña mesa jugando al dominó. Volviendo a dar la vuelta a la casa, se iluminaron dos ventanas, y cuando acerqué la cara a un vidrio, os vi a vosotros, a mis compañeros, al viejo y a un segundo español.

Me sorprendió ver las copas de vino sobre la mesa y lo que parecía ser una conversación informal. Me quedé cerca de la ventana y de repente escuché la exclamación acarreamos, débilmente pero comprensible.

Reimer quería tirar, pero Gutmann lo hizo
le dijo que se callara.

'Ahora sabía que saldrías de la casa. Inmediatamente corrí hacia la puerta principal y me encontré con un hombre que tenía prisa. Aproveché su sorpresa y lo derribé. Rápidamente lo arrastré detrás de un arbusto, donde primero le puse su propio pañuelo en la boca como una mordaza y luego usé el cinturón de sus pantalones para atarle las manos y los pies en una posición agachada. Y me llevé lo más importante conmigo. A saber

una pistola Todo sucedió terriblemente rápido, cuando yo quería correr al auto, ustedes, mis compañeros, salieron con otro hombre y yo pude apresurarme unos pasos delante de ustedes hacia el auto para no ser reconocido. Aparentemente, razoné correctamente al suponer que el que fue sorprendido con la guardia baja podría ser el conductor. ¡Bueno, y todo lo demás es bien conocido!

"Yo no todavía", dijo Bastia. Gutmann también le pidió al Carcassonner que continuara con la descripción para que Bastia obtuviera una imagen coherente.

Frene willfahrte. Cuando hubo terminado y también mencionó la camioneta de Bastia, que llegó tan pronto como pudo explicarse en pocas frases, fue Gutmann quien dijo: "¡Muchas gracias, Frêne!
Por supuesto, no queremos usar demasiadas palabras. No se trata tanto de si un hecho se califica únicamente como decisivo, sino sobre todo de que se comete un acto. Y tus esfuerzos, Frêne, nos habrían rescatado si nos hubieran mantenido en la casa de campo. No te resistas, tus ganancias no se verán mermadas por el hecho de que estamos de regreso.
fueron."

- Creo que estaremos en Algodur en unos minutos - dijo Bastia - ¡Preparémonos! Un agudo silbido de la locomotora

anunció la proximidad de una estación, casas con ventanas parpadeantes que pasaban a toda prisa. Luego, los golpes se hicieron más pesados, el viaje se hizo más lento, un

pequeño tirón y el tren se detuvo.

"¡Algodor!"

Los cuatro hombres ya estaban listos para bajarse y abandonaron el auto. Entraron en la estación de tren y, siguiendo el consejo de Bastia, Frêne se encargó de comprar cuatro billetes para Córdoba en el mostrador. Tuvieron menos suerte esta vez, ya que el próximo tren hacia el sur no partió hasta la mañana,

"Sería mejor si pasamos la noche en la sala de espera", sugirió Gutmann. Estuvo de acuerdo, y los hombres encontraron una habitación vacía cómoda a pesar del aire viciado.

A la mañana siguiente los hombres se sentaron en el tren rumbo a su siguiente destino y por la tarde el tren ingresó a la ciudad de Córdoba.

Por mucho que la hermosa e interesante ciudad tentara una corta estadía, los cuatro hombres tuvieron que negarse a sí mismos este deseo. Una vez más compraron boletos para un tren que ahora los llevaría directamente a Cádiz. Aquí Bastia consideró conveniente reducir el vendaje de su cabeza unas cuantas vueltas. Luego aprovechó el descanso para comprar un sombrero en una tienda cercana, cuyo ala ancha cubría bien su cabeza vendada. Gutmann le adelantó voluntariamente la suma necesaria. En Cádiz, Bastia quiso entonces prestar ayuda material.

El último tramo del viaje, nuevamente un viaje de medio día, llevó a los hombres a través de Ecija, Utrera y Jerez de la Frontera hasta El Puerto de Santa María y desde allí el tren rodeó la Bahía de Cádiz en un amplio arco.

Una larga península se adentraba en el mar como un dique, con la ciudad y el puerto de Cádiz en su extremo. Disminuyendo la velocidad, el tren pasó zumbando hacia el final de la línea y pasó el suburbio de San Bosé y Castillo Puntales para finalmente entrar a la Estación, que estaba justo afuera del puerto frente a Plaza Isabel.

"Ahora cruzamos España y salimos con un ojo morado", dijo Reimer mientras estaban juntos en la plaza. Era tarde en la noche y la vida en las calles ya había perdido su vitalidad. Bastia pensó por un momento y luego dijo: 'Podríamos ir al Hotel Victoria en la calle Isaac Peral, que no está lejos de aquí detrás del edificio de la aduana. Sería mejor si pudiéramos ser llevados de inmediato a uno de mis amigos, que al menos podría acomodarnos, aunque de manera improvisada".

"También preferiríamos eso", dijo Gutmann, apoyado por Reimer y Frêne.

Bastia hizo señas a un coche de alquiler y nombró Calle Carmen como destino. Apenas habían entrado los hombres en el automóvil cuando el conductor, atravesando con virtuosismo a los peatones dispersos, atravesó a gran velocidad la plaza de la Libertad y la plaza de Mina, y luego torció por la calle indicada. Bastia le ordenó que se detuviera frente a una casa de dos pisos y mientras Gutmann le pagaba al conductor, Bastia tocó el timbre de la puerta principal. Una cabeza asomó por una de las dos ventanas iluminadas, "¿Quién es?"

¡Bastia y amigos!, respondió el toledano.

Se escuchó una exclamación de sorpresa. "NACIONES UNIDAS hora …"

Unos minutos más tarde, la pequeña puerta chirrió al abrirse y una débil luz brilló desde una tabla del piso.

recibió a los que entraban y un español demacrado dio la bienvenida a los invitados tardíos,

"¡Ese es el mayor Cadenas!", explicó Bastia y puso el sus compañeros uno tras otro.

"¡Me alegro mucho!", Cadenas condujo a sus invitados a una habitación cercana y les ofreció sillas. "Me pongo á su disposición - ¡puedes deshacerte de mí!" "Lo sé", interrumpió Bastia las bromas.

En pocas palabras le describió a su amigo el propósito y la causa de su venida y las experiencias de sus compañeros. Contó, al mismo tiempo que ponía al día su relato a sus compañeros de viaje, que se había sentido vigilado en la ciudad de Toledo durante mucho tiempo y tuvo que comportarse muy retraído. Es posible, explicó, que esto podría haber sido por el camino equivocado. Hace muy poco tiempo, un mensajero se le acercó una tarde y le informó que venían dos o tres personas de los Pirineos, a quienes tenía que pasar de contrabando.

Al mismo tiempo, el portador del mensaje anunció que no se habían dado más detalles ni instrucciones, ya que la estación receptora solo había interceptado un mensaje de radio algo confuso, que luego quedó incompleto. Sigue siendo la palabra Tánger

recibido, pero no más explicaciones al respecto. Dos días después fue asaltado repentinamente en su apartamento y trasladado a un hospital con un traumatismo craneoencefálico severo, sin olvidar el papel de Rubierda. "Por supuesto que los muchachos esperaban encontrar algún registro escrito o papel", concluyó Bastia, pero sus esfuerzos fueron en vano. "¡Ni siquiera Rubierda pudo sacarme nada!"

Cadenas sacudió la cabeza con expresión interrogante. Tenía una cara afilada como una navaja con arrugas duras, como las que suelen ser características de los pilotos o pilotos de carreras, y mechones de cabello blanco en las sienes. "Una mala historia. ¿Qué se va a hacer a continuación?' '¡Sobre

todo, esperamos que nos puedas acomodar hoy!', dijo Bastia. 'Mañana trataremos de encontrar la manera de llegar a Tánger desde Cádiz sin hacer un escándalo. Eso quiere decir: ¡para los Señores! Me quedaré contigo unos días hasta que sepa qué voy a hacer a continuación".

"¡Mi casa es su casa, señores!", respondió Cadenas con sencillez. "Mis opciones son extremadamente modestas, pero me las arreglaré de alguna manera." Se levantó y salió de la habitación después de disculparse por unos minutos.

"Bueno, ahora sabemos al menos que hemos encontrado una terminal temporal en Tánger", dijo Gutmann en un tono levemente reprochador. "¡Podría habérnoslo dicho antes, señor Bastia!"

Bastia no se sintió ofendida en absoluto. "No habría cambiado nada", dijo uniformemente. 'Solo estás en problemas durante mucho tiempo cuanto más tiempo tienes que pensar en problemas que, al final, en realidad no tienen por qué ser problemas en absoluto. Además, los Alemanes son taciturnos y poco curiosos... -¡Tú también!- rió Reimer.

Cuando Cadenas regresó traía una fuente de platos fríos que colocó sobre la mesa. Luego trajo vino y copas. Se disculpó por no estar mejor preparado.

Los hombres comieron. Sedientos por el viaje, no despreciaron el vino. Y cuando el anfitrión los invitó a descansar, rápidamente y agradecidos aceptaron su invitación.

Al día siguiente los hombres se quedaron en casa de Cadenas. Después de desayunar junto a Bastia, se adentró en la ciudad para buscar la forma de salir rápidamente del país. Bastia se sintió fresco y bien nuevamente y demostró ser un ayudante dispuesto, influenciando efectivamente a su amigo Cadenas. A última hora de la tarde ambos regresaron de una segunda salida y Bastia solicitó los pasaportes de sus tres pupilos.

A última hora de la noche, él y Cadenas regresaron. Mientras este último se disculpaba por hacer esperar tanto a sus invitados, Bastia entregó los pasaportes a los titulares con una sonrisa.

"¡Dios mío!", exclamó Gutmann sorprendido cuando

Abrió con curiosidad su librito. Dentro encontró pulcros sellos de entrada y salida, ambos de Cádiz. Los datos también eran creíbles. La salida estaba sellada para el día siguiente.

"¿Como es eso? -" preguntó Frene.

"Muy sencillo, señor. Mañana abordaremos un pequeño vapor sin pasar por ningún control. Pero más adelante será ventajoso que el pasaporte esté en buenas condiciones en todo momento.» «¿Cómo hiciste eso con magia?», preguntó

Gutmann.

"Conexiones", respondió Bastia lacónicamente. "Algunas cosas son muy difíciles, otras son fáciles. ¡En este caso, nada especial! " "¿Cuándo zarpa el barco?" Temprano en la

mañana subiremos su equipaje a bordo y al mediodía usted

primero tomará un cúter para dar un paseo y luego lo subirán a bordo. —Parece muy fácil. —Lo es, señor.

La mañana siguiente fue perfecta para el proyecto planeado. El sol del sur colgaba como una fruta dorada en el campo azul brillante y prometía un día brillante. Después de un abundante desayuno, los hombres se dirigieron a Punta San Felipe y luego giraron a la derecha hacia el puerto. Un pequeño cúter, que había zarpado, se balanceaba entre unas barcas y un pescador color aceituna saludaba a los que se acercaban.

—Adelante, señores —dijo Cadenas, agitando la mano en señal de invitación—. 'El señor Bastia lo lleva al Mercedes, tengo que despedirme aquí. Fue un gran honor para mí poder poner a vuestra disposición mi humilde casa. Que Ustedes sigan bien - ¡Adiós!' Los tres hombres le agradecieron calurosamente. Cuando el bote se alejó, Cadenas se detuvo y

saludó amistosamente. Hizo una pausa por un momento hasta que el barco estuvo a mitad de camino a través del puerto y en el mar abierto.

Aunque el agua parecía bastante tranquila, el cúter bailaba considerablemente. De vez en cuando, trapos blancos babeaban sobre la proa y mojaban el interior del bote. Una ligera brisa agitó la lona marrón y desgastada. Las gaviotas surcaban los aires con chillidos o rozaban las crestas de las olas hambrientas de presas. El barquero giró ligeramente a la izquierda y se dirigió a un pequeño barco de vapor que se mecía en el oleaje agitado. Una tenue columna de humo salía de una chimenea antigua, alta y estrecha.-El vapor Mercedes -dijo el pescador a modo de explicación-. "El vapor-" "Ahora es el momento", dijo Bastia. Metió la mano en su bolsillo y sacó

un sobre, que le entregó a Gutmann. “¡Aquí, señor, tome, tómelo!” “¿De qué se trata?” Gutmann levantó la solapa del sobre y vio que estaban dispuestos algunos billetes.

He sido comisionado para ayudarte. ella puede tomárselo con calma. No es mi dinero.” “Bueno,

si ese es el caso…” Gutmann le agradeció.

El mástil de la vela crujió. Las gaviotas seguían dando vueltas alrededor del barco, que ahora estaba ligeramente inclinado por el viento. El vapor aislado creció lentamente fuera del agua y su superestructura ya era claramente reconocible en detalle. Unos cuantos hombres permanecían despreocupados junto a la barandilla y observaban cómo se acercaba el cúter.

"Sabemos muy poco el uno del otro", le dijo Gutmann a Bastia, que miraba a lo lejos en silencio. "Nos reconocimos por la contraseña, de lo contrario no hicimos nada para conocernos mejor en el corto tiempo de nuestro viaje juntos", diría el sentido común.

Pero también tenemos nuestro propio código de vida. No haga demasiadas preguntas y sepa solo lo necesario. Esa es la mejor manera".

Con una amplia reverencia, el contramaestre maniobró el cúter junto al vapor. Una escala de cuerda golpeó contra el costado manchado, lista para ayudar a los pasajeros a subir a bordo. Cuando Frêne, que estaba más cerca de la escalera, alcanzó los peldaños primero, Bastia lo detuvo por un momento.

"¡Un instante, señor! – Me salvaste de una situación muy peligrosa, te debo mucho. ¡Sin ofender, permítanme darles esto como un pequeño recuerdo del episodio de Toledo!' Tenía en la mano un pequeño paquete que entregó solemnemente al Carcassonner,

Frêne conocía la etiqueta española y no quería

insultar al negarse. Con Gutmann y Reimer ya delante y subiendo a bordo, solo pudo tartamudear unas pocas palabras rápidas y apretar con fuerza la mano derecha de Bastia. "Hasta la vista..."

-¡Adiós!- corrigió Bastia el saludo. 'Buena suerte para ¡Tánger!”

A bordo, los recién llegados fueron recibidos por el capitán. Les dieron dos camarotes, uno de los cuales aparentemente era el camarote del capitán. En contraste con el exterior algo sucio de la nave, cuyos pistones comenzaban a golpear con más fuerza, el interior de las pequeñas habitaciones era modesto pero limpio.

El equipaje estaba cuidadosamente guardado en la cabina del capitán, no faltaba nada. El capitán había venido y cortésmente pidió deseos.

"Al instante - ¡nada!", agradeció cortésmente Frêne.

Reimer sugirió ir a cubierta por el momento. El aire en los camarotes era un poco denso y caliente, a pesar de las portillas abiertas.

Los pocos hombres en cubierta prestaron poca atención a los pasajeros. Por supuesto, a menudo llevaban viajeros individuales con ellos, lo que significaba un ingreso adicional bienvenido para los capitanes de los pequeños cargueros. El cúter con Bastia a bordo surcó el mar y ya se encontraba a una distancia considerable. El "Mercedes" había acelerado y la columna de humo inicialmente tenue de la chimenea de aspecto extraño se había convertido en una nube espesa y maloliente.

Las rocas y la Alameda de arriba retrocedieron, retorciéndose en el aire cargado de calor.

En menos de dos horas, el vapor, que se sacudía asmáticamente, había llegado a la isla de Santi Petri y se dirigía al cabo Trafalgar. Entrando en el Estrecho de Gibraltar, el rumbo se dirigía directamente a Tánger.

De repente, el carcassonero recordó el regalo de Bastia. Regresó al camarote del capitán por un corto tiempo, seguido de sus compañeros, sacó el paquete de su bolsillo y desenvolvió el papel delgado. Resultó una pequeña caja, y cuando Frêne la abrió, los ojos curiosos se encontraron con un anillo de aspecto antiguo, claramente de origen árabe, con una inscripción ornamentada en un plato redondo.

"Mi conocimiento del árabe no es suficiente para eso", confesó Frêne. 'Haré que lo traduzcan de vez en cuando. Ciertamente un dicho piadoso.«

"Un trabajo muy fino", dijo Reimer. “No entiendo estas cosas, pero sin duda es valiosa.” “Y un trabajo antiguo,” añadió Frêne.

"Si fuera un anillo mágico", dijo el hombre de Linz, "entonces uno debería poder volar inmediatamente girando el anillo, o al menos poder invocar un espíritu servil. Las mil y una noches están llenas de tales regalos. Me encantaba leer el libro y recordaba estas recetas, sin embargo, todos los anillos y alfombras resultaron ser remaches.

probé cuando intenté dar un paso en el reino mágico. Solo quedan las bellas imágenes de pantalones harén vistiendo vírgenes con sostenes de perlas escasas y pantomimas de danza del vientre. Por las barbas de Alá o de Mahoma, tengo verdadera curiosidad por ver si hay al menos un rastro en Tánger. Después de todo, ya es Oriente".

"Cómo lo tomes", el Carcassonnen humedeció las expectativas de Reimer. “Tánger es una ciudad peligrosa y solo tiene una fachada semioriental detrás del primer plano moderno. Ahora un gran cuartel general de contrabando. Puedes comprar de todo, desde cigarrillos americanos hasta un barco de guerra."Eso no es nada nuevo" gruñó el hombre

de Linz. "Pero de alguna manera se puede salvar una ilusión..." "Las ilusiones siempre son peligrosas, querido

Reimer", le reprochó Gutmann. “¡Cuando empiezas a bailar sobre las nubes, caes por un agujero!” Las horas pasaban. como el cielo

descolorida, la costa de África emergió de una veta de neblina. La bahía de Tánger se abría de par en par y la orilla en forma de media luna se extendía hacia el vapor como los brazos de una mujer enamorada.

El capitán bajó del puente y se acercó a sus pasajeros. ¡Tengo órdenes, señores, de recomendarles que permanezcan a bordo durante la noche y que no desembarquen hasta la mañana!

"Eso es extremadamente agradable", dijo Gutmann. ¿Qué hay de nuestros compromisos?

“Todo está arreglado, señores. Además, el señor Cadenas es un viejo amigo mío desde hace muchos años. El capitán golpeó con dos dedos el ala de su voluminosa gorra y siguió su camino.

¡Tánger! La Babel de África había recibido a los tres hombres muy sobriamente esa mañana. Se pararon sin rumbo frente al balón el Marsa, completamente abandonados al azar.

"Va a salir mal", intentó bromear Reimer con humor negro. De hecho, no pudo ocultar el tono tenso de su voz. Hasta entonces, los hombres siempre se habían dado cuenta de algo o actuaban de acuerdo con un programa. Ahora se enfrentaban a un mundo extraño que ofrecía pocas oportunidades. Mirando hacia atrás brevemente, se dieron cuenta de que habían estado persiguiendo un objetivo que de repente pareció desvanecerse en la nada. Esta ciega coincidencia, que pocas veces sucede cuando uno la espera, fue más que un juego de va banque.Por otro lado, por justas consideraciones, confesaron que la organización del Punto 103 trabajó con demasiada precisión para permitir que su gente se diera una coincidencia. suspender. El hilo se rompió, pero al menos el nudo tenía que estar en Tánger.

Lentamente y sin un plan en el verdadero sentido de la palabra, los hombres se dirigieron hacia el corazón de la ciudad. Los dos oficiales vieron la puerta de entrada a Oriente por primera vez en sus vidas y se asombraron de cuánto el encalado europeo tenía el efecto de encubrirla. En contraste con los edificios modernos de estilo occidental, el

Residentes del país tipos sin cambios, aunque en parte vestidos europeos. Baksheesh mendigando niños por todas partes.

Varios consulados extranjeros se agruparon alrededor del zoco ed dâjel. En esta plaza reinaba un animado ajetreo y bullicio. Los automóviles, cruceros estadounidenses junto con sólidas marcas alemanas y modelos franceses, indicaron negocios y actividad ocupados. Las mujeres europeas vestían los últimos modelos de alta costura, los anillos con grandes diamantes brillaban de las manos de hombres gordos que gesticulaban, los sonidos de diferentes idiomas indicaban que todos parecían estar reunidos aquí.

Los policías vestidos de blanco no tenían otra tarea que dirigir el intenso tráfico.

Frêne mencionó mientras caminaba que conocía el norte de África desde Argel. Eso también explicaba su modesto conocimiento del árabe. Idioma. Como el equipaje se estaba convirtiendo en una molestia con el calor creciente, recomendó, como el más experimentado, tomar una o dos habitaciones en una pensión. Llamó a un chico árabe más maduro y le puso un billete en la mano, que mágicamente hizo desaparecer. A cambio, rápidamente obtuvo el nombre de una pequeña pensión cercana. “Los grandes hoteles de Tánger son escandalosamente caros”, decía el carcassonero, aclarando las cosas. »¡Es conveniente economizar con nuestros medios!«

"Eso parece", dijo Reimer secamente.
»Si miras la gente de aquí y el lujo

en esta parte de la ciudad te sientes como la cenicienta de la corte real. —Asegúrate de no tener complejos —advirtió Gutmann. “Gran parte de esta riqueza se adquirió con dinero sucio.” “El dinero siempre es sucio”, respondió el hombre de Linz, “pero solo arrugas la nariz cuando no lo tienes.

¡Es más fácil bailar con dinero!"

La pensión que estaba buscando fue encontrada rápidamente. La casa estaba limpia y el Carcassonnen estaba satisfecho. Explicó que uno también podía tener mala suerte si, detrás de la atractiva fachada de una casa, entraba en una habitación que podía llamarse con seguridad un zoológico en miniatura.
Para ilustrar sus palabras, hizo un sugerente movimiento de rascado y sonrió.

Sin equipaje, los hombres se sentían más libres y menos llamativos. Gutmann hizo una estimación rápida de los precios de los artículos de primera necesidad en relación con su fortuna y, con la ayuda de Frene, compró media docena de camisas ligeras. Después de todo, apenas tenían ropa de cama y el cálido sur también requería cambios frecuentes.

Pasaron la Kobba de Sidi ber Reisul, desde las torres de cuyos minaretes la luna creciente dorada brillaba a la dura luz del sol. Un poco más adelante llegaron a través del Bab Ráha a la Kasba. El estilo magrebí del Yatna'a al Kasba, el palacio del sultán, provocó exclamaciones de júbilo en ambos oficiales. Aquí se ofrecieron por primera vez

la cara no adulterada del país sin constricción.

Lentamente se dieron la vuelta y en una esquina se encontraron con un hombre, obviamente un norteafricano, vestido con un raído traje europeo, que los miraba fijamente.
Frene se detuvo. "¿Qué deseas? El hombre inmediatamente bajó los párpados. "Baksheesh", preguntó humildemente, tendiéndole la mano. El francés le dio una moneda, que sacó al azar de su bolsillo. El hombre murmuró algunas palabras árabes demasiado arrastradas para ser entendidas. Luego retrocedió hasta la pared cercana de la casa. "Este hombre no ha heredado nada de la riqueza de Tánger", dijo el hombre de Linz.

“Mon dien, nunca se sabe. La gente ha muerto en harapos y ha dejado grandes fortunas. En casos individuales uno no debe dejarse engañar. Además, este hombre no parecía ser poco inteligente.”

Involuntariamente, Reimer se dio la vuelta, pero el hombre ya no se veía.

Dirigiéndose hacia el puerto, entre el largo Almacén en un malecón saliente y la Aduana, llegaron a la ancha rambla del puerto y vigilaron la actividad y los barcos. Una ligera brisa del mar refrescó un poco.

Gente de todas las razas bullía aquí y allá. Los tres hombres fueron abordados repetidamente por individuos que actuaban misteriosamente promocionando mercancías, cigarrillos estadounidenses y placeres secretos. Árabes, levantinos y blancos desclasados. Entre limusinas de lujo con

Comerciantes que negociaban con los capitanes y visitaban los barcos cercanos.

"Hm - de aquí a Génova y a casa", dijo
Rhymer en voz baja, más para sí mismo.

Gutmann entrecerró los ojos y miró al horizonte. No quería mostrar que lo conmovían sentimientos similares a los de Linz.

“¿Nostálgico?” preguntó Frêne.

Reimer lo miró. 'Cinco años de guerra, en países de todos cuatro puntos cardinales y sin final todavía..." "

Merde, ¡yo también prefiero estar en mi Provenza!»

Tánger resultó ser una ciudad cara, pero el vino era barato, al igual que los restaurantes orientales.
El cordero en una brocheta, asado sobre un fuego de carbón, tenía un sabor excelente y animó a los tres hombres. "Vamos al casco antiguo", sugirió Reimer, que se había vuelto más emprendedor. »Ciertamente habrá algunas cosas atractivas para encontrar.

"Te refieres a algo que desviste", se burló Gutmann.

Frene levantó las manos. —Mes camaradas —dijo con urgencia —, tengo la sensación de que sería mejor para nuestra seguridad que nos desplazáramos lo menos posible, especialmente en Tánger. No vinimos aquí como turistas.» Reimer miró a Gutmann con recelo al principio, pero estuvo de acuerdo con la objeción de

Frêne. Con una expresión visiblemente decepcionada, retumbó con el destino: »Uno vive como un polizón y solo ve el mundo a través de uno.

esquina de la caja..."

"Y pensé que ya era una sobreabundancia de disfrute", bromeó Gutmann, "Polo Norte y primavera andaluza con un solo boleto..."

"Y aún no ha terminado", gruñó el hombre de Linz. "¡Siempre agradable y fuera de lo común!", apaciguó el francés. 'Puedo

entender la rima. Si podemos ponernos de acuerdo en no caminar demasiado y evitar los bares, tal vez el riesgo sea pequeño después de todo. ¡Estaré feliz de darle un breve recorrido!" Gutmann asintió.

Dirigiéndose al casco antiguo, los hombres se abrieron paso entre la multitud de tipos magrebíes, levantinos y esquivos internacionales, y Frêne también advirtió sobre los numerosos carteristas. A medida que caía la oscuridad, las calles estrechas se quedaron en silencio, y solo el ruido distante de las calles más brillantes y todavía concurridas suavizó un poco la inseguridad emergente.

Unas pocas figuras corriendo no inspiraban exactamente confianza. Los vicios secretos y abiertos de la ciudad se mostraban con mudas tentaciones o suaves arrullos, tenues semáforos anunciaban pequeños operativos nocturnos.

Justo cuando Frêne estaba tratando de salir de la estrecha maraña de calles estrechas y oscuridad, resonó el grito agudo de una niña. Unas pocas docenas de pasos delante de los hombres cayeron de un matte

De la abertura iluminada en las filas de paredes de color negro azulado emerge una figura femenina, directamente hacia el francés que sostiene el punto. Un hombre ágil y demacrado apareció detrás de la mujer que estaba gritando de nuevo. Inmediatamente el callejón quedó desierto, las pocas figuras sombrías de antes habían desaparecido.

El perseguidor había alcanzado a la mujer que huía en unos pocos saltos y con un tirón repentino del vestido que había atrapado, la hizo caer. Un "Ayuda" medio sofocado fue una expresión final de desesperación.

Fue una palabra alemana lo que hizo saltar a los tres hombres. Con unos cuantos saltos largos, Reimer llegó al hombre que intentaba levantar brutalmente a la mujer caída. Antes de que sus compañeros estuvieran todavía con él, el hombre de Linz agarró al perseguidor y lo golpeó, haciéndolo gemir fuertemente.

Un segundo puñetazo envió al hombre al suelo.

En ese momento el callejón cobró vida. Los ruidos venían de todas partes, sin que saliera la gente misma. Con un sexto sentido que surgió repentinamente, uno sintió que las paredes tenían ojos en todas partes y que los gnomos crecían en las sombras oscuras, "¡Merde!" maldijo el Carcassonner. Sin necesidad de insinuación, los tres hombres formaron una

falange que los aseguró por todos lados y, con la niña en medio, medio corriendo, se dirigieron al extremo más alejado y más ligero de la calle.

Como pesadillas ahora aparecieron delante y detrás de la

apresurando las cifras. Frêne derribó al primero que intentó bloquear el camino, Gutmann se defendió con algunos golpes de filo bien dirigidos de dos hombres que lo presionaron en la retaguardia. La conmoción de fondo se hizo más fuerte y una voz áspera maldijo en voz alta en árabe.

La actitud resuelta de los tres hombres con la niña hizo vacilar a los perseguidores, pero este breve tiempo fue suficiente para llevar a los oprimidos al extremo luminoso del callejón.Con la luz creciente, las figuras oscuras se quedaron atrás y solo un magrebí con rostro de rapaz Llegó a los hombres que clamaban y los bañó con un torrente de palabras.

Frêne respondió en árabe. Gutmann se quedó a su lado mientras Linzer se apresuraba con la chica hacia la salida del callejón.

El Magreb chilló roncamente, pero luego se detuvo abruptamente. El Carcassonner había tirado una pistola repentinamente sacada de su mano y lo empujó hacia atrás. Al mismo tiempo, agachándose como un rayo, agarró el arma y amenazó a los perseguidores con ella.

El rostro de ave de rapiña levantó ambos puños y volvió a maldecir. Los habitantes de la calle se reunieron de nuevo y avanzaron detrás del clamoroso Magreb. Solo la pistola en la mano de Frêne le impidió atacar a los extraños.

Al llegar al final del callejón, los oprimidos vieron una calle más concurrida bajo la luz brillante y más moderna.

luces de la calle. Ahora sólo el perseguidor seguía a la niña, que bajo la protección de sus rescatadores, temblaba de un ataque de llanto y se aferraba a Reimer, que intentaba calmarla en alemán. Levantada por numerosas miradas curiosas, Frêne clavó en secreto la pistola en el costado del hombre del Magreb y lo obligó, intercambiando palabras con él sin cesar, a ir con ellos. Finalmente llegaron a la parte abierta de la ciudad.

Gutmann detuvo el primer coche de alquiler que pasó. Haciendo retroceder al Magreb nuevamente, Frêne fue la última en subirse al auto, llamando a Bab el Marsa al conductor como el destino. El coche se alejó de inmediato.

"No hables en el auto", advirtió Carcassonner, impidiendo que Reimer hiciera más esfuerzos. »¡Hemos llegado a una sopa espesa y ahora tenemos que ir a nuestras habitaciones!««

En Bab el Marsa premiaron el carro. Siguiendo el consejo de Frêne, los hombres se separaron de inmediato. El carcassonero se hizo cargo de la muchacha, que todavía temblaba, para conducirla hasta las inmediaciones de la pensión en otro coche alquilado. Los dos alemanes hicieron lo mismo.

"Y ahora, niña, cuenta tu historia", exigió Gutmann mientras se sentaban en la pensión. Frêne mostró una expresión preocupada.

»Mi nombre es Nella – ¡Nella Post de Munich! - Y yo

gracias…" Gutmann

le hizo un gesto con la mano interrumpiendo. "Directo al punto" respondió secamente.

'Bueno, yo era un oficial de comunicaciones del ejército alemán en Italia. Así que los partisanos comunistas italianos me tomaron prisionero junto con algunos otros compañeros de sufrimiento mientras nos retirábamos. Fuimos encarcelados por orden del supuesto comandante, supuestamente para protegernos de la intrusión de la horda roja. Pero él mismo…" Otro breve estremecimiento recorrió a la chica. Luchamos contra él con dificultad. Después de días, nos sacaron de la mazmorra mohosa, medio muertos de hambre, y nos subieron a un camión.

Durante una noche lluviosa nos subieron a un barco en un puerto. Éramos cuatro chicas alemanas. Luego nos hacinaron con dos mujeres italianas en una pequeña cámara en las profundidades del barco. Todos tuvimos que firmar un contrato de entretenimiento antes de que el barco zarpara, declarando que de lo contrario no podríamos ser transportados de regreso y estaríamos internados en malas condiciones. Y entonces, ¡entonces vino la sorpresa! Desembarcamos aquí en Tánger y nos entregaron a un levantino…' 'El tráfico de niñas', intervino Frêne brevemente. "En todas partes lo mismo. En todas las costas árabes y en el interior, así como en América del Sur. En este caso un asunto privado del jefe partidista comunista.«

La niña asintió, »Ángela se suicidó. Las otras dos chicas y los italianos que corrieron la misma suerte que los ex miembros del Fascio se fueron a otra parte. Por extraño que parezca, me dieron algo de tiempo para acostumbrarme. Fue solo ahora que me dijeron en términos inequívocos lo que tenía que hacer..."

"¿Por qué no buscó la ayuda de la policía?" preguntó Reimer.

La chica agitó la mano con resignación. “Los policías de barrio están sobornados y en connivencia con los establecimientos, Y no puedes escapar… Los policías de rayón incluso traen chicas. ¡Después de todo, el dueño de la casa tiene un contrato!”

"Sí, ese es el truco", confirmó Frêne. “También se sostiene ¡principalmente en la corte!«

"Mil bombas sobre Engelland", juró Reimer.

»¿Me ayudarás?« Los

hombres miraron a la chica con seriedad, »¿Asumiste lo contrario? Solo tenemos que pensar en lo que podemos hacer", dijo Gutmann. "¿No tienes papeles, por supuesto?" "No, nada en absoluto", confesó la niña. "Si los hubiera tenido, se los

habrían quitado de inmediato", respondió Frêne. "Por

supuesto que ayudaremos a pesar de estas dificultades, ¡eso es tan claro como el agua de la montaña! Sugiero que dejemos a la chica en una habitación aquí por ahora.

"Por supuesto", decidió Gutmann. "Nosotros tomamos

una habitación para ella." Dirigiéndose a la niña, añadió: "Yo me ocuparé de eso en casa. ¡Y hasta nuevo aviso, le ruego que no abandone la habitación bajo ninguna circunstancia!

"Déjame ocuparme de la habitación", intervino Frêne. La niña no tiene papeles, como ahora hemos establecido. ¡Como francés, puedo manejarme aquí de manera más creíble con una breve táctica dilatoria!" Sin esperar más acuerdo, salió de la habitación.

"¿Cómo debería agradecerte?", Tartamudeó la niña, todavía un poco perturbada. «Dios mío, se me acabaron los nervios.» «Oh», dijo Reimer, con fingida frivolidad, «pronto todo irá bien.

Piensa en la canción 'It All Passes' que se cantaba a menudo durante la guerra.' 'Lo sé', dijo la niña con calma.

"Sin embargo, después de un tiempo ya no se podía cantar porque al texto se le dio una ambigüedad política." "Claro", asintió el hombre de Linz. Pero a los soldados les gustó. No

pidieron fondo, para ellos era una canción de Home Council y nada más.

Conoces el éxito de ›Lili Marleen‹, que fue cantado juntos por amigos y enemigos en todos los frentes, especialmente en África frente a Tobruk y El Alamein. Los Tommies hicieron sus propias letras en inglés. Por lo que puedo recordar, fue un teniente de Viena quien escribió la canción sobre el

"¿Eras un soldado?" A pesar de una mirada de advertencia de Gutmann, Reimer dijo que sí.

Guárdate eso a toda costa, si quieres salir de aquí y volver a casa sano y salvo. ¡Nosotros mismos estamos en un montón de problemas!» «Te lo prometo», dijo ella con gravedad. Sus ojos volvieron a tener un brillo intenso. Frêne regresó unos minutos después. En su mano sostenía una carta.

“Lo de la habitación salió bien. Incluso tengo el que está al lado. Sin preguntas, sin curiosidad. Pero esta carta estaba lista para nosotros. ¡Dirigido a los tres messieurs que se alojan aquí hoy! Le entregó el sobre a Gutmann.

Después de abrir el sobre, había un breve mensaje en inglés: »Si ustedes son los hombres del País del Águila, díganle al mendigo que está parado frente a la puerta de entrada el número del norte por la mañana. ¡Entonces recibirás un mensaje!«

Los hombres se miraron unos a otros con asombro. Reimer, a veces temerario como un berlinés, le dio un suave codazo a Gutmann. "¡Oye, preocúpate tío, el hilo está de vuelta!"

"Espera", dijo Gutmann con cautela. "¿Dónde nos notaron o cómo nos notificaron?"

"Eso todavía está en el libro de misterios orientales", dijo Frêne pensativamente. "Tal vez fue el mendigo quien nos miró bien cuando llegamos y luego pidió un baksheesh".

"Podría ser", respondió Gutmann. "Aquí en

en esta tierra Alá es omnisciente. Dejémoslo jugar, no podemos hacer nada al respecto ahora. ¡Vamos a la cama para que estemos lo suficientemente frescos para todas las sorpresas de mañana!" Era obvio que la chica ni siquiera estaba pensando en dormir. Estaba claramente renuente a seguir la sugerencia de Gutmann. Con vacilación salió de la habitación, diciendo gracias de nuevo, para ir a su habitación de al lado.

"Otra hoja en la ensalada", gruñó Gutmann, diciéndole lastimosamente cuidando. "¿Qué vamos a hacer con ella?"

Frêne se golpeó la frente: '¿Qué tal si me apresuro a regresar solo al puerto para hablar con el capitán del barco español? ¡De alguna manera podría subir a la chica a bordo y entregársela a Cadenas en Cádiz! Le daremos una breve carta explicativa pidiéndole que tome medidas adicionales.«

Los dos alemanes mostraron inmediatamente su aprobación. "Por supuesto, llévate la pistola", advirtió Gutmann con ansiedad. 'Claro que es mejor si Frêne parte de inmediato, tal vez el vapor esté listo por la mañana
el fin ..."

"¿Espero que funcione?", dijo Reimer vacilante.

"Tienes que agotar todas las posibilidades", respondió el Carcassonnen. 'Mientras tanto, túrnense para velar por la seguridad de la niña con la puerta abierta. ¿Nunca sabes? ¿Qué dijeron sus soldados?: ¡Se han visto caballos vomitando frente a una farmacia! Adiós

¡Señores, me voy!"

"Ahora tenemos que hacer guardia como reclutas", gruñó el hombre de Linz. "Pues la pobre..."

Frêne solo regresó horas después, en la oscuridad de la noche. Él Encontró a sus compañeros sentados expectantes detrás de la puerta entreabierta de la habitación.

"Bien está lo que bien acaba", dijo lacónicamente al entrar.

"¿De qué manera?", presionó Gutmann.

"El barco todavía estaba en el lugar anterior. Pero el capitán estaba en algún lugar de tierra. Así que tuve que esperar casi dos horas hasta que él y su timonel llegaron arrancando. Gracias a Dios que ambos estaban sobrios.
Sin embargo, necesitaba algo de persuasión y tuve que jugar con cartas abiertas. Estos también son los mejores. Este viejo hidalgo marino entonces cedió su resistencia inicial y, como ahora puedo ver en mi reloj, vendrá aquí esta mañana alrededor de las ocho y se hará cargo de la niña. Jura por todos los santos españoles y todos los seguidores celestiales entregar a la niña sana y salva a Cadenas y también está convencido de que estará en las mejores y cariñosas manos con su amigo.

"Casi demasiado bueno para ser verdad", dijo Reimer, sacudiendo la cabeza. »Después de todas las locuras que han rondado hasta ahora, las cosas más simples se están convirtiendo en las más extraordinarias...«

“Creo como Frêne que confiamos en el capitán

puede", dijo Gutmann con convicción. "¡Y no hay tentaciones para el amor amoroso, querido rimador!" Agitó la mano. "En lo que a mí respecta, Allah solo debería estar con la chica en lugar de conmigo..."

Los hombres se miraron entre sí y luego por la ventana en la noche. La hoz de la luna se cernía sobre la grotesca silueta de una ciudad y plateaba los contornos angulosos de los edificios con un delicado brillo. Una bandera de velo gris curativo se extendía sobre la luna de la tierra. Una noche bondadosa dio ahora olvido y descanso.

Nella Post ya estaba esperando con los hombres temprano en la mañana. Se le proporcionaron abundantes consejos y un respaldo por escrito, que se le aconsejó que colocara íntimamente sobre su torso. Ella también había recibido dinero, sus amigos en España tuvieron que pagar todo lo demás. importar.

Justo cuando la niña le estaba dando la dirección de su casa a Reimer, un auto alquilado se detuvo frente a la pensión. Minutos más tarde el capitán estaba en la sala y saludaba a los que esperaban como si fueran viejos conocidos. Puso su mano derecha sobre el hombro de la niña con un gesto gentil y le dijo con una sonrisa: »Señorita, ¡ya está en buenas manos! Tus amigos aquí tienen muchos buenos amigos en España que se asegurarán de que vuelvas a casa. Estoy muy en deuda con estos hombres y los llevo aquí con todas las garantías para su seguridad. Hagámoslo informal y breve, porque tengo que hacerlo lo antes posible.

filtración. ¡Vamos, es un gran honor, señores!

Recientes intentos de agradecer a la niña rechazaron a los hombres. "Nos vemos en Munich", sonrió Reimer con optimismo. "¡Vete, niña, y si eres católica, dona una vela a un viejo pagano!"

Los hombres escoltaron a la niña con su protector hasta la puerta de la pensión y esperaron a que el auto se alejara. Un saludo rápido de los ocupantes, rápidos gestos con las manos de regreso, y los hombres se libraron de una preocupación adicional con esperanza en sus corazones.

En el momento de volver a entrar en el interior de la casa, una voz ronca vino repentinamente desde la derecha: 'La hawla, wa la quwata illa bi'llah - no hay poder ni fuerza sino Dios - lihaza bismillah bakshish, ya effendil - por lo tanto, en el nombre de Dios, un regalo misericordioso, ¡oh Señor! Como si hubiera aparecido de la nada, un nativo vestido con sencillez se paró frente a los hombres y les tendió una mano vigorosa, con ojos agudos.

"Dale al hombre el número 103", le pidió Gutmann a Frêne, pidiéndole una traducción al árabe. Esto quiso de inmediato.

Un destello salió disparado de los ojos del aparente mendigo. En un francés fácilmente comprensible, susurró con voz ronca, medio cubierto por arcos: 'Los hombres del Gran Águila están bajo la protección del Black Burnous. Ve al puerto por la tarde y busca el barco Esperanza. El Capitán Carón es nuestro amigo y su timonel es un árabe de Siria. Va

¡Al capitán del barco y dígale que trae las bendiciones de Alá!» Mientras tanto, Gutmann había sacado una moneda de su bolsillo y, con un gesto burlón, se la dio a su mano aún extendida. 'Sahite, effendi - baraka 'Ilah. – ¡Gracias, oh Señor, que Alá te recompense!', añadió en voz alta. Murmurando más gracias, se retiró. Tras el asombro inicial, fue de nuevo Reimer el primero en encontrar de nuevo su voz. 'Por las barbas de Alá, eso también fue más fácil que fácil. En resumen: pobre hombre - por favor - gracias - ¡vete! Y otro hilo, pero no a casa.«

"Para casa", corrigió Gutmann.

«Y en el nombre de Alá, date prisa», añadió Frêne su opinión. "La gente tiene un buen trato con Alá y nosotros también caminamos al borde de su sombra".

Los hombres solo salían de casa para salir a comer. Casi febrilmente deseaban que llegara la noche para controlar su creciente inquietud.

Apenas veinticuatro horas en Tánger, y esto lleno de excitación y peligro secreto, estuvieron a punto de saltar a una nueva incertidumbre. Ahora estaban de pie en el borde del puerto y buscaron el barco nombrado, mientras estrellas pálidas aparecían lentamente en el cielo.

Un portero se acercó a los buscadores. "Alá despierta', salió de su boca en una canción gutural.

"Alá esté contigo", respondió Frêne con cautela.

Sin otra palabra, después de una ola de rayos, caminó delante de los hombres. En diez minutos estaban frente al Esperanza.

Antes de que los hombres pudieran dar las gracias, el hombre había desaparecido detrás de la maraña de operaciones portuarias.

El barco que estaban buscando era un vehículo pequeño pero de aspecto limpio. que yacía al final de una lengua saliente del muelle. La bandera española ondeaba en la popa.

El Carcassonner llamó al barco. uno barbudo

Seaman miró hacia abajo desde la barandilla. "¿Quién

es?" "¿Dónde es el capitán?" El hombre desapareció

y volvió un momento después con un hombre delgado que

llevaba una gorra blanca de visera para identificarse como el llamado.

"Traemos las bendiciones de Alá", el grito de Frêne resonó por todo el barco.

"¡Esperar!" volvió

Minutos después, una pasarela se deslizó sobre el muro del muelle. Cuando los hombres entraron en el barco, el capitán se llevó la mano derecha a la gorra. "¡A sus órdenes, señores!", dijo cortésmente, mirando a los recién llegados. Ha pagado el pasaje. ¡Por favor vengan conmigo a mi cabaña antes de que les muestre sus cabañas!” Los hombres les dieron las gracias.

Caballeros, van a desembarcar en Alejandría. Si sus pasaportes están en orden, estoy seguro de que no tendrá ningún problema, dijo el Capitán Carón mientras caminaba.

"Los pasaportes están bien", dijo Gutmann concisamente.

"¡Intestino!"

Los hombres escanearon rápidamente el pueblo de la colina. El aura cetrina del día que pasaba en el horizonte brillaba sobre las torres de los minaretes y sobre la Kasbah, mientras que sobre las alturas del firmamento una cortina de terciopelo cada vez más oscura se adornaba con puntos de brillantes cada vez más brillantes. Ahora Tánger también saludó con un encendido chispeante de sus luces. Madura e hinchada como una mujer eternamente joven, la ciudad yacía en los brazos extendidos del gigante Atlas, acariciada por el sonido del mar y mostrando su complejo semblante y sus encantos.

Al llegar a la cabina, el capitán anunció la salida para pasar la noche y pidió a sus invitados que no abandonaran las cabinas hasta entonces. Les aseguró que si ejercían una moderación cautelosa no tendrían nada que temer de las fuerzas británicas en Egipto. Recibieron más información más tarde.

Un poco más tarde el ancla traqueteó. El cabrestante chirrió, fragmentos de palabras volaron a través de la noche desde el puente, y una creciente columna de humo salió de la chimenea. Con la apresurada actividad de la tripulación, el barco recuperó vida y alma para la larga travesía.

El pitido de los motores, luego un temblor y un chirrido en el casco del barco y, finalmente, un breve pitido indicaron el comienzo de la salida.

Reimer miró por la portilla de la cabina donde los hombres estaban sentados juntos. “Tánger, eso fue un breve destello. Siempre en poco tiempo – de los nervios...«

—¿Nervios? Gutmann levantó las cejas con desaprobación. "Querías divertirte, ¿no? ¿Y un avión con nervios? ¡Entonces salta y tira de la línea!”

"Gracias por tales bromas", espetó el hombre de Linz. "Y ¿saltar de? No pedí una botella de leche".

Como siempre, Frêne igualó: "Alegrémonos, camaradas, de que siempre podemos saltar rápidamente los muchos umbrales difíciles. ¡Y también pudimos hacer un buen trabajo!' 'Así es', admitió Reimer de inmediato, poniéndose de pie.

enderezamiento ¡Así que todo tiene sentido!«

Ahora las orillas retrocedían lentamente y ampliaban el panorama. La Playa Grande con el ferrocarril costero largo se mostró en toda su longitud. Las rocas con las viejas baterías en Tanya ei Bália emergieron, luego el vapor giró hacia el este-noreste hacia el Estrecho de Gibraltar.

Alejandría.

El Esperanza entró en el puerto interior occidental y atracó junto a un vapor británico. Había un tráfico enérgico de barcos y botes en el puerto, la entrada del vapor español atrajo poca atención. Los trámites tomaron poco tiempo y los pasaportes de los tres hombres fueron sellados sin ningún problema, durante el viaje habían recibido un sobre sellado del Capitán Carón, en el cual estaba el breve mensaje de que los hombres debían quedarse en la Casa Silsila,

donde recibirían más correo después de mencionar sus nombres. Se despidieron breve y cordialmente del capitán, quien no había dejado que faltaran las comodidades brindadas.La cocina también había sido bastante aceptable.

Después de algunas preguntas sobre Silsila House, fueron dirigidos a Saad Zaghloul Boulevard. De hecho, en dicha pensión, después de firmar sus nombres en el libro de visitas, se les entregó otra carta que contenía una importante suma de dinero en billetes altos e instrucciones para que se dirigieran a una dirección en El Cairo que figuraba en la carta.

"Gran cosa", comentó Reimer, cuando se dieron cuenta de que tenían muchos recursos materiales. "¡Nos deslizamos sobre las jorobas del mundo como nababs!" Gutmann, prudente como siempre, aconsejó cautela y cautela. Pensó

que sería prudente mantener una reserva mayor en caso de que surgieran percances imprevistos. Nunca se sabe, explicó.

Solo se quedaron una noche en la gran ciudad portuaria y abordaron el tren a El Cairo a la mañana siguiente.
Sin haber visto mucho de El Iskandarîya, como llaman los egipcios a su puerto del Mediterráneo, ya rodaban hacia su nuevo destino.

La velocidad del tren trajo una brisa fresca al compartimiento, pero al mismo tiempo un remolino de polvo que se hizo sentir de manera desagradable. El paisaje rápidamente cambiante del área del delta mostró todas sus bellezas.

Las ruedas retumbaban en ritmos constantes como tambores distantes. En el interior, el ruido del tráfico se convirtió en un trueno, como el golpe de un yunque. Un coro creciente que luego se extinguió lentamente en una repetición rítmica. De algún modo, el golpeteo del tren tenía un efecto soporífero. El sol caliente y radiante hizo el resto y el paisaje que yacía en el cristal brillante cansó los ojos. Los hombres comenzaron a dormitar. Como de lejos, una llamada reprimida llegó a sus oídos.

El rodar de las ruedas irritó la percepción de todos, por lo que inicialmente solo Reimer no se rindió por completo a la monotonía de conducir y salió al pasillo después de que se abrió la puerta del compartimiento.

Él se detuvo. Unos pasos por delante de él, un árabe se retorcía bajo el fuerte agarre de un hombre blanco. Unas palabras que el europeo, vestido de tropical gris claro, le dijo al presunto local, quedaron incomprensibles para el de Linz. Acercándose a él, preguntó: "¿El hombre robó?" La pregunta, que se hizo en inglés, fue respondida de inmediato. —No,

señor, el tipo es un maldito cabecilla de un movimiento egipcio dirigido contra nosotros, los ingleses. Hemos estado tras él y su gente durante mucho tiempo. ¡Ahora por fin lo tenemos!«

El árabe había rodado sus rápidos ojos para ver si tenía alguna oportunidad. Con la aparición de un supuesto segundo inglés, vio desaparecer todas las posibilidades. El británico le había torcido el brazo detrás de la espalda, dejándolo casi indefenso.

"Soy el inspector Maxwell", le dijo el hombre a Reimer. Ayúdame a llevar al tipo a El Cairo. Nunca se puede ser demasiado cuidadoso con este tipo de personas. ¡Estás lavado con todas las aguas!«

El hombre de Linz pensó a la velocidad del rayo. No podía permitirse nada que pudiera causarle problemas a él y a sus camaradas. Y que los ingleses eran los amos en Egipto tenía que darse por sentado en este momento. Se pasó la mano por la frente para indicar el calor y le guiñó un ojo al egipcio, sin que el británico lo advirtiera. Como única señal de comprensión, levantó las cejas con incertidumbre y asombro. Una pregunta silenciosa brilló en sus ojos inquietos. "Bueno", dijo Reimer brevemente y asintió. El británico tiró del brazo torcido del árabe. "¡Adelante, entra en el compartimento contigo!" Empujó al hombre arrestado a través de la puerta entreabierta y con un empujón posterior a un área de asientos junto a la ventana. Con un grito ahogado de dolor, el árabe le sujetó el brazo. "Ahora tengo una pistola en el bolsillo, compañero", dijo el inspector a su prisionero. »¡Si haces algo estúpido, explotará! – ¿Entendido? El árabe no contestó.

"Disculpe", dijo el inspector en tono de disculpa a Reimer. 'Si me haces compañía hasta Tanta, eso será suficiente. Podremos convocar a la policía militar allí en la estación inmediatamente." En ese momento pasó Frêne, que había

venido a verificar. Cuando estaba hablando con un rimador

Al ver a un extraño, inmediatamente se retiró discretamente. Esto solo podría estar bien con la gente de Linz. El inglés miró burlonamente al egipcio. “¡El cántaro va al pozo hasta que se rompe, Omar Sayid! - No has tenido oportunidad desde que alejamos a Rommel.
Deberías haberte dado por vencido entonces. ¡Ahora te va a costar la cabeza!” La persona a la que se dirigió apretó los labios y no dijo
nada. Reimer vio que tenía un rostro extremadamente inteligente, incluso hermoso, que revelaba energía y fuerza de voluntad. Su edad era difícil de determinar, pero probablemente rondaba los treinta y tantos años.

'Sí, Omar Sayid, una vez en Suez se nos escapó de las manos. No crea que puede hacer con éxito el mismo experimento por segunda vez.
Ahora vamos a suavizar la cuenta, creo. ¡Pero antes nos dirás algo que nos interese!«

"¡La!", negó lacónicamente el árabe.

"Estarás bien", sonrió el inspector. Hay algunas pequeñas cosas agradables que pueden ayudar un poco. ¡Estarás charlando y cantando muy bien, hijo de puta!' Una mirada furiosa fue la única respuesta.'Qué descaro', explicó el inspector Maxwell a Reimer. “El
tipo es buscado como una aguja en un pajar y se sienta
tranquilamente en la vía férrea, que es muy utilizada desde Alejandría hasta El Cairo. Entonces camina aquí en el tren

alrededor como si fuera el mismísimo rey Farouk.
Yo estaba fuera para conseguirlo. Pero aquí me sorprendió, cielos, casi tenía la ventaja. Oiga, señor, eh... señor... Reimer dio su nombre, con un fuerte acento en inglés. Era su pequeño juego al que quería jugar sin arriesgar demasiado.

'Muy bien, así que tenga la amabilidad de palpar los bolsillos del hombre moreno para ver si no ha escondido un arma de fuego. ¡Cuidado, cuidado!«

Ocultando su disgusto, el de Linz dio dos pasos hacia el árabe y lo palpó con cuidado, bolsillos de la chaqueta, bolsillos del pantalón, nada.

“¡Nada!”

“Bueno, le costará la cabeza de una forma u otra. ¡Espera, muchacho! Se secó la frente sudorosa con un pañuelo. Luego gruñó, "Maldita sea
¡Calor!"

Reimer se sentó frente a él en la entrada, de modo que quedó bloqueada. El árabe no podía pasar por la ventana porque el tren iba demasiado rápido para eso, y el inspector seguía empuñando amenazadoramente su pistola. Estaba seguro de que no perdería su captura.

Un conductor con una chaqueta blanca pasó por el compartimento sin ver lo extraño de la situación.
El inglés se sentó medio inclinado hacia la puerta, al igual que Reimer, por lo que nadie podría haber notado que aquí se había desarrollado un drama. El árabe se sentó conmigo

rostro inmóvil en la esquina de su ventana y continuó mirando el paisaje. Solo una vez lanzó una mirada inquisitiva e intensa al Linzer. El instinto podría decirle, más allá del enigma de un abrir y cerrar de ojos, que su segundo centinela no era quien parecía. Sin embargo, se abstuvo de cualquier intento de manoseo.

El inspector dio por hecho que se intercambiaron pocas palabras, por lo que Reimer sólo agradeció, lo que le permitió mantener el anonimato de su nacionalidad por más tiempo sin cometer una ofensa directa contra el inglés, lo que traería problemas con las autoridades a su paso. El calor en el compartimiento era tan poco propicio para la conversación.

Mirando su reloj, el inspector dijo de repente: 'Estaremos en Tanta en unos diez minutos. Tal vez sería tan amable de llamar a la policía militar en la estación de tren. ¡El gerente de la estación no puede dar la señal para continuar hasta que la policía haya asegurado al tipo!".

Reimer parecía presumido. "¿Tía? – Desconocido, desconocido para mí. Primera vez aquí…" Ahora Maxwell gruñó enojado, "¡Maldita sea, si hay un incendio todos llaman a la policía! Pero si pides el apoyo de los civiles, entonces…" Se interrumpió cuando Reimer puso la expresión más altanera que pudo haber mostrado en su vida. Balbuceaba hosca e indistintamente.

Aparecieron casas a ambos lados de la vía férrea,

el tren redujo la velocidad. El golpeteo de las ruedas se hizo más fuerte y pausable.

"¿Sería tan amable de cerrar la ventana?", preguntó el inglés, que vigilaba constantemente al árabe.

"Bueno" rimaba y cerraba la ventana. la La vista ya mostraba vías de maniobras, la estación se acercaba.

Tropezando hacia atrás en su asiento, el inglés de repente sacó su pistola. 'Si eres un extraño aquí, me encargaré de la policía militar y también haré que el tren sea revisado. El hombre está más seguro aquí en el compartimento.

Añadió irónicamente: 'Con este pequeño Seguramente puedes manejar escopetas, ¿verdad?" "¡Sí!"

Reimer asintió brevemente.

"Todo bien. Solo mantén a raya a ese hombre hasta que yo regrese. Solo tomará unos minutos. Y de nuevo: ¡ten mucho cuidado, ese tipo tiene todos los Djinns malos en su cuerpo!" El tren se detuvo con una sacudida. Reimer se sentó en una

postura rígida y sostenía la pistola del inglés con el brazo doblado hacia el árabe mientras el inspector con un breve asentimiento salía apresuradamente a la pasarela. El staccato de sus apresurados pasos se apagó.

Los ojos del árabe ahora estaban completamente enfocados en el hombre de Linz. Reflejaba esperanza y desesperación. Reimer consideró la situación por un momento. Si ayudó al hombre, entonces esto podría ser desagradable para él. Mucho más desagradables, sin embargo, eran todos ellos

Consecuencias para el egipcio. Esta comparación decidió.
Echó la cabeza hacia atrás. »¡Fuera, pero sea rápido!«

El árabe saltó. Lentamente al principio, como una pantera olfateando una travesura, se movió hacia la puerta, esperando un disparo en cualquier momento. Cuando vio al hombre blanco frente a él recostado en su esquina y dejando su pistola en el asiento, rápidamente se llevó la mano a la frente. "Sahite, ya effendi – ¡Alá sea contigo!" De un salto salió al corredor, luego saltó ágilmente por la ventana abierta hacia el lecho de la carretera para desaparecer detrás de las filas de carromatos estacionados.

Frêne había visto saltar la ventana del compartimento contiguo y animó a Gutmann. Ambos hombres se acercaron a Reimer para preguntar. "¿Qué pasa, Rimmer?
…«

El hombre de Linz contó la historia con palabras apresuradas y concluyó: 'Este Maxwell estará aquí con la policía en cualquier momento. Probablemente fingiré un robo ¡debe!"

"¡El mono debe haberte mordido!", siseó Gutmann.
"Esto podría causarnos muchos problemas..."

"No te enojes, actúa", exigió el Carcassonner. Con un solo agarre, tenía el arma en la mano y la arrojó a un rincón. Luego tiró del Linzer hacia adelante sobre el hombro. "¡Muévete como si te hubieran dado un puñetazo en el estómago! Jugamos a los samaritanos añadidos. ¿Entendí?"

Le dio un puñetazo en el costado por su

Imaginación para ayudar un poco con los golpes bajos.

"Oww", Reimer gorgoteó teatralmente.

Ya se escuchaban pasos. "¡Atención!", advirtió Frêne. En ese tiempo casi improbablemente breve, el inspector estaba de regreso, seguido por un oficial y un sargento de la Policía Militar Británica.

"¿Qué pasa?", ladró Maxwell, su vista bloqueada por Gutmann y Frêne. Detrás de él, los soldados miraban con curiosidad. «¡Raid!», explicó Frêne brevemente, «Oímos un

grito y cuando salimos del siguiente compartimento para mirar, un hombre saltó por la ventana y este señor estaba arrodillado en el suelo, agarrándose el estómago. ¡Aparentemente incapacitado con un solo golpe!' '¡Todos los demonios!', aulló furiosamente el inspector. '¿No dije antes que este tipo moreno tenía a todos los djinn detrás de él?

Pones un arma en la mano de un hombre adulto y se deja tomar por sorpresa como, como...' Jadeó por comparaciones que no se le ocurrieron exactamente. Empujó a los viajeros a un lado y miró a Reimer, que estaba encorvado en el banco, gimiendo, con el rostro torcido. "¡Eso no fue suficiente!", jadeó enojado el británico.

Mientras tanto, el oficial que había venido le había dado instrucciones al sargento, lo que hizo que se fuera rápidamente. El inspector tomó una bolsa que estaba en el portaequipajes y dijo: "Bueno, señor, si ya pasó el dolor, está sucediendo".

¡tienes razon! - entonces piensa en tus - eh, habilidades. Cada pastorcito del valle del Nilo derribó mil carneros más fácilmente que tú, un hombre armado, un solo hombre. Ahora no tengo tiempo, pero te encontraré en El Cairo y luego me contarás tu torpeza. ¡Para entonces espero haber atrapado al tipo moreno!" Sin una palabra de saludo, se dio la vuelta, arrastrando al oficial con él.

"Me quito el sombrero", se quejó Gutmann. "¡Donde quiera que vayamos contigo, Reimer, nos metemos en un lío en todas partes! Somos más que afortunados de haber salido tan a la ligera por el momento. Si no sigue un final gordo..." "Se podría tratar de evitar eso", la tranquilizó Frêne. "Eso es fácil de decir. ¿Quizás con un salto en la luna? ..."

Un silbido estridente señaló el viaje del tren, la gente se apresuró, las puertas de los vagones se cerraron de golpe y los árabes emitieron ruidos roncos desde el andén. Los tres hombres miraron por la ventana cuando el tren comenzó a moverse nuevamente. Un grupo de soldados acababa de salir corriendo del edificio de la estación, encabezados por el gesticulante inspector.

—Le hemos echado a perder la sopa —rió Reimer con picardía—. "¡No parezcas tan preocupado, Gutmann!
Los morenos de Tánger nos sacaron de un apuro llevándonos a Egipto tan bien

enviado antes de que la policía francesa o la gendarmería española nos hubieran causado dificultades en la ciudad del tráfico y ahora modestamente les hemos devuelto el favor. Seguramente este Omar -y como se llame- fue uno de los que respaldaron a Rommel y ahora están entre los perseguidos. ¿Sigues quejándote?

Gutmann se sentó con un suspiro. "Deberías haber sido abogado", respondió con resignación. "No puedo llegar a ti..."

"Lo cual es una ventaja para toda la ronda", afirmó Frêne secamente.

Pocas personas se habían embarcado en Tanta. Los tres hombres se contentaron con mantener el compartimiento para ellos solos.

El tren se comía cada vez más cerca de El Kahira, como la llaman los lugareños, la victoriosa. De nuevo, las casas, cada vez más, se formaron gradualmente en un paisaje urbano cohesivo. Nuevamente, un rodar cada vez más amortiguado de las ruedas, el tren redujo la velocidad y finalmente el tren llegó a la estación principal.

La estación de tren está repleta de maleteros y muchachos fellahin, que arrebatan con entusiasmo el equipaje, parloteando e instando. Los tres hombres lucharon para abrirse camino a través de la manada. Un policía egipcio, en pantalón corto y fez rojo, les dejó indicar el camino a la Pensión Hanse, que, como decía el boletín de Esperanza, estaba en Maîdân Ismailia.

Tomaron el tranvía a través de Sharîa el malika Nazli, pasaron el Museo Egipcio y giraron a la izquierda en Sharîa Marîette Pasha hasta Maîdân Ismailia, una hermosa plaza. Pronto se encontró la Casa Hansa y los hombres se sorprendieron mucho de que en realidad recibieron un sobre nuevamente después de las formalidades de entrada. Optaron por la pensión completa y pronto pudieron tomar un tentempié y una cerveza helada, que les pareció deliciosa.

"Hay que decir", se preguntó Frêne, "que la famosa organización alemana difícilmente podría funcionar mejor que el juego de comunicación con las noticias que siempre estaban listas. ¡Los medios modernos de comunicación se están utilizando con mucha habilidad!» «Probablemente experimentará

más milagros de este tipo y luego abandonará gradualmente el hábito de asombrarse por completo», explicó Gutmann.

"¡He estado tratando de hacer eso desde nuestra gira

por los Pirineos!" "Pah, eso no es nada comparado con lo que se les revelará cuando estemos allí, que ahora es nuestro hogar". Después de servir un moca turco, Gutmann Sacó el sobre que recibió del bolsillo de la falda. “Debo decir que realmente no sientes curiosidad. A ver que sigue esta vez

…«

Con el pequeño mango de una cuchara, abrió el sobre y sacó el papel del interior. Estaba en inglés y contenía instrucciones, la noche siguiente

Llegando a un atfa, callejón sin salida, que se bifurca de la Sharia el Zarâya y cuyo último, cerrando la casa, muestra una pequeña puerta, a la que hay que llamar tres veces.

"Muy interesante y misterioso", se rió Reimer.

Frene negó con la cabeza. “Los orientales aman el sigilo combinado con la cautela. Son traficantes de secretos experimentados y administradores de escenarios. Los ingleses podían cantar muchas cancioncillas sobre los misterios impenetrables que eran incapaces de desentrañar. Hay bastantes órdenes y cofradías fanáticas para impedir que se apague un fuego latente, en su mayoría de tendencias antiinglesas.

hermandad ramificada”, admitió Reimer.

Gutmann asintió en confirmación.

"Estoy pensando en los mensajeros..." Reimer se interrumpió y miró a su compañero

'A los mensajeros de Ali Sikhs de El Cairo; uno de los guardianes de los secretos”, añadió abiertamente Gutmann, en alusión a la aparición de los mensajeros en el punto 103. »Las sociedades orientales están muy ramificadas. Es muy cuestionable si terminamos en El Cairo con Ali Sikh de todos los lugares gracias a la conexión española.«

Frêne, al no ver con total claridad, se abstuvo de hacer preguntas. Cuando hubo una pequeña pausa en la conversación, sugirió mirar a El Cairo. 'Al final, puede que tengamos que seguir adelante en uno o dos días.
Y sería una pena..."

"Estás de acuerdo", estuvo de acuerdo Reimer.

"Teníamos que perdernos la visita a la Mezquita Nebi Daniel en Alejandría", explicó Frêne.

"Antes se llamaba Türbe el Iskander, la tumba de Alejandro Magno. Muy poca gente todavía la conoce hoy en día..." "Yo tampoco", admitió Gutmann con interés.

"¿Es eso correcto?"

"¡Sí! Surgió la leyenda de que quien poseyera el cadáver del gran muerto gobernaría un gran imperio. Así, Alejandro fue llevado de Babilonia a Egipto, donde Ptolomeo, uno de sus generales, lo enterró en la ciudad fundada por Alejandro y que lleva su nombre. Las leyendas posteriores entrelazan la persona de Alejandro con la de Daniel en las ideas orientales, lo que también explica la denominación de la mezquita Nebi Daniel construida sobre la antigua tumba.

Y dado que hasta el día de hoy la santidad del edificio impide cualquier investigación sobre los huesos de Alejandro, solo habría que confiar en suposiciones, a menos que por casualidad se hubiera revelado un rincón de este secreto. A mediados del siglo pasado, un viajero se perdió en los pasajes subterráneos de la mezquita y de repente se encontró frente a una cámara en la que yacía una momia con diadema, rodeada por una montaña de libros y rollos de papiro. Un mollah o líder que acababa de llegar impidió una mayor investigación de este hallazgo. Como tiempo después sobre la base de este informe

Cuando el director del instituto egipcio, Yakub Artin Pasha, quiso inspeccionar y examinar la tumba, se paró en el lugar designado frente a un muro que se había construido mientras tanto. Los guardianes de la mezquita negaron que alguna vez hubiera habido una abertura aquí, por lo que el bajá tuvo que irse sin haber hecho nada.
Después de esto, las órdenes superiores impidieron que Pasha continuara con los asuntos.
Hasta el día de hoy, las ordenanzas sagradas rodean la mezquita como una muralla, para que ningún europeo se atreva a cometer ningún acto que profane el edificio".

"Otro gran secreto que habrá encontrado a sus guardianes", añadió pensativamente Gutmann a las insinuaciones del Carcassonner. "También una prueba de que todas las leyendas y cuentos de hadas, incluso si se remontan a los tiempos más remotos, tienen una base en la verdad, no importa cuán embellecidos o trascendidos", dice Sharia el Zarayib. Con un poco de esfuerzo encontraron el callejón sin salida descrito

con más detalle en la carta y Gutmann llamó tres veces a la pequeña puerta de madera en un nicho. Solo cuando hubo repetido sus golpes, un sorbo se acercó desde adentro y una voz preguntó en árabe cuál era el deseo.

»Nachne telat rigal min Iskanderiye! – Somos los tres hombres de Alejandría", respondió Frêne dein

interrogador invisible.

Hubo un silencio por un momento, luego la puerta crujió y un rostro arrugado se asomó con cautela a través de una rendija ahora abierta.

» Antun min Maghreb – ¿Vienes de Marruecos?

"Aywah, Tánger", respondió Frêne,

"¡Marhaba, de nada!", saludó el hombre con una profunda reverencia, llevándose la mano derecha a la frente, dio la entrada y pidió entrar.

Empujó un pesado cerrojo de madera detrás de los visitantes, pasó junto a ellos arrastrando los pies y los condujo por un pasillo oscuro hasta un pequeño patio, donde se excusó por un momento. Con un manojo de llaves en la mano, regresó y condujo a los hombres por otro corredor. Después de varias vueltas, salieron por otra puerta y, para su sorpresa, se encontraron en otro callejón.

El egipcio los condujo un poco más y luego otra vez a un pasaje estrecho, a través de una puerta abierta con una de las llaves a otro patio y de allí a una estructura anidada, cuya entrada interior estaba nuevamente asegurada por una puerta cerrada.

Otro crujido. Un aire amortiguado saludó a los que entraron, luego, después de pasar por dos habitaciones que causaban una impresión desolada y causaron una impresión desolada, llegaron a una habitación más grande, que los sorprendió. Alfombras gruesas, varios cojines, narguiles, mesas pequeñas y una ventana elaboradamente enrejada que se abre a un conducto de ventilación.

parecían fluir, eran un típico dispositivo oriental que apuntaba a posesiones ricas.

"Tefeddel ukud - ¡Toma asiento!" rogó el guía

y señaló la tapicería. Tirando hacia atrás un tapiz, desapareció por una puerta escondida detrás.

"La guarida de un zorro de verdad", susurró el hombre de Linz, mirando a su alrededor. Agarró una boquilla de un Nargileh cercano. "Tiene frío", dijo Frêne.

La extrañeza y sorpresa de la habitación hizo que no pudiera surgir

ninguna conversación real durante la larga espera. Sus ojos errantes se fijaron en los diversos detalles de la habitación: un nicho con pipas de aguja, algunos cuencos pequeños con soportes de oro, jarrones

de loza cuyos adornos de lazure azul, rojo y verde brillaban débilmente en el crepúsculo de la luz apenas penetrante, y alfombras. , alfombras por todos lados, en el piso y en las paredes.

Un semáforo bellamente diseñado colgaba del techo.

Una suave brisa recorrió la habitación. Luego se descorrió el tapiz que ocultaba la puerta y entró un árabe anciano de barba blanca. Con una mirada escrutadora examinó a los tres hombres que se levantaban lentamente, se llevó lentamente la mano a la frente y saludó con mesura: "¡Massik bilchair!", "¡Sallam aleikum!", respondieron los tres hombres.

“¡Essallam!” El anciano entró completamente en la habitación. ahora

Detrás de él se hicieron visibles dos hombres más, que lo habían seguido pisándole los talones. Me saludaron muy amablemente.

Ante un asentimiento del anciano, los hombres se sentaron. Uno de los árabes que lo acompañaba encendió las pipas de agua y ofreció las boquillas a manera de invitación.
Aún no se han intercambiado palabras, solo el gorgoteo del agua acompañó los primeros pitidos. Un olor aromático se extendió por toda la habitación.

"Escuché que has recorrido un largo camino", el anciano de repente comenzó la conversación. Su voz era profunda y eufónica.

Frêne puso su mano derecha sobre el brazo de Gutmann y respondió por él: 'Sólo Alá sabe cuán lejos está. ¡Algunas cosas que nos parecen obvias a él le parecen breves!«

El rostro del anciano mostraba una creciente destello de bondad. "¡Alá akbar!" asintió.

“¡Así es, oh Bey!” El
anciano puso la boquilla de su pipa en el soporte en el cuello de Nargileh y acercó sus piernas cruzadas a sí mismo con sus manos. "¿Vives en la Casa Hansa ahora?"

“¡Aywah, ya bey!”

“Tayib – es bueno. ¿Adónde vas ahora?”

“Alá lo sabe. Nosotros no. Un breve silencio.

“Nuestros amigos te enviaron desde Tanja, tú lo llamas Tánger, a el Misr, a Egipto. No puedes quedarte aquí. nosotros

te ayudará más. ¡En primer lugar, di de dónde eres!" Gutmann

intervino en inglés: "¡Somos alemanes, oh Bey!" "Una vez más: ¡Marhaba! –Son soldados de Roumi-

por Rommel?

"No. Somos aviadores. ¡Fuimos los últimos en la tierra de la medianoche!«

"¡Alá, wallah, tallah! - ¿Entonces ustedes son los hombres que saltaron del gran pájaro de metal sobre el país de Fransawi?' Ahora los tres hombres estaban más que asombrados.

Gutmann preguntó: "¿Sabes eso, oh Bey?"

Había una delicada sonrisa en el rostro del anciano. 'Un anciano, mucho mayor que yo, me dijo que teníamos que ayudar a dos o tres hombres que venían de un pájaro de metal de Medianoche y que podrían aparecer en el norte de África, en cualquier parte. ¡Hemos recibido noticias más precisas de Tanja!

"¿Entonces conoces a Ali Sikh?", preguntó Gutmann.

"¡Eso es lo que quise decir antes! Él no está en El Cairo

ahora." "Hace unos meses los mensajeros de Ali Sikhs estaban en la Tierra de la Medianoche. ¡Los he visto y he hablado con ellos!" El anciano se inclinó profundamente. "Eres de los que conocen los

secretos"

"Es una pena que Ali Sikh no esté aquí", lamentó Gutmann. "Pero tenemos fe en ti.

Sabrás lo que tenemos que hacer a continuación.«

El anciano agarró la boquilla del Nargileh y dio unas cuantas bocanadas lentas. De nuevo hubo una breve pausa.
En ese momento, Frêne metió la mano en el bolsillo y sacó el antiguo anillo que Bastia le había regalado en Cádiz. Ligeramente juguetón, lo sostuvo entre el pulgar y el índice.

Los ojos de los tres árabes estaban todos enfocados en el ring. Frêne preguntó: "¿Qué significa este anillo, oh bey?" El anciano tomó la joya y la miró brevemente. Luego dejó escapar un grito de asombro. YaAlá! – ¿De dónde sacaste esta gema?"

Los Carcassonnen describieron los hechos en la medida en que parecía conveniente para la explicación,

"Alá está contigo", dijo el anciano. Es un anillo muy antiguo, que se remonta a la época musulmana en España. Sus portadores son recomendados a la protección de Allah. Esos anillos se consideraban signos. —¿Y cuáles son esos signos? Frêne se inclinó hacia delante.

Pero el anciano permaneció en silencio, sumido en sus pensamientos. Hizo girar el anillo distraídamente entre sus delgados dedos, luego se lo devolvió con un gesto repentino a Frêne: '¡Mantenlo a salvo, machbûb il Allah, amado de Allah! Todavía puede serte de mucha utilidad. Vendrás a Bagdad, muéstraselo allí al viejo Jamil Ibn Bahri. Pero no le preguntes sus secretos".

En ese momento, la alfombra fue echada hacia atrás y un árabe más joven metió la suya.

entra. Rápidamente murmuró algunas frases que Frêne tampoco entendió. Por otro lado, Reimer escuchó el nombre susurrado de Omar Sayid. Los egipcios intercambiaron miradas.

"Perdóname, oh Bey, si perturbamos tus pensamientos", intervino Reimer, "pero escuché un nombre y hablé con este hombre en el tren de Alejandría a El Cairo. Si hay alguna noticia sobre él, eso también me interesaría." El anciano no pudo reprimir el ceño fruncido en su frente por un breve

momento. "¿Cómo pudiste hablar con Omar Sayid, Efendi?" "¡Yo hablé con él!", dijo Reimer con firmeza.

Los ojos del anciano brillaron e hizo un gesto al mensajero que todavía esperaba en la puerta. "¡Haz pasar a Omar Sayid!" "¡Aywah!" Los tres hombres se miraron mientras los

árabes miraban con curiosidad hacia la puerta. Unos pasos

apresurados se acercaron, la alfombra que se movía ligeramente voló a un lado en pliegues y de repente un árabe se paró en medio de la habitación. Su rostro brillaba por el sudor, su traje estaba ligeramente arrugado y sus párpados se movían nerviosamente. Reimer lo reconoció, era el hombre que había dejado ir en el tren, al principio Omar Sayid solo tenía ojos para el anciano, a quien saludó respetuosamente. Cuando le mostró un lugar, se encontró sentado de manera

que estaba frente a Reimer.

Al principio estaba un poco desconcertado, los europeos en

encontrado en esta habitación. Cuando sus ojos se posaron en el Linzer, dejó escapar un grito agudo. "Mashallah - hâdâ ragil kâna munqid - ¡este hombre fue mi salvador!"

Una excitación se había apoderado de los árabes. El anciano levantó ambos brazos. "¡Alabado sea Allah Todopoderoso! Dijiste la verdad, forastero, cuando dijiste que hablaste con Omar Sayid. El aparentemente improbable final ha sido confirmado. ¡Wallahi!«

Omar Sayid se había puesto de pie y se paró frente a Reimer. »Allah yebarkek dajim – Dios te bendiga por siempre por lo que has hecho por mí. ¡Tus amigos y tú estáis bajo la protección de Achawiya el burnus aswâd, la Hermandad Capa Negra! Seguro que no sois ingleses.» «Alemanes», dijo Reimer.

Se interrumpió y se volvió hacia sus compatriotas.
Solo Frêne entendió ahora una parte de su descripción detallada del incidente en el camino de Alejandría a El Cairo. El narrador fue interrumpido repetidamente por exclamaciones de asombro al describir su arresto por parte de los británicos, la inminente detención en Tanta y la incomprensible actitud del extraño.
Durante su informe posterior, Frêne tradujo en voz baja y concisa que

Después de saltar por la ventana, Omar Sayid se apresuró entre los autos estacionados y después de llamar a un fellah que conducía un carro, al otro lado del área del ferrocarril, se metió en su vehículo, que estaba cubierto con una lona. Entonces él es del

Saliendo del centro de Tanta y dos horas después un camión con un mollah lo habría llevado juntos a El Cairo. Con toda precaución, logró llegar hasta aquí.

"¡Alá, wallah, tallah! – ¡Los caminos de Dios son maravillosos!"

Todos los ojos estaban puestos en Reimer.

"Por Alá, ¿qué te movió, Omar Sayid, contra ellos? ¿Para ayudar a Ingliz?", preguntó Barbablanca.

El inspector dijo que era la cabeza del hombre. No quería ser cómplice de ayudar a que un hombre fuera entregado a un poder judicial extranjero en este país".

"Dios te dio un buen corazón. Y el ¡Amistad de los hermanos Blackcloak a eso!'

"¿Y qué dijo Ingliz cuando volvió?", preguntó Omar Sayid.

"Estaba enojado", dijo Reimer con sinceridad. "Llegaron dos policías militares con él y todos corrieron a buscar. ¡El inspector todavía quiere honrarme aquí en El Cairo!

"¡Que lo atrape el Scheitan! el no te encontrara permitido. Nos encargaremos de eso. ¿Dónde vives?"

"En la Casa Hansa."

«¿Tienes maletas allí?»

«No. Solo mochilas y una caja de trajes." Omar Sayid intercambió algunas palabras con el anciano.

Dio una orden a uno de sus compañeros y el árabe se fue.

"Es mejor que vivas en El Cairo sin registro,

de lo contrario, Ingliz Maxwell puede darse cuenta de su intención, encontrarte y visitarte. Entonces pronto sabrá que sois alemanes. Eso no es bueno", explicó Omar Sayid. "Hay un gran campamento de soldados Roumi capturados en la península del Sinaí, todos hambrientos. Y solo Alá sabe cuándo volverán a ser libres.«

"¿Y dónde viviremos?", la pregunta de Gutmann sonaba casual.

"Puedes quedarte aquí hoy", dijo el anciano, acariciando su barba. Y nos encargaremos de que consiga una conexión rápida para seguir viajando. El Cairo no es bueno para una estadía más larga en estos días. ¡Nos ocuparemos de tu bienestar!', aplaudió,

Un niño con un fez asomó la cabeza por la puerta.

"¡Ahmed, trae Kahwa - café!" El

anciano se volvió hacia Omar Sayid. "¡Encontrarás otra ropa más tarde! Ve a ver a Abd er Rahman en el pueblo de El Kum el aswâd al anochecer, pero ten cuidado al cruzar el puente del Nilo. Dile que mantenga su coche en marcha; de repente lo necesitaremos. ¡Te espero de regreso esa noche!"

»Que así sea, Mohammed Raif. ¡Gracias por tu ayuda!«

El sirviente regresó pronto y trajo café. Puso una mesa pequeña y baja entre los narguiles en el medio de la habitación, puso fingans pequeños,

copas delicadas, en el plato y derramó la bebida de fuerte olor aromático. Sin una palabra se fue de nuevo.

Gutmann se volvió ahora hacia el anciano. "Sabes mucho, Mohammed Raif, sabes sobre nuestra odisea hasta aquí, sabes que somos de un pájaro de metal, ¿puedes decirnos ahora si también sabes qué sobre el pájaro de metal y sus hombres?" El anciano inclinó la cabeza hacia atrás, lo que

implica una negación. “Todos estamos en el reino de Allah como un grano de arena en el desierto. Cuando llega el Chamsîn, arremolina la arena y la lleva lejos. Incluso el pájaro de metal con el extraño letrero de medianoche no puede escapar del destino que ya está escrito en el libro del destino. Consiguió combustible en el Magreb, como dijo Ali Sikh hace apenas unos días, y voló hacia el sur cuando los aviones militares de Amîrikî buscaban un avión extranjero que fue avistado sobre una de las bases. Y nuestros hermanos del Magreb no han recibido noticias ni ninguna otra señal. No sabemos nada. Sin embargo, antes de partir de El Cairo hace unos días, Ali Sikh dio instrucciones para ayudarlo de inmediato en caso de que apareciera en Mist - Egipto. Y también dijo que deberías moverte más al este lo más rápido posible. Por eso dije antes, ¡vendrás a Bagdad!" "Sobre la alfombra mágica a través de todo Oriente", Reimer no pudo evitar susurrar, "Como un

Cuento de hadas …"

Sin embargo, Mohammed Reif y los otros hombres habían entendido las palabras del Linzer, ya que él hablaba inglés. Sonrieron suavemente y el anciano dijo lentamente. “Todo es verdad, ya sea formal o aparente. Porque Allah dio ambos para distinguirlos. Y los cuentos de hadas son las flores en el prado del ser, también están allí, solo Allah las ha dotado de deliciosos aromas y colores de alegría.

¡Alá es misericordioso!«

"¡Dios tenga misericordia!" Omar Sayid y el otro árabe asintieron.

Gutmann avanzó de nuevo. "¿Ha habido señales en el cielo?" Su expresión era tensa mientras preguntaba a los anfitriones. »Eso también sería importante para nosotros saberlo.«

"Te refieres a las mesas voladoras de las que habla el Corán", dijo el anciano con calma, "¡Sí, me refiero a ellas! "No se vieron sobre Misr. Pero brillaron sobre la Torre de lo Efímero y también se vieron sobre Yemen. 'Dare ei umm kebîr - ¡signo de la Gran Madre!', murmuró Omar Sayid, mientras los ojos del otro egipcio se movían en comprensión, claramente no iniciado.

Ahora Mohammed Raif se puso de pie. »Beîti beîtkum – ¡mi casa es tu casa! – Permítame retirarme ahora, que tengo muchas cosas que poner en orden. Antes

todo para que puedas continuar tu viaje pronto y no encuentres ninguna dificultad. Los Ingliz te pondrán en un campamento si te atrapan. Enviaré a Ahmed con almohadas para que descanses un rato. ¡También me encargaré de la comida y la bebida!» «Que Alá te recompense por tu amabilidad», dijo Frêne, que conocía mejor las costumbres locales.

"¡Ustedes son los invitados de los Capas Negras!", dijo el anciano con dignidad e hizo una reverencia.

Los tres árabes abandonaron la habitación después de educadas disculpas. Un poco más tarde apareció Ahmed y trajo una bandeja con comida y vino de dátiles. Volviendo por segunda vez, extendió más almohadas que había traído consigo y, para sorpresa de todos, presentó periódicos impresos en inglés. Reimer lo agarró pero lo dejó unos minutos después mientras sus compañeros sonreían burlonamente.

"¡Mierda! ¡Propaganda de atrocidades sin parar para que hasta el gran café suba! ..."

Ahmed vino de nuevo. Ahora trajo el equipaje que los hombres habían dejado en Hansa House. El mensajero del anciano debe ser conocido, de lo contrario difícilmente habría recibido el equipaje de la habitación. Las habitaciones también parecían haber sido pagadas.

Después del anochecer, el sirviente apareció de nuevo y encendió la lámpara, que desprendía una luz extraña, no desagradable. Ya cansados, los hombres enderezan sus hinchadas almohadas

a dormir juntos cuando Mohammed Raif volvió a aparecer inesperadamente.

'Is semah - siento molestarte tarde. Pero todo va mejor de lo que podríamos haber esperado. Debes estar listo para partir mañana por la mañana. Abd er Rahman lo llevará de regreso a Iskanderiye en un camión y podrá zarpar inmediatamente hacia Beirut con el carguero turco »Malatiya«. Todo estará preparado y podrás desembarcar en Beirut sin tener que preocuparte por nada.” “¿Y en Beirût?” preguntó Frêne.

"Tenlo en cuenta", lo amonestó el anciano. Se sentó antes de continuar: 'Tomas un pequeño autobús y subes a Alepo. Allí tienes que intentar encontrar uno de los camiones que conducen a Mosul por la noche con mercancías de contrabando. Desde Mosul puede obtener fácilmente una conexión con Bagdad. Allí, busca a Jamil Ibn Bahri, a quien encontrarás en el suburbio de Adamiye. ¡Este hombre sabrá qué hacer!

"Nos estamos alejando cada vez más de casa o de un viaje de regreso a nuestra base", dijo Reimer preocupado a sus compañeros. 'Bagdad - eso es mil y una noches; todo sumamente delicioso e imaginativo. Para nosotros, sin embargo, en este momento y bajo las circunstancias especiales, esto significa un vuelo hacia el azul que algún día terminará en alguna parte...' '¡Los caminos de Alá son

maravillosos!', dijo el anciano con un ligero reproche en su rostro. voz. 'Su ojo está con nosotros, aunque lo crucemos señor, el puente de la muerte. nada

es en vano todo lo que hacemos; surge del pasado y conduce a desarrollos como Allah quiere. Todos somos solo partes de un evento y nuestras acciones, que están predeterminadas, siguen siendo efectivas, ¡incluso si estamos en el paraíso o en jehenna!«

"Nuestro amigo no lo duda", se defendió Frêne frente a la declaración de Mohammed Raif. "Sus palabras solo delatan inquietud, porque como soldado no tiene las órdenes claras a las que está acostumbrado".

Mohammed Raif se acarició la barba. 'Tayib - es bueno. Ahora conoce el itinerario y depende de usted evitar los peligros que se presenten. Cuanto más discreta y rápidamente cubra las distancias, más seguro será para usted. No te dije ningún waypoint porque eso es mejor para ti.

De lo contrario, solo tendría estancias retrasadas.«

"¿Y cuándo salimos mañana?", preguntó Gutmann.

"Ahmed te despertará. ¡Iré a verte más tarde yo mismo, junto con Omar Sayid, que quiere despedirse!".

»¡Te agradecemos, oh Bey, por tu amabilidad!«

»¡Que Allah te dé una noche de descanso y sueños celestiales! Él te protege y te guarda; ¡Eschedhu en la illah il Allah, eschedhu enna Muhammedum Rasul Allah!"

"Tu noche sea dulce también", agradeció Frêne. "¡Es salâm aleikum!"

"Sâ'a es safâr hunâk - ¡ha llegado la hora de partir!"

despertó a Ahmed por la mañana. A excepción de Reimer, los hombres ya estaban despiertos. Trajo café humeante, pan blanco inglés, mantequilla y miel,

Media hora después llegó Mohammed Raif. "Jisid sabahak, ¡buenos días!", dijo, imitando el uso europeo.

Apenas cabía en una almohada levantada tomada cuando Ahmed volvió a meter la cabeza.

“Schufi, ¿qué pasa?”

“El utumbîl, ¡el auto está esperando!”

El anciano se levantó de inmediato. En ese mismo momento, Omar Sayid entró en la habitación e hizo una profunda reverencia. Luego se acercó a Reimer y lo abrazó.

"¡Vaya! – hermano mío, Allah esté contigo y en todos tus caminos. ¡Él te protege a ti y a tus amigos! Recuerda que siempre tienes amigos en Egipto y que eres mi hermano. Allah jihfazak - ¡Dios te proteja!«

La despedida fue rápida pero cordial, Mohammed Raif se quedó en la sala mientras Ahmed y Omar Sayid acompañaban a los invitados. Esta vez los hombres salieron de la casa por otro camino, más corto. Omar Sayid, que no quería aparecer en la calle innecesariamente, se despidió estando aún en el portal. Entonces el sirviente abrió una puerta y salió a la calle con los invitados. Un camión con lona estaba estacionado frente a la casa.

Un árabe, evidentemente el conductor, se recostó contra el costado del barco mientras un oficial de Saptieh, la policía egipcia, dormitaba en la cabina. Como este último el

Cuando vio que los blancos salían de la casa, se incorporó y les hizo un breve saludo militar.

Los tres hombres se miraron sorprendidos. Un parpadeo divertido y el rápido afán de servir del conductor, acompañado de una risa gutural del sirviente Ahmed, pronto los esclarecieron. Rápidamente treparon por la pared trasera del vagón y encontraron mantas y cojines en el suelo. Algunas cajas formaban nichos colocados discretamente, que al mismo tiempo permitían acostarse cómodamente.El conductor plegó la pared trasera, luego se apresuró inmediatamente hacia adelante y comenzó.

El automóvil se alejó a un ritmo rápido y mantuvo la velocidad más alta posible en el área de la ciudad. El oficial de viaje del Saptieh fue una excelente protección contra disturbios imprevistos y demostró que Achawiya ei burnus aswâd era una organización que funcionaba de manera excelente.

Abandonaron la ciudad, que en las pocas horas de la visita del forastero había revelado pocas de sus bellezas mundialmente famosas, a través de la Sharia Shubra.

Mientras atravesaban el suburbio de Rod ei Farag, las Rocas Mokatta del sureste de El Cairo brillaban como un castillo de cobre de genios bajo el sol naciente de la mañana sobre la neblina de la ciudad.

Con el motor rugiendo con fuerza, dejando grandes nubes de polvo a su paso, el conductor avanzaba rugiendo en el coche, maldiciendo constantemente cuando tenía que soltar el acelerador o haciendo reverencias a burros que arrastraban lentamente o camellos que pisaban estoicamente y la deriva o

montar fellahs condujo.

Era apenas mediodía cuando pasaron por Iskanderiye y se dirigieron directamente al muelle. El conductor saltó del auto y les pidió a los hombres que estaban adentro que esperaran unos minutos más para salir. El oficial de Saptieh también se había apeado y estaba dando vueltas alrededor del carro, ahuyentando a la gente que merodeaba.

El conductor desapareció por un corto tiempo. Cuando regresó, condujo el automóvil un poco más y se detuvo directamente frente al vapor turco que estaba en el muelle. "Hunâ bâchira - ¡Aquí está el barco!", señaló a los pasajeros.

Dos horas más tarde, el Malatiya se hizo a la mar.
fuera, rumbo a Beirut,

LOS CAMINOS DE ALLAH

Dios abre su corazón a aquellos de
quienes es misericordioso.
(Corán 6, 125)

Un rayo oscuro se elevó más allá de la línea de flotación en el horizonte. Primero una línea fina detrás de la mira trasera, luego, acercándose y elevándose lentamente, la línea de la cresta del Deschebel del Líbano.

Las olas divisorias formaban espuma frente a la proa del »Malatiya«. Las aves marinas chillaron alrededor del barco que se acercaba y en la cubierta la tripulación mostró una actividad mucho mayor. La franja de tierra se hizo más y más alta, y lentamente las formas distantes adquirieron forma sólida y color. Puntos de blanco aparecieron debajo del gris y el verde de la cresta, las casas de luz se fusionaron en una ciudad de luz debajo.

Los minaretes de la gran mezquita dieron la bienvenida a la extensión del mar mientras el vapor entraba en el Bai de Saint André y pasaba junto a las luces centelleantes del rompeolas que sobresalía hacia el puerto interior.

Los tres hombres pasaron los controles de pasaportes y aduanas sin dudarlo. Nuevamente fue Frêne quien, como francés, pudo ingresar al área del antiguo mandato con sus compañeros sin ser cuestionado y pudo proporcionar información formal rápidamente.

Siguiendo el consejo de Mohammed Raif, los hombres no se quedaron en la ciudad, sino que preguntaron por la conexión más cercana para llegar a Alepo. Tuvieron suerte de que a las pocas horas consiguieron un autobús que los podía llevar a Hornas.
Rápidamente cambiaron algunos billetes por la moneda habitual en el Banque de Syrie et Lebanon, frente a la oficina de aduanas, y comieron algo en un pequeño restaurante. Después de un breve descanso, se dirigieron al punto de partida del autobús.

Un buen camino conducía a Hornas desde Beirut. Más allá de las ruinas de Baalbek, se dirigieron hacia el norte entre las dos poderosas cadenas montañosas. En el lado del mar saludó el Jebel Libnan, en tierra se quedó sin el Anti-Líbano. Conduciendo a través de El Kosseir, luego pasaron por un pequeño lago, el Bahr el Houmouss. Después venía el pequeño pueblo de Qatiné, justo antes de Homs, seguido del propio destino.

Hornas estaba animado como cruce ferroviario y de carreteras, sirios, judíos, drusos e incluso yazidis se presentaron junto a numerosos europeos, incluidos soldados de nacionalidad británica, que habían ocupado el país contra el gobierno francés de Vichy como seguridad.

Los hombres encontraron alojamiento aceptable en una posada. Recién al día siguiente habían encontrado una conexión con Haleb -como llamaban los árabes a Alepo- por lo que se vieron obligados a pasar el resto del día en Hornas, ya la mañana siguiente muy temprano partieron de nuevo.

Un buen camino conducía a través de las llanuras del norte hasta el destino. En Rastane, la antigua Arethusa, cruzaron el Nâhr el Asî y media hora más tarde entraron en Hama, la antigua Epifanía.
Un breve descanso, luego el viaje regresó a la zona desértica al parche más grande de Khân Sheikhoun. A partir de entonces comenzaban las tierras altas bajas del Jebel Zaouiye, que la carretera atravesaba en un estrechamiento donde se encontraba la ciudad de Maaret en Nâmane. Más tarde, dejando Jebel Samâne a la derecha, el carro atravesó Tefté Naz y siguió, casi en línea recta, hasta llegar a Haleb. A la entrada del centro de la ciudad, te recibió una mezquita, la Dschâmi' Zakariya.

En esta ciudad se presentó la situación más difícil del viaje hasta ahora desde la salida de El Cairo.
Según los consejos de Mohammed Raif, los hombres ahora tenían que tratar de localizar al azar uno de los muchos autos de contrabando que estaban haciendo que el área entre Haleb y Mosul fuera insegura en ese momento.
Aquí, también, Frêne se mostró a la altura de las posibilidades.

Dejaron su equipaje en una posada y, bajo la guía de Frêne, fueron al bazar de la ciudad. Un ojo no del todo inexperto y un buen instinto lograron pronto el ansiado contacto entre los comerciantes regateadores para ser recomendado a un conductor de la ruta de Mosul. Por un baksheesh, un comerciante de aspecto digno condujo a los hombres a una cafetería donde árabes y turcos estaban sentados charlando y fumando. El comerciante del bazar saludó

un hombre de aspecto joven y le explicó los deseos de los tres extraños.

Al principio parecía que el conductor se negaría de mala gana. Miró a los tres hombres parados frente a él con sospecha y sacudió la cabeza con impaciencia.

"¡Ahmak, idiota!", gritó el comerciante, quien afirmó haberse ganado su baksheesh. Después de cierta resistencia, dijo el conductor. "No puedo. Ya le prometí a un hombre de la región de Jebel Sinjar que lo llevaría conmigo. Si hubieras venido antes..."

"¡Alá te ha golpeado con ceguera y estupidez, walad!", siguió regañando el Antakji. “Los hombres pagan bien, ¿qué más quieres?” El conductor ladeó la cabeza al escuchar la

palabra pago. La adición de la palabra "bueno" lo irritó y lo tentó. "¿Qué quieres pagar?" preguntó

es.

"¡Tú dices el precio!" Frène ahora respondió como oradora.

El conductor se hurgó la nariz pensativo. Después de un rato, casualmente, nombró un precio que hizo reír a Frêne. 'Ya ustâd el mubâlagha, maestro de la exageración. Alá te ha dado una lengua graciosa', el Carcassonner inició el trato, como era apropiado en cualquier trato con los árabes.

Hussein, como se hacía llamar el conductor, puso los ojos en blanco. 'Es peligroso cruzar la frontera ilegalmente. Una madfa rashâsha, una ametralladora, puede comenzar a ladrar repentinamente desde algún lugar, ya Allah…”

“¡Y te puede golpear, porque Alá retira su mano de ti, no ama a los explotadores!” “¡Oh señor, me insultas, porque estoy

pensando en tu seguridad al mismo tiempo”, dijo el pícaro. “Y el riesgo con el coche…”

“Irás a Mosul en auto sin nosotros, ¿no?” “W'allahi, ¡tienes razón en eso!” Dijo un precio, ese

ahora era mucho más bajo.

Frêne fingió no oír. Aparentemente aburrido, parpadeó hacia el cielo caliente.

De repente, ofreció una suma aún más baja.

"Na'am, ¡sí, Efendi!", Hussein se desnudó como un caballo feliz.

“¿Cuándo nos vamos?”

“Ghadan, ¡mañana por la noche, Efendi!”

“¿Hoy no?” La voz de Frêne sonaba audiblemente decepcionada.

“Lâ—No funciona.”

“Bien. ¿Cuándo y dónde nos encontraremos mañana?”

“Temânja sa'a - a las ocho en el Bâb ei Makâm.” “¿Y

cuánto tiempo debemos conducir, maestro del camión de gasolina?” “¡Dos noches, Efendi! Mañana por la noche

conduciremos vía Seriye y Sichne a Deir es Sor, que se encuentra en el Éufrates, y luego a través de Jesireh hasta Sheddade en Khabur.

Estaremos allí en la mañana del día siguiente, descansando en un hân durante el día. No cruzaremos la frontera hasta la noche siguiente.«

Frêne tradujo las negociaciones a sus compañeros.

Ellos estan de acuerdo.

En contraste con los alojamientos anteriores, el albergue de Haleb, elegido deliberadamente para ser de tamaño mediano, no era particularmente limpio ni atractivo. Por lo tanto, los tres hombres pasaron el día siguiente inspeccionando más de cerca el bazar, que ofrecía una mezcla de chatarra y tesoro a los ojos de los visitantes.

Por primera vez, Gutmann y Reimer tuvieron la oportunidad de observar en detalle la vida y actividades de los comerciantes orientales. Muchos armenios y judíos también estaban ocupados haciendo negocios.

Mucho fue diferente en Haleb que en Tánger. Sin embargo, la ciudad no atrajo a la gente para que se quedara y los hombres se alegraron cuando escucharon la voz cantando del Mollah desde una mezquita cercana, llamando a los creyentes a ei Asr, la oración de la tarde. Después de eso, llegó el momento de ir a la Puerta Makâm y esperar el carro.

Fuera de la puerta, que cerraba lo que quedaba de un tramo de la antigua muralla de la ciudad, se encontraba un árabe demacrado que vestía un kâffiyeh negro y mostraba una expresión retraída. A juzgar por su comportamiento, él también parecía estar esperando algo con impaciencia. Su paciencia fue severamente probada. La puntualidad parecía ser un concepto bastante desconocido en el mundo oriental. Empezaba a parecer que los arreglos hechos el día anterior se habían quedado en nada cuando un camión más pequeño apareció a través del velo de oscuridad creciente y se detuvo justo en frente de los que esperaban. Hussein saludó desde el asiento del conductor.

'Kawam, ya rigâl - rápido, tú

¡Hombres!» Después, sin embargo, se dignó apearse del coche y ayudar a los pasajeros a guardar su equipaje detrás de una pequeña pila de cajas. Resultó que el hombre con el kâffiyeh negro era el Yazidi mencionado el día anterior, que también viajaba con ellos. Gutmann, que no confiaba demasiado en las habilidades de conducción de Hussein, pidió el asiento del pasajero, por lo que el yazidí tuvo que subirse a Reimer y Frêne. Sin decir una palabra, se metió en el coche y se agazapó en un rincón.

La pared de conexión entre el conductor y la bodega tenía un gran ventanal, para que Gutmann y sus acompañantes pudieran comunicarse en cualquier momento. Reimer había tomado la segunda esquina, frente al Yazidi. Frêne había creado un lugar cómodo en el medio del carruaje, lo que permitía un viaje muy agradable. Un cartel militar lo protegía del viento y la visibilidad, ya que abarcaba todo el vagón y solo permitía ver la parte trasera.

"Kul she hâdir, ¿está todo listo?", preguntó Nussein. Apenas esperando la respuesta, aceleró y el auto se alejó dando tumbos.

El lento calor del día se había ido.

Una brisa fresca refrescó a los conductores, convirtiéndose casi en un escalofrío incómodo cuando el automóvil aceleró en la carretera rural abierta.

El comienzo de la noche era brillante y la luna inundaba el paisaje con una luz blanca pálida. A la derecha se extendían las rocas de Jebel el Hass, a la izquierda corrían

elevaciones de la cordillera. Después de aproximadamente una hora, pasaron cerca de la orilla de un gran lago que se extendía hacia el este. Después de la ciudad de Chanasara y el todavía siguiente Jebel Schbet a la izquierda, comenzó la zona desértica.

Hussein condujo en la noche. Demostró ser un piloto rápido y bueno, por lo que las preocupaciones de Gutmann resultaron infundadas. Pasaron las horas.

A ambos lados de la carretera, el desierto iluminado por la luna parecía un mar helado en una quietud majestuosa. Una fuerza mágica brotó del paisaje muerto, ejerciendo su magia a pesar del rugido del motor.

Hora tras hora el carruaje avanzaba. Ahora Hussein comenzó a cantar una melodía monótona para combatir un cansancio creciente, "Ya leîli - ya êni - ya leii - ya Ani - jekulune Leîla fil Iraqi meridetum - Eja lejteni kuntul tabibel mudawija..." La melodía siempre sonaba igual y era Hussein repetía con insistencia su »ya leîli - ya êni…« Una vieja canción popular iraquí sobre las chicas y el amor.

Gutmann aprendió mientras conducía que un viaje directo de Haleb a Mosul sería posible en dieciséis horas, pero Hussein dividió la ruta porque todavía quería quedarse en Scheddade. Sonriendo con picardía, el conductor admitió que había cargado contrabando francés. Pagaría mucho. Pero no dijo qué tipo de mercancías había cargado. Y una y otra vez comenzó con una voz que sonaba llorosa

cantar.

Llegaron a Scheddade con las primeras luces.

Otro día caluroso, que los hombres tuvieron que pasar en un han, ya que caminar por el pueblo no parecía aconsejable. El Yazidi desapareció por la mañana sin decir una palabra. Hussein tenía mucho que hacer y durmió el resto del día. Hacia la tarde, el muecín llamó a el Asr para alabar a Allah. El sol se hundía como una bola roja por el poniente y doraba los minaretes y las copas de las palmeras que ya oscurecían en el cielo. Ahora llegó la hora acordada que Hussein había fijado para partir.

Los hombres atravesaron lentamente el patio del Hân, pasaron junto a árabes sentados y charlando, y esperaron fuera de la puerta. Aquí encontraron al Yazidi, quien, a diferencia de Hussein, llegó tarde.
Esta vez se conformó con un breve saludo.

Hussein llegó, los hombres subieron y luego el conductor, sonriendo con picardía, condujo el automóvil hacia el oeste por la carretera que conducía a Haleb, solo para conducir una cierta distancia desde el lugar hacia el desierto abierto. Trazó un arco, rodeó la ciudad en un amplio semicírculo y luego aceleró a través del terreno sin caminos hacia el este, hacia la frontera. Las luces se atenuaron y el motor previamente reparado cantó constantemente.Después de una hora y media llegaron al lago Chatunîye, en el pie norte de las

montañas Jerebeh. como una lechosa

Las áreas cubiertas de sal del área de la costa yacían relucientes, entre grandes áreas de juncos verdes movidos.
Las puntas de los juncos perforaban el azul aterciopelado del horizonte, negro y puntiagudo. Solo en lo alto del cielo había banderas de nubes púrpuras alargadas y únicas. A lo lejos, un pueblo de tiendas negras, fuegos de estiércol de camello, chozas individuales hechas de juncos, que hablan de la soledad y la pobreza de los niños del país.

"Qûjûd - pandillas", instruyó Hussein a Gutmann, que estaba sentado a su lado. Ha habido redadas aquí antes. Es por eso que a veces se encuentran aquí patrullas de la policía. Condujo el coche más allá del lago a través de las estepas hacia las oscuras montañas de Sinjar. La cresta de las montañas, de mil metros de altura, se elevaba irregular,

Hussein levantó la mano y señaló el campo.

“Cuando llegamos a las montañas, ya estamos en Irak. En una hora estamos lejos en el campo y en el pueblo de Samusha. Los yazidíes nos dejarán allí. Que Allah nos proteja del mal que invocan los Jesidi”.

En ese momento, un golpe suave vino de alguna parte. Hussein se detuvo de inmediato. El motor se apagó y los hombres escucharon. Ahora, varios disparos...

Gutmann ya había visto movimiento en el lado del lago detrás de ellos. Un punto oscuro surgió de la noche y se acercó en dirección al carro. Diminutas lenguas de fuego brillaron detrás de él, acompañadas de breves chasquidos del látigo.

Allí, el punto rápido se enredó en uno oscuro.

bala. Un jinete había caído. Un hombre se liberó del enredo y se apresuró en la misma dirección.
Zigzagueó un poco para que a los artilleros que lo perseguían les resultara más difícil apuntar. A medida que se acercaba, aparecieron más puntos detrás de él, hombres persiguiéndolo. Algunos se detuvieron y dispararon mientras corrían. Sólo podía tratarse del menor tiempo posible y el perseguido tenía que ser víctima de los perseguidores.

En ese momento, justo antes del clímax dramático de los acontecimientos de la noche, una breve serie de disparos resonó más al norte. Todavía bastante lejos, se asomaron dos ojos estrechos y brillantes, que venían en un ángulo agudo hacia los tiradores desde la posición de los hombres que observaban los eventos.Una grieta brillante corrió delante de los ojos.

"Dâbitîja es sâhra' - ¡policía del desierto!", dijo Hussein emocionado. Hizo ademán de irse, pero Gutmann lo detuvo.

"¡Todavía esperando! Si conducimos ahora, nos notarán de inmediato porque estamos en el campo de visión del otro automóvil. Dejémoslos pasar primero. Luego, si mantienen su atención en los tiradores, he aquí, ¡se vuelven y se dispersan!"

"Ya Allah, esch el musibe di - ¡Oh Dios, qué tragedia!", se lamentó suavemente Hussein. "Si atrapan nuestro auto..."
"Chalik mirtah, ¡cállate!", susurró el yazidi desde el interior del auto. Reimer y Frêne miraron por encima del

parte trasera de la nave al hombre que todavía corría hacia ellos, aunque tambaleándose un poco. De repente, el Yazidi estaba arrodillado entre ellos. "¡Podríamos salvar al hombre!"

"El auto no esperará", dijo Frêne dudosa. Se arrastró hacia adelante y gritó a través de la ventana que iban a recoger al hombre que corría. Sorprendentemente, Hussein no se sentó a horcajadas, sino que miró hacia atrás por la ventana. El hombre todavía estaba a unos cien pasos de distancia, pero el coche de policía ya había pasado, persiguiendo a las figuras que ahora huían.

Una breve ráfaga de fuego ladró, algunos de los que corrían se tiraron al suelo.

Aún quedaban cien metros entre el fugitivo y el coche. El Yazidi saltó y corrió hacia el hombre. En unos minutos lo había alcanzado, lo agarró del brazo y tiró de él, Reimer y Carcassonner esperaron y levantaron a ambos hombres sobre el costado del barco hacia el interior, Frêne gritó que era hora de seguir adelante.

Hussein no necesitaba que se lo dijeran dos veces. El coche dio un brinco como un animal asustado, de modo que sin excepción los ocupantes fueron arrojados contra bordes y paredes. Como si eso no fuera suficiente, el escape de repente golpeó dos veces.

"¡Alf Sheyatin, mil demonios!", maldijo el conductor, pisando el acelerador a fondo. Sin considerar un posible eje roto o daños en los neumáticos, condujo directamente hacia la oscuridad.

imponente macizo para perderse de vista, protegido por la pared negra.

Mientras tanto, Frêne y el Yazidi se habían ocupado de la víctima por detrás, Reimer observó lo que sucedía detrás de ellos. Vio que tras el rugido del escape, el extraño patrullero se detuvo y pareció estar pendiente de su parte. Si el agrietamiento se repitiera ahora, inevitablemente tendría que descubrir la dirección y, por lo tanto, probablemente el automóvil mismo.

Justo ahora, los hombres que se habían arrojado al suelo saltaron de nuevo e intentaron escapar hacia el cinturón de juncos cercano junto al lago. Ese momento impulsó a la patrulla a continuar la persecución. Al parecer, tenía que ser capaz de llegar a algunos de los fugitivos en unos minutos antes de que desaparecieran en la maraña de juncos y tallos de hierba.Vio a Frêne ocupada vendando la herida del muslo del extraño, con la ayuda del yazidí.

Era un árabe que ahora yacía en el piso del carro y había sufrido una herida. "Solo un roce", explicó Frêne. “Pero al menos el hombre perdió algo de sangre.” Hussein corrió hacia Samusha. El coche de la policía del desierto estaba retrasado y mal

elegido. Unos cuantos árabes podrían caer en manos de la tripulación, pero un coche de contrabando se había escapado. Con él un hombre que casi cae en sus manos también.

La luna estaba alta en el cielo de nuevo cuando el carro se detuvo en Samusha. Ubicado entre rocas escarpadas y oscuras, el lugar estaba construido sobre las laderas ascendentes, que terminaban en el valle de Hafa'ir, a través del cual fluía un arroyo de montaña que se perdía en la estepa. Calles estrechas y empinadas atravesaban el asentamiento y solo unos pocos árboles intentaban en vano evocar una nota de invitación. La mitad de la ciudad que daba al este parecía un poco más amigable, se elevaba en terrazas y mostraba mucha vegetación. Flores de adelfas rojas y blancas brillaban a la luz de los semáforos nocturnos.El yazidi se agachó cerca

de la ventana del lado delantero y le dio suaves instrucciones al conductor. Hussein se detuvo frente a una casa casi sin ventanas en el fondo del valle, que solo tenía una puerta más grande, ahora cerrada. El yazidi saltó del auto y golpeó la madera de la puerta varias veces. Hubo algunas explosiones oscuras que no penetraron demasiado en el área, "Min inte, ¿quién eres?" vino desde adentro, "¡Jafar!" Cuando el Yazidi

dijo su nombre, la puerta crujió. El ala de madera se abrió hacia atrás, revelando la entrada a un espacioso patio.

“¡Ta'ala, ven!”, gritó el yazidi al conductor.

Hussein inmediatamente condujo con un giro repentino del volante.

el carruaje atravesó la puerta, que estaba cerrada de nuevo.

En esta casa, el yazidi que había sido conducido parecía ser el señor. Le dio algunas instrucciones al anciano que había abierto la puerta antes, quien hizo una reverencia antes de irse arrastrando los pies. Entonces Jafar se volvió hacia el resto de los hombres: 'Primero, traslademos al hombre herido a una habitación. ¡Por favor, ayúdame!"

Frêne tomó al extraño del brazo y vio que aún no había superado su estado de debilidad.
Junto con Reimer, lo levantó usando un puente de mano, luego siguieron a Jafar, quien los condujo al interior. Una pequeña habitación con una cama simple los acomodó. El yazidí señaló el sofá y dijo en tono de disculpa: "Mi casa es modesta..."

Al lado había una segunda habitación mucho más grande que Jafar puso a disposición de los europeos.
"Selim vendrá con almohadas y mantas en breve", respondió.
"Y encontraré un pequeño espacio para Hussein".

"Eres muy amable", agradeció Frêne. “Nos acoges sin conocernos.” El yazidí se inclinó. “¡La hospitalidad es sagrada

para nosotros, Efendi!” Luego, recogiendo su túnica, “Es muy tarde. Que tu noche sea feliz y bendecida - Leilkum sa'ide wa mubâreke!«

El carcassonero repitió el saludo mientras sus compañeros murmuraban por cortesía. Yafar se fue. "En Europa podrías

tener una mejor vista que aquí en el

durmiendo en la zanja', dijo Reimer. 'La hospitalidad, hacia los extraños, supera todas las expectativas.
Nuestra primera noche en Irak. Escapó con el famoso ojo morado una vez más.» «Podemos estar contentos», dijo Frêne con cautela.
Luego miró a Linzer y sonrió sutilmente, "¿Por qué burlarse de Europa? ¡Ahora están las libertades democráticas que dijo mi compatriota Anatole France acerca de que a los ricos se les permitía dormir bajo los puentes!» Llegó Selim, trayendo un montón de mantas y varias almohadas. Estaba cargado como un camello de carga cuando entró en la habitación y dejó las cosas. Un semáforo proporcionaba suficiente luz para indicar una habitación razonablemente limpia,

Apenas habían preparado los hombres su alojamiento para pasar la noche cuando Hussein entró corriendo. "En el nombre de Dios el Misericordioso", susurró, "permíteme descansar en el umbral de tu habitación. No es bueno que ningún verdadero creyente duerma solo en las habitaciones de esta casa".

"¿Tienes miedo?" preguntó Frêne.
Hussein se puso de pie humildemente, 'Lâ - No tengo miedo. Pero el Señor del Mal, a quien adoran los yazidíes, gobierna el lugar Shamusha." "¡Siéntate! ¿Quién es este, el señor del mal?'
'Ya Efendi - uno no debe pronunciar su nombre en voz alta

pronunciar. Es... es... Malek Ta'ûs... Rey Pavo Real... —¿Rey Pavo Real, el Señor del Mal?

Hussein lanzó una mirada ansiosa a la puerta. “Es el dios de esta gente en las montañas de Sinjar. Es la contrapartida del bien, a quien solo se le muestra humildad porque solo conoce la bondad. El Rey Pavo Real, sin embargo, que su nombre desaparezca, es el señor a quien esta gente se acerca con miedo y temblor, y a quien le ofrecen sacrificios. Solían sacrificar niños todos los años y se dice que todavía lo hacen en secreto hasta el día de hoy, ¡Oh Allah! …” Frêne

tradujo las palabras de Hussein a sus compañeros.

"Sé algo de eso", respondió Gutmann, "este rey pavo real, este Ta'ûs, con la U acentuada, es el espíritu maligno, la travesura, lo inexorable, lo siniestro, nacido del sonido mágico de la llamada 'U '. Es el espíritu del mal del mundo que los yazidíes buscan apaciguar a través de la adoración. Cada año celebran la fiesta de la extinción de la luz, donde rinden homenaje a sus secretos misterios. De hecho, solían empalar a los niños con lanzas de queroseno en llamas y asarlos hasta la muerte. Pero aún no está claro hasta qué punto se someten a las estrictas leyes del gobierno iraquí. Una parte de esta secta también vive en Siria". "Incluso puedes ver que de estas personas reticentes

no en. Este Jafar…”

"Pah", interrumpió Gutmann. »No todo lo que es oro reluce. Sin embargo, estas personas no deben ser condenadas. Están a merced de un destino que los ha llevado a comportarse de esta manera, caída de rocas, deslizamientos de tierra, enfermedades, incursiones enemigas.

ambiente mental, todos estos son golpes que los amenazan constantemente y que atribuyen al poder del mal que debe ser apaciguado. Según su doctrina, es el verdadero señor del mundo, cuyo poder puede volverse pernicioso y cuya sonrisa significa muerte y aniquilamiento.
El rey pavo real, con una túnica oscura e iridiscente y mirando burlonamente con un ojo amarillo y otro rojo, que degrada la rueda dorada y radiante de su plumaje, el disco brillante de luz, al fondo de su reinado. Los Mürid, la gente de este pueblo Yazidi, le rezan como creyentes comunes, y sus secretos los guardan los Ruhn, los conocedores de los misterios, que están encabezados por el misterioso Sheikh Khan en las Montañas Tauro. en uno de sus festivales ahora puede", dijo Reimer con interés.

Gutman se negó. “Eso no es aconsejable, además es casi imposible. Puede significar la muerte para los fanáticos de esta fe cerrada. Por eso todavía hoy sabemos muy poco. No molestemos a la gente".

Hussein no pudo seguir la conversación, que se estaba llevando a cabo en alemán. Supuso que los hombres blancos estaban hablando de su estancia.

"Alá nos proteja", murmuró, "no es bueno estar solo. Se dice que los yazidíes practican lo que los cristianos llaman misas negras. Y Beni Arab individual no estará a salvo…”

"Eso es un chisme popular", dijo Frêne y

traducido.

Gutmann estuvo de acuerdo con el compañero, luego se volvió hacia el propio Hussein, hablando en inglés: "¿Cuándo te irás de aquí?"

Hussein miró al interrogador. »Entiendo algo de inglés, no puedo hablar mucho. Continúa, sí. Por la mañana. Sabán…”

"Entonces, vamos a dormir un poco ahora. Solo tenemos unas pocas horas hasta entonces" Frêne, que no podía dormir

bien y siempre estaba pensando en las descripciones de Hussein y Gutmann, estaba completamente despierta tan pronto como Hussein tocó su brazo. "¿Lo que está ahí?"

¿Calla, Efendi? susurró Hussein,

"¡Escucha!" Frêne se acercó a la puerta y escuchó. Le pareció oír un arrastrar de pies, luego un crujido. Volvió a mirar hacia la habitación y vio a sus compañeros despiertos, observando sus acciones. "¡Apaga el semáforo!", preguntó en voz baja.

La habitación apenas estaba a oscuras cuando el Carcassoner abrió un poco la puerta. Nada, a punto de volver a cerrarlos, un gemido ahogado llegó repentinamente a los oídos de todos. Provenía de la puerta de al lado, donde yacía

el hombre herido. Frêne inmediatamente abrió la puerta de nuevo y salió al pasillo, que estaba en total oscuridad. Avanzó a tientas hasta que sintió la puerta de la habitación contigua. Ya tenía el pomo en la mano cuando la puerta se abrió de repente. Un hombre se estrelló contra él, dejando escapar un grito de sorpresa y terror.

Esa no podía ser la persona herida. Frêne lo agarró

Sorprendido por el brazo extendido en defensa y torcido detrás de su espalda. El hombre dejó escapar un grito de dolor y se retorció. En ese momento una linterna brilló en la cara del hombre. Era Gutmann, que había seguido a pie a su compañero y ahora buscaba una aclaración en la luz. Frêne había atrapado a Selim.

El hombre todavía se retorcía y lentamente pasó su mano libre debajo de su ropa. Inmediatamente, advertido por Gutmann, Frêne apretó con más fuerza y obligó a Selim a arrodillarse. Cuando el cuerpo se retorció, una daga cayó al suelo.

Al mismo tiempo, el puño del brazo torcido se había abierto ligeramente y algunos papeles arrugados cayeron al suelo. Frêne puso el pie en el arma mientras Gutmann recogía los papeles y los guardaba. Luego enfocó la lámpara hacia la litera.

"Despierta, atrapamos a un ladrón", llamó. Carcassonner.

Sin respuesta. El herido no se movió.

Gutmann se acercó a la cama y sacudió al hombre. De nuevo nada. Su rostro mostraba sólo una distorsión de los rasgos. Una mano colgaba inerte sobre el borde de la cama mientras la otra se agarraba el pecho. El hombre estaba muerto.

Entonces un grito estridente atravesó la noche que heló la sangre. Fuerte, que tuvo que despertar a todo el valle.

Frêne había aflojado involuntariamente su agarre cuando, después de ver al hombre muerto, fue sorprendido por el grito.

haría. Selim se liberó de inmediato y saltó a la oscuridad del corredor con un salto poderoso que difícilmente se le hubiera creído capaz. Se encontró con Hussein, quien, aterrorizado, salió de la habitación y cayó de espaldas al suelo. Selim saltó sobre él y desapareció.

Reimer ayudó a subir al conductor que gemía y corrió sus compañeros, Da—otro grito, símbolo temblando, lanzando todas las penas de una criatura atormentada hacia el cielo.

Los cuatro hombres salieron corriendo al patio. Lo que vieron los sacudió. Sobre la cresta de Jebel Simjar colgaba el disco completo de la luna. Su borde inferior tocaba las crestas como si rodara una bola de plata. El disco parecía cercano, excesivamente grande y magnéticamente atractivo, y en el brillo de la estrella hipnótica, los hombres se pararon en los techos de las casas colgantes y levantaron los brazos en oración extática. Y de alguna parte se desvaneció el llanto de un niño.

El rostro de Hussein se veía gris a la luz de la luna. Se aferró a Frêne, que entendía su idioma. “¡Se sacrifican y rezan! ..' '¿Y el grito?' 'No lo sé exactamente,' los dientes de Hussein castañetearon.

“Dicen que torturan a los niños hasta la muerte para saludar a la luna llena con los sonidos de un dolor indescriptible. Especialmente en el Festival de la Séptima Luna. Creen que satisface al malo..."

El llanto y los gemidos aumentaron y terminaron abruptamente con un clamor que superó a los anteriores. Nervioso, cortante, horrible, el silencio que siguió se instaló como una pesadilla sobre el paisaje tendido en la niebla plateada. Las figuras blancas de los tejados permanecían inmóviles como estatuas y miraban fijamente a la luna errante, que desplazó su curso por el ancho cielo y se llevó consigo la adoración de Samusha.

Los cuatro hombres de la corte de Jafar permanecieron clavados en su lugar, hechizados por el horror y lo monstruoso. Imaginaciones de terror bailaban en sus imaginaciones, espoleadas por almas atribuladas. Imágenes de una prohibición a la que sirvieron de súbditos los habitantes de Jebel Sinjar. Sólo cuando hubo movimiento en los techos de las casas se rompió la rigidez de los cuatro hombres. "¿Y ahora qué?", preguntó Reimer, rompiendo el pesado silencio.

"Queremos esperar a la madrugada", respondió Gutmann. "Dile al conductor, Frêne, que esté listo para partir después

del amanecer".

El carcassonero se volvió hacia Hussein. “Tulû' esh schems – ¡saldremos al amanecer!” “Na'am,” asintió el conductor.

'Hasta entonces nos quedaremos en

¡Carro, oh Efendi!«

Frêne, se dirigió a los compañeros, quienes inmediatamente accedieron a sacar equipaje y frazadas. El propio Hussein se negó a dar un paso más en la casa.

Después de haber preparado sus lugares de descanso dentro del automóvil durante unas horas, Gutmann y Frêne regresaron a la habitación del muerto. Encontraron todo aún sin cambios. Mientras Gutmann brillaba y escuchaba los ruidos del exterior, el Carcassonner registró el cuerpo para encontrar pistas sobre la identidad que pudieran resolver el misterio. Porque era obvio que no se trataba de un simple robo. Debajo de la almohada, el francés, que miró atentamente, encontró una pistola cargada de fabricación inglesa. Unas pocas monedas y billetes fue todo lo que la búsqueda pudo lograr. Este último por sí solo demostró que el ataque de Selim debe haber estado dirigido a los papeles. Quedó sin respuesta la pregunta de cómo Selim sabía sobre los documentos o cómo pudo haber sospechado de ellos. ¿Quién era el muerto, a quién servía Selim?

"Guerra en la oscuridad", dijo Gutmann con convicción, "¡Cosas calientes!"

Frêne había tomado la pistola, volvió a guardar el dinero en su bolsillo sin contarlo, "Allons..."

En el auto, revisaron los papeles a la luz de una linterna, luego de advertir a Hussein que tuviera cuidado. Con las mantas colgando sobre ellos, la escarcha de la noche se estaba haciendo sentir, los hombres se agacharon juntos y alisaron los papeles arrugados. El conductor se apoyó contra el costado del barco, temblando de emoción y parpadeó en el gris de la noche que ahora se desvanecía lentamente.

»Ah, ¡inglés!« Gutmann examinó el primer papel con más detenimiento »¡Escucha! – Esta es una recomendación de un estudiante de inglés a un inglés en Mosul.
El portador -no hay nombre- tiene una noticia importante. Ser tratado y apoyado con cortesía. Gutmann gruñó. »Hm, es posible que lo necesites algún día, ¡espera un minuto! – A continuación hay un apéndice, el nombre del hombre es Abu Bakrîn. Así que tenemos el nombre…” Frunció el ceño pensativamente. "Podrías cortar la adición", murmuró. Lo dobló con cuidado y se lo metió en el bolsillo. Entonces, ahora el siguiente pedazo de papel. Una lista de nombres, en papel fino y en letras árabes. También puede ser un índice de materias. Darse cuenta de

¡Ceniza!"

El francés tomó la nota. ¡Una lista de nombres, Gutmann! Muchos nombres y lugares árabes, pero por lo demás no hay más información. Así que no sabes..."

“Entonces mantendremos esta lista por el momento.” La nota también volvió al bolsillo. “Entonces, ¡y ahora uno más! – ¡Ja, maná cayó del cielo! Un plano bien dibujado. Una bifurcación de camino, una colina, un arroyo, un letrero de ruina y, por supuesto, una inscripción ondulada. ¡Otra vez para ti, Frêne, para descifrar! El Carcassonner lo alcanzó, "Nombres y designaciones árabes de lugares. Aquí, junto a

las ruinas, una pequeña cruz y un punto de encuentro insinúan. Ni idea de qué zona es. Solo para iniciados

de un área más estrecha".

"¡Dámelo a mí también! - Veamos si se puede encontrar una aclaración en Bagdad.' Gutmann sacó los pedazos de papel que había puesto previamente en su bolsillo, dobló los tres juntos y los guardó con cuidado en su billetera. "Un hombre tenía que morir por tres papeles como ese. Un hijo de puta y un mártir al mismo tiempo. Dependiendo de la posición frontal que estés mirando".

Un grito de Hussein interrumpió la discusión.

"¡El Yazidi!"

Cuando los hombres miraron fuera del auto, vieron a Jafar en el patio, acompañado por dos hombres, Selim no estaba allí.

Los rasgos faciales de los hombres eran bastante reconocibles a la luz de la noche. Todos vestían un kâfliyeh negro con su albornoz blanco, por lo que parecían bastante extraños. "¿Te fuiste de mi casa?" preguntó Jafar con fingida calma.

Frêne puso un pie en el costado del barco y se preparó.

"¡Todavía estamos en tu casa! Pero las voces de la noche nos despertaron y fuimos a tu patio. También creemos que los espíritus malignos están haciendo travesuras en su casa. Las paredes están gimiendo..."

Los compañeros de Yazidi hicieron un movimiento violento. Jafar dijo: 'También escuché un gemido, pero era el de un humano. Cuando miré, encontré un hombre muerto en mi casa." La última oración tenía un trasfondo amenazante.

El francés fingió no escuchar las palabras. Tranquilo

preguntó: "¿Dónde está Selim?"

Jafar dio dos pasos más cerca, sus ojos brillando. “¿Por qué preguntas por Selim? Está durmiendo porque ha tenido un día ocupado. Pero yo te pregunto: ¿Qué sabes del hombre que murió en mi casa? ¿Dónde están sus cosas?

“Pregúntale a Selim”, respondió Frêne, “Él salió de la habitación donde yacía el extraño que no conocemos. ¡Tenía una daga con él y huyó!”

'Tu afirmación, Efendi, puede ser posible, ¡pero no ha sido probada! ¡Selim estaba caminando por la casa y te sorprendió cuando saliste de la habitación!"

'Iftah el bâb - ¡abre la puerta, Jafar! -Insultas a los tuyos ¡Invitados!» La voz del Carcassonner era imperiosa.

"¡Eres inteligente! Pero recuerda: solo eres mi invitado hasta que hayas salido de la casa. Entonces eres libre.
¡Libre para los hombres de Samusha y para la policía!» «¡Jîb

bulîs, traed a la policía! Estamos esperando. —No desees eso —trató de advertir Jafar—.

"Lo deseamos mucho", bromeó Frêne.
“Pero no creemos que quieras a la policía.” Una exclamación de enfado siguió a la respuesta. Uno de los dos asistentes se acercó a Jafar. "¡Hablas con valentía, yâ Sîhdi!"

"¿Quién eres?", preguntó el Carcassonnen con calma.

"Soy Nassr ed Din, Pirân de Samusha", dijo el entrevistador con confianza. Frêne se volvió hacia Hussein y preguntó en voz baja: "¿Qué es un pirân?"

"Es la casta superior de los sacerdotes", susurró Hussein. Los Pirân tienen una gran influencia en la vida de Beled Sinjar.«

'Bien, Hussein. Eso es suficiente." Continuó en voz alta: "¡Habla, Pirân! ¡Trae a Selim aquí!" "¿Para qué necesitamos a Selim aquí? Primero prueba que no mataste al extraño. ¡Y eso será difícil para ti!«

'¿Por qué deberíamos haber matado al hombre? No lo conocíamos. Incluso lo ayudamos cuando lo seguían. ¡Jafar lo sabe!" "Sí, ayudaste al hombre," confirmó Jafar. "En

pero tú lo robaste de mi casa!"

¿Cómo puedes hablar de robo? ¿Tienes el ¿El hombre buscó y encontró poco o nada?

El tono burlón del carcassonner enfureció a Jafar. No obstante, comprendió la vulnerabilidad de la pregunta. Dijo algunas frases en Kurmenji a sus compañeros, que Frêne no pudo entender. Nunca antes había escuchado el idioma kurdo. "Examinamos al muerto porque pensamos que todavía estaba vivo.
Al hacerlo, descubrimos por casualidad que el hombre no tenía nada consigo. Eso es sospechoso, ¿no?

"¿Él no tenía nada con él en absoluto?" La voz de Frêne sonaba urgente.

"¡Nada!", dijo Nassr ed Din brevemente.

"Extraño".

"Dame lo que le quitaste al hombre".

exigió Jafar de nuevo.

"Pareces más preocupado por ciertas cosas que
¡Por la vida del hombre!

"¡Nos insultas en mi casa!" Ya tenía que
señalarle que sospechamos erróneamente de nosotros, sus
invitados.«

"Ya dije: ¡eso no ha sido probado!", dijo Frêne
sin especial consideración: "Sonrojada de vergüenza.
Tendrías que teñirte las mejillas si Malek Ta'ûs -"
"Qu, qif – ¡detente! – ¡No menciones el nombre!" Los tres
hombres levantaron los brazos horrorizados. "No se debe convocar
a aquel a quien servimos-" "Oh, todos los que estamos aquí, lo
convocaremos a menos que abras las puertas de esta casa
inhóspita para que podamos continuar".

"No hagas eso, Efendi", dijo Jafar casi sumisamente.
He aquí, además de ti, hemos recibido otro huésped que me robó.
Ahora el hombre está muerto y sus pertenencias también se han
ido. Entiende mi emoción. No quise ofenderte, pero estoy
preocupado." "¡No eres sincero!" Jafar se retorció mientras sus
compañeros se paraban como estatuas rígidas. ¿Por qué las
discusiones, Efendi? Dejemos la noche atrás del incidente. Dame
lo que encontraste y viaja en paz. Aquí, el Pirân se encargará de
que la muerte del hombre sea declarada un accidente. Para ti todo
será lo que el

podría haber sido de alguna utilidad.

"Hablas muy misteriosamente y esquivas mis preguntas. Tampoco llamaste a Selim, a quien pillé saliendo de la habitación contigua a la nuestra. Y ahora nos pide que hagamos algo que debe ser muy importante para usted y que nos ha acusado de hacer. Dinos lo que estás buscando y te diré si he visto algo así".

"¡Quieres mimarme, Efendi!" "¿Por qué debería hacerlo?" "Entonces

dame los papeles que el hombre debe haber tenido con él. Son cartas privadas que sólo me conciernen a mí.» «¿Cómo pueden ser fatales para ti?» «Me estás

atormentando, Efendi.» «Dale los papeles a Jafar», intervino Nassr ed Din.
No abuses de la hospitalidad que te ha ordenado.
Si entrega estas cartas a su policía, Jafar puede meterse en problemas por su negocio. Y es muy difícil hacer cualquier tipo de negocio." "¿Por qué nuestra policía?", preguntó Frêne.
"Ustedes Ingliz siempre le pasan todo a la policía."
"¿Quién les dice que somos Ingliz?" El Carcassonner vio que los yazidis se miraban entre sí con asombro.

El Pirân preguntó: »¿De dónde eres?
"Somos suizos." "He

oído hablar de este país antes. No luchó en la gran guerra. Sois amigos de los Ingliz.«

"Somos amigos de todos", corrigió el francés. “Pero no tenemos ningún interés en revelar tus secretos privados a los Ingliz.” “¡Bendiciones para todos!” exclamó Jafar con alivio.

“¿Entonces me darás los papeles?” “Solo encontré uno,” dijo Frêne lentamente.

'Espera un minuto, voy a ver si todavía lo tengo. Está todo arrugado y no parece importante. Volvió a subir al coche y le susurró a Gutmann: —Rápido, una hoja de papel y un lápiz. Vite, vite!' Inmediatamente agarró lo que le ofrecían y le pidió a Reimer que cubriera el brillo de la linterna con una manta. Luego seleccionó el plan de entre los tres papeles y comenzó a firmarlo ansiosamente. Fue muy rápido, ya que solo había unas pocas líneas y marcadores y las instrucciones de etiquetado no fueron difíciles. En unos minutos, el boceto se copió sin problemas.

"¿Sirve para entregar esto a la gente?", preguntó Gutmann, adivinando la intención de Frene. Él y Reimer no pudieron entender la conversación con los yazidíes, pero tenían una idea aproximada de la discusión.

"Te lo explicaré todo más tarde", dijo el Carcassonnen con dulzura. Guardó en el bolsillo la copia de la hoja y arrugó el original. Luego dio un paso atrás hacia el costado del barco. “Aquí, Jafar, hay una nota. Estaba atrapado entre nuestro equipaje. Seguro que no dirá nada. Estarás decepcionado. Un viejo,

Papel arrugado." Arrojó la bola de papel al Yazidi.
Jafar lo atrapó hábilmente. Lo desdobló apresuradamente y tendió el papel arrugado al crepúsculo naciente. Tenía que ser capaz de ver lo suficiente para tener un plan en sus manos.

Una vez más, los yazidíes intercambiaron algunas palabras en kurdo.
"¿Valió la pena insultar a los invitados por ese trozo de papel?" "Tienes razón, Efendi." Jafar cruzó los brazos sobre
el pecho y se inclinó profundamente. "¡He hecho un grave mal, y te lo agradezco!" Se inclinó por segunda vez para ocultar el destello en sus ojos, que el Carcassonner captó.

Como un relámpago, Frêne intervino: »Y sin embargo
¡Alguien tenía que morir por ese trozo de papel!"
Los tres hombres no dijeron nada. Jafar caminó lentamente hacia la puerta y la abrió torpemente. Las alas crujieron al abrirse. Te prometimos que podías irte en paz. Aquel a quien todos estamos sujetos juzgará el Día del Decreto.' '¡Entonces teme por ti mismo!' 'No', gritó Jafar salvajemente, 'pero tal vez
sea el alma del hombre muerto la que ahora vaga culpable
en la oscuridad porque ella ¡Se ganó la condenación!"
Frêne llamó a Hussein. Vamos, salta del coche y sube al taxi. ¡Nosotros conducimos!"

"No voy a entrar solo", dijo Hussein.
»Oye, Gutmann, avanza con tu pie de conejo, podemos irnos. Mira que Hussein nos dé prisa

Gutmann saltó

la pared del fondo y arrastró tras él a Hussein, medio reacio. Juntos entraron en la cabina y se subieron. Hussein puso en marcha el motor.

Los yazidíes se hicieron a un lado para dejar espacio para que el auto girara. El sonido del auto frenando rompió el hechizo de la noche, los faros describieron un círculo de luz a través del patio. Frêne también había desmontado y detuvo la marcha atrás con la mano. Luego, de repente, conduciendo, Hussein se detuvo entre las puertas para recoger a los franceses, quienes, sin embargo, se dirigieron hacia los tres yazidíes. ¡La costumbre de tu país exige que

te demos las gracias por tu hospitalidad, Jafar! No fue nuestra culpa que tuviéramos que salir de tu casa nuevamente durante la noche. No nos importan tus cosas, pero lamentamos cuando las luces de la vida se apagan prematuramente. Tú debes saber mejor que yo si la persona a la que estás sujeto aprueba o no tus actos. La paz sea contigo." "Ma'as salâme – ¡Adiós!" Jafar saludó formalmente. Sus compañeros simplemente se cruzaron de brazos.

La puerta detrás del automóvil se cerró de golpe. Hussein, que había conducido a menudo a través de Samusha antes, pudo encontrar el camino fácilmente y pronto encontró el camino. El zumbido y la tos intermitente del motor hacían aullar a los perros en las casas restantes.

Un iraquí reconocible en el crepúsculo.

Apareció un coche militar y giró la carretera hacia Skeinije. Hussein lo siguió de inmediato, manteniendo un ritmo igual, casi asesino. Condujeron a través del estrecho valle que cortaba las montañas Sinjar en dos y conectaba las dos grandes ciudades yazidíes de Samusha y Skeiniye. Los pocos kilómetros se cubrieron rápidamente y cuando traquetearon por las calles aún silenciosas de Skeinije, una luz verde pálida se asomó debajo del pesado cielo gris violeta en el horizonte bajo.

El coche de delante atravesó la ciudad sin detenerse y siguió por Mosulstrasse. Gutmann se volvió hacia Hussein. "¿Vamos a Mosul?"

"Sí, Efendi, son unos ciento sesenta kilómetros los que pronto habremos recorrido." Mientras conducían hacia el

amanecer, Frêne, agachado junto a la ventana del barco, relató su conversación con los yazidíes a sus compañeros. Repitió lacónicamente los detalles que proyectaban a Jafar bajo una luz extraña. Los sucesos nocturnos en la casa de los yazidíes violaron gravemente todas las leyes de la sagrada hospitalidad y debieron ser de extraordinaria importancia. Incluso las costumbres no del todo conocidas de esta secta universalmente hostil difícilmente permitirían tales ocurrencias. Llama la atención la actitud de los hombres al enterarse que los europeos no eran ingleses, todo indicaba que los yazidíes no tenían un amor especial por los ingleses. Pero aún así el papel permaneció Abu

Bakrîns misterioso, su partidismo poco claro. Tampoco está claro si se trataba de una historia de contrabando o política.

Todos los indicios apuntaban a este último, como Gutmann había sospechado de inmediato. Los ingleses, a quienes se recomendó a Abu Bakrin, no se molestaron con el contrabando.
Esto era por otras cosas. Fue una dura guerra de espías.
El frescor de la mañana hizo temblar a los hombres, una nube de polvo del desierto se levantó detrás del automóvil precedente, por lo que Hussein tuvo que quedarse atrás. La arena roja se hizo incómoda durante la conducción. Ya tenían a sus espaldas las montañas Sinjar, al rato apareció a la derecha la parte Jemal, una colina ya bañada por el sol de la mañana.

"Alrededor de cincuenta kilómetros para el final", explicó Hussein. "Alá sea, alabado sea que hayamos salido a salvo del hechizo de los adoradores del diablo." Gutmann no pudo explicarle a Hussein
que el culto de Jesidi no era adoración al diablo en el sentido de la opinión popular. las ideas erróneas y prejuiciosas estaban demasiado arraigadas en la población circundante para que un extranjero, y además un europeo, tuviera un efecto esclarecedor.

Además, los yazidíes guardaban secretos que aún no permitían tener una imagen completamente clara de su naturaleza religiosa. Por lo tanto, se limitó a breves preguntas relacionadas con las opciones de viaje de Mosul a Bagdad. Frêne y Reimer dormitaban en los suyos

mantas envueltas.

El árabe condujo muy rápido. A lo lejos, las cadenas montañosas se elevaban lentamente en el horizonte, y poco a poco la silueta de un pueblo emergía al borde de las estribaciones. Mosul en el Tigris.

Cometas marrones y grandes cigüeñas volaban en círculos bajo el cielo azul. Los minaretes de viejas mezquitas apuntaban hacia arriba como lápices, pocas palmeras, y poco a poco las casas se revelaban como viejos edificios con los típicos arcos orientales, numerosos hans, en cuyos amplios patios descansaban personas y camellos.

La vida sobria, la vida cotidiana en el Oriente, nada queda de la insinuación de la antigua grandeza del antiguo imperio asirio. Atrás quedó el poder de Asurbanipal, el reino de Senaquerib, Ashurnasipal, el nombre del advenedizo Sargón, todos los cuales gobernaron la expansión de Mesopotamia.
Nada más que Muros de Nínive al este de la ciudad de Mosul.
Restos lamentables y sin embargo testigos elocuentes de una cultura grandiosa. Donde una vez gobernaron los dioses Assur, Anu y la erosiva diosa lunar Astaroth, donde se alzaron sus magníficos templos, los animales deambulan y se arrastran. Ahora el nombre de Allah está cantando con las arenas del desierto y las palabras de su profeta son las leyes de la tierra.

"Amdulillah, hathi el Mussel, ¡por fin en Mosul!" Hussein sonrió con satisfacción mientras conducía el coche contra un pequeño Hân y luego salía. "Hemos llegado a nuestro destino, Efendi", le dijo a Gutmann.

'Bien, Hussein. Tendrás tu salario ahora.'

llamó a los compañeros, quienes inmediatamente descargaron su equipaje compartido y saltaron. Por consejo del carcassonero, le dio al conductor una cantidad redondeada, que aceptó con un torrente de agradecimientos y desapareció de inmediato.

Ahora venía el Hânji, un árabe de aspecto sencillo con un burnoo marrón, decorado con rayas blancas. Saludó a Hssein como un viejo conocido y dio la bienvenida a los extraños. Hablaba inglés por cortesía, ya que confundió a sus invitados blancos con Inglîs, quien honró a su Hân en lugar de ir a uno de los hoteles. "¿Tiene deseos más representativos?", preguntó cortésmente.

"Sí", añadió Gutmann inmediatamente, "necesitamos uno conexión rápida hacia Bagdad.«

El handji se inclinó. “Puedes conducir en unas pocas horas con un auto de alquiler Chevrolet. ¡Llamaré a Mahmud Saraj, que conduce el coche!» «¿Cuánto tarda?» «Alrededor de once horas», respondió el handji.

"Va a ser caro", dijo Gutmann.

ansioso por los compañeros.

"No como en Europa", dijo Frêne. “Los precios son más baratos en la tierra del petróleo”. Asintió al handji: “Mahmud debería venir. Tan pronto como sea posible. —¡Enviaré a mi sirviente por él de inmediato, Efendi!

Mientras tanto, Hussein ya estaba emocionado

Conversación con dos árabes involucrados Difícilmente podría equivocarse si se supusiera que estos eran los destinatarios del contrabando. Había recibido muchos salarios y con eso su mayor interés por los europeos se había extinguido.

El handji partió, dejando a sus invitados blancos esperando después de que le suplicaran que se diera prisa. Les inquietaba que Mosul fuera el centro de los intereses británicos en Oriente. Un interés potencial del Servicio Secreto de Campo podría ser vergonzoso.En Bagdad, esperaban ser menos conspicuos ya que la capital iraquí también era un centro de comercio.

El sol naciente enviaba cada vez más flechas de calor. A la sombra del ya dañado muro del patio, los hombres esperaban la llegada del nuevo conductor. El olor a camello fresco y la orina aguda de los animales flotaban en el aire, de vez en cuando uno de los amigos de cuatro patas rugía. Perros hambrientos, peludos a la vista, buscaban basura. A su alrededor, sobre la parte superior de las paredes y detrás del techo plano del Hân, los minaretes se clavaban en el cielo.

Después de una hora, el posadero regresó con un árabe más joven a quien presentó como conductor.
También hablaba inglés, por lo que se pudo lograr un entendimiento rápidamente. Después del regateo habitual, el Carcassonner redujo la primera tarifa a dos dinares. La satisfacción mostrada por el conductor demostró que todavía tenía medio dinar a su favor

había noqueado, que estaba por encima del precio habitual.

Mahmud Saraj difería poco en estilo de Hussein. Mostró a sus pasajeros el carruaje frente al Hân, que parecía estar bien cuidado. Era un hermoso automóvil moderno, como el que parecían tener muchos árabes mesopotámicos. Además de la pobreza miserable de los fellahin, el lujo europeo ya se había establecido entre los ricos, mostrando marcados contrastes en la estructura social.

Un poco más tarde salimos de la ciudad. se sentó de nuevo Gutmann junto al conductor, que conducía el coche de forma rápida y segura por las calles. Saliendo hacia el sur, llegaron a la carretera principal que apuntaba directamente a Bagdad.

Mahmud era perezoso y eso estaba bien con Gutmann sentado a su lado. El árabe se sorprendió de que los europeos no tuvieran cigarrillos cuando pidió algunos. Fumaba casi constantemente, por lo que se detuvo en un pueblo más grande de camino a comprar cigarrillos.

Gutmann aprovechó para subirse tras la corta estancia con sus compañeros. El automóvil era extremadamente espacioso para los oficiales que anteriormente solo estaban acostumbrados al pequeño Wehrmacht Kübelwagen.

A medida que avanzaba el viaje, Reimer lamentó el carácter desolado y desolado del país. "Nada del paraíso", dijo, "ninguna de las bellezas que los antiguos alababan, arena y piedra,

algunos árboles de dátiles, eso es todo de los campos de los reinos de Asiria y Babilonia."

"Sin embargo, una zona con gran interés histórico
La tradición y la intersección de la fuerza que mueve a las personas", respondió Gutmann,

'Aquí la ignorancia colocó el centro del diluvio. Y por muy correctas que sean las dos versiones de la saga del diluvio caldeo, también trasladaron la catástrofe a Mesopotamia como acción principal. Por lo demás, los relatos caldeos son muy precisos, incluso mencionan el nombre de Xisuthros, el hijo de Obartés Elbaratutu, que reinaba en el momento del evento".

"Tienes muy buena memoria", se maravilló Reimer.

"Expliqué antes que estaba tratando con las cuestiones de la historia más antigua, que contienen la clave de las diversas conexiones que reprimieron un evento real con raíces descifrables y creadoras de tendencias en lo esotérico. Y ahí radica un gran peligro; los magos hebreos roban y encubren el campo de fuerza del arrianismo. Destierran los elementos fertilizantes de la tradición aria, cuyos portadores fueron las razas primigenias árticas nórdica y atlante-nórdica con sus posteriores variaciones mixo, en su Arca de la Alianza y filtran las corrientes de poder de la misión aria a través del polo hebreo. para dejarlos actuar a su favor. Piscis es el animal ban cósmico en el zodíaco, el antiguo círculo de Tyr, cuya influencia a través de

el filtro mágico elevó los dos triángulos entrelazados al símbolo del gobernante de fondo, que se refleja discretamente en los colores de la bandera de la ONU.
Y es el color azul sagrado de la tradición atlante, capturado por el símbolo alienígena que debe ser despojado para petrificar a los legítimos portadores del color. Digo la palabra petrificación expresamente, ya que contiene términos que parecen míticos y son capaces de neutralizar las fuerzas vitales. En las sagas alemanas, compare la Bella Durmiente, el Emperador Carlos que fue prohibido en Untersberg y cuentos de hadas similares, que se convierten en un libro abierto del destino de las personas para los que están despiertos. Con el hundimiento del signo de Piscis del dominante cósmico, el acumulador astral del Arca de la Alianza y el poder del Anillo de Pedro quedan impotentes, termina el sueño hechizado de la Bella Durmiente.
…«

"El último siglo del signo de Piscis aún no ha terminado", intervino Reimer.

»Pero ya es la última fase, que se expresa a través de los últimos impulsos de fuerza irregular, antes de que la corriente efectiva desaparezca por completo. La fuerza concentrada es a menudo un signo de la última rebelión, el último trabajo. Sólo queda como impregnación eficaz si la infiltración previa de la fuerza opuesta reconocible la ha descompuesto suficientemente. Es cierto que no se puede impedir el cambio de legalidad, pero se puede paralizar el efecto de la fuerza. De ahí la carrera de fuerzas por el poder de la montaña de medianoche, por el efectivo

Asiento alto nórdico. La era de Piscis separó deliberadamente a la humanidad del trasfondo atlante con la saga del diluvio caldeo antes mencionada, para desdibujar el camino hacia la Montaña de la Medianoche y permitir que el Monte Sión actuara como la montaña magnética de los mitos orientales. El relato del sacerdote caldeo en los libros sagrados de Babilonia decía que el dios que anunciaba el diluvio era Cronos, es decir, Saturno. Chronos, un dios mítico de la Atlántida, un rey legendario en Italia mucho antes de la fundación de Roma, que más tarde fue llamado al cielo de los dioses. Su nombre quedó asociado a un gran continente saturnino en el océano Atlántico, imperio que comprendía también las costas del norte de África y las costas mediterráneas de Europa. Esto concuerda con el relato de Platón, que también describe la expansión del imperio atlante. Los romanos inicialmente llamaron al Atlántico mare chronium y hablaron de los pilares de Chronos antes de que estos fueran atribuidos a Hércules. Esto prueba la exactitud de la leyenda caldea de que el rastro de la aparición de Cronos-Saturno se remonta a la Atlántida, pero que incluso en el tiempo paralelo de las terribles inundaciones, Mesopotamia no fue el foco del evento, sino solo al margen. “Todo eso es diferente de lo que comúnmente se escucha en las escuelas”, intervino Frêne. Yo también sé mucho sobre eso, pero solo porque soy viejo.

procedía de una provincia herética. Somos buscadores no satisfechos con las migajas que se han soltado". "La

impregnación atlante del continente europeo sigue ahí", continuó Gutmann. Está en manos de los descendientes de los antiguos Tuatha, que eran atlantes. Incluso antes de la gran inundación hubo una conquista de Irlanda, la antigua Hiranga, la Isla del Sol, por los formarianos y por los Fir Bolgs, que estaban relacionados con los Tuatha. Los Tuatha también ocuparon la tierra de Bretaña y continuaron expandiéndose. Ellos formaron los remanentes sangrientos de los Atlantines después de la gran catástrofe y la tribu del posterior Thiudisk-Deutsch-Men. Incluso los antiguos escritos sánscritos informaron sobre Hiranga, mostrando una conexión mundial del puente ario.

Una y otra vez parece cerrarse el círculo, cuyas líneas radiales conducen todas al alto asiento ario, a la montaña de medianoche; Desde aquí, también, las raíces más antiguas de una tradición primigenia, la arcaica, conducen hacia el norte. Con un amplio gesto, Gutmann señaló el país por el que ahora conducían los hombres.

—Recuerdo una insinuación en el punto 103 —dijo Reimer enérgicamente—, en la que se hacía referencia al rey egipcio Narmer, un conquistador del país del Nilo con rasgos nórdicos. Egipto también…" "Eso fue explicado en su

momento", confirmó Gutmann. "Me gustaría agregar a eso. Entre los pictogramas egipcios siempre hay uno extraño

inscribirse. Una T con un lazo en el centro del espejo de popa. A veces solo la forma de T sola. Tallado en monumentos egipcios y coptos, significa el signo clave del Nilo, el místico TAU, que representa la sabiduría oculta.La ciencia lo llama crux ansata. Es también el tipo de Dios y de la vida venidera. Si buscas el origen de esta interpretación, te encuentras con la antigua designación árabe TAU, es decir, una palabra similitud, en este último caso simplemente llamando al año dios.

Compare la palabra raíz TAU-TIU. Así, uno encuentra la raíz del signo clave egipcio en la clave norte del cielo, la mano en T de Dios en un sentido polifónico que representa su propio símbolo, que cierra los cielos y se abre de nuevo después del giro de la luz de medianoche. Esta crux ansata, el jeroglífico ANKH totalmente egipcio del período dinástico temprano, es esencialmente el signo Od en la cruz, que trae nueva vida. En chino arcaico existe la misma forma de carácter aquí el carácter T con el valor fonético Ti o Tu es el símbolo de la Madre Tierra. En este caso, también es una runa del guión que descubrió e interpretó Herman Wirth.«

'Uno debe tener una mente clara y ojos abiertos para ver', dijo Frêne pensativamente, 'y todo eso es importante. Porque incluso la copa más poderosa de un gran árbol extrae toda su fuerza de sus raíces más profundas.
Reconocer un propósito a partir de la conexión

afuera está la fuente de fuerza de toda existencia continua libre y pura.«

"Sí", asintió Gutmann. »Es la nobleza de la Madre Tierra para el pueblo, el Odil; el od, la conexión que brota de la tierra y por lo tanto el arraigo y apego del nacido en la tierra a su patria. El requisito previo para el fortalecimiento del pueblo. De pie firmemente por encima del juramento y en la zona del alto asiento, todo poder fluye hacia los rectos que viven su destino. Es la nobleza del verdadero ser, el triunfo de Dios, victorioso sobre todo lo que vive inconscientemente, que tras el primitivismo y el materialismo vuelve a hundirse en la negra nada. Porque el poder es creación. La obra es vida y cumplimiento de la buena obra. Y todo está relacionado con el medio ambiente y, por lo tanto, también con la esfera de acción de la sangre predestinada.«

Vraiment, tendremos mucho que decirnos.
Estoy pensando en Belisse ahora. También se decía que tenía mucho conocimiento sobre cosas ocultas. Es bueno que no sólo los barcos solares y los signos de los Pirineos, sino también el Irminsul y las crestas de los cisnes en Alemania hayan sido y sean advertencias para un vínculo evocador. Así vive el conocimiento hasta que vuelve a ser poderoso.«

Las reflexiones de los hombres fueron interrumpidas por una exclamación de Mahmud. Disminuyó la velocidad y señaló un pueblo que se acercaba. "¡Samarra!"

Un lugar blanco brillante voló hacia el automóvil que se movía rápidamente. A medida que se acercaban, un minarete extrañamente retorcido se destacaba notablemente del resto de las torres de flechas. Una exclamación de asombro de Reimer

incitó a Mahmud a señalar: "¡Este es El Milwije, el retorcido, del período abasí de Harun al Rashid!"

El extraño minarete resultó ser una torre en forma de caracol, cuya espiral exterior se estrechaba hacia la parte superior. Así es como se ven las fotos antiguas de la torre, solo que más anchas y más resistentes". "Yo también me sorprendo cuando veo esta torre por primera vez", admitió Gutmann. » Por supuesto, parece ser una reminiscencia de la construcción histórica de la torre. La

antigua Babilonia, en realidad Bâb-ilu, la antigua capital de los Amuri, los hombres que vinieron del Oeste, no está muy lejos de aquí, cerca de Bagdad. Este Bâb-ilu no es en modo alguno semítico, como se supone erróneamente.

origen, sino una antigua capital del Atlántico Norte que cayó en manos de casitas de sangre nórdica en una época posterior. ¡También Bâb-ilu era devoto del dios sol y el asesino de dragones del caos primigenio era el hijo del dios sol Mardûk, una aparición conjunta como Magni, el hijo de Thor! Todo muestra las raíces atlantes-norteñas". "Y el símbolo de esta extraña torre en espiral,

¿Basado en el anterior?', preguntó Reimer.

'Símbolos impecables de la escalera al cielo o al sol. También términos antiguos, no semíticos. En la zona del Atlántico Norte, en las Islas Británicas, aún quedan fragmentos de los llamados castillos giratorios, que son similares

Tener
características.» «Se podría añadir una cosa más», comentó Frêne. “El significado de la palabra Atlantis es patria. Refiriéndose a la palabra padre Atta, el Padrenuestro gótico de Wulfila también comienza con ›Atta unsar‹, que significa padre y vejez en igual medida. Atlantis-Atta-Land y el sinónimo Papi-lond, del que se deriva el término actual Babilonia, indican el origen de una cultura racial antigua y muy extendida. Y una cosa más: los escritos griegos también se refieren con frecuencia a Babilonia como Caldea. Los caldeos también eran gente del
Oeste."

"Correcto", confirmó Gutmann. “El nombre caldeo deriva de los caledonios, los antiguos escoceses.
Todos los caminos apuntan al norte. En el llamado Antiguo Testamento hay referencias que apuntan a una ›Casa de Dios‹. Este era un pórtico en Lûz, del período cultural nórdico Amurû. Así como la antigua cultura Tuatha erigió dos estelas megalíticas en sus lugares de culto del círculo de piedra para observar el solsticio de invierno, los Amurû también las erigieron como antiguos recordatorios de la Noche de la Madre en las Tierras del Norte, como símbolos del eterno retorno y la renovación del año y la vida. Símbolo de la luz que viene del norte para iluminar el mundo.»

»Los hebreos tienen dos pilares de culto; ¡Jakin y Boaz!', respondió el Carcassonnen.

Gutmann asintió. »Esta es una transformación yahvista

Tradición Amuru. ¡Fueron excluidos del esoterismo de la logia moderna al servicio de la Estrella de David, la runa primigenia de Hagall, también transformada por Yahwist!«

El coche entró en Samarra y Mahmud redujo la velocidad. Los chicos corrieron hacia el coche y elogiaron estridentemente los dátiles y las sandías. A una señal de Gutmann, el conductor se detuvo.

"¿Cuánto cuestan las sandías?"

"Paga cincuenta fils por una", dijo Mahmud. Extendió la mano por la ventanilla del coche y dejó rodar una gran bola de fruta sobre su regazo, que pasó a Gutmann.

"Muy apetecible y de color fresco", espetó Reimer con admiración.

Frêne se inclinó hacia delante: »¡Sigue conduciendo, Mahmud! De lo contrario ¡Tendremos el carro lleno de calabazas y dátiles en un abrir y cerrar de ojos!

De hecho, los muchachos se apiñaron en el carro, charlando.

El conductor sonrió y empujó el Chevrolet hacia adelante, haciendo que los muchachos árabes se hicieran a un lado, chillando y gritando. Tan pronto como entramos, dejamos la ciudad, que estaba extraordinariamente limpia y blanca para los estándares orientales, y nos adentramos más en la extensión que se extiende hacia el sur.

El calor del día se estaba desvaneciendo lentamente, pero las partes metálicas del automóvil que estaban expuestas al sol aún estaban calientes. La falta de descanso de la última noche se hizo sentir lentamente entre los tres viajeros y

la lentitud del viaje del día caluroso les hizo añorar su destino. La bola del sol estaba descendiendo, y hilos de un violeta violáceo surcaban el cielo descolorido.

Reimer, interrumpiendo un bostezo sostenido, se volvió hacia Frêne, que estaba sentada a su lado: »Según el calendario, no estamos tan lejos de Bagdad. El próximo tiro libre se debe allí, donde nosotros, los balones humanos, somos pateados en otro lugar. Ya he renunciado a la curiosidad ya todas las sorpresas. Apenas tenemos un lugar para quedarnos en Bagdad y probablemente no podré volver a casa en Linz todavía. ¡Infierno sangriento! …" El hombre de Linz apretó los labios y miró fijamente la inmensidad del desierto.

'Es como el centelleo de una estrella en el noche negra; un punto de luz en el mar de la desesperanza, Recuerda, camarada: a cada noche le sigue una mañana. ¡Brillante y radiante!', dijo Frêne gravemente.

"Que llegue pronto a nuestra pobre gente", suspiró el hombre de Linz.

MIL Y UNA NOCHE

La noche y los caballos y el
El desierto me conoce, y la espada y el
invitado y el papel y la pluma.

(El Muntanabbi)

Mientras el automóvil atravesaba el suburbio de Kadmiya, la luna ya estaba alta en el cielo nuevamente. Tres minaretes brillaban extrañamente a la luz de los dedos acariciadores de la luna. Estaban completamente dorados, y en el fuego del sol podría ser una señal visible desde lejos de Bagdad.
El último tramo desde Samarra hasta la capital de Irak había durado cuatro horas y media a paso ligero y todos los hombres, a excepción del conductor, dormitaban o dormitaban.

El automóvil giró sobre un puente que descansaba sobre botes, cruzó el Tigris y entró en el suburbio de Adamiya, la misma parte de la ciudad donde vivía Jamil Ibn Bahri. A esta hora tardía, los hombres ya no podían conducir hasta la casa del amigo recomendado.
Por lo tanto, Gutmann decidió quedarse a pasar la noche en un Hân cercano e instruyó a Mahmud en consecuencia. Desestimó brevemente la objeción sorprendida del conductor de que Bagdad tenía excelentes hoteles donde se alojaban todos los europeos que llegaban.

Mahmud aún tenía que recorrer cierta distancia antes de poder detenerse frente a un Hân. Recaudando un poco más de la tarifa acordada, entregó a los invitados a los Hânji con muchas bendiciones. Volvió a agradecer efusivamente el honor que recaía sobre su casa.

El interior del patio presentaba la misma vista que todos los Hâns vistos hasta ahora. Camellos descansando, un grupo de hombres parloteando suavemente, perros callejeros. El handji asignó a los hombres una habitación razonablemente limpia, que bajo las circunstancias prevalecientes debe haber estado a la altura de las expectativas.

Dejados solos por el posadero, los hombres acamparon para pasar la noche, solo a medio vestir, después de solo unas pocas palabras, cayeron en un sueño profundo de agotamiento y agotamiento.

Los tres durmieron largo y sin sueños. Sólo los constantes balidos y rugidos de los camellos, interrumpidos por los ruidos jadeantes de los perros de la granja, regaños y llamadas de los lugareños, todos estos sonidos del comienzo del día los hicieron despertar con rudeza.

Reimer fue el último en sentarse, gimiendo.

“¡La magia despreciable de Oriente! ¿Dónde están los esclavos del gobernante de los fieles, para ungir a los visitantes extranjeros del Oeste con aceite de rosa y servir a todos los placeres?

"Olvidas que vinimos en secreto y no traemos regalos con nosotros", bromeó Frêne en el mismo tono. “Por cierto, no es todos los días todavía

Tarde, como dice uno de tus proverbios. Casi todo tiene dos caras. Ciertamente, esta ciudad y su magia aún no nos han sido reveladas."

"La magia es buena", refunfuñó el hombre de Linz. "Espero que no se convierta en un mal hechizo..."

"¡Unke, pájaro desafortunado!" Gutmann retumbó entre ellos. "Hasta ahora, a pesar de todo, lo hemos pasado muy bien. ¡No arruines la hebra!

"Dios no lo quiera", se defendió Reimer. "Era sólo una pizca de un rastro de duda, eso es todo..."

"¡Finalizando! Veamos que lleguemos a Jamil Ibn Bahri lo más rápido posible. Va a ser una búsqueda tonta..."

"Difícilmente", respondió Frêne. Alquilaremos un coche. Depende del conductor llevarnos a nuestro destino. Voy al patio al handji y dejo uno. Coge el coche. Se sacudió el traje y salió de la habitación. No exactamente preparado para brillar, pero prospectivamente visitable. Un cuenco de agua tenía que ser suficiente por el momento para mojarse la cara y afeitarse. Los hombres no querían llamar la atención entre los árabes con un retrete.

"Envié a un niño", informó Frêne a su regreso. Estará allí en unos minutos con un coche. ¡Entonces Alá esté con nosotros!"

No pasó mucho tiempo antes de que el chico árabe respondiera. "El auto está aquí", dijo con una pronunciación razonablemente buena.

Inglés. Estaba visiblemente orgulloso de hablar el idioma del supuesto Ingliz. "Muchas gracias", agregó varias veces después de recibir el baksheesh.

El conductor del automóvil que esperaba frente al Hân también hablaba bien inglés. Los tres hombres ya no estaban particularmente sorprendidos de encontrar otro automóvil estadounidense hermoso y moderno. Los estadounidenses y los británicos trajeron todo tipo de bienes de la civilización al país productor de petróleo en abundancia como equivalentes de una manera extremadamente comercial.
Y había que dárselo a ellos: también entregaron calidad.

Gutmann dio el nombre de la calle de Adimiya. El conductor asintió a sabiendas y se fue. A plena luz del día, los hombres vieron que estaban entrando en una zona residencial de nueva construcción que se extendía a lo largo de la orilla izquierda del Tigris y tenía exuberantes jardines. Numerosas palmeras se mecen entre las luminosas casas.

En el borde norte del suburbio, los niños jugaban en la calle. Cuando el automóvil se detuvo, Frêne desde el vehículo abierto le preguntó a un niño más alto en árabe sobre Ibn Bahr. Miró a los hombres con asombro y señaló la casa de al lado. Luego caminó con paso ligero hacia el edificio designado para anunciar la visita.

Después de pagar el auto, los hombres se dirigieron a la entrada de la casa, el conductor llevó parte de su equipaje por delante y lo dejó. El matrimonio Gutmann sigue en pie

logró tocar una campana, la pequeña puerta se abrió y un árabe corpulento con traje nativo hizo una profunda reverencia, no sin antes mirar inquisitivamente a los visitantes. "¡Nehârak dijo!", saludó con voz eufónica.

"¡Nehârak mubârak!" Frêne respondió cortésmente, "Nosotros venid de El Cairo, Mohammed Raif nos envía a vosotros!«

El árabe se enderezó y examinó de nuevo a los recién llegados. "Mi casa es tuya", dijo. ¡Adelante!"

Dando un paso adelante, condujo a sus invitados a una habitación que estaba amueblada al estilo europeo, pero que por lo demás tenía muchos objetos de arte oriental y alfombras. Ofreció sillas y solo se sentó él mismo cuando sus visitantes ya estaban sentados. "Sé que vienes", comenzó la conversación. “Mohammed Raif me envió una carta por vía aérea anunciándome la visita de tres comerciantes.” Cuando dijo la palabra “mercaderes”, me guiñó un ojo con picardía. El guiño le quitó toda la dignidad a sus rasgos severos y dibujó un breve rastro de comodidad.

De repente se agachó y entrecerró los ojos. "Pero, ¿cómo voy a saber que ustedes son los esperados?"

"¿Cómo vamos a saber si eres Jamie Ibn Bahri?", replicó Frêne.

El árabe sonrió. 'Walahi - tajib! - Te mostraron mi casa y sabía que vendrías". "Tenemos la buena voluntad de Ali Sikhs", suplicó Gutmann.

en Inglés. En consecuencia, había entendido las frases anteriores: «¡Yo también lo sé! ¿Dónde estabas antes de venir a El Cairo?» «¡En Tánger!» «Tajîb. - Disculpe mis preguntas. fui grosero

Pero la seriedad e importancia de nuestra tarea permite estas excepciones. ¿Acabas de llegar a Bagdad?" "Llegamos tarde en la noche. sería inapropiado

¡Entonces te había molestado, Jamil Ibn Bahri!

"Mi casa está abierta para ti a todas horas. ¿Dónde te alojaste?" "En un han no muy lejos de aquí." "¿No es un motel?"

"No."

'Eso fue sabio. Habría sido aún más sabio venir a mí de todos modos. Seguramente tendrá hambre ahora. Permítame que traiga el desayuno.» El árabe aplaudió.

Un sirviente asomó la cabeza por la puerta. "Tú ¿Me llamaste, Efendi?

»Jîb akel – traer comida. Date prisa." Dirigiéndose a sus invitados, continuó: "Habéis tenido un largo viaje. ¿Quiere descansar después del desayuno antes de continuar con nuestra conversación? —Gracias por su amabilidad —dijo Gutmann.

»Por el momento no nos sentimos cansados y nos sentimos obligados a aclarar la situación.«

“Tus deseos son mis órdenes. Allah estuvo contigo cuando viajaste desde El Cairo hasta aquí. ¿Ha tenido algún problema?" "No generalmente. Sólo en Samusha un evento nos robó la noche.” “¿En Samusha?” Ibn Bahn mostró asombro. “Debes decirme esto durante la cena o después.

Por ahora, permíteme preguntarte por qué viniste a El Cairo. —Una embajada en Tánger nos dirigió. —Escuché una pista al respecto. ¿Sois voladores del sol?

'Si te refieres al sol, el de medianoche parece correcto", confirmó Gutmann.

'Además supe que su avión se dirigía al sur voló y no pudo recogerte.” “¡Eso también es correcto, como descubrimos en El Cairo!” Hubo una breve pausa. El sirviente entró y sirvió una rica comida. Lo manejó hábil y silenciosamente. "Que disfrutes de la comida", dijo el anfitrión.

"Que Alá te recompense", respondió Frêne.

Gutmann dio una breve descripción de los eventos anteriores, en la medida en que le pareció apropiado. Fue interrumpido varias veces por las exclamaciones de asombro del árabe, que admiraba el atrevimiento de los invitados. Luego, entrando en las últimas etapas del viaje, describió los eventos en Samusha y el asunto de Abu Bakrin, mostrando a Jamil Ibn Bahri

tensión y emoción. Cuando Gutmann mencionó los papeles, incluso saltó. ¿Tienes los papeles aquí?

"¡Ahí!" Gutmann lo sacó de su bolsillo.

"¡Ya Alá! - Los caminos de Dios son extraños.' Los estudió cuidadosamente y leyó la lista de nombres, la carta de recomendación al oficial inglés en Mosul, y luego el bosquejo del plan.

“¿Puedes explicarme, Jamil Ibn Bahri?” “Sí,

puedo. Abu Bakrîn era agente del servicio británico, pero creo que también trabajaba para los rusos. La lista de nombres que encontraste sobre él contiene nombres de personas que luchan por la libertad de la causa árabe. Si llegaba a Mosul, probablemente habría muchos arrestos. Ya teníamos sospechas sobre Abu Bakrin, pero aún no hay pruebas. Sólo sabíamos que su nombre es falso. Nadie conoce su verdadero. Ni el lugar de su origen. Nuestros amigos sirios probablemente se habían enterado más recientemente y trataron de interceptarlo en la frontera.

…«

"Luego lo sacamos de este acceso por el momento pasando y llevándolo con nosotros", dijo Gutmann.

»Allah solo jugó con su destino y le dio unas horas más. Su kismet lo alcanzó en la casa del Yazidi. Hamdullilah, ¡qué suerte que encontraste los papeles! Mucha desgracia nos habría sobrevenido. Y tienes la copia del plano

¿Yazidis entregados, Efendi?

"Sí. Me parecía menos importante que la lista de nombres. Tenía que darle algo para evitar complicaciones. ¿Es eso muy malo? —¡Hiciste lo correcto, Efendi! El plan es para una reunión de

hombres solamente, sobre un asunto importante. Los Jesidi podrán encontrar el lugar fácilmente, pero su curiosidad será en vano. La reunión está prevista para dentro de cinco días y todavía estamos a tiempo de cambiarlo todo. Arreglaré todo inmediatamente después. Alá está con nosotros y os ha hecho sus mensajeros. —¿Cómo se sienten los jesidi al respecto? —No son pro-ingliz, pero tienen sus propios intereses. Ellos tampoco están en contra de nuestra causa, pero no es bueno que aprendan mucho. Ellos

también tienen sus secretos, que son incluso peligrosos.» «No

podemos saber todo eso», dijo Gutmann. “Actuamos según las circunstancias lo hicieron necesario. Y nos alegramos de haber podido prestaros un humilde servicio a ti ya tus amigos, después de que casi provocamos la calamidad por ignorancia.

Nuestros amigos de El Cairo también me lo señalaron. Todos tus deseos serán mis órdenes y trataré de cumplirlas lo mejor que pueda. ¿Qué vas a hacer ahora?"

“Hemos venido a ti para averiguarlo, Jamil Ibn Bahri”.

Me han informado de tu llegada y de que puedo ayudarte en todo lo que pueda. Eres uno de los misteriosos hombres del sol, que hasta ahora ha sido negro y recientemente blanco.

El sol nigra ha tomado el color de la luz radiante. Pero eso es todo lo que sé. —Estaba esperando que nos diera instrucciones —admitió Gutmann abatido. "Ahora creo que hemos terminado".

"¿Por qué?", preguntó el iraquí.

'Vinimos tan lejos de España, siempre esperando un mensaje de nuestro avión a medianoche; alimentada en la esperanza por la ayuda de nuestros amigos árabes que conocían nuestro destino.

Tú también eres bueno, pero nadie sabe lo que tenemos que seguir ahora. Y no hay forma de que podamos quedarnos aquí en Bagdad”.

'Haré todo lo posible para obtener más noticias Llegar. ¡Mientras tanto tendrás que aguantar la hospitalidad de mi casa!««

Jamil Ibn Bahri no había prometido demasiado. Después de transmitir advertencias y dar nuevas instrucciones el día de la llegada de sus invitados debido a los acontecimientos en Samusha, tiró de todos los hilos para establecer contacto entre los tres hombres. Demostró ser un anfitrión extremadamente atento y obviamente trató de asegurarse de que no faltara nada.

para permitir

Pasó una semana así. Los tres hombres no salieron a pasear por las orillas del Tigris hasta la noche, sin salir del propio distrito ni visitar el corazón de Bagdad. Evitaron cualquier publicidad y siguieron los consejos bien intencionados de su dueño de la casa.

En el octavo día de su estadía, estaban sentados en una habitación que daba al jardín bebiendo pequeñas tazas de moka que el sirviente les sirvió cuando de repente apareció Ibn Bahri, envió al sirviente fuera de la habitación y dijo: 'Alá sea alabado, he ¡Noticias!
Los amigos en el este se han encargado de traerte de vuelta de donde viniste. Puedes viajar en dos días.

"¿Y adónde?", preguntó Gutmann emocionado.

Primero a Bombay. ¡Buenos amigos te esperan allí!" Los tres hombres se miraron sorprendidos. Reimer se acarició la frente con un movimiento distraído, Frêne inhaló un silbido. "¡Mon dieu! ..."

"Parece que tenemos que dar la vuelta al mundo para volver a nuestra estación", se quejó Gutmann. »¡Todo es complicado!«

El árabe había notado la consternación de los hombres con ligero asombro. El tiempo y el espacio jugaron un papel significativamente diferente en su pensamiento oriental que en el caso de los europeos. Su mente simple, pero extremadamente inteligente, le dijo que sus invitados solo se beneficiarían si se aventuraran más al este.

pudieron dejar. No anticipó sentimientos sentimentales.
una.

Frêne pensó de repente en el viejo anillo que Bastia le habría dado cuando se fue de España. Pensativo, metió la mano en el bolsillo y sacó la joya. Sosteniéndolo entre el pulgar y el índice, dijo: 'Parece como si este anillo invocara espíritus para llevarnos a través de mares y tierras. Él nos persigue y nos protege al mismo tiempo. ¿Qué más puede traernos?" El anfitrión miró el anillo pero aún no podía distinguir ningún

detalle. "¿Puedo ver el anillo?" preguntó cortésmente, mostrando interés.

El provenzal entregó la joya por encima de la mesa. Tan pronto como Jamil Ibn Bahri lo miró más de cerca, lanzó un grito. Hizo girar el anillo, esforzándose por descifrar los intrincados caracteres.
Luego fijó sus ojos en Frêne, "¿Cómo llegaste a esta gema?"

“Ayudamos a un hombre a salir de una mala situación”, explicó el entrevistado. 'Nos dio este anillo como agradecimiento' 'Debes haber hecho mucho por el hombre, o él desconocía el

valor y el significado del anillo' '¿Qué significaba?' 'Es una pieza antigua del una vez el apogeo del Imperio Moro en Occidente.' Los ojos del árabe nunca dejaron el anillo. Lleva

una marca secreta de la casa real de Boabdil y Abd er

Rahmaas. la

Los portadores o dueños de estos raros anillos eran mensajeros de confianza o favoritos especiales de la casa gobernante". Jimal Ibn Bahri acarició la ornamentación con un ligero movimiento, luego agregó: "¡Más tarde, los pocos anillos se convirtieron en un signo especial de una hermandad!" "Útil ¿Nosotros la señal?", preguntó el Carcassonner. "Mucho y poco", respondió el árabe enigmáticamente.

"Si legítimamente has tomado posesión del anillo, ¡entonces los que saben están agradecidos contigo!" "¿Y quiénes son los que saben?" El árabe guardó silencio. Puso el anillo frente a él y reflexionó. Después de un rato, mientras los hombres se sentaban inmóviles frente a él, dijo: "Nunca he visto un anillo así. Sólo sé que es un signo habitado por buenos espíritus. Pero inmediatamente reconocí su significado mientras leía los caracteres, lo que puede no ser del todo claro para usted. Son viejas fórmulas a las que también se atribuyen poderes.«

"Como en los viejos cuentos de hadas de Las mil y una noches", intervino Reimer en voz baja. »¡Así que la fantasía de Oriente no está muerta después de todo!«

“Solo lo que cae de la corriente del Eterno y no deja alma, está muerto. Cualquier cosa que se congele en el materialismo y se rompa porque desagrada a Allah. Pero todos los signos del pasado dan testimonio de la tradición y son sagrados para nosotros. Ciertas cofradías los utilizan para señalar a los dignos y transmitir sabiduría.

mantener. También son las llaves que abren el acceso al Valle de la Sabiduría con el Castillo de los Secretos, custodiado por los Guardianes de los Secretos. No se me permite decirte más, yo mismo no sé mucho más".

Gutmann asintió gravemente. 'Mohammed Raif también sabía el significado del anillo, pero no dijo nada. Nos aconsejó que le enseñáramos la joya pero que no hiciéramos preguntas. ¡Perdónanos si hemos violado sin darnos cuenta este mandamiento!«

Jamil Ibn Bahri inclinó ligeramente la cabeza. "Alá está contigo, ¿quién debería estar enojado contigo? Si Alá quiere, te pararás frente a la piedra negra Anat y admirarás sus poderes. No sabemos de antemano a dónde nos llevará el destino…" "Los mensajeros de Ali Sikhs hablaron de la Torre

de lo Efímero con la Piedra Anât", confirmó Gutmann.

Viniste a Midnightland por un recado. Pero no creo que debamos preocuparnos por los misterios de las hermandades. Tenemos los nuestros para proteger y servir".

El iraquí saltó, sus ojos brillaban. "¡Yallah! ¡Tu boca habla sabiduría y tu corazón está abierto y sin curiosidad! Ahora también entiendo por qué los ojos de Ali Sikh te observan con benevolencia. ¡Su mano es invisible sobre ti!"

Frêne había seguido las últimas frases con entusiasmo. Cediendo a un impulso repentino, también se dirigió a Jamil Ibn Bahri: "Si Ali Sikh nos pone la mano encima y tenemos el salvoconducto de los mantos negros,

entonces eso es suficiente para nosotros Como cada caballo regresa a su establo y cada barco a su puerto, que este anillo regrese a las manos de los guardianes.
¡Guárdalo, oh Jamil Ibn Bahri, y cuando surja la oportunidad, dáselo a los jefes de la Hermandad que custodian estos anillos!

El árabe quedó profundamente impresionado. Gutmann y Reimer asintieron de inmediato con la aprobación de las acciones de Frêne. Con un gesto solemne recogió el anillo. “¡Sacrificas mucho, mucho! Pero no tengo derecho a rechazar este regalo. Sería contrario a nuestra costumbre, y además, es un regalo dirigido a una cofradía. Quiero cumplir con el deseo y pasar la joya. ¡Y cosecharás agradecimiento y reconocimiento!” “Bueno, en dos días estaremos de camino a Bombay. Esperamos no tener que molestarlos más, porque probablemente otra organización nos lleve allí", preguntó Gutmann indirectamente.

“Na'am, Efendi, ¡sí! ¡Serás recomendado a un parsi!” Inclinándose, agregó: “Nuestros deseos están siempre contigo, y cuando regreses encontrarás todos los deseos cumplidos”.

Gutman agradeció. A diferencia de lo habitual, parecía un poco distraído mientras buscaba más palabras. Luego preguntó: "¿Cómo viajaremos?"

«¡Por mar, Efendi!» «¿Algo sencillo?» «Na'am. ¡Yo me encargo de todo!' Solo un momento

todavía estaba pensando, luego preguntó: "¿Puedo tener sus pasaportes? Quiero indicarle un camino y luego al distrito de Kerkh hasta Keradet Merriam, donde se encuentra el consulado iraní. Te conseguiré las visas. Tengo amigos en todas partes y puedo arreglarlo fácil y simplemente.«

Después de entregar los papeles solicitados, les echó un vistazo rápido. ¡Dos pasaportes suizos y uno francés, Taijib! Eso no es un problema. ¡Iré inmediatamente, para que no se pierda el tiempo!' Al quedarse solos, los tres compañeros

intercambiaron puntos de vista. Gutmann trató de calmar su nerviosismo. 'Si nos hubieran dado destinos tan distantes en nuestro camino antes, difícilmente habríamos sabido si estábamos despiertos o soñando. Impulsada por los caprichos del destino como por el viento, nuestra actitud interna hacia las impresiones externas es esencialmente diferente. Inevitablemente. Lo que todavía nos puede irritar es el respeto por las distancias en el espacio. Aquí nuestra visión de la vida va a la zaga del ritmo de la tecnología. Para quedarnos con el ejemplo de Bombay: para el ingeniero proyectista, la mitad de la distancia terrestre es como máximo una cuestión de combustible; para el viajero afligido por el romance, sin embargo, una incursión en un mundo nuevo y completamente diferente para él. Como todavía somos soldados y tenemos que servir a la tecnología, tenemos poco tiempo para el romance y la imaginación. Tenemos que acostumbrarnos a ver un cambio de ambiente solo como un escenario. Cuando nos deslizamos en el romance

perdemos el instinto que asegura el regreso!«

“Si renuncias a todas las ilusiones en la vida, todo lo que da sabor y color a la vida se va”, dijo con tristeza Reimer. »Habíamos visto morir a gente durante la guerra y, sin embargo, pudimos ser felices como niños cuando las flores brotaban junto al camino.«

El buen hombre se encogió suavemente de hombros. »Ambas visiones no se oponen entre sí, sino una al lado de la otra. Sólo varían en la demarcación…”

Los ojos de Reimer adquirieron un brillo soñador. »El camino a Bagdad no fue solo una carrera, sino también un escape a una ilusión que adormecía el dolor del hogar. Sin embargo, la dura realidad se mostró sin velo. No encontramos más reino de Harun al Rashid de todos modos. Ni siquiera un aura de eso.

"No debemos perdernos en nuestras ideas", dijo Gutmann, algo más duro de lo previsto. »No debe haber ninguna huida a una ilusión con nosotros. ¡No huimos, servimos!”

"Eso esta limpio. No pensamos en violar nuestros deberes. Sin embargo, déjanos los pequeños privilegios de nuestro propio espectáculo y la esperanza de imágenes de hermosas expectativas. La mayoría de estos son grises sobre gris de todos modos.«

"Lo más simple es la receta: tomar las cosas como vienen", intervino Frêne. “Y luego todos los adornos son la paleta. Y en cuanto a la decepción de Reimer con Bagdad, el aura de Las mil y una noches nunca se pierde aquí.

desaparecido Solo nosotros, los europeos sobrios, lo echamos de menos porque no le damos suficiente margen a nuestra imaginación. Y nosotros mismos no podemos juzgar nada, porque vimos una parte de la ciudad que es de reciente construcción y cuyas casas bien podrían estar en algún lugar de la parte más soleada de Europa. No vimos ningún casco antiguo ni gente que todavía vive su vida habitual en las esquinas y todavía le gusta escuchar a los narradores allí y cuya imaginación está poblada por genios buenos y malos. Por cierto, uno de estos viejos cuentos de hadas es la realidad en una forma modificada. ¡Los viajes aventureros de Gutmann y sus compañeros se convirtieron en los viajes de Simbad!"

Gutmann, en su mayoría muy serio, se rió a carcajadas. »Sí, y la serpiente marina ahora se llama submarino, ahora hay muchos pájaros de Rochs zumbando en el aire, todos los demás peligros también existen en formas similares, los buenos espíritus nos llevan a través de tierras y mares, por lo que estamos parados en el medio de los viejos Cuentos de hadas con la túnica nueva adentro. Y si las famosas cigüeñas hubieran puesto al soberano de todos los creyentes, el gran califa Harun al Rashid, en una cuna preparada en la actualidad, por supuesto tendría que recibir a sus invitados con un vestido de noche impecablemente ajustado o con un corte inglés. uniforme."

"Perspectivas extrañas", sonrió Reimer, divertido. 'Solo comparaciones que van con mis ilusiones. Uno a cero para mí, querido camarada Gutmann.«

Después de dos horas, Jamil Ibn Bahri estaba de vuelta. Informó con su manera tranquila que obtendría la visa para Irán al día siguiente. "Eso está bien, por si acaso", agregó enfáticamente. "Todo salió bien".

La última noche, el árabe salió con sus invitados y les mostró la parte antigua de Bagdad. Los llevó a lugares donde se servían pequeños tazones de café fuerte, los músicos tocaban extrañas melodías monótonas pero conmovedoras en sus instrumentos nativos, donde las bailarinas del vientre intentaban evocar una atmósfera erótica y el viejo mundo de Oriente aún conservaba una parte. de ella había conservado formas de vida originales.

Jamil Ibn Bahri tenía una mente muy abierta y sabía exactamente de qué estaban hambrientos los extranjeros de Occidente. Todos buscaban el mundo colorido y el resto de la magia de antaño. Casi ninguno de los que habían viajado lejos para quienes el nombre Bagdad significaba poco, incluso los íngliz secos y en su mayoría sin sentido del humor, husmeaban las partes antiguas de la ciudad en ataques de romance de cinco minutos, no sin arrugar la nariz cuando el original era demasiado original para ellos. . Las multitudes de moscas y olores solían ahuyentarlos rápidamente.

Contrariamente al comportamiento de muchos extraños, los invitados de Jamil Ibn Bahri mostraron satisfacción e interés. No escatimaron en apreciar lo que se ofrecía en las diversiones y diversiones nativas.

y expresaron abiertamente su admiración por el diseño espacioso y hermoso de King Faisal Square en el corazón de la ciudad, con la estatua ecuestre del gobernante, cuya prematura muerte en un accidente automovilístico fue atribuida por el murmullo popular al trabajo del Servicio de Inteligencia. ..

Era mucho después de la medianoche cuando los hombres partieron de regreso a casa. Habían pasado una noche sin preocupaciones como no lo habían hecho en mucho tiempo. Dos mundos diferentes se habían acercado humanamente, los aliados habían reafirmado su amistad.

Justo antes de partir, un árabe más joven de la ciudad se acercó a Jamil Ibn Bahri y le trajo algunos mensajes. Después de su partida, el dueño de la casa se acercó a sus invitados y les informó que los acontecimientos recientes habían confirmado el hecho de que los papeles encontrados en la casa de Abu Bakrin indicaban que Ingliz estaba actuando como agente. Una patrulla militar británica mató a tiros a dos presuntos yazidíes cerca de una antigua torre a orillas del Éufrates, en la parte norte del país.

»Este es el mismo lugar donde el original
estaba planeada una reunión de algunos de nuestros hombres y gracias a su advertencia la habíamos cambiado a tiempo", explicó Jamil Ibn Bahri. "Los dos
Los hombres eran observadores de los yazidíes que, según el plan que se les dio en Samusha,

quería obtener información. Estos espías cayeron en la trampa de los Ingliz, quienes debían haber recibido aviso previo de la reunión. Lo sabían, a pesar de que Abu Bakrîn no tenía posesión de los documentos destinados a ellos".

"¿No podría ser eso también una coincidencia?", preguntó Gutmann.

"Lâ—¡en absoluto! La seguridad en el país se deja a nuestra policía del desierto y los Ingliz en su mayoría solo conducen transportes. De lo contrario, mantienen sus contingentes de tropas bastante concentrados. Tampoco están ocupando Bagdad, pero cerca de aquí, en el aeródromo de Habbaniyeh, a orillas del lago del mismo nombre, están estacionados un destacamento de tropas y una fuerza aérea. La aparición de una patrulla en una antigua torre al norte no es accidental.

"Abu Bakrîn fue visto por los árabes sirios en el último momento", comentó Frêne. "Pero, ¿por qué los yazidíes se han vuelto sospechosos?" "Los yazidíes incluso tienen a sus

hombres en Esh-Sham, que usted llama Damasco, en Beirut, hasta las fronteras de Anatolia, las áreas fronterizas iraníes dispersas hacia el oeste. Y todos envían mensajes a su Emir en Sheikh Adi, que está al noreste de Hond, o al Ruhân, los sacerdotes. Y ahora hay dos posibilidades: o los Jesidi fueron advertidos antes desde Siria sobre Abu Bakrîn y trataron de deshacerse de un informante, o el Jafar que mencionaste sacó conclusiones él mismo cuando presenció el interludio fronterizo.

Él conoce bien las actitudes de las tribus vecinas alrededor de Ma'ra Sinjar y es posible que haya notado algo que se le escapó a usted. ¡Donde se superponen muchos intereses, hay ojos vigilantes!" El orador bajó la voz. "Y los Jesidi tienen mucho cuidado de que nada se haga en detrimento de los privilegios de su comunidad. Ese sería el caso si los ingliz o los rusos introdujeran leyes... —Así que el incidente del Éufrates difícilmente hará mucho para alentar la simpatía de los jesidi por los ingliz —dijo Gutmann—.

"Los Ingliz no son torpes, pero se han pasado de la raya", replicó el árabe, utilizando un proverbio europeo que tal vez haya escuchado en alguna ocasión.

Los hombres debían viajar a Basora en tren el mismo día. Según les informó el anfitrión, el tren partió a las cuatro de la mañana. Esta vez empacaron los uniformes y su contenido en maletas que había conseguido el árabe. Esto eliminó un requisito de viaje conspicuo y también se les proporcionó ropa adecuada. Ahora nada la distinguía de otros viajeros.

Después de una abundante y buena comida, servida por el sirviente Mansur, Jamil Ibn Bahri dio a sus invitados todas las instrucciones necesarias para el viaje. También les entregó una cantidad de libras esterlinas, que explicó que no era suya, pero suficiente

fondos de hermandad. Era una suma significativa, que se sumaba considerablemente al capital restante de los tres hombres. Luego les entregó una nota con la dirección de un parsi en Bombay, a quien se le informaría que venían tres "mercaderes". Las instrucciones de viaje dadas eran fáciles de recordar, las estaciones intermedias no supondrían ninguna dificultad.

Un vagón que se suponía llevaría a los viajeros a la estación de tren se detuvo justo a tiempo. Como precaución, Jamil ibn Bahri se quedó en su casa y les dio a su sirviente, que era menos conspicuo. Con calidez y dignidad al mismo tiempo, el anciano árabe se despidió de los que partían y les deseó todas las bendiciones de Allah en su camino. "¡La mano de Alá y nuestra hermandad está con vosotros!", dijo solemnemente, abrazando a los hombres.

El carro entró en la ciudad desde el suburbio de Adamiya, luego a través de la magnífica Shâria er Rashid, una calle ancha dividida en el medio por un césped florido en el que se alzaban majestuosas hileras de palmeras. Las casas a ambos lados tenían columnatas sombreadas, y los policías dirigían el tráfico, que a esa hora aún no estaba demasiado denso.

El viaje pasó por Jisîr el malik Feisal, el moderno y ancho puente Feisal que cruza el ancho Tigris, en el distrito de Kerkh, hasta la estación de tren, Mahâttat el Kerkh.

Mansur era muy inteligente y hábil. el tenia en

Ordenó los boletos de su amo y llevó el equipaje a las pistas junto con el conductor. El tren estaba listo y los hombres encontraron un compartimento para ellos, lo que probablemente les prometía un viaje tranquilo.

El tren se detuvo a tiempo. Mansur se detuvo frente al carro y se inclinó profundamente, llevándose la mano derecha a la frente y al corazón. Luego salió a la llanura, que se extendía a lo largo y ancho por todas partes.

El gusano carreta se abrió camino a través del desierto durante cuatro horas antes de llegar a Hilleh. Después de una breve parada, condujo hacia la noche que emergía lentamente. A ambos lados se destacaban las siluetas de los bosques de palmeras datileras contra la oscuridad opalescente, perfiladas como tijeras. En el medio, los espejos de agua de los lagos poco profundos brillaban y anchos cinturones de juncos mostraban sus puntas ligeramente inclinadas, brillando plateadas. De vez en cuando, por una fracción de segundo, se podían escuchar aullidos de perros que hacían un ruido de enojo al pasar por las ciudades.

El tren llegó a Basora por la mañana, después de un viaje en tren de 18 horas y cuando ya arreciaba el calor. Los hombres se hicieron llevar de inmediato en un carro a Fau, el puerto, donde, siguiendo las instrucciones recibidas de Jamil Ibn Bahri, localizaron un dhow con destino a Kuwait.

"¡Kuwait!" Con una llamada aguda, Fadil, el líder del dhow, señaló los puntos brillantes de las casas que se encontraban detrás de las estrechas rompientes en el horizonte.

línea del mar que se lava en la playa plana. Las aguas poco profundas de la costa permitían que las largas y bajas crestas de las olas cabalgaran contra la tierra que se aproximaba. Lenta y suavemente, flotando en el viento, el dhow se dirigió a su destino.

Fadil y un segundo árabe de la costa manejaron bien su barco. Con una sonrisa traviesa, le habían informado a Frêne en un toque de intimidad que estaban recogiendo cigarrillos American Camel como contrabando de su destino. Ahora, después del final de la guerra mundial, los bienes excedentes, las armas y los cigarrillos se habían convertido en mercancías negras que valían la pena.

El puerto de Kuwait era en realidad solo un lugar de aterrizaje. Había poco tráfico y los tres hombres tuvieron suerte de encontrar un pequeño barco de vapor anclado en las aguas poco profundas de la ciudad. Su destino era Bender Bushihr, un puerto iraní viable.

Aquí, también, el capitán persa, que tenía a bordo un ingeniero noruego, accedió a llevar consigo a los tres pasajeros. Ya estaba a punto de irse.

"Conexión programada", bromeó Reimer, suspirando y secándose la frente sudorosa. Sudando y balbuceando, los hombres subieron al pequeño barco, cuyas cadenas del ancla pronto se sacudieron.

La tripulación del barco era una tripulación heterogénea. El timonel también era un persa muy taciturno. Casi nunca se veía al noruego y si alguna vez se tambaleaba sobre cubierta,

dejó un rastro de licor, lo que indicaba que estaba disfrutando mucho de rakig. Dos árabes procedían de la costa de Omán y parecían verdaderos pájaros ahorcados, traicionando inequívocamente su herencia pirata. También había un indio escuálido y algunos individuos de origen indeterminado. En definitiva, un barco extraño al que le faltaba organización europea y algo de mantenimiento.

Las tumbonas tambaleantes bajo un techo corredizo extendido en el alcázar fueron los únicos esfuerzos del capitán para brindar comodidad a sus viajeros. Un calor casi insoportable sacaba el sudor de los poros de los que yacían en las sillas chirriantes y les robaba todo poder de pensamiento y energía. Gutmann y Frêne yacían apáticos, el hombre de Linz maldecía de vez en cuando en su dialecto de Alta Austria.

El barco se movía lentamente, y una tela descolorida colgaba fláccida del asta de la bandera de la popa redondeada. En el horizonte restante había algunas velas de pesca, que se hicieron imperceptiblemente más pequeñas.

Hacia la tarde se levantó una brisa fresca. Gutmann había estado de pie junto a la barandilla durante mucho tiempo, mirando pensativo a lo lejos. Después de un rato volvió a su sillón. "Dentro de unas horas", dijo, "aparecerá nuevamente ante nuestros ojos un país que tiene un significado especial para el mito del Grial".

“He estado pensando en lo mismo durante horas.

dirección", admitió Frêne.

'Como tiempo inmemorial en el Lejano Norte

surgió la serpiente del invierno y la llegada del clima ártico empujó a los arios hacia el sur", explicó Gutmann, "los pueblos de Arya buscaron en su nueva patria, a la que habían llegado después de un largo viaje, un sustituto del perdido paradêsha, el paraíso, y santificó una montaña que en el antiguo Rigveda se registra como Mûjavat. Un paralelo a Munsalvatsch, la montaña del Grial de los Pirineos. Se eleva junto a las orillas pantanosas del lago Hamun, al que Alejandro Magno logró llegar y llamó Aria palus, el mar de Aria.

Este Hamunsee es el lago Brumbane de Eschenbachlied, a cuya orilla llegó el mítico Parzival antes de fundar el castillo de la salvación. En el mito indoiranio, Parzival encuentra la explicación fácil como el Parsival iraní: 'flor pura' o 'flor de Parsen'. Piensa en el 'Parsi', el 'puro'; Así se llamaban a sí mismos los godos cátaros.» «¿Y las otras interpretaciones y comparaciones?», preguntó Reimer con curiosidad.

"¡Hay resultados sorprendentes! El padre de Parzival, Gamuret, tiene el mismo nombre que el rey primitivo iraní Gamurt. Y cuando Richard Wagner creó su Lohengrin, dejó que el caballero apareciera en el bote del cisne. En el antiguo mito de los iraníes, había un dios llamado Lohrangerin; el nombre significa Red Courier. Uno también piensa en los barcos con el tallo del cisne, los antiguos símbolos ingvaeónicos, ya que todavía adornan ocasionalmente las cumbreras de los techos de Frisia. Estas antiguas tradiciones también se encuentran en la Canción maniquea de los

perla incluida. Se cree que esta profunda canción fue compuesta por el mismo fundador del maniqueísmo. En este canto el símbolo maniqueo de la fe se llama la perla mística. Dado que ghr-al también significa piedra preciosa, Wolfram von Eschenbach no se desvió del texto iraní original. El día del amor supremo de la epopeya cátara, que también se dice que fue el Viernes Santo cristiano, permite un paralelo con la fiesta maniquea de Nauroz, la fiesta del equinoccio de primavera. Y en esta tradición, una tórtola llevó la semilla sagrada de Soma en este festival en el Ghr-al, tal como la paloma llevó la rama de olivo en el mito cristiano posterior. Se ve que el amor, la conmemoración, es una memoria heredada de los antepasados, el vínculo con los orígenes nórdicos y con el paraíso nórdico, vínculo que, independientemente de la distancia espacial entre el pueblo ario, es la tradición y los escritos de los helenos, celtas , alemanes con los de los arios orientales en una comunidad de amor!«

Frêne asintió, »Nuestros viejos trovadores provenzales conocían muchos de estos mitos, especialmente tu alemán Wolfram von Eschenbach y su informante de mi tierra natal: Kyot. Y una bonita tradición de antaño: dicen nuestros campesinos pirenaicos que el Grial es eficaz y que se aleja cada vez más de las personas cuando se vuelven indignas de él. Pero nuevamente se acerca a aquellos que se vuelven iluminados y conscientes de la cognición.

¡La vida!"

Los hombres guardaron silencio. Se demoraron en sus pensamientos, bajo el hechizo del poder del Grial. Fue una extraña sensación la que se apoderó de ella; como si tus sentidos volaran a través de la extensión del cielo opaco y brillante y dibujaran la prohibición del Grial...

Sus pensamientos y reflexiones se volvieron espasmódicos.
interrumpido. Un grito desde el castillo de proa la hizo mirar hacia arriba.

Una sombra estrecha atravesaba el mar fuera del campo. Una columna de humo se alzaba a un lado como una línea delgada, y una ola de espuma de proa brillaba como rocío a la luz de la luna emergente. Las señales intermitentes parpadean. El capitán persa parecía haber estado dormido. Todavía adormilado, cruzó a trompicones la cubierta, maldiciendo y gritando instrucciones mientras la nave alienígena se acercaba rápidamente. Los marineros caminaban descalzos por la cubierta y miraban con curiosidad la causa del alboroto.

En poco tiempo, un elegante destructor rugió frente a la proa del persa, describiendo un elegante giro y una andanada vacilante.

"¿Qué para el barco?", llegó una llamada de megáfono desde el otro lado del mar.

En medio, clamando indignado, respondió el capitán. Intercambiaron unas pocas frases en la oscuridad de la tarde, luego la voz del buque de guerra anunció que se acercaba un bote. —Maldita sea y cóselo —bramó Reimer en voz baja—, si el equipo de investigación no puede encontrar un pelo en la sopa... —Cálmate —advirtió Gutmann—. "Esperar."

El vapor persa mientras tanto también había dado la vuelta y estaba esperando que llegara el barco informado, que no tardó en llegar.

Rápidos golpes de remo acercaron un bote, el cual, después de practicar maniobras, amarró contra el costado del barco de enfrente. Un oficial y algunos marineros subieron por la pasarela de cubierta. Los tres compañeros permanecieron en la popa del barco y solo observaron atentamente. Sin embargo, no pudieron entender qué preguntas se le hicieron al capitán. Tras una breve discusión con el persa, el oficial y un marinero entraron en su camarote, donde permanecieron un rato. Saliendo de nuevo, el capitán, acompañado por los dos, se acercó a los tres hombres en la sección de popa.

"Disculpen, señores", dijo el oficial. »¿Puedo ver sus pasaportes? ¡Sus pasaportes, por favor!«

Los tres compañeros se miraron brevemente. Luego, uno tras otro, metieron la mano en los bolsillos interiores de sus faldas, que colgaban de los extremos de los sillones, y sacaron los documentos de identidad requeridos. Mientras el británico hojeaba las páginas, el marinero alumbró con una gran linterna. Leyó los papeles cuidadosamente y también miró los sellos de viaje y finalmente la visa iraní en cada pasaporte. Luego, mirando hacia arriba, dijo. »¡Lo siento, sospechas! ..."

"¿Qué estás diciendo?", exclamó Gutmann, fingiendo emoción. "¿Qué nos pasa?"

"¿Viajaste por Irak?", el británico lo ignoró.
La objeción de Gutmann.

"Como puede ver, sí.

Recibimos un informe de que tres hombres, provenientes de Siria, estaban viajando por Irak y al mismo tiempo un hombre desapareció en la frontera".

"Eso es muy interesante, pero ¿qué tiene esto que ver con nosotros?", preguntó Gutmann con frialdad.

El británico miró fijamente a los que estaban frente a él. "¡Tendrás que venir con nosotros y probar que no tuviste nada que ver con esto!"

Ahora Frêne avanzó. "¡Mil diablos! ¿Qué debe eso? - ¡Primero pregunta a la gente antes de que sospechen!
Echa un vistazo más de cerca a mi pasaporte primero.
También soy oficial del ejército francés con el grado de mayor. Si denuncio este tratamiento, es posible que se sienta muy incómodo.
En honor a su comisión, pero podemos pedir un poco más de cautela.» El oficial británico vaciló. 'Y los otros dos

¿De los hombres?"

»Estos son comerciantes suizos a los que me he unido. ¡Puedo dar fe de la fiabilidad de la gente!» «Bueno, eso es muy bonito lo que dices. Todo suena muy seguro. Pero estará de acuerdo en que una

señal en tres hombres no es muy común. ¡Además, podrías utilizar las líneas y rutas oficiales para tus viajes!«

"No puedo darme el lujo de llamar la atención en mis deberes en grandes barcos", fanfarroneó el Carcassonnen.

"Tengo un propósito muy específico, que me temo que no puedo explicarte". Pero, ¿y sus compañeros? -insistió el oficial.

"Te diré algo", intervino Gutmann, "no significa mucho si nos trasladamos de esta caja a un barco de la Majestad británica, si solo nos llevas más lejos en la misma dirección. El consulado más cercano que represente a Suiza le proporcionará la información necesaria una vez que hayamos presentado nuestros documentos y hayamos recibido cualquier consulta. ¡Pero, por supuesto, tengo que protestar formalmente de antemano que los ciudadanos suizos han sido acosados y detenidos sin justificación suficiente!» El británico se movió de un pie al otro. Antes de que pudiera decir algo más, el capitán persa lo agarró del brazo y gritó. Al mismo tiempo, la

tripulación gritó desde arriba: "Injâ, ¡aquí!", gritó el persa en su idioma nativo.

Su dedo extendido apuntaba al cielo.

Tres grandes discos brillantes revolotearon por el firmamento en forma de triángulo. Emitiendo una luz intensa que brillaba de color blanco azulado, llegaron desde el noreste hacia la ubicación de los dos barcos detenidos.

Antes.

En cuestión de segundos estaban por encima de la embarcación, reduciendo la velocidad de su vuelo relámpago y colgando en el aire como semáforos brillantes, luego cambiando abruptamente de color a un naranja brillante a medida que descendían.

Los hombres miraron fascinados hacia arriba. El primer disco avanzó y rodeó lentamente ambas naves. La radiación naranja era tan fuerte que no se podían discernir detalles. Después de dar tres vueltas, el disco guía volvió a elevarse abruptamente, emitiendo una cola de fuego. Luego, las luces volvieron a formar la antigua formación triangular, elevándose oblicuamente hacia la expansión celestial, el color del fuego cambió a un verde metálico bengalí. A gran altura, parecían detenerse de nuevo.

Una bengala blanca se elevó desde la superestructura del destructor, apuntando a las ventanas. En respuesta, una pieza parecida a un meteorito, que se desprendió del primer disco, avanzó hacia el mar en un vuelo oblicuo hacia el buque de guerra. Primero de color blanco brillante, la pieza también cambió a naranja y se estrelló sibilantemente en el mar, justo al lado del destructor. En el mismo momento, los discos se elevaron aún más, solo para volar hacia el norte como cuerpos del tamaño de una estrella.

»Hudajâ, ¡oh Dios!«, susurró el persa, sobresaltado. "¿Qué fue eso? ..."

Los blancos guardaron silencio. Los británicos no sabían qué hacer con la aparición y el oficial del comando de investigación estaba visiblemente avergonzado a pesar de la noche. Una llamada de megáfono vino del destructor, advirtiéndoles que se dieran prisa. Un ruido previo del otro lado hizo fácil inferir que había sonado una alarma.

"¿Qué debo hacer contigo ahora?", preguntó el británico con incertidumbre.

"¡Atrapa a los buscados!", se burló Frêne, mostrando deliberadamente superioridad. Apostó todas las cartas al farol. "Si primero nos hubieras interrogado cortésmente en lugar de tratarnos como candidatos a prisioneros, ¡ahora sabrías más!" "¿Por qué?"

“Vimos a tres hombres en Bagdad que parecían haber sido levantinos. No parecían tranquilizadores, pero por su comportamiento tenían mucho dinero. ¿Era rico el desaparecido?» La última frase sonaba curiosa, ingenua.

'¿Dónde viste a estos hombres? ¿En la calle?' preguntó el británico, ignorando la última contrapregunta.

'¡En una pequeña cafetería!' '¿Y

se destacaron en particular? ¿En general, quiero

decir?» «No lo sé. Yo mismo tuve un mal presentimiento cuando vi a estos hombres. Hablaban un idioma que no entendía, y hablaban en voz muy baja. La mirada furtiva indicaba mala conciencia. Tengo buen ojo para esas cosas.” Un aullido salió del destructor. como el

rugido de un animal primitivo. El barco advirtió.

“¡Bien, tomaré sus nombres!” Mientras el marinero que lo acompañaba encendía sus luces nuevamente, escribió los nombres de los tres hombres parados frente a él en un cuaderno y tomó notas adicionales. "Una pregunta más: ¿adónde vas primero? " "A Bender Buschuhr", dijo el

Carcassonner.

sinceramente.

"¿Y su destino?"

"Tengo que ir a Saigón."

"¿Y los otros señores?"

pensó Gutmann muy rápido porque tenía que responderse a sí mismo. No estaba exactamente familiarizado con la censura y los requisitos de visa aún estrictos de la posguerra. Combinando lógica y suerte, respondió a la ligera: "¡Bangkok!"

El oficial ya había dado media vuelta y estaba a punto de irse. Se detuvo abruptamente y preguntó bruscamente: "¿Bangkok? Ya que viajas tan complicado y tedioso? ..."

"Estamos buscando la vieja magia de Las mil y una noches", dijo Gutmann patéticamente. "No es solo un viaje de negocios, también son vacaciones para nosotros".

"Eso es una tontería", gruñó el británico. "¿Has encontrado algo de la magia idiota?" "Todavía no," dijo Gutmann,

cambiando patéticamente esta vez. "Esperamos en Bender Bushîhr…" El oficial golpeó casualmente la visera de su gorra

con dos dedos. 'Espero que su información sea correcta.

En aras del orden, organizaremos una revisión. Si surgen dudas, ¡no llegarás muy lejos!" "¡Es algo muy fuerte que nos digas algo así!" Gutmann mostró una evidente indignación,

"Lo que te estás permitiendo bordea el abuso". "Lo siento, estoy ¡lo siento! – los intereses británicos…" Hizo otro vago movimiento, luego dio un paso, desde el

Los marineros lo siguieron, en medio del barco hasta la pasarela.

El persa justo detrás. Desde la barandilla, los tres hombres observaron cómo las figuras sombrías de los comandos británicos se precipitaban por la pasarela y subían al bote que se balanceaba. Luego este repelió y tomó rumbo de regreso al barco británico.

Mientras tanto, un foco dejaba jugar su haz de luz. Escaneó la nave de carga y luego se apagó. Entonces fue bastante claro seguir a los comandos que subían a bordo y izaban el bote. Poco después, aparecieron señales luminosas, otro aullido de sirenas y el destructor volvió a tomar velocidad. Gruesas nubes de humo salían de la chimenea achaparrada.

"Se va", dijo Reimer, aliviado.

"¡Sí, fue crítico!" Frêne se frotó la barbilla. "Quién sabe cómo hubiera resultado si la sorpresa en el cielo no hubiera sido una distracción..."

"Hasta ahora siempre nos ha ido bien", intervino Gutmann. Sin embargo, me temo que están a punto de comenzar serios problemas. Los cheques pueden causarnos inconvenientes que serían el final de nuestra odisea. Después de todo, no podemos volvernos completamente invisibles..."

"¡Hundirse! Sigue sumergiéndote, respondió el Carcassonnen. "Tus amigos no te abandonarán".

"No solo eso, estuve casi tentado a creer que los discos luminosos, para usar una expresión vulgar por el momento, llegaron en el momento adecuado". "¡Pensamos cuidadosamente sobre el Grial de antemano, sobre el Mani!", Dijo Frêne, " ¡Por eso! Parece que nuestro pensamiento enfocado ha hecho una conexión. En cierto modo, nuestro pensamiento se convirtió en un transmisor de llamadas. Y sin duda fue un fenómeno auspicioso. Una señal para los que saben o sospechan, una señal para los demás.

"Muchas cosas permanecen en el espacio", dijo Carcassonnen. ¿Por qué no pensamientos con poderes intensos?
Nunca se sabe dónde se cruzarán las causas y las coincidencias.«

“Todo lo que he visto sugiere que es orgánico máquinas", continuó Gutmann.

"Ahora se me ocurre", explicó Frêne, "que en 1942 la tripulación de un destructor francés informó una descripción precisa de un MOC - Machine Outre Connai ssance - y causó un gran revuelo. ¡Hubo un encuentro similar en ese entonces!«

“Ciertamente bajo diferentes signos, siempre que los fenómenos involucrados fueran del mismo tipo. ¡Ya sabemos mucho, pero aún demasiado poco!' Ahora la voz del persa chilló en el medio. Interrumpió las explicaciones intencionales de Gutmann. »Bâ-pîs – ¡adelante! - ¡Adelante!» La tripulación encorvada se agitó. Al principio, la gente podría haberse asustado, pero ahora estaban acurrucados y

charlaba animadamente. El extraordinario evento del extraño fenómeno celestial hizo que ni siquiera notaran el elegante buque de guerra que ahora surcaba el mar bastante lejos. Se dirigía al norte, mostrando ahora la popa baja, debajo de la cual la estela espumosa corría como la trayectoria de un torpedo.

Ahora, perturbados en sus diversas y más extrañas conjeturas por la intervención del capitán, la tripulación literalmente se marchitó. Todo el movimiento de la gente no parecía servicio en absoluto. Más bien estaban todos fuera de servicio.

Cuando el capitán pasó junto a los tres hombres, lo oyeron murmurar. "¡Hudâra sukr! ..."

"¿Qué pasa?", preguntó Gutmann.

El persa se detuvo, "Oh, nada. Solo dije: ¡gracias a Dios! Ahora los Ingliz se han ido y la extraña magia también. Tanto terror. Nosotros, los persas, tenemos un dicho: barân nâxn nâm mîajâd, âukâtâmra talch mikunâd, que significa: la lluvia cae a gotas y me amarga la vida... Todavía refunfuñaba. “Los Ingliz están buscando contrabando. Sobre todo para las armas. Y tampoco fueron amables contigo. ¿No eres Ingliz? —No — respondió Frêne brevemente por Gutmann.

Pero una pregunta: el oficial entró en la cabina. ¿Todo lo demás estuvo bien? No queremos sorpresas como esta nunca más..."

"Todo está bien", aseguró el persa a sus pasajeros. 'Simplemente revisó los papeles de carga y no hizo un escándalo. Mi barco es conocido porque nunca ha habido quejas al respecto. Y no solo navego por el golfo Pérsico, sino desde la Tierra de Hind hacia el oeste hasta Massaua y Suakîn —se dio una palmada en el pecho con la mano derecha en señal de afirmación—. Mientras caminaba, gritó: "¡Dios te conceda paz y bendiciones!"

"Un capitán sólido en esas viejas aguas piratas de antaño", dijo Reimer, "esa sería en realidad la famosa excepción a la regla en lo que respecta a la palabra tradición". "Nunca se sabe con certeza", dijo Frêne brevemente. 'Estos tipos son

inteligentes e inteligentes. Tendría que nacer el oriental que de algún modo no antepusiera los negocios a la ley. Rara vez hay un elemento criminal detrás de esto; ¡suele ser un deporte rentable!" "Por cierto: ¡has hecho un gran trabajo antes, Frêne!

El británico rápidamente se enamoró de sus engaños y declaraciones. El rango principal funcionó bien.
Los rangos inferiores por lo general se derrumban ante los superiores. De lo contrario, habría tenido que ser capitán de corbeta, o al menos capitán de barco, y probablemente todavía tenga tiempo hasta entonces. ¡Realmente todo se trataba de la salchicha!”.

"Sin elogios", dijo el Carcassonnen. “Gutmann paró igual de bien. Para mí, como titular de un pasaporte francés, eso fue sí.

simplemente …"

"Sin órdenes, por favor", interrumpió Gutmann. “No hace falta decir que tenemos que estar concentrados. Ahora pensemos en la mejor manera de disolverse en la nada en Bender Buschihr. Es muy posible que el británico lleve a cabo sus amenazas e inicie una investigación.

"¡Por eso! La búsqueda de individuos cuestionables será aún más ansiosa. Ahora es el momento de mantener los ojos y los oídos abiertos. ¡Veremos!"

El casco del viejo barco era un verdadero vagabundo marino. Su velocidad era lenta, prisa desconocida. Allah trajo todo lo que le pareció bueno. Desde estos puntos de vista, el capitán y la tripulación no necesitaron mucho que hacer.

otra vez.

Hacia la mañana, el mar empezó a agitarse un poco y el vapor se tambaleó pesadamente. Sin embargo, no llegó ninguna tormenta. Los tres hombres habían dormido poco y ahora, en su estado de agotamiento y leve agotamiento, encontraban muy desagradable el rumor del mar.

El día creciente luego se calmó y el cielo se aclaró nuevamente y estaba despejado.

De nuevo calor y poca brisa.

El barco llegó a Bender Buschîhr bastante tarde.

En Bender Buschîhr, tres europeos desembarcaron, seguidos por ojos curiosos. Los viste por la tarde; hombre

sabía que dormían en un han y lo dejaron temprano en la mañana; no había sido un secreto que compraron muchas provisiones para el viaje, caminaron por la ciudad aparentemente sin rumbo fijo y poco después desaparecieron repentinamente. Como tragadas por la tierra, arrastradas por el aire, las fantasías tenían mucho alcance...

Al día siguiente zarpó un barco de cabotaje iraní. Tenía cargamento, cargó y navegó a la tierra de Hind, donde mujeres de piel dorada y bronce con ojos azulados untados con kol esperaban el aroma del fino aceite de rosa persa, y los parsi esperaban alfombras y otros productos de su antigua tradición. patria. A esa extraña tierra de Hind, que adoraba dioses con cabeza de elefante, diosas de muchos brazos, un dios mono, Hanuman, los Nagas con cuerpo de serpiente y otros dioses.

Y en dirección a la tierra de Hind, tres mercaderes persas miraban expectantes desde la proa del marinero, y susurraban a ratos. A juzgar por el color de su piel, podrían haber venido de Tabriz o, más al norte, de Azerbaiyán. El Nahudâ, el capitán, trató a los tres hombres con exquisita cortesía, y a la tripulación se le había dado abundante baksheesh para no molestar a los invitados...

La vida en este barco era la misma que había sido durante siglos. El diseño había cambiado poco y la vida a bordo seguía siendo monótonamente la misma. Al igual que los tres comerciantes esta vez, el famoso Sinbad viajó una vez desde el Bug en los cuentos de hadas de Scheherezade.

buscando la meta de su esperanza. Aquí, aunque sobriamente, había un rastro de Las mil y una noches. Aunque muy sobrio...

El viento llevó el canto de la tripulación a través de la extensión del agua: Hudâ kâstî anga kê khahâd bârâd,âgâr nahudâ jamâ bâr tân dârâd - Dios toma el barco donde quiere, incluso si el capitán se quita la ropa del cuerpo... ntâ 'alâ shâýnûh – ¡Él es Dios, exaltada es su reputación!

LIBRO TERCERO

EL FUEGO AGNIS QUEMA

Entonces dijo el Bharadvaja:
“Esa luz que está en el sol
el disco es y siempre gira y
resplandece y resplandece y es muy brillante
y todo está dirigido hacia sí mismo - esto
Lo conozco como el Brahaman".

Procedente de Karachi, un pequeño carguero se dirigía a la entrada del puerto de Bombay, salpicado de islas color esmeralda. Marineros y yates batieron sus alas de lona blanca y cruzaron la puerta de la India. Los cuerpos de grandes barcos se destacaban en el fondo frente a las radas.

El barco pasó por Malabarpoint, la punta rocosa de la península de Malabar, con el palacio del gobernador británico visible desde lejos. Más allá se alzaban arboledas de moreras y árboles de teca, cuyas paredes verdes escondían las Torres del Silencio. Más allá de la playa de Back Bay, los campos de cremación de la población hindú, se veían las casas del pueblo nativo, con líneas prominentes y extrañamente exóticas de templos hindúes. . y, más lejos aún, los pilares de las mezquitas. Fort George se hizo visible, lo que también dio nombre a un distrito, luego se circunnavegó la península de Colaban con la isla del faro en alta mar, cuya torre de puntas parecía una torre elevada.

saludaron los dedos. Las todavía viejas instalaciones de la pequeña isla Oyster Rock-Battery, detrás de ella Cross-Island-Battery, amenazadas desde la propia bahía del puerto, a un lado se encontraba la isla de Elefanta, el Gharapuri indio.

Bom Bahia era lo que los exploradores portugueses llamaban la bahía ideal cuando sus carabelas atracaron por primera vez en esta perla de la costa oeste de la India, conocida y elogiada por Ptolomeo como Heptanesia.

La parte principal de la ciudad se adentraba en el mar sobre un promontorio plano. Los frentes de las casas blancas predominantemente en el estilo arquitectónico más reciente y deliberadamente moderno representaron la nueva cara de la India. En el fondo, en todas partes, el verde fresco de las palmeras, los robles, las moreras y los extensos grupos de árboles de teca. Las Montañas Ghats Occidentales cerraron el horizonte, brillando azuladas a través de la neblina del calor.

Detrás de la amurada de proa del carguero estaban Gutmann, Reimer y Frêne, todavía vestidos como persas, esforzándose por disfrutar tranquilamente de las nuevas bellezas de una vida que hasta ahora solo había soñado. Sus ojos estaban borrachos.

Cuando el barco estuvo amarrado en el puerto, los tres hombres permanecieron a bordo por un tiempo para poder bajar a tierra discretamente un poco más tarde. Sin ser tocados y apenas notados, ingresaron al área del puerto y siguieron a un mozo hindú que cargaba parte del equipaje y los condujo a un estacionamiento cercano.

"¡Yahan, aquí!", dijo el hindú, señalando algunos autos cuyos conductores estaban parados frente a los autos.

'Shaitanghari - kâfí - ¡basta de automóviles!', siguió corrigiéndose en inglés, dándose cuenta de que los supuestos persas no entendían el indostaní.

"Shaitanghari, el carro del diablo", tradujo lógicamente Reimer y no pudo evitar reírse. "Estas personas casi tienen razón..."

Un conductor con un turbante naranja saludó y abrió apresuradamente la puerta del auto cuando vio que los hombres se acercaban. Frêne se dirigió al hombre en árabe, que él entendía bien y que era menos perceptible para los persas que una forma de dirigirse en inglés. Dio la dirección de un parsi en Juckeria Bandar que habían recibido de Jamil Ibn Bahri en Bagdad.

El conductor asintió. Tan pronto como los hombres guardaron el equipaje y le pagaron al mozo, él salió disparado en su automóvil. A pesar del denso tráfico, habían llegado al destino especificado en poco menos de quince minutos. Frente al auto que se detuvo abruptamente había una acogedora casa de campo en blanco con una terraza delantera, ligeramente eclipsada por palmeras. Tipos de casas similares a ambos lados, rodeadas de coloridos canteros de flores, apuntaban a una calle suburbana habitada por gente adinerada, un sirviente se asomaba con curiosidad desde el jardín. Gutmannn lo llamó en inglés y preguntó por Azîz, el dueño de la casa.

"Hàn Huzûr, sí, Su Señoría", ministró el hombre. Agregó algunas palabras más en indostaní que los visitantes no pudieron entender. Así que los hombres siguieron su gesto de invitación para cruzar el jardín y

para entrar en la casa.

El sirviente se había adelantado para anunciar la llegada de los forasteros. Como no regresó de inmediato, los hombres esperaron afuera de la entrada de la casa de campo.
De repente salió un hombre que en muchos aspectos se parecía a Jamil Ibn Bahri, solo que llevaba una barba negra azabache en el labio superior. Los grandes ojos almendrados le daban a su rostro un extraño encanto. Vestía ropa blanca de corte europeo, pero saludaba a la manera oriental cuando vio a tres hombres con kalpaks negros parados frente a él.

"¡Traemos saludos desde Bagdad!", dijo Gutmann con cautela en inglés después de que los hombres intercambiaran los saludos habituales.

Azîz el parsi se inclinó profundamente. 'Mi casa está de pie abierto a ti ¡Por favor entra!"

“Somos extraños aquí. ¡Por favor, guíanos!" pidió Frêne, más familiarizado con las costumbres orientales.

El dueño de la casa dejó entrar a sus invitados a una habitación cercana, lo que sorprendió a los invitados. A diferencia de Jamil Ibn Bahri, aquí había poca nota europea, y el parsi se esforzó por amueblar el interior de su vivienda con extravagancia oriental. Alfombras ricamente coloreadas invitaban, obras de arte de Fârsistân y la tierra de Hind, armoniosamente una al lado de la otra, todas mostrando prosperidad y arte. En un nicho había una pequeña lámpara elaboradamente elaborada con una llama parpadeante.

Los hombres se sentaron en los taburetes ofrecidos, Azîz también se sentó y les dijo: "Has tenido un largo viaje".

"Sí. Y, sobre todo, un poco engorroso", explica Gutmann.

Recibí una carta por vía aérea desde Bagdad. Algo se insinuó en él", respondió Azîz. Todavía había moderación en su voz.

"Los ingleses detuvieron nuestro barco en la ruta de Kuwait a Bender Bushîhr", respondió Gutmann. 'Parecía momentáneamente muy problemático
el fin."

Por un breve segundo, el parsi entrecerró los párpados. Luego, mostrando una notable frialdad, preguntó: "¿Qué pudo haber pasado?" "¡Basta! - ¡No nos gustaría haber viajado en
vano por todos los países árabes con las más diversas dificultades, para terminar repentinamente detrás de un alambre de púas o incluso en prisión!" Ahora Azîz se volvió más amigable nuevamente. 'Perdóname si tuve un poco de frío. Veo
por su preocupación tardía que tengo a los hombres correctos frente a mí, perdóname de nuevo; ¡Debo tener mucho cuidado!

"Nosotros también", confesó Gutmann. De hecho, nos gustaría que tuvieras cuidado. ¡Esta es una confirmación para nosotros de que podemos confiar en usted!«

"¡Puedes hacer eso!", Protestó Azîz, llevándose la mano derecha al corazón. Su mirada era plena y sin engaño. 'Dime cómo tu viaje fue..."

Gutmann dio una descripción detallada.

El parsi escuchaba con devoción, asintiendo de vez en cuando.

con la cabeza

"No hay mucho más que decir", concluyó lentamente Gutmann, después de describir el viaje en la costa persa y el traslado al carguero en Karachi. "La última parte del viaje fue tranquila y fácil".

“Fue bueno que desaparecieras de Ali Shir en Bender Bushîhr sin que nadie pudiera rastrearte hasta él. Y estuvo bien que Ali Shir los vistiera como persas. Hizo un excelente trabajo, por lo que los Ingliz buscarán a tientas en la oscuridad si deberían haber sospechado y todavía están buscando. Porque estás a salvo aquí conmigo si sigues mi consejo.” “Estaremos felices de seguirlo,” aseguró Gutmann.

"Tienes grandes protectores y muchos amigos", dijo Azîz con respeto. »Es una gran obligación ya la vez una responsabilidad para mí. Y puedo ver por sus expresiones que tiene curiosidad acerca de lo que sucederá a continuación.» «Sí», confesó Gutmann. “El malestar y la

incertidumbre son malos compañeros de viaje. ¡Nos sentimos como bolas en un juego!” “Todo es incierto; lo que está oculto en el futuro rara vez se revela de antemano. El

destino juega a la pelota con todas las personas y cuanto menor sea su voluntad de actuar, menos

menos su resiliencia podrá hacer algo al respecto..."

"¡Hasta ahora hemos escuchado más

fatalismo!" "Somos una rama aria", dijo Azîz enfáticamente. "Todavía guardamos el antiguo y sagrado fuego de nuestro pueblo y nuestra fe. Pero volvamos a ti: no se ha trazado ningún camino que tengas que seguir desde aquí. Y con impaciencia esperarás la apertura de un gol. ¿No es así?

»Nos hablas desde el corazón, preocupaciones y ¡Los deseos nos impulsan!«

"Eso es comprensible. Escuché que has viajado lejos. Cada vez más lejos de donde vienes. Queremos ayudarlo a encontrar su camino de regreso después de la medianoche, donde esté nuevamente cerca del hogar original de nuestra gente. Es muy difícil, porque tu base está en silencio y cerrada".

Gutmann y Reimer se inclinaron hacia delante al mismo tiempo, consternados. El primero preguntó: "¿Cuáles son las suposiciones en relación con esto?"

El parsi levantó ambas manos en un vago movimiento. »Todas las suposiciones son vagas y conducen fácilmente a definiciones falsas. Pero creo que mucha gente ahora se está descarriando y ya no cree en sí misma. Además, los colores azul y blanco desterrados con el signo del poste en el medio se acercan cada vez más al punto de la medianoche. Como consecuencia, parece comprensible un sellado hermético de la base.«

“Entonces, ¿cómo se supone que seremos traídos de vuelta?

Los brahmanes y los mongoles han acordado organizar tu regreso. Los brahmanes consideran un honor ayudarte. Ven la obligación de reconectar el lazo desgarrado desde hace mucho tiempo entre los arios de Asia y Occidente. Eso no fue posible con los Ingliz, porque perdieron su alma. ¡Y ahora India pronto!«

¿Y los mongoles?

'Es desconcertante, simplemente sabes que estás en camino. No sé qué los impulsa a ofrecer su ayuda. Pero ciertamente pueden hacer mucho. Mucho más que los brahmanes en la actualidad".

"Quien quiera ayudarnos debe ser bienvenido".

La voz de Gutmann era profunda.

"Eso lo entiendo", intervino el parsi. 'Pero no es ¡siempre es sabio pensar eso!

"Estás bien. ¿Objetas que los mongoles sean una de las dos posibilidades? —Sólo en la medida en que puedo seguir mi propio

razonamiento. He aquí, Sahib, los brahmanes están cerca de nosotros en la raíz del origen y en la esencia. Sirven a la conciencia aria, en la medida en que partes de ellos no hayan degenerado por la influencia de los Ingliz. Pero es diferente con los mongoles. ¡Siguen sus propios intereses!" "¿Ves eso como un peligro para nosotros?

¡Debes juzgar por ti mismo, sahib! No hace mucho envió una expedición desde Alemania a Lhasa. Estos hombres tenan runas

Señales en sus cascos de corcho, y buscaron el espíritu y los misterios del Potala".

"Una expedición científica", trató de distraer Gutmann.

"Eso dijeron", respondió Aziz ambiguamente. Estos hombres deben haber hecho buenos amigos. Pero los archivos del Potala les ocultaban muchos secretos. — Eso lo sabemos —admitió Gutmann—.

"Desafortunadamente..." "¿No es comprensible?

Una profecía prometía el interior de Asia el surgimiento de un nuevo khan y un nuevo imperio. El alto asiento no es entonces la montaña de medianoche, sino el Pamir, el techo del mundo. ¿Ve lo que quiero decir ahora, sahib?

"Entiendo muy bien lo que quieres decir", asintió Gutmann. "Pero por el momento, creo, los mongoles todavía están amenazados por enemigos y sus intereses están inevitablemente de nuestro lado."

"Amistad de conveniencia," Azîz sonrió delicadamente,

"por lo menos." . Pero sea lo que sea, en los

próximos días viajará al valle del Indo y desde allí en avión a su destino por etapas. —¿Después de medianoche? —Sí, Sahib. Si Dios quiere." "¡Te

agradecemos por este mensaje, Azîz! Ahora nuestro

largo viaje ha vuelto a encontrar sentido." "Estaba

escrito en el libro de la vida. ¡Pero perdónenme Sahibs! ¡Estarás hambriento y cansado!" Eso

Cortando la conversación abruptamente, tocó una campana cercana y ordenó a Naukar, un sirviente nativo, que entró de inmediato, para que el Khitmaghar le trajera comida. El Khitmaghar era el sirviente de la cocina.
Trajo arroz al curry indio especiado, pan blanco y fruta. Jugo de frutas helado para beber, que fue muy refrescante.

"Tendrás un buen alojamiento en un bungalow cercano", explicó Azîz durante la comida. Es mío y está destinado a los invitados que vienen a verme de vez en cuando. He hecho las cosas lo más cómodas posible allí." "¡Eres muy considerado con nosotros y te lo agradecemos mucho!" dijo Frêne. Reimer también agregó algunas palabras amables.

Más tarde, los parsis ofrecieron café y dulces, que los khitmaghar sirvieron en abundancia. Luego fruta de nuevo. Para no herir al anfitrión, los hombres tenían que atacar una y otra vez.

Posteriormente, Azîz dio algunas instrucciones al Khitmaghar y un poco más tarde el Naukar informó. Aziz dijo cortésmente: "Si te parece bien, podemos ir al bungalow ahora. Hay un carruaje frente a la casa que puede llevarte tu equipaje." "¡Con gusto!" Gutmann y sus acompañantes se pusieron de pie.

siguió su ejemplo.

El parsi se alejó un poco de la ciudad con sus invitados hasta que el automóvil se detuvo frente a una hermosa casa de campo. Estaba en lo profundo del verde y se ofrecía desde el

Posición alta desde una hermosa vista al mar. Una amplia terraza prometía agradables horas de siesta.

"Mi casa está enteramente a tu disposición", dijo Azîz, señalando la hermosa morada. "¡Adelante!"

"Dios ha sido amable contigo", dijo Frêne. 'El dio tu felicidad y riqueza.«

"Él solo me dio la recompensa de mi diligencia", dijo Azîz con modestia.

«¿Eres comerciante?»

«Sí, como la mayoría de los parsis. Un Saudâgar, como dicen aquí en el idioma nacional. Trato con seda y otros textiles. Mi padre tenía el mismo negocio". Los hombres entraron en la casa, después de haber pasado junto a macizos de flores que despedían un olor

embriagador. En contraste con la casa real de los Parsi, aquí todo era predominantemente moderno y funcional. Parecía más sobrio al estilo europeo, pero sin perder nada de su toque hogareño.

"Dentro de poco tiempo, dos sirvientes y un niño estarán a tu disposición", dijo Aziz. Están de camino hacia aquí. Espero que no te falte de nada.

"Es más de lo que podríamos haber esperado", aseguró Gutmann.

"Puedes usar tu ropa habitual aquí. No se nota. Si lo desea, puedo conseguirle trajes de lino blanco mañana. Puedes agregar el kalpak

mantener. Tal vez sea incluso mejor.«

"Eres muy amable. ¡Lo pedimos!" Azîz se

quedó con sus invitados hasta la hora de acostarse, mostrándoles todas las atenciones que exigían los buenos modales. Había escuchado con gran interés las descripciones de los alemanes sobre el escenario de la guerra en Europa y admitió que habían llegado pocas noticias a la India sobre los hechos reales. Cuando los oficiales deprimidos le contaron sobre la capitulación, dijo: 'Hoy nubes oscuras se ciernen sobre su país. Todo parece irremediable y sin salida. Pero las cosas se ven diferentes desde aquí. Solo has perdido una batalla y has recibido heridas que sanarán. Después serás más fuerte y más inteligente que nunca. Pero los supuestos ganadores son los verdaderos perdedores. Porque sepan: Inglaterra vendió y perdió su imperio mundial por esta victoria y le cuesta a los demás pueblos sus colonias y su reputación. Estos poderes han movilizado al mundo entero contra un solo pueblo y, por lo tanto, perderán ellos mismos todo el poder anterior. Todos quedaron ciegos cuando sacudieron deliberadamente el polo de poder en Occidente.

Inglistân declaró la guerra a Germanistân porque estaba obsesionado con la presunción y la arrogancia. también sabes que Fuerzas detrás de escena, fuerzas que asaltan hacia la medianoche, tengan su parte en esto.«

"Tú lo sabes todo", asintió Gutmann. "No sabía que los parsi observaban los acontecimientos mundiales con los ojos bien abiertos.

seguir. Tú también eres amable con
nosotros.» «Sí, lo somos.» El parsi miró casualmente su reloj. Se está haciendo tarde y tendrás que descansar un poco pronto. ¡Llevo demasiado tiempo contigo y te he molestado!» Se puso de pie e hizo una profunda reverencia en un saludo oriental. ¡Sois hombres sabios y valientes, debo deciros Sahib Log! ¡El Señor del Bien los proteja y les dé buenas noches! Ap tashrif la'e the mera ghar men - ¡Habéis traído honor a mi casa!" Saludando de nuevo, se puso el kalpak de piel de cordero sobre la frente y se fue.

Cuando el parsi se fue, Reimer se levantó y se apoyó en la barandilla de la terraza. Miró hacia el cielo estrellado y luego bajó la mirada hacia el mar, donde las luces de Bombay corrían como collares de perlas en el agua oscura y una grandiosa iluminación vertiginosa. Gutmann y Frêne se sentaron detrás de él en cómodas sillas de mimbre.

"Hubo un tiempo en que la gente me llamaba en broma un observador de estrellas", dijo Gutmann desde el fondo. "¡Ha pasado mucho tiempo desde que escuché ese apodo y creo que ahora puedo transferirlo a nuestro amigo Reimer!" Una suave risa siguió a estas palabras.

Reimer se dio la vuelta. "A veces ambos están terriblemente sobrios. Actúa como si hubiéramos viajado en tranvía de Berlín a Bombay con un billete de corta distancia, hubiéramos leído medio periódico durante el viaje y luego lo hubiéramos seguido rápidamente.

saltó en el segundo anillo del conductor.
¿No te has fijado en la gran puerta que hay en el terreno saliente de la entrada, esa puerta magnífica con la parte central elevada y los torreones de las esquinas saludando a la manera indiana?
¿Te perdiste las inscripciones: Bombay. ¿Puerta de entrada a la India? Cuando estalló la guerra, cuando nos revisaron delante del médico, soñamos con conocer Europa. Y ahora ya estábamos rodando por medio mundo

…«

Frêne se levantó y fue hacia Reimer. »Todos tenemos los mismos sentimientos y admiración por las extrañas bellezas, que lamentablemente solo podemos disfrutar casi caleidoscópicamente. Comprenda, sin embargo, querido amigo, que Gutmann primero debe reprimir todos los impulsos y está obligado a ser un constante amonestador a su manera. Ustedes, los alemanes, son grandes románticos y deben ser envidiados por eso. Pero todo tiene sus peligros..."

"Sin ofender", dijo la voz de Gutmann.
Las bromas como pequeñas muestras de respeto siempre estarán permitidas, ¿eh? No pienso también en esta cosa nueva aquí, en la India, en este país, en la linda niña Nautsch...
»

"Siempre eres un burlón", lo interrumpió Linzer, amenazando en broma con el puño. Me recuerda a la niña traviesa de ahora, de todos los tiempos. Pero, ¿qué sabemos al respecto? ¿Sobre su posición sociológica? ¿tus deberes? ...
No aprendimos nada al respecto en la escuela, leemos muy poco en los libros y los conceptos nos persiguen.

que sepamos..."

"Nada de eso es importante", intervino Frêne, "Basta con saber que estas chicas tienen brazos morenos aterciopelados y de agarre..."

"Así que una confirmación del conocimiento fantasmal", se rió el hombre de Linz. "La perspectiva francesa..." Frêne sonrió divertida.

Alegres, los hombres se dirigieron a sus dormitorios.

Nuevamente pasaron días que trajeron descanso y relajación. El Parse fue un anfitrión atento e hizo un esfuerzo visible para ofrecer satisfacción a sus invitados. También insistió en mostrarles las bellezas de Bombay. Los llevó por los bazares, por las amplias y modernas calles comerciales, por el magnífico Marine Drive, que bordeaba el mar y de alguna manera se parecía a Río, les mostró la universidad de la ciudad, cuya torre era estilísticamente una curiosa mezcla de estilos gótico y románico y poco adecuado para el resto del paisaje urbano. Las mezquitas apenas ofrecían nada nuevo, pero la arquitectura de los numerosos templos hindúes era cautivadora. Aquí holgazaneaban los faquires, uno de pie sobre una pierna y levantando constantemente una mano que se marchitaba lentamente, otro le atravesaba los brazos y las mejillas con largas agujas. Bairâgi, mendigos manchados de ceniza con cabello y barba largos y enmarañados, llamando los nombres de deidades indias, mendigaban para ganarse la vida.

Graciosos brahmanes cruzaron el camino de los asistentes,

reconocibles por su postura orgullosa y marcas de casta. En sus frentes llevaban el signo de Vishnu: dos líneas blancas que se inclinaban hacia arriba desde las raíces de las cejas, con una línea roja vertical en el medio.
Los sacerdotes semidesnudos sentados frente a los templos también tenían el pecho, el estómago y la parte superior de los brazos pintados con los mismos colores, ornamentos rectangulares simbólicos.

En el barrio nativo, el Pueblo Negro, los malabaristas hacían magia, los conductores de burros gritaban, el ganado sagrado y las carretas tiradas por bueyes se abrían paso entre la multitud. Aquí se reunían chinos, malayos y todos los demás pueblos asiáticos. Azîz mostró a los invitados la magnífica tumba del gran parsi Djamsedji Jijiboi, también aprovechó para visitar con ellos las Torres del Silencio, que servían como lugar de enterramiento para los muertos de su fe, que eran arrojados a los buitres dentro de las torres. comer, para no contaminar la tierra sagrada.

Otro día, los hombres visitaron el templo de roca de Karla en las laderas de las Montañas Ghat Occidentales, a lo largo del cual salpicaban una serie de pagodas y monasterios. Algunas de las cimas de las montañas mostraban una estructura similar a las vistas desde el Arizona estadounidense. Un verde exuberante brillaba en las tierras bajas, un tren expreso se precipitaba a lo largo de una vía férrea que se dirigía hacia el interior como una flecha blanca. Desde los templos de los ghats, a los ojos se les presentaba la extensión infinita del mar resplandeciente y el cielo arqueándose sobre él en un azul profundo.

En estas excursiones, Gutmann y Frêne también mostraron un entusiasmo que siempre habían reprimido hasta ahora. El poder de los antiguos relieves, las representaciones del mundo indio de los dioses, las esculturas de poderosos elefantes, los pilares artísticamente tallados, todas culturas antiguas ajenas y anticipadas, estaban destinadas a deleitar.

La misma noche en que los hombres de Karla regresaron al bungalow, Azîz también se llevó la cena con ellos, que fue servida por el Khitmaghar asignado a los invitados. Después de la comida, el parsi se mostró muy abierto y habló con más libertad que antes sobre los problemas que formaron un puente entre sus compatriotas de la antigua fe y los hombres tradicionales de Occidente.

"Nuestras tradiciones también son muy antiguas", dijo Azîz. »Ya alrededor de 200 años después del cambio de la era europea, con el surgimiento del Imperio sasánida, comenzó una nueva redacción de los antiguos escritos de los iraníes. También nos contamos entre la tribu de la medianoche, porque nuestra gente atravesó las puertas del Cáucaso hacia Irán y trajo consigo al dios de la luz, a quien más tarde adoramos como Ahuramazdâh. Ya medio milenio antes de vuestra era, las enseñanzas morales filosóficas de Ahuramazdâh dominaban el área iraní. Después de la invasión árabe, la mayoría de las escrituras antiguas fueron destruidas, y de los escasos restos reunimos y rescatamos minuciosamente el Avasta Zend, el texto central y la declaración de nuestra fe.

India cuando tuvimos que emigrar para no sucumbir a la persecución. Ahuramazdâh es grande, más grande que todos los dioses, dice en las escrituras antiguas y en la versión elamita del texto de Bagistân es proclamado como el dios de los arios.” “En la raíz aria siempre hay un solo dios

viejo Thor de los Tuatha', confirmó Gutmann.

—Sí, Sahib Log. También hay tradiciones indias que muestran paralelos míticos con nuestros textos iraníes y, por lo tanto, también apuntan a las mismas fuentes originales que provienen del Aryana vaejah". "Mithra también está anclado en sus enseñanzas", dijo Frêne.

Por supuesto, Sahib Log. En un período posterior se desarrolló un culto a los tres dioses en nuestra doctrina, el dewaísmo. En esto, Ahurarmazdâh sigue siendo el representante del sol, mientras que Mithra es el señor de la luna, junto a una deidad femenina-materna, la Anâhita. Es el héroe de muchos mitos, el parto Heracles con el garrote, equiparado con Indra por los indios. Tuvo nueve madres míticas, en un capítulo de Avasta se le llama Aptija, el 'nacido de las aguas'." "Ese es un rastro que nos lleva al Poseidón atlante", dijo Gutmann. "Y las nueve madres tienen un paralelo en el relato de Heimdall de la tradición eddica".

—No lo sé —admitió el parsi con franqueza—. “Pero sé que un puente nos une, que viejos mitos nos unen. Pocos conocen las antiguas verdades y una oración de la que Avasta dice: rtam

wahu wahistam - ¡la verdad es el mayor bien! – Y en verdad, Sahib Log, la verdad está en el espacio, es el destino y sin embargo pocos luchan por ella. ¡Que el fuego ilumine el mundo!"

"Hablas con el corazón", respondió Gutmann con seriedad al parsi. "Eres verdaderamente un parsi, uno puro que vive según la ley." "Todos los conscientes viven según la ley", dijo Aziz. "Solo los

Cudras, los humildes, se rebelan porque no tienen alma mística y adoran el totemismo. No luchan por el orden, sino por desencadenar.» «Entonces ya estamos viviendo en la era de los Cudras», intervino Reimer. »¿No está el caos y la liberación ya en todas partes? ¿No se ha convertido ya lo más bajo en lo más alto? El parsi se levantó.

Hablaremos más sobre eso mañana. Prepárese para visitar conmigo mañana por la mañana al brahmán Mulji Madharji, quien está informado de su presencia. Él es un hombre sabio y podrá decirte más que yo.

Además, su ayuda es valiosa para nosotros.«

"Sé como dices", respondió Gutmann, usando la manera oriental de hablar. Mientras hablaba, de repente tuvo la impresión de una sombra flotando bajo la oscuridad de los árboles en el jardín delantero. Se detuvo en seco.

"¿Qué pasa, Sahib Log?", preguntó Azîz, siguiendo el movimiento de los ojos de Gutmann pero sin ver nada.

'Creo que es sólo una ilusión. Una sombra que parecía conmovida... —¡Thakur Das! —exclamó el parsi—.

El sirviente apareció de inmediato. » ¿Cuál es su juicio? ¿Qué ordenas, Huzûr?

Sal al patio delantero y mira si hay alguien cerca. o detrás de los árboles. ¡Rápido, date prisa!"

El Naukar saltó con ligereza desde la terraza. Los hombres lo escucharon llamar, "Ko'i hai, ¿hay alguien ahí?" El blanco de su ropa brillaba en la penumbra del área. Describiendo un amplio arco, se apresuró a través del jardín para mirar y regresó de inmediato. "Kuchh nahîn, ¡nada!", informó.

Azîz parecía tranquilo. Una ilusión, por supuesto. ¿Quién o qué debería ser?

Thakur Das se retiró de nuevo. El parsi intercambió algunas palabras más con sus invitados y luego pidió permiso para despedirse.

Los tres hombres lo vieron alejarse lenta y elegantemente. Como cada tarde, se quedaron en la terraza y miraron hacia la ciudad, como siempre atraídos por el mar de luces de la gran urbe.

Un ligero viento soplaba desde los ghats y barría las copas de los árboles y las palmeras. Las hojas y frondas susurraron. De alguna parte llegaban los sonidos de los monos Hulman, en el propio jardín un pequeño animal vagaba entre los arbustos sin hacerse visible.

"Debes haber visto ratones blancos antes", dijo

el Linzer a la ligera a Gutmann. "Por lo tanto, el Naukar tuvo que completar una carrera especial por el jardín e interrumpir su tiempo libre".

"Azîz lo llamó", se defendió Gutmann. “Por cierto, ¿no hay un viejo dicho que dice que errar es humano?” Sin tener ninguna razón real, se dio la vuelta, un poco molesto, para entrar al bungalow. Antes de que pudiera completar un giro completo sobre sus talones, se congeló. "¡Allí!"

Reimer y Frêne se dieron la vuelta y siguieron con la mirada el brazo señalador de Gutmann.

En medio del camino entre la calle y el bungalow se encontraba una figura con una túnica parecida a una toga. Los rayos de la luna se deslizaron sobre el hombre inmóvil y pusieron un brillo azul opaco en su cráneo afeitado, dándole un aura casi irreal.

"¿Qué quieres?", llamó Gutmann en inglés.

Regresó un sonido que no significaba nada. El hombre se acercó lentamente unos pasos más.

Reimer fue a su encuentro, sus compañeros lo siguieron. Se dirigió al extraño desconocido de nuevo.

"¿Ustedes son invitados de Aziz?", preguntó el extraño en un inglés con mal acento. El tono de su voz era muy bajo.

"¿Por qué preguntas eso?", respondió Reimer. Los hombres pudieron mirar más de cerca la figura y vieron que era un mongol que vestía el atuendo amarillo de los monjes budistas. Su cabeza mostraba ascetismo.

rasgos y un extraño fuego brilló en sus ojos estrechos.

"Tal vez tengo un mensaje para ti", dijo la boca del monje, de labios apretados y que apenas se movía.

"Somos invitados de Aziz", admitió Gutmann. "Informes dinos lo que tienes que decir!"

El hombre de la capucha pareció ignorar la petición. Sus ojos estrechos se abrieron repentinamente. "Vienes de la región de Paradise Lost y ahora estás dando vueltas en círculos..."

Gutmann se acercó mucho al monje. »Si tus oraciones realmente tienen el significado profundo que indicas en paráfrasis, ¿quién te envió y cómo sabes algo? ..."

Los ojos de los oradores, que estaban frente a frente, se encontraron como cuchillos afilados. »¡Los oídos de Buda están en todas partes, los oídos de Buda están en todas partes!«, dijo el monje en un canto nasal.

Reimer dejó escapar una exclamación incontrolada: "¡Las orejas de Buda...!"

Los ojos oscuros del hombre de la capucha brillaron mientras miraba a los hombres frente a él por turno. Una mano huesuda se desprendió de los pliegues de su toga y la levantó ligeramente. "¡Amigos tuyos están esperando! ¡Los verás!
…«

"¿Te refieres al punto de donde venimos?", preguntó Gutmann bruscamente.

'¡Eso está muy lejos, oh Faringhi! Pero antes de eso

Hablas con los que te pertenecen y han desaparecido de tu vista.«

"¿Cuántos hombres son?" preguntó Reimer sin aliento. Una esperanza se encendió en él, improbable, incluso fantástica, pero improbable precisamente porque se encendió en circunstancias igualmente improbables.

El mongol esperó unos segundos antes de responder. Luego dijo: "¡Debes saberlo, dos hombres y una mujer!"

Reimer dio un paso atrás, decepcionado. ¿Dos hombres y... una mujer? …" Se reprendió en secreto a sí mismo por ser un tonto que su pensamiento impulsivo dio lugar a la esperanza. ¿Cómo iban a terminar acompañados por una mujer los hombres en los que estaba pensando? ...

"Bueno, ¡adelante!", instó Gutmann al monje. Él también había sido presa de la inquietud y la tensión.

"El Monasterio de los Siete Lotos te espera. También encontrarás a tus amigos allí. ¿Quieres venir?'

"¿Dónde está el

monasterio?" "Está lejos de aquí," evadió el monje. "¡Pero se ha tenido cuidado de asegurar que usted alcance su meta!"

"¡Explíquese más claramente, monje!" exigió Gutmann.

"¿Por qué tantas palabras? Sígueme y los encontrarás. ¡Responde en el cumplimiento de lo que buscas!"

"¿Cómo se supone que debemos entender eso? ¿Quieres decir que nosotros debería ir contigo de inmediato?"

"¡Eso sería lo más fácil, oh Faringhi!" "¿Qué

diría nuestro anfitrión Azîz si él

mañana llego y no nos encontro? ¿Cómo te imaginas eso, oye?» «Escribe una carta», exigió el monje. "Azîz lo encontrará mañana y mostrará comprensión." "Lo dudo," dijo secamente Gutmann. 'Y además, ¿cómo vamos a salir de aquí? ¿Vamos a peregrinar?" "Dije antes: ¿para qué tantas palabras? Tú, Faringhi, tienes plomo en los pies. ¿No me presento ante ti como un mensajero, sabiendo cosas que de otro modo tendrían que permanecer ocultas?" "¡Vuelve mañana por la noche, oh monje! Quizá te acompañemos si nos dices dónde y cómo viajar.«

El hombre de la capucha bajó la mano, que todavía estaba levantada. "Eso no servirá. No puedo esperar..." Sus ojos se entrecerraron de nuevo, escondiendo completamente sus pensamientos. "¡Te digo, Faringhi, ven al Monasterio de los Siete Lotos! No depende de ti, es la voluntad de Buda la que decide. Piensa rápido y toma una decisión. ¡Los mensajeros del monasterio solo vienen una vez! Eres libre como los pájaros, ¿por qué no vuelas cuando te llama una voz?

"Sigue igual: ¡ven mañana, monje!" Gutmanns El tono era definido e inconfundible.

El hombre amarillo se encogió de hombros con resignación. Habría sido muy fácil. Los Faringhi son testarudos. Pero piénsalo. ¡Los oídos de Buda están en todas partes! . . . " Se recogió la túnica y se dio la vuelta para irse. Permaneciendo exactamente en el medio del camino, caminó arrastrando los pies.

camino sin volver atrás. Su cabeza calva brillaba como un gran botón liso, trazado por los rayos de la luna.

"Oídos de Buda..." susurró Reimer. »¡Escuché eso en el punto 103!«

Gutman se dio la vuelta. '¿Qué estás

diciendo?' 'Fue entonces - en el momento de la Gran Asamblea; Recke y yo nos sentamos en el comedor. No había nadie allí excepto algunos japoneses y un extraño mongol. una llama Y luego, Recke y yo habíamos intercambiado algunas frases, parecía como si el lama hubiera escuchado nuestros pensamientos. No podía entendernos. Y entonces... entonces el tibetano se puso de pie y nos dijo claramente: ¡Los oídos de Buda están en todas partes!

"Eso es muy interesante", murmuró Frêne, que había estado escuchando con interés. "El monje debería ser interrogado más de cerca." Como por convención, los tres

hombres volvieron la cabeza hacia la calle para ver cómo estaba el hombre de la túnica.
Nada. La calle estaba vacía.

El Carcassonnener corrió a la entrada del jardín para mirar calle abajo. Solo vio a dos mujeres caminando, con el sari escotado, un poco más adelante un hombre con un turbante de color claro, nadie más.

Regresó pensativo a la terraza.
Los compañeros se comunicaban agitando las manos.

"Deberíamos informar ahora a Azîz a través del Naukar", dijo Reimer. "Me parece sumamente importante, ya que hay uno aquí, obviamente sin su conocimiento.

"Es demasiado tarde para eso hoy",

respondió Gutmann. De todos modos, el parsi vendrá temprano en la mañana para acompañarnos al brahmán del que estaba hablando hoy.

¿Por qué deberíamos preocuparlo hoy?" "¿No nos

advirtió acerca de los mongoles?

"¡En cierto modo sí! Pero no en un sentido hostil. Estoy seguro de que recibiremos otro mensaje cuando el monje informe sobre la conversación de hoy. ¡Entonces esperemos y veamos!" Frêne intervino: "Los mensajeros del

monasterio solo vinieron una vez, dijo el hombre de la túnica. Así que difícilmente podemos esperar un monje en un futuro cercano".

"Así es", dijo Reimer. "Pero sea lo que sea: tengo una sensación extraña." "¡Unke!" gruñó Gutmann. "¡Buenas

noches!"

Cuando los hombres salieron a la terraza de su bungalow a la mañana siguiente, había un tazón grande y plano en la mesa pequeña en medio del juego de sillas de mimbre.

"¿Qué es eso?", preguntó Frêne, señalándolo. El cuenco estaba lleno de agua y en él flotaban siete flores de loto...

Aziz vino después. Su expresión fue muy pensativa cuando escuchó la historia del monje y vio el cuenco. Llamó a Naukar y lo regañó por no haber llevado un control adecuado esa noche. Ahora bien, la suposición era obvia de que Gutmann no había sido objeto de ningún engaño y que

La sombra podría estar relacionada con la posterior aparición repentina del monje.

"Deberíamos revisar de nuevo durante el día", sugirió Reimer. “Tal vez podamos encontrar algo que nos dé pistas. Si tenemos suerte, el monje podría haber perdido una nota..."

El parsi le hizo señas para que se fuera, “No hay tal cosa con tales mensajeros. Resisten cualquier escrutinio sin eso Se pueden encontrar rastros o indicios de una orden o un mensaje. A menos que uno descubra los centros de memoria del cerebro detrás de las sienes y pueda leerlos...' Se volvió hacia Naukar, que seguía allí de pie: 'Chale ja'o, ¡vete!...' '¿Y ahora qué? preguntó Gutman.

"Razón de más para buscar a Mulji Madharji, el antiguo brahmán", dijo Aziz. "Él también debe ser informado rápidamente, y sabrá qué hacer".

“¡Estamos listos!” “¡Bien!

De todos modos, dejé un coche en la calle y podemos conducir. Debemos visitar el Templo de Mahalakshmi al pie del Cerro Cumballa. Nos reuniremos con Mulji Madharji cerca”.

Antes de que los hombres salieran juntos de la casa, el parsi le dijo a su naukar que se asegurara de que no entraran extraños en el bungalow. También el Khitmaghar debe prestar mucha atención y escuchar todos los sonidos.

Durante el paseo en carro, el parsi no se escondió.

sus preocupaciones de que los mongoles habían tratado de encubrir su mediación. Interpretó estos esfuerzos como evidencia de que los hombres del techo del mundo y más allá del Gran Desierto estaban dispuestos a seguir su propio camino. También admitió francamente que realmente no confiaba en ellos.

"Gracias por la presentación sin adornos de los hechos", dijo Gutmann de manera amistosa. Tendremos que ser muy cuidadosos y seguir sus consejos. ¡Nos has ganado amigos agradecidos, oh Aziz!«

"Tu amistad es un gran honor para mí", respondió el parsi, llevándose la mano al corazón con un gesto solemne. »Tenemos un dicho en la India: Ek sadiq dost bha'i se afzal hai: ¡un amigo fiel es mejor que un hermano!«

El coche conducía lentamente. Al cabo de un rato giró por Warden Road, que bordeaba el rocoso paseo marítimo de Cumballa Hill. En este punto, el oleaje del mar rompió en los arrecifes de la costa. La silueta del Templo Mahalakshmi se elevaba desde el paseo marítimo, las hojas de algunas palmeras se mecían con la brisa.

Aziz ordenó al conductor que sostuviera el carro y esperara su regreso. Los hombres cubrieron la última distancia corta a pie.

Pasaron frente al gran templo, frente al cual holgazaneaban faquires y penitentes. Gritando y cantando, llamaron a los dioses o suplicaron regalos. brahmanes en

túnicas blancas, con las marcas de su casta, se destacaban entre la multitud frente al templo.
Después de unos pocos pasos, Azîz se volvió hacia un lado y condujo a sus compañeros detrás de un edificio discreto y a través de una entrada trasera a un patio. Allí estaba sentado bajo un alero un brahmán con la cabeza rapada, también vestido con una capa blanca y con la marca de un pecho en la frente. Su rostro estaba arrugado, pero no permitía una estimación más precisa de la edad del hombre. Ojos expresivos e inteligentes miraron a los visitantes.

Azîz saludó con deferencia y los tres hombres siguieron su ejemplo.

Mulji Madharji se levantó. "Namasté - ¡saludos!", dijo con un amistoso gesto de saludo. Sus ojos se lanzaron de uno a otro, escaneando y memorizando a los individuos. "Es bueno que hayas venido por fin", agregó.

"Habríamos venido a ti hoy en cualquier caso", explicó Azîz. “¡Incluso si no hubiéramos llegado a un acuerdo ayer!” “¿Ha pasado algo?” Mulji Madharji arqueó levemente las cejas.

“¡Han, sí!”

“Entra en la casa”, rogó el brahmán.
“Hace fresco ahí adentro y no nos molestan.”

Los invitados lo siguieron y entraron a una habitación que estaba casi vacía. En un rincón un charpoy, un armazón de dormir bajo, cubierto de mimbre, uno bajo

Mesa y algunos taburetes, estos últimos representan claramente una nueva adquisición. Una gran vasija de barro llena de agua refrescaba ligeramente la habitación al evaporar la humedad.

"¡Baitho, siéntate!", invitó el indio. Repitió su pedido en inglés, notando que los blancos no entendían su Hindustâni. Luego se volvió hacia el parsis: "¡Informe, amigo Azîz!" "Un chaprasi, un mensajero llegó a nuestros invitados ayer después de que me fui. Procedía de

un monasterio de monjes tibetanos en algún lugar del norte...' informó Azîz, dando un relato fiel tal como lo había experimentado él mismo. Al final de su relato no se olvidó de mencionar el cuenco con las siete flores de loto que había en la terraza por la mañana.

El brahmán reflexionó un momento y luego dijo: 'Ahora debemos actuar con más rapidez de lo previsto, pero no debemos mostrarnos apresurados. Cada paso que des ahora será informado y tendrá intenciones que no conocemos. No fue bueno que negociáramos esfuerzos de socorro conjuntos para los Sahib Logs.

"No hay nada que hacer al respecto ahora", confesó Azîz.

Mulji Madharji le hizo señas para que se fuera. 'Por supuesto que no', dijo con confianza: 'Ram hamare satti hai, ¡Ram nos ayudará!', y después de una pausa de unos segundos, 'Los sahibs blancos no solo son nuestros amigos, sino también los favoritos de Ram y su conocimiento está por encima de los tiempos. ..'

Gutmann miró al brahmán con asombro: "¿De dónde?"

¿Sabes si nuestro conocimiento es autorizado?

"¿No sueles saber más de lo que uno podría esperar?", fue la tranquila respuesta. "Ustedes son maestros de las máquinas que permanecerán ocultas del mundo durante los años venideros. ¡Dominas discos voladores que se asemejan a la Biomachina, el Mani en el cielo! ¿Y no sabes igual de bien que volamos con vimanas?
…«

"Lo sabemos", respondió Gutmann, sorprendido.
Sin embargo, es poco. Y casi nunca veremos una máquina Vimana".

"¡Quizás!" Mulji Madharji miró más allá de sus visitantes. 'Tendremos que llevarte por los caminos más secretos para traerte de vuelta a donde se dirigen nuestros pensamientos. Los que sabemos tenemos trabajo que hacer. Y aunque recién ahora te estoy conociendo, Sahib Logs, tengo confianza en ti, porque sois hermanos en el mismo camino.

"Es un largo camino", soltó Reimer involuntariamente.

El brahmán sonrió. «Chota Sahib, tumhara kya nam hai?»
«No entiendo...» «¡Perdóneme, Chota Sahib, joven señor! ¡Te pregunté tu nombre!

»¡Reimer!«

"¿Rei-mer?" Mulji Madharji cerró los ojos como para memorizar el nombre. "Yo kuteh Meru se aya, wo Meru me phir jata -" Mejorando en inglés,

repitió: "¡Lo que vino de la Montaña de Medianoche vuelve a la Montaña de Medianoche! …" "Si entiendo bien, tengo un retorno

preguntó Reimer.

El brahmán lo miró de cerca. "¡Sí!" El tono de su voz le dio certeza y peso a la corta palabra. Sus invitados reconocieron que detrás de la apariencia inicialmente discreta del hombre había una personalidad fuerte e interiorizada y que el indio era mucho más de lo que aparentaba. »Verás sveta dvipa, la tierra blanca en el lejano norte, de nuevo. Viniste aquí en tu pitr-yâna, el camino de los ancestros, y regresarás allí, donde está el asiento de Narayana, el Dios-Hijo, el Purusha, el divino hombre primigenio; que está en el sol y en el año. Lokomânya Tilak nos mostró recientemente a los brahmanes la patria ártica de los Vedas, ¡la patria original de los bhaktas, los antepasados!» «Conozco las referencias de Tilak», intervino Gutmann.

"¡Los resplandecientes estén con vosotros!", gritó Mulji Madharji. »¡De esta manera su conocimiento construye un puente hacia nosotros! Todos necesitamos este puente que nos vuelva a unir a través de la tradición primigenia. ¿No estamos todos esperando el regreso del ario primigenio Cakravârti, el señor de la humanidad, para volver a ser hijos del sol? ..."

"Ah -" exclamó Gutmann con asombro. "¿Conoces la raíz?" "Aquel que vive de acuerdo con el rta, como dice en los Vedas, vive

según el orden mundial de Brahma. ¡Quien vive según el orden también debe conocer la raíz!«

"¡Tienes razón, Mulji Madharji! Vivir de acuerdo con Rta significa tener la moral correcta, es decir, vivir de acuerdo con el destino para no violar el orden de la creación". El brahmán

asintió. "Y, sin embargo, la gente se niega a sí misma lo que cultiva en perros y caballos. ¿No es el mundo de hoy una casa de fornicación? ..." "Hoy la gente dirá: no se puede comparar a las personas con los animales". "Hai mai, ¿no son

todos los seres criaturas de Dios? – La ley de Dios es sólo una ley y todo está sujeto a ella. He aquí, la religión de

Occidente llama a la salvación porque la tierra es un reino de pecado. Las personas están vagando por un camino de inseguridad, han violado las leyes, se han vuelto impuras y su conciencia perdida de pureza las hace languidecer en la degeneración. Sólo un subconsciente trasnochado les advierte y les hace sentir su existencia como un pecado; el delito contra la disciplina, contra el orden. Nuestros Vedas dicen: Necesitamos la salvación porque la existencia es el reino del error. El hombre es triple; a saber, el yo exterior, el yo interior y el yo supremo! ¡Lo que destruye el engaño es el conocimiento!«

"¡Los resplandecientes hablan de ti!", dijo Gutmann al brahmán, adaptándose a la forma de hablar. »Afirmamos también el Rta, la orden. En nuestra Edda nórdica, los dioses se llaman Rat y Rater. Entonces Dios es la raíz

de toda esa rata. Y una investigación más detallada revela que los arios son hijos del Sol. Aquí también tenemos una conexión etimológica que encontró expresión en el Edda y los Vedas”.

"¿Quién oye a los que adivinan tu Edda?", preguntó el indio. »El arrebatamiento por la lujuria común, la renuncia a cualquier apareamiento de cría y, por lo tanto, la decadencia de lo noble es la vida del tiempo presente. Un alejamiento de lo cósmico, de la ley divina de la crianza de todo lo orgánico, vivo, de abajo hacia arriba.« »A partir de la edad megalítica, los arios llevaron

la luz al mundo y gradualmente se desangraron en su misión, no sin uno antes de haber levantado parte de la humanidad. El declive racial que se arrastra desde hace mucho tiempo y la fusión parcial en razas mixtas obliga a una nueva conciencia de los aspectos espirituales y espirituales del arrianismo. Dado que el espíritu forma el cuerpo, una nueva raza raíz con los valores antiguos debería desarrollarse a partir de su nuevo renacimiento espiritual y base física, como también concluyó lógicamente el investigador Gorsleben. Según sus indicaciones, el mundo moribundo o consumido tendrá que engendrar nuevas razas nobles si no se quiere que la creativa se seque.» «¡Oh Vishnu!» El brahmán asintió con aprobación.

El resto había escuchado con atención. "¿Quién va a cultivar esta conciencia?", preguntó Frêne, con poca esperanza en su voz.

"¡Quién más si no nosotros!" Reimer cayó como uno

fanfarria en el medio. "¡La gente blanca de Europa y América, al igual que los brahmanes conscientes y los iraníes, tendrán que enfrentarse a una cuidadosa selección!"

»No adviertas señales de que el mundo está a punto de cambiar preguntó Gutmann.

"¿Te refieres a los Manis?" preguntó Mulji Madharji. »¡Sí, las señales en el cielo son señales de los tiempos! "Han, akash mai jo chimno, wo kalka chimno hai", repitió de nuevo. Sus pensamientos seguían volando. "¡Tampoco es la cueva madre el comienzo de Brahman, y mientras haya un comienzo, los caminos conducen a todas partes! De la montaña del mundo, el uterus mundi como se le llama en Occidente, nace Agni, el hijo de dyaus pitar, vuestro Zeus-Júpiter, el padre celestial, y prthivi-matar, la madre tierra. ¡Y el fuego de Agni arde, iluminando el mundo donde reina la oscuridad! Él es el Hijo de Dios, en el cielo está su nacimiento supremo, en el aire está su ombligo y en la tierra está su hogar, como está registrado en el Vajasaneyi Samhita." Las manos del brahmán hicieron un gesto de encantamiento. '¡Agni es el fuego purificador sagrado que se eleva a un resplandor resplandeciente, la chispa de Dios y el alma gloriosa del sol! ¡Agni está en el caballo sol blanco Dadhikrâ, Agni está en el cisne!" Su voz bajó. "Agnis, el fuego quema y en él reside la esperanza y todo el devenir está oculto..."

Gutmann preguntó con cautela: "Usted habló de uno Cisne, Mulji Madharji. ¿Qué sabe usted al respecto?'

¡Pregúntame, Sahib Log! En nuestro cvetâçvatara

Upanishad dice: ¡En esta gran rueda de Brahman, que anima todo, vaga un cisne! Este es Agni.

"Un antiguo símbolo nórdico", explicó Gutmann, "que todavía aparece en sus escritos. ¡Así los barcos cisne indoeuropeos, como barcos de escolta del Hijo de Dios, llevaron el mito indoeuropeo desde la región hiperbórea, desde el Círculo Atlántico Norte, hacia el sur!«

"¡Hari bol!" Con una exclamación de alegría, el brahmán juntó sus manos, ignorando su dignidad. »Este es el camino de los dioses, el camino nórdico.
Y el cisne, nuestro símbolo…"

"Tenemos una raíz más que merece ser destacada", alardeó Gutmann. »Agni es como nuestro Heimdall de la Edda, el guardián de Asgard, que vive en la montaña del cielo, el Himinbiörg, desde donde tiene una vista panorámica libre sobre el mundo y sobre Bifröst, el puente del arco iris.

El puente Bifröst entre Asgard y Midgard, conecta a los dioses con los hombres, cuyo mediador es Heimdall, el fuerte y sabio protector del orden mundial y amigo de los hombres." "¡Oh Vishnu! - ¡Oh Trimurti!', la atención habló en los ojos del indio.

»Hay un puente que vive en nuestros libros y es el mismo puente que nos conecta. Y el gran conocimiento. Sé que la transmisión aria es eterna: ¡yah to jante hain, arya jat k' sadhana!'

Aziz asintió con la cabeza. '¿No te dije, oh Mulji Madharji, que mis invitados vienen a ti como conocedores

¿voluntad? ¿Aún tienes dudas sobre el transporte de nuestros protegidos por rutas secretas? ..."

"¡No, no! Los resplandecientes están con ellos y tienen ella los protege en sus caminos".

"¿Y ahora? Piense en las siete flores de loto en el ¡Cáscara! ¡Una advertencia!"

"Lo que está sobre los cielos y lo que está debajo de la tierra y lo que está entre los cielos y la tierra, lo que ellos llaman el pasado, el presente y el futuro se tejen y tejen juntos en el espacio, dice el Brihadâranyaka Upanishad", citó el brahmán. . “Podemos hacer lo que esté en nuestro poder. ¡El resto es de los que brillan!«

"¿No dijiste un poco antes que vuelas con Vimanas?", le preguntó Gutmann al brahmán, dirigiendo la conversación a los asuntos inmediatos. Las cosas que los unían eran inmensamente intrigantes, pero la preocupación del parsi también lo inquietaba.

"¡Sí! No los he visto yo mismo, pero los conozco. Hay obras antiguas en las que se anotan muchos detalles de nuestra aviación. Las vimanas también se informan en un trabajo de Bhâradwâja, en el Yantrasârwasmam. Las personas que han leído los libros y no están entre los elegidos saben mucho, pero no se benefician de ello. - ¡Hai mai, los Ingliz estaban muy detrás de esto, pero al final se sintieron engañados!' 'Ninguno de nosotros conoce los libros en cuestión', admitió Gutmann con pesar. 'Por supuesto que lo haríamos

¡Estudié seriamente!«

"El corazón de las cosas permanecerá oculto para ti", sonrió Brahamane. “Y aquellos que solo escuchan en lugar de ver, se ven asaltados por las dudas o no logran descifrar los detalles cruciales. ¡Oculto está lo que está abierto!”

"Creo que la aviación india es muy antigua", dijo Frêne, cuando aparece en escritos antiguos..."

"Han - ¡sí! También hay referencias en el Mahabhârata y el Ramayâna. En el momento de escribir este artículo, los portadores de la cultura de la India ya se encontraban en un nivel muy alto. Lo que hoy en día los maestros de los Faringhi en Occidente reclaman como ideas propias, ya lo hemos resuelto en parte antes.

En lo que se refiere a nuestra aeronáutica antigua, los eruditos orientales han sostenido durante mucho tiempo la opinión de que estamos tratando aquí con una imaginación. Sin embargo, cualquiera que siga las escrituras de cerca encontrará que los antiguos hindúes pudieron desarrollar máquinas voladoras perfectas. En el capítulo Vimanadhi Karânam del libro Yantrasarwâsaman, Maharshi Bhâradwâja describe en detalle la construcción y el control de aeronaves. No sólo eso, sino que en otra obra, el Akasa Tantra del mismo autor, se describen las diferentes atmósferas y se dan a conocer investigaciones sobre la atracción gravitatoria de la tierra y los efectos del calor del sol. También se dan otras indicaciones de peculiaridades atmosféricas.«

"¡Conoces muy bien las escrituras de tu país!"
Gutman agradecido.

¿No la conozco tan bien como tú?
escritos de tu pueblo?"

"Según su descripción, las condiciones de vuelo ya han sido estudiadas en detalle", tuvo que admitir Gutmann. “Estoy francamente muy preocupado por lo que nos traerán los próximos días.

Sin embargo, ha despertado nuestro interés y todavía queremos escuchar..."

Por un momento, el brahmán bajó los párpados. Una ligera contracción en los músculos de su rostro sugería que estaba tratando de concentrarse. Para sorpresa de todos, de repente dijo: »Escucha entonces, Sahib Logs y tú también, amigo Azîz, lo que todavía está escrito en los libros: Hay tres tipos de vimanas; estos son los mantrica vimanas, los tantrica vimanas y los kritaka vimanas. Las dos primeras naves voladoras son propias de los celestiales. Sin embargo, los Kritaka Vimanas son creaciones de la mente humana. De estos había ocho variedades, cada una con una fuerza impulsora diferente.

Los libros Vimanachândrika, Vyomânya Tantra y Khete Vilasa también informan sobre esto. Anteriormente había un Saktyudgama Vimana alimentado por energía eléctrica. Tales máquinas voladoras estaban equipadas con varios tipos de lentes capaces de recolectar o reflejar las energías del sol, lo que le daba a la máquina poder de flotación para el espacio aéreo.

Los Amshuvavavâragam se involucraron de inmediato

alimentado por energía solar. Así como los globos ahora se hacen flotar en el aire con gas hidrógeno, nuestros libros también informan sobre compuestos químicos que sirvieron para propulsar máquinas voladoras. También hubo Dhoomayânavargams puestos en marcha por el vapor y el humo.”

"¿Vapor y humo, dices?", repitió Gutmann. Eso me interesa mucho. En algún lugar de Europa occidental se encuentra el profesor Braghine, nacido en Rusia, dedicó gran parte de su tiempo al problema de la Atlántida y, con motivo de un viaje alrededor del mundo en Costa Rica, encontró en una colección privada una antigua pieza de cerámica en la que estaba tallado un cuerpo en forma de cigarro que volaba sobre palmeras, que al retroceder mostraba una columna ¡A pesar de las declaraciones precisas, la ciencia no sabía qué hacer con él!".

'Donde la mente no aprende a volar, quedan dudas' Mulji Madharji hizo un gesto desdeñoso 'Te diré más: el Bhamâniviniana consta de doce sutras, o breves aforismos, como detalles de construcción. La metalurgia también fue una parte importante del conocimiento y uso para nosotros. Así, en su obra Loha Tantram, Sakâtayana Rishi informa sobre tres tipos de metal; Vajrakantam, Ayaskantam y Suryakantam. Estos, fusionados en cierta proporción, se formaron en losas y se usaron para las losas del piso de las vimanas. En este libro, se da información precisa sobre el proceso de mezcla y fusión. Todavia puedo

no puedes hacer mucho con las recetas dadas sin más investigación y sugerencias. Esta peculiar placa base tiene la propiedad de poder aumentar la sustentación del misil. Además, las lentes mencionadas anteriormente, a las que llamamos mani, tienen la capacidad especial de aprovechar ciertas fuerzas del sol y también se describen como espejos hechos de ciertos tipos de vidrio. Lo que es particularmente importante es una disposición sensata de la manis, que debe estar coordinada en varias variedades para poder desarrollar fuerzas de atracción o repulsión. La vímana en cuestión también tiene una lente cerca de un tanque de aceite en el centro de la nave, y usa el sol para convertir el aceite en gas, facilitando la movilidad en los reinos superiores.' 'Muy útil, de hecho...' murmuró Frêne , asombrado sin medida por lo que había escuchado, y el hombre de Linz también mostró una tensa curiosidad.

El brahmán continuó: '¡El Mani que es capaz de convertir el petróleo en gas se llama Agni-Netra! Las lentes generadoras de movimiento tienen la propiedad, como los rayos de sol, de fluir y desarrollar un curso ascendente, mientras que invertir la dirección de la fuerza puede hacer que el avión aterrice.

Mulji Madharji había oído el comentario. ¡Y fíjate, Sahib Logs! Bodhananda Vritti también describió los procesos de fabricación individuales de las lentes. él nombró

también las adiciones individuales dosificadas para el material del Manis.«

"¡Le agradecemos sus explicaciones, Mulji Madharji!", dijo Gutmann cuando el brahmán se quedó en silencio por un momento. "¡En tus viejos libros todavía hay leyes y ethos de alquimia!"

“¡Has deducido correctamente de pistas individuales, Sahib Log! Incidentalmente, que yo sepa, ustedes también reconocen los misterios de Mithra en sus comunidades proyectando arquetipos y mandalas y obedeciendo las leyes de individuación de la alquimia.

¡Estamos siguiendo las mismas pistas aquí!"

Reimer saltó sorprendido, pero un agarre de Gutmann lo obligó a volver a su asiento. "Ah, me enteré de eso en nuestra base..." El parsi también había seguido las explicaciones con gran interés.

Inmediatamente después de que el nativo de Linz interrumpiera la frase que había comenzado por impulso, intervino: "¡Así que las iniciaciones de Mithra en el camino del misterio son fructíferas! Así también la gracia de Ahuramâzdâh fluye sobre las cosas que nos mueven y significan progreso, ¡así está el hijo de Dios Mithra con nosotros!” “De la no existencia, Brahman conduce a la existencia”, dijo enfáticamente Mulji Madharji. »Él es el principio y envía a los

que tienen que servir a la creación. Quien se convierte en el centro del misterio en nombre de Brahman, también es Brahman. ¡Así también el equivalente de Mitra!» «¿Qué significan los nombres cuando el significado es el mismo?»

estuvo de acuerdo el parsi. ¿No somos todos hijos del sol, hijos del Uno, de Ur? ¿No somos de una sola raíz, el Rta, por lo tanto una sola sangre? ¿Cómo podríamos pensar diferente?”

"¡Han!" asintió el brahmán.

Gutmann llevó la conversación de vuelta al meollo del asunto. '¡Hablaste de manera muy reveladora, Mulji Madharji! Sus referencias a los fundamentos alquímicos confirman la importancia del conocimiento Met-All dentro del marco de All-Chemistry. Estos son los siete sellos de los secretos de la naturaleza invisible-visible, que debemos ir rompiendo uno a uno a medida que avanza el conocimiento. En nuestra Edda nórdica, en el libro Skaldskaparmal, hay un pasaje que habla de una ley que pertenece a los fundamentos de la física y la química. ¡Este pasaje tiene que ser descifrado varias veces! Cuando se lee correctamente, conduce a pistas sorprendentes.

Se habla de una red de hilo que envuelve torbellinos de éter y almacena corrientes de energía, de hilos de hilo que aseguran la estabilidad química de un átomo elemental. Mucho está codificado en Edda y mucho todavía no es completamente evidente hoy. Ella revela sus secretos solo a aquellos que buscan y siguen correctamente.«

El brahmán escuchó atentamente las refutaciones. Después de pensarlo un momento, dijo: "¡Esta debe ser la sustancia primaria que nosotros en la India conocemos desde hace mucho tiempo como Apas Tattwa!"

"¡Eso es muy obvio!" Después de esta sugerencia del indio, Gutmann continuó: "El All-Chemie te tentó a

La ciencia química moderna debe su existencia a la idea de producir oro a partir de plomo oscuro y a este esfuerzo. Si bien esta idea ya no representa un problema insoluble en la física nuclear moderna profana y es más una cuestión de costos en el proceso de producción, la alquimia no se trata de meras transmutaciones, sino de la restauración de un estado original perfecto.«

"¿Y para qué?", Preguntó Azîz tímidamente. Su curiosidad fue más fuerte que el ocultamiento de su ignorancia.

Mulji Madharji lo miró y respondió por Gutmann: 'Todo desarrollo se nutre de la raíz. ¿Puede un árbol florecer y dar fruto a menos que la raíz emita la savia necesaria para la vida? ¿No conoces nuestro dicho: si no sabes de dónde vienes, tampoco sabes a dónde vas?

"Eso es muy agradable", murmuró Frêne de nuevo. »Quien encuentra el principio tiene el punto de partida de todos los caminos y posibilidades...«

“Cualquiera que sea capaz de restaurar el estado original o conozca su materia no solo ha tomado una posición material de posibilidades creativas, los equivalentes espirituales también se basan en un ethos suscitado por la iniciación”, también le enseñó Gutmann al parsi.

"Esa es la esencia de la alquimia".

"¿Eres alquimista?", preguntó el parsi.

"¡No, Aziz!" Gutmann negó con la cabeza. “Somos soldados que volamos en nuevos tipos de máquinas voladoras, diseñadas y basadas en las leyes mitraicas.

fueron desarrollados. A menudo también toca inconscientemente la tecnología profana y lucha por los arquetipos, porque se considera que los puntos de partida de las correspondencias naturales son beneficiosos. ¡Encontramos la corrección de este conocimiento en la tecnología de un trompo volador, que ya hemos volado!«

»Los misterios de Mitra y el protectorado de Urano, el señor del superintelecto, las habilidades mentales espirituales, serían por lo tanto reconocibles en el resultados«, comentó Frêne al respecto, mostrando una rápida percepción y reflexión.

"Cerremos el círculo de reflexiones", dijo Gutmann, siguiendo la objeción del Carcassonner y confirmando sus palabras. 'Lo que dijo nuestro amigo Frêne es verdad. Urano, el dios más antiguo de los griegos, descendiente de tiempos lejanos, es el señor de la tecnología dinámica y los trastornos. Chronos Saturno es hijo de Urano y fue un rey mítico de la Atlántida. El Saturno celestial es el iniciador de la actitud egoísta del sujeto, la causa real de la apostasía, la separación de toda multiplicidad ilusoria de la unidad. Y esa es exactamente la imagen de los caminos anteriores de la raza aria que, después de su migración más mundial, se desintegró en mixo-variaciones de una nueva asimilación y biocenosis y perdió la conexión con la unidad. La sangre se llenó de sedimentos después de criar otras razas de abajo hacia arriba. Sin embargo, la multiplicidad ilusoria mantuvo los mitos de la redención como anhelos insaciables, dentro

Kern luchando por el cumplimiento de la misión aria. Chronos-Saturno, el señor de la época atlante, renunció después del inicio de la gran catástrofe que condujo a la caída del Imperio Atlante. Ahora Urano, el señor de los trastornos dinámicos, se apodera él mismo de los radios de la rueda cósmica. Teniendo en cuenta su origen, se puede afirmar que un gobernante de la tradición atlante presta su protección a aquellos que, en su sentido, ¡sirven a una misión aria!«

"¡Uranos es como nuestro Varuna, el gobernante del orden mundial cósmico, un Aditya!" asintió el brahmán. "¡Son solo dos nombres para lo mismo!"

"Y aquellos", concluyó Gutmann, "que sirven a la tecnología de Urano con un espíritu de conocimiento siempre mantendrán la medida de las cosas y podrán marcar el comienzo de una nueva época. Aquellos que no entiendan esto y violen la tecnología y su protector serán conducidos por las fuerzas desatadas a la autodestrucción, perdiendo todo control sobre la materia.«

Las últimas frases de Gutmann fueron pronunciadas en un tono sostenido, de modo que hubo una interrupción y los hombres se concentraron en sus propios pensamientos. Así que fue él quien, al cabo de un rato, volvió a hablar para aprovechar el tiempo. 'Ahora sabemos que todos somos hermanos del mismo camino, como tú, Mulji Madharji, dijiste antes. Hemos intercambiado puntos de vista y conocimientos y nos hemos convertido en aliados del espíritu ario. El tiempo apremia ahora. Gente que no nos aziz

especialmente recomendable, saber de nuestra presencia. Y tú mismo dijiste al comienzo de nuestra visita, oh Mulji Madharji, que deberíamos dejarnos llevar por caminos secretos. ¡Actúa rápido y realmente nos ayudarás!«

"Han, sí", respondió el brahmán de buena gana. “Me aseguraré de inmediato de que tenga la oportunidad de viajar a la parte sur de Punjab, a la que se llega mejor desde Karachi ya través del país de Sindh.” “Venimos de Karachi”, explicó Gutmann. "Asi que

¿Volvemos allí..."

Mulji Madharji ignoró cuidadosamente la objeción.
»El ferrocarril rodea el desierto de Thar en un amplio arco alrededor de Jaipur. En Marwar, una rama conduce a Hyderabad. El desvío hacia el norte es mucho mayor. Y debes llegar al río Panjnad, que desemboca en el Indo. Allí se encuentra la pequeña ciudad de Nûrwala en la costa, que aún pertenece a la provincia de Ahmadpur, en el medio del eje oblicuo de las ciudades más grandes de Sitpur y Tarind Muhammad Panâh. Y cerca de Nûrwala vive Ramkant Bishambar. ¡Le darás una señal y por él serás expulsado de la tierra de Hind!” “Si tienes los medios para volar, ¿por qué viajar tan lejos para llegar allí?” preguntó Gutmann. “¿No es peligrosa la larga marcha hasta allí? Sería más fácil..."

El brahmán cortó la frase que había comenzado.
»Es más peligroso, nuestros secretos del peligro uno

suspender el descubrimiento. Lo he pensado todo, Sahib Log. ¡No puedo darte mejor consejo ni mejor ayuda!" "Bien, Mulji Madharji. Así que esperaremos en casa de nuestro amigo Azîz tu palabra sobre cuándo debemos viajar.

"Creo que será posible tan pronto como mañana. Tal vez con un barco..." "¡Sería muy bueno si eso pudiera hacerse tan rápido!" comentó el parsi enfáticamente.

El brahmán quiso decir algo más, pero de repente se quedó mirando la pequeña ventana que daba al patio de su casa.

"¿Qué pasa?" preguntó Azîz, notando primero el cambio en el rostro del brahmán, Mulji Madharji señaló la ventana. "¡Wahan— allí!" Todos los hombres miraron hacia el lugar designado.

No notaron nada fuera de lo normal.

"Rikâbî - ¡un cuenco!", comentó el brahmán secamente. 'Alguien puso un cuenco en mi ventana. Ella no me pertenece." Azîz se levantó y fue a la ventana. Con una exclamación se volvió. Sus ojos parpadearon nerviosamente.

"¿Y bien?", preguntó también Gutmann.

El parsi no respondió, pero con cuidado tomó el cuenco del borde de la ventana y lo llevó al centro de la habitación, donde lo colocó en el suelo. Estaba lleno de agua y en él flotaban siete flores de loto...

Aunque el brahmán había actuado inmediatamente después del incidente en su casa, Azîz había sido aún más rápido. Dado que ambos hombres eran influyentes y respetados en Bombay, uno de ellos tenía que poder encontrar una manera de viajar rápidamente en caso de emergencia. La suerte extraordinaria también había favorecido al Parsis cuando supo que otro carguero navegaba hacia el norte esa misma tarde,

Azîz conocía personalmente al capitán del barco, ya que navegaba principalmente por las rutas costeras y había transportado mercancías para los parsis en repetidas ocasiones. Así que fue fácil para él conseguir que el capitán recogiera a los pasajeros para ser transportados en Gharapuri con el fin de ocultar cualquier rastro en la medida de lo posible. Por la misma razón, el equipaje debe subirse al barco con antelación.

Cuando cayó la tarde y se encendieron las luces en Bombay, el parsi llevó a sus pupilos a la zona del puerto y de allí al muelle de un pequeño transbordador que cruzaba a Gharapuri. Cuando los hombres llegaron al lugar, el brahmán ya los estaba esperando.

“¡Saludos, Mulji Madharji!” Los hombres que llegaban le dieron asentimientos amistosos.

-¡Namasté - saludos!- respondió agradecido, cruzando los brazos sobre el pecho.

Azîz miró inquisitivamente a su alrededor. El Brahamane agitó una mano para tranquilizarlo. "Ko'i

nahîn âtâ aur ham kuchh nahîn sunte - No hay nadie aquí y no se escucha nada...' Luego metió la mano debajo de su túnica blanca y sacó tres pequeños medallones de plata, en un lado de los cuales estaba representado el dios Agni montando un carnero. Toma, Sahib Logs, muéstrale estas señales a Ramkant Bishambar y él sabrá qué hacer. Si te hace preguntas, puedes responderlas con confianza".

"¡Le agradecemos sinceramente, Mulji Madharji! Un solo día nos unió y nos vuelve a separar.
Este día nos hizo amigos y siempre pensaremos en ti. ¡Los resplandecientes estén contigo!«

¡Mis pensamientos también te acompañarán! Ahora sé que el fuego de Agni arde por todas partes. ¡Que las luces te acompañen también! - Namasté..."

El transbordador llevó a los hombres, solo el Brahman se quedó atrás después de partir. Mientras el barco salía a la bahía abierta y se dirigía a Gharapuri, él se puso de pie, cada vez más pequeño y más confuso, como una estatua de piedra en el muelle, siguiéndolos con la mirada.
Después de un tiempo, era solo una mancha blanca pálida que permaneció hasta que el barco se convirtió en un punto oscuro en sus ojos.

Durante la travesía, el parsi, dirigiéndose a Gutmann, pidió aceptar un bulevar lleno de rupias, para no tener dificultades en el camino. Aunque los hombres todavía estaban bien dotados de fondos y encontraron pocas oportunidades para gastarlos, no pudieron rechazar la oferta del anfitrión por él.

para no ofender La más común de todas las preocupaciones humanas, el dinero, se alejaba de ellos como una bendición disfrazada.

Un poco más tarde, Azîz también se despidió.
Digno, como el brahmán. Solo en sus ojos había un brillo triste, exponiendo su alma. De su soledad espiritual, asociándose con solo unos pocos que conocían su fe y trabajando en segundo plano, había recibido un impulso inspirador que rompió el aparente aislamiento de su secta. También amaba al pueblo al que pertenecían los tres hombres.

»Alemania ki jai – ¡larga vida a Alemania!« fueron sus últimas palabras pronunciadas con entusiasmo y sin patetismo.
Mostró a los tres hombres su respeto y simpatía.

Durante la noche, el barco levó anclas y giró su proa hacia el mar. Los tres compañeros se pararon en la popa y memorizaron las imágenes de las bellezas restantes para recuerdos posteriores. Al norte, las balizas de la esbelta torre de Cornamenta destellaban, mostrando el camino de navegación.
La miríada de luces en la orilla se reflejaba como hilos de oro que brillaban en el agua, detrás de ellos se alzaban las crestas y jorobas negras como la noche de los ghats.

"Hemos hecho buenos amigos en los países árabes", dijo Reimer en voz baja para no perturbar la magia de la noche.
“Pero aquí, en Bombay, encontramos hermanos de nuestro origen”.

"Vraiment", confirmó Frêne. "¡Verdaderamente! ..."

Gutman no dijo nada. Un sentimiento de ansiedad hasta ahora desconocido se había apoderado de él.

SIETE SANGRE DE LOTO

Así como la flor de loto, nacida en el
agua, solo crece en el agua, pero
hermosa solo no mojada por el agua.
esparce su olor, así es en este
Mundo de Buda nacido, mientras
estaba entre nosotros, pero no tocó el
Mundo él como desde el loto
cae agua

Canción de monje budista

El sol enviaba sus rayos que quemaban sin piedad desde el cielo azul y detrás de la costa que se elevaba desde el horizonte se juntaba un brillante banco de nubes blancas, flotando majestuosamente. Sobresaliendo de la oscura franja de tierra de bajas dunas de arena estaba Manora Headland, con tres fuertes antiguos encaramados en él. Karachi estaba a la vista.

Frente a la entrada del puerto, un alto faro se elevaba desde las tierras bajas. La tierra era plana por todas partes, y el área alrededor de la capital de Sindh consistía en pantanos excepto por la franja de dunas. La primera imagen de la ciudad presentaba un semblante musulmán a los hombres de pie en el vapor entrante, evidenciado por minaretes en su mayoría imponentes.

Los tres hombres tenían sus ropas blancas y sus

Mantener kalpaks para que parecieran comerciantes parsi. Dado que, según un aviso dado por Aziz, había unos dos mil parsis en Karachi, no llamaron la atención.
Las últimas semanas también habían sido suficientes para dar a los hombres un buen bronceado, para que su piel no fuera demasiado clara. Solo Reimer tuvo que ajustar su kalpak bajo para cubrir su cabello rubio claro.

La vergüenza era que había muchos ingleses en Karâchi, lo que parecía comprensible dada la importancia del puerto. Aunque Azîz había dicho en Bombay que los días de los Ingliz en India estaban contados, en ese momento todavía estaban atrapados aquí, incubando el huevo que rompería la unidad de India en dos dominios religiosos en un futuro cercano.

Los hombres no se quedaron en la ciudad por mucho tiempo. A excepción de los freneses árabes y su conocimiento compartido del inglés, aquí no podían comunicarse con los sindhi y los idiomas dominantes eran el hindi, el pûschtu y el persa. Y tres parsis que solo podían hablar inglés y árabe tenían que destacar. También era de temer que los británicos, a través de su FSS, el Servicio Secreto de Campo, tuvieran registrada la señal de tres sospechosos repartidos por toda la India y, por casualidad, y en este caso con éxito, accedieran a ellos.

Los dos saludos con los tazones de loto también habían preocupado a los compañeros, luego de que Gutmann no pudiera ocultar su malestar. Incluso si sus consideraciones no revelan ningún enfoque bien fundado para

Los miedos mostraban que siempre había factores impredecibles que perturbaban el equilibrio de su planificación mental. Así que había motivos de peso suficientes para tomar el siguiente tren saliente en dirección norte, que se dirigía al cruce ferroviario de Bahawalpur. Después de una descripción detallada de Mulji Mahardji, sabían que tenían que contar con un día de viaje hasta Khanpur y desde allí todavía tenían que viajar cincuenta kilómetros hasta la pequeña estación de Tânwâri.

En un vagón blanco del Indian Northwestern Railway condujeron menos de tres horas hasta Hyderabad, una ciudad que lleva el nombre del gran estado principesco de la India central. Luego fueron unos trescientos kilómetros hasta Khaipur, cuya carrera ya comenzaba a mostrar el tipo de musulmanes y afganos altos y orgullosos de las montañas.

La segunda parte del viaje en tren vía Ghotki, Khanpur hasta el pequeño Tânwâri transcurrió sin incidentes. Sin ser notados ni molestados por nadie, llegaron aliviados al destino de su viaje en tren.

Los tres hombres no encontraron bellezas tropicales aquí. Paisaje de arbustos alrededor, interrumpido por estepas de hierba alta. Algunos árboles o palmeras. Aquí tuvieron que darse cuenta de que no tenían camino directo ni medios de transporte a Nûrwala. Con una carreta tirada por bueyes podían recorrer los ocho kilómetros hasta Allahâbâd, también un pequeño pueblo con el nombre de una hermana más famosa del Ganges,

al oeste de Benarés. Desde allí, un camino no muy bueno conducía hacia el norte hasta Tarind Muhammad Panâh a través de un constante paisaje de matorrales y estepas.

En Tarind Muhammad Panâh los hombres desmontaron en un Hân. Ya estaban bastante cansados y se resignaron al hecho de que el lugar no era tan limpio y cómodo como el bungalow de invitados del parsi en Bombay. Como no encontraron ningún europeo en el lugar, despreocupadamente fingieron ser europeos para poder hacer consultas más fácilmente. Cuando hicieron preguntas en inglés, no recibieron información muy amigable. El espíritu guerrero y liberal de las tribus montañesas del norte y noroeste del país, que siempre había molestado a los británicos, ya soplaba aquí.

Aunque los hombres habían dado instrucciones a los hânji para que no los molestaran y querían mantener un largo período de descanso, la inquietud los llevó de nuevo prematuramente. Al día siguiente pudieron cabalgar de nuevo cinco kilómetros en una carreta tirada por bueyes hasta el pequeño pueblo de Jhallânwâli, donde se cruzaban dos caminos. En dirección noroeste, un camino, también de cinco kilómetros, conducía al río Panjnad, a orillas del cual se encontraba el codiciado lugar de Nûrwala. Tuvieron que caminar ese último tramo maldiciendo en el calor del día, su equipaje una fuente inusual de problemas. Las dos pequeñas aldeas de Basti Mahfam y Basti Wasâia Langar, pasando a ambos lados del camino,

llegaron a Nûrwala, que también es solo un lugar pequeño guerra.

Aquí Frêne preguntó por Ramkant Bishambar. Tuvo que preguntar a varias personas antes de descubrir que el hombre que buscaba vivía solo en una modesta choza en un brazo muerto del río hacia el sur. La distancia podría ser de media legua.

Incluso Gutmann, por lo demás tranquilo, se quejó malhumorado cuando tuvieron que continuar a lo largo del río. Esperaban secretamente que al menos encontraran al indio. Curiosamente, el hombre a quien Carcassonner había pedido información y que estaba mostrando el camino se había negado a actuar como guía y ayudar a llevar el equipaje a cambio de una oferta de bakshish.

El cielo podría haber tenido misericordia de sus esperanzas. Encontraron la vivienda descrita y, por suerte, la que buscaban en casa.

Era un anciano que vestía un gran turbante naranja con rayas negras con su taparrabos azul. Las pobladas cejas grises facilitaron una evaluación de la edad. Estaba sentado en un tocón al lado de la casa baja con techo de paja, tallando un trozo de madera.

"¡Namasté!", saludó Gutmann, usando el saludo aprendido.

Ramkant Bishambar suspendió su empleo

y miró hacia arriba. Después de un breve examen, él le agradeció con la misma palabra. Cuando los tres hombres esperaron, preguntó: "¿Kahen tum ho?" "¡No entendemos hindi!", explicó Gutmann en inglés.

El indio repitió su pregunta: "¿Quién es usted?" En lugar de una respuesta, Gutmann sacó el medallón que le había presentado Mulji Madharji. Sus compañeros siguieron su ejemplo.

Los ojos de Ramkant Bishambar iban de las monedas a los rostros de los hombres y viceversa. "¿Dónde encontraste estas monedas?" preguntó con cautela.

"¡Recibimos estos de Mulji Madharji junto con instrucciones para mostrárselos a cierto Ramkant Bishambar, quien luego nos ayudaría!" Ahora el indio se puso de pie e hizo una profunda reverencia. "¡Vishnu esté contigo! Confórmate con las cosas humildes que tengo para ofrecerte." Hizo rodar algunos troncos desde el costado de la cabaña y ofreció un asiento a sus visitantes.

Si sus ojos no hubieran delatado una gran astucia e inteligencia, uno podría caer fácilmente en la tentación de compadecer al hombre como un pobre paria. De hecho, sin embargo, demostró ser un brahmán espiritualmente de muy alto rango que, en su reclusión y sencillez, podría considerarse un Diógenes indio.

"No te esperaba para hoy", se disculpó Ramkant Bisharnbar. "No esperaba que vinieras pasado mañana, y entonces habría

envió un mensajero a la estación de

tren.' '¿Sabías que íbamos a venir?', preguntó Gutmann.

"¡Han! – Tu protector envió un telegrama inocuo a un amigo en la cercana Sitpur. Así aprendí sobre la tarea de estar al servicio de ustedes
….«

Reimer no pudo evitar intercalar en alemán: "¡Potz, Donner und Blitz! En lugar de terminar en el gran Taj Mahal que he visto en los libros ilustrados, nos arrastramos por un prado ralo y encontramos esta extraña casa para perros con un tipo que tiene su guardarropa en la cabeza y solo un pañuelo delante de su estómago. ¡Cielo, infierno y tercera clase! El tipo con la tecnología está literalmente concentrado y recibe su correo tan rápido como un concejal en un ayuntamiento..."

Gutmann le hizo señas para que se fuera. Agradeció cortésmente al hindú por la ahora amistosa bienvenida y, cuando se le preguntó, hizo un breve recuento del último tramo del viaje. No dejó de detallar el asunto de las flores de loto para instar al brahmán a la acción. Por eso le dio un trasfondo amenazador a todo el asunto y, como si se sintieran perseguidos, Ramkant Bishambar intervino de inmediato:

¿Te persiguen ojos curiosos? —Eso no —

confesó Gutmann—. “Tomamos todas las precauciones en el viaje por mar y desde

¡Estábamos en Karachi sin interrupción y con prisa en nuestro camino hacia usted! No notamos a nadie. En la estación de tren nos bajamos solos, salvo uno o dos nativos que no se molestaron en mirarnos.” “Tendrás que quedarte unos días en el Hân, la casa de reposo. Tal vez en dos, tal vez solo

cuatro días, lo recogerán por la noche y se lo llevarán.' El hindú agitó una mano de advertencia. “Una cosa exigimos: ¡silencio!” “¡Eso no hace falta decirlo!”, le aseguraron los tres hombres casi simultáneamente. Reimer, movido por la curiosidad, agregó: "Nuestro amigo en Bombay habló de

vimanas..."

Ramkant Bishambar fijó sus ojos en el Linzer. “¡El futuro se mostrará! La cosa sin nombre desaparece o aparece de repente de la nada. Sin embargo, lo que tiene nombre y se llama encuentra su eco en muchos oídos..."

—Ya veo —murmuró Reimer.

“¡Entonces está bien, Chota Sahib! No hablemos del viaje. El destino lo conocen los hombres que te llevarán.

"No vimos ningún Hân en Nûrwala", dijo Frêne, "¿Tenemos que vivir más lejos?"

"¡No, sahib! Es una pequeña casa de descanso en el pueblo. Te llevaré allí yo mismo. Es pequeño porque pocos extraños vienen aquí. Muy rara vez vemos a Faringhi”.

"Entonces tendremos paz y tranquilidad allí", dijo Gutmann con satisfacción. »Todo está acordado y la consigna ahora es: ¡espera y calla! ¡Así que podemos empezar de nuevo, Ramkant Bishambar!"
"¡Si lo deseas, podemos irnos!" Los hombres se levantaron. En ese momento un animal gris plateado salió corriendo de la casa del indio. Hizo algunos lindos saltos, giró con vida y miró con curiosidad a la gente.

Se quedó olfateando levemente frente a Reimer, quien miró al extraño animal con cierta vergüenza. Todavía no sabía cómo comportarse.

"¡No hace nada!" Ramkant Bishambar sonrió. "¡Es una mangosta!"
Se había dado cuenta de que los Faringhi aún eran extraños en el país.

"Ah, me enteré", dijo Frêne y también Gutmann asintió. "¿Lo tienes como mascota?

—¡Sí, sahib! Siempre hay serpientes junto al río, y la mangosta las mantiene alejadas de mi casa". Silbó, y el animal, del tamaño de un perro pequeño, se abalanzó sobre su amo. Una pata delantera con garras se levantó ligeramente del largo pelaje plateado, mientras que las patas traseras desaparecieron casi por completo bajo el largo cabello. Su cola puntiaguda golpeó el suelo varias veces. Los ojos brillaron astutamente.

"¿Serpientes aquí? Brrr…", dijo Reimer. "Extrañé a esa criatura en la India", medio murmuró en su dialecto de Linz. »Así que en realidad me gusta este divertido amigo de cuatro patas aquí.

Al principio pensé que había surgido una nueva raza de perros y que estaba a punto de morder...' Guiados por el hindú, caminaron de regreso

a lo largo de la orilla del Panjnadi. El agua era bastante estrecha en este punto, pero el brahmán señaló dos islas más grandes que aquí empujaban el río hacia un lecho estrecho.

"Vives muy lejos", le preguntó Frêne al hindú.

diestro, firme. "¿Te encanta la tranquilidad y estar solo?"

»Han. -La mayoría de las personas que viven aquí son musulmanes, que no tienen buena disposición hacia los creyentes hindúes". "Entonces,

¿por qué te quedas aquí? India es grande y

¡Tienes hermanos en todas partes!"

"Hai mai", dijo el brahmán, medio cantando. "La India es grande, eso es cierto. Pero, ¿puede un árbol migrar si sus raíces están en el suelo? Si emigramos, entonces emigramos todos los que son de nuestra casta." "¿Qué quieres decir?" "El espíritu de los Ingliz destruye nuestro sistema

de castas.

Los Cudras interrumpen el orden y el liderazgo ario se desintegra. El cuatro por ciento de la población son brahmanes y dos tercios de ellos ya no están conscientes. Antes de hundirnos, el último de nosotros tendrá que vagar.» «¿Hacia dónde?», preguntó el carcassonero.

Ramkant Bishambar miró al otro lado del río. Sus ojos siguieron un vuelo de pájaros que volaban hacia el norte.

—¿Ve, sahib, esa bandada de pájaros de allí? Su vuelo da la dirección desde donde llegamos a este país hace varios miles de años. ¿No deberíamos ir allí de nuevo?

podemos encontrar nuestro camino de regreso a donde la Madre de las Naciones nos dio a luz?"

Frêne se abstuvo de expresar su escepticismo. Las cosas problemáticas no deben descartarse superficialmente.
La conversación solo tocaría aspectos dramáticos y era mejor no tocar esas cosas ahora.

El indio parecía poder leer los pensamientos de Frêne.
Volviéndose hacia él, dijo: "Tenemos un viejo proverbio en la tierra: ¡Dios duerme en la piedra, respira en las plantas, sueña en los animales y despierta en el hombre!", entra a sabiendas en el camino de los dioses, luego recibe los poderes que sustentan su firme voluntad! Cuando llegue nuestro momento, se debe hacer lo que manda la ley de nuestra especie..." -

La conversación en el camino de regreso se volvió lenta y los tres hombres, en presencia de su guía hindú, trataron de sofocar el resentimiento que se había instalado nuevamente. Cansados y sedientos por el calor, los pequeños esfuerzos de vagar ahora les parecían molestias innecesarias de su destino.

En Nûrwala, el brahmán fue al alcalde y luego condujo a los tres hombres a la pequeña posada. Aquí todo era rústico. No se pudieron hacer reclamos. Los viajeros acomodados no se habrían quedado aquí mucho tiempo.

El lugar en sí tampoco ofrecía nada atractivo. Los hombres compraron fruta barata, que recogieron cuidadosamente antes de comer

limpiados para no sucumbir a las enfermedades que abundan en los trópicos. Luego se retiraron a la casa de descanso mientras Ramkant Bishambar se iba, prometiendo volver al día siguiente.

A la mañana siguiente, los hombres se encontraron con un Pathan de barba negra, que los miró con curiosidad y luego pasó junto a ellos hacia la casa de descanso. Fingió estar buscando a alguien, luego retrocedió vacilante y se quedó afuera, esperando. Mientras los hombres caminaban, instintivamente sintieron los ojos perseguidores del hombre de barba negra en sus espaldas.

"Tipo gracioso", gruñó Reimer. "Simuló ser de la policía secreta de un maharajá".

"Un fanático musulmán", dijo Gutmann a la ligera.

"A mí tampoco me gustaba el chico del turbante", confesó Frêne, poniéndose del lado de Linzer. "Tengo un presentimiento..."

Reimer se detuvo. ¡Somos pájaros realmente descuidados! Nuestro equipaje está en la casa sin ser atendido, y además, el brahmán podría aparecer aquí por la mañana mientras estamos paseando por aquí en otro lugar.
Regresaré y esperaré a que el sol naciente te lleve de vuelta a las sombras de nuestra morada".

Gutmann se quedó indeciso. Miró a Frêne y luego dijo: — Reimer tiene razón. Será mejor, por lo tanto, si todos nos arrepentimos juntos”.

Dieron media vuelta y regresaron en silencio.

El Pathane se había ido, sin nadie a la vista en este momento excepto niños jugando en la parte superior de la carretera. Mientras Gutmann y Frêne se quedaron atrás para mirar, Reimer entró solo en la habitación semioscura dentro de la casa. Un sonido indefinible lo hizo detenerse.

Sus ojos, impresionados por la brillante luz del día, solo se adaptaron gradualmente al crepúsculo interior.
Como impulsado por una orden interior, se dio la vuelta bruscamente y justo en ese momento vio una figura que saltaba fuera de la habitación. El hombre debía haber estado parado a un lado de la entrada para poder escapar sin ser visto, pero Reimer lo notó uno o dos segundos antes de tiempo.

Reimer saltó tras él con un salto elástico. Los perseguidos tuvieron mala suerte. De repente tropezó con un palo inclinado que cruzó sus piernas. Con un sonido enojado golpeó el suelo.

El Linzer estaba inmediatamente encima de él. Antes de que el hombre, era el Pathane de barba negra, pudiera levantarse, Reimer lo agarró por el cuello con fuerza y lo empujó de nuevo al suelo. A su breve llamada, Gutmann y Frêne entraron y evitaron una pelea que comenzaba con su rápida aparición. El carcassonero torció el antebrazo del barbudo hacia atrás de modo que tuvo que rendirse indefenso.

Dientes depredadores al descubierto de la maraña floja de la barba. Los ojos entrecerrados ardían de ira y furia.

"¿Qué te pasa?", le gritó Gutmann. "Qué buscas en nuestra morada, ey -?..."

El Pathan permaneció desafiantemente silencioso. Cuando Frêne le agarró el brazo, que estaba vuelto hacia atrás, con un apretón doloroso, hizo una mueca con un grito ahogado, pero permaneció obstinadamente en silencio.

"No sirve de nada mantener al tipo bajo presión", dijo Gutmann encogiéndose de hombros. 'Estos tipos prefieren morderse la lengua antes de decir algo.
Con este no podemos saber quiénes son sus clientes o qué buscaba. No parece un ladrón común. ¡Déjalo ir, Frêne, para que pueda escapar!

Los franceses siguieron las instrucciones.

"¡Continuar! El pathan permaneció inmóvil durante unos segundos, incluso conservando el brazo doblado. Solo levantó levemente la cabeza y sus ojos oscuros vagaron lentamente, escaneando los rostros de los hombres blancos.

"¡Adelante!" Frêne repitió su orden.

"¡Yallah!" El hombre de barba negra saltó y luego de repente se paró en la puerta con un salto felino. Sus ojos buscaron de nuevo. Sorpresa y desconfianza al mismo tiempo se podía leer en su expresión. Murmuró algunas frases en pushtu, que los hombres no entendieron. Vacilante, casi a regañadientes, se llevó la mano derecha a la frente y salió al exterior.
Gutmann, que lo vio alejarse, notó que cruzaba tranquilamente la calle del pueblo y luego desaparecía entre unas pocas casas que se encontraban apartadas.

—Extraño visitante —balbuceó Reimer. »Dondequiera que pises, rosas y espinas yacen esparcidas por igual por toda la colorida alfombra del globo. Hai mai, como cantan los hindúes, el interés por nosotros es casi abrumador, por desgracia no son huris y bayaderas resplandecientes, sino siempre benévolos o malévolos.«

"El mundo ya no es una alfombra de flores, es un campo de batalla", gruñó Gutmann. "Y siempre hay muchos enemigos junto a unos pocos amigos. Y las mujeres no tienen nada que hacer allí.«

"Solo porque odias a las mujeres", replicó Reimer, "por los alemanes..." "¡Tonterías!", dijo Gutmann. "Ahora estamos con los

indios..." Como si la última declaración de Gutmann hubiera sido un grito, apareció Ramkant Bishambar. Caminó mesuradamente por

la calle principal y se inclinó en el saludo hogareño.

"¡Khwushkhbari! - Buenas noticias; en dos días podrás continuar tu viaje. Ya tengo la conexión a través de un chaprasi, que por cierto es un parse. Hay algunas familias Parsi secretas en esta área.

Mantienen un fuego adhuran cerca y te invitan a su servicio esta noche.

Le dije al Chaprasi que sois amigos del gran Aziz de Bombay. Y ese fue un gran elogio para el Guardián del Fuego Puro cuando escuchó esta noticia del Chaprasi".

"Nosotros también nos alegramos por eso", dijo Gutmann amablemente. "Nosotros por otro lado, no tengo nada bueno que informar.

"Kyuni, ¿por qué?"

"¡Nos están espiando!" Gutmann le contó al brahmán sobre el evento anterior y también describió al Pathan en detalle.

"Bari afsos-ki bat hai, ¡eso es algo malo!", confirmó preocupado Ramkant Bishambar. "Sería mejor si pudieras dejar este lugar lo antes posible".

"A nosotros también nos gustaría eso", confirmaron los hombres al mismo tiempo.

"Si no desprecias un campamento libre, te llevaré de inmediato. Uno nunca puede ser demasiado cuidadoso", dijo el brahmán.

"Adelante", lo animó Reimer.

"¿Y la explicación de la visita del Pathan?" preguntó Frêne.

"Yih, hay muchas explicaciones", respondió Ramkant Bishambar. 'Pero ninguno es bueno...' 'Entonces sacaremos nuestro equipaje otra vez y

¡Vámonos!', decidió brevemente Gutmann.

Cuando los hombres abandonaron el pueblo, los habitantes los observaron, espiando furtivamente desde las chozas. Sólo algunos perros ladraron. Por lo demás, todo estaba tan tranquilo como si fuera de noche...

El cielo se extendía como una manta de terciopelo azul.

La nave lunar colgaba como un semáforo inclinado y bañaba el país en un suave crepúsculo. las ramas de

Los árboles del bosque, extraños y enredados, se elevaban hacia el cielo como dedos negros y tullidos. Un pelotón de murciélagos revoloteó a lo largo del borde del claro, seguido por un graznido enojado de pájaros asustados. Una llamada de animal en la distancia.

Un poco más de veinte personas estaban de pie alrededor de un pequeño edificio en ruinas en un claro escondido en el bosque. Volvieron la cabeza expectantes cuando llegó una llamada de advertencia desde el borde del bosque. Unos cuantos hombres surgieron de la oscuridad. Un parsi demacrado seguido por tres hombres blancos...

Llamada silenciosa y devolución de llamada alternadas. Los tres blancos siguieron a su guía a través del pequeño claro hacia el grupo de personas que permanecían inmóviles. Pequeñas llamas se retorcían hacia ellos desde allí, ardiendo como lenguas cortas y ágiles de pequeños mangales que se erguían esporádicamente en el suelo. Algunos hombres también sostenían pequeñas lámparas, a veces protegidas de la brisa ahuecando sus manos, con pequeñas luces bailando a través de las aberturas. Todos los presentes estaban de pie alrededor de un edificio destartalado de cuatro arcos, en el que se iba a excavar un pedestal similar a un altar, en cuya superficie superior un pequeño fuego esparcía un resplandor parpadeante.

"¿Qué es eso?" Reimer preguntó en voz baja a sus compañeros.

El demacrado parsi que les había servido de guía escuchó la pregunta habitual en inglés. Son los restos de un Tshahar Taq oculto durante mucho tiempo. Un cuartel de culto, como los de hace muchas generaciones

en todo Irán para la preservación de los fuegos sagrados de la madre." "¿Y aquí -?" "Somos una comunidad parsi pequeña y completamente aislada que, desapercibida por el resto del área, todavía mantiene una comunidad aquí. Y con eso también cuidamos un pequeño fuego adhuran, un fuego madre para la purificación de los otros fuegos que nos sirven en el hogar. Eso es lo que dice nuestra antigua ley".

Dentro del Tshahar Taq solo estaban dos hombres. Ambos se habían tapado la boca con la paitidana, una servilleta, y tenían guantes en las manos. A una llamada de ellos, la comunidad parsi, sosteniendo sus mangas y lámparas, se movió en círculo hacia el edificio, pero sin entrar al interior. Uno de los dos hombres frente al altar del fuego agarró un trozo de madera con un largo par de tenazas, que llevó lentamente al fuego madre como alimento. Toda la acción mostró claramente un esfuerzo por evitar cualquier contaminación de las llamas al evitar el contacto directo con una extremidad o con la respiración.

El fuego crepitó y se extinguió un poco después de la corriente de aire. Un hombre comenzó a cantar, el resto se unió. Una melodía ascendente, una recitación cantada, y luego descendiendo de nuevo a un murmullo indistinto. Extraño, conmovedor, colocando un anillo de perdición alrededor del fuego madre.

Los tres hombres blancos estaban asombrados por algo.

a un lado para no distraer. El descarnado se quedó con ellos y les dirigió una mirada amistosa. "Estos son cantos antiguos del Avesta", explicó en voz baja, notando la atenta escucha de los invitados. 'Entonces, ¡y ahora rezan el antiguo Atash nyayistin, la Canción de alabanza del fuego! ..."

El cántico y las letanías cesaron, dejando solo murmullos entrecortados. Los hombres que ejercían el oficio sacerdotal en el Ateshga, el lugar más sagrado del fuego de Adhuran, aceptaron ahora los mangales y las lámparas que se les habían ofrecido y unieron brevemente sus llamas con el fuego madre parpadeante, llevando a cabo una purificación simbólica. Con un gesto solemne devolvieron los fuegos purificados de la casa. La acción principal de la ceremonia del fuego había llegado a su fin.

noche extraña Una antigua costumbre practicada con fervor en la diáspora. Fuego sagrado en la arboleda oculta, el pasado que ha cobrado vida, superando épocas lejanas de los aqueménidas, arsácidas y sasánidas. El derrocamiento de Irán por Alejandro Magno, la invasión islámica que siguió tarde y los cambios drásticos en las esferas religiosa y espiritual del país no pudieron destruir por completo la cadena de tradiciones antiguas. Como una flor extraña en el vientre misterioso de la India, la llama de Adhuran floreció en su pureza inmaculada.

Noche extraña...

Los parsi emigraron lentamente con los incendios de sus casas.

Uno tras otro, tras un silencioso saludo, los hombres se perdieron en la oscuridad del bosque circundante. Después de casi un cuarto de hora, los tres hombres blancos con el hombre demacrado estaban solos frente al viejo edificio.

Mientras uno de los guardias de fuego se paraba en medio del Ateshga y juntaba las brasas con las tenazas, el otro se acercaba a la esfera de la madriguera.

Saludó al hombre flaco y luego miró atentamente a los extraños. "Tengo entendido que ustedes son amigos y protegidos de Azîz de Bombay", preguntó.

"Así son las cosas", confirmaron Frêne y Gutmann al mismo tiempo.

"¡Bienvenido de nuevo!", dijo el parsi con una reverencia. “Casi nunca es el caso que permitimos que los invitados participen en nuestra ordenanza.

Pero en Ramkant Bishambar, uno de nuestros hermanos se enteró de que no solo sois amigos de nuestro gran Aziz, sino también conocedores de la antigua tradición. ¡Que el fuego puro ilumine siempre tus caminos!» «¡Te lo agradecemos, oh amigo!», dijo Gutmann con dignidad.

“Su confianza tiene nuestra confianza. Si tiene alguna pregunta, la responderemos abiertamente.” El Guardián de Incendios no respondió. Sus rasgos faciales también seguían ocultos por la patidana. Sus ojos de repente miraron más allá de los visitantes en algún lugar hacia la nada. Era casi como si estuviera escuchando algo inaudible.

"No queremos molestarte más", le susurró Gutmann al flaco parsi. “Gracias en nuestro nombre por ellos

¡Tolerancia de nuestra llegada!»

Sin duda, el guardián había oído las palabras, pronunciadas al menos en voz baja. Aún así, se mantuvo en silencio. Simplemente levantó la mano, como para indicar que no estaba perdido en el mundo. Un gesto que también podría significar un saludo.

"¡Vamos!", dijo Gutmann a sus compañeros. El parsi que lo acompañaba volvió a darse la vuelta después de los dos primeros pasos y respondió con unas pocas frases cortas, siguiendo la petición previa de Gutmann. Solo ahora llegó una respuesta corta pero incomprensible. Como el parsi no repitió la oración de manera explicativa, los hombres también se abstuvieron de preguntarle.

La pared oscura del bosque negro como la noche se alzaba ante ellos como una pared. El parsi empujó hacia adelante y tomó la delantera. Con admirable certeza, encontró el curso de un sendero que conducía a través de la espesa maleza del bosque. Las altas copas de los árboles se defendían del resplandor de la luz de la luna. Con un mal presentimiento, especialmente por las serpientes, los hombres siguieron al parsi que avanzaba, quien debía tener un instinto infalible además de sus ojos.

Un leve susurro traicionó la proximidad del río hacia el que caminaban. Un estrecho barranco dividía el bosque.

Ante ellos había un puente peatonal angosto y primitivo, lo suficientemente ancho para que un solo hombre lo cruzara con un poco de precaución. Conectaba una isla fluvial más grande, que ahora estaban dejando, con el continente. La choza de Ramkant Bishambar no estaba lejos de aquí.

"¿Qué te hizo invitarnos, Faringhi extranjero, a tu fiesta sagrada?", preguntó Gutmann de repente al líder parsi.

"Hai mai", cantó, adoptando un hábito indio, "¿no sois amigos de Aziz? ¿No te lo hemos repetido ya? Honramos con nuestra confianza a aquellos que tienen la confianza del gran Aziz. ¿No te dio la bienvenida el Guardián del Fuego al señalar esto? Es un honor humilde, pero que rara vez se otorga a los hombres blancos.

¿No estáis en el mismo camino, que lleva de un principio a muchos fines comunes? —Asia es un país realmente extraño —dijo Gutmann con cautela—. »Dondequiera que uno vaya,

en todas partes las cosas murmuran en el gran espacio y en todas partes el buscador abre reconocimientos y cogniciones. Como patrones diversos en la alfombra del tiempo, tejidos en un meandro eterno, todo lo que está ligado vive hasta la raíz, que en Occidente es sólo una imagen esquemática. Esta es la debilidad de Europa. En la renuncia a la tradición está la raíz de la enfermedad y el final.» Justo en ese momento, un revelador rayo de luna se deslizó a través de la ahora escasa maraña de ramas y expuso los rasgos ligeramente elegíacos del orador.

"Si entendí bien, ¿te lamentas por Europa, oh sahib?", preguntó el parsi. Pero si hay muchos hombres en Europa como tú y tus compañeros, entonces puedes esperar tanto como nosotros. porque siempre

¡La luz vuelve y siempre es victoriosa!" Inclinando a un lado algunas ramas, continuó: "Es la gran tragedia de la tradición- olvidar la historia de vuestro continente que los Ingliz no llegaron a la India como arios, sino como su imperio- destructores Movilizaron a los Cudras, iniciando la rebelión del mundo contra sí mismo".

"Escucho lo mismo en palabras similares en todas partes", dijo. Gutman a.

"Todo es fácil de ver, solo los Ingliz son ciegos como gatos recién nacidos", el parsi se rió suavemente, "y sabemos que no estarán aquí en nuestro país por mucho más tiempo".

Después de una corta distancia, los hombres finalmente se pararon frente a la humilde choza del brahmán.
Ramkant Bishambar se sentó frente a un pequeño fuego y obviamente había estado esperando.

"Namasté", agradeció cuando los recién llegados lo saludaron. "¡Siéntate!" Su delgada mano señaló alrededor del círculo del fuego.

Mientras los blancos hacían lo que le decían, el parsi se detuvo y pidió permiso para despedirse. Ya se estaba haciendo tarde y aún tenía que caminar un rato antes de llegar a casa.

Repeliendo los agradecimientos de los invitados, se fue.

Ramkant Bishambar esperó hasta que el parsi se perdió de vista y luego dijo bruscamente. "¡Tuve un visitante extraño en el crepúsculo, que no debo ocultarte!"

"¿Quién era?", preguntó Gutmann con curiosidad.

"La barba negra de la que me hablaste" respondió gravemente el brahmán.

'¿Estaba espiando aquí

también?' Al contrario: ¡vino a advertirme!"

"¿Qué?" Los tres hombres miraron al indio con asombro.

El asintió. "¡Esa es la forma en que está! Vino y me dijo que has sido generoso. Además, sabe que no perteneces a los Ingliz. También mencionó de pasada que ya había luchado bajo el santo de Ipi. Y quería que mi boca te advirtiera que te quedaras más tiempo aquí, donde te amenaza el desastre. No se le permitió decir más. ¡Puedes dirigirte al sur de inmediato!"

"Mira eso", dijo Reimer, "el barba negra se parecía tanto a un sinvergüenza que uno no debería haberle atribuido tal emoción. ¿Se suponía que eso era cierto, o era para marcar el comienzo de un nuevo acto deshonesto?

"Te aconsejo que creas en sus palabras", respondió el brahmán. "Es una lástima que no puedan ir a buscarte esta noche. Tal vez mañana..." Atizó el fuego lentamente y arrojó algunas ramas secas. Su expresión era de preocupación. "Todavía hay fuerzas en el trabajo..."

"No le doy crédito a Pathan por sus buenas intenciones", intervino Frêne. Ahora sería bueno tener nuestras armas guardadas a mano de nuevo.

"¡Uso de las armas sólo en los casos más extremos!", advirtió Gutmann. 'Eso siempre lleva en todos los países

Complicaciones desagradables. Los

pájaros chillaron penetrantemente desde la orilla del río. Siguió el derramamiento de pequeños animales y monos. Una línea oscura de personas emplumadas asustadas barrió el medio disco de la luna, que ahora estaba en posición vertical.

"Disturbios en el río", dijo el brahmán después de escuchar un momento. Sus ojos se clavaron en la oscuridad del lado del banco, pero no pudieron ver nada más.

De nuevo su mirada captó el juego danzante de fuego.

Transcurrió media hora en un silencio opresivo. La vida nocturna en el bosque se había calmado nuevamente, solo de vez en cuando se escuchaba un canto corto de pájaro nocturno y una vez un silbido lejano. La llama del fuego se hizo pequeña y los que estaban sentados alrededor se sintieron cansados.

El chasquido de una ramita seca al borde del bosque rompió el silencio. Frêne, que había girado perezosamente la cabeza ante el sonido, asintió y dejó escapar un grito.

el fin.

Cruzando el claro a grandes zancadas apareció la silueta cada vez más clara de un hombre. Cuando entró en el círculo exterior de luz del fuego reabastecido, se reveló como un rostro de mongol, vestido con un traje cerrado similar al de un mecánico. Además, llevaba un casco que se asemejaba a los sombreros de piel de los rusos.

En general, parecía inesperado y extraño en este entorno.

Se detuvo unos pasos delante de la gente sentada. Un gesto brusco indicó un saludo. el a

las palabras murmuradas eran un inglés gutural.

"¿Qué quieres?" Ramkant le preguntó a Bishambar en el mismo idioma.

"¡Vengo a los Sahibs blancos!" "¿Y?"

Gutmann se volvió hacia el extraño.

«¡Te he traído algo que olvidaste en Bombay!» «¿Y eso es...?» Para no dar más explicaciones, el hombre metió la mano derecha debajo del traje y sacó un sobre rígido de tamaño mediano, que le entregó a Gutmann como si nada. él se acercó.

Reimer y Frêne se acercaron a Gutmann, quien con curiosidad abrió el sobre. Sacó una hoja de papel doblada, y cuando la abrió, entre el papel en blanco había siete flores de loto prensadas...

Gutmann saltó emocionado. "¿Qué es esto?" Dobló el sobre y miró dentro. Nada adentro. De nuevo se volvió hacia el hombre: "¿Por qué nos encontraste aquí?"

"Oídos y ojos de Buda..." el hombre comenzó a retumbar.

"... ¡Sí, sí, están en todas partes!", lo interrumpió Gutmann. "Eso bordeando la brujería.«

El extraño ignoró la irritación que salió de la boca del hombre blanco. Explicó en voz baja: "Tus amigos han estado esperando durante mucho tiempo. ¡Te pillaré!"

"¿Al Monasterio de los Siete Lotos?"

"¡Sí, Sahib!"

"¿Quiénes son los amigos?" preguntó Gutmann.

"¡Los verás y estarás satisfecho!" "Pah, algún

truco", intervino Frêne.

"¡No!", dijo el extraño.

Gutmann miró a sus compañeros y luego al brahmán. Se sentó inmóvil, solo sus ojos estaban fijos en el extraño. De nuevo Frêne habló y se dirigió al visitante: 'De quién eres el mensajero, llegas a una hora tardía que no es buena para la reflexión. vuelve mañana por la mañana ¡Hasta entonces hemos consultado y durante el día las cosas son más fáciles de mirar!«

"No estarás en la India por la mañana. Usted debe ¡ven conmigo ahora!"

"¡Eso es una locura!", gruñó Gutmann.

"¡No, es el camino del destino!"

"¡Nosotros comandamos el destino, no tú!" exclamó Reimer combativo.

"¡No!" El extraño levantó su mano derecha abruptamente. En el mismo momento, tres figuras más surgieron del fondo oscuro y se acercaron en una línea estirada. Llevaban la misma ropa que la persona que llama, dos de ellos tenían metralletas medio levantadas en los brazos doblados.

¡Heda! Reimer y Frêne ahora también se levantaron de un salto y se pararon junto a Gutmann. Sólo el brahmán permaneció impasible excepto por su semblante, que ahora parecía doblemente arrugado y afligido.

"Es una invitación bastante extraña..." El estallido de palabras de Gutmann traicionó sorpresa e ira al mismo tiempo. A pesar de los reflejos rojizos del fuego, su tez mostraba una palidez cetrina.

"Cierra los ojos y deja que tus oídos escuchen", dijo el primero en llegar. "Entonces mi mensaje se convertirá en música para tus oídos".

“¿Y la tarjeta de visita armada?” El desdén abierto estaba en las defensas de Gutmann.

'No quites tus ojos de-'

'¡Ahórrate eso, hombre! No somos soñadores. Para qué ¿Qué pasa con las armas?"

"Solo para evitar la resistencia", dijo el extraño con frialdad, "¡Vámonos ahora!" "¿Y si nos negamos?

“¡Entonces Ingliz te tendrá mañana!” “¡Nos arriesgaremos!” El rostro del extraño mostraba

una sonrisa típicamente asiática. “Tengo órdenes de llevarte al Monasterio de los Siete Lotos por todos los medios. No nos obligues a utilizar ningún medio que pueda empañar nuestra amistad.» Uno

de los pistoleros levantó ligeramente el cañón de la ametralladora, pero el orador le indicó que se fuera. » ¡Toma tu equipaje y síguenos!

El anciano puede hacer ruido entonces, nos iremos rápidamente.” “No haré ningún ruido porque es inútil,” respondió Ramkant Bishambar. “No te daré nada

Persigue a la policía del pueblo, pero asegúrate de que haya una respuesta a tus acciones en el momento adecuado. ¡Los resplandecientes están con mis invitados!«

Uno de los extraños se rió suavemente. El portavoz del pueblo comenzó a instar. ¡Date prisa, sahib, y tus compañeros también! No podemos estar aquí en media hora." "Me temo que no hay nada que podamos hacer en este momento

excepto ceder," dijo Gutmann en voz baja. Nuestras armas están en el equipaje. Tampoco sabemos qué van a hacer estos muchachos si lo llevamos al límite. Podemos estar seguros de que llevarán a cabo su misión lo mejor que puedan.» «¡Merde!», maldijo enojado el Carcassonner. 'Nosotros así

"¿Qué pasa si

saltamos sobre los muchachos de MPi?" dijo rima en alemán

"¡No hagas eso!", advirtió Gutmann. "Los otros dos también tienen pistolas en los bolsillos. ¡Echa un vistazo más de cerca a estos hermanos!» «Horrible mierda», tronó el hombre de

Linz. "Entonces vayamos donde crece la pimienta con estos tíos de flor de loto en nombre de Belzebub".

Gutmann se volvió hacia el indio: 'Te agradecemos, oh Ramkant Bishambar, por tu amable bienvenida y todas tus buenas intenciones. Pero como puedes ver, tus amigos y nuestros amigos han llegado demasiado tarde.
Nos inclinamos aquí ante una fuerza que es más fuerte que nosotros en

Espera. —

Han —asintió el brahmán—. “Yih sharm ki bat hai: este es un mal evento. Sin embargo, id con calma, porque estáis bajo la protección de los resplandecientes. Su equipaje está detrás de mi choza bajo las esteras de junco.
No olvides nada..."

Reimer y el francés, acompañados por un ametrallador, fueron a buscar sus mochilas al lugar indicado. Flanqueados por los mongoles, todos caminaron hacia la orilla del río juntos con su equipaje al hombro, seguidos por las miradas del brahmán, que había llamado un solemne Namaste a sus anteriores invitados.

El pequeño grupo de hombres marchó hacia un brazo angosto del Panjnadi, lo cruzaron sobre un pequeño puente peatonal, manteniendo siempre el mismo orden de marcha con los hombres blancos en el medio. Siguieron un arbusto durante una corta distancia, luego llegaron a un gran banco de arena alrededor del cual el río formaba una amplia curva. Y en medio del banco de arena se encontraba un avión, reconocible en extrañas siluetas, cuyo dosel que sobresalía tenía dos cuernos que recordaban a un búfalo. Unos pasos delante de él se encontraba un hombre vestido con la misma ropa que sus hermanos que estaban a punto de llegar y que también sostenía un arma de fuego rápido.

El Panjnadi rugió cerca de la máquina voladora. Los garabatos plateados saltaban sobre las ondas que empujaban hacia el cercano río Indo. El banco de arena expuesto estaba cubierto con vidrio lunar y brillaba como un brillante

Azul aterciopelado y las partículas de cuarzo de la arena brillaban como diamantes. La máquina alienígena estacionaria se agitó en el banco como una bestia prehistórica.

La llamada y la contraseña reunieron a los hombres en la máquina voladora. El que estaba de guardia abrió la entrada y los mongoles obligaron a los hombres blancos a trepar detrás del líder. Los demás lo siguieron y cerraron la entrada.

Dos hombres se adelantaron al púlpito. Los demás se quedaron con los pasajeros involuntarios en su cabina, que estaba equipada con asientos. Tenía seis asientos, todos los cuales estaban ahora ocupados. Los asientos traseros fueron nuevamente ocupados por mongoles, quienes tomaron sus metralletas entre las rodillas.

Ahora comenzó un zumbido bajo. Entonces un estruendo como de turbina, interrumpido por unos estallidos entrecortados, la máquina empezó a vibrar y poco a poco se hizo sentir el conocido tren, que siempre arranca porque una nave voladora se pone en movimiento.

Con todos los signos de extrema tensión, los oficiales de vuelo alemanes presionaron sus rostros contra las escotillas de las ventanas redondas. Despegar en el banco de arena de un río en la oscuridad requería no solo un alto nivel de habilidad de vuelo, sino también un poco de suerte.

Para su sorpresa, la máquina había avanzado solo una distancia muy corta y de repente se había alejado.
El suelo se aflojó y se asentó sorprendentemente rápido en vuelo empinado

alto.

Un Ah salió de los labios de Gutmann. "Características de vuelo admirables", murmuró a Reimer.

Solo asintió brevemente y agregó: "Es francamente fantástico. ¡Una máquina interesante!«

»Adecuado para las pasarelas más pequeñas. Como nuestro Fieseler Storch, solo que mucho más fuerte«, confesó Gutmann. "Es fácil hacer experimentos en un banco de arena como ese con algo así." El ancho río rápidamente se fundió en una estrecha cinta, los extraños contornos de los bosques se derrumbaron en una alfombra negra y ondulada. Incluso en los primeros segundos de izar la máquina, los hombres detrás de la pared del árbol del banco pudieron ver el fuego cercano frente a la cabaña brahmán, que envió un último saludo ardiente como una pequeña lengua.

El avión subió más y más alto. En la dirección de la huida, la banda del río Indo, que se dividía en varios brazos, venía hacia ellos. La máquina cambió de rumbo de acuerdo con el curso de la corriente y voló hacia el norte. Siempre siguiendo las cintas brillantes que fluían a través de la tierra oscura de abajo. Siempre islas, siempre un cauce dividido.

La velocidad de la máquina aumentó considerablemente.

Unas pocas nubes plateadas ya se alejaban de debajo del avión como restos de flechas, y apenas se podían distinguir puntos brillantes en las casas. Eso

Punjabland huyó como una cinta transportadora.

El líder de los mongoles se arrastró fuera del púlpito. En la oscuridad de la habitación, tomó dos termos, uno de los cuales se metió bajo el brazo mientras abría el otro con cierta dificultad. El olor a café invadió la cabina. Llenó el frasco y se lo ofreció a Gutmann con un gesto cortés que lo acompañaba.

Gutmann aceptó con agradecimiento. De hecho, era café solo fuerte y apuró la taza con deleite. Reimer y Frêne también fueron entretenidos.

"Aparentemente, estos extraños gnomos no son tan peligrosos y siniestros como parecían antes", dijo Reimer, algo más indulgente. “Es poco probable que los que son hospitalarios hagan el mal.” “Espera,” gruñó Frêne desde un lado.

Una vez más, los hombres trataron de capturar algo del paisaje debajo de ellos. Frêne pronto se rindió nuevamente, solo los ojos de aviador experimentado de los oficiales alemanes encontraron una atracción en la observación del terreno.

Un gran cansancio pronto se apoderó de ella. Reimer se quedó dormido y golpeó dos veces la trampilla de cristal. Sus párpados eran como plomo. Gutmann ahora luchaba visiblemente con una repentina necesidad de dormir. El francés tenía las manos en su asiento y maldecía por lo bajo. Le dio una bocanada a Gutmann y dijo: 'Quiero beber todo el Loira seco si los muchachos aquí no nos han dado una poción para dormir. yo siempre tengo el control

pero esta vez estoy tan cansada sin razón que entraré en una larga hibernación en diez minutos. Y sacrébleu, no puedo hacer nada al respecto. Mil diablos..."

Gutmann solo pudo refunfuñar. Sus ojos ya se estaban cerrando también, solo para poder captar el significado de las palabras de Frêne. Pero eso fue todo. Y la cabeza de Reimer ya colgaba hacia delante.

Frêne se rebeló en vano contra el abandono de sus poderes. "¡Chien's! …" susurró enojado, luego siguió la compulsión de sus compañeros.

El extraño avión mantuvo un rumbo constante hacia el norte, en su mayoría siguiendo el Indo. Volando a gran altura, cruzó como un rayo fantasmal el brillante cielo nocturno, pilotado por hábiles manos. Mientras el piloto, inexpresivo, se turnaba para observar el firmamento y los instrumentos, el operador sentado a su lado esbozaba una leve sonrisa de triunfo.

Y lentamente, del horizonte oscuro, emergieron cadenas pálidas y relucientes de las montañas más grandes de la tierra.

El avión voló hacia una imponente cadena montañosa. El piloto mantuvo el rumbo con estoica calma y solo después de sobrevolar un pueblo al pie de las montañas, tiró bruscamente de la máquina hacia la derecha. Ya parecía como si el pájaro de metal estuviera corriendo contra la pared de piedra.

El giro brusco a la derecha hizo que la aeronave se ladeara considerablemente. Los mongoles, para no resbalar, se agarraron a uno de los

La metralleta retumbó en el suelo detrás de los que estaban sentados detrás. La corriente repentina también despertó a los que habían estado durmiendo durante mucho tiempo. Mientras tanto, sus cuidadores los habían atado con correas como medida de precaución, por lo que de repente se despertaron solo con un movimiento brusco de la cabeza.

Gutmann y Reimer se volvieron inmediatamente hacia las escotillas y miraron hacia fuera. No se tranquilizaron de inmediato, ya que experimentaron un dolor de cabeza extremadamente fuerte que los dejó somnolientos y flácidos. El Carcassonner tampoco lo estaba haciendo mejor y toda una serie de maldiciones en francés traicionaron su estado de ánimo.

Con cierta compostura, Gutmann quedó horrorizado por el vuelo que ahora podía detectarse a través de un paisaje montañoso salvaje, cuyas crestas eran más altas a ambos lados que el avión. Como aviador experimentado, conocía los riesgos que implicaba un vuelo de este tipo. La nariz de una montaña voló alrededor, otro medio giro a la derecha y luego la máquina voló hacia un largo valle que mostraba un carácter kárstico completo. Profundizando se podía ver un lecho de agua seca, a ambos lados el terreno no solo era llano sino aparentemente arenoso. Un terreno que, en el peor de los casos, serviría para un aterrizaje de emergencia. Y, sin embargo, el piloto aterrizó aquí con una certeza imperturbable y aterrizó con seguridad la máquina después de una carrera casi inimaginablemente corta.

El cielo estaba pálido y la luz brumosa agudizaba las cadenas montañosas a ambos lados de las crestas y crestas altísimas.

Todo el paisaje tenía algo de irreal, casi un estado de ánimo primitivo, al que el gris crepuscular, que se extendía entre el día y la noche, contribuía de manera importante. La nieve y los glaciares resplandecían azulados a través de los jirones de niebla desgarrados que navegaban entre los altos muros. Esta imagen de un páramo montañoso quedó grabada de forma indeleble en la memoria de los hombres blancos cuando salieron después de que la máquina finalmente se detuvo.

Esta vez incluso Reimer quedó fuera de todo humor. Del mismo modo, el sarcasmo de Gutmann quedó silenciado mientras permanecían congelados junto al francés, esperando que arrojaran su equipaje fuera del avión. Dos de los mongoles produjeron este y varios otros paquetes. Los asiáticos realizaron su trabajo en silencio, solo la ocasional llamada suave del líder rompía el silencio.

Uno de los mongoles, a su vez, llevó el equipaje al hombre blanco y le hizo un gesto para que lo recogiera. Mientras los hombres obedecían vacilantes a la petición, también observaron cómo el líder y dos de los mongoles también recogían bultos, no sin al mismo tiempo colgarse metralletas sobre el hombro derecho. Dos de los amarillos se quedaron en la máquina y después de unas pocas frases apresuradas cerraron de nuevo la puerta de la escotilla.

Los tres restantes caminaron hacia los blancos que esperaban y el líder hizo un breve gesto para seguirlo. Que reconocible era su expresión

cerrado e hizo que cada pregunta pareciera fútil.

Hasta ahora Gutmann en el desvanecimiento, apenas Los mongoles se dirigieron en dirección este hacia un valle transversal ascendente sin siquiera mirar la máquina que se quedó atrás. El paso seguro del guía traicionó el conocimiento local.

No había forma conocida.

Pero era el propio terreno el que permitía poca desviación de la dirección. El valle se estrechaba lentamente, los fragmentos de roca dificultaban el paso y un ascenso constante frenaba el ritmo de la marcha. Al mismo tiempo, la niebla se espesó, lo que obligó a los hombres a cerrar la distancia que habían mantenido previamente para mantener el contacto.

El aire enrarecido hizo que los hombres se sintieran incómodos.

Sin embargo, era más familiar para los mongoles que para los europeos. El abatimiento de los blancos dio paso a un abierto descontento cuando la subida parecía interminable y los mongoles avanzaban sin cesar.

Por lo que Gutmann pudo deducir de un vistazo rápido a su reloj, habían estado subiendo durante casi una hora. Si la escarcha matutina de las montañas no hubiera sido tan notoria, escalar con el equipaje hubiera costado maldiciones y sudor. Los blancos sólo sentían una espalda húmeda y desagradablemente fría.

Los dedos apretados alrededor de las correas de las mochilas también estaban rígidos y helados. El repentino cambio de

El clima hasta entonces tropical en el frío de las altas montañas se hizo sentir doblemente.

Para empeorar las cosas, se levantó un viento más fuerte. Con un silbido hueco, acarició las crestas y barrió la niebla que tenía delante. Reimer le dio un codazo a Gutmann: "El baño del piloto correcto..." Gutmann solo resopló. Dio un paso

atrás porque la subida dificultaba caminar uno al lado del otro. En cambio, Frêne, viniendo desde atrás, se movió hacia arriba. 'Mes camaradas', dijo en voz baja, apenas audible en el viento, 'ese es un maldito lugar. Y quiero decir, nada sería más fácil que agacharse ahora mientras dure la niebla. Si los amarillos con sus M-Pi se lanzan detrás de nosotros, a lo sumo producirá una música algo bélica, pero difícilmente nos golpearán.«

"Estoy a favor de esperar un poco", respondió Gutmann. »En esta zona, que debe estar muy desierta, nuestra libertad nos sirve de muy poco. Incluso si sacamos nuestras armas de nuestro equipaje, ganamos poco. ¡Esperemos y veamos!” Frêne estaba a punto de tomar represalias violentamente

cuando una repentina ráfaga de viento levantó la capa de niebla y por un momento oscureció la vista. Era como si la naturaleza le hubiera jugado una mala pasada al plan del Carcassonner.

Maldiciendo, tropezó.

Reimer, caminando justo detrás del guía, se detuvo un momento para recuperar el aliento. “Si seguimos un poco más, llegaremos al cielo

adentro”, le gritó al Gutmann que lo seguía.

"¿Tu crees? Esa sería una razón para continuar. Ve”, bromeó Gutmann. »Allí encontrarías angelitos…«

—Con los pies descalzos y helados, el trasero azulado y las narices chatas chorreantes —gruñó Reimer. "Con un clima tan abominable aquí..."

Un fuerte chubasco obligó al hombre de Linz a girar a medias y le quitó las palabras. Las bocanadas de niebla ganaron altura y aclararon aún más la vista. Los hombres jadeantes se detuvieron de nuevo y miraron a su alrededor. Residuos por todas partes, hasta donde alcanzaba la vista.

"¿Por cuánto tiempo más? – ¿Hasta dónde? -le preguntó Gutmann Líder mongol, mostrando abiertamente su descontento.

»¡Llega a tu destino muy pronto! Muy pronto…” repitió con dulzura. Su mano derecha apuntaba hacia la maraña pétrea del paisaje primigenio, sin excluir ningún destino.

"¿Qué puede ser?", dijo Reimer, refunfuñando de nuevo. »Esta zona es demasiado poco atractiva para un viaje. No me importa un buen cambio de aires en una zona más agradable. Pero esto - ¡brrr! - Bueno, nuestro viejo lema de aviador: si no tienes suerte, te rompes el dedo en la nariz..."

"¡Jawa!", instó el último mongol.

"¿Qué dice?", preguntó Gutmann de frente.

"Ve, dijo", sonrió el guía. Con un gesto demostrativo, agarró el M-Pi con más fuerza y con un movimiento dominante de la cabeza, indicando una descendencia, trepó más sobre el estrecho.

pantalla por delante.

Los conceptos asiáticos del tiempo siempre han sido vagos. Si el Führer había afirmado hace algún tiempo que la meta se alcanzaría pronto, esto no se correspondía en absoluto con los conceptos europeos.

El gris pálido del amanecer dio paso a un amanecer color melocotón. Los primeros rayos del sol bailaban sobre las afiladas crestas cuando el guía rodeó un afloramiento rocoso que sobresalía y dejó escapar un grito agudo.

Los siguientes hombres vieron una pendiente delante de ellos, que no se elevaba particularmente pronunciada durante unos cincuenta metros y en cuyo borde superior se alzaba un edificio en forma de bloque.

De pie, muy juntos, los tres hombres blancos miraron sorprendidos la extraña estructura en esta soledad rocosa donde ni siquiera se podía escuchar la llamada de un animal. Más al fondo, una cadena nevada se extendía, terminando la meseta central frente a ella como una cresta dentada enredada.

"¡Un milagro!" Frêne no pudo reprimir esta exclamación de asombro. No es que el edificio pareciera particularmente atractivo o hermoso; la mera presencia parecía altamente improbable, casi como una alucinación.

El extraño edificio se alzaba sobre una base ahusada que se elevaba desde el borde de la pendiente y sostenía una estructura cuyas pequeñas ventanas sobresalían como ojos muertos en una fachada sin adornos. Un techo plano cortó la arquitectura

fuera. La única característica vigorizante era un porche de troncos bastante tosco, que sobresalía por todo el ancho de la casa y también estaba techado. La entrada no era visible para los que se acercaban, por la parte trasera del edificio. Y no había nada que indicara que esta apartada ermita estuviera habitada.

En pocos minutos, a pesar de las piernas cansadas, los hombres llegaron al borde de la pendiente y siguieron al guía mongol, que los condujo por un sendero apenas perceptible, de apenas un metro de ancho, hasta la puerta trasera. Aquí, en el fondo, en una pendiente aún más alta, los blancos contemplaron un alto monumento de piedras en capas, del que sobresalía un poste nudoso del que colgaban cintas.

Antes de que el guía pudiera llamar, la puerta se abrió con un chirrido. En la oscuridad de la abertura se encontraba una figura que se inclinó profundamente y abrió el camino para la entrada. Aparentemente un lama tibetano, quien murmuró un saludo en voz baja: "Tschag peb tsun nan..." El guía le hizo

una breve inclinación de cabeza y les indicó a los tres hombres blancos que lo siguieran. El pasillo terminaba en un travesaño, desde el cual varias puertas conducían a las diferentes habitaciones de la casa. Girando a la derecha, el mongol condujo a los hombres hasta la penúltima puerta del pasillo, los empujó y dejó que los de atrás siguieran adelante.

La habitación, en la que los hombres entraron ahora expectantes, no era muy luminosa.Entre dos aberturas de ventanas había un sencillo altar de madera tallada en la pared con un cuadro pintado sobre tela en la parte de atrás.

Panel central que muestra una representación alegórica de elementos religiosos budistas. Los detalles no eran fácilmente perceptibles a primera vista. Había cojines en un nicho frente a una ventana, y una mesa baja lacada estaba frente a ella. Pinturas de tela más pequeñas adornaban las paredes, que de otro modo estarían desnudas.

"¡Tscha phe nang chung!", llegó la voz desde la semioscuridad del área de asientos. Una figura vestida de negro se sentó en la esquina de los cojines de los asientos y levantó una cara ascética hacia los visitantes. La cabeza rapada mostraba una frente profundamente arrugada.

—El abad os da la bienvenida —tradujo el mongol, inclinándose él mismo en el rincón.

"Agradecemos al abad por su bienvenida", dijo Gutmann al guía. "Desafortunadamente, ya que no entendemos su idioma..."

"No importa", dijo el mongol. "Él es un hombre sabio y puede

leer vuestros corazones y mentes." Volviéndose hacia el hombre vestido de negro, pronunció algunas frases en tibetano, que respondió y luego terminó con un gesto de despedida.

El mongol se inclinó de nuevo y se dirigió a Gutmann: "El abad entendió mi comentario de que estabas demasiado cansado por la marcha algo difícil y también te perdiste el descanso nocturno. Quiere tener una conversación a la hora del almuerzo con mi ayuda. Hasta entonces, puedes descansar. ¡Sígueme ahora!"

El guía parecía estar acercándose a la casa ya.

saber.

Sin dudarlo, condujo a los tres hombres blancos, todavía seguidos por uno de los escoltas mongoles al final de la procesión, retrocedieron un poco por el corredor, luego subieron una estrecha y crujiente escalera de madera que parecía más una escalera y conducía a un piso superior. De nuevo, un pasillo atravesaba el suelo, mostrando puertas a ambos lados. Con un agarre seguro, el mongol abrió uno de ellos e invitó a la gente a entrar.

"Como un castillo encantado", dijo Reimer a sus camaradas. "Aparte del anciano en el primer piso, nadie parece vivir aquí" Sacudiendo la cabeza, fue el primero en entrar a la habitación.

Cuando los hombres dejaron sus mochilas y maletas, miraron a su alrededor. Era una habitación de tamaño mediano con una sola ventana a través de la cual el cielo despejado de la mañana enviaba su luz brillante. Estaba desnudo y sin adornos, excepto por una notable pintura de tela en una pared. Una mesita, cojines de asiento y tres camas componían el conjunto.

"Todo preparado para nosotros", se burló de nuevo el hombre de Linz.

Gutmann lo miró pensativo y se volvió hacia el mongol, quien miró a sus invitados involuntarios sin ninguna emoción visible. 'Creo que es hora de darnos más información. Lo más importante, ¿dónde estamos ahora? El mongol señaló un cuenco sobre la mesa pequeña. Los hombres siguieron su gesto de señalar.

y vio en él una sola flor de loto, que en una inspección más cercana resultó ser una flor artificial.

Los ojos de los hombres vagaron de nuevo al guía interrogativamente.

"Ahora estás en la casa de la primera flor de loto", explicó.

"¿Creo que el Monasterio de los Siete Lotos nos espera? ¿No hemos llegado a la meta a la que se suponía que nos llevarías por la fuerza? La voz de Gutmann era fría, casi descortés.

"Debes descansar ahora", evadió el entrevistado. "Al mediodía deberías aprender más..."

¿Y si nos vamos de esta casa? ¿Quién puede detenernos si luchamos por el derecho a la libertad de actuar de forma independiente?", preguntó Frêne.

Si los ojos del guía no se hubieran entrecerrado, su expresión habría parecido casi serena. Su mirada, sin embargo, fue una advertencia tácita. ¡No iréis muy lejos solos, sahibs! No conoces la zona y ningún pie blanco ha pisado esta parte del país. Es un país desolado en un amplio radio, y pocas personas lo atraviesan a veces.

Y si te encuentras con lugareños en la dirección opuesta del camino, entonces estos son sirvientes del monasterio que te espera. Y entonces tendrás problemas para subir".

"¿Una amenaza,

entonces?" "En absoluto." El mongol sonrió auténticamente. "Solo una explicación..." Un sonido hueco vino del exterior.

y cortarlo. Sonaba como una trompeta suiza sorda y se podía escuchar desde lejos. No fue difícil determinar que este sonido primigenio provenía del techo de la casa.
Tres tonos dibujados en tierra rompieron la quietud de la mañana, e inmediatamente después respondieron los mismos tonos, resonando desde lejos.
Como un eco lejano, como una canción en el aire, esta resonancia hizo una conexión incuestionable con un evento relatado desde la casa del primer loto.

"Ahora se sabe que has llegado aquí", explicó el mongol.

"¿Quién es ese 'hombre'?" preguntó Gutmann.
"¡El Monasterio de los Siete Lotos!"

"Casi se podría sentir curiosidad", se burló Frêne.

"Hay una razón para ello", respondió el mongol. "Ya te dije que en el área de Panjnadi te estarán esperando dos hombres y una mujer, y te arrepentirás mucho si confundes los claros hilos del destino".

Gutmann lo miró fijamente. "Hablas como una llama sin serlo.«

"No soy una llama", confirmó el mongol. "Soy lo que eres. Solo nuestros reinos son diferentes." Sacó el M-Pi que colgaba de su hombro derecho hacia su pecho y cruzó los brazos sobre él. "Hasta luego. ¡Que los sahibs descansen bien!» La sencilla puerta de madera se cerró suavemente detrás de él.

"Así que aquí estamos ahora", dijo Reimer con resignación. 'Casi parece que los asiáticos saben más. No se rebelan contra lo que parece inmutable, sino que muestran una indiferencia a menudo digna de admiración. En nuestra extraña situación..." "...probablemente podríamos rebelarnos",

intervino Gutmann. "La única pregunta es si sería prudente. Con razón se puede culpar a los mongoles por secuestrarnos, pero ciertamente no por tratarnos con hostilidad. El secreto de las siete flores de loto pronto se revelará. ¡No nos alejan de él, nos llevan allí!".

"¿Y si hay una trampa detrás?" Frêne mostró una pliegue pronunciado en la frente.

"He estado pensando en eso durante nuestra ardua caminata." Gutmann se acercó a la ventana y miró hacia el día claro, que acababa de superar los últimos restos del crepúsculo. »A uno se le ocurren muchos pensamientos cuando medita. Pero al mismo tiempo uno pierde la visión clara y se pierde en suposiciones que a veces contradicen la razón y la lógica. Después de una cuidadosa consideración, no veo peligros inmediatos.

Se sabe con certeza que debemos estar armados y, sin embargo, no se ha hecho ningún intento por desarmarnos. Hasta ahora sólo se ha tenido cuidado de asegurar que no hagamos un uso apresurado de ellos. Eso significa apelar a nuestra razón. ¡Y eso es mucho!

"Pero parece extraño que todo el globo se encuentre bajo una red de cuyas mallas uno difícilmente puede escapar", respondió Frêne.

"No hay una red, sino varias", corrigió Gutmann. "Y no siempre es una sola persona pescando..."

Mientras tanto, Reimer había gemido y suspirado.

desliza un depósito. Me siento horrible.
Me sorprendería mucho si no me dolieran los músculos.
¡Qué desastre! Ahora me pueden robar todas las flores de loto. ¡Todas! El mundo entero puede deslizarse por mi joroba. ¡Maldito y cosido! Por el momento ya he tenido suficiente..." "¡Duerme, hijito, duerme! …" Gutmann se burló de buen humor.

El rostro de Frêne se relajó un poco. Creo que Reimer no está del todo equivocado en este momento. Mentiría si dijera que estoy fresco.
Todavía tengo náuseas dentro de mí; sin duda las secuelas del somnífero que nos obligaron a tomar con el café en el avión.» «¡Eso ha sido malo!», ladró Reimer.

Gutmann se volvió hacia él. "¿Podríamos haber actuado de otra manera si hubiéramos sido los órganos ejecutivos de tal acción?"

"¿Estás defendiendo los ojos rasgados?" "No en lo más mínimo. Solo hago observaciones y comparaciones. Por cierto, encuentro que una pequeña droga es más delicada que un anestésico de glúteos. Eso so

demuestra que solo actúan como medida de precaución y no albergan hostilidades contra nosotros.« Frêne, que se había acercado a la ventana junto a Gutmann,
lo agarró por el hombro. »Voilá – ¡gente!«

Gutmann también se asomó un poco. Primero miró hacia abajo por la pendiente por la que acababan de subir, y luego más allá de la depresión hacia los acantilados opuestos. Nada. Sólo cuando el carcassonero señaló el costado con la mano, notó un camino que discurría lateralmente desde la misma pendiente en un arco saliente hacia la casa y por el que se acercaban dos personas. Uno de ellos estaba sentado sobre un animal peludo con cuernos que debía de ser un yak, del que sólo conocía por unos pocos libros de viajes. El segundo hombre trotó a su lado. Ambos vestían túnicas negras y gorras en forma de casco.

“Así que el anciano de abajo no parece estar solo.” Frêne dejó el asiento junto a la ventana de nuevo. "Yo también me hubiera sorprendido..." "Pero el abridor de la puerta también está en la casa"
recordó Gutman.

"Y con suerte un buen cocinero para el almuerzo", bostezó Reimer desde su sofá. »¡Diablos, dale un descanso ahora!«

Sorprendentemente, si los hombres habían temido un plato tibetano de té con mantequilla rancia y queso de leche de yak a la hora del almuerzo, se sintieron gratamente decepcionados. El líder mongol tenía para ello

se aseguró de que los invitados blancos encontraran una comida enlatada atractiva que no dejaba nada que desear. Sin embargo, el contraste del entorno nuevo y completamente desconocido no permitía ningún deseo real de comer.

El abad permaneció reservado y silencioso durante toda la comida. Había dado la bienvenida a los hombres una vez más y el mongol había traducido sus palabras con dignidad. Al comienzo de la comida resultó que había varios monjes de la secta Black Hat en la casa que aún no se habían dado a conocer. En general, había una extraordinaria calma en este edificio del monasterio. Ningún paso apresurado resonó por los pasillos. A lo sumo, se oía un sorbo suave cuando los monjes entraban o salían sobre las suelas de fieltro de sus zapatos.

Dos de ellos habían aparecido antes de la comida después de tocar un pequeño gong y, por orden del abad, habían traído y servido los platos obviamente preparados.

A los hombres no les molestó en lo más mínimo que la mesa no estuviera puesta de acuerdo con todas las reglas de la costumbre europea. Los preparativos un tanto primitivos parecían bastante sobrios en términos militares y a los tres hombres les gustó más porque no subrayaba demasiado la distancia con la cultura simple y extranjera de la zona.

Jampel-tsun, el abad, era un demchi lama. Un subadministrador del Monasterio de los Siete Lotos,

como explicó casualmente el mongol durante la comida. Mientras sorbían té sin azúcar juntos después de la comida, el Demchi Lama se volvió hacia el mongol, quien le pidió que tradujera sus palabras a los invitados: »Gyur med Idan sin klon du sykel yid bin nor bu: la piedra filosofal, el cómo un eterno árbol se extiende es la fuente pura del conocimiento, a la que sirve la razón. Que Buda haga brillar esta piedra ante tus ojos y así ilumine tus pensamientos, que están atormentados por lo que parece inescrutable". Gutmann reflexionó un momento antes de traducir su respuesta: "No solo la luz muestra la gracia de Buda, sino camino que hay que andar. Solo aquellos que están seguros del camino lo transitarán conscientemente.«

El Demtschi Lama asintió. »Kutschhog – Señor, hablaste como un chela antes de la consagración. Leo en tus pensamientos que eres consciente de tu camino. Sin embargo, te asaltan las dudas sobre la sección que tienes por delante.
¿Puedo aconsejarte? – No preguntes, pero ve como sopla el viento…"

"Tus palabras, oh Lama, son un indicio para seguir el destino al que estamos sometidos actualmente por la fuerza".

Los finos labios del abad se estiraron en una risa casi divertida. El mongol también mostró un atisbo de sonrisa cuando hubo traducido las palabras de Gutmann.
Ambos tenían el reproche codificado en la sentencia

Entendí.

"Hay muchos caminos que conducen a la iluminación", repitió Jampel-tsun. “Cuando Chenrezi, el misericordioso, ayuda, lo hace enfáticamente…” Otra expresión traviesa voló alrededor del rostro arrugado del abad, mientras que el mongol no traicionó más emoción.

"Grande es la misericordia del misericordioso", dijo Gutmann en serio, "Sus ojos y oídos están en todas partes".

"La-yö, sí, los oídos de Buda están en todas partes..." Los ojos del lama se fijaron firmemente en el rostro del hablante blanco. Sin embargo, no escapó a su atención que Reimer le dio un codazo a Carcassonner y añadió algunas palabras.

"Kutschhog, ¿estás mostrando sorpresa?" Jampel-tsun se dirigió directamente al hombre de Linz. "¿Acaso las religiones de Occidente no tienen también un ojo que brilla en un triángulo que puede verlo todo?"

—Usted habla del ojo del altar de la iglesia cristiana —le dijo Gutmann al abad—, este simbolismo de un dogma no es el símbolo del mundo del Norte, que usted llama Occidente. Es el ojo de Yahvé, que conquistó Occidente sobre Roma.«

El Demtschi Lama agitó la mano. "No comparo Occidente, o como usted dice, el Norte, con Roma", explicó. “Estaba hablando de lo que actualmente pertenece a los conceptos generales externos de tu vida. Escucho por tus palabras que no has sucumbido a las apariencias y reconozco: así como el cielo tiene las suyas.

orden, el hombre también debe reconocer su Tao, su camino y vivir de acuerdo con el orden cósmico. Si te quedas en el camino mayor, el Mahayana, el Gran Vehículo, encontrarás de nuevo la nave solar de la que se habla en las antiguas escrituras del sánscrito, la antigua tradición aria. “Los ojos de Jampel-tsun se volvieron fijos y distantes. »También los dioses son ilusión y luz de la propia alma. Por lo tanto, el sol no se ha puesto para la gente de las extensiones asiáticas, como para el cristiano, de quien Dios fue robado como resultado, pero su alma misma es la luz de la deidad y la deidad es el alma.« el mongol tradujo en voz baja .

Esta vez Gutmann no dijo nada. Sus compañeros también se sentaron pensativos, procesando el núcleo siempre repetido de la antigua tradición que se expresó en todas las conversaciones con las diversas personas, todas las cuales estaban en una gran búsqueda para comprender dónde y dónde ir.

Jampel-tsun tomó un sorbo de su tazón de té. 'Este año del pájaro de madera' - 'se refiere a este año con el nombre tibetano', explicó el mongol apresuradamente entre traducciones- 'es un año de gran prueba y prueba. Las llamas ardían desde el corazón del Oeste. Este fuego consumió mucho de lo que los hombres consideraban insustituible y devoró a muchos de ellos.

Pero el calor chamusca a quienes lo encienden. Y estos son los que piensan que son victoriosos sobre aquellos a los que ahora persiguen. ¿No dije antes, Budas?

los oídos estarían en todas partes? Te escuchó alejarte más y más de donde realmente querías ir. Pero recuerda que todo es un ciclo. Estén contentos de estar a salvo bajo el techo de la casa de la primera flor de loto. ¡A partir de ahí tu camino está asegurado si obedeces la voz que te habla!»

«Los oídos de Buda ya estaban escuchando en la tierra de la medianoche», dijo Reimer. 'Era un Ta-Lama que vino

como Ku-tshap, el mensajero del Mahasiddha Lugtog. Fue en el Lejano Norte, donde no había nada más que hielo y niebla". Se desvió de la advertencia del Demchi Lama para explorar el contexto de la declaración estereotipada de Buda. Parecía haber un significado especial en ello que iba más allá de la medida habitual de fórmulas galimatías.

El abad no respondió. Miró hacia abajo y sus dedos tiraron juguetonamente de los pliegues de su túnica negra. Simplemente decía lo que le parecía bien e ignoraba cuidadosamente lo que no le convenía.

"¿Y cuándo estaremos en el monasterio de las siete flores de loto?" Frêne ahora presionó a Jampel-tsun, tratando de averiguar más que el hombre de Linz.

"Gyok-po, pronto", dijo el Demchi Lama. 'Seis casas bordean el camino, en un semicírculo alrededor del corazón de los monasterios. Estas son las casas desde la primera hasta la sexta flor de loto. En el medio, en la ladera de una montaña infranqueable, se encuentra la gompa, el monasterio de las siete flores de loto. Excepto algunos

Dub-tób, santos, no encontraréis a nadie por el camino. En la mañana, cuando llegaste, uno de nuestros monjes tocó el ragdong, nuestro cuerno de cuatro metros de largo, cuyo sonido se puede escuchar desde lejos, y la casa de la segunda flor de loto escuchó y pasó a nuestra señal. En el gran gom-pa ya saben que estás aquí. Mañana, muy temprano en la mañana, seguirás adelante. Desde la casa hasta el segundo loto, las llamas tomarán la delantera y te llevarán al centro."
"¿Y entonces?" preguntó Frêne.

"No lo sé", dijo con franqueza el Demtschi Lama. 'Cuando estés en el gran gom-pa, puedes preguntarle al ngön-kyi, el gran abad, o al de-pon, el coronel mongol. Todavía hay velos colgados para ti frente al gom-pa; ¡detrás de todo se aclara!«

"¿Un coronel mongol en el gran gom-pa?" El tono inquisitivo de Gutmann no podía ocultar un gran asombro.

Esta vez el mongol no tradujo. Se contestó a sí mismo: "El abad no puede contestar eso por ti". Y con un tono ligeramente irónico: "Estás dotado de sabiduría. ¿Por qué esta curiosidad? ..." "No tiene sentido hacer preguntas aquí",

explicó Gutmann en alemán a sus compañeros. Pero creo que hemos aprendido lo suficiente. No quieren decirnos más. Dejémoslo así por hoy."

Frêne y Reimer asintieron con la cabeza. Los dos asiáticos habían escuchado con indiferencia los extraños sonidos.

El tono de voz podría haberles dicho que no se concertaron citas que se suponía que eran secretas.

Nuevamente el mongol, como un atento anfitrión, sirvió más té de una tetera de cobre. Su comportamiento complaciente lo hizo casi comprensivo y lo mostró desde un lado completamente diferente al del día anterior en la India.
Incluso hizo un esfuerzo por mantener fluida la conversación, aunque parecía preferir el silencio.
"Entendí lo que dijiste antes", le dijo Gutmann al guía mongol, un poco más amable que antes. »No es curiosidad, sino interés en el área cuando pregunto si esta área está directamente en el Tíbet. Estoy satisfecho con los consejos generales y no pido una ubicación.

mungen.«
El mongol sonrió ampliamente y con buen humor. 'Si preguntas así, Sahib, puedo responder fácilmente. ¡Me encantaría!
- Y te confirmo que tienes razón: ¡es el Tíbet donde estamos ahora!» «Un país extraño», confesó Gutmann.

"Para nosotros los mongoles también", dijo con franqueza el entrevistado. »Es extraño para nosotros como país y, sin embargo, familiar a través de la gente. Esta parte del Tíbet occidental donde estamos ahora todavía se considera inexplorada por los hombres blancos. Aquí, esta cordillera -señaló por la ventana, con el brazo extendido- se encuentra al sur y tiene unos cuatro mil quinientos metros de altura.
Detrás de ella, de difícil ascenso, corre un valle

una ruta de caravanas. Esta cadena discurre en dirección este-oeste durante al menos cien kilómetros. Y aquí atrás —señaló en dirección a la puerta—, altos glaciares, de más de veinte mil pies de altura, se elevan como un rayo hacia el cielo. Al este de esta cadena montañosa, que representa un macizo poderoso, se encuentra el gran Gom-pa de los Siete Lotos”.

“¿Y por qué nadie ha venido a esta área antes?
¿Es tan inaccesible y apartado? El mongol se
encogió de hombros. —No lo sé, sahib. Hay muchas zonas difíciles en este país, pero algunas son conocidas y están parcialmente habitadas. Este vasto espacio aquí es una región decididamente montañosa y evitada incluso por los tibetanos, a excepción de las trapas y los lamas de los siete monasterios. Lejos al oeste hay asentamientos nuevamente. A unos dos o tres arduos días de viaje —enfatizó llamativamente la distancia — se encuentran las conocidas montañas Aling Kangri, de más de siete mil metros de altura, al norte de las cuales se encuentra el macizo Tachap Kangri.

"Los nombres no significan nada para mí", confesó Gutmann. "Hasta ahora no sé mucho más sobre el Tíbet que el curso aproximado de las fronteras del país, un poco sobre Lhasa, el Dalai Lama y los monasterios más importantes conocidos por los europeos".

Esta explicación pareció particularmente satisfactoria a los mongoles. A sus ojos, reducía en gran medida el supuesto riesgo de escapar. No se dio cuenta de que el conocimiento o la ignorancia de un país no es particularmente vigorizante o

fueron factores inhibidores.

"¿Cómo te llamas?", preguntó Gutmann de repente.

El mongol levantó la vista sorprendido. “¡Boroldai! - Pero, ¿por qué lo preguntas?" "Los mongoles siempre han sido

buenos guerreros. Tú también has actuado de manera militar y sabia, aunque primero con las armas contra nosotros. Quiero recordar tu nombre contigo cuando nos separemos.

Boroldai hizo una profunda reverencia, con las manos en los muslos. Mostró abiertamente que era muy receptivo a los elogios, y este de los hombres blancos en particular. Como todos los miembros de naciones guerreras, también valoraba el buen nombre y el énfasis en las virtudes militares. —Honras mucho honor a mi nombre, sahib —dijo—. "Mientras no esté sujeto a órdenes, siempre seré tu amigo. Escucha, los mongoles tenemos un dicho: Ksöl ksugarsang nere ksugarsanás dére. En otras palabras, es mejor romperle las piernas que estropear su nombre. ¡Y usted lo comprende bien, Sahib!' Volvió a inclinarse con respeto.

"¿Puedes volar, Boroldai?" Gutmann sorprendió de repente al mongol.

"Sí, sí, por supuesto,

sahib..." "Yo también soy piloto", respondió Gutmann. “Volé en gran guerra en el oeste.«

"Lo sé, er, creo que es posible", espetó Boroldai rápidamente. No había querido admitir que lo sabía al principio, y no antes.

Cuidado Estaba un poco molesto por dentro.

"Volaste una buena máquina", parloteó Gutmann continuó tranquilamente.

—Sí, por supuesto, sahib. ¿Puedo traerte más té?' Cogió la tetera y devotamente vertió la bebida aromática en los pequeños cuencos sobre la mesa lacada. “Los tibetanos, en nuestro idioma mongol, se llaman tobodut”, explicó Boroldai, “tienen mucho cuidado en la preparación del té. Especialmente los notables del país. Los pobres nómadas y mendigos están contentos si tienen un poco de té…” Dio un sorbo a su tazón y luego continuó prolongando el elogio de la bebida. En el medio, dirigió algunas frases corteses a Jampel-tsun.

Fue divertido para Gutmann y sus compañeros ver cómo el mongol trataba desesperadamente de evitar continuar la conversación sobre aviación que había comenzado. Trató de evitar una respuesta negativa sobre el tema, habiendo asegurado previamente a los invitados su amistad. El Demtschi Lama se unió a la conversación, ya que parecía haber captado intuitivamente los esfuerzos del mongol.

"Pregúntale al abad", dijo Gutmann a Boroldai, "si él estado en Lhasa y visto al Dalai Lama".

El mongol repitió las frases en tibetano. Jampel-tsun asintió negativamente. Luego hizo una declaración, que Boroldai repitió a los invitados: "Él, el abad, dice que es un dwa-pa, un estudiante de doblaje".

tób, de un santo, cuando era joven. Habría disfrutado de la escuela tántrica durante mucho tiempo y solo pasó por el oeste del Tíbet con el dub-tób. Por alguna razón inexplicable, el santo habría evitado la parte oriental del país.

Aprendió muchos nags, fórmulas mágicas, porque su maestro era un gran ngags-pa, un mago. Después de su muerte vino a este monasterio aquí como un gelüng, un monje mendicante, donde el antiguo abad lo acogió. Así que se unió a la orden de los Ninmapa, las llamas de sombrero negro. Por un tiempo sirvió al Gom-pa y sus enseñanzas en los Siete Lotos, solo para regresar aquí como Demchi-Lama después de la muerte del abad anterior. Ahora ha estado en la casa por la primera flor de loto durante veinte años".

"Una historia de vida interesante", admitió Gutmann. »Muchas experiencias y esfuerzos se entrelazan en las estaciones de este desarrollo.«

El abad debe haber captado completamente el significado de estas palabras, porque asintió asiduamente.

"Hubo muchas dificultades involucradas", continuó, "y todo lo que le faltaba a mi juventud era descanso para mi alma y la oportunidad anterior de mirar hacia adentro para encontrar el poder en el vacío de la conciencia pura para encontrar cuál es la otra orilla, la opuesta". de la conciencia Porque la verdadera naturaleza de la existencia humana está dentro del cuerpo, sin estar dentro del cuerpo…" Jampel-tsun inclinó su cabeza calva y toqueteó su rosario. "Om mani padme hum – oh tú

Gema en el loto…"

Ya sea que el abad se hubiera cansado o estuviera cayendo bajo el hechizo de su fórmula de oración, su figura se encogió visiblemente y sus ojos ahora cerrados indicaban éxtasis.

Gutmann se volvió hacia el mongol con un gesto inquisitivo que indicaba que se iba y que éste lo entendía correctamente. Con un ligero movimiento de cabeza, Boroldai aceptó esta sugerencia y fue el primero en ponerse de pie. Dejó que los hombres fueran primero cuando salían de la habitación, y cuando hubo cerrado la tosca puerta de madera detrás de él, dijo: 'Será bueno que te retires a tu habitación y descanses. Seguramente el sueño de la mañana no pudo compensar la noche.

"Oh, dormimos muy bien por un rato después del café solo", dijo Frêne con ironía. "Así que el descanso de la mañana solo eliminó el dolor de cabeza restante..." El mongol se llevó ambas manos al pecho. "¿No te dije que era tu amigo?", Murmuró. Caminó hacia la escalera al siguiente piso.

Dando un paso hacia un lado, agregó: "Si tienes algún deseo o necesitas algo, sal al pasillo y llama a Yürki. Está en la habitación a la derecha de la tuya. ¡Yo mismo volveré por la noche!

"¿Yürki es nuestro guardián?", bromeó el Carcassonner. Seguir.

Boroldai miró impasible al francés. "Él es el

mensajero de tus deseos. Recuerda Sahib que esta casa es un lugar de paz y que te hemos ordenado la paz. No pienses demasiado en lo de anoche, en esa hora en que te apartamos del viejo brahmán. Espero con ansias los días venideros y me agradecerán por hacer lo que me ordenaron.” Hizo un gesto de saludo y dio un paso atrás.

Reimer saltó primero las escaleras que crujían. "Estoy muy complacido con el deseo de Boroldai", dijo, esperando a sus compañeros en lo alto del escalón. Creo que está haciendo mucho frío después del sol de las últimas semanas. No hay nada como una cama y una manta caliente...' 'Has estado lloriqueando todo el día de hoy como una chica desnuda en una isla de hielo', le reprendió Gutmann. "Los chirridos con yikes, yikes..." "Sí, si ni siquiera tienes un coñac fortificante", se defendió el hombre de Linz con una expresión patética inventada. De repente sonrió. Por encima del hombro de Frêne, que todavía estaba frente a él, gritó el nombre de Boroldai. Llamó dos veces, pero quien llamó no respondió. Ya se había alejado mientras los hombres subían.

"Sin esperanza", dijo Frêne. 'Sé que querías pedir un biberón para bebés adultos. Pero Boroldai, con la mejor de las intenciones, no podría haber hecho provisiones tan lejos". "Queremos investigar eso primero", dijo Reimer.

testarudo. Deteniéndose frente a su propia puerta, giró a la derecha y llamó a Yürki. En realidad, él realmente no tenía un deseo en este momento. Pero fue la curiosidad lo que lo llevó a probar el sistema operativo de esta extraña casa.

Mientras sus compañeros entraban en la habitación que les había sido asignada y dejaban a Reimer solo en el pasillo, escuchó pasos apresurados acercándose a la puerta de al lado. Eran pasos bien audibles que diferían del sorber o golpeteo de las botas de fieltro tibetanas. Luego, cuando la puerta se abrió, uno de los mongoles que formaba parte de su escolta desde el avión hasta el monasterio se paró en la abertura.
Ese era Yurki.

"¿Lo deseas, sahib?" El mongol se mostró amistoso y no dio indicios de que se sintiera como un guardián. Si es así, la expresión tranquila disfrazó cualquier atisbo de acritud o cierta emoción arrogante que sugiriera tal asignación. Sus palabras, pronunciadas en buen inglés, y su comportamiento indicaban que pertenecía a un grupo selecto de personal.

Aunque todavía sentía la presión del té que había disfrutado anteriormente, al hombre de Linz no se le ocurrió nada mejor que repetir el deseo que había pedido a sus compañeros.

El mongol sonrió ampliamente. "¡Lo siento señor, lo siento mucho! – Sin whisky, sin coñac. ¡Lo siento mucho, señor! Pero, ¿puedo traer a Chang?

"¿Cambiar? – ¿Qué es
eso?" Por un momento el mongol lo buscó
expresión inglesa. Luego dijo: "¡Cerveza de mijo!"

"Hmm", dijo Reimer arrastrando las palabras. No pudo vencer una desconfianza interna. Le agradeció amablemente. "Más tarde, sí..." Con un giro apresurado, dio unos pocos pasos hasta la puerta de su propio salón, que abrió de par en par para escapar del chang.

Esa segunda noche el cielo tibetano tenía un brillo púrpura.

Cuando los tres hombres, después de una cena sencilla pero adecuada, se acostaron en la casa de la primera flor de loto, la excitación de los acontecimientos les quitó el sueño. Habían pedido que les llevaran la comida a su habitación antes, lo cual no fue desagradable para ellos. Ahora contemplaban la bochornosa noche roja, cuyo reflejo se extendía como manantiales violetas en las laderas de color negro azulado de las montañas. Las morrenas glaciares y los picos de los abetos brillaban como cuarzo rosa mate, los amplios campos de nieve se extendían como velos de color amatista sobre los gigantes de roca.

No se dijo una palabra en la habitación tenuemente iluminada, en la que inundaron los rayos de la alta expansión. Los ojos de los hombres vagaron por el firmamento que se alzaba en el hueco de la ventana, y sus pensamientos superaron las majestuosas cadenas del techo del mundo, volaron más atrás hasta la tierra de Hind, cuya extraña belleza,

extraños templos y pagodas, las seductoras mujeres de ojos almendrados, luego más allá de los mares y Países donde los narradores imaginativos Historias inventadas y donde la violación de la hospitalidad todavía se consideraba un crimen maldito; los internos volaron más y más rápido y más rápido Imágenes anhelantes como un espejismo, reflejando desde el sufrimiento mental, hasta la tierra de lo tácito Anhelo: la tierra de hermanos y hermanas, la Ciudad natal …

Cuando el púrpura del cielo primero dio a los ojos del sueño un brillo brillante, de repente desapareció como una cortina corrida y puso al descubierto el tormento en su espejo mental cuando se les reveló la imagen final de los pensamientos en todo el terrible evento. . Las huellas del apocalipsis en Europa...

Y luego otra vez: las horas vagaron y con ellas las imágenes, los pensamientos volvieron y trasladaron las sensaciones de los sentidos del reino del ojo espiritual a los centros del cerebro, para robarles a los hombres otra hora de la noche. . Era mucho más de medianoche cuando el agotamiento físico dio paso a un breve pero pesado sueño.

Una mañana gris y opaca ahuyentó la noche carmesí y un viento helado barrió las montañas.
Los tres hombres se quedaron temblando frente al monasterio, al lado de

ellos Boroldai y Yürki, mientras que el tercer compañero del avión se quedó atrás. En su lugar, el Demtschi Lama había colocado dos Trapas, monjes novicios, hasta entonces invisibles, que también servirían como guías y conducirían dos yaks, que actuarían como animales de carga.

Eran animales pequeños y rechonchos sobre los que se cargaban los fardos. Largas, peludas, fornidas y de apariencia paticorta, con barriga que llegaba casi hasta el suelo y cuernos fuertes y curvos, estas criaturas semisalvajes esperaban y miraban.

"¡Chenrezi, el misericordioso, ilumina tu camino!" el abad, que había llegado a la puerta para despedirse, hizo que Boroldai tradujera la partida ambigua.

Detrás de él había dos llamas con sus altos sombreros negros, inmóviles como estatuas. Jampel-tsun cruzó las manos en un gesto de oración. »Nád med tsád med tashi purisum tsog tshu – Te deseo buena salud y felicidad inconmensurable – da tsha yin – ¡Adiós! …" Un grito del Trapas puso en movimiento a los yaks. En ese mismo momento, el sonido sordo del ragdong

retumbó desde el techo del monasterio, como una señal que combina el anuncio de despedida y partida.

Los tres hombres se inclinaron ante el Demtschi Lama que se quedó atrás, como es costumbre asiática, y con este gesto expresaron saludos y agradecimientos al mismo tiempo. Luego avanzaron detrás del conductor Trapas, seguidos por los dos mongoles, quienes nuevamente tomaron las suyas.

Llevaba metralletas, pero esta vez colgando casualmente sus cañones hacia atrás. Cuando dieron la vuelta después de unos cien pasos, todavía vieron al abad, esta vez de pie a unos pocos pasos al aire libre, y además de los dos lamas con él vieron toda una fila de monjes en el techo plano, que hasta ahora habían estado escondidos. en silencio en la casa se había contenido. Con sus túnicas negras y gorras altas, parecían una serie de enormes pájaros negros. Y de nuevo retumbó el ragdong.

Pronto rodearon el afloramiento rocoso del que habían salido el día anterior los dos tibetanos con el yak en dirección al monasterio. Así, el gom-pa se ocultó a la vista en el momento de la primera flor de loto.

El camino era estrecho y bastante irregular. Los bueyes, gruñendo, se escabulleron con pezuñas seguras, y los hombres marcharon en fila india durante un rato, hasta que el camino se alejó de la ladera hacia un desfiladero. Allí se reincorporaron a un grupo suelto. Boroldai señaló un punto brillante que se destacaba claramente contra el gris de un paisaje rocoso en la línea del horizonte.

Gutmann miró interrogativamente al mongol. "¡El gom-pa del segundo loto, Sahib!"

«¿Y el gran gom-pa, Boroldai?» «¡Eso

lo verás mañana!» En el camino

pasaron junto a unas pirámides erigidas en piedra, de varias alturas, algunas con postes inclinados, sobre los que se agitaban al viento trapos descoloridos. Eran chortens, de

tibetanos profundamente creyentes, que servían como puntos de recogida de regalos, decorados con banderines de oración y, al mismo tiempo, proporcionaban señales. Los primitivos edificios de culto estaban todos en muy mal estado y algunos postes estaban tirados en el suelo, derribados por el viento. En cuanto los chortens no se echaban a un lado y se tocaban directamente al pasar, las dos trapas volvían a levantar los banderines, cayendo en una monótona lira de oración.

Gutmann aprovechó estas marcas tibetanas como una oportunidad para volver a hablar con Boroldai, quien había permanecido en silencio todo el camino hasta este punto: 'Este es verdaderamente un país extraño, habitado por gente extraña y ciertamente con costumbres aún más extrañas. Tengo mucho miedo de que podamos de alguna manera, sin intención maliciosa, cometer errores que ofenderían u ofenderían a los tibetanos. ¡Te agradeceríamos, oh Boroldai, que siempre nos dieras las pistas necesarias en el momento oportuno!» «¡No te preocupes, Sahib! – Los hombres de los monasterios que

tocamos en nuestra caminata, y también en el mismo gran Gom-pa, saben perfectamente que sois unos completos desconocidos aquí e ignorantes de las costumbres del país. El Ngön-kyi, el Gran Abad, también ha dado instrucciones estrictas de que todos los errores deben ser cuidadosamente pasados por alto.” “¿Es tan importante nuestra venida?”

"¡Es una señal de gran respeto por los hombres valientes!", dijo el mongol, dado a él el día anterior.

Devolver un cumplido y responder así a la pregunta al mismo tiempo.

"Ojalá no decepcionemos sus expectativas", dijo Gutmann. 'Debemos ser soldados del país de Europa que ahora ha perdido una gran guerra. Pero ya no más. Ni científicos, ni generales, ni nadie de importancia de quien aprender algo valioso." El mongol sonrió ampliamente. '¿No acabamos de decir ayer que un kutshap del Mahasiddha Lugtog estaba en algún lugar de la Tierra de la Medianoche? ¿No hay un grupo

de hombres que te han dado una tarea? ¡Sabemos poco y sin embargo mucho el uno del otro!" Su expresión se tornó traviesa. Cuando te recogí en el Punjab, te dije que te esperaban unos amigos. Así que en realidad esperas más de ti que nosotros..."

"Hablas mucho, pero sabemos poco", varió Gutmann la frase similar que acababa de hacer el mongol. 'Una pregunta, sin embargo, todavía está ardiendo en la punta de mi lengua. ¿Puedo pronunciarlo?" "¡Habla, Sahib!" "¿Es el Mahasiddha

Lugtog idéntico al Ngön kyi?" "¡No, Sahib! El Ngön-kyi

Padma Dab-yang, traducido como Hoja del Gran Loto, es un íntimo del Mahasiddha. Ciertamente puedo decir eso, pero

eso es todo lo que quiero.«

"¡Es suficiente para mí y le agradezco esta información, Boroldai!" "Está bien, Sahib." Caminando lenta y

cuidadosamente, el camino era terriblemente rocoso y desigual, el mongol retrocedió un poco hasta que su último compañero lo alcanzó. él tendría. Nuevamente los tres hombres se mantuvieron apartados, manteniéndose a cierta distancia de los Trapas que trotaban adelante.

Avanzaron muy lentamente. Fuertes ráfagas de viento en este país alto siempre parecían emitir un acompañamiento de gemidos o silbidos agudos. Sin embargo, los contornos del nuevo gom-pa emergieron lentamente, que a pesar de su color claro se incorporó muy inteligentemente al paisaje y estuvo bien protegido. Durante un cuarto de hora completo, la pequeña caravana luchaba por el pedregal cuando un ligero sonido se transportó suavemente por el aire.

"Ya nos han visto", explicó el mongol desde atrás. “Tocaban un gyaling, un instrumento de viento parecido a un oboe. Cuando entremos a la casa para la segunda flor de loto, nos servirán té fresco y caliente. ¡Eso nos hará bien!«

'¡No hay duda!;' Reimer gruñó en voz alta.

De nuevo pasaron un chorten, esta vez de unos buenos cinco metros de altura. Y a partir de ahí la pista del camino era mejor y casi libre de escombros. Las trapas a la cabeza de la procesión apuraron el paso, los yaks trotaron más rápido, y la rápida llegada a la meta de la marcha de hoy también dio alas al andar de los

subsecuente.

"Estuvimos en el camino durante una hora y media o dos", estimó Frêne el tiempo de caminata hasta el momento. Hasta el momento ninguno de los hombres se había preocupado por un tiempo. 'Solo quiero saber por qué nos fuimos tan temprano en la mañana cuando estaremos de regreso a la hora del desayuno. Eso hubiera sido mejor como un paseo digestivo después de un buen almuerzo. Quizá el sol habría elevado la temperatura unos pocos grados. —Se volvió hacia el mongol—. ¿Por qué tan temprano, Boroldai? —Las primeras horas de la mañana son siempre un momento

tranquilo. ¡Nada de aviones tampoco, sahib!

¿Aviones aquí? Eso difícilmente va a ser posible."

"En general, por supuesto, no. Ningún avión se atreve a dar un paseo por aquí, donde las bolsas de aire o las corrientes de aire representan grandes peligros. Pero la precaución no duele. Las fuerzas mundiales están trabajando, escaneando y controlando cada parte del país. Y además, dos discos misteriosos ya han volado sobre estas tierras altas".

"¿Manis?", espetó Gutmann con asombro.

El mongol lo miró indeciso. "No sé cómo debo o puedo comentar sobre esto. Pero no he oído ese nombre. Nuestros superiores saben más al respecto. Quizá nuestro De-pinn, el coronel de la Gom-pa de los Siete Lotos... Se acercó a Gutmann. 'Sea lo que sea, ya sean discos, de los cuales yo mismo sé poco, o aviones aparecen

podría - y lo que sería imposible hoy? – Te hemos demostrado que puedes sacar a la gente de cualquier lugar y no queremos que nos sorprenda lo mismo. ¡Y yo soy responsable de que llegues sano y salvo al Gran Abad!

"¿Y qué pasaría", preguntó Reimer en el medio, "si los tres los tomamos a ti y a Yürki por sorpresa? Si no estuviéramos dispuestos a prestar atención a la llamada del Gran Abad y buscar el camino de regreso solos, armados con sus exquisitas metralletas... Boroldai levantó la mano derecha en un gesto de súplica. “No preguntes qué podría pasarme si no hiciera mi

trabajo. Mi destino no es más pesado que una hoja arrastrada por el viento. No cuenta en los acontecimientos del tiempo. Pero pregúntate, oh Sahib, si tu destino y el de tus compañeros no tomarán un giro que tú mismo ciertamente no deseas. No juegues con ideas peligrosas si no quieres engañarte a ti mismo.” Hizo un gesto casi desesperado. “La incertidumbre y las cavilaciones inútiles turban vuestras almas. Si yo fuera un lama, diría: busca samâdhi, el estado de completa absorción, y en él busca a Amitâbha, la luz ilimitada e incomprensible, la gracia del Buda Avalokiteshvara. Diría eso y mucho más así. Pero vean Sahibs, yo mismo soy mongol y mi religión es algo diferente en sentimiento. Los pueblos jinetes no somos así

filósofo profundo. Pensamos algo más práctico, más mundano, me gustaría decir. Pero aún así: ¡Que el Buda hunda la calma en vuestras almas!«

Reimer puso su mano sobre el hombro del mongol.

“¡No tomes en serio mi pregunta anterior, Boroldai! – Ayer nos aseguraste tu amistad y te creemos. Somos lo suficientemente sabios como para saber que no debemos llevar a un amigo a la ruina. Entonces podemos confiar en ti.«

"¡Eso es bueno!" El mongol asintió con satisfacción. Luego metió la mano debajo de su chaqueta y sacó una pistola.

"¡Este... es mío!", gritó Frêne, asombrada.

Boroldai se lo entregó y luego sacó un segundo.

"Esa es mi arma", dijo Gutmann, también.
sorprendido. »¡Reconozco mi bolso inmediatamente!«

Bien, sahib. ¡Aquí tómalo!' Sacando un tercero, se volvió hacia Reimer: 'Seguramente esa es tu arma entonces, ¿no?' '¡Correcto, Boroldai! -¡Cómo diablos...!-Tuve cuidado. Te desarmé en el avión

mientras dormías profundamente.

Y me tranquilicé porque hasta ahora no habías notado su ausencia. Y por tanto tranquilizador, porque necesitas armas para huir o contraatacar. Así que la mentalidad…” “Si nos das las armas voluntariamente, entonces tu confianza es ilimitada, ¡oh, Boroldai!”

La voz de Gutmann tenía un tono cálido.

"Estoy jugando por mi cabeza", dijo el mongol con calma. Pero no puedo evitarlo. Eres abierto y valiente.
Los mongoles no conocemos a menudo a gente como tú. Y te admiro. ¿No subyugó nuestro gran Genghis Khan al mundo de esa época, solo para fallar en sus fronteras en el oeste? Hay que tratar a los soldados como soldados ya los perros como perros." Se volvió hacia Yürki, que se quedó quieto, igual de asombrado, y dijo unas frases en mongol, explicando la situación. Luego: »Jawajî – ¡continuemos!

…«

Los Trapas ya iban por delante y los hombres tenían que alcanzarlos. Ahora el monasterio ya estaba muy cerca frente a ellos y ya se podían ver algunas figuras frente a él, que esperaban con curiosidad a los que se acercaban. Estos monjes también eran llamas de sombrero negro. Algunos estaban en el techo y un ragdong sobresalía del techo plano como un tubo antiaéreo demasiado largo. A diferencia del primer gom-pa, aquí las cosas estaban más animadas.

La explicación puede estar en que este monasterio era mucho más grande que el anterior y debía tener muchos más habitantes, algunos de los cuales debían cumplir una serie de tareas mundanas que servían para mantener las condiciones de vida necesarias.
Sin embargo, aquí prevalecía la misma calma que ya había sorprendido gratamente en la casa a la primera flor de loto.

Aquí también tuvo lugar una recepción similar.

el día antes. Los que llegaron fueron conducidos al abad de la casa, pudiendo Boroldai volver a traducir. Incluso mientras habían atravesado la pequeña puerta, el largo ragdong que se había mantenido listo también rugió y anunció la llegada de los hombres blancos.

El abad de esta casa, a diferencia de Jampel-tsun, era un hombre bajo y bastante corpulento que no parecía muy aficionado al ascetismo. Aún así, actuó con gran dignidad, y sus movimientos medidos parecían a veces grotescos. A pesar de todo, sin embargo, era un hombre realmente inteligente y sabio que no sólo parecía conocer todas las disciplinas de su doctrina doctrinal, sino que también había alcanzado un nivel de conocimiento que era requisito previo para su cargo. El gran respeto que le mostraban las llamas y trapas de la casa lo confirmaba.

Un monje sirviente trajo tsalma para el desayuno; Té de mantequilla con harina de cebada tostada. Al principio les tomó a los tres hombres, especialmente a Reimer, algo de fuerza de voluntad para comer este extraño plato. Tácitamente, los pensamientos de los dos alemanes volvieron a la península de Boothia, a los esquimales, cuyo menú había sido mucho más horrible para un paladar europeo. El plato tibetano, por otro lado, seguía siendo inofensivo y bastante seguro incluso para un estómago refinado, si se podía superar un cierto prejuicio. Y las circunstancias lo hicieron necesario.

Esta vez fue el abad de la casa, que ya estaba en el Comisiones de la Gom-pa a las Siete Flores de Loto de la

Adelante viaje a la mañana siguiente habló. Boroldai tradujo: 'El Ngön-kyi del gran Gom-pa envió un mensajero para que después de un día de descanso como invitados de los Ninmapa, los sombreros negros, puedan viajar para alcanzar la meta de su destino. Un gopa, un guía, está listo para conducirlos al gran gom-pa". El mongol agregó por su propia voluntad: "Esta es una cortesía del Ngön-kyi Padma Dab-yang, porque él sabe muy bien que yo también Yo mismo conozco el camino". "Estamos listos", Gutmann dejó pasar a Boroldai.

respuesta.

"¡También le agradecemos la hospitalidad de esta casa y lamentamos enormemente que nosotros, como extranjeros, no conozcamos las costumbres del país para que podamos mostrar nuestra gratitud con gestos habituales en el país!" El gordo abad sonrió halagado. Miró a sus invitados a su vez, luego, de

repente, aplaudió. Inmediatamente entró una trapa de servicio. El lama le dio una orden, luego de lo cual se apresuró a partir y regresó después de unos minutos con otro lama, quien, con muchas reverencias, le entregó al abad cuatro velos blancos, que pasó a sus invitados con reverencias igualmente profundas.

Los tres hombres miraron interrogativamente al mongol, quien continuó traduciendo las palabras del abad que acompañaban: “Es costumbre de nuestro país, cuando se visita Khadar, usar estos velos blancos como tarjetas de visita y obsequios de honor.

para entregar. El abad pide que estos velos sean aceptados y usados en el Gom-pa a los Siete Lotos. Los Ngön-kyi se sorprenderían mucho y se alegrarían mucho si los invitados extranjeros hicieran su entrada al estilo tibetano. Él, el Abad, disfruta imaginando la expresión del Gran Abad cuando se le presentan khadars blancos sin estar preparado. Después de todo, ya había dejado que un mensajero anterior informara a la casa en la segunda flor de loto que los extraños fueron conducidos aquí de acuerdo con la voluntad inescrutable de Sang-gye, es decir, Buda, y que no se debe ofender por su comportamiento. de su ignorancia, además de contravenir las costumbres locales". Boroldai continuó: "Verán, sahibs, es todo lo que he dicho antes". el muslo. Le gustaban los extraños y tenía su propio sentido del humor, al que no era inmune.

Cuando Gutmann, avergonzado, se disculpó por no estar preparado para recibir ningún tipo de obsequio, por modesto que fuera, amablemente lo desestimó y explicó que su mente de ninguna manera estaba puesta en cosas mundanas.

"Me comeré una escoba de establo", murmuró Reimer en alemán, "si eso es cierto..." cuando Boroldai hubo traducido las últimas palabras del abad.

"¿Expresaste un deseo?", le preguntó el mongol al hombre de Linz.

»Le pregunté a mis compañeros por qué no Yürki también está con nosotros", extorsionó Reimer.

"Cuida nuestras pertenencias", explicó Boroldai brevemente.

Los hombres permanecieron sentados hasta el mediodía. El abad era muy inquisitivo acerca de los acontecimientos fuera de su mundo, y Gutmann tenía la tarea casi ingrata de transmitir relatos detallados a través de los mongoles. Se alegró mucho cuando el abad le indicó que era la hora del almuerzo y que pedía a sus invitados que participaran en la modesta cocina de su casa.

"¿Tus productos enlatados ya están listos?", preguntó Reimer. de vuelta a los mongoles.

"No, sahib", respondió. "Pero si tuviéramos que contribuir en esta casa, el abad, a pesar de la estricta prohibición, me rogaría por la mitad del suministro restante del ngön-kyi del gran gom-pa." "Siempre parece tener hambre," dijo el hombre de Linz.

"Sí. Dado que los monjes tibetanos nunca piden limosna, el cuenco de mendigar es solo una expresión de una costumbre ritual, seguro que encontrará las palabras adecuadas para expresar su deseo. Aunque tiene un alto grado de conocimiento y es tratado como un Gyud-Lama que conoce las enseñanzas secretas y los ritos mágicos, está muy alejado del camino del pratiahara, la eliminación del alimento de los órganos de los sentidos para la unión con el vacío del flujo de mandala, y hace que su entusiasmo por la vida que él también

practica poco los ritos tántricos secretos. Sin embargo, el gran Nqön-kyi lo tiene en alta estima".

El abad dirigió algunas frases en tibetano a los mongoles, y los oyentes solo entendieron la palabra recurrente pratiahara. Boroldai primero respondió al lama y luego explicó a sus compañeros: "Nuestro anfitrión tiene oídos como el mismo Buda. Comprendió la palabra sánscrita para las disciplinas de yoga de mis explicaciones en inglés y de alguna manera se la aplicó correctamente.

Ahora le he explicado que ustedes están en camino de convertirse en chelas, es decir, estudiantes, y que por lo tanto valoran poco la comida. Por esta razón, él, el abad, no debería sorprenderse si usted es célibe en la cantidad de comida en su mesa de almuerzo." "Eso es excelente", dijo Reimer. "Ahora

no puede pasar nada si esta vez hay mantequilla rancia y cosas por el estilo, lo que temía por las descripciones de Sven Hedin cuando estaba en la escuela." Los temores de los Linzer resultaron ser infundados. El Gyud Lama había

proporcionado una comida casi deliciosa. Dos Trapas sirvieron un plato de carne de yak y arroz, un festín que aseguró el mongol, ya que esta zona es muy pobre en productos y los suministros son muy difíciles. Además, Tschang, que sabía agrio y agrio. Aunque la marcha de la mañana por la alta región montañosa, con aire ya enrarecido pero fuerte, había abierto el apetito de los invitados, comieron poco. Solo por el bien de las explicaciones de Boroldai, como Reimer fácilmente después de la cena.

se burló

La segunda parte del día no fue diferente a la de la casa de la primera flor de loto. Luego llegó la noche, esta vez menos la peculiaridad del Tíbet, mostrando un cielo púrpura; Más bien, las estrellas, que brillaban más grandes en el aire limpio de la montaña, bailaban en una extensión azul violeta.
Y luego, por la mañana, adiós al gordo abad y sus monjes. Una vez más los dos yaks estaban listos, cargados, junto con otros dos compañeros y una gopa de la casa a las siete flores de loto. Yürki también estaba allí, habiendo permanecido completamente invisible el día anterior. El largo ragdong también sonó amortiguado cuando la pequeña caravana comenzó a moverse.

"¡Kale phé a!", saludó de nuevo el abad con una sonrisa y las palabras tibetanas de despedida. "Ve despacio si deseas volver..."

El paisaje de la zona mostró pocos cambios.
Solitario, salvaje, casi amenazante. Agregue a eso los vientos incesantemente fuertes. En un punto un estrecho sendero pedregoso, apenas un saliente sobre una pared casi vertical que descendía más abajo, al pie del cual se precipitaba un riachuelo espumoso. Los yaks frotaron sus cargas a lo largo de la cara de la roca, avanzando cautelosamente a tientas con sus cascos. Un gruñido profundo salió de sus fosas nasales.

Parches de nieve por todas partes, un poco más arriba en las paredes de la montaña había hielo. Un buitre solitario volaba en círculos en el cielo. Lenta pero constantemente, el camino descendía hacia el destino. líquenes de musgo y plantas escasas y bajas

creció indicaba la bajada.

En una pendiente moderada pasaron una cueva y no muy lejos de ella yacía un esqueleto en medio de un círculo blanco que aún era visible. El mongol, cuando se le preguntó al respecto, se dirigió a la Gopa y luego explicó: »El chela de un Naldjorpa, un mago, vivió en esta cueva durante algún tiempo para poder dedicarse a la interiorización en paz contemplativa. El Gopa dice que una noche, a la luz de la luna, dibujó este círculo mágico de khor para conjurar el cinturón que lo protegía de los demonios malignos. En esa fatídica noche, un oso descendió de las montañas y se abalanzó sobre el chela, quien permaneció dentro de su esfera y siguió murmurando encantamientos, siempre creyendo que la manifestación de un yidag, un habitante del infierno o un demonio, estaría delante de él. En la lejanía de su imaginación, solo se dio cuenta de su error cuando el oso comenzó a atacarlo. Pero bien podría ser que la víctima, hasta el último momento de sus sentimientos conscientes, se sintiera a merced de un demonio más fuerte que sus hechizos, o que se hubiera equivocado al hacerlos. enterró a los muertos?', preguntó rhymer.

"Lo que quedó del oso fue comido por los buitres, de acuerdo con la práctica funeraria tibetana, hasta que solo quedó este esqueleto." El mongol hizo un vago gesto con la mano. "Tal vez venga otro ermitaño

a esta cueva y construye una pirámide de piedra alrededor del esqueleto. Quizás, quizás no…" La indiferencia asiática hacia lo inmutable fue el trasfondo de las palabras de Boroldai.

El cielo permaneció nublado a medida que avanzaba el día. "¡Sprin ak'or!", gritó la gopa. Boroldai frunció el ceño. El Guía dice que se están acumulando nubes. Podemos verlo por nosotros mismos. Tenemos que darnos prisa, porque si una tormenta nos sorprende aquí, ¡es muy desagradable!

Los yaks estaban más apremiados y los siguieron de buena gana, como si sintieran que se acercaba una tormenta. Los dos mongoles no ocultaron su aversión a las tormentas eléctricas en las montañas y declararon que los tibetanos eran aún más supersticiosos con respecto a ellas.

Las ráfagas de viento se hicieron más fuertes. Las nubes pesadas avanzaban rápidamente, a veces había huecos repentinos, mostrando manchas azules en el cielo. El apresurado Gopa siguió mirando hacia arriba y su expresión preocupada se suavizó un poco. Envió un mensaje a través de Boroldai de que, con un poco de suerte, llegarían secos al gran gom-pa.

Hubo una serie de arduos senderos. Los hombres se estaban cansando mucho con esta marcha. Pasaron las horas y la distancia desde la casa de la segunda flor de loto hasta la meta fue mucho mayor que el día anterior entre los dos primeros monasterios.

Luego de la ardua travesía de un desfiladero, se encontraron con unos pequeños chortens, que nuevamente

indicó una zona más concurrida. Aparecieron algunas coníferas atrofiadas, lo que indica la elevación más baja del terreno actual. Luego, después de atravesar una larga pendiente de pedregal con una ligera pendiente hacia abajo, llegaron a un valle que ya presentaba una hilera de coníferas extrañamente cultivadas. Entre medio por unos rododendros de altura media. Más atrás sobresalía un púlpito escalonado de montaña, y en el penúltimo escalón de altura se divisaba un gran edificio cuya forma y color se adaptaba en gran medida al paisaje.

La Gopa señaló hacia adelante. Dijo brevemente, para que todos pudieran entender: “¡Gom-pa!” Una vez más los hombres intentaron moverse más rápido. Lo hicieron en media hora. Como siempre, un ragdong rugió. Los hombres salieron al encuentro de la caravana, Ninmapas de nuevo con túnicas oscuras, todos saludando respetuosamente pasando por delante de los recién llegados y sacándoles la lengua. Entonces, inmediatamente delante de la puerta, estaba de pie un alto abad con todos los signos de su dignidad, ya su lado dos hombres blancos y una mujer blanca.

Gutmann se quedó helado y Reimer se pasó la mano por los ojos como si estuviera soñando. Los hombres blancos corrieron hacia ellos.

Eran Recke y Juncker...

Así fue la sorpresa del Monasterio de los Siete Lotos.

EL REINO SECRETO

No me etiquetes en la esquina, no
me dshen lam k'rul.

Oh circulación, tú borrador de una
lámpara que no dura, oh circulación,
tú sueño engañoso de gran felicidad...

(percepciones tibetanas)

Si alguna vez un hechizo pudo inmovilizar a la gente, fue el hechizo de la sorpresa.

Cuando los cuatro compañeros de la Base 103 se reencontraron a la sombra del Gom-pa de los Siete Lotos en circunstancias más que extrañas, la sorpresa fue mutua. Un solo hombre, como conocedor y ayudante del destino deseado, saboreaba el triunfo de una organización y una tecnología en este momento de cumplir una tarea parcial. Con el rostro impasible, se paró junto a la mujer blanca sacudida y observó la escena del saludo. Era el mismísimo Ngon-kyi, Padma Dab-yang, el abad, que tenía en sus manos un gran juego, y cuyos ojos ardían ahora con un fuego consumidor de suprema satisfacción. Detrás de él, casi oculto, estaba el Depon mongol, del que había hablado el coronel Boroldai.

La recepción pública frente al edificio del monasterio con

el círculo de ojos curiosos obligó a los alemanes, después de la primera liberación de sus sentimientos, a contenerse un poco y guardar las apariencias, como estaba de acuerdo con todas las costumbres asiáticas. Frêne fue inmediatamente siguiente, quien después de una presentación informal también fue recibida calurosamente por Recke y Juncker. Una multitud de preguntas flotaba en los labios de los hombres, y solo un gran autocontrol bajo la urgencia del momento dado los hizo someterse al ceremonial de llegada.

Una inspección rápida más, luego los recién llegados se dirigieron hacia Ngön-kyi, que todavía estaba allí.

Asintió amigablemente cuando los hombres se pararon frente a él. "¡Bienvenido a esta casa en el techo del mundo, que puede ser tu hogar durante la duración de tu estadía aquí!", dijo en un inglés impecable, lo que delataba que debe haber estado en algún lugar del reino del hombre blanco durante algún tiempo.

Antes de que Gutmann pudiera responder como orador, sintió que tiraban de una mano e inmediatamente después una presión entre su brazo izquierdo. Levantó la mano en un movimiento aparentemente intrascendente y sintió el suave crujido del khadar que Boroldai le había deslizado hábilmente. Dando otro paso adelante, sacó el velo blanco por completo y se lo entregó al abad con las manos medio extendidas con una cortés reverencia: “¡Le agradecemos su hospitalidad! ..."

El Gyud-Lama del gom-pa del segundo loto tenía una imaginación excelente. El Ngön-kyi Padma Dab-yang estaba ahora apenas menos sorprendido que sus invitados un poco antes. Aceptó solemnemente la señal del visitante y sonrió algo avergonzado.
Después de inclinar la cabeza varias veces, les agradeció con palabras educadas y al mismo tiempo hizo un gesto brusco a las llamas que estaban más cerca de ellos.

Antes incluso de que hubiera terminado las frases elegidas lentamente, un lama de sombrero negro que se acercaba le entregó al abad tres khadars blancos, ricamente bordados con motivos tibetanos. Con un gesto casi sacro, el Ngön-kyi entregó el regalo a los tres hombres blancos. "¡Adelante!", pidió a los invitados al final de la ceremonia.

Los hombres entraron en la casa a través de los postes tallados de la puerta, los nuevos invitados pasaron junto al oficial mongol, quien ahora también se inclinó levemente. El abad se detuvo un momento y anunció el depósito a la manera europea. "¡Este es Tayang Noyon!"

El oficial mongol era muy alto para los estándares asiáticos y tenía un rostro audaz. Su ropa contrastaba notablemente con las túnicas negras. Llevaba un uniforme sencillo de corte europeo, sin insignias visibles de rango excepto donde un pequeño caballo dorado colgaba del cuello izquierdo para indicarlo. Por extraño que parezca, vestía ropa de Mongolia, que era un extraño contraste con esta ropa.

Mientras el ngön-kyi caminaba, seguido por sus invitados y su séquito cercano, Boroldai se quedó en el basurero para informar e informar.

Ambos hombres estaban desaparecidos cuando el pequeño tren con la mujer blanca y pálida entró en la sala destinada a la recepción de invitados.

Hasta ahora, si el Tíbet ha cedido el paso a los hombres blancos en el muestra del arte propio del país y una mejor forma de vida, por lo que después de los pocos días de su estadía en el extraño país, se les presentó una imagen significativamente diferente después de ingresar a esta sala. No es que se hubiera abierto un nuevo rasgo de carácter; pero mientras que en los monasterios circundantes la sencillez parecía ser la ley, aquí había una abundancia casi opresiva de muebles ricamente tallados y cuadros meticulosamente trabajados.

Frente a un asiento ligeramente elevado, similar a un trono, había una mesa baja y larga, lacada en rojo mate, rodeada por una serie de cojines. En un rincón de la habitación había un altar de la casa ricamente decorado con una representación plástica de Chenrezi, el Misericordioso. Mucha pintura dorada y lazos de seda colgando como banderitas llamaron inmediatamente la atención de los que entraban. Frente al Boddhisvata había cuencos de sacrificio con agua pura y granos de grano, tormas de masa según lo prescrito por el culto, y una serie de pequeñas estatuillas y objetos. En comparación con el

Sobre el ornamentado altar colgaba un gran mural pintado sobre tela que representaba el gran mandala de las deidades pacíficas: Vairochana sentado en un poderoso trono de león y en los círculos circundantes mostraba a Samanta-Bhadara y su Shakti, Chenrezi, Manjushri, Vajrapani y luego a Tsonkapa con dos discípulos En un trono de elefante se sentó Vajra-Sattva en dirección este, en el trono de caballo del sur Ratna-Sambhava, en el trono de pavo real en el oeste de la imagen Amithâbha y en el norte Amogha-Siddhi en su asiento de arpía. Los guardianes del mandala en las esquinas de la imagen se posaron en tronos de loto en llamas. Otras representaciones del Buda redondearon todo con un efecto fenomenal de gran habilidad artística e inquietante imaginación. Una imagen que cautivó de inmediato a todos los espectadores.

El ngön-kyi asintió satisfecho ante la admiración de sus invitados. Lentamente caminó alrededor de la mesa y se sentó en su asiento alto, al mismo tiempo que mostraba a los invitados sus asientos.

Cada gesto del Gran Abad parecía un acto ceremonial, pero sin rigidez alguna. Y aunque el rostro de Padma Dab-yang mostraba rasgos estrictamente aristocráticos y sus ojos apuntaban a un alto nivel de espiritualidad interior, su boca estrecha no podía desterrar la expresión alegre que traicionaba el equilibrio mental y la alegría. Y fue esta característica la que eliminó la fría austeridad del ceremonial y sirvió como metáfora de la alegría de Buda.

"Chag peb tsu ran, eso es lo que decimos en los saludos tibetanos", explicó el Ngön-kyi, repitiendo un saludo benévolo. “Ningún hombre puede escapar de su destino, y la gracia de Chenrezi dirige los caminos de los buscadores cuya voluntad es tan pura como el blanco de la flor de loto. Lo que tiene que unirse tiene su significado y cuando ustedes, los hombres blancos, se reúnan aquí, como un destino anterior los unió, entonces que sus pensamientos den lugar a la voz que los llevará más lejos. Pero todo a su debido tiempo.” Se detuvo y señaló la puerta de la habitación, dando unas instrucciones en tibetano, que los recién llegados no entendieron.

"El abad da órdenes de llevar su equipaje a las habitaciones de invitados y servir la comida", explicó Juncker en voz baja en inglés, para no ofender al Ngön kyi que estaba escuchando.

Los novicios más jóvenes del monasterio, en su mayoría de Trapas, sirvieron una abundante comida que era muy similar al paladar europeo habitual. Aquí, también, se hizo evidente que tenía que estar disponible un suministro de alimentos enlatados, lo que permitiría entretener a los invitados blancos de una manera extremadamente complaciente. Por último, pero no menos importante, el jugo de frutas enlatado, sin duda de origen estadounidense, fue una sorpresa.

A la comida asistieron varios dignatarios de la comunidad monástica, todos los cuales hablaban más o menos inglés y, en menor medida, incluso ruso. A diferencia de las discusiones en

a los otros gompas se les dio mucho tiempo aquí y se agotaron en charlas informales y bromas. Todo lo personal tenía que dejarse de lado, por mucho que los oficiales alemanes sintieran la necesidad de intercambiar y discutir sus experiencias personales.
La sorprendente presencia de una chica alemana no quedó clara para los recién llegados por el momento.

Resultó que el interés del ngön-kyi se centró principalmente en Gutmann, cuya posición de liderazgo parecía haber descubierto rápidamente. Pero Padma Dab-yang se abstuvo cuidadosamente de adentrarse en el núcleo y los misterios tácitos del Monasterio de los Siete Lotos, aparte de las explicaciones explicativas del admirado mural y las proposiciones generales. Estaba insinuando que el concepto de tiempo no tenía significado en este momento.

La recepción formal duró dos horas completas. Durante este tiempo, los invitados blancos tuvieron que dejar de perseguir su impulso de hablar por sí mismos. Y había que dárselo a las llamas: eran excelentes para mantener fluida la conversación y distraer a los invitados.

No obstante, los hombres apenas pudieron reprimir un suspiro de alivio cuando el ngön-kyi recogió la tablilla e instruyó a dos lamas para que escoltaran a los invitados a las habitaciones reservadas para ellos.
Ahora se repitió el mismo proceso que Gutmann y sus compañeros ya habían hecho en las Gompas por primera y

Había experimentado la segunda flor de loto: la sesión informativa, pero mucho más personal y cortés que antes.

"Hace semanas que se reservaron dos habitaciones contiguas a la nuestra", explicó Recke a sus camaradas mientras subían dos pisos.

"¿Para nosotros?", preguntó Gutmann.

"¡Sí!"

"¿Entonces sabes desde hace semanas que vendremos?" Gutmann continuó asombrado.

"No estábamos muy seguros de si vendrías", dijo Recke. Pero en el Monasterio de los Siete Lotos estaban seguros de tu llegada. El ngön kyi sabía de su viaje desde El Cairo y nos informó.

Su rastro se perdió brevemente más tarde, pero su llegada a la India se volvió a informar de inmediato. ¡Bombay es un filtro angosto y muchos ojos están mirando allí!'

"Nos dimos cuenta de eso", respondió Gutmann con ironía.

Las llamas, subiendo lentamente, se detuvieron en el segundo piso hasta que sus invitados abandonaron las escaleras, luego bajaron por el corredor bastante oscuro, abriendo dos puertas. Con una reverencia, uno de los monjes vestidos de negro condujo a Gutmann a una habitación a solas, mientras que el segundo condujo a Reimer y Frêne a través de la puerta lateral. Eran habitaciones casi vacías, pero completamente limpias, que sorprendentemente tenían camas plegables.

El equipaje que habíamos traído antes estaba cuidadosamente junto a las camas.

"¡Estamos al lado!", declaró Juncker. »Recke y yo

juntos, una habitación más allá está nuestro compañero Ortrun Weser!«

"¿Tienen los sahibs algún deseo?", preguntó uno de los lamas.

Gutmann miró inquisitivamente a Juncker, quien sacudió la cabeza y dijo que no. Con eso, los lamas no tuvieron más remedio que retirarse con una reverencia.

"Ahora finalmente podemos encontrar nuestro camino de regreso a nosotros mismos desde lo casi onírico", dijo Reimer con cierta cautela y apretó el brazo de Recke. El sentimiento de la antigua e inquebrantable camaradería resurgió e inmediatamente creó la atmósfera de conexión íntima a pesar de una larga separación.

"Creo que tendremos las próximas dos o tres horas sin interrupciones", dijo Juncker. Y difícilmente puedo estar equivocado al suponer que ninguna fatiga será lo suficientemente grande como para tener prioridad sobre una discusión de principios y un intercambio de experiencias. ¿O?» «¡Por el rayo de Zeus, que no se trata de cansancio!», protestó Reimer casi en voz alta. Gutmann y Frêne

también dan a entender que de ninguna manera reunirían la calma y la paciencia necesarias para recuperarse durante unas horas.

"Entonces vayamos a nuestra habitación", dijo Juncker. "En el transcurso del tiempo hemos arreglado algo que era posible para nosotros y parecía conveniente." Dejó pasar a todos y luego fue el último en cerrar la puerta.

Puerta. »Entonces, ¡parecemos ser felices juntos!«

Recke señaló unos cuantos taburetes tapizados y las camas a ambos lados.

Ortrun Weser acercó los asientos a la mesa del centro de la sala y alisó los cojines con un gesto típicamente femenino, sonriendo algo tímidamente a los nuevos invitados y acompañantes.

"Es agradable aquí", Gutmann no pudo evitar comentar. “Muy cómodo.” Sus ojos rozaron la figura de la chica que esperaba. “¡Qué paraíso puede crear una mano amable para nosotros, lansquenetes ladrones!” “Ya lo hemos visto antes”, se rió Juncker. “Ortrun es nuestro buen espíritu. ¡Vamos, siéntate!

"¿Te gustaría un poco de té antes de la larga charla?", preguntó Recke.

"Nada allí", dijo Gutmann a la defensiva. "Antes que nada, ¡finalmente aclaremos la situación!" "No hay mucho que

aclarar", bromeó Recke. “Estamos totalmente derribados. ¿O todavía no está lo suficientemente claro para ti? – ¿Oye? —¡Y atrapado! —añadió Juncker. "Porque si miras de cerca..."

"Eso es más o menos como lo imaginamos de todos modos", admitió Gutmann secamente. Nos trajeron aquí con cierta fuerza. y

¿Tú?

—Bueno, ¡esa es la cuestión! Juncker y Recke se miraron, sin saber cuál de los dos debería abrir las cosas.
La chica se quedó quieta y apenas se movió.

Cuando Recke se tumbó en un ángulo sobre su cama, Juncker comenzó a hablar lenta y deliberadamente.

Comenzó con las experiencias en Praga, describió el levantamiento de los checos, entró en más detalles sobre el rescate de Ortrun, la marcha con los soldados de Vlasov, la captura por parte de los soviéticos y luego la toma de los cuarteles soviéticos por parte de los mongoles. "Nos llevaron y transportaron a una extraña máquina voladora", dijo Juncker con fluidez. “Nos quedamos con nuestro equipo y armas, pero nuestros secuestradores se quedaron con las municiones por precaución. Todavía los tenemos ahora e incluso nuestras radios de dos vías no nos las han quitado. Eso es casi lo más extraño hasta ahora.

Luego salimos volando del caldero y, como supimos después, de las manos de los soviéticos. La tripulación del nuevo tipo de máquina voladora de alto rendimiento, que demostró un gran radio de acción, estaba formada únicamente por mongoles técnicamente excelentemente capacitados, todos los cuales hablaban un idioma europeo, en su mayoría ruso o inglés. No recibimos información, pero a pesar de cierta severidad y supervisión, no recibimos precisamente un trato hostil. Por poco

se podría decir que había cierta cortesía. En algún lugar de una estepa hicimos una escala, luego continuamos hacia las montañas Kuen Lung en la provincia de Changtang. Allí desembarcamos y nos llevaron al sur a través de desiertos y estepas en dos jeeps, que parecían ser de entregas estadounidenses a Chiang Kai Shek y terminaron en manos de mongoles, luego al final de las carreteras en el país montañoso con una caravana lista bajo Guardia mongola tras una marcha bastante ardua hasta aquella Gompa de los Siete Lotos. Y debo decir', concluyó

El informe de Juncker, "¡Nuestra compañera Ortrun demostró ser extremadamente valiente y persistente!"

los hombres volvieron sus ojos hacia ella.

"Luego estuvo muy enferma por un tiempo", explicó Recke además de la descripción de Juncker, "pero se mantuvo admirablemente fuerte. Algún tipo de fiebre…" "¿Y sus parientes?" preguntó Gutmann.

Los ojos de la niña se llenaron de lágrimas, la tierna y blanca garganta mostraba movimientos de deglución. "Probablemente desaparezca", dijo en voz baja. »Nuestra casa en Lippeland fue destruida, mi padre fue asesinado cerca de Kharkov. La madre ahora vive en algún lugar con parientes. Falta un hermano mío en Rostov". Después de un breve silencio, algo avergonzado, Juncker le pidió a Gutmann que contara la historia de la tradición,

Cumplió con el pedido e informó detalladamente sobre el hundimiento en los Pirineos y la huida a través de dos continentes hasta la captura en Punjab. Gutmann no omitió ningún detalle y así el público obtuvo una imagen completa de los hechos ocurridos y los encuentros con personajes notables durante su odisea.

Y nada fue más natural para que Frêne se convirtiera en la comunidad cercana de alemanes que su papel en los hechos fuera expuesto. Recke y Juncker expresaron de inmediato su simpatía y camaradería ilimitadas al Carcassonner, y la niña también le sonrió con confianza.

a.

"Una gran cosa", confesó Juncker cuando Gutmann hubo terminado. 'Hace un año no hubiéramos creído cosas así en un cuento de hadas'. Después de otra breve pausa, continuó: 'Hm, pero eso no es todo lo que parece y es genial. No hemos hablado de por qué estamos realmente aquí. Porque sin una interacción de fortunas, nuestra historia probablemente terminaría con los soviéticos en Chequia por un lado y con los valientes brahmanes en el Punjab por el otro".

"Eso nos lleva al núcleo", dijo Reimer con entusiasmo.

"Lo es", confirmó Juncker. "Si hasta ahora pensábamos que habíamos hecho un vallado técnico en el Punto 103 que no tendría igual en ningún otro sitio, nos equivocábamos. Pero no

sólo eso; también existen otros emprendimientos en el mundo que aspiran a grandes metas y pertenecen a los grandes misterios tras bambalinas del escenario mundial. Cuando llegamos aquí después del vuelo de aventura y el viaje en caravana, no pasó mucho tiempo para conocer los antecedentes de la operación de secuestro. Y todo lo que puedo decir es que los poderes están trabajando aquí que están tratando de cumplir viejas profecías y están tratando por todos los medios de obtener los servicios de gente útil."

"Eso es más o menos lo que imaginé," dijo Gutmann impasible. "La invitación para venir aquí fue presentada con todo el énfasis posible".

»Sí, están buscando entrenadores, técnicos y otro personal. Además, las diferencias entre las naciones blancas se juegan con mucha habilidad, alineando siempre los intereses de una parte con los de la otra parte. En nuestro caso se trata del secreto de nuestros discos voladores y nuestras nuevas armas, que ya no se usaban en la guerra.

Y debido a que hay muchas cosas que nos conectan en las relaciones generales, como se sabe que existen con el punto 103, se espera que no solo coordinemos nuestras tareas con las de esta área, sino que también las usemos para avanzar en los objetivos subyacentes. de una manera beneficiosa."

"Los del Potala probablemente profetizan escondidos en Lhasa…" murmuró Gutmann.

"¡Esa es la forma en que está! Se trata del imperio amarillo que no tiene pone límites.«

"Y ahí radican los peligros externos e internos", reflexionó Gutmann. »Lo inconmensurable y sin límites se desborda y se filtra. Tal comienzo, por lo tanto, también contiene el final. Las leyes naturales de nuestra tierra son al mismo tiempo una aplicación de la vida práctica..."

'Hasta ahora hemos tenido mucha libertad aquí y poca preocupación por las demandas que nos hacen. Aquí hay poderes secretos que pueden hacer mucho más de lo que los europeos creemos. No sólo un excelente servicio de noticias, sino también las artes casi sobrenaturales de las llamas mágicas predijeron la llegada de los hombres blancos. En realidad, a este conocimiento previsor de los iniciados aquí le debemos un largo período de contemplación, que, sin embargo, nos desgarró los nervios. Y no teníamos ni el deseo ni la capacidad de obtener la calma sonriente de un Buda. De todos modos, las cosas cambiarán aquí con tu llegada. ¡Cómo, lo sabremos a su debido tiempo por los Ngön-kyi!» «¿Quién es el Ngön-kyi?», preguntó Frêne con entusiasmo no disimulado.

Juncker se llevó a los labios un dedo índice de advertencia. “¡Silencio, no demasiado fuerte!” Inclinando la cabeza hacia adelante, continuó en voz baja: “El abad Padma Dab-yang es un confidente del Mahasiddha Lugtog, a quien nunca hemos visto a pesar de nuestra larga estadía aquí. También es desconocido para nosotros dónde suele alojarse. Por otro lado

sabemos que existe una estrecha conexión entre los dos hombres. ¡Y ambos saben mucho, mucho!" La voz de Juncker adquirió un trasfondo significativo: "Aquí se tejen los hilos de un imperio secreto que se extiende hasta India, Tailandia, Afganistán y a través de las estepas y paisajes mongoles hasta el Mar de China. Y la gente de este reino secreto espera la apertura de un gran misterio; a la venida del Señor del mundo, quien, viniendo de Agartha, mostrará al nuevo Gran Khan el camino para sus pueblos. En realidad son iniciados de un gran plan, con medios a su disposición que merecen la mayor atención.”

"¿Y este plan es -?" preguntó Reimer en el medio, incapaz de contener su tensión.

"Uno muy peligroso para Occidente", dijo Juncker con dureza y concisión. “Nada más y nada menos que el imperio amarillo, que también, según una antigua tradición, se apoya contra el monte Meru. Y que el Monte Meru está en algún lugar alrededor de la medianoche...' 'Nada de esto es muy

sorprendente,' comentó Frêne algo secamente. “Los cuentos de los reinos amarillos han estado obsesionando las mentes de los blancos durante mucho tiempo. Sería natural que todos estos cuentos tuvieran una pizca de verdad. ¡El viejo vidente de París, Nostradamus, predijo con certeza una nueva invasión mongola de Europa!" "No son cuentos de hadas que existen desde hace décadas.

Guíe las fantasías”, advirtió Juncker al francés. "Es la fe dinámica de una comunidad de pueblos mongoles la que insta a la acción y es impulsada con mucho propósito con mucha paciencia y consideración, solo para encontrar su máxima realización con un faro resplandeciente".

"¿Y los mensajeros del Mahasiddha Lugtog en el punto 103?" preguntó Reimer.

“Están bien dispuestos hacia nosotros porque creen que tenemos un enemigo común que es más fácil de vencer juntos. ¡Y todas las fuerzas subyacentes en el mundo son muy conocidas aquí!" Juncker hizo un gesto vago: "Pero todas estas cosas de alguna manera se superponen y al final estamos solos. ¡Siempre debemos tener esto en cuenta y no debemos dejarnos engañar!«

»Ciertamente, los mensajeros del Mahasiddha Lugtog eran los comandantes de un gran hombre del trasfondo de la política mundial invisible. Un hombre que está tratando de aumentar su poder con la ayuda del potencial técnico de nuestro imperio colapsado”, agregó Gutmann, para quien nada era nuevo. "Uno solo puede sorprenderse de que el aparato mundial funcione tan bien y de manera confiable".

"¿Por qué preguntarse cuándo podría poner a prueba el ejemplo?", Preguntó Juncker, con las cejas levantadas. 'No te ofendas, querido amigo, pero en este país cada palabra superflua equivale a alejarse del mundo de los pensamientos internos. Cada palabra

debe tener significado y ser el lenguaje del espíritu".

"Eso está muy bien", comentó Gutmann secamente, "pero uno puede ver por sus palabras que ha estado aquí mucho tiempo y casi se ha convertido en un lama".

Al principio, una nube de resentimiento cruzó la frente de Juncker, pero su expresión se iluminó rápidamente y, agarrando a Gutmann por los hombros, dijo: "Todavía no, amigo mío, todavía no. Pero admito que aquí se contagia el ambiente. Casi creo que ya era hora de que te trajeran aquí. Porque no podíamos pensar en cambiar la situación por nuestra cuenta de ninguna manera antes de eso." "¿Cambiarla?" Reimer repitió lentamente. "En la que

¿Cómo se supone que debe continuar ahora?

Juncker se llevó los dedos a la boca. 'Silencio, querido camarada. Es mejor no hablar de eso ahora. Dentro de unos días descubrirá por sí mismo por qué no se debe confiar demasiado en la lengua... Hubo una breve e incómoda pausa. Los recién llegados pronto se dieron cuenta

de que su situación era un poco mejor que antes. Su única ventaja ahora era que podían usar la experiencia de parte del grupo juntos, que su poder de lucha también había aumentado, pero también tenían que soportar muchas desventajas.

Reimer interrumpió los juegos mentales que estaban surgiendo. En su forma casi despreocupada, preguntó: "¿Hasta dónde llega la influencia de los soviéticos aquí en este momento?"

Una vez más, fue Juncker quien respondió:
'Francamente, en absoluto. El Mahasiddha Lugtog se opone a cualquier infiltración en el área de Mongolia, sí, uno trabaja subversivamente contra él en las áreas de Mongolia ocupadas por los soviéticos. No sé nada sobre el éxito. Por otro lado, sé que se rumorea sobre el Dalai Lama a través del Panchen Lama.
Y hay lamas de rangos inferiores y amigos de los Panchen lamas que no son inmunes a ciertas tentaciones de los astutos agentes soviéticos. Y si mencioné antes que hay superposiciones detrás de las fuerzas fundamentales, solo quiero mencionar el ejemplo de los jázaros. ¿Creo que Gutmann también lo sabe?

"Adelante", dijo en voz baja.

“Los jázaros son una tribu israelita que se infiltró en el espacio ruso a través del Cáucaso en la antigüedad. En su conjunto desaparecieron en la inmensidad de Rusia, pero su trabajo aún se puede sentir desde la oscuridad. No se occidentalizaron en la asimilación, sino que respiraron el toque de Asia y se refirieron a su jerarca como Cha-Khan o Kha Ghan. Y este gran Khan de los jázaros siguió siendo una figura mítica real. En términos de cabalismo, aparece hoy en un nombre perteneciente a la dirección soviética. Es este Kaganovich cuyo origen jázaro se conoce. Aquí hay dos khans que reclaman el dominio sobre Asia. Por un lado, la comunidad tribal de los jázaros israelíes, que

seguir su propio camino al margen de la idea sionista, pero también aferrarse al sueño de la dominación mundial y en parte valorar el comunismo como una fuerza de apoyo, ya que debería ser dirigible para ellos en el sentido marxista; por otro lado, están los grandes Khans de los mongoles, que confían en sus antiguas profecías y ven a los jázaros como sus enemigos mortales".

"Entonces el Amur se convierte en un punto débil Russlands«, bemerkte Ash.

"Correcto", confirmó Juncker. Pero por el momento parece Moscú aún no es lo suficientemente claro al respecto.«

"Tal vez sí", sonrió Gutmami. "¿Por qué funciona en la región de Mongolia como medida de precaución?"

"Eso también podría deberse a otras consideraciones", señaló Juncker.

Gutmann no dijo nada a eso. Recke se levantó y sugirió interrumpir la conversación después de que ya habían compartido las cosas más importantes. Todavía habría suficiente tiempo en los próximos días para discutir las cosas y examinar la situación dada más de cerca.

Ortrun Weser y los recién llegados también se levantaron. Después de un fuerte apretón de manos mutuo, nos despedimos de la primera noche bajo el mismo techo. Fue un día memorable para todos.

Pasaron unos días. Al segundo día de la llegada de Gutmann y sus compañeros, los blancos todavía tenían

aceptaron una invitación del ngön-kyi para almorzar, luego se quedaron solos. Parecía como si la intención no fuera apresurar las cosas y dar tiempo a los invitados involuntarios para instalarse, algo que algunos blancos ya pudieron disfrutar.

Una vez, los Ngön-kyi invitaron a Juncker y Gutmann solos a un tazón de té con mantequilla y mantuvieron conversaciones mitad mundanas, mitad filosóficas con ellos. Era claramente reconocible que también combinaba ciertas pruebas con sus preguntas, sin embargo la conversación había sido sumamente ingeniosa y casi amena. Dos mundos diferentes se oponían entre sí en las vistas, pero esto no excluía entendimientos múltiples. Cuando los tres hombres interrumpieron la charla del té después de casi tres horas, el ngön-kyi permaneció sentado en sus cojines con una suave sonrisa, mientras los dos oficiales regresaban a sus habitaciones muy emocionados pero sin haber ganado nada. Por lo tanto, no pudieron satisfacer la curiosidad de los compañeros que se habían quedado atrás.

Un día, el De-pinn se alejó, acompañado por algunos de sus mongoles. Los hombres iban montados en pequeños caballos peludos, que parecían ser de una raza muy resistente y sin duda muy útiles para el terreno. Algunos mongoles se quedaron atrás, incluido Boroldai. A este último le había tomado simpatía la rimadora de buen carácter en particular, lo que se expresaba en pequeñas

Mostró las atenciones que le prestaba a éste ya sus acompañantes. Reimer le había regalado un encendedor de tormentas y desde entonces estuvo muy abierto a todas las pequeñas peticiones.

El hombre de Linz también le había preguntado a Boroldai dónde había cabalgado De pön. Al principio, el mongol realmente no quería salir, luego susurró furtivamente al oído de Linz que el gran Tayang Noyon había cabalgado hasta el Valle de la Yurta Negra para recibir personalmente un mensaje. Cuando se le preguntó dónde estaba este valle, Boroldai no pudo o no quiso dar más detalles.

Reimer informó inmediatamente de esto a sus compañeros. Pero incluso Juncker y Recke, que ya estaban más familiarizados con la situación, nunca antes habían oído nada sobre este valle y su importancia. La suposición común era que tenía que ser un comando mongol superior y que la designación probablemente era simbólica.

Frêne tomó la noticia de la partida de De Pön con consideraciones muy serias. Por el momento, sugirió un breve paseo juntos para poder hablar sin ser molestados en el camino. Indicó que esta sería una ocasión para dejar el Monasterio de los Siete Flores de Loto.

Juncker, aunque no ocultó su escepticismo por el momento, estuvo de acuerdo con los demás compañeros.
Así fue que después de la comida del mediodía salieron del gom-pa, seguidos por las miradas curiosas de los lamas.

Dentro de un cierto radio, se les permitió la libre circulación de los ngön-kyi desde el principio. El valle del monasterio podría describirse como encantador según los estándares tibetanos, pero más allá, el paisaje circundante era una llanura kárstica yerma que se fusionaba con los glaciares más lejos.

En este valle, Juncker y Recke ahora condujeron a sus compañeros a un pequeño púlpito cubierto de vegetación, todo alrededor libre, una buena vista. en la vecindad y que no estaba lejos del Gom-pa. El suelo iluminado por el sol era algo cálido y permitía el almacenamiento.

"Entonces", comenzó Frêne de nuevo, "De-pon se ha ido por unos días. En realidad, ahora sería una muy buena oportunidad... —¡Fuera! —terminó Reimer.

"Escaparse", Recke lo imitó por costumbre, "no es tan fácil como correr a casa desde un campo de fútbol. Preferiría ir hoy que mañana, pero no tiene sentido cojear a un trote de cinco centavos unas pocas millas y luego quedar varado en algún lugar del desierto.

La única dirección posible es India. Ese es un camino muy largo, y además, podrán buscarnos en esa dirección y ciertamente podrán interceptarnos. ¡No solo tendrías que usar tus piernas, también tendrías que usar tu cerebro!"

"Que no es tan fácil también está claro por el hecho de que los Ngön-kyi en el área nos liberan

vamos a correr. Así que la naturaleza debe haberse ocupado de la oficina de un buen vigilante", dijo Gutmann en un tono tranquilo.

"Creo que hemos sobrevivido a lo improbable hasta ahora y nos hemos deslizado a través de mallas estrechas", replicó Reimer acaloradamente. "¿Por qué no deberíamos tener éxito esta vez?"

"Con más suerte que cerebro", gruñó Recke.

"¡Qué, eso no importa, viejo sapo! Si solo tienes algo de ambas cosas, entonces continuará de nuevo. Quítese los calzos y encienda las hélices de los pies, oye, ¿qué es eso?

Juncker permaneció serio. "Estamos aquí en un campo magnético altamente sensible del reino secreto, si puedo decirlo de esa manera. Aquí trabajan personas y fuerzas que no son fáciles de burlar y de las que pocas cosas quedan ocultas. Apuesto todos los tesoros que se nos han conservado a que el paseo de hoy conducirá a las conclusiones correctas.

A saber, la oportunidad de tener una palabrería sin ser molestado. Y por eso sugiero, después de una planificación preliminar lo más breve pero minuciosa posible, no hacer nada en los próximos tres o cuatro días que pueda confirmar las conclusiones correctas. Me gustaría decir eso al principio. En cuanto a un intento de fuga, tendría que conducir de regreso a la India, pero por desvíos que apenas sospechamos de nosotros. Si hacemos un arco de barrido a través del norte, entonces tendríamos que ser nosotros con un

grado de probabilidad puede tener éxito contra Cachemira para venir de nuevo de este país y el reino de estos poderes. Al menos del área inmediata." "Y el aprovisionamiento en este lugar desierto

¿Espacio? Gutmann había pensado de inmediato en forma práctica.

'Esa es probablemente la parte más difícil. No hay mucho en nuestro menú para acumular. Las provisiones de marzo serán muy escasas. Juncker asintió lentamente con la cabeza. Tendríamos que vivir de la caza de alguna manera.
Pero no tenemos más municiones para nuestros M-Pi.

No podemos cazar con hechizos..."

"Quiero ver si hay algo que robarles a los mongoles", dijo Reimer, mostrando cierto optimismo. "Tal vez mi amigo Boroldai pueda ser burlado-"

"¿Cuál es la mejor idea que se ha presentado hasta la fecha?", dijo Juncker con una sonrisa de agradecimiento. “Por supuesto, uno podría intentar algunas cosas en esta dirección sin causar problemas a los mongoles. ¡Porque cuando se trata de disciplina, los hermanos son muy estrictos!” La conversación se interrumpió después de casi media hora. Nadie tenía nada nuevo que mencionar, por lo que se

decidió volver al gom-pa con una expresión aparentemente despreocupada. Frente a la puerta, Reimer trató de contar algunos chistes para que sus compañeros se rieran inofensivamente. Pero las llamas que conocieron

mostró una expresión impenetrable y no prestó atención al estado de ánimo mostrado.

A la mañana siguiente, el ngön-kyi preguntó por Gutmann y Juncker. Cuando aparecieron en casa de Padma Dab-yang, nuevamente los invitó a sentarse y les dejó servir té de mantequilla. Después de algunas cortesías, el abad preguntó de repente, mientras sus dedos se afanaban en pasar las cuentas del rosario por su mano: "¿Por qué piensas irte? ¿Estás tan impelido a ir a donde tus enemigos tienen más poder que aquí?

Los dos agentes intentaron mostrar una expresión inofensiva ya la vez algo sorprendida. Pero el Ngön-kyi lo despidió: "kon-tsog zun zer mi run - Dios no puede decir una mentira; Escucho lo que dice el viento y sopló a través del valle hacia mí ayer." Sus ojos eran como perlas negras brillantes ahora, sumergiéndose en los ojos de su contraparte.

El experimentado Juncker retomó la palabra: '¡Tienes razón y también estás equivocado, oh abad! Es correcto y demasiado natural que ayer también habláramos, entre otras cosas, de nuestro posterior regreso a casa. ¿Por qué no? Después de un vuelo largo o corto, cada pájaro vuelve a buscar su antiguo nido, cada animal su madriguera o cueva, ¿por qué las personas no deberían volver a su hogar después de un tiempo cuando lo han dejado? Tales conversaciones son naturales, de ninguna manera son un escape de una situación dada. ¡Si nos vamos de aquí, solo lo haremos si es la voluntad de Chenrezi!"

"¡Chenrezi! …" Murmuró el ngön-kyi, las cuentas del rosario tintinearon audiblemente. "khon-tshog-gi san gópa med - Dios es el gobernante supremo y supremo..." Se sentó en éxtasis durante unos minutos, luego su cuerpo se enderezó, su expresión mostrando la serenidad conocedora del Buda. Con toda la dignidad de su rango, dijo: 'Es suficiente por hoy. ¡Va! Que Chenrezi te guarde de todos los caminos de la tentación e ilumine tu pensamiento." Su sonrisa se amplió, pero sus ojos se volvieron de acero: "No tientes a los demonios…"

"El yidam que poseo, el dios tutelar, es más fuerte que los demonios." Juncker levantó la mano con dignidad. "¡No tenemos demonios que temer, oh Ngön-kyi! Y además, ¿no es el Gom-pa de los Siete Lotos lo suficientemente sagrado como para mantener alejados a todos los demonios, incluso si son convocados?

Padma Dab-yang miró atentamente a sus visitantes antes de responder. Luego dijo en un tono ligeramente cantarino: "Hay demonios en todas partes si les abres el corazón y el alma.
¿No es el cuerpo una casa del ser en la que los buenos y los malos espíritus encuentran un lugar? ¡Recuerda que nuestro gom pa también es un buen yidam en el que has encontrado paz y seguridad!» «Paz y seguridad, ¿realmente todavía

existen en este mundo?», preguntó Gutmann. "¿No es todo esto un poco extraño en relación con lo que pasó juntos?"

"¡Vuelve tus ojos hacia adentro y espera hasta que puedas escuchar la respuesta de Chenrezi! ¡Quizás encuentres aquí un imperio al que servir como el perdido!

"¿Y eso sería?", preguntó Gutmann bruscamente.

El ngön-kyi vaciló un poco. Obviamente estaba considerando si el momento para las aperturas era bueno. Sus manos presionaron el rosario en una bola en el regazo de la toga, sus pómulos se tensaron. ¿No sabéis que es el tiempo el que nos apremia cuando lo medimos con lo que llamáis reloj? No se apresure por el tiempo, porque es el tiempo el que nos acerca a la eternidad…" Padma Dab-yang miró a través de la ventana de la habitación la inmensidad del paisaje. El misterioso cielo del Tíbet se reflejaba en sus ojos. "Tu imperio al que has servido está destruido. Has caído más rápido que cualquier cosa que lleve el signo de Piscis y caerás. Has vencido internamente al signo de Piscis para ser derrotado externamente porque tu liderazgo no quiso obedecer las leyes de una reorganización rítmica. Porque... —Porque —interrumpió Juncker de repente—, la alianza de una sociedad, un grupo, con el reino de tu voluntad, ¡oh, Dorje Lama, oh, Lama del

Poder! ¡sus sociedades secretas!«

-, de

El ngön-kyi se sentó y miró al orador con una expresión de sorpresa. "¿Qué quieres decir con llama occidental?"

"Exactamente como dije", respondió Juncker, todos ellos

dejando de lado las formalidades. "¿No fui lo suficientemente claro?" Padma Dab-yang se inclinó hacia adelante, sus labios se apretaron en una línea delgada. "¿Eres más de lo que dices ser?" "¡No, oh Ngön-kyi y Dorje-Lama! No soy más de lo que sabes y de lo que he admitido. Sin embargo, vi detrás de la cortina de los acontecimientos y puedo hablar donde lo siento necesario. Y no nos hace ningún bien a ti ni a nosotros si mantenemos las cartas en un gran juego escondidas todo el tiempo".

"¡Adelante!" exigió el ngön-kyi.

"No tengo nada más que añadir."

"Entonces continuaré," dijo Padma Da-yang con voz dura. Es cierto, como dices, que hubo una alianza con hombres que tenían poder en tu reino. Estos conocían el Libro Dzyan, que muestra las dos fuentes de poder de la sabiduría oriental. La fuente de las fuerzas materiales, la mano izquierda, que se basa en Shambala; en la ciudad sobre la tierra de la violencia y el poder, gobernada por un gran rey del miedo. Al mismo tiempo, sin embargo, es la sede de Shambala, que algunas de las logias y hermandades secretas occidentales consideran el punto de ubicación desde el cual provienen las promesas y advertencias de un Señor del mundo. ¡Este Shambala es un faro de nuestra voluntad! Luego está la segunda fuente: Agartha, el reino interior inferior, el reino de la contemplación y sus poderes. Allí también hay un señor y rey del mundo,

que promete su dominio. En el momento oportuno conducirá a los buenos contra los malos y está en constante contacto con Brahytma, con Dios. Y este es el rey para servir, quien establecerá nuestro reino y gobernará a los demás. Cuando dijiste antes, lama occidental, que se rompió una alianza, no fue una ruptura, sino la culpa de los hombres de tu reino que se combinaron con las fuerzas de Shambala, de pura violencia y en secreto a su manera contra los otros hombres. de tu imperio funcionó." Padma Dah-yang de repente se enderezó, su voz dura como el metal: "¡Y detrás de estas fuerzas, que se manifestaron en Shambala, está el caucásico Stalin-Dugashvili!

Él lo sabía todo, conocía a los hombres del círculo en tu reino y les jugaba sus propias cartas como si fueran de ellos. ¡Stalin Dugashvili contó con el apoyo del Señor del miedo y la violencia contra tu imperio!«

"¿Y quiénes fueron las fuerzas que nos ayudaron en la guerra?", preguntó Gutmann. ¿No fueron los círculos secretos tibetanos de Londres los que, a su vez, promovieron círculos exclusivos de la sociedad, los infiltraron con intermediarios y establecieron sus puestos de escucha allí? ¿No fue así como descubrieron las cosas más secretas sobre la Cámara de los Comunes británica y las enviaron al gobierno alemán en veinticuatro horas? ¡¿Estas nunca podrían ser las mismas fuerzas que promovieron un Stalin?!«

El ngön-kyi asintió levemente. “Fuiste ayudado y

destruido al mismo tiempo. Fuiste ayudado por el poder de la mano derecha, el Agartha subterráneo, que te favorece. Te dejó cuando un grupo de hombres se puso en manos de Shambala. Se confiaba en una fuerza en lugar de servir a una síntesis, en lugar de considerar ambas fuerzas según las circunstancias necesarias. La fuente de la mano izquierda es buena cuando se une con la mano derecha. Quien la sirve solo a ella está perdido. Entonces las fuerzas de la violencia se vuelven contra sus sirvientes como semillas malignas en lugar de convertirse en instrumentos de leyes superiores.«

Juncker y Gutmann apenas respiraban. Las revelaciones del abad, un dorje lama sabelotodo y nocturno, mostraban la terrible verdad del trabajo político topo de los poderes que, más allá de las fronteras trazadas, hacían del globo el juguete de sus secretas aspiraciones. Lo invisible triunfó sobre lo visible, lo dominó y lo dirigió.

"¿Entonces nuestro imperio era realmente solo la arena y el campo experimental de aspiraciones superiores, en lugar de una coordinación de intereses de nuestro imperio y los del Tíbet?", preguntó lentamente Gutmann.

“¿No dijimos antes que te ayudaron y luego te abandonaron?” El ngön-kyi estaba un poco molesto.
“Tuvo mucho que ver con ustedes mismos y el liderazgo. Con la caída de tu imperio, perdimos años de nuestras propias aspiraciones. Hoy, incluso las fuerzas de Stalin se están volviendo contra nosotros y las sombras caen sobre el Tíbet. ¿No es esa razón suficiente para ayudarnos?"

"Primero nos dejaste, ¿ahora se supone que debemos ayudar?", preguntó Gutmann con amargura.

"Ya no decidimos las cosas", respondió el ngön-kyi. Pero ten en cuenta que es una antigua promesa que un gran khan volverá al oeste y que surgirá un gran imperio. El reino secreto vive aquí en la inmensidad de Asia, el trono es el techo del mundo y aquí cobrará vida, se hará visible cuando se cumpla el tiempo de la promesa. Y ella está cerca, mis llamas blancas del oeste. ¡Está cerca!«

"Y...", instó Juncker.

"¡Y servirás a este reino y valdrá la pena tu ayuda!" El Ngön-kyi aflojó el rosario del agarre previamente apretado y dejó correr unas cuantas cuentas de nuevo. »Nub dewa tshen… – se alcanzará el paraíso occidental del gran gozo y cuando la luz de Chenrezi brillen hacia el gran mar occidental. Oh lamas blancos, las fuerzas que se oponen a nuestro creciente imperio son las mismas fuerzas que también obstaculizaron vuestro crecimiento y destruyeron vuestro imperio. ¡Fuerzas que destruirán más si no ayudamos al Gran Khan a ganar!" "¿Por qué nos dices esto ahora?" preguntó Juncker.

"Recke y yo hemos estado en el gom-pa el tiempo suficiente para escucharlo".

¿No es más fácil sacar todo el tema a la vez? nosotros no con los nuestros

posibilidades de largo alcance unieron a sus dos grupos? ¿Y no dije antes que uno no debe estar presionado por el tiempo?” “Usted buscó el espíritu y se convirtió en un espíritu usted mismo”, respondió Juncker, aludiendo al rango de abad con una fórmula tibetana. »Tu ojo es profundo y también ve a través de nosotros. Te dirá que tu reino no es ni puede ser nuestro reino.

¿Qué harás si te pedimos que nos deje ir a nuestra base de la que venimos?» «¡No puedes volver allí!» «¿Por qué no, oh abad?», preguntó Gutmann.

“Porque se disolvió el punto 103 y se hizo todo ¡para hacer que el material acumulado sea imposible de rastrear!"

"¡Eso no puede ser! …” Juncker y Gutmann se levantaron emocionados. “¿Cómo sabes eso, Padma Dab yang?” “¿No siempre sabemos todo?” El ngön-kyi se inclinó un poco hacia atrás y sonrió. Actuó como una mueca como expresión de su explicación.

"¿Y adónde fueron nuestros hombres?" Juncker se sentó lentamente mientras preguntaba. Gutmann también volvió a sentarse.

"Están en todas partes y en ninguna", dijo tranquilamente el ngön-kyi. “Puedes o no encontrarte con personas en alguna parte. Todos tienen un orden que no puedes conocer y que ya no se te podría transmitir. Pero tenga la seguridad; Tienes hombres inteligentes que se han encargado de todo.«

Hubo una pausa de pensativo silencio. Los oficiales trataron de ocultar su conmoción al escuchar las noticias del ngön-kyi. Si este informe era cierto, y no tenían ninguna duda al respecto, entonces ahora no tenían ningún respaldo. Si siempre habían afrontado todos los acontecimientos con cierta superioridad y un poco de optimismo, entonces el conocimiento de una tarea, de un deber, los fortalecía. Por último, pero no menos importante, fue el vínculo con una comunidad que tuvo que pasar una gran prueba de fuego debido a un duro destino y tuvo que buscar nuevos caminos. Una comunidad de la que ahora se vieron repentinamente liberados y de la que parecían haber olvidado. Aunque no podían conocer circunstancias más detalladas, sus reproches secretamente florecientes no encontraban fundamento, sus corazones rebosaban de amargura y decepción ante un desarrollo que quería robarles cualquier creencia, cualquier meta.

El ngön-kyi leyó la mente de los hombres sentados frente a él. »Tön kun doub pa - Aquel que ha logrado todas las cosas - sabe acerca de la tarea del hombre en el tiempo de una vida y no hay una piedra sin sentido en el camino que uno tiene que pisar. Ve ahora y busca la luz que pueda iluminar tu camino. Vayan por hoy, oficiales blancos de una gran nación, e informen a los que vinieron con ustedes. Na cha yin – ¡Adiós por hoy!«

Los hombres se levantaron, ligeramente aturdidos. Agradecieron a los Ngön-kyi por el amistoso saludo,

hizo una reverencia y salió de la habitación del abad con pasos algo torpes para dirigirse a sus habitaciones. Se miraron en silencio, adivinando sus pensamientos más íntimos sobre si transmitir o no el terrible mensaje a los compañeros.

Fue Juncker quien, de pie frente a su habitación, asintió afirmativamente con un breve movimiento de cabeza. Empujaron la puerta, de la que salió la clara voz de Reimer.

Quienes entraron encontraron a sus compañeros enfrascados en una conversación superficial, que vaciló de inmediato. De alguna manera las expresiones de los que habían regresado parecían delatar la seriedad de un mensaje, pues después de que se interrumpió la conversación anterior, Recke inmediatamente se apartó de la cama que servía de asiento para hacer espacio.

informó Juncker. Habló con calma y de manera controlada, sin ser interrumpido por los que escuchaban. Describió la situación y no ocultó la gravedad que ahora debían enfrentar. La pérdida de su apoyo y la falta de conexión con las nuevas circunstancias les obligó a planificar con total independencia, lo que les hizo barajar muchas posibilidades.

Gutmann, el único que interrumpió la conversación al cabo de un rato, expresó la opinión de que aún podía haber un resto del destacamento escondido, pero él mismo dudaba que fuera posible establecer contacto con ellos. Justificó su suposición con el hecho de que un grupo de resistencia y observación

debió permanecer en contra del avance de aquellos grupos del área de Sion, que no podían ser demasiado débiles.
Sin embargo, admitió que más consideraciones serían inútiles y que uno estaba andando a tientas por el momento.

La niña permaneció más tranquila. Ella no sabía la mayoría de las cosas y estaba menos afectada por eso. Su compostura creó una atmósfera generalmente tranquila y obligó a los hombres a buscar primero consideraciones prácticas juntos en lugar de maldecir y despotricar como soldados. Todos acordaron rechazar cualquier servicio en este dominio secreto. Eran unánimemente conscientes de que a la larga esto crearía nuevas dificultades y podría impulsar medidas que luego tendrían que obstruir todas las posibilidades de escape. Así que no podían tomar otra decisión que ganar tiempo para preparar una fuga con posibilidades de éxito. Hasta entonces, las demandas de esta potencia tibetano-mongola podrían evitarse con todas las habilidades diplomáticas.
Además, les quedó unánimemente claro que había que actuar con la máxima cautela, ya que sus experiencias recientes en la excursión conjunta apuntaban no solo a un psicoanálisis por parte de los Ngön-kyi, sino también a las misteriosas habilidades de los Gyud. Lamas, a los que contaba el experimentado Padma Dab-yang con sus otros rangos como Abad y Dorje Lama. Los hombres sabían que las llamas mágicas poseían las artes más improbables.

Tras este acuerdo fundamental, Gutmann ordenó el final de la conversación del día. Justificó su sugerencia con el hecho de que cualquier discusión adicional solo conduciría a una serie de ideas que se desviarían de los hallazgos y resultados prácticos y luego podrían ponerlos en peligro. Una objeción que nadie podía ignorar.

La vida tibetana era atemporal, casi aburrida. Esto se refería sobre todo a la rutina diaria en el gom-pa. Pasaron los días y las semanas; Sol y luna, día y noche, eran los signos visibles de un viaje en el tiempo, que apenas se sentían, apenas se notaban. Para los monjes tibetanos, según las leyes de Buda, todo era una prueba, una escalera de mano, para poder salir del ciclo y alcanzar el nirvana. Este ambiente monástico y atemporal se contagió también al pequeño grupo mongol, que, al menos exteriormente, se sometía a la monótona rutina diaria con rostros impenetrables.

Para los europeos, tras un breve período de adaptación a las condiciones que se les imponían, todo ello supuso una extraña mezcla de serenidad e inquietud al mismo tiempo. Estos opuestos alternos provocaron un cambio en una deliberación cada vez más incipiente, que mostró calma en el exterior, pero estimuló el pensamiento y la reflexión de manera más aguda.

En ese estado, los agentes secuestrados de la zona checa y la niña se adelantaron a los acompañantes que los siguieron. Sin embargo, todos ellos juntos no diferían en las conclusiones lógicas de un conocimiento que no solo encontró confirmación en las explicaciones del Ngon-kyi, sino también otras indicaciones. El gran reino secreto de Asia, animado por una vieja promesa y albergando peligros para desarrollos futuros, ahora mostraba fuerzas que hasta entonces habían sido ignoradas en gran medida y eran precisamente esas fuerzas las que habían trabajado decisivamente contra su propio gran juego. Los constantes desplazamientos tras bambalinas de los acontecimientos mundiales, los cambiantes frentes de las fuerzas supranacionales tras bambalinas en la carrera por la supremacía de las posiciones de poder, su interacción alternante o triunfo, todo ello requería el aporte de muchas fuerzas del variado juego de sociedades y pueblos humanos.

Los hombres blancos en la gompa de las siete flores de loto también lo tenían claro. Después de desmantelar sobriamente todas las ilusiones, se quedaron con la mera declaración de que su propia plataforma actualmente no tenía poder y que solo deberían ser objetos de desgaste para intereses extranjeros en este momento. Y no hizo falta una discusión para sacar por unanimidad la única conclusión: escapar del reino del reino secreto.

Esa resolución siempre estuvo ahí. nuevo contra

eran los requisitos previos que le permitían ser completamente independiente y por otro lado carecía de una meta fija. Juncker y Gutmann, por lo tanto, cedieron a la insistencia de los otros compañeros de regresar a casa independientemente de las condiciones internas en el hogar. Las anteriores bases auxiliares tocadas por el Grupo Gutmann tampoco pudieron ayudar a encontrar conexión con las partes base del 103. Pasar luego a depender de otros puestos no les parecía aconsejable a todos.

Así sucedió que en el transcurso de unos días, y con la máxima cautela, se ideó un plan de escape. El ngön-kyi se ha mantenido reticente desde sus aperturas y parecía que nada pasaría hasta que el mongol de-pon pudiera regresar.

Al mismo tiempo, Reimer conoció a un Gyud Lama en el Gom-pa. Esta llama mágica vivía una vida muy aislada y rara vez se la veía. Era anciano y de apariencia muy diferente al resto de los monjes vestidos de negro. Cuando Reimer le habló, el lama solo le dirigió al oficial una mirada penetrante y siguió caminando sin decir palabra.

Sin embargo, dos días después, fue él quien visitó a Reimer en su habitación y lo encontró solo. "Chag peb tsu nan", saludó el lama. y tomó asiento en el cojín del asiento que el oficial le había colocado. "¡Ne Idan-la cavó! …" "No entiendo tibetano", dijo Reimer.

"Siéntate a mi lado", dijo el lama de repente.

en buen inglés, repitiendo su indicación tibetana.

El Linzer siguió el gesto del invitado.

El lama esperó unos minutos antes de volver a hablar. “Ustedes, los hombres blancos, vienen de muy lejos.” “Así es,” asintió el hombre de Linz.

El Gyud Lama sonrió. “Nada está escondido de la luz en el trono más alto. Tus corazones no están en nosotros."

Reimer asintió de nuevo. Miró más de cerca al lama y descubrió que él mismo se veía diferente de los otros monjes de este gom-pa. Vacilante, también preguntó: "¿Tú tampoco eres de aquí, oh Lama?"

El monje rió suavemente. “Soy de la tierra de Hind y no de los mongoles.” Hizo un gesto. “Los mongoles siguen siendo lobos esteparios. Ellos y la ruina de la tierra son aún demasiado uno para encontrar su salida del ciclo a una consagración superior y por lo tanto a la redención. Pero pertenezco a una casta que mantiene antiguas tradiciones culturales.
Por eso soy amable con vosotros, sahibs blancos. “¿Tienes un deseo?”, pensó Reimer en un instante. ¿Debería atreverse a insinuar los planes del anciano y pedir su ayuda? – ¿La

visita no puede ser también una trampa?

"Ten cuidado, hijo mío", gruñó la llama. Cuándo

una vez que hubo leído los pensamientos de todos, continuó: 'No soy un enviado del ngön-kyi. Y no tengo parte en los hilos que está hilando este monasterio con el Dalai Lama por un lado y el Hutukhtu en Urga por el otro. Tampoco tengo parte en los planes de un gran imperio mundano, ya que todo es efímero en el ser del no ser. Después de todo, el mundo entero es inexistencia, engaño y apariencia. Cuerpo y mente, todas las manifestaciones e imágenes son maya, no-ser y todo sentido proviene de avidja, ignorancia. Aquel que no se da cuenta de Maya nunca encuentra el Atman-Brahman eterno." El Gyud-Lama dejó vagar sus ojos como si siguiera pensamientos invisibles flotando en el espacio. 'Vuestro mundo, Sahibs blancos, es un mundo diferente al del descanso de Buda. Pero vosotros también buscáis la Devýâna, el camino de los dioses; tu luz proviene de la montaña de medianoche, de donde vienes y adonde debes ir de nuevo. Y debido a que ese es tu destino, no puedes compartir la paz de Buda y las tormentas de la estepa de Asia". "Así es", confirmó Reimer en voz baja.

"Y no diferente", afirmó el Gyud Lama. ¡Te deseo lo mejor, sahib! – Tú y tus compañeros.
¿No contasteis con la ayuda de los brahmanes en la tierra de Hind y en el norte, en el Punjab?» «¿Lo sabías, Lama?» El Gyud-Lama volvió a gruñir. 'Hay pocas cosas

¡En los gom-pa que están ocultos para mí!» «¿Y...?» Reimer miró fijamente al anciano.

“Por el bien de los brahmanes, te ayudaré. Son mis hermanos más allá del Himalaya. ¡Y conozco tus pensamientos tan bien como los conoce el ngön-kyi!

“¿El ngön-kyi?” Reimer no pudo ocultar su consternación.

“Ngön-kyi Padma Dab-yang cree que estás a salvo aquí. Además, De-pon regresará en los próximos días y probablemente te llevarán con él entonces". "¡Entonces será demasiado tarde si esperamos a escapar!"

"¡Ma-no! Al contrario: ¡entonces estarás más cerca de la libertad!«

“¡Una vez que estemos en manos del De-pon, tendremos a nuestro alrededor mongoles armados contra los cuales estamos indefensos y que nos vigilarán como linces!” Una expresión astuta apareció en el rostro arrugado del Gyud-

Lama. “¡Y sin embargo, esta es tu única oportunidad! No llegará lejos de aquí sin un guía. Es un país áspero y salvaje en los alrededores, accesible solo por unos pocos caminos y unos pocos pasos. Estás perdido aquí solo. La nuez de Adán que brotó de la garganta flacucha del anciano se balanceó hacia arriba y hacia abajo, la boca estrecha se abrió de par en par. Fue una risa casi muda que le dio a la llama una mueca grotesca. Te enviaré un remedio antes de partir que te ayudará a escapar. no soy

ein Gyud-Lama jeje? …«

"¿Puedes hacernos volar por los aires, oh llama?"

—No, sahib. Pero voy a averiguar qué caminos vas a tomar. Y luego encontrarás un cartel desde donde debes tomar acción. ¡Con mis medios! – jejeje…" Se rió y gruñó de nuevo.

"¿Y el ngön-kyi? ¡Él verá a través de nosotros, leerá nuestras mentes!"

El Gyud Lama levantó su delgada mano. 'Relájense, hombres blancos y la chica blanca con ustedes. Puedes hablar sin que te molesten en tu habitación. A partir de hoy, colocaré un perímetro alrededor de su pequeño perímetro que el ngön-kyi y sus familiares no podrán atravesar".

"¿Cómo puedes hacer eso?" preguntó Reimer, más que sorprendido.

El Gyud Lama casi se enoja. '¿No dije que soy una llama mágica? Debes saber que hasta el ngön-kyi me teme. ¿De otra manera viví mi propia vida tan independientemente aquí? ¡Espere, sahib, y verá!» El lama permaneció en silencio y retraído durante varios minutos. El hombre de Linz no se atrevió a molestar al anciano.

La confianza de la llama lo confundió un poco.

De repente, la llama luchó por levantarse. Reimer saltó para ayudarlo, lo cual reconoció con una sonrisa agradecida. "¡Ka-le phe!", saludó el anciano con una leve reverencia.

Reimer le hizo una profunda reverencia. el gyud

Lama puso su flaca y huesuda mano derecha sobre la cabeza del Linzer. “Que estés más cerca de tu cumplimiento que el Shambala del Gobi. Reflexiona sobre ti y tu polo de poder, que se encuentra en algún lugar del oscuro norte. ¡Ka-le phe otra vez!

Un rato después Gutmann entró en la habitación con Juncker. Cuando dieron un paso, encontraron a Reimer sentado en la cama, pensativo.

"Oye, ¿nervios de prisión?", preguntó Gutmann.

El Linzer negó con la cabeza. Con expresión seria, contó la visita del lama y su promesa de ayuda. El esperado regreso del oficial mongol les dio la certeza de que la monotonía del día traería cambios. Así que los tres hombres acordaron de inmediato que no tenían más remedio que rendirse a la promesa de ayuda del Gyud Lama,

Juncker, que ya había vivido en Gom-pa durante algún tiempo y había estudiado la mentalidad tibetana, vio en la visita del Gyud Lama una confirmación de que aquí, como en todas partes, las opiniones chocaban. Si ahora podían sacar provecho de los contrastes en el monasterio, esta era en realidad su gran y, al mismo tiempo, única esperanza.

Cuando se celebró una reunión del consejo esa misma noche, confiando en la promesa del Gyud Lama de protegerlos del espionaje de los Ngön-kyi, aunque pareciera improbable, se cambiaron las resoluciones anteriores para confiar en la ayuda y las insinuaciones de la llama.

para permitir Hasta entonces querían intentar mantener en orden todo el pelotón de campo. Reimer también quería encargarse de burlar a Boroldai donde pudieran encontrar al menos algunas de sus municiones de pistola. Pero los compañeros se mostraron muy escépticos al respecto.

Durante la noche, con la bola de la luna colgando enorme en el cielo, los cascos de los caballos resonaron en el camino pedregoso que conducía al Gom-pa. Frêne fue más rápida en la apertura de la ventana, desde donde se podían ver claramente las serpentinas. No pudo reprimir una exclamación en voz baja: '¡Milles tonneres, les mongoles! …" Los jinetes ya habían llegado frente a la puerta, el repiqueteo de las monturas

dio paso a un raspado, un caballo relinchó impaciente, oliendo el establo y el forraje. En la brillante noche, el área frente a la puerta estaba envuelta en una mágica luz blanca, y uno podía ver claramente la figura alta de De Pon cabalgando a la cabeza de la procesión. Después de unos breves gritos, la gran puerta se abrió con un feo chirrido de las bisagras, los jinetes, una docena en número, desmontaron y desaparecieron en el interior del gran edificio del monasterio con los animales en la brida.

"Ahora tenemos al coronel y su pandilla en nuestras manos más rápido de lo que esperábamos", dijo Reimer a sus dos compañeros de cuarto. "Los chicos parecen haber tenido prisa por venir a bailar en medio de la noche".

Frêne volvió a su camarote. "Ahora el Lama Mágico ha cumplido muy rápidamente su profecía del regreso de De-pon". El tono de Frêne era ligeramente burlón. »Ahora tendría mucha curiosidad por ver qué traerán los próximos días. Sácanos de ese gom-pa ahora, el viejo ave nocturna tiene razón sobre la adivinación. Pero es posible que la gente tenga otros pensamientos además de tratar con nosotros.» «Eso se sabrá mañana», respondió secamente Gutmann. "Por mi parte, tiendo a creer las palabras del Lama." El hombre de

Linz se acercó a la ventana y miró hacia la brillante noche. Observó la plaza iluminada por la luna donde las sombras proyectadas del gom-pa formaban áreas de color azul violeta

oscuro con contornos definidos en los bordes del techo. Dos figuras sombrías caminaban a lo largo de estos contornos, que parecían álamos enanos. Dos monjes del Gom-pa dando paseos nocturnos por los tejados. ¿O Ngön-kyi y De-pon deberían haberse quedado en la luna? Reimer sonrió en silencio para sí mismo. Seriedad unida a la comedia.

La sorpresa de la noche les había quitado el sueño a los hombres. Juncker y Recke también vinieron durante media hora para discutir el evento. Esta noche engendró secretos que aún permanecían ocultos para ellos.

Era comprensible que los hombres se sintieran ligeramente sobreexcitados y cansados por la mañana. El desayuno fue bastante tranquilo. Casi parecía como si se sintieran

que les esperaban más sorpresas.

Justo ese día, los hombres fueron llevados a dar un paseo matutino junto con la niña. Un breve paseo por el campo cercano debería ayudarlos a deshacerse de los sentimientos algo opresivos de la noche anterior. Si los Ngön-kyi deseaban hablarles temprano esta vez, pronto lo descubrirían.

Salieron de sus habitaciones como un grupo cerrado y descendieron las escaleras chirriantes. Algunas de las llamas que encontraron dieron saludos silenciosos sin prestar atención. Gutmann y Juncker fueron los primeros en entrar en el amplio pasillo y dirigirse hacia la puerta.
La vista despejada se vio empañada por la presencia de dos mongoles recostados junto a los pilares de la puerta, con metralletas colgando del pecho. Cuando los blancos se acercaron a la salida, los hombres armados se enderezaron e hicieron un gesto de detención.

»¡Ksui!«

"¿Qué está cantando ese tipo?", preguntó Reimer enojado desde el fondo.

"Por lo que entiendo de ese galimatías, significa '¡Alto!'", explicó Juncker. "¡Esta publicación sin duda debe haber sido traída aquí en nuestro honor!"

"Así que están pasando muchas cosas ahora", dijo Gutmann de mal humor. Luego vuelve a la pequeña habitación. No se puede soplar contra el viento..."

Los mongoles sonrieron un poco y charlaron de manera incomprensible. Sus expresiones eran bondadosas y

estorbando casi con pesar a los blancos en su deseo
a tener que.

Frêne no ocultó su ira. “Sugiero, compañeros, ¡tomemos el toro por los cuernos! Eso es un dicho en Alemania, ¿no? Si los camaradas Juncker y Gutmann acudieran de inmediato al Ngön-kyi para hablar por nosotros, entonces estaríamos en el estado de ánimo adecuado para expresar nuestra repentina restricción de las libertades limitadas previamente otorgadas con una protesta enfática. Allons nous?

"¡Correcto!" Reimer estuvo de acuerdo con el Carcassonner. "¡Ve al papa de la túnica y dale un infierno!"

Después de unas pocas palabras, los hombres aceptaron seguir la sugerencia de Frêne. Una visita personal a los Ngön-kyi les ofreció ventajas en términos de negociaciones. Era mejor tomarlo desprevenido que ser recogido por él para recibir órdenes.

"Si el infierno va a calentarse, entonces probablemente deberíamos ser los primeros en sufrir", se quejó Recke sobre su opinión sobre Reimer. “No olvidemos que aquí estamos completamente en nuestras manos. Ni un gallo canta después de nuestra desaparición".

Dejando atrás a los mongoles que se negaban a salir, Juncker y Gutmann se dirigieron al Ngon-kyi. El resto volvió a sus habitaciones, esperando a ver qué pasaba a continuación.

"¡Ksüi!" - Nuevamente un comando de alto bloqueó el acceso

al ngön-kyi. Un mongol, esta vez sin un arma visible, y un lama de menor rango estaban estacionados frente a las habitaciones del abad e impedían la entrada de los no invitados. Era la primera vez que Juncker, que había vivido aquí meses antes que Gutmann, se encontraba en una situación así. Hasta entonces, el gom-pa había sido un lugar monástico de paz, donde probablemente un abad barajaba sus cartas políticas como en cualquier otro lugar de los monasterios tibetanos. Aparte de eso, sin embargo, no se vieron manifestaciones militares e incluso los mongoles que habían estado aquí durante mucho tiempo se habían comportado discretamente y respetado el sitio de edificación budista a través de la moderación.

Juncker se volvió hacia el monje: 'Anúncianos, oh ¡Lama, queremos hablar con el abad Dab-yang!

El monje de túnica negra entendió y asintió. Después de un momento de entendimiento con el mongol, se apresuró a recitar el deseo del hombre blanco al ngön-kyi.

"¿Hay alguien con el abad?", preguntó Juncker al mongol. Supuso con certeza que al menos el De-pon estaba con Padma Dab-yang.

"Bi medekse-güi", dijo el mongol. hizo uno gesto de completa ignorancia.

"¿Qué dijo el hombre?", preguntó Gutmann.

"Él no sabe nada", repitió Juncker. »Ya conozco esta frase estereotipada en mongol porque siempre recibí la misma respuesta a muchas preguntas anteriores. Estas personas están todas al mando, ninguna

para dar información El amigo de Reimer, Boroldai, parece ser una especie de excepción.«

El guardia mongol no pudo ocultar un gesto de atención cuando exceptuó el nombre Boroldai en las frases de un idioma europeo que no entendía. Juncker también lo notó y se mordió el labio con enfado. Le dijo a Gutmann: “¡Cuidado con los muchachos como linces!” Entonces vino la llama. e hizo una reverencia a los dos oficiales. "¡Su Santidad el Ngön-

kyi espera a sus invitados!"

Abrió sumisamente el camino hasta la puerta de la sala común de Padma Dab-yang, donde otro lama ya estaba esperando y con un gesto de bienvenida dio paso al interior.

Entraron Juncker y Gutmann. Su primera mirada recayó en el abad, sentado con las piernas cruzadas en su asiento bajo, esta vez con solemnidad luciendo su gorra alta y la insignia de su rango. Como era de esperar, a su izquierda estaba sentado el De-pon, a su derecha un mongol bajo y fornido, también con una túnica como el De-pon y con el mismo caballo en el cuello, pero en plata. Junto al De-pon estaba sentado un Ton Lama, al que no se había visto mucho hasta ahora. Este Clay Lama no era muy querido en el Gom-pa debido a su severidad y los monjes lo evitaban con gusto. Como lama de arcilla, se le consideraba un líder y maestro espiritual que, al igual que un lama de Gyud, tenía habilidades mágicas. Fue uno de los confidentes más cercanos de Ngön-kyi.

Con inescrutabilidad asiática, la gente en el asiento volvió la mirada hacia los que entraban. Casi parecía como si la asamblea se hubiera reunido para recibir a los dos oficiales blancos, porque ya se habían preparado dos cojines frente al ngön-kyi. En la mesa baja en el centro del círculo de asientos estaban los inevitables tazones de té con mantequilla.

Un movimiento de la mano del ngön-kyi invita a sentarse. El Clay Lama y los dos líderes mongoles saludaron con cautela y en silencio. El ambiente de la habitación era opresivo. Finas volutas de una fragante resina que se evaporaba desaparecieron lentamente.

"Nuestros deseos se cumplen", Padma Dah-yang comenzó la conversación después de unos minutos de contemplación. "Tu estancia en el Gom-pa de los Siete Lotos ha desbloqueado la gracia de Chenrezi para que puedas enviar pensamientos sobre viajes..." Hizo una breve pausa, tanto él como Clay Lama sonriendo al mismo tiempo. Un leve movimiento en las comisuras de su boca sugirió un toque de ironía. “Entonces nuestros pensamientos llegaron como mensajeros y se cruzaron. Se convertirían en buenos chelas de un maestro lama si entraran en Sotapama, la corriente de la gran búsqueda”.

Juncker y Gutmann no dijeron nada. El Ngön-kyi era un zorro y astutamente desactivó las supuestas acusaciones. Con su táctica se apoderó de los hilos de la conversación y obligó a los dos oficiales a cambiar de actitud.

"Probablemente sepa que el De-pon Tayang Noyon regresó anoche", continuó Ngon-kyi. “Ha traído noticias que también te afectan a ti.” Los ojos del abad buscaron atentamente las emociones de aquellos a quienes se dirigía.

"Esto hace feliz. nosotros”, respondió Juncker con fingida indiferencia. Tenemos muchas esperanzas de no tener que disfrutar de la hospitalidad de este gom-pa indefinidamente.

"¡Dzá, dzá!", ladró el oficial mongol extranjero. Se encogió ligeramente de hombros cuando captó una mirada hosca, casi de reproche, de De-pon.

El propio ngön-kyi asintió. »Buda es gran bondad y todos vivimos en Buda. Asimismo, nuestro gom-pa es un lugar de descanso en el largo camino que nos llevará a la gracia de Chenrezi. ¿No es, pues, conveniente que refresquemos a todos los que viven en el reino de esta paz?

“¿Llamas a eso paz, oh santidad, cuando la entrada y salida del santuario de Chenrezi está bloqueada a punta de pistola?” La voz de Junker se volvió dura. "¡Es Ksii! la palabra con la que Chenrezi oscurece la mente de la gente en un gom-pa?

Los rostros de los asiáticos eran como máscaras. El ngön kyi dejó que sus dedos se deslizaran juguetonamente sobre el dordje, el cetro de rayo finamente trabajado, que descansaba sobre su regazo. »Algunas cosas insondables se mueven y

nos impulsa ¿No hay una razón que nos permita reconocer todo lo que sucede como destino, que hemos de considerar como una prueba de salvación posterior? ¿Has olvidado que fuiste arrebatado de las manos de enemigos malvados, y ahora ves las manos de los salvadores como una amenaza? ¿No dije que fuiste elegido para servir al gran imperio por venir y que puedes ayudar a luchar contra nuestros enemigos comunes?

»¿Cómo podemos juzgar dónde están los intereses comunes? ¿No se nos ha negado previamente el acceso a las Escrituras Apócrifas en el Potala?
Ocultas cosas que ningún occidental blanco puede saber. ¿Cómo podemos dar una mano si un golpe debe ser dirigido a nosotros mismos?" El abad se inclinó hacia adelante: "¿No ves

ni luz ni sombra? ¿No sabes lo que los Urusuki, los rusos, le hicieron a tu país? ¿Cómo tu tierra en el este fue martirizada, profanada y pisoteada? Todavía no lo sabes o aún no sabes lo suficiente. ¿Quieres esperar a que el moreno georgiano tenga sus garras por todas partes?» «Ah, ahora temes a los soviéticos», dijo fríamente Juncker.

"Ya es demasiado tarde para quitarles el poder que se les ha entregado ciegamente durante los últimos años".

"Estás equivocado", dijo el ngön-kyi. "¿No te demostramos que te sacamos de la boca de la bestia? ¿No son los pueblos del este entre los soldados de la gran tierra de Urusu y por lo tanto un peligro para ella misma? No te sientes el secreto

¿Líderes jázaros alrededor del oscuro georgiano Dugashvili, celosos de sus propios objetivos ocultos? ¿No se construyeron los Urusuki una colonia de termitas que ellos mismos roían? Mira, la bestia de las muchas garras llegará pronto a Böd-yul, Tíbet, e intentará conquistar el resto de Mongolia, que aún es libre. Los jázaros también conocen nuestras profecías y quieren gobernar Shambala con el Gobi. ¡Casi parece como si el gran rey del miedo y el terror ya estuviera en el Kremlin!«

"Casi lo parece", murmuró Gutmann. sarcástico. "¿Y qué haremos ahora?"

El ngön-kyi respiró profundamente. El gran Khan te recibirá y te dará instrucciones él mismo. Partirás mañana con los mongoles y te llevarán al Valle de la Yurta Negra. No puedo decirte más aquí. ¡Todo lo demás es asunto del Gran Khan!

"¡Así es!" asintió el De-pon.

“¿Y realmente crees eso, contra el animal en el Kremlin para poder correr?” preguntó Juncker.

Ahora fue el Clay Lama quien, con una mirada medio embelesada pero con un tono lánguido, dijo: 'Algunas aguas brotarán de las cuevas de manantial de nuestras montañas, serpentearán a través de los estrechos barrancos y valles, llegarán a las grandes aguas del mar. , y casarse con ellos, antes de que ocurra el cambio. El georgiano negro morirá de una muerte misteriosa y esa muerte será

alejar a mucha gente de su entorno. En ese momento habrá un breve período de dominio extranjero sobre nuestro país, y Gyana, es decir, China, sufrirá el color rojo y nos enviará sus soldados, pero Gyami, los chinos, volverán a perder terreno lentamente. La regla roja golpeará una almohada de seda con la palma de la mano y se pinchará sin encontrar las agujas. Nuestras armas mágicas paralizarán y obstaculizarán el pensamiento y las resoluciones de los invasores, obligándolos lentamente a ceder.

Eso hará pensar al gran edificio con las cúpulas de cebolla. El Kremlin también tendrá que estar preparado para un gran enfrentamiento con la potencia occidental, que pone límites a la búsqueda de una gran potencia. ¡Y a medida que las dos grandes fuerzas se equilibran en el escenario mundial, nuestro imperio crece y se prepara para la hora por venir, la hora del Gran Khan, como se establece en las promesas y escrituras del Potala!

"A quién no conocemos", repitió Juncker.
objeción anterior. "¿Tenemos alguna opción?"

"¿Qué quieres decir?" El ngön-kyi levantó las cejas y guiñó un ojo.

'Podemos elegir entre el camino a la grandeza
Khan y el camino que conduce a nuestra casa?"

Los dos mongoles se movieron con impaciencia en sus asientos. Padma Dab-yang vaciló y luego dijo: "Sí, tienes una opción: puedes ir con el mañana".

Monta a los mongoles hasta el Gran Khan o te trasladaremos a la frontera rusa. Entonces cuando llegas a casa …«

Los dos oficiales presionaron sus labios juntos. Con deliberada arrogancia, sentándose muy erguido, Juncker pronunció su posición: 'No creas, oh Ngön kyi, que puedes asustarnos llevándonos a la frontera soviética de Urusu. Fuimos soldados durante casi cinco años, ¡no lo olvides! Sin embargo, te pido que nos des permiso ahora para que podamos hablar con nuestros compañeros. ¡Te avisaremos en dos horas!» Juncker se enderezó con un movimiento algo angular, y Gutmann siguió su ejemplo. "¡Las bendiciones de Buda descansen sobre tu gompa, oh abad, que siempre puede permanecer como un lugar de hospitalidad y libertad, como el Boddhisattva Amithaba ordenó a las personas que hicieran de acuerdo con tu fe durante los momentos más bajos de sus vidas!". Se inclinó levemente y sacó la lengua al estilo tibetano. Los asiáticos se quedaron atrás con rostros atónitos mientras los oficiales salían de la habitación.

Juncker y Gutmann informaron a su pequeña comunidad.

"Todavía podemos ser tan inteligentes como los amarillos", dijo Frêne con firmeza. “No tenemos más remedio que inclinarnos ante la llamada para convertirnos en el Gran Khan, como se llama a este príncipe secreto o satélite. y

es simplemente la única posibilidad de la que habló nuestro Gyud Lama". "¿Dónde está este Gyud Lama en este Gom-pa en

¿Encontrar?", preguntó Gutmann.

"Será difícil de encontrar", intervino Recke. "Hay bastantes celdas monásticas en partes del edificio que no conocemos. ¡Y una encuesta posterior ciertamente no es aconsejable!«

"Yo también lo creo", confirmó Juncker.

"Entonces, ¿qué hacer?" Reimer se rascó la cabeza.

"Espera", dijo Recke. "Si esta llama mágica es realmente lo que parece, entonces flotará como un fantasma en el momento adecuado".

Los hombres no tuvieron más remedio que dejar el resto al azar y confiar en la débil esperanza que estaba surgiendo. Esta vez fue la niña la que anticipó con calma lo que estaba por venir y lo aceptó con valentía. Recke se encargó de transmitir al ngön-kyi la única resolución posible de estar listo para el día siguiente.

El pequeño grupo se separó pensativo y se distribuyó en las habitaciones que les habían sido asignadas. Ahora solo con Gutmann y Frêne, el hombre de Linz usó la calma que se había instalado para ordenar sus pensamientos.

Afuera estaba oscureciendo lentamente. En el aire claro y puro de las tierras altas, el cielo parecía colgar más bajo y las estrellas aún débiles dibujaban lentamente la serie de imágenes de la astronomía del norte.

El hombre de Linz salió al pasillo frente a la habitación y aplaudió para llamar a un atento Trapa. Un monje corpulento se acercó un poco malhumorado.

'La-yö - ¿sí, señor? . .

" "Quiero a los mongoles Boroldai", dijo Reimer.

"No inglés", insistió la trapa. "Kake rik-pa - no entiendas nada..."

-¡Boroldai!- repitió Reimer con urgencia. El Trapa miró estúpidamente.

Reimer trató de dejarle claro al hombre con una miríada de gestos explicativos que se refería a un mongol. Nuevamente mencionó con urgencia el nombre de Boroldai. El trapa se encogió vagamente de hombros y se fue. Reimer no sabía si lo habían entendido o no. De hecho, media hora después, Boroldai entró en la habitación de Reimer. "¡Tú enviaste por mí!"

"Sí", dijo Reimer. "¡Tengo algo de qué hablarte!"

El mongol miró inquisitivamente al oficial.

“¡Tengo un regalo para ti, Boroldai! ¿Te gustaría mi hermosa brújula? Boroldai miró a Linzer con recelo. "Por qué

¿Quieres hacer eso?"

“Has sido amable con nosotros. Quiero darte un recuerdo, porque mañana viajaremos todos en el de-pon hacia el Gran Khan.” Boroldai agachó la cabeza al escuchar el nombre del

Gran Khan. Extendió las manos a la defensiva. »¡No puedo ni aceptaré un regalo! Yo te pregunto

pero de nuevo: ¿por qué querrías desprenderte de un objeto necesario o hermoso que significa más para ti que para mí? ¿Qué se supone que debo hacer con una brújula?
¿No tenemos el sol de día y las estrellas de noche? ¡Nuestra gente siempre ha encontrado su camino con certeza!” El hombre de Linz hizo un gesto de pesar. Lo siento, Boroldai. “¿Qué quieres?” Si
Reimer había pensado que su vacilación despertaría la curiosidad del mongol, estaba equivocado.

Boroldai se quedó allí esperando en silencio hasta que Reimer decidió seguir hablando. ¡Es difícil para mí decírtelo, Boroldai! Ya te dije que cabalgamos mañana. Llevo días soñando que es inminente un viaje que también podría traerme mala suerte. Una y otra vez en mis sueños experimento un lobo gigante que me ataca y quiere destrozarme. Siempre me veo frente a este animal con las manos vacías y casi creo en la realización de este sueño atormentador.«

El mongol asintió muy serio. “Los sueños son buenos avisos.
¡Tienes que tener cuidado!', Reimer empujó alrededor. “Tu consejo
es simple. él ayuda
¡No!"
“¿Qué debo hacer al
respecto?” “¡Puedes hacer mucho, Boroldai! -
¡Mucho! …” “¡Habla!” “¡Boroldai! Consígueme la
munición en secreto

¡mi arma!"

El mongol se quedó helado. Dijo, casi en un susurro: "¡No debo hacer eso! ¿Sabes lo que estás preguntando?" "¿Es tan malo? No

puedo hacer nada contra ti. Solo quiero poder protegerme. mi

Sueño …"

"No lo sé..." El mongol vaciló, se tambaleó.

"¿No quieres la brújula?" "¡No!"

"¿Tienes otro deseo?" De nuevo

vacilación. El mongol reflexionó, indeciso. “Si quieres darme un recuerdo, dame una de tus bonitas monedas. Uno con un águila poderosa en él. Estas monedas son hermosas y el pájaro fuerte siempre me recordará a tu gente valiente' El hombre de Linz sacó su bolso de su bolsillo y sacó una moneda de cinco marcos que ya no era válida. Se la dio al mongol, quien tomó la moneda y la

examinó de cerca. Con una gran sonrisa, lo metió en un bolsillo oculto dentro de la falda. Luego, volviendo a ponerse serio rápidamente, declaró: 'No le prometeré nada, Sahib. Déjame ver si puedo hacer esto. Tendrás noticias mías..."

Cuando la puerta se cerró detrás del hombre, Gutmann y Frêne no ocultaron su escepticismo. Aprobaron el intento de Reimer de hacer todo lo posible por su situación, pero al mismo tiempo expresaron su temor de que podría no estar fuera de discusión.

capaz de alertar a los mongoles con este deseo.
Si Boroldai tuviera un fuerte sentido del deber, tendría que estar en el De-pon para informar
reembolsar

Esta velada deparaba otra sorpresa. Mientras tanto, se había vuelto muy oscuro y los tres hombres habían decidido no encender la pequeña lámpara.
La luna llena volvió a salir y prestó su luz a las habitaciones que la enfrentaban. Un estado de ánimo ligeramente elegíaco fue interrumpido por un golpe fino que era casi como un rasguño.

Frêne, que estaba más cerca de la puerta, la abrió. Vio una figura oscura gruñendo y tratando de pasar junto a él. Fue el viejo Gyud Lama quien vino a ver a Reimer. El Carcassonnener y Gutmann entendieron eso de inmediato y se quedaron en un segundo plano.

El monje tropezó hasta el centro de la habitación y rehusó sentarse. Hizo un vago saludo con su escuálida mano derecha. Sus pequeños ojos de ratón escanearon a los tres hombres, luego sonrió al hombre de Linz con su boca casi desdentada.
En la palidez azulada de la luna, su rostro parecía una máscara de Perchten.

Reimer apenas pudo contener su curiosidad. Su rostro también estaba completamente vuelto hacia la luz de la luna y era un libro abierto para el Gyud Lama.

»Re zig sdod – espera un poco…« La llama mágica salió torpemente de debajo del hábito y lo sopesó en el suyo, pensando

barrió la palma y luego de repente se la dio al Linzer. "Tuwa cavó - veneno de humo", susurró, sonriendo.
"¡Llevar! ocultarlo bien Puede ayudarte. Su mano temblaba ligeramente cuando dejó caer el paquete en la mano de Reimer.

Gutmann y el Carcassonner ahora también se acercaron. El anciano se volvió hacia la puerta. "Por la noche", dijo un poco ronco, "cuando todos están dormidos... Tienes que tirar el saco al fuego nocturno sin que el guardia se dé cuenta.
Jeje, - ¡presta atención! Encuentra tus lugares para dormir para que el viento sople el humo lejos de ti. Y asegúrate de tener toallas mojadas frente a tu nariz. Y lejos, lejos del fuego." El lama se detuvo para escuchar el silencio en el pasillo. Luego continuó:
'Si el centinela se fatiga o se cae, sabrás qué hacer. Ustedes son hombres, ¿no es así? jejeje Luego, debe ir a Gyakar lo más rápido posible, pero a la India, preste mucha atención al camino. ¡Ten cuidado! ..."

–,

Otro breve descanso. "Entonces", asintió con satisfacción, "¡que la Gran Luz ilumine tu camino y derrame gracia sobre ti! Sé que fuiste arrebatado de las manos de mis hermanos. Si te ayudo ahora, lo hago por su bien. Aquí estoy más cerca de la pureza del loto, pero aun así mi alma a veces regresa a donde el sol otorga una exuberante fertilidad a la tierra. – Gale, ¡adiós! -"

Muy rápidamente salió de la habitación de nuevo. Tan rápido, tan misteriosamente, como llegó, desapareció de nuevo.

Si Reimer no hubiera sentido el paquetito en la palma de su mano, sus compañeros no lo habrían visto, todos habrían tenido la tentación de dejarse engañar.

"Eh bien", Frêne fue la primera en decir. “Tal vez realmente hay algo en estas cosas mágicas. Mantenlo a salvo, rhymer, como aconsejó el anciano. Las instrucciones de uso son bastante simples y no necesitas una novela impresa para leerlas..."

"Viento, agua y guardias descuidados en el fuego... son muchas cosas que tienen que unirse...", gruñó Gutmann. “Expectativas como esa por lo general no se hacen realidad.” “¿Estás pensando otra vez?” Reimer

estaba abiertamente molesto.

"No", dijo Gutmann. "¡Pero me gustaría pedirte que consideres si deberías poner todas tus posibilidades en una sola carta que no necesariamente tiene que ser triunfo!" “Entonces – y usemos esta última noche en este gom-pa a las siete flores de loto para una buena noche de descanso.

A menos que haya otras sorpresas. ¡Buenas noches, camaradas! …” Pasada la medianoche, Reimer también

se fue a dormir. Boroldai

no había aparecido.

EL CAMINO CONDUCE A ALGÚN LADO

Para guardarse de los errores que el cuerpo, la palabra y el espíritu pueden cometer, no se debe relajar la vigilancia.

(Dicho tibetano de Tagpo Lhadje)

Un viento frío inauguró la mañana. La inquietud no dejó descansar a los blancos por mucho tiempo. La trapa vino esa mañana a la misma hora de siempre a traer el desayuno a la Tsalma. Encontró a los hombres y la niña listos para partir.

"Nos hemos convertido en verdaderos gitanos", se quejó Reimer mientras sorbía la tsalma. '¡Es un salto constante en - marcha - marcha! Y el patio de armas es el globo entero. Si ahora nos encontramos con geishas esbeltas, isleños de los Mares del Sur de dientes afilados y algunos indios decorados con plumas de loro, entonces nos hemos deslizado sobre la joroba del mundo entero". "Entonces puedes prepararte para la siguiente etapa.

hazlo", bromeó Recke.

"¿Dónde más?"

"¡A Marte!"

"Por…" Reimer tragó saliva y lo miró significativamente. Ortrun Weser actuó como si no hubiera entendido nada, los demás sonrieron.

Los hombres y la niña se sentaron durante otra hora.

juntos en una habitación después de la merienda de la mañana. Esperaban despertarse muy temprano para tener un día completo de viaje por delante. Esta división fue inevitablemente una consecuencia de la gran área tibetana desierta y las grandes distancias entre los monasterios y los pequeños asentamientos. Cuando llegó un trapa y cortésmente invitó a los invitados a ngön-kyi, las cosas parecían moverse.

"Deje su equipaje aquí", decidió Juncker. “También sugeriría que Ortrun y Reimer se queden atrás.
¡Tenemos que tener mucho cuidado ahora!'

"¡Así es!" Gutmann asintió de inmediato. "Si el ngön-kyi pregunta - ?"

"Nos arriesgaremos con eso", decidió Recke.

Los cuatro hombres que habían sido elegidos para visitar al abad inmediatamente buscaron al ngön-kyi. Encontraron solos a Padma Dab-yang y al mongol Noyon. Faltaban el oficial mongol con el caballo plateado en el cuello y el lama de arcilla. En consecuencia, ya se habían tomado todas las decisiones y la visita era solo una despedida formal. El ngön-kyi se sentó como de costumbre con su sencillo hábito negro, sin los adornos de dignidad que había lucido el día anterior.

"¡Era vuestro deseo, oh Dorje Lama y Ngön kyi, vernos una vez más!", dijo Juncker, hablando al mismo tiempo para sus compañeros.

En lugar del cetro del rayo, el abad nuevamente tenía el rosario en sus manos. las cuentas talladas

traqueteó suavemente. "¿No es mi deber saludar a los invitados del santo Gom-pa?"

'Te agradecemos, oh Ngön-kyi, por tu cuidado y hospitalidad. Chenrezi, Ahamstehed mykempa, el omnisciente, acreditará al cumplidor de sus leyes con las buenas obras en el libro del gran juicio", respondió Juncker.

Padma Dab-Yang sonrió contenta. »¡Conoces los mil nombres de la luz eterna! Chang choub semspas, como llamamos al Bodhisattva, seguirá tus caminos con placer. ¿No te iluminó ayer y el. "Inescrutable es la dirección del Amithaba", dijo Juncker. '¿No se supone que debemos viajar hoy? ¿Sigue siendo así?

"Cabalgamos al mediodía", dijo De-pon Tayang Noyon. "El primer día de nuestro viaje no debería ser demasiado extenuante. Además, ¿no preferirías dejar a la chica al cuidado del gom-pa?» «No», dijo Juncker con firmeza. "¡La chica debe quedarse con nosotros!"

"Tenemos que viajar lejos porque esta vez no podemos conseguir un avión. El terreno en el área también es muy desfavorable. En realidad, incluso imposible encontrar un lugar de aterrizaje. Incluso las rutas de aproximación cortas tienen sus trampas. Agujeros en el suelo, piedras y qué más hay. "Bueno, como quieras", concluyó uniformemente.

"Su avión hizo un gran trabajo en las arenas del río Panjnad", objetó Gutmann. "Eso

aterriza y despega casi como las cigüeñas Fieseler.«

El depon no respondió. En su lugar, el Ngön-kyi prosiguió: 'Anoche el Ton Lama consultó al oráculo para conocer el futuro cercano.
Un poder más fuerte le impidió ver. La llama está muy enferma y exhausta hoy. Supongo que el destino sostiene el velo porque importa. ¡Así que no puedo darte ningún consejo, solo buenos deseos!" "¡Gracias de nuevo, Oh Padma Dab-yang! ¡Bendiciones sean contigo y el gom-pa!

Los hombres se dieron la vuelta para irse cuando un grito del De-pon los detuvo. “¡Traje algo para el Sahib Reimer!” Metió la mano en el bolsillo superior de su túnica y sacó un pequeño paquete de seda. ¡Allí, tómalo! Son saludos..."

Juncker tomó el paquete. Era pequeño, no particularmente pesado y cabía fácilmente en el puño.
Miró al de-pon, pero Tayang Noyon miró más allá de él impasible y habló suavemente al abad en mongol, por lo que los hombres no tuvieron más remedio que irse.

De camino a las viviendas, Gutmann se abrió paso hasta Juncker. 'Cuando vinimos aquí recientemente, tuvimos una bienvenida mucho mayor que esta despedida.
Incluso en los monasterios filiales más pequeños de este gom-pa, la despedida fue tan solemne como la bienvenida. ¿Es ese un barómetro descendente de la actitud contra nosotros?
"No sé cómo tomar eso yo mismo"

conocidos Junckers. 'A pesar de mi larga estadía, nunca me faltan sorpresas.
Las viejas tradiciones no siempre se mantienen. Viejas circunstancialidades y nueva sobriedad se superponen en el comportamiento de los líderes".

Reimer y la niña ya esperaban a sus acompañantes. El hombre de Linz se paró en la puerta abierta y los miró con curiosidad.

"¡Saludos de De-pon para ti, Reimer!" Juncker entró en la habitación y entregó el pequeño paquete de seda al entrar. "¿Pasó algo mientras estábamos fuera?"

"No realmente. Tres mongoles subieron las escaleras poco después de que te fueras, uno miró a través de la puerta entreabierta y luego siguieron caminando sin decir una palabra. Mientras Reimer aún respondía, abrió el pequeño paquete de seda. Con una exclamación de sorpresa, sacó el contenido: en medio del pequeño trozo de seda estaba la moneda que Boroldai había recibido la noche anterior. Junto a él, un solo cartucho. En la misma seda, una mano torpe había pintado un lobo con tinta.

"¡Es lindo!", se burló Recke. "¿Qué es eso?",

Reimer les dijo a los compañeros que no habían estado presentes cuando Boroldai visitó de qué se trataba la imagen del lobo y los objetos enviados. "Es un poco extraño", concluyó, "que envíe la moneda que tanto placer le había dado al principio, y una, ja, ja, una sola bala".

"Realmente tienes que atrapar al lobo soñado con eso, de lo contrario te atormentará toda la noche", bromeó Recke. Así que Boroldai llamó y le pidió al depon que le proporcionara un cartucho para protegerlo contra el espantoso lupus in fabula y la pieza de marca, hm, eso le pareció un pago excesivo por un solo cartucho.

Así que aquí también hay tipos honestos".

Frêne había escuchado con el ceño ligeramente fruncido. "No me gusta esta historia", dijo finalmente.
"Prefiero tener la sensación de que hay algo de maldad detrás de esto." "Pah," dijo el Linzer casualmente.

"Boroldai salió de la soga por el compromiso. Probablemente tenía miedo de ser subordinado y me ayudó contra el lobo feroz".

"Hm -" fue todo lo que dijo el Carcassonner. Su rostro mantuvo la expresión dudosa. "Lo del lobo feroz es una mierda. No confío en que un mongol Noyon y De-pon tengan tanto humor. Huele a podrido..."

Siguió un silencio embarazoso. El tiempo hasta el mediodía se prolongó un poco. Con el Trapa, que trajo una buena comida del mediodía, el propio De-pon entró por primera vez y pidió muy cortésmente estar listo para partir en una hora. Si hubiera escasez de ropa, le gustaría tratar de ayudar con artículos habituales en el país de las existencias del monasterio. Recomendó usar largas capas tibetanas.

para ser dado, que ofrecería una excelente protección contra las temidas tormentas y vientos fríos. El equipamiento actual es insuficiente, agregó.

Juncker aceptó con agradecimiento y De-pon prometió enviar inmediatamente seis abrigos en los tamaños apropiados. Los caballos ya estarían ensillados en el patio a la hora señalada.

"Ahora es vinagre con la famosa tecnología de nuestra gran época", se quejó Reimer. »En algún momento hubo una marina de montaña a caballo, por lo que se entendía una unidad que tenía que participar en todo lo que fuera de su área de responsabilidad y entrenamiento. Aterrizar a lomos de un caballo desaliñado desde la cabina de un giroscopio volando en el cielo es una caída repentina en el uso de todas las posibilidades". Frêne no estuvo de acuerdo. —Ese

argumento, mon camarade, no es del todo correcto. La naturaleza sigue dictando los límites del uso técnico y, además, también puedes encontrar la situación modificada deportiva e interesante.«»¿Interesante?« La contrapregunta de Reimer sonaba dudosa, «Todo esto es suficiente para

mí...«

"¡Apunta ahora!" Gutmann se detuvo. "¡Prepárense para la partida! El equipaje está bien, ¿sí?" Dirigiéndose a Ortrun Weser, dijo: "Querido niño, quédate con tu equipaje de mano, te quitaremos el resto. ¿Entendí?"

"¡Está bien!", repitió la niña. Su tono resolutivo y la naturalidad de su disposición a adaptarse a la disciplina militar.

alegraron los hombres. Juncker y Recke, que se conocen desde hace mucho tiempo, sonrieron.

Cuando entraron en el patio del gom-pa, ocho mongoles ya estaban parados junto a sus caballos. Todos vestían blusas de uniforme, dos de ellos tenían metralletas cruzadas sobre el pecho, los otros tenían carabinas colgadas a la espalda a la manera de los jinetes.

Tenían cuatro caballos de carga listos. Los oficiales mongoles seguían desaparecidos. Boroldai no estaba con la tripulación y, por lo demás, no podía ser visto. Varios Trapas y Lamas estaban en el patio conversando con los mongoles.

Una breve llamada de un mongol interrumpió el ruido. El de-pon y el segundo oficial salieron de la casa, acompañados por el ngönkyi. El abad vuelve esta vez con todos los signos de su dignidad. Con el sombrero alto de llama parecía más alto y estricto, con el cetro demostraba poder y prestigio. Detrás de él siguieron algunas llamas más altas. Faltaban el Clay Lama y el anciano Gyud Lama de la India.

A una breve orden del segundo oficial, los mongoles montaron. Los blancos también se subieron a las pequeñas monturas en la mejor postura posible, pero delataban una robusta fortaleza. La niña se sentó de la misma manera que los hombres.

Las trapas y las llamas en el patio inmediatamente formaron un carril para dar rienda suelta al tren. El ngön-kyi levantó el signo de dorje en señal de bendición y murmuró una letanía que puntuó el raspar de los cascos y

apenas podía entenderse por los murmullos de la gente reunida. Simultáneamente, mientras la cabalgata se acercaba, los oficiales de los mongoles con otros cuatro jinetes a la cabeza y los cuatro restantes en la parte trasera de la procesión, sonó de nuevo el sordo saludo acompañante del gran instrumento ragdong. Los caballos relincharon, la montura de De pön a la cabeza montó, pero fue sujetada por el jinete con mano fuerte.

"¡Da-lons!" - El mando mongol de Adelante instó a los jinetes a abrirse camino más rápidamente. Los Lamas, con su Gran Abad a la cabeza, se quedaron atrás. Una media ala de la puerta exterior se cerró detrás de los últimos jinetes mongoles con un crujido quejumbroso.

Con un tono largo resonando a lo largo del valle
el ragdong indicó el viaje de nuevo.

Cuando los jinetes pasaron la primera curva del camino, un poste alto quedó atascado a un lado del camino. Una cabeza humana estaba estacada en la parte superior. Era el jefe de Boroldai...

Juncker cabalgó hasta De-pon sin que nadie se lo impidiera. Hablaba en serio y presionó al líder mongol para que preguntara el significado de esta señal espeluznante.

Tayang Noyon sonrió levemente. “Así que castigamos después traidores a las viejas leyes!"

"Boroldai, ¿un traidor?", expresó Juncker sorprendido.

El depon miró directamente a Juncker. '¿Qué sucede en los países occidentales cuando un soldado roba municiones? …

Juncker no dijo nada más y detuvo su caballo hasta que sus compañeros estuvieron a la altura. el no tendria nada

sabía más que decir. Las costumbres asiáticas eran más estrictas, más duras. Informó a sus compañeros en voz baja, aunque ninguno de los mongoles entendía alemán.
Pero no pudieron controlar los sentimientos que sentían por el muerto. De alguna manera se sintieron culpables por su destino.

El rostro de Reimer se había vuelto blanco como la tiza. No tenía idea de que su pedido del día anterior podría tener tales consecuencias. Ahora ya no sería posible explicar cómo se produjo esta tragedia. Sus auto-reproches en voz alta fueron suavizados un poco por sus compañeros, quienes trataron de convencerlo de que sus esfuerzos habían sido motivados únicamente por el deber de ayudarse a sí mismo. La conjetura general era que Boroldai debió haber tratado de cumplir el deseo de Reimer y que lo sorprendieron haciéndolo. Bajo presión, tuvo que revelar toda la historia antes de que el duro juicio lo golpeara. Esta era la única forma en que De-pon podía devolver un cartucho con un lobo de ensueño pintado y el recuerdo. Psicológicamente, los mongoles habían actuado mal. Si hasta ahora había habido cierta comprensión de sus esfuerzos y el ambiente anterior no se había considerado precisamente hostil, de repente se produjo un cambio fundamental.

Mientras la niña de cara blanca todavía tragaba con valentía, los hombres acordaron rápidamente que ahora deberían enfrentarse a su guardia en cualquier oportunidad que se les ofreciera.

tuvo la oportunidad de no mostrar más consideración. Ahora eran libres de tomar cualquier acción necesaria que les diera una oportunidad de escapar.

Los mongoles, que cabalgaban tranquilamente, no se fijaron en los rostros de los blancos. Las palabras intercambiadas en alemán no despertaron en ellos ninguna curiosidad; al menos sabían disimular magistralmente tal cosa. Se sentían dueños de la situación.

Cuanto más se alejaba la columna del gom-pa, más desolada se volvía la zona. El hermoso verde del largo valle se fue acercando poco a poco, las plantas se hicieron más escasas y enanas. Después de dos horas de cabalgar, la roca desnuda, rugosa y enredada que se elevaba desde las laderas de pedregal, dominaba casi por completo el paisaje circundante.

Dos chortens primitivos eran las únicas marcas hechas por el hombre para indicar un camino. Una suela estrecha dictaba el camino natural. Nada indicaba que se comprometería mucho. Las laderas aguas arriba de la ruta curva habían ocultado durante mucho tiempo el Monasterio de los Siete Lotos de la vista de los jinetes. De vez en cuando una piedra rodaba y rebotaba bajo los cascos de los corpulentos caballos. El viento cantaba entre los acantilados oscuros.

La columna trepó por encima del paso y los animales resonaron con un poco menos de esfuerzo hasta caer en un enorme abrevadero de piedra. El fregadero

no era particularmente profundo y los jirones de nubes de color blanco grisáceo parecían colgar muy por encima de las cabezas de los que trotaban lentamente.

Al final de la depresión, la punta de una montaña daba paso a otra curva que conducía a un valle un poco más bajo. Sucias manchas blancas de nieve se aferraban a las empinadas laderas como chispas. Los líquenes secos indicaban un rastro de vegetación. A lo lejos crecían pequeñas especies de árboles raquíticos, indicando el hundimiento del paisaje.

El de-pon ocupó la parte delantera del tren en todo momento. Debe haber recorrido este sendero varias veces ya que nunca se detuvo para orientarse. Era un hombre orgulloso y taciturno que mostraba poca afabilidad. Su gente tampoco chismeaba.

Solo de vez en cuando se podían escuchar algunas frases susurradas entre hombres que cabalgaban uno al lado del otro. El silencio entre los blancos también continuó.

Se estaba nublando lentamente. El De-Pön ahora empujó un poco a su animal y condujo la pequeña caravana de lado a un pequeño desfiladero, que terminó como un callejón sin salida después de casi cien metros. Entonces ascendía un barranco empinado, que los caballos ya no podían escalar. Un gran bloque de roca que sobresalía, parecido a un techo, estaba protegido desde arriba y parecía adecuado como lugar de almacenamiento.

De hecho, De-pon había elegido este lugar, que ya conocía, como lugar para acampar por la noche. Los mongoles desmontaron e hicieron señas a los blancos para que siguieran su ejemplo. Dos hombres se ocuparon de ellos.

caballos y darles de comer, mientras los demás hacían preparativos, acampaban y comían una comida modesta. El segundo oficial mongol se acercó a los hombres blancos y les entregó la comida enlatada que habían traído consigo. A pesar de las experiencias recientes, esto indica que se sigue dando un trato preferencial.

A Ortrun le asignaron un rincón especialmente protegido sus camaradas, que acamparon en semicírculo a su alrededor. Todos estaban muy contentos de haber recibido los abrigos calientes en el monasterio, que ahora les servían bien además de las mantas. El lugar no tenía viento, pero el aire muy frío de la montaña les dificultaba las cosas.

Los mongoles pusieron de guardia a un hombre que ocupó su lugar en la boca del desfiladero.
De esta manera tenía los caballos bajo control al mismo tiempo. El resto de los hombres del depon acamparon en el semicírculo exterior alrededor de los hombres blancos, de modo que cualquier intento de retirada no autorizada se notara de inmediato.

"No hay nada que desear ahora", gruñó Recke enojado cuando pasó por alto los preparativos para el campamento de la noche que se habían completado. "Estas comadrejas de la estepa están bien entrenadas y son inteligentes como piratas

profesionales..." "No todos son tan estúpidos como nosotros para dejarnos engañar", gruñó Reimer. “Los muchachos prácticamente nos atraparon y, por supuesto, no se harán los tontos después.” “¡Espera!”, dijo Recke con firmeza.

Fue una noche muy incómoda. El frío de la noche se colaba entre las mantas, los abrigos y los vestidos, haciendo que los medio dormidos se acurrucaran como erizos.
En una posición reclinada arrugada, dormitaban inquietos hacia la mañana. La falta de combustible impidió que los mongoles mantuvieran un fuego nocturno.

El viaje del día siguiente fue casi incomible debido a la región totalmente inhóspita. El tiempo era malo, fuertes rachas de viento impedían avanzar. Solo el día siguiente se aclaró un poco y condujo a un paisaje más bajo que volvió a mostrarse más verde. Un pequeño lago también estaba rodeado en un semicírculo. No muy lejos de la costa, algunos granjeros y pastores tibetanos vivían en viviendas muy primitivas.
Las personas un tanto tímidas miraban con curiosidad a la cabalgata que pasaba sin hacer ningún intento de acercarse a ellos. De-pon, que siempre iba a la cabeza, tampoco les hizo caso, y el resto de los mongoles mantuvieron su postura estoica.

A lo largo del viaje hasta el momento, los europeos han sido dejados a su suerte. Los mongoles trataban cortésmente a sus prisioneros invitados de acuerdo con las órdenes y proporcionaban ayuda en el campamento y servicio de comidas siempre que era posible. De-pon también había pedido varias veces pequeñas solicitudes, pero evitó cualquier conversación adicional.

«Un tipo extraño», había dicho Juncker cuando, después de intercambiar algunas palabras, el depon volvió a mostrar prisa por alejarse de los blancos. "Uno sabe

nunca me conformé con este Coronel Caballo Dorado. ¿Es solo un comandante superior o también un conocedor? De acuerdo con el título principesco de Noyon, ¡este último debería aplicarse! Pero evita cuidadosamente ser reconocido como tal.«

"Tendrá instrucciones o razones para hacerlo", fue la simple respuesta de Recke. "Se comporte como se comporte, sus deseos y los nuestros no coinciden..."

Los otros compañeros solo habían asentido a eso. Todos se habían vuelto muy taciturnos en los últimos días de su viaje. A pesar del aire cortante de la montaña y los rayos cortos pero fuertes del sol, la niña estaba constantemente pálida. Sin embargo, no mostró signos de debilidad, lo que provocó un gran respeto por parte de los hombres.

Si los hombres habían creído que debían continuar este arduo viaje en la misma dirección durante algún tiempo, habían subestimado la voluntad y la terquedad de uno de sus compañeros.

Especialmente el más joven de ellos, el Linzer, se había mostrado mayormente melancólico y retraído desde la crueldad de De-pon con Boroldai, cabalgando junto a Frêne, quien era una aguda observadora pero no leía la mente. Y Reimer constantemente cavilaba o investigaba formas de escapar del poder de los mongoles. Un comienzo que hasta ahora parecía desesperado.

En la tercera noche, el grupo llegó al fondo de un amplio valle donde crecía una especie de rododendro enano púrpura. Un bosque de coníferas algo ralo, bajo pero

mostrando árboles fuertes parecía acogedor para los blancos. El De-pon ordenó a su gente que instalara un campamento aquí.

Mientras desenganchaban los caballos, dos mongoles que estaban cerca comenzaron a reunir leña para el fuego. Reimer, quien, junto con Recke, también comenzó a buscar ramas secas en el área, fue llamado por el De-pon. Tayang Noyon les indicó a los dos hombres que este trabajo no era adecuado para ellos. En su lugar, envió otro

hombre apagado.

Si esto fue cortesía o precaución excesiva por parte del de pön, los que habían sido llamados no podían decirlo. La sonrisa y el gesto vinculante del príncipe mongol significaban poco. Cualquiera que sea el significado, el resentimiento de Reimer siguió aumentando.

Los pequeños caballos arrancaron césped, un mongol permaneció cerca de la manada, al mismo tiempo que aseguraba una de las salidas del valle. Un segundo mongol también montaba guardia mientras el resto se apiñaba alrededor del fuego encendido. Se mantuvieron a cierta distancia de los dos oficiales mongoles. Estos acamparon un poco lejos del fuego.

La leña traída siguiendo las instrucciones de De-pon fue completamente suficiente para que los blancos mantuvieran un pequeño fuego propio. Quemó a pocos metros de la ráfaga de fuego más grande. Sin decir una palabra, Frêne se hizo cargo del pequeño juego de llamas y empujó gradualmente el

ramas nudosas y crepitantes hacia las lenguas de fuego.

Estaba oscureciendo rápidamente. Las cadenas montañosas retrocedieron en las sombras de la noche, los grupos de coníferas se destacaban contra el cielo con sus ramas un tanto extrañas. Los dos grupos de fuego del campamento arrojaron luces rojas alrededor del perímetro, pintando a la gente y su fondo con sus llamas danzantes.

Mientras todos los mongoles, con la excepción de los dos guardias, todavía estaban sentados alrededor del fuego y hablando en voz baja a veces, la niña fue la primera en instalar el campamento y acurrucarse en el cálido abrigo y las mantas. Juncker, Gutmann y Recke siguieron su ejemplo. Satisfechos y agradecidos, asintieron con la cabeza a Frêne, quien con calma y calma continuó alimentando el fuego, mientras Reimer se sentaba reflexionando a su lado. Ambos hombres permanecieron en silencio.

Gradualmente, los mongoles también se pusieron sus largas capas, usando las sillas de montar y las mochilas como almohada para sus cabezas. Más o menos así, vestido un poco más fantásticamente, debe haber sido acampado por la vanguardia del Gran Khan hace varios siglos. Duro, espartano simple, poco exigente e incondicionalmente obediente. Y estos hombres, ahora tan espartanos como siempre, instalados en su humilde campamento al aire libre, no eran diferentes de sus antepasados medio conquistadores. Su conocimiento puede haber aumentado, su punto de vista ganado una mayor amplitud, la civilización occidental puede haberles dado algunas de las bendiciones y maldiciones.

tienen, pero su estilo y espíritu permanecieron.

Los fuegos se hicieron más pequeños, los durmientes a su alrededor parecían bultos deformes y encapuchados. Ya se había producido un cambio de guardia y los relevos mongoles estaban agazapados de espaldas a los árboles. En el fondo estaba la manada de caballos.

De repente, a Reimer le pareció como si las llamas de su propio pequeño fuego crecieran, el resplandor se hiciera más intenso. Tuvo la sensación alrededor de su frente como si una abrazadera de hierro estuviera rodeando su cabeza y un extraño poder estuviera ejerciendo una compulsión en su pensamiento. Luchó por girar la cabeza y vio a Frêne agarrándose la frente con un movimiento rígido e inestable.

El hombre de Linz trató de agarrar el brazo del francés, pero solo logró levantarlo un poco y le temblaban los dedos. Su pareja de repente miró fijamente las llamas parpadeantes y pareció no darse cuenta del intento de su pareja de agarrarlo.

Reimer trató en vano de organizar sus pensamientos. Alguna fuerza lo obligó a girar la cabeza en la misma dirección en la que miraba Frêne. Y lo que vieron sus ojos finalmente lo hizo cuestionar su cordura.

Detrás del pequeño fuego se encontraba la figura de un anciano Lama, cuyas facciones se parecían mucho a las del anciano Gyud-Lama del Gom-pa de los Siete Lotos. Y era una forma muy extraña. Ella estaba allí y, sin embargo, indescriptiblemente ajena. La forma de este

Monk levantó la mano derecha y el rostro arrugado irradió tranquilidad con una súbita sonrisa.

Con toda la fuerza de su voluntad, que apenas le quedaba, el hombre de Linz giró la cabeza y sus ojos buscaron a los guardias. Estos no se movieron. El guardia que estaba con los caballos dio la espalda al campamento, y el segundo parecía dormitar bajo su árbol. Pero Reimer no llegó a encontrar eso un poco extraño.

El poder que lo sujetaba obligó a sus ojos casi enloquecidos a enfocarse nuevamente en el extraño lama, quien aún no se había movido de su asiento.

La mano previamente levantada del monje ahora se deslizó hacia adelante e hizo un gesto hacia Reimer. Un dedo índice extendido señaló aproximadamente la mitad del cuerpo, pero el hombre de Linz no entendió el punto de esta pista. En cambio, aumentó la presión sobre su pensamiento que apenas funcionaba. Creyó escuchar una voz urgente, pero no pudo encontrarle sentido. Frêne parecía sentir lo mismo, excepto que el gesto del lama no estaba dirigido a él.

Ahora los ojos negros, pequeños y hundidos del monje se volvieron más convincentes, las rendijas se estrecharon. La mano que había sido extendida pasó por debajo del hábito y, después de un breve toque, sacó a la luz la forma de un pequeño paquete. De nuevo, la mano que agarraba señaló el cuerpo de Reimer.

Un rayo no podría haberse encendido en uno podrido ser capaz de derribar un árbol, como una realización repentina

en el cerebro de Reimer. De repente y de repente supo a qué se refería este mensajero. Por supuesto, tenía que ser un mensajero, haciendo su trabajo a la manera de un lama. Uno tenía que acostumbrarse al comportamiento de estas personas, que a menudo parecía extraño. Los gestos y las insinuaciones no significaban nada más que una solicitud para deshacerse ahora del paquete en la forma prevista, que el viejo Gyud-Lama, ¿no era él mismo de todos modos? – había dado en el Gom-pa como una extraña atención. Cuando Reimer trató de mirar más de cerca, su confianza en encontrar la igualdad completa entre el Gyud Lama y el monje que estaba detrás del fuego flaqueó.

Casi como bajo una orden, sacó el paquete que contenía el tuwa-dug, el humo venenoso, que había guardado en el bolsillo de su abrigo. Trató de juguetear con el cordón, pero un gesto ahora muy enérgico del extraño invitado lo obligó a levantarse y luego, con un movimiento repentino, arrojó el paquete al fuego de los mongoles. Apuntó bien. El proyectil alcanzó el fuego algo colapsado, que lentamente se estaba quedando sin comida de madera.

Al principio no pasó nada. Las llamas devoraron la carcasa; lamiendo lentamente al principio, luego una lengua verde azulada bailó hacia arriba. Al mismo tiempo, un dedo marrón de venganza se convirtió lentamente en una nube que se hizo más y más espesa, incapaz de elevarse como una nube pesada, para estallar en diferentes direcciones en una brisa repentina.

lo intentaba pero siempre parecía atada a su hogar. Como una nube caída, los fardos de vapor que se ensanchaban se arrastraron, disolviéndose en varios, a lo largo del suelo, acariciando a los durmientes que yacían alrededor del fuego. Un olor fuerte, casi acre, de fuerte dulzura llegó hasta el segundo fuego.

Reimer ahora se acercó lentamente a la llama, pero evitó un encuentro más cercano. El hombre de Linz movió los labios como si quisiera dirigirse al monje, pero luego se llevó un dedo a los labios con un gesto de advertencia. Y cuando Reimer dio dos pasos más hacia adelante, buscó en el vacío. La forma del mensajero se convirtió en niebla y desapareció rápida y fantasmalmente. Como tragado por las nubes en expansión.

Ahora Frêne también estaba de pie junto a Reimer. Ambos hombres, completamente despiertos, observaron cómo algunos de los mongoles se agitaban inquietos. Uno de los durmientes junto al fuego humeante suspiró audible y profundamente. Incluso la figura pesadamente encapuchada de De-pon mostró un movimiento inquieto. Los ojos de los observadores continuaron vagando hacia los guardias. Estos también, aunque de la zona de la humareda, no mostraron mayor movimiento. Su atención se dirigió hacia el exterior.

Sin hablar, Reimer y Frêne se habían entendido. Mientras el primero mantenía a los centinelas bajo observación y de vez en cuando lanzaba una breve mirada a los inquietos mongoles que dormían, el Carcassonner se había bajado lentamente al suelo y

Se arrastró de un compañero a otro para despertarlos a todos con cuidado y sin alboroto. Les tomó un tiempo antes de que entendieran la señal algo incómoda de la persona que estaba despierta para que se callara y rodara un poco más lejos. Frêne se aseguró de que ninguno de los compañeros apenas despiertos permaneciera dentro del alcance del humo del otro fuego. El fuerte olor era claramente perceptible y alarmado.

Mientras tanto, Reimer había sacado un pañuelo, luego alcanzó su cantimplora cercana y empapó el pañuelo con el agua clara del arroyo de la montaña, que había llenado solo el día anterior.
Luego se cubrió la boca y la nariz con el paño húmedo de la manera probada y comprobada para protegerse del humo y se arrastró hacia los mongoles a toda prisa, arrebatándole un rifle al hombre más cercano. Con esta presa en sus manos, salió corriendo del área de las franjas que ahora se adelgazan lentamente.

El veneno de humo tenía que tener un alto grado de potencia. Los ojos de Reimer lagrimearon profusamente y el olor se aferró a la ropa a pesar de la repentina visita.
Y nadie se había movido.

Cuando el hombre de Linz estuvo nuevamente frente al fuego más pequeño, que ahora estaba a punto de apagarse, los otros compañeros se habían reunido en el fondo más atrás y seguían las actividades del camarada con gran entusiasmo. Continuaron en la posición de espera después de que Linzer le entregó el rifle a Carcassonner y con la cabeza en

señaló la dirección de uno de los guardias. Frêne comprendió y, corriendo con pasos silenciosos, se dirigió al puesto dormitando junto al árbol. El hombre estaba dormido.

Frêne le dio un codazo al guardia con el cañón de su arma. Se sentó y miró a su alrededor, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. El carcassonero había empujado a un lado con el pie el arma que yacía a su lado. Lentamente levantó las manos.

"¡Allons!", ordenó Frêne, señalando el campamento. El mongol no entendía francés, pero se dio cuenta de inmediato de la inequívoca solicitud. Obedientemente, comenzó a moverse.

Caminando hacia los dos fuegos, Frêne y su prisionero escucharon la llamada sorpresa de "A-kha-kha" desde el lado opuesto del campamento. Acto seguido una carcajada y un grito de enfado de Reimer. Dos figuras emergieron lentamente de la oscuridad más lejana y también se acercaron.

El segundo guardia caminaba detrás del Linzer y había levantado su rifle contra él. El propio Reimer tenía la pistola colgando de la mano.
Continuó casi mecánicamente, mientras el centinela se detuvo a medio camino al ver venir a su compañero por el otro lado, con las manos en alto, y detrás de ellos al alto francés, ahora armado. Como si eso no fuera suficiente, notó que el resto de los hombres blancos estaban de pie, también apuntándolo con sus armas.

El mongol se detuvo vacilante. Recke llamó a Reimer

a: "¿Qué te pasa? ¿El vigilante amarillo fue más rápido que tú?

Reimer dijo que no. "¡Supongo que no soy tan estúpido, colmillos! Pero cuando le apunté con mi arma, el tipo me sonrió descaradamente. White Sahib puede tirar la cosita en el estiércol de caballo, dijo. No tiene munición adentro. Y se reía para que pudieras ver sus últimas muelas del juicio atrofiadas.«

"Bueno, dejó de reír lo suficientemente rápido", respondió Recke secamente. El hombre de Linz ya había alcanzado a su amigo y se volvió hacia su adversario. El mongol seguía de pie en el lugar donde había oído la llamada del hombre blanco. Sus ojos recorrieron los bultos de los compañeros acostados, que no se movieron, aunque debían haber sido despertados por el ruidoso parloteo de los hombres blancos.

Solo entonces se movió la alta figura de De-pon.
Con algo de esfuerzo se levantó sobre ambas manos y vio a sus prisioneros en posesión de armas. Un sonido ronco salió de su garganta.

Juncker caminó hacia el oficial mongol. ¡Deje que sus manos descansen, coronel! Si buscas un arma, tengo que disparar. Lo lamentaría mucho". Anteriormente había tomado una metralleta, que blandía amenazadoramente.

El de-pon trató de levantarse pero cayó hacia atrás aturdido.
"¡Noksoi!", maldijo en mongol.

"¡Perro! ..."

De repente, Juncker también vaciló un poco. Gutmann, que seguía atentamente toda la escena con el resto de sus compañeros, notó el comienzo del tambaleo y saltó tras Juncker, sacándolo de la zona de las nubes que seguían en efecto. En ese momento sonó un disparo.

Frêne había disparado.

El Carcassonner había notado cómo De-pon usó el interludio para liberar su pistola. La expresión determinada del mongol lo obligó a disparar un tiro de advertencia por encima de su cabeza.

Tayang Noyon dejó caer el arma a medio sacar.
Juró sombríamente. Debió tener una naturaleza de corcel, lo que lo hizo mucho más resistente al aire contaminado que sus compatriotas.

El sonido del disparo también había animado a algunos de los durmientes aturdidos. El segundo oficial mongol, que yacía cerca del de-pon, parecía estar completamente despierto, pero tan impotente frente a la nueva situación como su compañero principal. Algunos de los mongoles que yacían alrededor del fuego se enderezaron, pero la mayoría retrocedió con un gemido. Dos de los hombres vomitaron.

"Es bueno que tomamos nuestras armas en un golpe de mano", dijo Gutmann a sus compañeros. “El efecto no duró mucho o solo tuvo un éxito parcial. ¡Ve más atrás, ya me estoy enfermando como un perro!"

Reimer volvió a taparse la boca y la nariz con el pañuelo mojado y se apresuró al despojo, cogiendo la pistola que se le había caído. Al mismo tiempo desarmó al segundo oficial. Se colgó la ametralladora alrededor del cuello y luego recogió cuatro armas de fuego más de entre los mongoles que gemían y estaban medio despiertos. Solo ahora estaban completamente sin armas e incapaces de defenderse. Él también se tambaleó los últimos pasos alejándose del fuego resplandeciente.

"¡Baja tu rifle!" Recke ordenó al segundo guardia, que todavía estaba allí y había regresado con Reimer. Pero él no entendió.

Recke reunió su escaso conocimiento del idioma tibetano. "¡Bye-cha-arma!" Un gesto desdeñoso de la mano subrayó la palabra. El mongol negó con la cabeza. Debe haber entendido, porque todos estos hombres también hablaban el idioma local. Sin embargo, fingió ignorancia.

Inesperadamente para todos, la chica caminó sin miedo hacia el hombre. "Dame el arma", hizo un gesto.

El mongol dijo que no. Cuando la chica alcanzó su rifle, él lo apretó contra su pecho. Al mismo tiempo, dio un paso atrás.

Desde el lugar de De-pön llegó un alentador »Dzá, dzá! El mongol espetó unas pocas frases, luego se echó hacia atrás en dirección a la cubierta de la chica. Los árboles cercanos lo tomaron bajo su protección antes de que los hombres que lo amenazaban pudieran tomar su lugar.

podría cambiar para tener un camino despejado de fuego. Pero Gutmann lo había rechazado. '¡Lo dejó ir! ¡Nos desharemos de él durante los próximos veinte minutos, y para entonces tendremos que estar fuera de aquí de todos modos!

Unos pocos mongoles ahora se agacharon y miraron. Un tercero comenzó a vomitar. El humo venenoso ciertamente no había tenido todo su efecto, pero había sido suficiente para inducir una náusea devastadora. Los mongoles estaban todos más o menos despiertos ahora, pero muy aturdidos. Solo el De-Pön ya estaba de pie, todavía maldiciendo sin cesar. Tuvo que darse cuenta de que sus órdenes no podían ser obedecidas.

El guardia traído por Frêne, ahora también desarmado, se unió a Tayang Noyon para apoyarlo. Siguió babeando: »¡Tschono saing noksoido barigdana! – ¿Ustedes, hombres blancos, saben lo que eso significa? – ¡A los lobos los cazan los buenos perros!» Juncker se volvió hacia él: «¡Todos los

proverbios son verdad, Tayang Noyon! ¿No nos llamaste perros antes? Bueno, entonces ustedes son los lobos cautivos…" El de-pon apretó los puños pero no respondió. Quedó desconcertado por el rápido ingenio del oficial blanco.

"¡Prepárense!" El agudo tono de mando de Juncker trajo ahora movimiento, "No tenemos tiempo para largas deliberaciones, pero sí una oportunidad para aprovechar. ¡Recoge tu equipaje y ve a los caballos!

Como medida de precaución, Reimer mantuvo a raya a los mongoles con una metralleta, mientras que los otros compañeros y la niña siguieron de inmediato la petición de Juncker. Con cierta dificultad buscaron los caballos ya familiares para ensillar de la pequeña manada, los animales de carga no estaban particularmente hábilmente cargados con el equipaje, los animales restantes estaban conectados con una cuerda de remolque. El prudente Frêne, que gracias a sus observaciones ya conocía las provisiones, trajo consigo una bolsa de comida enlatada, seguido de las miradas de enfado de los mongoles.

Cuando llegó la caravana, Reimer se quedó donde estaba para darles a los que se alejaban un poco de ventaja y así evitar más incidentes con los mongoles que los seguían, especialmente con los De-pon listos para luchar. Frêne también se quedó atrás, ya montada, sosteniendo el caballo de Linzer por las riendas, listo para montar.

Cuando apenas se oían a lo lejos los cascos de la caravana, Frêne llamó a su compañero. Con rápidos saltos, Reimer corrió hacia su animal, se incorporó torpemente y ambos hombres trotaron apresuradamente tras los que ya habían desaparecido. Para despedirse, se disparó un tiro detrás de ellos, pero no dio en el blanco. Sin duda era el segundo centinela que debía estar acechando cerca y ya en acción.

Unos cuantos gritos de enojo fueron lo último que escucharon los dos jinetes. Trotaron hacia la noche para reconectarse con sus compañeros. en diez

Minutos después lo habían alcanzado, luego juntos salieron del largo valle a un paso algo rápido.

Gradualmente, los grupos bajos de árboles se alejaron del camino y dieron paso a un prado muy escaso. La noche yacía brillante sobre la llanura y los jinetes incluso podían distinguir fácilmente sus rasgos faciales. Rápidamente acordaron cabalgar durante el resto de la noche para poner la mayor distancia posible entre ellos y los mongoles.

Gutmann y Juncker se detuvieron brevemente al frente durante el viaje, esperando a Reimer y Frêne, quienes formaban la retaguardia. Recke, que conducía el paddock libre con una correa, cabalgó sin inmutarse, seguido por la niña.

"¿Cómo estuvo todo?", preguntó Juncker a los jinetes de la retaguardia. »Frêne nos despertó y luego todo lo demás sucedió terriblemente rápido.«

"Si yo lo digo, estoy seguro de que me darás mis órdenes de ir al psiquiatra más cercano", gruñó el hombre de Linz. "Todavía no lo he digerido yo mismo..."

"Hemos digerido algunas rarezas", dijo Juncker tranquilizadoramente. "Lo que ya hemos hecho..."

"... es suficiente", espetó Reimer en el medio. Pero inmediatamente cedió y agregó: 'Sin ofender, camaradas, pero mis nervios tampoco son más gruesos que cuerdas. Y si todavía tienes alucinaciones, entonces

empezando a

preocuparme.» «¡Debo decir que fue algo muy extraño, vraiment!», intervino Frêne.
"Vi lo que Reimer tenía que decir porque estaba sentado a su lado".

"Todavía te estás andando por las ramas", instó Juncker. “Por supuesto que usaste el polvo paralizante, que primero se encontró increíble. Bueno, ¡hemos aprendido mejor ahora!"

"No, no fue sólo eso", dijo el hombre de Linz. “Puede que no me haya arriesgado con la pólvora esa noche. Dio la casualidad de que de repente había una llama frente a mí y Frêne, ¡sí, una llama! - y este tipo nos miró a los dos de manera tan extraña que casi olvidamos nuestros propios pensamientos. No podíamos entenderlo, pero sus gestos eran lo suficientemente claros.
Debió haber dicho: Oigan, rabos de cordero, ¿por qué están haciendo el tonto aquí? ¡Por el panzudo Buda, haz algo! - Entonces, de repente, tenía uno de estos pequeños paquetes en la mano y nos hizo entender que debíamos arrojar la cosa en nuestra posesión al fuego de los mongoles. Sentía que tenía que hacerlo quisiera o no. Y luego me acerqué al anciano lama, extendí mi mano, pero no me metí en nada. ¡Simplemente ya no estaba allí!' - Hizo una pausa por un momento, luego gritó en un ataque de irritación: '¡Oye, - ríete de mí! - ¡Risa!"

"¡Tranquilo, Reimer!", dijo Juncker. 'Realmente hay

nada de que reírse Incluso estoy feliz de certificar que ciertamente lo experimentó de la manera en que lo describe. ¿Y qué fue después?

"¿Después? Sí, eso fue rápido. Pero ¿por qué decir? ¡Participaste y observaste todo lo demás tú mismo!" Los compañeros asintieron. Después de una pausa momentánea

para pensar, Juncker dijo: 'He sido testigo o experimentado todo tipo de rarezas en mi larga presencia en el Gom-pa de las Siete Flores de Loto. Así que no me sorprende lo que acabo de escuchar. Es creíble." "Entonces tú lo crees más que yo," se rompió.

con sorpresa fuera de Reimer.

"Escucha", dijo Juncker. Estuve casi tentado de asumir que era la aparición de un trongjug. Estos trongjug son una imagen de personas cuyos cuerpos están mental y emocionalmente poseídos por otros. Según los textos Phowa de las enseñanzas secretas tibetanas, las llamas mágicas que practican el yoga y la magia pueden dejar sus propios cuerpos y tomar posesión del de otra persona". El orador agitó la mano, notando el asombro de Frêne y Reimer. "Es un comienzo sumamente peligroso llevar una conciencia a un cuerpo astral sutil.

Si, por cualquier evento o choque, la conexión magnética entre dos cuerpos se corta o se rompe, el lama en cuestión puede

ya no volverá a su propio cuerpo material y vacío. Entonces la locura o la muerte es el resultado. Además, según las enseñanzas y experiencias tibetanas, existe el peligro de que otro ser humano o no humano tome posesión del cuerpo vacío.
Aprendí que hay lamas que incluso pueden entrar en el cuerpo de alguien que acaba de morir y pueden despertarlo cuando toman posesión. Pero la disolución del cuerpo en sí mismo habla en contra de la suposición de que la apariencia del viejo lama podría ser un trongjug". "Y si hubiera sido un trongjug de todos modos, ¿cuál era el propósito del experimento de transferencia de conciencia?" preguntó Frene.

"Oh, eso es fácil de explicar", respondió Juncker.
'El viejo Gyud-Lama de Gom-pa no pudo venir con nosotros, y mucho menos alcanzarnos.
Al transferir la conciencia a un cuerpo distante, es decir, uno que está cerca de nosotros, habría creado el destinatario de la orden para sus deseos, o habría usado el cuerpo extraño para sus acciones". "¿Y dado que no era un trongjug? La pregunta de Reimer delató

máxima tensión.
"Entonces se puede suponer que esta es una manifestación aún más difícil de estas artes secretas. Tendría que ser entonces la migración del propio cuerpo astral, que puede materializarse en ciertos puntos a cualquier distancia para poder avanzar.

Cumplimiento de las tareas asignadas para volver a desmaterializarse y volver al cuerpo sólido.« «¡Eso es, sí, brujería!», exclamó Reimer.

«En términos europeos, ¡sí!» «Así que por eso el parecido...» «¿Qué quieres decir con eso?», preguntó Juncker.

“¡El hechicero tenía los rasgos del Gyud Lama!”

“Entonces la segunda suposición es probablemente correcta.” Después de pensar un momento, Juncker continuó: “Aquí en Europa, los charlatanes miran dentro de bolas de cristal y cuentan cuentos de hadas en un tono de súplica, que luego miran clarividentemente ven creen. Un Gyud Lama tibetano solo sonreiría con indulgencia ante esto. Seguramente este anciano de la gom-pa debió tener una segunda mirada para saber cuándo aparecer para mostrar su buena voluntad por una ayuda prometida. Yo mismo también experimenté en el Gom-pa que el Ton Lama, el confidente de los Ngön-kyi, enviaba su conciencia en viajes y de esta manera nos demostraba el arte del conocimiento retrospectivo. ¡Creo que tenemos mucho que agradecer al viejo Gyud Lama!”.

El hombre de Linz dejó escapar un audible suspiro de alivio. 'Así que no fue una alucinación después de todo …«

"¡Oh, sí, uno muy real!" Fue Gutmann quien se rió suavemente de sus palabras. '¡Porque era una apariencia!', objetó Frêne con severidad: 'Si en este

Si nuestros amigos poseen tales habilidades o poderes, ¡entonces también debemos temer a nuestros enemigos!«

"Eso es seguro", admitió Juncker. 'Si bien no puedo decir cómo se pueden usar los poderes psíquicos contra nosotros, creo que tales peligros disminuirán a medida que aumente la distancia de las emanaciones. Además, podemos esperar que

Las contrafuerzas de nuestro ayudante benévolo, al menos desde Gom-pa hasta los Siete Lotos, interrumpirán o cancelarán tales planes". "Eso significaría que Gyud-Lama

sería más poderoso que Ton-Lama y confidente de Ngon. -kyi?- opinó Frene.

"¿Por qué no? El Clay Lama quizás pudo haber sido el más hábil en las intrigas monásticas y así aseguró la posición junto al Gran Abad.
Sin embargo, el mayor maestro de las prácticas tibetanas aún puede ser el Gyud Lama. Y estoy seguro de que sería un placer para él poder superar a su rival con sus artes". poder jugar en general", comentó Frêne.

"Ya sea por simpatía hacia nosotros, o si solo éramos un objeto bienvenido para las artes secretas, fue para nuestro beneficio", respondió Gutmann.

El caballo de Reimer tropezó. "¡Heda, yegua!", comenzó.

las riendas y siguió murmurando: "Ojalá pudiéramos llevar nuestras mentes a dar un paseo también". Entonces al menos podríamos hacernos con uno de esos fenomenales discos voladores que nuestro querido Juncker usó para sacarnos de la magia esquimal de entonces..."

—Sí, si... —dijo Juncker arrastrando las palabras. »Si tuviéramos una máquina así aquí ahora, no tendríamos preocupaciones. Entonces todos los gobernantes de los reinos secretos de este continente podrían rascarnos la espalda".

"Podrías darnos más que eso", continuó Reimer.

militarmente sugerente.

Los jinetes ahora habían llegado a la salida del valle y vieron un área más grande frente a ellos. Bañado por la suave luz de la luna, sombras oscuras la cruzaban, emanando de los bancos de nubes que pasaban frente a la esfera plateada. La caravana se detuvo.

Todo el grupo discutió. Todos eran conscientes de que este era el primer punto que dificultaría cualquier persecución. Con buena visión nocturna, tres direcciones principales se abrían ante ellos.

Después de rápidas deliberaciones, los hombres aceptaron la sugerencia de Recke de mantener la dirección norte menos conjeturada, porque esto contradecía todas las consideraciones lógicas debido a la mayor extensión del área.
A ambos lados de esta dirección, las laderas de las montañas se abrieron paso de nuevo, cubriendo y prometiendo protección. Por lo tanto, uno buscaría primero estos dos lados.

Casi en silencio, los caballos cruzaron el herboso

Un paso más. El tren se había separado un poco para no dejar una estela demasiado ancha.

A medida que se desvanecía lentamente y el brillo plateado daba paso a un gris opaco, el tren había cruzado la llanura y llegado a las amplias estribaciones de una nueva cadena montañosa. Como los caballos, que habían sido privados de su descanso nocturno, ya estaban cabizbajos y los jinetes también sentían el largo tiempo sentados en la silla, nos detuvimos. Una amplia faja de maleza media-alta bastaba para ocultar a los que acampaban en su matorral de la vista de los transeúntes.

"Primera noche de libertad desde el final de la guerra", murmuró Recke mientras se arremangaba su largo abrigo tibetano. "Sin embargo, el interludio de Mongolia fue más tolerable que si hubiéramos permanecido en manos soviéticas..." "Fue mucho más tolerable, pero también muy

extraño", confirmó Juncker, que estaba sentado a su lado y se había ofrecido como voluntario para hacer la primera guardia. . "Incluso tenemos que estar agradecidos con los mongoles y, a pesar de las limitaciones de las circunstancias, nos separamos casi desagradecidos. Cuando pienso en nuestra niña problemática Ortrun, el destino que le salvó, el lama en el Bosque de Bohemia, los oficiales amarillos..."

Recke se apoyó en los codos. 'Bueno, la llama en ese entonces, esa era otra rareza. ¡Como hace unas horas! – Hm." Cayó hacia atrás y cerró los ojos. Cada vez más silencioso, dijo: "Hay tantas cosas extrañas. Toda la vida... El remolino

tiene un tirón profundo y quien lo tiene una vez tiene mucho que hacer para no ser derribado.
Deber y meta es el nombre del pequeño barco que pasa por poco el remolino o deja morir varonil. Aquí, las estrellas que ya brillan débilmente sobre nosotros, sobre esta extensión asiática, estos son los muchos pequeños puntos de esperanzas inalcanzables, los puntos terminales de anhelos insaciables, tentadores y, a pesar del aparente estancamiento, que se alejan en el universo infinito. Uno debería …"

"Uno debe dormir", advirtió Juncker en voz baja. "Es peligroso soñar con los ojos abiertos. Mientras las estrellas se mueven, hay un camino que nos lleva a alguna parte..."

"Tienes razón." Recke rodó hacia un lado y hundió la cabeza en el hueco de su brazo. "No puedes decir buenas noches ahora, se está poniendo gris..."

La inquietud y el frío no tardaron en animar de nuevo a los durmientes tras unas horas de descanso. Después de una breve consulta, los hombres decidieron seguir principalmente la dirección occidental para llegar al valle del Indo o Cachemira en un amplio arco.
Una vez fuera de la zona de peligro inmediato, se encontraría al resto. Los caballos superfluos deben cambiarse por comida en el camino y debe evitarse cualquier contacto con los lugareños en los próximos días.

Los caballos se prepararon, los hombres y la niña montaron, y la caravana siguió a corta distancia detrás del liderazgo de Juncker y Gutmann.

Discurre por el borde de la maleza, en dirección noroeste.

Cuando después de un rato se hizo visible un pequeño monasterio en la ladera detrás de la maleza, los jinetes desmontaron y tiraron de los caballos detrás de ellos por las riendas para que no se vieran desde arriba. A pesar de la parte inhóspita y desierta del país, había que tener precaución. Los peregrinos o nómadas también podían aparecer en cualquier parte.

Hacía buen tiempo ese día. El terreno no era demasiado difícil y el pequeño grupo logró un tramo satisfactorio del sendero ese día.

Al día siguiente, cabalgaron de nuevo alrededor de un pequeño lago, cuyo nivel de agua solo estaba ligeramente alterado. Dos familias nómadas se detuvieron aquí con unos cuantos yaks en los escasos pastos. Una llama errante también estaba entre ellos. Bastante cerca, pero sin tocarse, pasaba el grupo de jinetes con sus caballos de carga. Si el lama pronto partió en la dirección opuesta, los mongoles ya podrían saber la dirección de la migración de los fugitivos en unos pocos días. Juncker, por lo tanto, continuó el tren hacia el suroeste, solo para luego girar hacia el noroeste nuevamente.

En los días siguientes se hizo evidente que el carácter salvaje del paisaje había cambiado poco, pero que había más signos de asentamientos humanos. De vez en cuando aparecían pequeños monasterios, en medio había chortens a modo de postes indicadores y estaciones de devoción, a veces

a veces, trapos de colores brillantes revoloteaban perezosamente sobre postes retorcidos en la brisa de los valles. Una tropa de nómadas y algunas llamas errantes fueron las únicas personas que encontraron los jinetes.

Llevaban solo una semana en la carretera cuando, hacia la noche, escucharon un zumbido que aumentaba lentamente en el aire. Los jinetes saltaron en un instante y condujeron a los caballos hacia un grupo de arbustos cercano. Mirando hacia afuera, notaron un avión que volaba un poco hacia el sur, deteniéndose bastante bajo e incluso dando vueltas en un punto. Los extraños cuernos de Karbau en el púlpito se podían ver en la curva inclinada. Así que era una máquina mongola que ya había sido utilizada para un vuelo de búsqueda.

"Pero fueron alertados relativamente rápido", dijo Frêne.

"Una hazaña", respondió Juncker. "Los mongoles, o al menos parte de ellos, regresaron sensatamente al Gom-pa en Seven Lotuses y llamaron por radio al puesto de mando más cercano".

"¿Del gom-pa?", preguntó Reimer, algo perplejo.

"¡Naturalmente! El Ngön-kyi tiene recepción y estación de radiodifusión?"

"Hm, entonces no me sorprende si a menudo parecen estar mejor informados aquí hoy que algunos europeos a través de sus periódicos..."

En unos minutos el avión se había ido. Aún así, los hombres decidieron ponerse en el lugar y

Permanecer donde estaba, ya que existía la posibilidad de que la máquina regresara por la misma ruta, esta vez un poco más cerca del norte, y detectara a los ciclistas. El resto debe compensarse con un comienzo temprano al amanecer.

Durante la cena, los hombres continuaron sus deliberaciones y decidieron no solo partir muy temprano, sino también acampar en refugios naturales durante las últimas horas de la mañana y solo continuar al anochecer. Dependiendo del terreno y el clima nocturno, se debe realizar un viaje nocturno.

Esta medida cautelar iba a regir inicialmente durante los próximos tres o cuatro días, sin perjuicio de que ralentizara considerablemente el ritmo de avance.

Al día siguiente resultó que esta medida era correcta. Esta vez, una máquina mongola apareció en el cielo alrededor del mediodía, volando en su búsqueda bastante cerca y nuevamente muy bajo. Sin embargo, ella no regresó ese día por la misma ruta.

"Es extraño", dijo Reimer después de partir en el crepúsculo de la noche, "que ahora se usen máquinas voladoras para buscarnos, pero que no hayan enviado una para recogernos". no lo entiendas", respondió

Juncker. "Además, ni siquiera sabemos si ya tienes uno en camino

había preparado estación de recepción. Bien podría haber sido el caso de que algunos mongoles llegaran a ese punto de recogida en lugar de ir a la gompa y sonar la alarma desde allí". "¿No es superfluo pensar en cosas como esta ahora?" Recke intervino. "¡Nuestra única preocupación debería ser que los avispones no nos localicen y que salgamos de este país de brujas a salvo!" "Quién no debería tener esa preocupación", admitió Reimer abiertamente.

"¡Ahí tienes!" Recke chasqueó dos dedos a la altura de la cabeza, como si saludara casualmente a uno imaginario. pico.

Después de otros tres días, no había aparecido más aviones. Contrariamente a todos los cálculos, los jinetes y sus animales habían avanzado mucho más. Pero ninguno de ellos, ni siquiera la niña, pudo reprimir una expresión triste cuando montaban o desmontaban de los caballos.

Con cierta cautela, la pequeña caravana avanzaba ahora con bastante rapidez durante el día. Los pequeños encuentros no trajeron nada nuevo. En un pequeño pueblo que estaba siendo atravesado lentamente, un alcalde se plantó en el camino y cortésmente pidió que se presentaran los papeles. Sin embargo, la comprensión fue muy pobre y los jinetes dejaron atrás a los tibetanos un tanto desconcertados.

"¡A-tsi! – Tschiling-ki…" escucharon mientras se alejaban

hombre, y con él un número de los aldeanos que se habían unido a ellos clamaron detrás de ellos. “¡Ho, europeos! ..."

"No me sorprendería que la gente pronto se enterara de que los hombres blancos cabalgaban por aquí", dijo Gutmann, algo molesto. "Casi un desvío, y si hubiera tomado medio día, ¡hubiera sido mejor!"

"Para encontrar otro pueblo o nómadas a cambio", Juncker rechazó la objeción de Gutmann. »¡Ahora deberíamos preocuparnos más por la velocidad que por cualquier otra cosa!«

"¿Qué es la velocidad? Rápido o lento, mientras estemos en territorio tibetano, los mongoles nos atraparán de cualquier manera si nos destripan en su espacio aéreo. Nuestra mala suerte no tiene por qué ser extraordinaria si uno de los encuentros con los lugareños es un factor en nuestro descubrimiento. La voz de Gutmann era tranquila pero seria.

Otro día después los jinetes se encontraron con la primitiva vivienda de un dubtób, un santo, en la ladera de un pequeño valle. No muy lejos de su choza, que parecía muy destartalada, se amontonaba un gran túmulo, y un palo nudoso sostenía unos gallardetes de tela gastados y descoloridos. Otro de los tantos chortens que le dan al país su singularidad...

El ruido de los jinetes atrajo al habitante de la casa hasta la puerta. Era un hombre de mediana estatura, vestido sumamente pobremente, pero como se podía ver al acercarse, de ojos muy astutos y

rasgos interiorizados. Nada en él traicionaba ni un rastro de sorpresa, todo era calma y ecuanimidad.

Juncker hizo un gesto a los que lo seguían para que se detuvieran, luego desmontó y caminó unos pasos hacia el anciano, saludándolo de la manera habitual.

"¡Ons-pa legso!", ofreció el Dubtób el saludo hogareño. Había cruzado los brazos sobre el pecho y esperado hasta que el extraño se detuvo.

"¿Dél-wa ji yod? - ¿Qué deseas?"

Juncker probó su escaso conocimiento del idioma y le explicó al santo que se encontraban en un viaje urgente. Preguntó sobre el punto de agua más cercano y sobre la naturaleza del camino en el área. También pidió aclaraciones sobre las nuevas y poderosas cadenas montañosas.

"K'yod su yin, ¿quién eres? - ¿Son extraños? …" Sus ojos buscaron.

"Usted ve correctamente", dijo Juncker sin burla. "Y apenas hablamos el idioma de este país. No puedo expresarme clara y extensamente. Pero de nuevo: ¿dónde está el agua más cercana y adónde conducen todos los caminos hasta aquí? El dubtób señaló una hendidura cercana en el suelo, a unos cien metros de la cabaña.

"¿Thungyaki chu, bebiendo agua?" Esperó a que Juncker tradujera y de repente una expresión de asombro apareció en su rostro. "¿No hablas inglés?"

"¿Cómo sabes eso?", fue la contrapregunta de Juncker.

"Hablo inglés", dijo la boca del santo.

retorno. Hablaba en un tono algo nasal, cantarín, y en el mismo idioma repetía la pregunta anterior sobre la nacionalidad.

"Deutsche - ¡Alemanes!"

Los ojos del Dubtób se abrieron como platos. Las cejas se levantaron y su rostro casi se parecía al de un niño asombrado en el cambio de expresión. Incluso su boca de labios apretados estaba entreabierta. Repitió lentamente: "¿Alemanes?"

"Sí, alemanes", repitió Juncker pacientemente.

—No tengo nada que ofrecerte —dijo tímidamente el Dubtób. "Soy pobre. Pero si tienes hambre, un poco de leche de yak agria y queso... —Eres muy hospitalario —sonrió Juncker—. "Tiene el

que ver con eso porque somos alemanes?"

»Chenrezi – ¡Buda Amithaba es amor y la gran luz de la fraternidad entre los seres humanos! Es su mandamiento vivir hospitalariamente y con bondad con todo lo que vive y respira en el mundo de este ser aparente. Y me es doblemente fácil poder obedecer sus mandamientos para gente que pertenece a un pueblo grande y valiente. Escuché que los alemanes han estado luchando contra todo el mundo junto con los japoneses durante varios años. Incluso si el mundo no vive según las leyes de Chenrezi, no puedo evitar respetar a un pueblo como los alemanes. Buda Avalokitesvara, el señor de todo el mundo y el que mira hacia abajo en todas partes, debe ser muy amable contigo porque estás aquí después de la gran persecución en el mundo de

espíritu oscuro en el camino de una gran búsqueda!"

"Emanas la iluminación de la paz", dijo Juncker cortésmente, agradecido por la cálida bienvenida. “Si nos permites, descansaremos en el abrevadero y nos abasteceremos de la preciosa agua aquí.” “No es mi país”, dijo el santo. “Incluso la fuente cercana es una pequeña parte del gran todo que

llamamos nuestro mundo. Todo lo que vemos a nuestro alrededor como naturaleza es diminuto, una parte muy pequeña del gran mundo ilusorio en el que nacemos una y otra vez hasta que nosotros mismos hemos ganado la madurez y la interiorización para entrar nosotros mismos en la luz eterna. ¡Así que haz lo que quieras!”

Mientras Gutmann se unía a Juncker, los demás condujeron a los caballos a la hondonada cercana, donde un pequeño manantial brotaba a través de un lecho estrecho y fluía cristalino sobre las pequeñas rocas. Recke y Reimer desensillaron a los animales, los dejaron pastar libremente después de beber y se unieron a Ortrun y Frêne, que habían preparado un lugar de descanso adecuado bajo el dosel protector de unos árboles bajos.

Mientras tanto, el santo les había dado a los dos hombres que se habían quedado atrás dos piedras para sentarse frente a su casa y él mismo se sentó en una de ellas.

"Preguntaste antes a dónde conducen los caminos desde aquí", continuó. '¡Mirad esas dos altas cadenas que limitan los horizontes a gran distancia! - Existen

las cadenas de las montañas Karakoram y Kwen Lung, que dentro de sus pinzas dan paso al noroeste. Si te diriges al suroeste puedes llegar a Cachemira. Pero es un camino tedioso porque hay que cruzar pases. ¿Y tú viniste del este? Sus ojos brillaron en mudo interrogatorio.

"En eso también tienes razón", admitió Juncker de nuevo. "¡Y no queremos volver atrás, porque no en todas partes se encuentra tanta hospitalidad como contigo, oh Dubtób!" El

santo asintió profundamente y se quedó en silencio por un rato. Nada revelaba lo que estaba pasando detrás de su frente. Luego dijo bruscamente: 'No viniste a este país voluntariamente y estás obligado a dejarlo rápidamente. Sé qué fuerzas se superponen en el techo del mundo y' el Dubtób sonrió con complicidad mientras hablaba, 'probablemente será así

De alguna manera has escapado de las garras de tal poder. Pero tenga la seguridad de que yo mismo no sirvo a ningún poder que persiga objetivos terrenales y los pida en nombre de Chenrezi. ¿No es el caso en todas partes del mundo que a uno le gustaría convertir a las deidades en seres humanos en lugar de luchar hacia lo divino como seres humanos? Es en nuestro país, como en otras partes del mundo, donde se desearía gobernar en nombre de Dios o de los dioses, y abusar del nombre del Eterno. Y es la enfermedad de la religión del mundo occidental que no es capaz de acercarse a su Dios con su conocimiento aparente, sino de acercarse a sí misma con palabras crecientes.

cada vez más alejado de esto. El sabio Kuntu Sangpo dijo: ¡Desde el principio de los tiempos todos los seres han errado porque no conocían el lugar de origen, regidos por la oscuridad del ser inconsciente, la causa del error, de la ignorancia! He aquí, Sahibs, esta ignorancia y los grandes errores son también las anteojeras que cierran los ojos de las fuerzas en esta parte del mundo del deseo sensual -Kamaloka- y las alejan del Mâhayâna, el camino mayor, cuyo símbolo entre los indios arios es la nave del sol es! Y así vivo aquí aparte, después de una vida anterior esperando la siguiente, que me devolverá a la pureza del loto y al nirvana. ¡Solo sirvo al propósito de la reclusión y puedes quedarte aquí sin preocupaciones y en paz, siempre que la inquietud no te lleve más lejos!«

"Es como dices", asintió Juncker. “Los errores conducen a los deseos a una concepción falsa de la existencia, y de los deseos crece la voluntad de poder, que tiene a los demonios, no a Dios, como sus ayudantes. No es Dêvayana, no es un camino de los dioses, sino un rasgo de lo demoníaco, derribando, conteniendo lo que cae dentro de sí mismo. Porque en ninguna parte es el poder de hacer el bien, sino el poder de la dominación sensual. Y tampoco queremos ser servidores de tales fuerzas, sino poder sacar nuestras lecciones de los errores del entorno y vivir de acuerdo con lo que hemos aprendido.«

“Occidente tiene pocos chêlas, pocos discípulos que puedan acercarse a la luz eterna. Pero tu

eres inteligente y de buena voluntad, casi me gustaría ser tu gurú, tu maestro y enseñarte la sabiduría del Eterno…” “Eres muy amable”, murmuró Juncker. »Pero escucha, oh Dubtób,

incluso el mundo de las apariencias de tu concepción es grande y este no es nuestro mundo. Pero los buenos pensamientos podrán encontrarse en todas partes y aquí también nuestras almas podrán revelarse como libros de conocimiento puro. ¡Escuchamos tus palabras y suenan como puras campanas desde algún lugar!”

El santo tenía las manos sobre las rodillas y se miraba las yemas de los dedos pensativo.
“Todos estamos sujetos a la rueda del karma. Nos trajo a estar donde vivimos y el camino por delante lleva a alguna parte. Y tienes un camino difícil por delante, a pesar de la gracia de Chenrezi que te ha traído hasta aquí.
…«

"Es como usted dice", confesó Gutmann.
»Nuestro camino es verdaderamente difícil y lleva a alguna parte. En realidad, aún no sabemos dónde terminará..."

Juncker también parecía ahora extrañamente melancólico.
"Algun lado..."

Oltan Tsewang, el gurú y santo, había examinado con pericia las monturas y aconsejó a los invitados que descansaran durante uno o dos días. Como también les había ofrecido una estancia compartida en su pequeña vivienda en caso de mal tiempo, de lo contrario

les dejó a ellos continuar acampando en el manantial, donde parecían bien protegidos de cualquier vista, acordaron los blancos después de la vacilación inicial.

En el curso de otra conversación más larga, resultó que el Dubtób era un hombre muy viajado según los estándares locales. Conocía Mongolia y también había visitado la residencia de los Hutukhtu en Ulan Bator, la ciudad de los Jinetes Rojos, donde tenía su sede la Iglesia Roja rival contra Lhasa y que vegetaba bajo la soberanía soviética. Había estado en los monasterios de Kumbum, donde crecían los baten con hojas extrañas con dichos de Buda, y en Shigatse. Había tomado parte en procesiones en Lhasa y también pasó por las áreas vacías de Turan. En consecuencia, conocía toda la extensión del interior de Asia. Había adquirido sus conocimientos del idioma inglés en Cachemira.

De acuerdo con Gutmann, Juncker había descrito la fuga del cautiverio mongol a Dubtób, después de que Dubtób ya había dejado caer indicios de tales suposiciones. Oltan Tsewang ahora expresó la opinión de que los perseguidores deberían haber detenido su búsqueda hasta ahora infructuosa en el país y cambiarían su vigilancia total a los cruces fronterizos.

Una expresión casi alegre cruzó el rostro del Dubtób cuando los dos invitados le contaron sobre el extraño apoyo del Gyud Lama. "Ustedes, los blancos, tienen pocas explicaciones para estas cosas".

gruñó, las comisuras de su boca se ensancharon. »En la opinión general, hablas solo de magia inexplicable, con esfuerzos más completos solo en los casos más raros llegas a la explicación de la telequinesis, un movimiento paranormal de larga distancia mentalmente inducido, una división de la personalidad en un doble ego y automatismos psíquicos. También está familiarizado con las explicaciones de telepatía, teledinámica y términos similares, pero solo unos pocos tienen la capacidad de dominarlos, como lo pueden hacer nuestros Gyud y Ton Lamas. Estas fuerzas no pueden captarse ni dominarse sin las etapas de yoga apropiadas.» Juncker y Gutmann se miraron asombrados. El primero dijo: '¿Cómo, oh Dubtób, conoces los términos de la ciencia occidental? Hasta

ahora solo hemos oído hablar de hechizos de tautram y poderes yóguicos que eran demasiado generales y sin sentido a menos que también tuvieran el atractivo de lo extraño, lo misterioso...' Oltan Tsewang se rió entre dientes. ¿No te dije que he viajado mucho? En las montañas Tang La del Tíbet central conocí a un extraño lama que era anciano y me explicó conceptos occidentales. Todo su rostro era solo arrugas, por

lo que no pude decir de inmediato que él era de Occidente y que Chenrezi lo iluminó en un viaje por nuestro país. Así que permaneció como el chêla de un famoso gurú, solo para convertirse en uno más tarde. Él caminó

en el camino hacia la luz y ya no sabía de dónde venía.' De nuevo el Dubtób se rió. "Al menos eso es lo que dijo-" "Tú mismo eres un gurú y un santo", respondió.

Juncker. "¿Así que también eres el maestro de estos poderes?"

"No los necesito", evadió Oltan Tsewang. “Demasiados que dominan la magia blanca, como tú la llamas, luego caen en el poder de la magia negra. Los demonios toman posesión de su alma y el karma la empuja a una oscuridad ineludible. Estos peligros son fruto de intrigas monásticas y luchas de poder. Solo quien, en soledad y aislado del mundo, sirve a la enseñanza pura y en la inmersión de Tsampa -el ermitaño- en los cinco colores de Karma, Maya, Manas, Dharma y Dhyana Loka -estos son la ley del destino, el mundo de las apariencias, el mundo interior, el principio de la conciencia y que ha reconocido el mundo de la realidad como el mundo de la meditación y, por tanto, las cinco alas de la estructura del mundo, es capaz de crear el vínculo mágico entre lo visible, lo extramundano y lo esfera invisible, intra y supramundana y convertir el cuerpo terrenal en el instrumento más perfecto posible del yoga y la cognición pura. Con eso uno se aleja de las cosas demoníacas y mezquinas del presente mundo de ilusión.«

“Y sin embargo, este mundo ilusorio que llamáis naturaleza es un mundo vivo en el que nos ha nacido un destino para hacer justicia a nuestra existencia, ya sea en

Para bien o para mal", dijo Juncker con cautela.

"Todo es una prueba, ya sea aquí o en cualquier otro lugar", replicó Oltan Tsewang.

"Creo que las explicaciones de tales puntos de vista no siempre tienen que ser las mismas", continuó Juncker. »Quien ve la vida como una prueba para el más allá, niega el sentido de la existencia en este mundo. ¿No es un deber que servir pueda ser karma? ..."

"¿A qué deberes te refieres, Sahib?"

"¡El deber de una vida decente y el deber en una comunidad a la que uno pertenece por naturaleza y por sus leyes!" El Dubtób guardó silencio. Después de un rato dijo: 'Puede haber

verdades, pero no están en camino a Chenrezi Amithaba. La gran luz del este...' '... Es la luz sobre el techo del mundo', continuó Juncker, interrumpiendo el dubtób. "Pero la luz sobre

nuestra tierra viene del norte, de la montaña de medianoche de los antiguos mitos..."

Oltan Tsewang levantó ambas manos. —¡Dijiste Montaña de Medianoche, oh Sahib! Nosotros también conocemos una luz del Monte Meru, que se encuentra en algún lugar al norte, en una oscuridad mística, mucho más allá de Shambala, al otro lado del Gobi. Nadie ha visto a Meru, pero su advertencia pesa mucho sobre nosotros, pero ya no podemos escuchar su voz correctamente. Si, Sahibs blancos, vuestra montaña de medianoche es al mismo tiempo nuestro Meru y vosotros estáis más cerca de él, entonces no estáis tan alejados del conocimiento primordial como lo está la gente en todas partes. muchos botone

en la niebla a la tierra primordial, la raíz. Casi nadie puede retroceder hasta la meta; las nieblas de largos períodos de tiempo parecen casi impenetrables, especialmente para aquellos cargados con el equipaje del falso conocimiento que crece como la mala hierba.

Pues debéis saber, Sahibs, que quienquiera que encuentre su camino a la Montaña de la Medianoche o venga de allí, la puerta al futuro ya no está cerrada para él.

"¡Lo sabemos, Oltan Tsewang! Venimos del norte, donde está la montaña mítica de la tierra de la medianoche.

Lo creas o no —Juncker levantó las manos en un gesto final—.

La mirada del Dubtób se oscureció y se volvió casi penetrante. Miró de cerca a los dos hombres sentados frente a él, antes de hundirse en un pensamiento momentáneo. Después de un rato, dijo en voz baja: 'Está bien, Sahibs. Te creo Chenrezî, la misericordia universal, también debe estar contigo, de lo contrario difícilmente estarías sentado aquí en este país frente a mí. Sus ojos que todo lo ven parecen protegerte y llevarte a la libertad.«

"Todo lo ves y te conoces a ti mismo", dijo cortésmente Juncker.

Oltan Tsewang paró. "Es la maya en mí, que da a mi ojo las imágenes por las que juzgo.«

"¿Por qué no tenéis chêlas a vuestro alrededor, sabio gurú?"

El santo sonrió levemente. "Pierdo mucho tiempo con las iniciaciones de los alumnos por los pequeños misterios. Yo dije

¿No es que quiera estar solo y sea un tsamspa, un recluso?

"¿Conoces al Mahasiddha Lugtog?", intervino Gutmann.

El dubtób se puso en marcha. '¿Cómo conoces a este?
¿Nombre, Sahib?

Envió un mensaje a una reunión en el reino de la medianoche.
¡Nosotros también estábamos allí en ese momento!"

El asombro tímido se mostró en las facciones del santo. "Entonces debes ser uno de esos hombres cuyos secretos el viento susurra suavemente. Eres el amanecer de un nuevo poder para esperar y temer al mismo tiempo. Si puedo aconsejarte, evita al Mahasiddha, el Gran Sabio. Es inteligente y te mostrará amistad, pero es peligroso. Sigue tu camino cuando estés fortalecido tú y tus animales y no preguntes por el gran Chohan. Te podría pasar como el ngön-kyi de la Gom-pa a los Siete Lotos de los que me hablaste."

"¿Es el Mahasiddha Lugtog un Chohan, un miembro
¿La hermandad gobernante secreta de Shambala?» «Eso dicen»,

evadió Oltan Tsewang.

"¿Has estado en Shigatse?", preguntó Juncker. "¿No es ese el asiento del Maha Chohan, el Ser Supremo, superado solo por el Buda Viviente?"

"Sahib, sabes mucho", tartamudeó el ermitaño sorprendido. "Tú conoces los misterios del Señor

del mundo …"

"Por supuesto", bromeó Juncker, mostrando confianza. “Sabemos que bajo el Maha Chohan hay otros siete Chohan que han pasado previamente por los diversos grados de consagración. Este consejo forma el gobierno interno del mundo y es el gobernante de los grandes misterios. Las muchas encarnaciones divinas en los diversos monasterios de este país están sujetas a este consejo. ¡Las hermandades asiáticas y los monasterios lamaístas son las herramientas profanas!”

Los ojos del Dubtob eran grandes y serios. ¡No siempre es bueno saber tanto como vosotros, sahibs! Ya te aconsejé que descanses todo el tiempo que quieras, pero luego sal de este país inmediatamente. ¡Es una voz interior que habla de mi boca!"

¡Te agradecemos tu advertencia, oh Dubtób! Nosotros mismos desearíamos estar lejos de aquí y dentro del reino de nuestro propio poder, que ahora ni siquiera sabemos dónde encontrar”.

'¿No dijiste que eras del Reich de la Medianoche?' '¡Sí, lo dijimos! Pero sabrás que nuestra patria en el continente occidental está ocupada por potencias extranjeras y nuestro reino terrenal está en las rocas. Y el asiento de nuestro reino espiritual, simbolizado por un nuevo signo rúnico, ahora está en todas partes y en ninguna. El centro de mando al que pertenecemos también se ha trasladado y no sabemos dónde. Lo único que podemos hacer es tratar de llegar primero a Europa.«

"Chenrezi te ayudará", murmuró Oltan Tsewang. Si me permite un consejo, sólo para estar seguro, tome un desvío y tome una curva hacia Jarkent y desde allí, no muy lejos de la frontera rusa, baje por las cordilleras del Karakórum hacia el sur hasta Cachemira.

Es un viaje largo, pero no te buscarán en esta ruta. El Gran Khan, que ahora te esperará en el Valle de la Yurta Negra, tiene sus ojos buscando en todas partes menos en este tramo remoto.» «El consejo es bueno», asintió Juncker, examinando

mentalmente la imagen geográfica del país. Sin embargo, significa que tenemos que viajar unas semanas más.

Pensémoslo...' El ermitaño no dijo

nada a eso. Después de un rato se levantó, fue a su choza y regresó con una jarra de leche agria de yak. "Que la humilde bebida de un hombre pobre halle gracia ante vuestros ojos, oh Sahibs de las Tierras de la Medianoche..."

"Bka-drin-cé, muchas gracias", dijo Juncker en tibetano, por cortesía. Aceptó la taza no muy limpia y sorbió la bebida con los ojos cerrados. Para bien o para mal, Gutmann tuvo que hacer lo mismo.

"Creo que estamos avanzando", dijo Juncker de repente. 'Ya es más de mediodía, todavía nos queda medio día por delante. ¡Se acaba el tiempo! - Da tscha yin - ¡Adiós, Dubtób, te damos las gracias!" "¡Da tscha yin!" dijo Oltan Tsewang

simplemente y se inclinó. »Da cha yin! ..."

OM MANI PADME HUM ...

Quien después de la posesión de los bienes terrenales

se esfuerza en lugar de desarrollar su mente, es como

un águila cuyas alas están paralizadas.

(Conociendo a Lhadje)

Barbudos, ojerosos y harapientos, los cinco hombres y la niña marchaban desde hacía días en la dirección indicada por el Dubtób. El ritmo de viaje era bastante lento.

A la cortés invitación del abad, se detuvieron por un día en un remoto gom-pa cuyos monjes se destacaban por su extremo silencio, ya que el remoto edificio ofrecía un grado razonable de seguridad. Pero tuvieron que contentarse con un simple campamento en un anexo de la gom-pa, ya que los monjes no permitían que una mujer entrara en el recinto monástico sagrado. Los lamas aquí eran más estrictos y más ascéticos que la gente de Gom-pa a los Siete Lotos, y obviamente pertenecían a una secta diferente.

El murmullo de los monjes rezando y el crujido de las ruedas de oración se podía escuchar durante todo el día. 'Om mani padme hum - ¡oh joya en el loto! ..."

En este monasterio Gutmann hizo un descubrimiento notable. En la breve y única ceremonia formal de despedida del abad de este remoto gom-pa

Gutmann vio un disco redondo de cobre sobre una mesa baja con una torre de templo en el centro.

Se acercó al abad: "Déjame hacerte una pregunta, ¡tú enciendes a Amithabas en esta santa casa!" Gutmann señaló el extraño disco. "¿Qué es eso, oh Tangpo, oh abad?"

La expresión del Tangpo se volvió casi hostil. “¿Por qué quieres saberlo, forastero?” “¡Me recuerda a una cosa que

llamamos mani, que tiene una forma arquetípica parecida a esta pieza!” No estaba seguro si el tangpo, el abad común, entendió la explicación. Su expresión no traicionó ni

conocimiento ni ignorancia. Después de pensarlo un momento, dijo casi a regañadientes: "Es un símbolo de una ciudad de Buda, la llamamos Chot-Mandal..."

Gutmann miró significativamente a Juncker, que lo había acompañado para despedirlo. Dijo en voz baja: 'Un nombre muy peculiar. Sin duda un sinónimo de la forma mani. Justo aquí en este monasterio…”

El abad había tratado sospechosamente de captar las palabras susurradas, pero no entendía el idioma extranjero. Con un gesto casi descortés e imperioso, exigió atención. "¿Son eruditos para saber más sobre este disco?"

"Vimos discos volando", distrajo Gutmann. "¡Brillaban en diferentes colores o tenían una cola en llamas!"

“¡Kye-Oye-! - Nis-chu' terykh - ¡carros voladores!' El tangpo no ocultó su emoción. "Ustedes son invitados de mi gom-pa", continuó después de un momento de sorpresa, "pero tengo derecho a preguntar: ¿son espías de un poder alienígena que buscan estos discos? Si es así, sepa que no sé nada. ¡No sé nada!” El tono lo desmentía.

"No somos espías", le aseguró Juncker con calma, continuando por Gutmann. Pero seguro que alguna vez has visto discos en el cielo como nosotros.
¡No tienes que ser un espía si ves y reconoces cosas que te recuerdan esas cosas!"

"¡Kie! –” volvió a gritar el Tangpo. »Nis-chu' terykh mk'a la – Los carros voladores en el cielo, kye, ¡son la señal de un nuevo giro! Y puede ser que nuestras escrituras secretas en el Potala tengan razón, anunciando que llegará un tiempo para terminar las pruebas. Cuando se cumpla, el Rey de Shambala aparecerá y redimirá a los que creen y los escoltará de los sufrimientos de este mundo a su reino de bienaventuranza más hermoso que el paraíso de Amithaba. Pero quien resista será destruido y deberá sufrir primero los tormentos para luego, purificado por ellos, pasar a la felicidad. Esta es la última pelea en esta tierra, la última pelea de los tres mundos. Entonces las enseñanzas de Tsongkhapa gobernarán el universo, y todas las bendiciones y regalos serán comunes a todas las personas...' Las mejillas del celoso Tangpo

mostró una coloración agitada. "¡Escuchen, extraños, escuchen y transmitan!"

"Está citando el espectáculo mundial lamaísta", dijo rápidamente Juncker a Gutmann, quien apenas entendió parte de él. Al tangpo continuó más fuerte: 'Hemos escuchado lo que nos dijiste, O tangpo. ¡Pero no dijiste primero, no sabes nada y ahora estás interpretando las señales en el cielo!' El tangpo frunció el ceño y al mismo tiempo hizo un gesto

amenazante con la mano, agarrando el pequeño símbolo del rayo y este demonio- repeler la pieza de culto con el pulgar y los dos dedos medios de la mano derecha mientras estira el índice y el meñique. »¡Los espíritus malignos controlan tu forma de pensar! ¿Cómo puedes reprender a un Tangpo? Veo que quieres despedirte e irte. No los detendré, vayan extraños, vayan?" Juncker y Gutmann dejaron al abad beligerante después de un gesto formal de saludo. Un poco más tarde, el pequeño grupo se adentró en el paisaje parcialmente desierto.

Mucho menos peligrosos eran los grupos de habitantes nómadas que vendían felizmente leche, queso y té de ladrillo a cambio de monedas indias. También se podía comprar mijo y algo de harina.

Por otro lado, siempre era recomendable cabalgar alrededor de asentamientos más grandes, siempre que no condujeran a través de un valle.

bloqueado. En todas partes, los líderes locales estaban interesados en los pasaportes, cuya posesión se hizo obligatoria para los viajeros extranjeros con permisos. Los gobernadores provinciales tibetanos se adhirieron a las estrictas instrucciones.

Cuanto más avanzaban los jinetes hacia el noroeste, menos monasterios, también los asentamientos de ermitaños bastante comunes, llamados Ritödpas por los tibetanos, dieron paso cada vez más a la tierra de los nómadas más libres. De vez en cuando aparecían jinetes que no inspiraban precisamente confianza, armados con armas viejas y malas, que inmediatamente se agachaban cuando veían armas modernas de fuego rápido en manos de los extraños.

Los jinetes también recogieron una llama antigua y frágil en el camino, la subieron a uno de los animales de carga y la llevaron con ellos parte del camino, antes de dejarla no lejos de su destino, que estaba en la misma dirección. El anciano estaba casi completamente extasiado y también rezaba o meditaba mientras cabalgaba, aunque tenía que aguantar con todo su esfuerzo a pesar de la lentitud.

Cuando lo levantaron del animal frente a su meta, continuó sus meditaciones en voz alta, impasible y embelesado: "... así como necesitamos un espejo para mirarnos a la cara, así el cielo nos muestra el reflejo de nuestro espíritu cuando míralo bien..." Extasiado y con los ojos fijos, miró hacia la extensión nublada del firmamento. Y mientras se alejaba murmuró: "¡Om mani padme hum - om mani...!"

Los elementos folclóricos se mezclaron cada vez más. En lugar de residentes puramente tibetanos, aparecieron cada vez más turanios, dunganes, mongoles, kirguises, tayikos y otros grupos étnicos. El área algo más concurrida hizo que los jinetes temieran que se corriera la voz del paso de un grupo de extraños y que los mongoles pronto recibieran noticias de su paradero a través de sus puestos avanzados organizados.

Como pudieron deducir de varias declaraciones hechas por peregrinos errantes, estaban en un área que atravesaba la frontera más al norte de la India y luego Sinkiang. Y fue precisamente en Sinkiang donde se cruzaron los muy vivos intereses de China y los soviéticos. Por último, pero no menos importante, hubo movimientos autónomos nacionales dirigidos a intereses especiales.

La desconfianza y la cautela eran evidentes en todas partes. La victoria de Stalin en Occidente, que prácticamente le hizo el juego con la ayuda de los políticos angloamericanos, hizo temer, después de algunas declaraciones cautas de pastores o lamas errantes individuales, que el comunismo mundial también estaba ganando poder imperialista en esta parte. del mundo se extenderá. En ese momento, la situación china aún no se había aclarado por completo. Se sabía que los ojos y los oídos de los agentes acechaban por todas partes y que la red de las fuerzas motrices estaba cerca de esta encrucijada geopolítica.

Como la dirección que habían tomado era hacia la frontera soviética, la caballería decidió, contrariamente a su intención anterior, jugarlo todo en una sola carta y no avanzar más por el Khotan Darya, sino buscar la siguiente mejor ruta hacia el sur.

Recke sugirió pedir una guía en las reuniones. Aparte del dinero, tenían caballos y armas, que de todos modos no podían conservar, y para un buen equipo debería ser fácil encontrarlos. Los compañeros aceptaron de inmediato.

a.

En un pequeño nido, Juncker se encargó de pedir a un hombre que estuviera dispuesto a llevar al grupo a través de las montañas Karakorum.

“¡Bcu gopa, soy un guía!” Uno de los hombres que estaban alrededor salió del medio círculo y puso ambas manos sobre su pecho. "Droki yimpa, ¿adónde vas?", le preguntó a Juncker, que había hablado con los hombres.

Juncker señaló hacia el sur por encima de las imponentes cadenas montañosas. “¡Gyakar: India!”

“Kong katshö yimpa: ¿cuál es el precio?”

“Kheta yang nonda: ¡un caballo y un arma!” “La-si:

sí”, asintió el hombre, satisfecho. "Ona, ¡está bien!" Hizo un gesto de que vendría de inmediato.

Se abrió paso entre los espectadores boquiabiertos, solo para regresar unos minutos después.

El hombre señaló a uno de los dos tentativamente.

caballos libres. "¿Puedo montar este animal?"

En lugar de responder, Juncker le hizo un gesto para que se sentara. El hombre primero caminó cuidadosamente alrededor del animal, lo inspeccionó, inspeccionó los cascos, el asiento de la silla y luego montó. Su expresión expresaba satisfacción. "¡Sho, adelante!", respondió y se despidió de sus compañeros del pueblo con un gesto de orgullo. Es importante destacar que tomó la delantera con Juncker.

Sin embargo, antes de que el grupo pudiera moverse, un hombre alto salió del círculo de lugareños, apretó los puños y gritó algunas palabras rápidas a la multitud reunida. Luego, con la mano extendida, señaló a Juncker como portavoz de los corredores: "¡Sopa!" "¿Qué dice?", preguntó Reimer, quien estaba más cerca del hombre.

"Sopa significa espía", le indicó Juncker.

La desconfianza de los nativos se estaba convirtiendo ahora en una visible hostilidad. Se podía ver que cada vez que surgían las tensiones que habían asolado durante mucho tiempo la zona, la gente del país respondía inmediatamente a su manera.

El Gopa había hecho retroceder a su caballo. -¡Lempa - idiota!- aulló furiosamente. 'Tu agitación es por envidia porque los Sahibs me han tomado como su líder. ¿Por qué no hablaste cuando el gran Sahib a la cabeza nos hizo la pregunta a todos? ¡Hey tio! ¿No es así?

La gente lo miró un poco vacilante. "Khyi-

¡Perro!", gritó el agitador al Gopa. Una vez más, siguió una breve palabrería para influir en los transeúntes.

Juncker, que pudo seguir la discusión a medias con Recke, ya estaba harto. Lentamente, tomó la metralleta que colgaba frente a su pecho, dirigió su caballo hacia el Hetzer con presión en el muslo y apuntó amenazadoramente con el cañón del arma. "¡Si dices una palabra más, obtendrás un rosario de plomo en tu gran barriga y los hombres que te rodean pueden usar tu cabeza con el cerebro de mosquito para hacer un thöntam, un tambor de cráneo! El hombre amenazado apretó los labios y no dijo nada.

Una mirada de profundo odio, sin embargo, siguió a los que ahora cabalgaban, a quienes Juncker fue el último en seguir, no sin antes haber lanzado otra advertencia al hombre.

Ya después de la primera hora de cabalgata, los jinetes sabían que la Gopa, además de los diferentes dialectos de la zona, también tenía conocimientos del idioma inglés, que, a pesar de un vocabulario extremadamente modesto y de insuficiencias gramaticales, era suficiente para una vida generalmente pobre. comprensión. No tan retraído como muchos de sus compatriotas, anunció con elocuencia que recientemente se había observado una nueva ola de agentes errantes de potencias extranjeras, sobre todo emisarios antirreligiosos del Este, que predicaban los mismos principios que los extranjeros extrañamente inquisitivos o de tales en

Ciudadanos empleados, cuyas intenciones, en la medida de lo posible, fueron reveladas por las instrucciones de Moscú.
A pesar de la oposición al poder lamaísta del Dalai Lama Gyewa Rimpotshe Getson Ngwang Lobsang, trapas y varios lamas estarían dispuestos a escuchar las insinuaciones del demonio de la ciudad con cúpula de cebolla, y susurra que el Panchen Lama, por rivalidad con el Dalai Lama, no era contrario a tales maquinaciones. El gobierno de Lhasa no estaba en una posición muy afortunada, ya que China y los soviéticos ahora jugaban juntos y no se podía esperar ayuda de las otras grandes potencias lejanas. Por el momento, estas potencias occidentales habrían aplastado al gran poder en el corazón de Occidente y habrían abierto todas las puertas al poder destructor del demonio del Kremlin.

"Has estado un poco por aquí", le respondió Juncker. "Tienes un don de discernimiento y un interés en el destino de tu país".

La Gopa sonrió halagada, pero pronto volvió a poner una cara seria. “Cuando la tormenta aúlla en el desierto de Thakla Makan o en el Gobi, destruye todo lo que ofrece presas. Tal es el destino de las naciones cuando luchan los grandes poderes secretos. ¡Están siendo sacrificados por la lucha por el poder!”

"¡Hablas correctamente!" Juncker asintió con aprobación.
La gompa ahora se volvió confidencial. "Sahib, si te llevo a salvo a Gyakar, ¿me darás algún regalo además de la recompensa prometida?"
'Eres como un yidag, como un pobre muerto de hambre

La esencia de tu creencia demoníaca", se rió Juncker. "Ya casi no nos conocemos y ni siquiera hemos tenido la primera parada de descanso y ya estás rogando por un regalo de despedida..." El hombre regañado agachó un poco la cabeza.

—¡Dije eso por una razón, Sahib! El viento trajo un mensaje de que un brazo fuerte de los mongoles está buscando hombres blancos que quieran abandonar el país. Pero como no es gente de Ulan-Nam, el Partido Rojo, los que te están buscando, no he oído nada o lo he vuelto a olvidar. ¿Vale eso un pequeño regalo, sahib?

"Si fueran gente de Ulan-Nam, ¿habrías actuado como un oponente?" La Gopa levantó sus manos a la defensiva. —¡No

quiero saber nada de Ulan-Nam, sahib! Pero les temo y no me habría ofrecido como guía entonces. Es peligroso actuar contra los intereses de las potencias.

Algunos abandonaron prematuramente el camino de la existencia terrenal y, mientras sus almas aún huían de sus cuerpos, tuvieron que escuchar los textos del Bardo Thödol, el Libro tibetano de los muertos, en oídos sordos.«

¿Y el otro brazo fuerte? ¿Como la del Gran Khan de la Yurta Negra? Juncker miró fijamente a la gopa.

Dicen que está en todas partes y en ninguna. Se supone que debe liderar un régimen duro y se rumorea en todas partes que quiere restaurar las leyes de Dschinghis-Khan. Pero no le tienes miedo. Mis oídos no escucharon nada

¡así que no tengo preocupaciones!', chasqueó la lengua levemente e instó a su montura a continuar. “¡Si nos damos prisa, todavía podemos llegar a una casa de descanso hoy!”

Lo que Gopa llamó una casa de descanso más tarde resultó ser un edificio en ruinas. Era, en el mejor de los casos, una protección primitiva contra eventuales inclemencias del tiempo.

Los caminos eran a menudo estrechos ya veces peligrosos. Whitewater formaba obstáculos desagradables, las pasarelas simples y antiguas y los puentes colgantes eran todo menos inspiradores de confianza. El paisaje se volvió casi salvaje, inhóspito y las laderas y picos de las imponentes montañas Karakorum ofrecían la vista de gigantes primitivos congelados.

Gracias a la guía de Gopa, el grupo de jinetes procedió ahora sin muchas preguntas. Sin embargo, gran parte del camino había que hacerlo a pie y los animales tenían que ir conducidos de las riendas. Después de días, con alguna dificultad, llegaron al paso de Karakorum.

Este paso de montaña tenía más de cinco mil quinientos metros de altura. Un viento helado silbaba a través de las crestas, a menudo dejando sin aliento con sus violentas ráfagas. Los hombres y la chica gimieron y caminaron penosamente por el camino pedregoso, los flancos de las bestias temblando. Y a veces parecía como si el viento cantara la solemne lira de Om mani padme hum a través de la puerta majestuosa entre el mundo de la meditación religiosa y los ritos tántricos por un lado y la antigua trinidad Trimurti por el otro, todavía muy al sur.

Tras superar el paso decisivo, el camino no descendía mucho. Lentamente el gran macizo del Depsang, de casi siete mil metros de altura, volvía a crecer, a la izquierda del camino asomaba un bloque cuya cumbre, el Mamostong-Kangri, parecía un animal de hielo dormido. Cuando el cansado grupo llegó al paso de Sasir después de días, los modestos suministros de alimentos casi se habían agotado.

Todos estaban felices cuando Gopa explicó que estaban a solo treinta kilómetros del asentamiento más grande de Panamik. sería.

Antes de llegar a este lugar, todavía tenían que cruzar el pequeño río Pukpoche, que desembocaba en el cercano y salvaje Nubra.

A partir de Panamik, la dificultad del camino disminuyó un poco. A un día de distancia se encontraba la ciudad de Tiggur, ligeramente por encima de la confluencia del río Nubra y el río Shayok, más grande. Con eso terminaron las mayores penurias, pues volvió a haber comida y, sobre todo, alojamiento para pernoctar. aquí las posibilidades más simples se percibían como lujo. De Tiggur a la ciudad de Leh había ahora sólo cincuenta kilómetros en línea recta.

Como explicó Gopa, se podía avanzar desde Leh hasta el cercano valle del Indo y desde allí ir a Srinagar.
Pero se podía suponer con casi certeza que agentes de varias direcciones estaban estacionados en Leh, quienes inmediatamente registrarían e informarían sobre la llegada y el paso de los extranjeros. me recomendó algo

gran desvío, que, sin embargo, ofrecía mayor seguridad para la siguiente etapa del viaje.

Fue el mismo Gopa quien se ofreció a llevar a los sahibs blancos ya la niña a través del valle de Shayok y luego por el Indo hasta el camino que conduce a Srinagar.

Con tres noches en los pueblos de Biagdango, Thang y Abadon en el valle de Shayok, habían recorrido la mitad de la distancia que inicialmente conducía a la bifurcación del Shayok y el Indo. Cabalgaron a través de Gurtse, Doghani y Kuru hasta que, después de cuatro días, llegaron a Kiris, desde donde el otro camino conducía de nuevo en dirección sureste río arriba del Indo. Esta ruta se hizo un poco más difícil. Ahora la gran cadena de montañas de Ladakh se balanceaba hacia el noreste, separando el Indo del Shayok.
En el suroeste estaba el alto macizo del Deosalblock.

Así que retrocedió un poco hacia Leh, hasta que después de unos ochenta kilómetros se llegó a la carretera que se alejaba del Indo y conducía directamente a Srinagar. En este punto, el Gopa se despidió después de recibir el caballo, la metralleta, la pistola y el dinero prometidos.

Con arrebatos de sincero agradecimiento y las bendiciones acostumbradas, se despidió, haciendo constantes reverencias. La Gopa estaba visiblemente feliz por la generosa remuneración de los líderes del país. —¡Tashi shig, sahibs! – ¡Adiós, que seas feliz! Que los dioses en los que crees te salven hasta tu destino

¡traer! – Kale phé – ¡Adiós! ..." Ahora

era evidente que la niña en particular estaba casi al final de sus fuerzas. Tuvo que tomarse un día de descanso antes de la última etapa, que correspondía en longitud a la misma distancia a través del valle del Indo desde Kiwis hasta el Estrecho de Srinagar, podría continuarse.

Cuando llegaron a la capital de Cachemira por este camino, cruzando las estribaciones del Himalaya, todo el grupo estaba exhausto. No llamó mucho la atención al principio, después de que las armas se escondieron a tiempo y la ropa desgastada la hizo parecer una peregrina por un primer momento. Sin embargo, la gente subestimó la gran red que se extendía por todo el mundo.

Aunque solo se habían decidido por unos alojamientos muy modestos en las afueras de la ciudad y, sobre todo, no mostraban interés en otra cosa que no fuera poder disfrutar de un reposo en cama largamente perdido además de una comida adecuada, los hombres en particular apenas estaban particularmente sorprendido cuando a la mañana siguiente aparecieron dos policías militares ingleses. "¡Su pasaporte por favor!"

Cerca de alambre alrededor. A intervalos había torres de vigilancia en las que se montaban reflectores, que iluminaban la tierra de nadie frente al campo de internamiento por la noche para evitar cualquier intento de fuga. La cerca de púas en sí se reflejó opaca en el

deslumbrante rayo de conos de luz como escarcha opaca. Durante el día, una atmósfera soñolienta se cernía sobre el campamento, que constaba de unos pocos cuarteles. Aquí, por el momento, había llegado a su fin un viaje casi aventurero.

Incluso los mejores pasaportes suizos no pudieron salvar una situación confusa. La niña, Juncker y Recke no tenían otros papeles con ellos que sus libros de pago como oficiales alemanes y asistentes de inteligencia, respectivamente. El pasaporte francés de Frene apenas contó, ya que inmediatamente se consideró sospechoso cuando fue aprehendido.

Los pasaportes de Gutmann y Reimer pasaron la primera verificación, pero rápidamente se hizo evidente que ambos titulares de pasaportes habían estado en una lista durante mucho tiempo que también contenía personas para ser verificadas. Y por último, pero no menos importante, a pesar de todo el secreto, no quedó oculto que en algún lugar de la boca del Panjnad los blancos habían desaparecido. Todas estas y otras pequeñas circunstancias hicieron que a las autoridades británicas no les resultara demasiado difícil determinar con bastante rapidez la verdadera nacionalidad de las personas detenidas.

El centro de detención no tenía muchos reclusos. Varias mujeres también fueron alojadas en un cuartel aislado, y Ortrun Weser se quedó con ellas. Aparte de unos pocos marineros, el bloque de hombres estaba formado principalmente por hombres de negocios y viajeros alemanes que fueron sorprendidos por la guerra en la India e inmediatamente capturados e internados por el Servicio Secreto de Campo británico, el FSS. Mientras tanto, los británicos tenían un gran número de internados.

ya se trasladó al Medio Oriente, donde se ubicaron los campos de recolección para los despidos. Lo que quedó en su mayoría fueron casos que el FSS encontró particularmente sospechosos o que se asumió que podrían haber estado al servicio de la Abwehr alemana o el SD.

No había ningún eslogan patético sobre la puerta que conducía al campamento. Ningún letrero con "Abandone toda esperanza" o cualquier otra designación saludó a los últimos en llegar. El único saludo prosaico del sargento fue simplemente: '¡Malditos tontos! ..."

Todo era muy primitivo y la continuación lógica de los campos de concentración inventados por los británicos en la Guerra de los Bóers a principios de siglo. Pero incluso la apatía por la fatiga no podía evitar encontrar el campamento deprimente e inadecuado.

Los hombres fueron interrogados brevemente cuando fueron admitidos, lo que fue llevado a cabo individualmente y con perseverancia por los órganos británicos del FSS al día siguiente. El intento barato de pretender haber escapado del cautiverio soviético se derrumbó después de algunas hábiles contrapreguntas de los británicos. El capitán inglés que dirigió el interrogatorio era un viejo oficial colonial de pensamiento agudo que, en el curso de sus objeciones, señaló repetidamente que había tenido tiempo suficiente para probar sus habilidades en los malditos hindoes sangrientos. Aun así, por lo demás estaba bastante en lo correcto, a diferencia de dos sargentos que estaban fuera

no ocultó su actitud cínica.

El Capitán Benson pronto descubrió que, con la excepción de Frêne, estaba tratando con oficiales de vuelo alemanes que habían caído en manos británicas tardíamente de una manera bastante confusa. Los oficiales dieron con veracidad sus nombres y las últimas unidades estacionadas en Europa, pero, citando las disposiciones internacionales de la Convención de Ginebra, se negaron a dar más información, especialmente sobre el hecho, para asombro del capitán, de que casi se cae de las nubes. Cachemira para aparecer. El interrogatorio de Frêne, quien dijo que era un francés que había estado involucrado en disturbios, no fue muy diferente, y el británico tuvo que aguantarlo en

Sin embargo, si los alemanes habían evaluado al capitán británico como relativamente contento después del primer interrogatorio, que se llevó a cabo en un tono tranquilo, se sintieron inmediatamente decepcionados. Tras una breve pausa, casi somnolienta, el británico avanzó como un halcón y preguntó de dónde procedían los pasaportes suizos de Gutmann y Reimer, a quienes interrogó a la vez. Por si fuera poco, se registró un encuentro sospechoso con suizos en el golfo Pérsico, que ahora debe ser esclarecido. Como resultado, el punto más peliagudo para los dos oficiales, el intento de responsabilidad de que habían comprado estos pasaportes en algún lugar del mercado negro, no era creíble. El capitán se puso brusco y los acusó sin rodeos de ser miembros o agentes del noticiero alemán.

servicio, la contrainteligencia o el departamento exterior VI del servicio de seguridad. Llegó a dudar incluso de la veracidad de los nombres y unidades en su búsqueda para determinar la verdadera identidad de los prisioneros.

Solo después de repetidos interrogatorios, el capitán renunció. Por lo que los alemanes pudieron ver en las tarjetas del británico, su informe no parecía ser concluyente y aparentemente dejó abiertas una serie de sospechas que adornaron los archivos de interrogatorio con notas a lápiz rojo que de ninguna manera estaban diseñadas para retratar al homónimo como casos fáciles. para una inminente propuesta de repatriación.

Con excepción de las armas confiscadas, el equipaje se había quedado con los prisioneros. Sin embargo, el dinero y los papeles también fueron confiscados y depositados en la administración del campo. Sin embargo, Gutmann consiguió sacar los pequeños walkie-talkies del equipaje durante el transporte al campo de internamiento y los dejó rodar por la carretera a través de una hendidura en la pared de lona del camión militar de tal forma que conducían a toda velocidad. el borde del lecho de un río Los vagones cayeron al agua baja después del impacto. Dos diputados sentados contra la pared del fondo no se habían dado cuenta en su estado de ánimo somnoliento.

Unos días después, un coronel bajo y flaco vino a inspeccionar y pasear al pequeño grupo de internos que habían venido a pasar lista. En su mano llevaba

un bastón corto, y un terrier de pelo erizado trotaba a su lado.

"¿Que pasa contigo? – ¿Hay algo? —le preguntó secamente al guerrero que estaba de pie al frente.

"¡Este no es un campamento de oficiales, coronel!", respondió con notable ironía. 'Algo así como un campamento para negros de Australasia...' '¡Maldito alemán, cállate!

"Cállate", dijo groseramente. "Lo que ofrecemos aquí es lo suficientemente abundante. Hemos tenido nuestras experiencias indias allí, jejeje…" Gruñó desagradablemente, un poco metálico.

"No podemos alojarte con un maharajá, estaremos allí nosotros mismos..." "No por mucho tiempo, supongo", dijo el

que estaba detrás.

de pie Juncker, indignado por el cinismo del británico.

"¡Él, quién es ese maldito cerdo!", Rugió.

Coronel, carmesí en la cara.

"No era un cerdo, coronel, era un humano hablando. ¡Y esa persona soy yo! Juncker levantó el brazo derecho con indiferencia.

El británico jadeó.

"¡No se enfade, coronel! Nos preguntaron si había algo. Te hemos dado nuestra opinión. Solo mira estas condiciones

un."

—Yo no le pregunté a usted, le pregunté al hombre que está frente a usted —intervino el coronel. "¿Qué quieres, de todos modos? Piensa en tus campos de concentración..."

"¡Los que inventaste primero!", intervino Juncker. ¿O quieres considerarnos bóers porque perdimos la guerra? También leemos otros periódicos y escuchamos otras opiniones antes de entenderlo, y sabemos que la propaganda aliada es en muchos casos una gran estafa y fraude... — ¡Cállate! ..." el británico volvió a gritar y

agitó el palo salvajemente en el aire.

"Y sabemos que las víctimas de los bombardeos fueron transportadas con palas desde Munich, cargadas en camiones, transportadas a Dachau y fotografiadas allí como presuntas víctimas gaseadas y que esta película de terror, con las víctimas de las bombas aliadas, fue exhibida como proyecciones forzadas en los campos de prisioneros de los soldados alemanes..."

¡Sargento, sargento! … ¡diablos y diablos! – ¡Agarra al maldito alemán y mételo en el búnker! - rápido, rápido - ¡rápido, maldita sea! ..."

Ambos sargentos estuvieron al lado del coronel en un instante. Mientras el oficial colonial todavía gritaba insultos furiosos, los dos suboficiales llevaron a Juncker al búnker destinado a las represalias.

El coronel tembló de ira. Se plantó frente a la fila, con los brazos provocativamente en las caderas, y preguntó amenazadoramente: "¿Alguien más tiene la misma opinión?".

"¡Sí, señor!", dijo Reimer en voz alta. Murmullos de acuerdo

lo acompañó.
La boca del Coronel estaba abierta. Su arrogancia había recibido un golpe. "Eso es como un motín…" Su mandíbula se apretó, el cabello en el costado de su gorra se puso de punta. Maniobró entre la sobreestimulación y la sorpresa. Luego se dio cuenta de que ya no tenía el control total de la situación, en todas partes frente a él encontró risas apenas disimuladas, ojos en blanco y conocedores. Así que de repente se dio la vuelta y se alejó gruñendo. Furioso y avergonzado, el Capitán Benson lo siguió.

Por el momento, nadie se preocupaba por los internos que habían llegado. Los sargentos se llevaron a Juncker y luego aparentemente desaparecieron. Los oficiales se habían ido y fue un cabo escocés quien finalmente echó a patadas a los prisioneros. Mac Culloch, que siempre estaba disponible para pequeños favores y tenía una opinión propia benévola hacia los alemanes.

Esa noche, los hombres se sentaron más juntos que de costumbre en los barracones y se unieron a los que habían estado encarcelados durante mucho tiempo. Se había demostrado que la reticencia hacia los rezagados estaba justificada por el peligro de los espías. El FSS británico amaba el sistema de comprar elementos crédulos o de carácter débil y usarlos como puestos de vigilancia. Un sistema que los británicos a veces supieron usar con éxito, aunque el salario de Judas a menudo era solo un puñado de cigarrillos. También en este campo había un prisionero

de nacionalidad desconocida, quien rápidamente fue marcado al dejar una colilla de cigarrillo de la marca Pall Mall.

Después del pase de lista vespertino, el sargento de turno anunció que Juncker había sido condenado a un mes en un búnker por insubordinación. Esa fue la pena máxima, pero fue la media la que se impuso.

La pequeña comunidad del campo estaba indignada por el comportamiento del coronel británico. En esta velada también descansaba la artesanía, a menudo pausada, de los individuos, ya sea tallando pequeñas figuras con vidrios rotos o fragmentos de hojas de afeitar, pequeños trabajos de chapa de las abundantes latas, jugando con piezas de ajedrez primitivas hechas por ellos mismos o con naipes hechos de las mismas tapas traseras de los paquetes de cigarrillos recogidos. La comunidad, después de una larga conversación, decidió presentar una protesta a través de su portavoz al capitán británico al día siguiente e intentar que liberaran a Juncker.

Así que al día siguiente el portavoz del campo alemán y Gutmann, que estaba con él, se presentaron ante el comandante del campo británico y pidieron cortésmente que se suspendiera la sentencia de Juncker, con el argumento de que los modales groseros del coronel casi habían provocado una objeción.

Aquí se hizo evidente que el capitán británico, a pesar de sus duros interrogatorios, también tenía comprensión humana.

propiedad Aprobó la forma de la objeción, pero declaró rotundamente que no podía darse el lujo de anular simplemente una orden del coronel inspector, o incluso eludirla mediante alguna facilitación. Sin embargo, si el Coronel se va de vacaciones a Europa en un futuro cercano, quiere ver si puede terminar la oración antes de tiempo. El representante de la oposición tuvo que contentarse con eso.

"¡Maldita sea!", se quejó Recke cuando los dos hombres regresaron del comandante del campo. Primero un largo paseo en mono y luego un asqueroso búnker al final. ¡Era aún mejor en la gompa a las siete flores de loto!«

“Y los mongoles ciertamente fueron más amigables con nosotros que estos británicos miopes, cuya casa real venera el mito como portadores de la corona de David y que constantemente peca contra la familia germánica”, agregó Reimer. "Veremos quién perdió realmente la guerra dentro de unos años..."

“Lo que Azîz ya reconoció en Bombay”, concluyó Gutmann.

Pasaron dos semanas sin que pasara nada.
Como el campamento ya estaba muy al sur de Cachemira, el calor nos dio sueño durante el día. Ni siquiera los chismes de los campamentos comunes en todas las situaciones de este tipo, típicamente llamados letrinas en el lenguaje de los soldados, podían volverse prodigiosos. Los británicos también se interesaron gradualmente en el juego que jugaban.

condenados a hacer circular tales chismes para emplear de alguna manera a los presos con eslóganes manipulados artificialmente. Sobre todo, esto relacionado con continuos despidos que nunca se concretaron.

Por otro lado, el servicio mundial de noticias lo hizo bastante bien gracias a la voluntad de contrabando del personal de apoyo indio para los periódicos. En otros aspectos, también, los indios estaban felices de traer noticias por su propia cuenta.

Sobre todo, se hicieron visibles las tensiones que empezaban a surgir entre Oriente y Occidente.

Lo grotesco de esta nueva situación política hizo que uno de los sargentos británicos se acercara a Reimer después del pase de lista de la mañana y le diera un pequeño empujón: "¡Oye, maldito alemán, sería divertido si de repente nos enfrentásemos a los rusos juntos! - Oye, ¿qué quieres decir? …" "Deslízate por mi espalda, siervo de David", se enojó el

hombre de Linz. Has estado diciendo tonterías todo el tiempo sobre el militarismo alemán y ni siquiera nos dejaste contar como soldados. Ahora, de repente, se supone que debemos estar marchando de nuevo, volando o lo que sea. ¡Vete, viejo Johnny, déjanos en el repollo! …" El sargento miró venenosamente al hombre de Linz. 'Está bien, como usted

piensa. ¡Pero cuando realmente importe, marcharéis, malditos hunos! "¡No puedes poner armas en nuestras manos por la fuerza!" "Oh, sí," sonrió ahora el sargento. "Te necesitamos

solo ocho días sin comer, ¡entonces vendrás solo! . . . ”
Entonces él se tambaleó lejos.

Reimer presentó este argumento en la discusión del cuartel todas las noches. Pero nadie se emocionó.
En el extraño emparejamiento de puntos de vista desequilibrados con complejos de arrogancia infundados, los hombres vieron solo un desarrollo posterior de una técnica de propaganda utilizada por el otro lado, que tarde o temprano también produciría resultados indeseables que los productores de terror y noticias no calcularon. El nuevo caso del sargento británico fue visto, por tanto, sólo como un pequeño mosaico en el cuadro de una gran incitación, cuyos errores nublaron todas las perspectivas sobre una realidad.

Mientras aún continuaba esta conversación, el escocés Mac Culloch entró en el cuartel. Esto fue una sorpresa en la medida en que los británicos no habían entrado en ningún cuartel durante mucho tiempo después del pase de lista vespertino y dejaron solos a los internos. Evidentemente, el escocés no estaba de servicio, pero tenía un pequeño silbato colgando en la comisura de la boca, desde el que fumaba como un remolcador.

Tras un amistoso saludo, se dirigió hacia Gutmann, de quien sabía era amigo de Juncker.
“¡Oye, Gutmann, ven!” “¿Qué
pasa?” Gutmann dio unos pasos hacia el escocés.

¡Tu camarada Juncker está enfermo! Hoy el
Fiebre todo el día..."

“¿Qué pasa?” Recke había llegado con Reimer, y Frêne también se acercó. «¿Juncker está enfermo?» Mac Culloch

asintió. Fiebre fuerte. No ha comido nada en todo el día. Acabo de tomar un poco de té. El capitán Benson dijo por la noche que si mañana no es mejor, el médico del campamento tendrá que venir aquí. ¿Tiene alguna enfermedad que conozcas?

Gutmann dijo que no. “¡No tiene dolencias!”

Mac Culloch frunció el ceño. Miró a los hombres que tenía delante, metió la mano en el bolsillo y le entregó un paquete completo de cigarrillos al hombre más cercano. Mientras todavía intentaba alcanzarlo tentativamente, el escocés golpeó su gorra con dos dedos de su mano derecha, luego se dio la vuelta y salió lentamente del cuartel nuevamente.

"Ahora no sabemos mucho más de lo que solíamos", dijo Recke después de que el escocés se fuera. "¿Espero que no sea nada serio?"

"Mac tampoco habrá venido en vano",
Reimer dijo con un tono claramente preocupado.

"En realidad, Juncker debería ser llevado al cuartel del hospital", explicó Gutmann. "¡El médico británico debería encargarse de eso!"

"Si es un médico de búfalos insensible, como mucho agitará su palillo y luego tomará un whisky en lugar del paciente", dijo Recke. “Nunca sabes lo que te harán los británicos…”

"Vraiment", Frêne asintió. “Los tiempos de la justicia son

¡hace mucho tiempo!”

El resto de los habitantes de la choza compartían la misma opinión. Todos ellos ya habían tenido el tiempo y el ocio para estudiar y conocer suficientemente el regimiento del campamento británico. Cuando los hombres fueron a sus sencillos dormitorios a la hora prescrita, los vecinos continuaron contando a los rezagados sus diversas experiencias en el campamento durante un rato. No salió mucho bien de ello.

Después de pasar lista por la mañana al día siguiente, Gutmann y Recke esperaron pacientemente la oportunidad de saber más sobre Juncker. Solo dos horas después, un indio que pasaba informó que el alemán Afsar, el oficial, todavía estaba en el búnker. No sabe nada del médico británico.

"¿No deberíamos llamar al capitán?" preguntó Recke.

"Deberíamos pensar en eso", aconsejó Gutmann cuidadosamente. En primer lugar, debemos recordar no molestar al escocés Mac Culloch.
Si el capitán descubre que el hombre estuvo con nosotros por la noche y nos dio información sobre Juncker, podría ser incómodo para él.
Esperemos y veamos al propio Mac Culloch. Estoy seguro de que vendrá por su propia voluntad si sabe algo o tiene tiempo para nosotros".

Recke aceptó las objeciones de Gutmann. Sin embargo, la paciencia de los hombres se puso a prueba, ya que el escocés no llegó hasta bien entrada la tarde.

Gutmann tuvo que acercarse a él directamente para que el escocés le dijera que el médico del campo supuestamente había visitado al prisionero, pero que lo había dejado en el búnker.

"Entonces probablemente se sienta mejor", Recke trató de calmarse.

El escocés lo miró pero no dijo nada y se apresuró.
mismo para escapar de nuevo.

Junker murió dos días después.

Los hombres del campamento se enteraron de esto después del pase de lista vespertino. Esta vez hubo un motín en el campamento.

Primero, el más joven de los hombres llamó la atención con fuertes gritos de protesta. Cuando el sargento de turno salió del cuartel de guardia en la puerta principal del campamento y siguió su orden de descansar con un insulto, una piedra del tamaño de un puño voló repentinamente a sus pies.

Inmediatamente el sargento gritó al guardia y levantó las armas.

La revuelta inicialmente modesta ahora mostró el comienzo de una rebelión más peligrosa, cuando uno de los internos con cálculo calculado gritó el eslogan de la multitud: "¡Tommy, navega a casa desde la India, navega a casa desde la India!"

Los indios que también se estaban reuniendo escucharon este llamado y de inmediato se escucharon gritos de aprobación.
“¡Germanistan ki jai!”, incluso gritó uno de ellos con simpatía.

Ahora el sargento, perdiendo los nervios, dio una
disparó un tiro de advertencia al aire con su pistola del ejército.

La respuesta del campamento fueron gritos y risas. Reimer, que quería saltar hacia adelante, fue empujado hacia atrás por Gutmann. "¡Parada! - ¡Eso no sirve!', Gutmann levantó la mano y exigió silencio. "¡Volvemos al cuartel! ¿No ves que el sargento está a punto de estallar? Gritar no nos ayuda.
Atrás - ¡Volvamos! …" Lentamente,

vacilantemente, los hombres lo siguieron. Era claramente difícil para ellos reprimir una ira que se había estado acumulando durante mucho tiempo. Aun así, la razón prevaleció.

Mientras seguían a Gutmann, todo el campamento ya estaba alerta. Los guardias de la torre apuntaron sus armas de fuego hacia el interior del campamento y los refuerzos para la guardia de servicio llegaron corriendo desde el cuartel exterior. Unos minutos más tarde, el capitán Benson también apareció en escena.

Dos de los internos se quedaron en el campamento y observaron lo que sucedía fuera de la alambrada. Al verlos de pie, Benson gritó a través de la cerca: "¿Qué pasa, oye?".

Los llamados se miraron indecisos, luego simplemente se dieron la vuelta y retrocedieron unos pasos hacia el cuartel.

"¡Malditos tontos!", juró el capitán. Hizo una seña al sargento ya dos soldados, pasó por delante del cuartel de la puerta y entró en el campamento. Enojado, cruzó la plaza con pasos largos y amplios hasta que vio a los dos hombres que se retiraban lentamente.

había logrado. ¿Qué se supone que significa eso, amigos? "¿No quieres hablar?"

"Vamos a pensar en eso", dijo uno lentamente. "Es decir, si tiene algún sentido hablar de cosas que simplemente no se escuchan..."

"¿Oye? Benson apretó la vara de bambú hasta que los nudillos se le pusieron blancos. En ese momento salieron Gutmann y el vocero del campamento. Fueron a encontrarse con el capitán y luego se pararon frente a él, esperando.

"¿Qué está pasando aquí?" preguntó Benson de nuevo.

"¿Es eso lo que está preguntando, capitán?", la voz de Gutmann era tranquila, pero había un trasfondo que hizo que el británico retrocediera un paso.

Por un breve momento, los hombres se midieron con miradas. Entonces Benson estampó su pie. “Hable.” “¿Cómo le fue con nuestro

camarada Juncker, Capitán?” Benson se mordió el labio. 'Bueno, lo siento, lo siento, repentinamente enfermo y, ya sabes cómo es a veces

en los trópicos, un hecho desafortunado. Lamentable - de hecho! ..."

"¿Qué quieres decir con lamentable aquí?", Preguntó Gutmann con dureza. '¿Qué hizo el médico? ¡Esa es la cosa mas importante!"

"¿El médico? - Bueno, ciertamente hizo lo que podía hacer...'

'¿Qué?', instó Gutmann.

"¡Pregúntale al Doc tú mismo!", gritó Benson exasperado, molesto por la instrucción de Gutmann.

Aparentemente, él mismo no sabía cómo dar una respuesta adecuada.

—Tal vez pueda decirnos, capitán, si Juncker murió en el búnker o en el hospital.

"Informaré a mi autoridad superior", evadió Benson. Levantándose bruscamente, agregó: '¡De ninguna manera toleraré ningún desafío o agitación en el campamento! – ¡Los hago responsables de observar el descanso del campamento!"

"Rechazo cualquier responsabilidad por mí mismo", dijo fríamente Gutmann. "¡Tú tampoco asumiste ninguna responsabilidad por nosotros!", "¡En tales circunstancias, yo

también rechazo cualquier responsabilidad y renuncio a mi cargo como portavoz del campamento!", agregó el compañero de Gutmann en un comunicado.

"¡Haré que te encierren!" Benson se sonrojó.

"A todo el campamento no le importa estar encerrado. ¡Pero todo lo que hagas y ordenes será tu responsabilidad!"

El oficial británico golpeó su vara de bambú contra su muslo, luego giró bruscamente y salió del campamento. Después de unos pocos pasos, volvió a llamar con la cabeza vuelta hacia un lado: "¡Si hay disturbios, haré que los despidan!"

A partir de ahora, todo el trabajo del almacén quedó suspendido. Benson respondió a las protestas silenciosas de los internos retirando todos los privilegios. Debido a la ausencia de las llamadas porciones de trabajo, las tarifas de restauración se redujeron notablemente. Justo en este punto, uno de los británicos lanzó

Los sargentos pusieron una pequeña pieza de propaganda en el cuartel para molestar a los internos. En este folleto, una mujer francesa describió sus experiencias en el llamado campo de concentración de Ravensbrück en el noroeste de Alemania, citando el alojamiento y las raciones de comida. Sorprendentemente, resultó que los Aliados les dieron a sus prisioneros una ración que era solo la mitad o un tercio de lo que recibían los prisioneros de Ravensbrück. Estas raciones de hambre, que se distribuyeron en los campos de la Alemania derrotada y en los llamados estados victoriosos, eran bien conocidas por los hombres internados en el pequeño campo indio gracias a los informes del personal del campo indio.

Cuando el sargento regresó al día siguiente y señaló mordazmente el material impreso, se encontró con una sonrisa alegre por todos lados. Un berlinés con un típico sentido del humor dijo ampliamente: "¡Esos son viejos cuentos de hadas de miedo para niños pequeños! …«

"¡Joder!", balbuceó el sargento en la jerga de Whitechapel mientras se alejaba.

La actitud de protesta de los internos incomodó al comandante del campo británico. Para bien o para mal, se le impidió hacer el informe correspondiente al departamento superior. Sin embargo, si algunos de los prisioneros esperaban en secreto que se investigara el caso Juncker, se sintieron defraudados, como a menudo les había sucedido con ciertas suposiciones sobre las que los británicos habían sido juzgados erróneamente. Eso

El regimiento del campamento continuó siendo estrictamente aplicado y el acoso mezquino del sargento no se detuvo. Los puestos superiores cubrían por completo la administración del campo, también se quedaba el médico del campo.

El timonel alemán Jansen sugirió una huelga de hambre para intensificar la protesta, y la mayoría de los internos del campo aceptaron de inmediato. Aquí, sin embargo, Gutmann intervino junto con el portavoz del campo extraoficialmente todavía válido. Después de una cuidadosa consideración, ambos hombres persuadieron a los otros prisioneros para que pospusieran este plan. Al portavoz del campo en particular le resultó fácil convencer a sus camaradas de que tal procedimiento solo los debilitaría y de ninguna manera sacudiría la terquedad de los británicos.

Después de otra semana, Benson de repente cedió al hacer que el orador y Gutmann fueran a su habitación en el cuartel y les dio la libertad de hacer que la comunidad del campamento tallara una cruz para Juncker, quien fue enterrado en las afueras de la ciudad cercana. Él proporciona madera y herramientas. Una pequeña delegación puede erigirlo más tarde en el lugar.

"Eso es de poca utilidad para nuestro camarada Juncker", respondió Gutmann con sarcasmo. “¡Sin embargo, al menos debemos agradecerle ese gesto tardío de buena voluntad!” El Capitán Benson murmuró algo ininteligible.

Luego despidió a los que habían sido llamados.

El segundo día después de eso, el comando del campo

No es posible que diez hombres del campamento se muevan para erigir un crucero en la tumba cercana. Incluso estuvo de acuerdo con la solicitud de que Ortrun Weser y un segundo recluso del campo lo acompañaran.

Poco después, cuando los antiguos compañeros de Juncker, las dos mujeres y algunos otros camaradas de campo, acompañados por un sargento y seis tommies, salieron del campo de alambre, apenas tenían un cuarto de hora para caminar hasta el borde de la pequeña aldea india. , en el que también se habilitó una pequeña oficina administrativa para cruzar el cementerio.

Amargos sentimientos acompañaron a los prisioneros en su marcha silenciosa. Mientras estaban en su lugar, el Capitán Benson los siguió en un jeep.
Cuando saltó del auto, Gutmann y Recke estaban golpeando la lápida. El frente de la fila de prisioneros parados frente a la tumba bloqueó su vista. Esperó en el fondo hasta que Gutmann y Recke dieron un paso atrás, la pequeña delegación del campamento había cantado la canción del buen camarada.

Algunos lugareños se habían reunido cerca. Después de que terminó la canción de los alemanes, el capitán Benson intervino y dio un breve saludo militar en la tumba. Pero luego sus ojos se abrieron. En lugar de una cruz esperada, encontró una señal desconocida. Una runa de hombre se agitaba sobre la tumba de Juncker.

Ahora los indios también se acercaron. Los auxiliares nativos de los británicos ya habían

La propaganda aseguró que la tumba fuera cubierta con una nueva capa de flores por quienes entraron, según la costumbre europea. Los británicos no impidieron la simpatía de los nativos, aunque debieron sentir la protesta del asistente contra su gobierno.

De repente, entre las donaciones de flores, había un pequeño cuenco en medio de la tumba, en el que nadaban siete flores de loto. Un pequeño bucle mostraba los conocidos signos de la eterna invocación "Om mani padme hum" en escritura a pincel. Pero no se pudo determinar cuál de los visitantes había practicado este cuenco de loto en la tumba con tanta habilidad y sin ser reconocido. El rastro de los fugitivos había sido encontrado y mantenido bajo vigilancia. El saludo de las flores de loto fue como un gesto de despedida final de un apretón aflojado, la separación de dos mundos y metas.

"Om mani padme hum" fue la última pero inútil invocación del techo del mundo. Tranquila y pacíficamente, las flores que se marchitaban rápidamente flotaban en el cuenco a la sombra del signo rúnico que se elevaba sobre ellas. Dos símbolos uno contra el otro, una pregunta silenciosa al futuro. El muerto se llevó consigo esta pregunta, aún sin resolver.

Blanco o amarillo: ¿Montaña de medianoche o Ri-rap hlumpo?

CORAZÓN DEL ESPÍRITU

> Este es el camino marcado hacia el norte, por el que van los dioses y los padres y los rishi hacia lo más alto de lo más alto, hacia la meta más alta.
>
> (Atharvacira-Upanisha)

Un día llegó el momento. El comandante del campo británico anunció que los internos ahora serían llevados a Europa. Desde el final de la guerra, los británicos siguieron rumorando que serían despedidos a intervalos cortos, y estos rumores luego resultaron ser falsos.A pesar de los anuncios oficiales, un regreso inminente a casa también fue descartado como un rumor esta vez.

Esta sospecha desapareció un poco cuando una comisión de la FSS revisó nuevamente a los internos y luego hizo firmar declaraciones en las que se afirmaba que ninguno de los abajo firmantes había pertenecido a la Defensa alemana ni al SD, la organización de inteligencia de las SS. Gutmann, Recke y Reimer fueron interrogados con particular detalle. Frêne como francés fue pasado por alto. Los tres alemanes se apegaron a las declaraciones que ya habían hecho y se negaron a dar más explicaciones. A pesar de firmar los formularios, estos fueron marcados con sospecha para permitir más controles en Europa.

contratar

Después de que la comisión interina terminara los interrogatorios, unos días después, camiones militares entraron en el campo. El transporte se preparó de inmediato, una escolta se hizo cargo de los prisioneros y horas más tarde la columna salió del campamento alambrado hacia el camino polvoriento. El viaje fue a Karachi.

Hubo una breve parada en el destino hasta que llegó el vapor británico y se hizo cargo del transporte.
Durante el embarque, los prisioneros vieron grandes pilas de piezas de máquinas desmanteladas tiradas en el muelle, sin protección. Era un botín de Alemania, con el que nadie en Baluchistán sabía qué hacer, y que luego se convirtió en presa de la herrumbre.

Cuando se acabó el vapor, una espesa columna de humo salió por la chimenea. En el aire caliente y resplandeciente, se convirtió lentamente en una bandera larga y temblorosa, que luego se disolvió en la extensión de la parte trasera. Los pájaros chillaron adiós alrededor de las grúas del barco, la ciudad y el faro se hicieron visiblemente más pequeños, el interior se fusionó en una línea de cinta gris, brumosa e irregular.

La antesala suroeste del techo del mundo desaparecido...

Las regulaciones de los barcos ahora no eran demasiado estrictas. En ciertos momentos la

Mueva a un internado libremente en una loseta de cubierta. También se mejoró la comida. Después de la renuncia que la precedió durante mucho tiempo, la impaciencia de los retornados no tuvo límites.

Frêne era el más inquieto de los hombres. Se había negado firmemente a regresar a Francia en este momento, insistiendo en ser liberado en Alemania por el momento. Ahora era de dominio público que más de cien mil amigos franceses de los alemanes habían sido asesinados sin piedad por los Maquis comunistas durante la Epicuración. Lo mismo sucedió con miles de flamencos y decenas de miles fueron condenados a muerte por tribunales especiales, algunos en rebeldía.

Se había producido un asesinato en masa a sangre fría. La sombra de Robespierre rondaba tierras atormentadas.

"¿Qué nos va a pasar?", preguntó Recke abatido cuando los cuatro hombres descansaban solos a la sombra de una lona y dejaban que la refrescante brisa marina les acariciara la cara.

Gutmann, que había estado sentado allí meditabundo y en silencio, miró hacia arriba. Dijo pensativo: "¡Siempre viviremos en el deber! Nuestro pueblo está roto, pero no está muerto, los sobrevivientes de las grandes batallas tienen la responsabilidad inalienable de velar por la vida de las mujeres y los niños y de trabajar para reconstruir el país. El resto de la sustancia del pueblo debe ser preservado y sobrevivir a toda costa. De lo contrario, la hora será cero en el día de

La rendición de la Wehrmacht el día de la caída de la nación. Si flaqueamos y renunciamos, la profecía de Rathenau será superada y el deseo de destrucción de Morgenthau se cumplirá". Su postura se enderezó mientras continuaba: "Donde hay vida, la vida se transmite. Después de tiempos de necesidad, cada pueblo que mantiene su voluntad de vivir recibe un nuevo momento de gloria por una historia de equilibrio. ¡Recordar!"

"¿Y qué hay del punto perdido 103?", preguntó Reimer.

Gutmann miró a los compañeros. Ninguno de nosotros sabe ahora dónde se acumula el potencial, nadie sabe dónde están los hombres. Pero todo está ahí y vive escondido en el fluir del tiempo. Cuando el libro de los tiempos abre una nueva página, un gong brillante también reunirá todo lo que está disperso en el espacio purificado.
Solo unos pocos que sepan serán los grandes directores para cumplir un imperativo histórico.«
Recke se echó hacia atrás con cansancio. "Así que cada uno de nosotros estará solo en el futuro previsible".

"Primero tenemos que ver cómo está nuestra casa en casa", respondió Gutmann con calma. “Tal vez entonces podamos de alguna manera continuar formando una pequeña comunidad. ¡En unas pocas semanas probablemente veremos más claramente!".

Después de un breve silencio, Recke continuó: “Trataré de proteger a Ortrun bajo mi protección.

mantener. No sé por qué los ingleses nos mantienen separados durante el transporte. También tienen sus modales oficiales del molde. Probablemente seremos liberados juntos después de todo...' '¡Cásate!', intervino Reimer secamente.

"Quiero eso", dijo Recke con seriedad. “En realidad, lo tenemos bastante claro. Solo las circunstancias han retrasado hasta ahora una discusión formal.” De repente, una mirada traviesa cruzó su rostro. ¿Y la chica de Tánger? …” Reimer mostró un poco de vergüenza. Quién sabe cómo están las

cosas ahora. Echaré un vistazo en Munich". Añadió sombríamente: "No puedo imaginar que ella, de pie en un promontorio de las ruinas de la ciudad bombardeada, esté llorando a gritos por un avión perdido. Oh, tonterías", se detuvo abruptamente.

Un mar que se levantaba levemente hizo que el vapor se tambaleara levemente. Como un caracol -así les pareció a los retornados- se dirigió hacia Adén. Después de una breve estadía en el puerto del protectorado británico, que se había convertido en una base permanente, el barco navegó hacia el Mar Rojo, dejando atrás el antiguo nido de piratas rodeado por un extraño paisaje rocoso, negro y salvaje.

Era bastante tarde en la noche en el vapor. A la mañana siguiente, los internos se enteraron por los miembros de la tripulación que un disco brillantemente iluminado había dado vueltas en el cielo.

Los miembros de la tripulación y la gente de escolta ahora estaban hablando de platillos alienígenas.

como los británicos llamaron a estos objetos voladores con forma de platillo, y se desconcertaron por la apariencia.

A lo lejos, en un círculo estrecho, Frêne dijo: »Creo firmemente que estamos tratando con una tercera aparición en este momento, que muestra una nueva variante fuera de la tecnología alemana y junto con el Mani. Los británicos también dijeron que el Pentágono en Washington había establecido una oficina separada para tratar con los "platillos voladores" y ocultar al público los archivos recopilados".

"Todo es posible", admitió Gutmann con franqueza. “Solo debemos tener cuidado de no dejar el terreno de las consideraciones objetivas. Estos nuevos fenómenos desafiarán muchas conjeturas durante mucho tiempo. Quizá lo más improbable que suceda es que dos de las tres variantes hasta ahora se encuentren.
¿Quién sabe? Bajo ninguna circunstancia una potencia aliada puede haber producido ya un giroscopio aéreo basado en los planes alemanes capturados. Independientemente de lo que haya capturado Iván en Praga o Breslau, apenas ha habido tiempo suficiente para una reconstrucción rápida.«

"Muchas preguntas y ninguna respuesta..." dijo Recke pensativo.

Acercándose más y más a casa, los hombres comenzaron a discutir seriamente las posibilidades prácticas de su futura vida civil y la próxima lucha por la existencia. Al principio no era diferente a todas las personas que han estado aisladas en cautiverio durante mucho tiempo.

sostenía y tejía pensamientos que saltaban del aburrimiento una y otra vez al reino de la fantasía. Ninguna edad protege contra la locura y la insensatez.

La nueva fase de la vida que se acercaba obligaba a la seriedad. El despido anticipado le presentó duras realidades.

Entonces todo sucedió inesperadamente rápido. Tras pasar Suez y un breve viaje por el Mediterráneo, el barco viró hacia Italia, para sorpresa de los internados, donde desembarcaron una noche y fueron conducidos a la provincia de Carintia en la recién creada Segunda República de Austria en camiones militares de la Octavo Ejército Británico. Con la entrega al mando del convoy, se reanudó un riguroso hostigamiento. El transporte terminó en el campo de prisioneros de guerra británico 373 en Wolfsberg.

Este campamento fue el último nervio de una persistente arbitrariedad. El líder del campo era un banquero llamado Kennedy que había emigrado de Viena. Como capitán del FSS, New Englander no ocultó su odio hacia Alemania. Miles de presos sufrieron por su arbitrariedad y los búnkeres penales estaban constantemente ocupados. Durante los interrogatorios y controles, hombres de todas las edades (había muchos prisioneros civiles) fueron trasladados a Polonia o Yugoslavia acusados de muchos cargos, en su mayoría de presuntos crímenes de guerra. Los británicos mantuvieron a niñas de diecisiete años y ancianas en un bloque de mujeres.

entre sesenta y setenta años.

Meses de espera siguieron de nuevo. El hambre hizo estragos en el campamento. La ración diaria era té con mucho bromo, cuatro bizcochos y sopa con arvejas. Gradualmente, algunos hombres fueron entregados a manicomios, y la disentería, que se había desarrollado debido a comer hierba, casi pudo detenerse.

Un día, una comisión de la Cruz Roja inspeccionó el campamento. Poco antes, el Capitán Kennedy había despejado los búnkeres con las víctimas azul-negras golpeadas y aseguró un rápido telón de aparente orden. Con los mejores certificados para el campamento, la gente de la Cruz Roja desapareció después de un cuidado superficial.

Justo cuando nadie lo esperaba, comenzaron los despidos. Después de algunos transportes, Gutmann, Recke y Frêne lo consiguieron. Al mismo tiempo que algunas mujeres, Ortrun Weser. Este grupo de despedida fue conducido a Baviera. Un interrogatorio repetido por parte del capitán del FSS no había arrojado más resultados que los archivos existentes. El Kennedy de Nueva Inglaterra no había ocultado su profunda desconfianza hacia Gutmann y Recke; en aras de la simplificación, Frêne fue simplemente clasificada como una "persona desplazada" y, por lo tanto, retirada de cualquier otro interés. Reimer se quedó atrás como austriaco.

Nuevamente la pequeña comunidad fue separada.

Pasaron más semanas de agotadora espera antes de que se hicieran más lanzamientos. Esta vez también estaba Reimer. Como el alto y delgado sargento del FSS con

Los ojos fríos de color hielo le entregaron a Linzer la nota de lanzamiento y firmaron un recibo, el lanzamiento ya tenía un mes de retraso. El capitán Kennedy había dejado el billete en el cajón de su escritorio durante un mes por pura malicia. Algunas de las pertenencias que le fueron sustraídas estaban desaparecidas. Pero el hombre de Linz guardó silencio prudentemente.

En Klagenfurt recibió una tarjeta de identidad en cuatro idiomas, tal como lo exigían los Aliados. Con el número requerido de matasellos, como lo exigían los soviéticos, podría viajar a Linz vía Viena sin ser detenido en las líneas de demarcación.

Todo era diferente. La libertad era un mundo extraño. Incluso las personas parecían no tener rostros, solo máscaras o sellos grabados en relieve. Desconfianza, extrañeza y rechazo por doquier.

La estación de origen de Linz estuvo marcada por daños de guerra. La ciudad fuertemente bombardeada mostró sus muchas cicatrices y una imagen triste. Cuando llegó a la casa de sus padres, se encontró con una ruina.

Más tarde encontró a su madre en un refugio de emergencia.

Cuando Reimer hubo superado una depresión mental, se recompuso y le escribió a Gutmann. Un retraso postal causado por los censores de ocupación jugó un papel importante en el hecho de que pasó mucho tiempo antes de que Runkel respondiera.

La respuesta de Gutmann fue cordial pero breve.

Informó al Linzer que ya se habían preocupado por él. La liberación tardía probablemente habría sido uno de los muchos abusos y arbitrariedades del New Englander. La carta también decía que Frêne también estaría a salvo en Runkel.

Recke no encontró más parientes y mientras tanto se casó con Ortrun Weser. Se mudaron a Marsberg, donde hicieron una pequeña existencia de clase media. Mientras tanto, Recke discute con los tiempos y los sueños de los días en la cima de la colina con las últimas ruinas de piedra de la antigua Eresburg Widukinds. Gutmann cerró la carta con la sugerencia de que se organice una reunión en Munich en un futuro próximo, donde Reimer también podría ocuparse de Nella Post.

Intercambiaron cartas nuevamente y luego, a pesar de su modesto efectivo, Reimer condujo hasta la capital bávara dos días antes de una reunión que ya había sido fijada.
Las cartas de apartado de correos que había escrito a Nella desde Linz habían sido devueltas como incobrables. Así que solo hubo un intento a través de la oficina de registro de la ciudad.

Contrariamente a las expectativas, recibió una dirección en Schwabing con relativa rapidez. Con la hoja de información de la oficina de registro en la mano, se dirigió inmediatamente a la dirección indicada.

"¿Nena Post?", preguntó una anciana que había abierto un poco la puerta del apartamento cuando Reimer tocó el timbre. 'Nelly, ¿todavía no lo sabes? …" "Soy de fuera de la ciudad," respondió Reimer secamente.
'Acabo de obtener la dirección de la oficina de registro

Llegar."

"¡Adelante!" El dueño del apartamento dejó que el hombre de Linz entrara en una antesala semioscura.

Miró al visitante con curiosidad. "¿Estabas relacionado con Nelly?"

"¿Bienes?" preguntó Reimer. 'La conseguí al final de la guerra ayudado a volver a casa. Ella está aquí ahora, ¿verdad?

"Ella estuvo aquí", replicó la mujer enfáticamente.
"¡Fue enterrada anteayer!"

"¡No, eso no es posible!", casi gritó el hombre de Linz.
"¿Cómo sucedió eso? ' Sus párpados revolotearon ligeramente.

"Se envenenó a sí misma", respondió la mujer secamente.
"En realidad, ella era algo agradable al principio. Cuando vino a vivir conmigo, anteriormente había perdido a su madre, que vivía con parientes en el campo. Durante mucho tiempo las cosas fueron bastante bien con Nelly. Luego comenzó a beber después de que su compañera de cuarto la molestara. Ustedes comparten una habitación conmigo. La otra, que es una verdadera prostituta, siempre trae aquí a sus amigos soldados negros negros. No puedo hacer nada al respecto, ya sabes, los ocupantes...' 'Siga', instó el hombre de Linz. '¿Qué le pasó a Nelly?' 'Bueno, recientemente el sargento negro de Claire - en realidad su

nombre es Klara en alemán - trajo un gorila negro real con él, que tenía una botella de whisky en cada bolsillo del pantalón.

Bueno, y después de un tiempo atacó a Nelly. Ella tiene

Gritó para que toda la calle pudiera oírlo.
Pero, ¿quién puede meterse con los soldados de ocupación?»
«¿Entonces?» El rostro de Reimer se había puesto blanco.

-Entonces -repitió la mujer-, durante unos días aulló como un perro al que siguen y discutió con el sargento negro. Luego se puso hiperactiva y tomó veneno. En realidad, es culpa de Claire con sus amigos buscavidas.” De repente, una puerta se abrió y un torrente de luz iluminó la antesala. “¡Hola, vieja! - ¿Que acabas de decir? –

¿Tengo amigos mascotas?” Una chica de cabello oscuro y despeinada con labios maquillados brillantemente siguió sus palabras con una avalancha de palabras vulgares.

La anciana miró impasible a la furiosa mujer, luego se encogió de hombros sin responder y desapareció en la cocina.

“¿Qué pasa?” Un soldado negro a medio vestir había aparecido detrás de la chica. Eructó ruidosamente y miró a Reimer.

El hombre de Linz apretó los puños en los bolsillos.
El americano negro empujó a la chica a un lado.
"¿De dónde eres? - ¿Qué haces aquí, oye?

"¡Cállate!" gruñó el hombre de Linz. Agregó sarcásticamente:
"¡Me caí sobre la mitad del mundo y ahora aterricé de culo!".

El soldado negro se quedó boquiabierto, mostrando sus dientes blancos. Reimer se dio la vuelta sin más palabras y salió del apartamento. el el

ya no entendía las malas palabras que gritaban.

Caminó lentamente por las calles sin destino. El mundo se había vuelto tan feo ahora que aplastaba todos los sentimientos. Un vacío interior se había apoderado de él. Un cielo gris plomizo arrojó un pálido resplandor sobre todo lo que se había vuelto extraño, sobre el engañoso y deslumbrante Talmi y sobre la tristeza y la miseria.

Alemania estaba en la cuneta...

La tarde llegó lentamente. Reimer todavía vagaba por la ciudad bombardeada. Desdichados, gente con uniformes de soldados hechos jirones, merodeaban tímidamente buscando trabajo. La jerga de Munich se había americanizado. Un número sorprendente de niñas, apenas crecidas, paseaban por las calles, pintadas de vivos colores, balanceando las caderas. La mayoría de los lugares estaban repletos de Gis, que se encorvaba en los mostradores, gritando y arrastrando a las niñas de rostros coloridos como perros falderos.

Los bares más pequeños estaban etiquetados como "fuera de los límites" y estaban prohibidos para los soldados estadounidenses. Las patrullas en jeep del ejército tenían los poderes de las antiguas patrullas del ejército alemán y garantizaban el cumplimiento de las prohibiciones. Sin embargo, solo en algunos casos lograron evitar asaltos o allanamientos. La población estaba hastiada, en parte bajo el hechizo de la fie
Todo lo que vio la gente de Linz no tenía nada en común con la gente heroicamente luchadora de los últimos años. Todo estaba patas arriba. la

Los periódicos en las gradas rebosaban de audaces titulares llenos de atrocidades, propaganda y abusos.
En el medio, más noticias fabricadas por la potencia ocupante.

El hombre de Linz se detuvo frente a una pequeña librería.

Pocas cosas viejas nuevas y en su mayoría inútiles. Por puro aburrimiento, entró y rebuscó entre las antiestéticas reimpresiones y las existencias de anticuario.
Sin pensarlo buscó en una pila polvorienta. De repente, tenía una copia de la Edda en la mano. “¿Cuánto va a costar eso?”
El librero miró el libro y luego negó con la cabeza. “Dame lo

que quieras a cambio. Nadie compra eso en estos días de

todos modos...' '¿Es así ahora?', la voz de Reimer sonaba estirada.

—Sí, así son las cosas —confirmó lacónicamente el anciano —. 'Er - todo a su debido tiempo. Hoy en día la gente compra

y vende otras cosas. Cuadros, ciertas fotografías... Los americanos pagan bien. Bueno... Reimer le entregó un billete

al hombre, se puso el libro bajo el brazo y se fue.

El punto de encuentro sugerido por Gutmann fue el apartamento de un joven oficial de frente de la División Hohenstaufen cerca de Romanstrasse.

Reimer encontró la dirección fácilmente. Cuando tocó el timbre, se encontró frente a la puerta abierta, frente a un hombre que era el tipo habitual de atrevido soldado de élite. Cuando el Linzer obtuvo su nombre

y preguntó por Gutmann, inmediatamente dio entrada y también dio su nombre: »v. Lotario. – ¡Todos tus amigos están aquí!" El hombre de Linz respiró hondo mientras lo conducían a través de una antesala corta. La puerta de una habitación estaba entreabierta. Salió un murmullo de voces. Un guiño de Siguiendo a Lothar, empujó vacilante la puerta para abrirla. Ante él se encontraban los compañeros de una época turbulenta.

Los ojos de los hombres brillaron. Los rasgos de la mujer parecían casi transfigurados. Tras el breve, casi tormentoso saludo, Gutmann fue el primero en decir: "¡Así que así te ves, chico, cuando estás vestido de civil en casa! Has adelgazado un poco.

¿Ha sido malo en los últimos meses?

"Fue cruel", susurró Reimer. »Mala, como todo que siguió incluso después del lanzamiento.«

"¿Y dónde está Nella?", preguntó Ortrun con inocencia, incapaz de contener su curiosidad.

Las facciones de Linzer se volvieron angulosas, su boca estrecha como un guión. Inmediatamente se hizo un silencio incómodo.

'Creo entender. No todas las mujeres pueden esperar …«

Reimer le hizo señas para que se fuera.

"¡Es peor!" Lentamente hizo una descripción de su visita a Schwabing y terminó con las amargas palabras: "¡El tiempo desperdició los meses de mis esperanzas tácitas y luego me privó de días!
Maldita sea, ya estaba sentado en Linz y perdí el último tren 'Chance'. No solo el medio ambiente, eso también

¡El destino es cruel!»

Los rostros de los hombres volvieron a ser duros, como antes. Gotas resplandecientes resbalaron por las mejillas de Ortrun.

Una campanilla de reloj sonó suavemente desde algún lugar. Rompieron el hechizo de un silencio casi doloroso.

"Pronto quedará claro para los más tontos que la guerra está lejos de terminar", gruñó Recke con dureza.
“En lugar de armas, la insidiosidad exige sus víctimas diarias. Hay un sistema detrás que golpea a cada uno de nosotros y quiere llevarnos al final y la disolución en una guerra fría.«

"Lo supe después de unos pocos días en casa", dijo Reimer con calma. "La vieja canción todavía se aplica: La vida es un juego de dados, tiramos los dados todos los días...". Volviéndose un poco más tranquilo, agregó: "Es realmente como en la guerra: la guadaña de hueso todavía abre un hueco a izquierda o derecha. "

»Ahora un nuevo sistema retórico se está derrumbando con todos los medios posibles para condenarnos al ostracismo, condenarnos y culparnos a los alemanes por todos los pecados de este mundo. Es parte de la crueldad de los hipócritas asegurarse de que un destino difícil reciba ayuda adicional". Recke continuó con sus palabras: "En Estados Unidos solía decirse que solo un indio muerto era un buen indio. Ahora el mundo dice: ¡solo un alemán muerto es un buen alemán! ...
»

v. Lothar, que había estado en silencio hasta ahora, ahora intervino cuidadosamente: "Cuánta razón tienes al reconocer que

¡Te lo puedo demostrar! – El conocido abogado de derecho internacional Prof. Dr. Unos días después del colapso, Friedrich Grimm recibió la visita de un hombre educado que se presentó como profesor universitario a la otra parte e inició una conversación de alto nivel. Durante la conversación, de repente sacó de su bolsillo folletos que trataban de las atrocidades alemanas. Cuando se le preguntó qué pensaba al respecto, Grimm respondió con frialdad que como abogado condenaba toda injusticia, pero que sabía distinguir entre la injusticia en los hechos y la atrocidad en la propaganda. Se refirió a las publicaciones posteriores a la Primera Guerra Mundial, como los escritos de la oficina de Northcliff, el ministro francés Klotz con los cuentos de hadas de las manos cortadas de los niños, la revista Crapouillot y finalmente el libro clásico de Posonby The Lie in War. Se revela que en la guerra anterior hubo revistas en las que se montaban montañas artificiales de cadáveres mediante fotomontaje con muñecos. Estas imágenes fueron luego distribuidas y luego los textos fueron pasados según las necesidades de la sede de propaganda.

El profesor Grimm luego comparó sus declaraciones refiriéndose al folleto en cuestión. Señaló además que durante esta guerra, también, toda la prensa mundial recibió diariamente informes sobre las atrocidades alemanas desde una oficina central. Y después de cada ocupación de un país, esta propaganda se desarrollaba en un cierto ciclo. Al principio había cientos de

Muertes, principalmente en los campos de concentración, luego miles, semanas después decenas de miles y poco después cientos de miles. Entonces, como informó Grimm, se adeudaría un millón, pero tal número de inflación no podría existir. Y tomando de nuevo el folleto nuevo, el profesor le dijo a su visitante: ¡Aquí está el millón!

El orador tomó un vaso de agua y luego continuó: "El visitante de Grimm se sorprendió al principio, luego admitió que no era realmente un colega profesional, sino un hombre de la sede que Grimm había atacado previamente. Y admitió sin rodeos y palabra por palabra que había estado haciendo propaganda de atrocidades aquí durante meses. Con eso, los Aliados finalmente ganaron la guerra. Cuando Grimm respondió que había adivinado esto y que ahora podía asumir que este método había terminado, el visitante respondió, textualmente según las notas de Grimm: ¡No, ahora solo estamos comenzando! Continuaremos con esta propaganda de atrocidades, la intensificaremos, hasta que nadie acepte otra palabra amable de los alemanes, hasta que todo lo que tenían en otros países en forma de simpatía haya sido destruido y hasta que los propios alemanes estén tan confundidos que ya no saben lo que hacen. - Y esa es la guerra fría para nuestra aniquilación", concluyó el v.

Lotario.

"Hasta que los propios alemanes se confundan", repitió Gutmann con aire pensativo. Y esto apenas acaba de empezar. Es el ataque de los ídolos.

contra Thule!"

"En el punto 103 hablamos una vez de los últimos héroes. ¿Nos enfrentamos ahora al destino de los últimos godos en las laderas del Vesubio?» Fue Reimer quien pronunció estas palabras. Su rostro ahora parecía envejecido y cansado.

"¡No!" - Los ojos de Gutmann mostraban un fuego devorador. “Debemos ser abrumados por las abrumadoras fuerzas de los Shriners y los Jafetitas. Nos golpearon tan fuerte que por el momento no podemos pensar en ninguna defensa. Debemos llevar lo que queda de nuestro pueblo a través del fuego consumidor del Sinaí, que quiere arder hasta la montaña de medianoche.

Tenemos el mundo en contra porque ya está en manos de los Shriners. Después de conquistar Jerusalén, estas fuerzas quieren construir el Tercer Templo para su reino universal. Este es el oscuro plan de los grandes anónimos con su Arca de la Alianza de magia negra, que ya se ha cumplido en gran medida. En 1925, en un libro La Realidad de los Hebreos, un tal Oskar Goldberg escribió que la tienda contenía el motor que producía la tensión metafísica. Este es el lugar sancionado públicamente donde se puede establecer la violencia. La tienda es, pues, el centro militar de los ejércitos levitas y debe considerarse como el lugar en el que se fabrica todo lo que técnicamente se entiende como medio de guerra. Eso significa una capacidad de guerra de la metafísica. Entonces no solo un despliegue bélico con los habituales despliegues técnicos, sino con poder metafísico, trascendental.

promedio El mani descansa porque ahora son los días de los ídolos. Volverá a brillar como una señal del Grial cuando una nueva conciencia dentro de un clima histórico manifieste una nueva fuerza en el espacio. Entonces los muchos perseguidos surgirán de todas partes del mundo, de las tinieblas, de la gran casa madre, purificados de los reflejos de su experiencia retrospectiva, con un conocimiento claro y mejor de todas las cosas del ser y comprometidos con el ley interna.«

"Estoy de acuerdo contigo", continuó Recke. "Debemos hacer todo lo que podamos para sobrevivir en este caos y dejar que la destrucción avance. Cuando Lucifer, el gran portador de la luz ahora universalmente demonizado, arroja la antorcha nuevamente desde la Montaña de la Medianoche, ¡debe haber sobrevivientes que llevarán su luz a todas partes, como sucedió hace mucho tiempo!"
"Esas son palabras hermosas", dijo v. Lotario seco. "Estoy

completamente de acuerdo con estos puntos de vista, pero el nuevo presente difícilmente nos entenderá más. El nuevo vocabulario se ha vuelto estrecho y obsoleto y el pensamiento pronto se siente como un lastre. De esta manera, también se lucha contra el conocimiento profundo para llegar más rápidamente a un tipo de unidad mundial de la humanidad dócil y sin prejuicios.

…«

"... y Alemania es la plaza de armas para eso", interrumpió Reimer con amargura. »Nos echaron a patadas al infierno, nos arrancaron el alma a latigazos y convirtieron a los vencidos e indefensos de nuestro pueblo en los primeros robots que ondearan la bandera blanquiazul de la

Naciones Unidas."

"El conocimiento llega con el tiempo", dijo Gutmann suavemente. Incluso ahora, poco después del tribunal de los vencedores de Nuremberg, el periodista británico Douglas Reed descubrió que los veredictos de Nuremberg se pronunciaron el 30 de septiembre y el 1 de octubre: entre el Año Nuevo judío Rosh Hoschanni y el Día de la Expiación, Yom Kippur. Las ejecuciones se llevaron a cabo en horas de la mañana del 16 de octubre, en el día de Hoshana Rabba. Así que este macabro proceso adquirió el claro carácter de una venganza tribal según las leyes del Antiguo Testamento. La zona de ocupación estadounidense también tenía un significado simbólico como territorio procesal. Si las personas en nuestros países y en el mundo blanco aún no son parte de nuestro conocimiento y ya no entienden la forma de nuestro idioma, más tarde aprenderán a entenderlo de nuevo.« »Mientras sobrevivamos a la guerra fría con resistencia fría «, añadió Reimer con algo de sarcasmo en la voz.

Gutmann miró a Linzer ya los demás por turno. "¡Depende de nosotros! Como precaución, ¿no empezamos con el punto 103? ¿No hemos acumulado potencias y asignado tareas a las personas? No sabemos dónde está la gente de este punto en este momento, pero están allí en alguna parte. En algún lugar…" Miró pensativamente fuera de la habitación hacia un cielo gris.

"Soy el más joven entre ustedes", lanzó v. Lotario a. »Sospecho del conocimiento de Gutmann, pero la generación más joven en el frente no había tenido tiempo de captar las cosas profundas entre la escuela y el frente. Conocemos muy bien el poder de las fuerzas que se superponen al nivel profano. Pero la totalidad de los últimos años de la guerra todavía tienen que ponerse al día con un conocimiento más profundo. De lo contrario, los jóvenes del frente se enfrentan a las mismas preguntas, solo que ven las cosas de manera más simple y cercana. Comprendimos por qué teníamos que luchar y comprendimos que ahora debemos convertirnos en víctimas de una propaganda que lo distorsiona todo. Cuando ustedes, como ancianos, vean las grandes decisiones del mañana en la batalla final entre Götzen y Thule, entonces nosotros, como supervivientes y la sustancia última que ha permanecido intacta, nos acercaremos más. ¡En mi imaginación militar, el tema de los caballeros, la muerte y el diablo de Durero sigue siendo un compañero significativo!» «Nos entendemos», dijo simplemente Gutmann.

Las siguientes horas transcurrieron en un compañerismo relajado. Sólo Reimer volvió a ser monosilábico en el ambiente personal y luego taciturno. Su experiencia reciente comenzaba a tener un impacto. Frêne también estaba completamente retraída.

Antes de partir a altas horas de la noche, los hombres acordaron aceptar una invitación del joven oficial "Hohenstaufen" a una pequeña reunión de camaradas en las cercanías de Salzburgo, que tendría lugar en tres días.
Hasta entonces, la pareja Recke y Frêne deberían estar con v. Quédate Lotario. Gutmann quería

para conducir antes de Salzburgo, Reimer quería llegar a Linz y luego regresar a la ciudad fronteriza austriaca,

La libertad de elección de los hombres creó una ilusión. aparente independencia...

Tres días fueron como un hilo de tiempo. Pero todavía quedaban días fatídicos.

Gutmann fue el primero en llegar a Salzburgo. A pesar del daño restante de la guerra, la ciudad se mostró como una joya madura y su atractiva belleza incluso bajo un manto gris de cielo. La ocupación estadounidense dominó el paisaje urbano con un malestar un tanto frenético.

Después de un breve recorrido por la ciudad, y después de algunas deliberaciones, decidió visitar el cercano Untersberg. Los soldados de color, como la jerga del ejército llamaba a los soldados estadounidenses, deambulando con chicas le dificultaban permanecer en las calles. Cada vez que se encontraba con él tenía que pensar en el destino de Reimer.

Cuando salió de las afueras de la ciudad, el cielo se había oscurecido aún más. Ráfagas de viento ahora estaban desgarrando el paisaje. De vez en cuando, un jeep del ejército estadounidense pasaba zumbando por la calle, no se veían peatones. Al pie de la montaña cercana se encontró con un granjero y le preguntó cómo subir.

El granjero levantó la mano en señal de advertencia. En pocas palabras le señaló a Gutmann que el Untersberg era una montaña relativamente fácil, pero tenía los mismos escollos cuando había riesgo de tormentas.

montañas altas. Además, no es aconsejable escalar una montaña sin equipo. Incluso los caminos de herradura y los ascensos requerían zapatos resistentes y un mínimo de equipo de protección. Según la situación meteorológica que ahora se aprecia, habría que esperar una ola de frío en las zonas altas, siempre que un temporal no trajera peligros aún mayores.

Gutmann le dio las gracias algo nervioso.

Independientemente de las advertencias, subió al comienzo del bosque de montaña. Por encima de él se alzaba el bloque montañoso, que mantenía sus cimas ocultas bajo las nubes a la deriva. Todo parecía desdeñoso y como una amenaza silenciosa.

A medida que el bosque se aclaraba, el camino se volvía cada vez más inhóspito. Una vista panorámica mostraba un paisaje oprimido por el clima gris, el pueblo cercano ahora parecía estar agazapado alrededor de Hohensalzberg. Fuertes ráfagas de viento atacaron al vagabundo solitario, como si el espíritu de la montaña descargara su ira por el descuido humano a través de sus fosas nasales de piedra.

Gutmann subió más y más alto. Nunca había sido montañero y, por lo tanto, sintió la dificultad del camino mucho más que los turistas experimentados. Sin embargo, creció una inquietud interior que restringió su pensamiento y lo empujó a seguir adelante. Fragmentos de niebla que ahora empujaban hacia abajo desde las alturas y una luz irreal de los alrededores inmediatos no significaban nada para él. Casi mecánicamente, trepó por grietas y desprendimientos de rocas. El gigante ahora comenzaba a mostrarse en su desnudez pétrea.

El canto del viento había disminuido. Nubes gris plomo y gris negro ahora colgaban como pesados sacos en el cielo, que amenazaban con aplastar todo a su alrededor. Desde el interior de la montaña llegó un ruido sordo, como si la montaña estuviera advirtiendo por última vez.

Gutmann no oyó nada. La obstinación y la terquedad soportó lo agarró. Y luego estaba la tormenta.

Un puño helado amenazó con girar y aplastarlo, lo sacó de su brumoso pensamiento y lo obligó a regresar a la dura realidad.

La montaña ahora gritaba como una bestia, los trolls rugientes y risueños rasgaban la ropa que aleteaba y un estruendo distante indicaba una roca que caía. La lluvia helada le picaba la cara desnuda y la caída de la temperatura le sudaba las manos.

Gutmann buscaba ahora un puesto de protección. Dejó el camino y miró en busca de una grieta o una cueva. No tenía sentido del tiempo ni orientación.

La montaña lo atrajo hacia sí como si ofreciera protección y destrucción al mismo tiempo. El rugido de la naturaleza se convirtió en enemigo del hombre.

De repente pareció como si la montaña tuviera piedad. Una pequeña cavidad, medio oculta por un arbusto ralo y raquítico, ofrecía refugio. La tormenta misma desgarró las ramas de los arbustos que gemían, como si invitara a aquellos a quienes perseguía a entrar en el interior de piedra. Con lo último de sus fuerzas, Gutmann se tambaleó en la oscuridad.

Le tomó un tiempo a sus ojos enfocarse en eso.

amanece a su alrededor. Detrás de él había un abismo estrecho y oscuro. En consecuencia, la cueva era más profunda de lo que se suponía inicialmente. Cuando el viento atrapó el vestíbulo, se enfureció y arrojó un frío helado, Gutmann retrocedió aún más. Cuando su cabeza golpeó el techo, se puso en cuclillas. Volviéndose más atrás, descubrió que el pasillo era estrecho, pero sin fin. Descubrió con pesar que ni siquiera tenía fósforos con él y no tenía una modesta fuente de luz para ayudarlo. Un poco más abajo de la montaña, la fuerza del viento disminuyó. En su lugar llegó el extraño olor a

Bergatemas.

"¡Como un tonto de Agartha!" se sacudió. Ahora también se dio cuenta del significado mítico del Untersberg, dentro del cual dormía el emperador Carlomagno hasta que los cuervos que volaban alrededor de la montaña se fueron y, después de otros cien años de sueño, lo dejaron salir de la montaña. Eso debería ser cuando el reino lo llamó.

Temblando, se agachó y se apoyó contra la pared de la cueva fría como la piedra. En el oscuro interior la tormenta ya no tenía fuerza. La ira aguda de las fuerzas de la naturaleza solo sonaba como un silbido y una voz ronca. Sin embargo, el frío helado implacable permaneció, enviando escalofríos a través del cuerpo tembloroso.

Un crepúsculo medio despierto permaneció por un tiempo. En el área fronteriza de la conciencia aburrida, se superpusieron

pensamientos y sueños. Después de un tiempo, en lugar de que el frío disminuyera gradualmente, un calor acogedor se deslizó por tu cuerpo. Tuvo la tentación de dormir.

Los ojos de Gutmann se cerraron...

Coloridas imágenes oníricas secuestraron el sueño de la realidad.

Solo el fuerte olor de las montañas penetró en su subconsciente y se deslizó en su visión interior para ayudar a darle forma.

El oscuro agujero de la cueva tomó una nueva forma.

El cristal de la montaña y el cuarzo rosa de repente brillaron por todas partes, los corredores se abrieron, los trolls susurrantes y risueños fueron atraídos desde las grietas agrietadas. Grandes murciélagos revoloteaban delante, señalando el camino en lo más profundo.

Tambaleándose, el soñador siguió visionariamente una luz creciente e irreal. Pequeñas criaturas míticas se arrastraban por el camino, pájaros oscuros y fantasmales graznaban discordantemente y proyectaban sombras en movimiento en las paredes. Continuó siguiendo la compulsión del arrullo.

Los deslumbrantes reflejos de la apasionante visión le hicieron perder toda noción del tiempo. Tropezando con un umbral, su mirada lo llevó

a un poderoso salón de la catedral. Todo alrededor era un centelleo y un resplandor casi insoportables. En el fondo se elevaba un enorme escenario de roca, flanqueado por poderosas estalagmitas, que irradiaban un brillo brillante. Más allá, grandes estalactitas sostenían el altísimo techo.

Algo más llamó la atención: una mesa de piedra natural surgió del escenario. Detrás de este sentado

un hombre dormido con la cabeza apoyada en los brazos cruzados en la parte superior.

Ahora los animales hacían ruido y las llamadas de personas invisibles se hacían más fuertes. El durmiente de repente levantó la cabeza. Los ojos hundidos brillaron en un semblante antiguo que exudaba dignidad y distinción. reflejado. El cabello largo, la barba suelta y las cejas pobladas brillaban plateadas.

El vagabundo detenido miró fascinado al Anciano. minutos transcurridos. Luego tartamudeó: "Señor..." El hombre detrás de la mesa de piedra seguía en silencio.

"Señor", repitió Gutmann. —¡Señor Von Untersberg!

Todavía silencio.

“Tú eres – ¡el rey de los francos! ¡El Emperador! El silencioso pareció crecer, luego asintió lentamente.

“¡Carlomagno!” Agitado, los ojos del que llama estaban fijos en su majestuosa contraparte. La lengua era pesada, una opresión casi paralizante.

Ahora habló el Emperador. Su voz era profunda y retumbó a través de la habitación. "¿Quién eres, forastero?" Sin esperar respuesta, continuó: "¿Vienes a decirme que los cuervos ya no vuelan alrededor de la montaña?" Una breve vacilación, luego Gutmann respondió:

"¿Los cuervos? - ¡Siguen volando, Kaiser!» Una dolorosa mirada de resignación cruzó el rostro de Karl. Sus manos, apoyadas en la mesa, temblaban ligeramente. '¿Sigues volando? ..."

"¿Por qué no deberían volar?", recordó Dunkel. Gutmann a la vieja leyenda.

»Cuando ya no estén alrededor de la montaña, entonces regresaré de Untersberg. ¡Entonces el Reich me necesita!» Nuevamente los ojos relampaguearon en la cabeza orgullosamente erguida.

"¿El imperio? "No hay Reich", exclamó Gutmann. Luego, una risa terrible brotó de su garganta, repiqueteando contra las paredes resplandecientes. “Tu imperio, Kaiser, se vino abajo hace mucho tiempo, al igual que otro. ¡Y ahora el tercero también se rompió!

"¿Qué estás diciendo?" Los ojos de Karl se oscurecieron.

La voz de Gutmann ahora sonaba como sollozos. »¡El apocalipsis cabalga contra Germania y los ídolos están embistiendo las puertas de Thule!« Otra vez una risa loca.

El Emperador creció, sus ojos ardían. ¡Debería salir! —¡No puedes, Franke! – Los cuervos siguen volando

y nunca se irá!"

"¿Cómo sabes eso?" La voz de Karl era pesada.

Gutmann dudó, luego dijo sin rodeos: "Son los cuervos de Widukind, emperador, ¡graznan de cría en cría contando la matanza cerca de Verden en el Aller! – Es una raza de cuervos que vino de este campo de batalla y pone un anillo de prohibición alrededor de la montaña para siempre.” Las facciones surcadas del emperador se

endurecieron, su barba tembló. «¿Vienes a discutir conmigo, forastero?» «¡Me preguntaste, Karl, te respondí!» La voz de Gutmann se elevó: «Paralizaste un águila y criaste peces y corderos. Con el

¡Afila tu espada!

"¡Fui el primer emperador de la Gran Alemania!" Los ojos del anciano miraron más allá de Gutmann hacia las alturas del salón de la catedral. »Creé el primer imperio y pagué por él

¡Precio!"

"Sí, pagaste el precio", murmuró Gutmann.
aburrido. "¡Pagaste con la sangre de los sajones!"

Ahora el rostro de Frank palideció. "¡Blandí la espada del cielo y la convertí en la espada del Oeste!"

"¿Dónde está la espada del cielo?" Un tono desafiante acompañó la pregunta. "¡Ya ha perdido tres imperios!" "Gané y mantuve el imperio", replicó Karl con dureza.

"¿Quién se jugó mi herencia?"

"¡Tu semilla, Karl! – No usaste tu poder franco para el norte, pero ayudaste a establecer un gobierno ultramontano. ¡Por la gran araña con el letrero en la espalda de ultra montes, más allá de los Alpes!" Los ojos de Karl brillaron, un gruñido profundo salió de su amplio pecho: "¡Tienes una lengua audaz! ¿Aún no se han extinguido los

rebeldes en Alemania?

¿Por qué niegas que mi simiente hizo un gran imperio?"

"Era un Imperio Romano", contradijo valientemente Gutmann. »¡Enrique creé el primer imperio de los alemanes después de ti, Franke! Pero la araña se lo comió porque lo hiciste demasiado fuerte. y hasta el dia de hoy

los rebeldes siguieron luchando por la libertad, pero la potencia extranjera era más fuerte.«

Las venas de la frente del emperador se hincharon, su rostro se volvió más oscuro. "¿Estás blasfemando el poder de Dios?"

"¡No, Franco! Me refiero a un poder demasiado mundano que pretende gobernar en nombre de Dios. ¡Y ahora hay un poder aún más fuerte que aún no conoces! ..."

Los rasgos de Karl mostraron movimiento, seguido de un gesto de enfado. "Los rebeldes siempre llevan el desafío en la sangre. ¡Tú también eres un rebelde! – Siempre te resistes a la Fuerza. No llamaste el reino de Enrique, sino mi reino. ¡El reino de Dios! – ¿Qué entiendes por libertad? ¡Pronto no habrá más rebeldes!"

"¡No desees eso, Emperador! ¡Cuando muera el último rebelde, Alemania también estará muerta!', reflexionó Karl. Se hizo el silencio

en el pasillo. Después de un tiempo, dijo: 'Siempre habrá pros y contras, ¡y todos quieren grandes cosas! Tuve éxito y el duque sajón perdió.
¿Todavía me llaman el carnicero sajón?

"¡Sí, Franke! Y es la historia misma que nunca perdona ¡Se mantienen los carteles grabados en los horarios!«

El Emperador hizo un movimiento errático. "Ha sido tan largo. La gente olvida y algunas cosas se desvanecen. Un día los cuervos volarán y luego regresaré como príncipe para Germania y la Galia. ¡Entonces la historia tendrá una nueva hoja!«

»Quizás el gran Staufer, el Rotbart, de la Kyffhauser venga antes que usted. ¡Él también está esperando!» La frente de Karl se arrugó.

"Vamos a ver quién es

Reich llama.«

»Ya no habrá Reich por mucho tiempo. La historia ya no es el momento de Alemania. En él se registran tres imperios destrozados. Ya no reconocerías a Germania. Y tu corona ahora descansa sin vida en un santuario. Incluso los peces apestan, ¡se ponen rojos! ..."

"No entiendo eso", murmuró Karl.

»Hay muchas cosas que ya no se entienden. Si quieres regresar de tu reino de piedra al reino terrenal, ¡debes cabalgar con los rebeldes! Codo a codo con Widukind, con Hutten, Florian Geyer, Kurt Eggers y tantos otros que la historia alemana dio a luz cuando la época estaba preñada. Y cuando un cuarto Reich proyecte su sombra en las brumas del futuro, todos los grandes alemanes ayudarán a los nuevos rebeldes.

¡debe!"

Karl miró penetrantemente a Gutmann. "Si se trata del Reich..."

"¡Se trata de todo, Franke! Cuando las águilas vuelen, tal vez tus cuervos mágicos también vuelen.

Entonces serás libre. ¡Libre, Carlos, libre! …”

Ahora Gutmann sintió que algo flotaba. La figura del gran franconiano se derritió ante sus ojos, todo a su alrededor empezó a dar vueltas. Tonos de sombra bailaban ante sus ojos, que de repente miraron hacia una oscuridad cada vez mayor.

Un agradable calor lo hizo indeciblemente cansado. Las coloridas ruedas de un espectáculo interior, que lo abducía por completo del escenario anterior, se hacían cada vez más pequeñas

luego se apagó por completo. Sólo una música irreal, esférica, se precipitó a través de su oído con tonos plenos. Entonces ella también lo recogió. El calor lo abrumó y borró toda sensación.

Llegó un largo sueño...

Poco después el cielo volvió a aclararse.

"¡Falta Gutmann!" El

pequeño grupo de personas en la reunión de Salzburgo recibió el mensaje que el anfitrión de Salzburgo, ex miembro de la División "Wiking", hizo a sus invitados con profunda consternación.

Después de una búsqueda infructuosa, las consultas al servicio de rescate de montaña habían demostrado que todas las posibilidades seguían abiertas. El Untersberg probablemente tiene todos los niveles de dificultad de la alta montaña, combinados con las trampas de las sorpresas impredecibles, pero muchos montañeros sin experiencia en áreas desconocidas han sobrevivido a caídas repentinas. Es posible una caída con posterior hallazgo del siniestro, pero también un descenso por otro lado de la montaña. Ocurría que los turistas se iban de nuevo sin hacer el check out.

"Así que el destino de Gutmann es actualmente indeterminable", susurró Reimer abatido. »Realmente no quiero creer en una muerte en este Sagenberg. Probablemente sea un descendiente vivo de los bonhommes, los Cagots, que anduvieron por el camino de los siempre en busca, los trovadores.

Pero es demasiado combativo para dedicarse al último de los godos cátaros: el Endura - suicidio... ¿Y una desgracia? ¡Gutmann siempre fue muy cuidadoso! Frêne levantó la cabeza. “Yo tampoco quiero creer en la mala suerte.” Su

postura desplomada se elevó ligeramente. ¡Carlomagno descansa en el Untersberg! – ¿Quizás Gutmann ha ganado una experiencia interior?

Nuestro compañero de armas siempre ha sido de una naturaleza extremadamente sensible. Su conocida terquedad permite concluir que se alejó de nuestro encuentro por una razón que desconocemos. Tal vez..." Frêne vaciló, "¿tal vez una llamada desde el punto 103?"

Recke miró detenidamente al carcassonero. »La caracterización de Gutmann está acertadamente dibujada. Con su naturaleza a menudo extraña e interiorizada, todas las posibilidades están abiertas. Lo único en lo que no creo es en llamar al 103. Al menos no por el momento.« »Quizás

Gutmann se retiró por un tiempo porque él, como muchos otros, no puede hacer frente al entorno«, objetó el v. Lotario a.

"La gente como él ya no puede soportar estar en casa, y lo que todavía se llama hogar, los hombres así no pueden".

Reimer asintió con la cabeza, » ¡Tengo que pensar en Belisse cuando escucho estas palabras! De regreso en el Sabarthé, dijo proféticamente que ciertamente regresaría a casa y vería mi hogar, pero mi hogar no me vería. ¡Ahora entiendo el significado de su corazonada!”

"Estaba escuchando", confirmó Recke. “Y con igual conocimiento, el rabino de Toledo habló del alma errante del norte, a quien llamó el nuevo Asuero. Ahora todos estamos deambulando por el espacio porque se ha colocado un sudario sobre la plataforma de Midnight Mountain.” Se encogió de hombros, un poco cansado. “Estamos solos ahora y ni siquiera tenemos una conexión mundana con Küpper. ¿Dónde están estos hombres ahora?' ‘Eso no debería ser asunto tuyo', dijo V. Lothar con tranquila consideración. “En la era

de los medios de comunicación ubicuos, las llamadas inteligibles a través del éter ya no son un problema.

moderno

¡Y esperar es el epítome de la sabiduría militar!

"Así que esperemos", suspiró Reimer en señal de rendición. »¡La vida junto al tiempo exigirá mucho de nosotros!«

"Pah", dijo un vienés llamado Hase, que había sido teniente en la división "Das Reich".

“Desde que me convertí en soldado, me he acostumbrado a sentirme abrumado.” Los suaves ojos azules brillaron levemente divertidos en su rostro por lo demás duro. "Seré feliz si estoy de vacaciones lejos de los lodazales ahora y no tengo que soportar un hechizo de fuego durante veinticuatro horas". Poniéndose serio de nuevo, continuó: "Todos nosotros aquí en este pequeño círculo sabemos que los últimos eventos dramáticos en el curso mundial del espacio vital de la humanidad blanca se dividieron en más partes enfrentadas. Mientras esperamos, surgirán nuevos frentes. No solo Oriente, todo el colorido mundo está siendo transformado por fuerzas enigmáticas.

controlados, ¡levántense contra los blancos!". "Este cambio de frentes confirma la antigua frase griega: pantha rei: todo fluye", agregó Recke. »En el punto 103 todavía teníamos el mundo coloreado a nuestro lado. Dudo que siga siendo así. Incluso la posición especial de los alemanes entre la gente de color desaparecerá. Greater Thule tendrá que convertirse entonces en un escudo y protección para todos aquellos que todavía están ciegos en el espacio vital blanco. ¡Luego viene nuestra prueba y nuestra hora!«

"Los franceses también estaremos allí de nuevo", dijo Frêne enfáticamente. »Muchos de nosotros ya hemos captado el significado más profundo de todo lo que ha sucedido. ¿Acaso mis amigos no ayudaron a defender Berlín en una situación de guerra que se había vuelto desesperada?" Mientras los hombres asentían a Frêne, v. Lothar a los franceses: "¿Qué te va a pasar ahora?" Recke levantó la mano: "Frêne viene a mí por un tiempo.

¡Todavía tengo sitio para un camarada!» El Carcassonner trató de esquivarlo.

"¡Sin excusas, mayor!" dijo Recke, superando las objeciones. cortando

"Así es", confirmó Hare. Acérquense y luego sigan recto. También viejo lema de las tropas. ¡Nosotros, los supervivientes, tenemos que unirnos para poder afirmarnos!» «Lo haremos», estuvo de acuerdo v. Lotario a. »Sigamos siendo una fortaleza del espíritu para sobrevivir este tiempo. Se lo debemos a los muertos por tres reinos".

»Gran Thule debe convertirse en el nuevo concepto espiritual para todos los blancos del norte, un reino espiritual en todas las estructuras estatales en el Viejo y el Nuevo Mundo. ¡En esta madre agua también se encuentra el cuarto Reich de los alemanes! Hase se inclinó hacia adelante, luces brillantes danzaron en sus ojos. "Conozco una escritura centenaria que habla de una montaña a medianoche y del sol blanco de medianoche. Tigres y dragones acosarán a los héroes del norte. Incluso la triple diadema del Papa se convertirá en polvo.
En otro momento del escrito del año 1617 se anuncia que Europa dará a luz a un niño poderoso, ¡un señor del Cuarto Reich! – Y en ›Themis Aurea‹ se habla de una Germania que se encuentra mucho más allá de las fronteras geográficas del país que también se llamó desde entonces hasta ahora. La demoníaca del colectivo fue reconocida en la previsión antigua y referida como Gog y Magog. Los grandes anónimos en el ajetreo y el bullicio del mundo de hoy en realidad han movilizado el nihilismo contra nosotros, han usado poderes mágicos negros y grises en el nivel metafísico a través de su Beite Midrashim, la tienda y el Arca de la Alianza se han activado y en un futuro previsible el los pueblos de color se incitarán contra nosotros y nos hostigarán.

Estamos ante un movimiento decisivo en la historia. La guerra ahora perdida fue solo el comienzo, no el final. Friedrich Schiller acuñó las palabras: El día puede pertenecer a los malos, pero la eternidad pertenece a los verdaderos y a los buenos. ¡Preparémonos!

Hubo un profundo silencio en la habitación. Los rayos de sol bailaban a través de las ventanas. El cielo de Salzburgo mostraba un azul profundo y delicioso y el sol mismo colgaba en el firmamento como un disco de oro resplandeciente.

"Azul y oro, los antiguos colores de la Atlántida", dijo Conejo después de un rato, con la voz ligeramente ronca.
Ensoñador, continuó: "Estos son los colores de los hijos del sol de los que me habló mi amigo Edmund Kiss cuando estaba con él en el campo de prisioneros de St.
Avold yacía. Allí nos trataban peor que a los animales. Los prisioneros morían como moscas y nosotros sentíamos el poder que quería quebrarnos. Cuando los sobrevivientes fuimos liberados, Kiss tenía una enfermedad terminal. Y con eso su trabajo llegó a su fin. Fue allí demasiado pronto, como Kurt Eggers y muchos otros. Pero nos dejó el conocimiento en su libro Cisnes cantores de Thule:

La tierra una vez perteneció a los hombres del
norte, ahora están maltratados y destrozados, y
vagan por el borde helado de Thule como los
cisnes cantores de su tierra natal.
Pero la lanza del alma todavía apunta a picos y alturas.

En su más profunda necesidad, están decididos a volver a imprimir
la redondez de sus almas en la tierra.



Los Diocesillos contra Thule

wilhelm landig

